

FREUD ENFERMO

INDICE

<i>Prefacio y agradecimientos</i>	9
1. Una «presentacion» inesperada de Sigmund Freud.....	11
2. La enfermedad mortal de Freud	17
2.1 Dolencias y enfermedades anteriores al diagnostico de cancer....	17
2.2 La enfermedad de cancer y sus consecuencias.....	22
3. Como Freud hizo frente a su enfermedad de cancer	33
3.1 Distanciamientos	33
3.2 Aproximaciones.....	40
K	
4. El silenciamiento represivo de la enfermedad de Freud por parte de los biografos	47
4.1 Los caminos de la represion biografica	50
4.2 Excepciones: autores que se atrevieron a preguntar por el trasfondo de la dolencia de Freud	56
4.3 Fuerzas represivas	58
5. ¿Que podria esconderse tras la enfermedad cancerosa de Freud?.....	67
5-1 La investigacion psico-oncologica de las enfermedades cancerosas en el campo otorrinolaringologico	68
5.2 La rama psico-etiológica de nuestro propio proyecto de investigacion	70
5-3 Resultados: diferencias psicosociales entre los grupos.....	72
5.4 Intento de una interpretacion de los resultados	74
5-4.1 La importancia de las imageries de los padres.....	80
5-4.2 La importancia de los padres	82
5-4.3 Los complejos parentales en los pacientes con carcinoma de cavidad bucal.....	88

6. La tragica infancia de Freud	91
6.1 La idealizacion de la infancia de Freud.....	91
6.2 Las circunstancias en las que nacio Freud.....	93
6.3 Confusion y dolor en Freiberg	96
6.4 Investigation infantil de la sexualidad	108
6.5 Perdida del terrufo	109
6.6 Anos de infancia en Viena	112
7. Una juventud decisiva	121
7.1 Una amistad «hispanica»: Eduard Silberstein	123
7.2 El principio del enamoramiento: Ichthyosaura.....	126
7.3 El enamoramiento real: Gisela Fluss.....	129
7.4 Repercusiones del trauma del primer amor.....	132
7-5 El amor entre hermanos como un peligro adicional	138
8. Aislamiento como adulto	143
8.1 Dialogo y aislamiento.....	143
8.2 Freud y el amor	151
8.3 Rehuida del dialogo en la familia de origen	168
8.3.1 <i>Lucha interior con Jakob, su padre</i>	169
8.3.2 <i>Infranqueable cercania a Amalie, su madre</i>	173
8.3.3 <i>Sentimiento del deber ante los hermanos</i>	184
8.4 Rehuida del dialogo en la propia familia.....	186
8.4.1 <i>Dependencias entre Sigmund y Martha</i>	186
8.4.2 <i>Obviadas sorprendentes en la educacion que Freud dio</i> <i>a sus hijos</i>	194
8.4.3 <i>Martin, el conquistador delegado</i>	201
8.4.4 <i>Anna, la lugarteniente alienada</i>	209
8.5 Rehuida del dialogo con hombres y mujeres fuera de la familia . .	221
8.5-1 <i>Vie/as amistades</i>	222
8.5-2 <i>La luchapor, con y contra sus alumnos y amigos</i> <i>psicoanaliticos</i>	226
8.5.2.1 <i>Max Schur, el medico de cabecera sobreexigido</i>	233
8.5.3 <i>Discipulas que se tornaron en colegas y en personas de</i> <i>intima confianza</i>	236
8.5.3.1 <i>Marie Bonaparte, la amiga que brindaba seguridad</i> .	238

9. Dando rodeos en torno al «ello»	245
9.1 El miedo ante el «ello»	247
9.2 El pretendido «mal»	254
9.3 Vías de salida desaprovechadas	262
9.3-1 Ritmo y musica	262
9.3-2 Amor a los animates	263
9.3-3 Elombligo del sueho	266
9.3-4 El oscuro continente de las mujeres	267
9.3.5 Sentimientos ocednicos	271
9.3.6 Provechosa seduction	274
10. Desenlace mortal	279
10.1 Pot que Freud enfermo de cancer	279
10.1.1 El desarrollo psicosocial de Freud sobre el trasfondo de las teorías psicologico-profundas de la psico-oncología	279
10.1.2 La cadena causal decisiva	284
10.2 <Por que enfermo Freud de un tumor de la mucosa de la cavidad bucal?	289
10.3 La confirmation por parte de Freud	298
10.4 Como murio Freud.....	311
11. El merito de Freud	323
12. Conocimientos adquiridos	331
12.1 ...para la psicoterapia	331
12.1.1 Una despedida constructiva de Sigmund Freud	337
12.2 ...para la psico-oncología	344
12.3 ...para la psicohigiene... y para la política	350
12.4 Comentario final	361
Apendice	
Argumentaciones	
Argumento 1: Oncología, psicosomática y el problema cuerpo-alma	363
A 1.1 La oncología como rama de la medicina académica	363
A1.2 La pskosomdtica como doctrina de un pensar y actuar integral en la medicina	366
A 1.3 La piedra de tropiezo: el problema cuerpo-alma	372

Argumento 2: Psico-oncología como psicopatología de la oncología . . .	375
<i>A2.1 Jalones en la historia de la psico-oncología</i>	375
<i>A2.2 Mecanismos de represión de la psicología profunda en la psico-oncología</i>	384
Argumento 3: Freud nació más bien el 6 de marzo que el 6 de mayo de 1856	390
<i>Fuentes y bibliografía</i>	399

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Ain estoy asombrado del extravfo que significa de mi parte, como no-psi-coanalista, escribir un libro sobre el fundador del psicoanalisis. Cuando hacc ya mas de veinte anos, siendo yo a la sazón asistente en el Instituto de Psicología de la Universidad de Friburgo, un profesor de psicología me preguntó si quer'a hacerme cargo de un curso sobre psicoanalisis que le habi'an ofrecido para ser dado en la Volkshochschule, me sentí honrado pero percibi un proyecto tal como algo totalmente ajeno a mi area de competencia. Aunque el profesor sabia acerca de mi interes por el psicoanalisis, me parecia que subestimaba por completo los requisitos que debian cumplirse para presentarse en forma responsable como docente en el tema del psicoanalisis: yo consideraba que la experiencia propia con el psicoanalisis era la exigencia minima que podia colocarse. Los conceptos psicoanaliticos debian formar parte del acervo obvio del propio saber, al igual que los conocimientos sobre el desarrollo moderno del psicoanalisis, desarrollo del cual yo no tenia la menor idea. En aquel tiempo, mi interes estaba volcado especialmente a la psicología humanística, que acusaba una fuerte impronta por parte de la psicología profunda pero que pretendia distinguirse como «tercera Kier-za» respecto del behaviorismo (que proviene de la terapia del comportamiento) y precisamente tambien del psicoanalisis. Tampoco en las dos décadas que siguieron al rechazo de ese ofrecimiento profesoral me sentí alguna vez verdaderamente tentado de profundizar en las obras de Freud o en otra bibliografía psicoanalítica fundamental, a pesar de que siempre me consideré a mi mismo como un psicólogo y psicoterapeuta de orientación proveniente de la psicología profunda. Hasta hace tres años no se me hubiese ocurrido ni en los sueños más osados escribir un libro sobre Sigmund Freud, respecto de quien se afirma que el material que se ha reunido sobre su persona constituye «el conjunto de datos más exacto y completo» que existe «acerca de la vida de un individuo». ¹ Y, a pesar de todo, lo hice. Este hecho sorprendente se lo debo sobre todo a dos hombres. Sin ellos, este libro nunca hubiese llegado a escribirse, y por esa razón merecen la mayor gratitud: el profesor Dr. Peter Zbaren, jefe de cirugía tumoral de la Clínica de Otorrinolaringología de Berna, y el Dr. Herbert Perler, psicoanalista en esa misma ciudad. Más adelante se indicará con mayor claridad de qué modo hicieron ellos posible este libro y apoyaron su surgimiento.

También cabe dar las gracias a los muchos pacientes de cáncer de quienes

pude aprender mucho en el curso de los últimos 20 años, así como a mis colegas en el *Tnselspital*, cuyo apoyo he sentido siempre. Especial gratitud quiero expresar al psicólogo Alexandre Duchene por la colaboración en la traducción de difíciles pasajes de textos franceses y en la dirección de los significados de las nuevas conexiones biográficas que descubrimos. Valoro también en forma muy especial el agudo aporte gráfico del Dr. Martin Kompis. Agradezco también a la médica Karharina Quack su ayuda en la interrogación de los pacientes. A Ursula y Alfred Horster debo dar gracias por su intensa colaboración como correctores de manuscritos. Agradezco también en especial al Dr. Fritz Stiefel, psiquiatra, psicoterapeuta y psico-oncólogo de la Universidad de Lausana. Él ha tenido la gran amabilidad de leer en forma crítica el manuscrito entero, indicándome muchas posibilidades de corregirlo y mejorarlo, incluso en las partes en las que él es de opinión diferente o las que considera demasiado especulativas.

La gran competencia profesional que opera siempre en segundo plano pero que ha realizado un aporte esencial para el logro del proyecto de este libro han sido las bibliotecarias y los bibliotecarios de la Biblioteca del Hospital Universitario de Berne. Amables, celosos en su trabajo y confiables, ellos me dieron acceso a textos raros provenientes de lejanas bibliotecas. Muchas gracias.

Hans-Martin Lohmann, quien colaboró conmigo como lector y, además, autor de varios libros y escritos sobre el psicoanálisis, contribuyó con valiosas indicaciones para mejorar el libro. Su entusiasmo por mi proyecto fue un valioso aliento para mí durante más de dos años y convenció también a la dirección de la casa editora.

A ti, mi querida Elisabeth, te agradezco tu colaboración como lectora crítica de los manuscritos y la fuerza que, con tu ser (conmigo y a mi lado), me has dado también en este tiempo.

JCRG KOU.BRUNNER
Berna, ene.vu de 2001

1. UNA «PRESENTACION» INESPERADA DE SIGMUND FREUD

En el verano de 1992 trabajaba yo hacía ya 13 años como psicólogo clínico y psicoterapeuta en la Clínica de Otorrinolaringología de Berna (clínica universitaria para enfermedades de garganta, nariz y oído y para cirugía de garganta, mandíbula y cara), cuando el profesor Rudolf Hausicr fue nombrado nuevo director de la clínica y el profesor Peter Zbaren ingreso a la dirección de la misma como jefe de cirugía tumoral. El profesor Zbaren se mostró desde el comienzo muy interesado en las cuestiones psicosociales de la cirugía tumoral. Pronto planeamos en común un proyecto de investigación sobre las repercusiones que la cirugía tumoral otorrinolaringológica mayor tenía sobre la calidad de vida de nuestros pacientes. El grupo al que se dirigía nuestro cuestionario de investigación estaba constituido por pacientes con carcinomas mayores de la cavidad oral, que habían sido tratados primeramente en forma quirúrgica, pues esos pacientes, por su enfermedad y tratamiento, debían aprender a aceptar tal vez las transformaciones más grandes y profundas de su imagen corporal.

A pesar de que las técnicas quirúrgicas modernas permiten reemplazar (median-recolgajos libres») por tejido propio las partes de la cavidad oral que han sido destruidas por la enfermedad y extirpadas quirúrgicamente, el aspecto de estos pacientes puede modificarse esencialmente tras la ablación de una parte del maxilar inferior, de una parte de la lengua y del piso de la boca o por la parálisis de uno de los nervios de la cara. A pesar de brindarseles apoyo fisioterapéutico y fonoaudiológico, es posible que en estos pacientes, funciones centrales para la calidad de vida resulten perjudicadas por la enfermedad y el tratamiento. Es posible que surjan esenciales dificultades para comer, que la pronunciación suene imprecisa, que aparezcan molestias en el ámbito de la cavidad oral y que el funcionamiento de la musculatura de los hombros se vea restringido a raíz de la extirpación de los ganglios linfáticos del cuello, casi siempre necesaria.

Nos interesaba sobre todo la pregunta acerca de la razón por la cual algunos de nuestros pacientes parecían soportar relativamente bien los grandes cambios producidos por la enfermedad y la cirugía, mientras que otros tenían por largo tiempo dificultades en aceptar tales cambios. Si entendiésemos mejor las razones de tal diferencia, estaríamos en condiciones de brindar un apoyo psicosocial más preciso y, tal vez, había de identificar, antes de una operación otorrinolarin-

gologica mayor, a aquellos pacientes para quienes esa operacion implica una sobreexigencia.

Elaboramos un esquema de encuesta que contem'na un largo cuestionario en torno al deterioro de la calidad de vida y que inclui'a instrumentos de psicodiag-noscico adicionales (cuestionarios sobre la angustia, la depresion, la desesperanza, las estrategias de superacion, las convicciones de control, las caracteristicas de la personalidad, las dificultades psicosociales con origen en la infancia y la capacidad intelectual). A partir de marzo de 1995 hicimos la encuesta a todos los nuevos pacientes diagnosticados en nuestra clinica que entraban dentro de la definicion del grupo de investigacion y que podi'an manifestar su acuerdo para responder a nuestros interrogatorios, que teni'an lugar en cuatro oportunidades: antes de la operacion, y un mes, 4 meses y 12 meses despues de la misma. Hasta junio de 1998 fueron 50 los pacientes (37 hombres y 13 mujeres) que se incorporaron al grupo investigado. A fin de poder interpretar mejor los datos de nuestros pacientes afectados de carcinoma de cavidad oral interrogamos tambien a un grupo de control formado por 30 pacientes sin cancer, que habfan sido sometidos a una intervencion quirurgica en nuestra clinica por diferentes motivos.

Cabe aqui describir brevemente uno de los cuestionarios utilizados en nuestra investigacion, ya que el mismo llevo al surgimiento de la idea del presente libro. Se trata del "Cuestionario sobre la procedencia*", que nosotros mismos elaboramos y que consta de 103 preguntas acerca de la familia de origen y de la temprana infancia de nuestros pacientes. Siendo que estabamos interesados en la pregunta de como podi'an superar nuestros pacientes el importante trauma que les causaba la enfermedad y su tratamiento, era natural que les preguntásemos acerca de sus experiencias mas tempranas en la superacion de crisis: el estilo personal en el manejo de situaciones dificiles de la vida depende tambien seguramente de lo que se ha aprendido en los primeros anos de vida.

Los interrogatorios con el «cuestionario sobre la procedencia», realizados a nuestros pacientes en forma oral, eran fascinantes: muchos pacientes relataban con gusto y en forma detallada acerca de su infancia. En esas conversaciones se incremento notablemente la impresion que yo habi'a tenido a lo largo de los muchos anos de mi trabajo con enfermos de cancer en el sentido de que debi'a existir una conexion entre la infancia y la enfermedad del cancer. Esto era interesantísimo, si bien, a rai'z de la gran subjetividad de tales «impresiones», para nada constitui'a una demostracion de que tales conexiones existiesen realmente. 47 de nuestros 50 pacientes pudieron ser interrogados con el cuestionario sobre la procedencia. Dos no estaban en condiciones, por su salud, de participar del interrogatorio, y un paciente rehusó responder.

En la primera evaluacion de los datos del cuestionario sobre la procedencia, el «puntaje de suma» —un valor general tomado de las respuestas a las 103 preguntas sobre las «dificultades de la temprana infancia»— no indico diferencias significativas de grupo. Nuestros pacientes no manifestaron tener, en promedio, una tasa mayor de dificultades en la temprana infancia que los pacientes de nuestro grupo de control, sin carcinoma. Este hallazgo coincide con la experiencia gene-

ral de que las personas con una infancia aquejada por mayores dificultades no son, en promedio, adultos menos Felices o menos sanos que las personas que tuvieron una infancia «feliz». Pero cuando comenzamos a analizar una por una las respuestas a las diferentes preguntas, llegamos a resultados sorprendentes (que presentare en forma detallada más tarde, en el capítulo 5-3): muchas variables del cuestionario sobre la procedencia (es decir, las diferentes preguntas) indicaban claras diferencias grupales entre los enfermos de cáncer y los del grupo de control. Sabíamos, por cierto, que la carga que imponía la actual enfermedad de cáncer modificaba los recuerdos de nuestros pacientes de sus tiempos de infancia y que podía dar así origen a una parte de las diferencias encontradas. También teníamos en claro que, aun cuando las diferencias pudiesen corroborarse a través de posteriores estudios, esto no permitiría realizar afirmación alguna acerca de su **causalidad**. Además, la gran cantidad de variables que eran objeto de la investigación estadística aumentaba la probabilidad de resultados positivos falsos y, por último, dos variables que indican diferencias grupales significativas pero que están fuertemente correlacionadas solo pueden contarse como un dato significativo único. Pero incluso teniendo en cuenta tales distorsiones estadísticas se siguen en pie diferencias grupales esenciales.

Estábamos fascinados con la gran cantidad de resultados significativos. Pasamos, pues, a la interpretación de esas diferencias. Se trataba de entender el patrón de las diferencias. Esto no era fácil, sino todo lo contrario: la abundante bibliografía especializada en psico-oncología, en particular la aparecida en los años sesenta y setenta (véase «Argumento 2», en el Apéndice) ofrecía ciertas ayudas interpretativas, pero nada más que eso. Una y otra vez me puse a estudiar los resultados procurando entender su significado, converse sobre el tema con mis colegas, sone con los gráficos que habíamos diseñado y tuve la sensación de que en todo ello anidaba algo potencialmente importante para mí... pero no lo graba nuevos conocimientos. Y entonces, surgió la siguiente idea:

Sigmund Freud había sufrido durante 16 años de un carcinoma de cavidad bucal. El y sus biógrafos debían de haber realizado innumerables consideraciones acerca de la relación entre esa enfermedad y su vida. Freud, el gran psicólogo profundo, habría puesto seguramente por escrito muchas reflexiones al respecto. Tal vez no era tan fácil encontrarlas en su obra, siendo que, como se sabe, solía comunicar aspectos autobiográficos a menudo solo en forma cifrada. Tal vez sería más fácil encontrar algo en sus biógrafos. Lleno de entusiasmo, me puse en búsqueda, comenzando con la obra de referencia de Ernest **Jones**, que ocupa tres volúmenes.¹ Pero no: a pesar de las muchas entradas de la palabra «cáncer», no había allí afirmación alguna sobre una relación entre la vida de Freud y la aparición de su enfermedad. Pero en otra biografía de referencia debería encontrarla necesariamente: en la de quien, en su momento, fuera el médico de cabecera de Freud, Max **Schur**,² que, además, después de la muerte de Freud, había adquirido fama en Estados Unidos como psicosomático. Pero, de nuevo, nada. Casi no podía creerlo. Aunque Schur mencionaba en dos pasajes de su biografía de más de 800 páginas un posible presentimiento de Freud respecto de su posterior enfermedad de

cancer, la rechazaba despues de inmediato. Por lo demas, tambien para Schur, el cancer de Freud no era para nada un tema psicomatico en sentido etiologi-co. A avanzar, pues, a un biografo mas moderno: **Peter Gay**,³ tambien con una obra de 900 paginas. De nuevo, nada. Increi'ble. Y distintas incursiones en frag-mentos de las propias obras de Freud y en su correspondencia tampoco me lle-varon mas lejos.

Despues, aparecio una luz: varios bidgrafos mencionan al pasar que Freud ha-bi'a traducido al aleman en 1936 un «encantador» librito de Marie Bonaparte que trata de un perro chow-chow llamado **Topsy**. Uno de los biografos fue un poco mas claro en el asunto: afirmo que *Topsy* era la historia de una perra chow-chow que enfermo de cancer de hocico. Ante esta informacion se despertó mi atencion: cancer y hocico. Muy pronto tuve en mis manos el librito... y me sorprendi por varias cosas: la reimpresion que tenia (*Topsy. Der goldhaarige Chow*⁴) tenia un prefacio de Anna Freud escrito en setiembre de 1980. Esto era precisamente lo que estaba buscando. Anna, la hija de Sigmund Freud, era la que en mejores con-diciones estaba para informar respecto del significado que tenia para Freud la tra-duccion de la historia de una companera de sufrimientos del reino animal, y tal vez respecto de algo mas, a saber, de que relacion habia entre la enfermedad cancerosa de Freud y su vida toda. Y real men te, ella escribia acerca de por que Freud tradujo en ese entonces precisamente este librito: «Hoy podemos suponer que no solo la persona de la autora, sino sobre todo el tema del libro influyo en forma determinante en la eleccion de Freud».⁵ Por supuesto, yo esperaba ahora que Anna Freud hablara del tema del cancer. Estaba en un error. Ella se limita-ba a manifestar que, en los anos veinte, Freud habia sido aficionado a los perros, y que, por la epoca de la traduccion, sufria una especial decepcion con respecto a los seres humanos. Pero durante la lectura tuve otra sorpresa: yo sabia que se habia calificado al librito como «simpatico», «atractivo». Ademas de eso, la casa editorial lo tenia incorporado en la serie «entretenimiento». O sea, comida liviana, agradable. Pero, por el contrario: se trata de un fragmento de la tragedia de una mujer muy solitaria, extremadamente egocentrica, que utiliza a su perro solamente como instruments en la lucha de sus confusos sentimientos. Y anos mas tarde, esta mujer fue una de las personas mas allegadas a Freud... y el tradujo precisamente este libro, una obrita en la que falta toda vision de psicología profunda... y los biografos no hallan nada de especial en ello... ;C6mo cuadra todo esto? ^Hay cosas que no se tratan o no se mencionan? <Hay alii tabiics?

Pues ahora queria saberlo. Ya siempre me habian fascinado los rabues.⁶ Estaba tentado de escribir, a partir de mi investigacion, un articulo para una revis-ta psicoterapeutica. A pesar de que se trataba de una senda lateral no planificada en nuestro proyecto de investigacion y de que debia alejarme transitoriamente de la meta principal de nuestro proyecto, el profesor Zbaren me brindo pleno apo-yo para ampliar mis investigaciones. Y otro hombre se manifesto mas *f* mas como un compafiero de gran ayuda en el viaje por el camino emprendido: quien por largos anos fuese «mi» psicoterapeuta, supervisor e interlocutor en las discusiones, el psicoanalista Dr. Herbert Perler. En chispeantes conversaciones de creatividad

en comiin desarrollamos juntos representaciones de posibles relaciones existentes entre la vida de Freud, su enfermedad de cancer, el psicoanálisis y conceptos casi incomprensibles como «amor» o «culpabilidad», aclaramos contradicciones y descubrimos cosas nuevas, a veces en forma simultanea, a veces uno despues del otro, admirados, a menudo, de la multiple variedad del mundo y de los hombres.

Con tanto mayor fuerza se lanzo ahora la biisqueda: biografias, textos originales, articulos especiales... por mas de un ano seguf adelante por sendas de aventura, animado de un fogoso celo. Soy psicologo clinico, psicoterapeuta oricntado a la psicologfa profunda, pero no psicoanalisa. Muchos conceptos psicoanaliticos no los conoci'a o los conocia en forma muy vaga, y al principio sabi'a pocas cosas precisas acerca de la biografia de Freud. Pero esro se torno para mi mas bien en una vencaja, ya que, de esa manera, encuentre contradicciones en las informaciones acumuladas hasta el presente, pensando que no habi'a entendido correctamente alguna cosa. Para alcanzar mi meta secundaria — tener en algo una vision de conjunto de la vida de Freud—, debi aclarar esas contradicciones, pudiendo corregir a menudo mi propia comprension pero descubriendo tambien a veces evidentes contradicciones en la biografia de Freud. Esto fue realmente muy apasionante. ^Quien escribio en forma consciente o inconsciente cosas sobre Freud que de ese modo no podian ser acertadas? ^Quien silencio algo, y por que? jQue callo el mismo Freud, y por que?

Asi se modifiko con el tiempo la meta de mi trabajo sobre Freud. De pronto no estaba ya claro si el estudio de las afirmaciones sobre la comprension que Freud tenia de su enfermedad de cancer debia brindar orientaciones para nuestra comprension de los enfermos de cancer de hoy dia (tal como era nuestro proposito), o bien si nuestros enfermos de cancer podrian brindar mas bien orientaciones para comprender la enfermedad de cancer de Freud y, mas alia de ello, tal vez hasta para modificar la comprension de algunos aspectos del psicoanálisis.

Con la tentadora consideracion de que podian llegar a darse ambas conclusiones, habfa nacido la idea de hacer del planeado articulo un libro.

Y ahora, el libro ya se ha hecho realidad... con tanto compromiso exterior e interior que queda claro que, naturalmente, no seSlo anuncia verdades objetivas, sino que tambien —como yo mismo critico a menudo en otros autores— esta marcado por la distorsion personal de mi percepcion, que procede de mis propias vivencias de infancia, no comprendidas por haber sido digeridas solo en parte. Como es natural que yo mismo no pueda reconocer tal distorsion inconsciente, tengo sumo interes y curiosidad en enterarme de las unilateralidades que los lectores y criticos encontraran en este libro, para bien de los estudios biograficos sobre Freud, para mi propia incomodidad, pero quiza tambien -si llego a verlo-para mi bien.

2. LA ENFERMEDAD MORTAL DE FREUD

Que Jones haya escrito que Freud, hasta sus sesenta años, nunca estuvo seriamente enfermo,¹ constituye un colosal intento de hacer pasar el tema como in-trascendente. Basta con hacer una lista de las solas palabras que hacen referencia a las enfermedades y dolencias a las que Freud tuvo que enfrentarse hasta el diagnóstico de su enfermedad cancerosa para mostrar lo contrario: tifus, viruela, neuritis en un brazo, cefaleas, ataques de migraña, dolores reumáticos, infecciones gri-pales (en aquel tiempo no inofensivas), fuertes anginas, ciática, trastornos cardíacos, dolencias nasales, sinusitis crónica, trastornos gastrointestinales, trastornos de próstata, foriinculos, intoxicación con gas, depresiones, fases fóbicas y obsesivo-com-pulsivas, parálisis de escritura, masiva angustia de muerte, adicción a la nicotina.

Markus considera que Freud estuvo en un estado enfermizo prácticamente durante toda su vida.² Por supuesto, esto también es exagerado, pues dos razones contribuyen a que el cuadro enfermizo de Freud parezca más llamativo que el de otras personas: Freud se acostumbra a observarse a sí mismo en forma muy precisa y, en su correspondencia personal, tuvo también la confianza de hacer frecuente referencia a su estado de salud corporal.

2.1 DOLENCIAS Y ENFERMEDADES ANTERIORES AL DIAGNÓSTICO DE CÁNCER

La tabla siguiente muestra con claridad en qué épocas Freud debió luchar en forma especialmente intensa con problemas de salud. Para orientación bio-gráfica se indican en la lista algunos otros importantes acontecimientos de su vida, sin que con ello se quiera afirmar la existencia de un vínculo causal directo o in-directo entre estos y las dolencias.

1856	Nacimiento de Sigmund	
1857	Nacimiento de su hermano Julius	
1858	Muerte de su hermano Julius	Sentimientos de culpa, enuresis, accidente: lesión de la mandíbula inferior, ceceo.
	Nacimiento de su hermana Anna	
1859	Mudanza a Leipzig	
1860	Mudanza a Viena Nacimiento de su hermana Rosa	

- 1861 Nacimiento de su hermana Maria
 1862 Nacimiento de su hermana Adolfine
 1863 Todavía enuresis.
 1864 Nacimiento de su hermana Pauline
 1865 Ingreso en la enseñanza secundaria Todavía ceceo.
 1866 Nacimiento de su hermano Alexander

1867-1880: De este periodo (entre los 12 y 25 años de Freud) no parece haber informaciones sobre su estado de salud, con excepción de la indicación de Theodor Reik de que «en sus años de juventud», Freud sufrió de agorafobia, y el dato que brinda Jung acerca de que Freud siguió siendo incontinente hasta «bien entrada la edad adulta». En los veranos de 1868 a 1871 y 1875, Amalie, la madre de Freud, tuberculosa, realizó estancias de cura de tres meses en Roznau, acompañada en cada oportunidad por el «más delgado» de sus hijos; Sigmund fue con ella o bien permaneció por ese tiempo con sus hermanos mayores en casa de su abuela materna. En el verano de 1872, Freud visitó a la familia Fluss en Freiberg y se enamoró de su hija Gisela. En 1873, el año de la gran epidemia de cólera en Viena, aprobó su examen de bachillerato con nota distinguida. Comenzó entonces sus estudios de medicina. En 1875 realizó un primer viaje a Inglaterra para visitar a sus hermanastros; a continuación ejerció como asistente de investigación del profesor Carl Claus (Anatomía comparada), y en 1877 del profesor Ernst Brücke, con quien investigó la fisiología de las neuronas, y trabó amistad con los docentes privados Ernst Fleischl von Marxow y Josef Breuer. En 1879-1880, realizó el servicio militar como médico.

- 1881 Obtiene el doctorado en Medicina (Paciente de Breuer: Anna O.) Neurastenia con grandes altibajos emocionales, trastornos intestinales (estreñimiento).
 1882 Compromiso de boda con Martha Tifus leve, fuerte angina.
 1883 Es nombrado médico adjunto de Theodor Meynert Fuertes migrañas.
 1884 Estudios sobre la cocaína Ciática, por algunas semanas.
 1885 Estudios en París Leve viruela.
 1886 Boda con Martha
 1887 Nacimiento de Mathilde
 1888 *Terapia de Ciicilie M.*
 1889 Nacimiento de Martin Tras una gripe: trastornos del ritmo cardíaco.
 1890 «Congreso» de Fliess Fuerte ataque de fobia a los viajes.
 1891 Nacimiento de Oliver Nudos reumáticos.
 1892 Nacimiento de Ernst
 1893 Nacimiento de Sophie "Congresos» de Fliess Molestias cardíacas (arritmia con presión y ardor en la zona cardíaca, dolores en el brazo izquierdo), miedo a la muerte.
 1894 «Las neuro-psicosis de defensa» Trastornos del ritmo cardíaco, dificultades respiratorias, miedo a la muerte, mal humor, incapacidad de trabajar, supuraciones nasales.

1895 <i>Estudios sobre la histeria</i> Sueño de Irma Nacimiento de su hija Anna	Dolores en la zona cardíaca, miedo a la muerte, depresiones, infecciones nasales con supuración. Cauterización de la nariz por parte de Fliess; toma a menudo cocaína como anestesia local. Ataques de miedo a la muerte, tendencia depresiva, migraña, fobia a los viajes, gripe, secreción nasal: segunda operación por parte de Fliess: cauterización de los cornetes nasales.
1896 Ruptura con Breuer «Teoría de la seducción» Muerte de su padre, Jakob	Fuerte abatimiento, fase de parálisis para escribir, desmayo en un encuentro con Fliess, trastornos gastrointestinales. Animo depresivo, gripe, miedo a que se reproduzcan las molestias cardíacas, operación de un forunculo en el escroto.
1897 Dudas sobre la teoría de la seducción	
1898 Estudio «La jueza»	
1899 <i>La interpretación de los sueños</i> 1900 Terapia «Dora»	Depresión profunda, miedo a la muerte.
1901-1908: De este período (entre los 46 y los 53 años) no parece haber informes acerca de su estado de salud. En 1901, primer viaje a Roma (con su hermano Alexander). En 1902, nombramiento como profesor extraordinario; en octubre, comienzo de las reuniones de la «sociedad de los miércoles» (con Stekel, Adler, Kahane, Reitler). Federn se les agrega en 1903. En 1904 aparece <i>Pskopatología de la vida cotidiana</i> ; viaje a Arenas en compañía de su hermano Alexander. En 1905: <i>Tres ensayos para una teoría sexual</i> . En 1906, Jung, Rank y Wittels toman contacto con Freud. En 1907: estudio sobre la <i>Gradiva</i> de Jensen; comienzo de la terapia con el «hombre de las ratas». En ese mismo año toman contacto con Freud Binswanger, Eitingon, Abraham y Ferenczi; en 1908 lo hace Jones. La «sociedad de los miércoles» se transforma en la Wiener Psychoanalytische Vereinigung [Asociación psicoanalítica de Viena], teniendo lugar el primer Congreso («Para una psicología freudiana») en Salzburgo; segundo viaje a Inglaterra.	
1909 Viaje a Estados Unidos	Antes de la partida, desmayo (en una conversación con Jung); durante el viaje, trastornos gastrointestinales, posiblemente inflamación del páncreas. Comienzo de los trastornos prostáticos.
1910 Estudio «Leonardo»	
1911 Estudio «Schreber» Ruptura con Adler Muerte de su hermanastro Philipp	Una intoxicación con gas carbónico a raíz de un defecto de su lámpara de escritorio le produce cefaleas y problemas de concentración; realiza una cura en Karlsbad a raíz de «dolencias intestinales». Desmayo (en conversación con Jung). Depresión.
1912 Ruptura con Stekel	
1913 Ruptura con Jung	

1914	<i>El «Moises» de Miguel Angel</i>	Miedo ante el cancer: a raíz de una in-
	Muerte de su hermanastro Emanuel	tranquilizante molestia intestinal se le practica una rectoscopia a fin de descartar un carcinoma.
1915	«La represion»	Enfermedad prostatica y reumatismo. Estadia de cura en Karlsbad.
1916	«La afliccion y la melancolia»	
1917	Groddeck roma contacto con Freud con ocasion de la muerte de Reitler	Miedo ante el cancer: aparece una hinchazon dolorosa en el paladar cuando Freud no puede fumar por escascz de ci-garros. La hinchazon desaparece cuando puede volver a fimar. Dificultades en el suefio.
1918	V Congreso, en Budapest	
1919	Suicidio de Tausk	
1920	Muerre de Anton von Freund Muerte de su hija Sophie <i>Mas alia del principio del placer</i>	Tras la muerte de Sophie, escribe a Ferenczi: «En el fondo de mi ser siento, no obstante, una herida narcisista, profunda e irreparable». ³
1921	<i>Psicologia de las masas</i>	Cansancio cardiaco, palpitaciones.
1922	Ruptura con Silberer	
1923	<i>Elyoy eIello</i>	Diagnostico de cancer de paladar.

De jaqueca sufrio Freud toda su vida, aunque menos irecuentemente en la vejez.⁴ En los anos noventa tenia tendencia a relacionar sus frecuentes migranas con la nariz, lo que llevo a menudo a la aplicacion local de **cocaina** y a la realizacion de intervenciones quirurgicas en la nariz por parte de su amigo, el otorrinolarin-gologo berlines Wilhelm Fliess. Con todo, Freud sospechaba tambien la exiscencia de una relacion entre la migrana y los conflictos neuroticos.⁵ Schur entendio los **trastornos intestinales** cronicos que padecia Freud como «colon espastico e "irritable"». En cambio, Jones los relaciono con la inspiracion creadora: «era como si la creacion comenzara por manifestarse ante todo en esa parte de su personam»⁷

«Las carras a sus amigos estan llenas de alusiones a sus trastornos intestinales... El trastorno en cuestidn, cuyo sintoma mas destacado era una consripacion cronica, era de caracter muy confuso. En diferentes epocas fue diagnosticado como colitis, inflamacion de la vesícula biliar, simple indigestion y apendicitis cronica».⁸

Los fuertes **estados de animo depresivos**⁹ que sufría Freud ocasionalmente formaban parte de un proceso animico que Jones denomino como «grado considerable de una **psico-neurosis**». Segiin Jones, la misma duro unos diez anos y alcanzo su forma mas exrrema en el punto maximo de la actividad creadora de Freud —entre 1897 y 1900—, y afirmo al respecto que «hay una relacion inequívoca entre los dos hechos».¹⁰ Jones considera que el entorno de Freud, con la excepcion de Fliess, noto probablemente poco de su neurosis.

«Sus sufrimientos... fueron muy intensos a ratos, y durante esos diez años deben haber sido muy pocos y aislados los momentos en que la vida pudiera valer mucho a sus ojos»."

La fobia a los viajes en tren que padecía Freud asumió en su fase más intensa, entre los años 1885 y 1897, la forma de ataques agudos en el momento de la partida;¹² más tarde se manifestó más bien en el miedo ante un accidente ferroviario tan pronto como miembros de su familia (o bien Fliess) partían de viaje,¹³ y -cuando el mismo era el que partía— en que llegaba siempre a la estación mucho tiempo antes de la partida del tren y pasaba el tiempo contando las maletas.¹⁴ No obstante, y sorprendentemente, Freud gustaba de viajar y viajaba mucho, y no parece haber pospuesto ni cancelado nunca un viaje a raíz de sus miedos.¹⁵

Los espectaculares **desmayos** de Freud (una vez en presencia de Fliess y dos veces en medio de discusiones con Jung) fueron denominados por el mismo Freud como «un poco de neurosis*». Antes del desmayo de 1912 en Munich, Freud había intentado reconciliarse con Jung, pero suponía al mismo tiempo que este último abrigaba en su interior deseos de muerte contra él. Más tarde, Freud opinó al respecto: «Sentimientos contenidos, esta vez contra Jung, como anteriormente contra un predecesor suyo, desempeñan, desde luego, un papel principal*»,¹⁷ y, con mayor claridad aún, decía que el desmayo en Munich se explicaba, posiblemente, a raíz de las emociones acumuladas por haber enterrado el hacha de guerra *con* Jung, y no *en* Jung.¹⁸

La naturaleza de las **molestias cardíacas** de Freud ha sido objeto de diferentes juicios. Fliess opinaba en aquel entonces que se trataba de efectos de su intoxicación crónica con nicotina, y Breuer las interpretaba como miocarditis crónica. Jones, en cambio, juzgó que eran histeria de miedo, neurosis cardíaca, como también lo hicieron más tarde Wallace,¹⁹ Kriill,²⁰ y Mohring.²¹ Schur, que sería más tarde médico personal de Freud, opinaba, no obstante, que se trataba de una *angina pectoris* o, más exactamente, de ataques de «taquicardia paroxística con dolores anginales y signos de falla del ventrículo izquierdo», lo que, según él, llevó en abril de 1894 a una lesión orgánica del miocardio, probablemente a una trombo-sis coronaria en una arteriola o tal vez a una miocarditis post-infecciosa.²²

El bienestar de Freud se vio también perjudicado a menudo por una forma peculiar de superstición, como también por su temor al envejecimiento y ante la muerte.

La **superstición** de Freud estuvo marcada en forma preponderante por la obsesión numerológica de su amigo Fliess, y tuvo como objeto en la mayoría de los casos el miedo a la muerte. De su fecha de nacimiento, pero también de un nuevo número telefónico, o de la cifra escrita en forma inconsciente como estimación de los errores en su obra *La interpretación de los sueños*, Freud extraía la edad de su propia muerte: primeramente 41 o 42, más tarde 51, y, a partir de 1899, por largo tiempo, 61 o 62 años. Durante el viaje a Grecia con su hermano Alexander en 1904 se sintió tan perseguido por el 61 y el 62 que solo pudo interpretar el número 31 de su habitación de hotel como la mitad de 62.

El envejecimiento causo miedo a Freud durante su mediana edad, ya que, según Jones,²³ estar en dependencia de otros era para él algo malo y tenía una cierta desconfianza ante la ayuda de los demás. «Le molestaba la idea de envejecer ya antes de los cincuenta años...».²⁴ En 1909 reaccionó en forma muy susceptible cuando, estando junto a las cataratas del Niágara, el guía turístico le indicó que dejase pasar primero a los viejos. En el mismo año, Putnam escribió sobre Freud: «Aunque entre nosotros es poco conocido, Freud ya no es un hombre joven». Como «venganza», Freud agregó dos años más tarde una nota al pie a una traducción de un artículo de Putnam, indicando, sobre el autor: «a pesar de que ya hace mucho que ha superado los años de su juventud».²⁵

El **miedo a la muerte** apareció una y otra vez a partir de las molestias cardíacas que sufrió en 1893, a veces por largos períodos. Junto a los números mágicos eran también los socios, personas ante quienes Freud tenía la impresión de que se le asemejaban demasiado, los que le suscitaban nuevamente esos miedos.²⁶ A menudo era también la tensión entre miedo a la muerte y deseo de muerte la que lo tenía atrapado. El mismo reconocía detrás de ello viejos sentimientos de culpabilidad que había tenido a raíz de los tempranos deseos de muerte que había abrigado en contra de su pequeño hermano Julius (que era un año y medio menor que Freud pero que solo vivió seis meses). Una idea terrible, que daba tal vez asco a Freud, era **verse obligado a perder el control sobre sí mismo en la agonía**, perder en tal medida el control que se pierda la compostura. Sobre su padre en el lecho de muerte escribe Freud en 1896 que «se extingue con decoro y dignidad»,²⁷ y, tres años después de su muerte, dice que «mantuvo hasta el final su bella compostura».²⁸ Sobre su amigo Anton von Freund, muerto en 1920 de cáncer, relata Freud a Eitingon: «Soportó su desesperanza con conciencia clara y heroica y no deshonro al psicoanálisis».²⁹ Y en 1910 manifestó para sí mismo una secreta petición: «que se me libere de todo agotamiento o pérdida de mi capacidad de trabajo debido al deterioro físico. En palabras de Macbeth: muramos con las botas puestas».³⁰

2.2 LA ENFERMEDAD DE CÁNCER Y SUS CONSECUENCIAS

En febrero de 1923 Freud había descubierto en su paladar derecho una hinchazón que él mismo denominó como «leucoplaquia». No se sabe si esta se encontraba en el mismo lugar que la «hinchazón dolorosa» que había aparecido seis años antes, desapareciendo después nuevamente. Freud sabía que una leucoplaquia (una superficie engrosada y blanquecina) era precancerosa y que de ella podía desarrollarse un tumor maligno. Sin embargo, vaciló inicialmente en mostrarla a un especialista, probablemente porque temía que se le prohibiera nuevamente fumar, o bien a raíz de un cierto fatalismo, o tal vez hasta como expresión de un deseo inconsciente de muerte.³¹ En los primeros días de abril, Freud consultó a su amigo, el dermatólogo Maxim Steiner, quien confirmó que se trataba de una leucoplaquia y le recomendó una excisión. Días más tarde, vino de visita Felix Deutsch, y Freud

le pidió, al terminar la conversación, que observase «algo desagradable» en su boca. Deutsch reconoció de inmediato que se trataba de un cáncer avanzado, pero en presencia de Freud habló solamente de una «leucoplaquia maligna». Sin embargo, Deutsch aconsejó una intervención quirúrgica inmediata. Ambos conversaron sobre la elección del cirujano, no obstante lo cual Freud no fijó su decisión en esa conversación. Como se dio más tarde que Freud acudiera al profesor de otorrinolaringología **Markus Hajek** (especialista en paralogía de los senos paranasales) y no al profesor **Hans Pichler**, director de la sección especial de cirugía mandibular de Viena, es incomprensible. El 20 de abril de 1923, Hajek extirpó la mucosa enferma del arco anterior derecho del paladar en una intervención ambulatoria. El estudio del tejido extirpado dio como diagnóstico cáncer de epitelio. No obstante, Hajek afirmó ante Freud que la tumoración no era maligna y que la operación había sido de carácter meramente preventivo. Probablemente, Hajek quiso evitar que su paciente se confrontara con la verdad, ya que desde el comienzo había considerado sin esperanzas el caso de Freud.³² A pesar de ello, Hajek indicó a su asistente Feuchtinger tratar a Freud con capsulas de radio y, además, derivó a su paciente al radiólogo Guido Holzknacht, a fin de que lo tratase con rayos X. El 25 de abril, Freud escribió a Jones:

«Hace dos meses he descubierto una formación leucoplaquística en el carrillo y el paladar del lado derecho, que me hice extirpar el día 20. Todavía no estoy en condiciones de trabajar y no puedo tragar alimentos. Me han dado seguridades acerca del carácter benigno del proceso, pero, como usted bien sabe, nadie puede garantizar como ira a comportarse en caso de que se lo deje crecer. Mi diagnóstico fue de epiteloma, pero fue rechazado. Se indica al tabaco como causa de esta rebelión de los tejidos».³³

Por lo visto, Freud intentaba aferrarse a la tranquilizadora afirmación de sus médicos acerca del carácter todavía no maligno de su enfermedad, pues en junio de 1923 escribió a sus parientes en Manchester:

«Hace dos meses me extirparon del paladar blando una excrescencia que podría haber degenerado, pero que todavía no lo había hecho».-^M

La operación de Hajek trajo como consecuencia cicatrices que llevaron a un bloqueo parcial de la mandíbula y a fuertes dolores causados por los restos del tumor que habían quedado en la profundidad de la mandíbula superior. También la radioterapia produjo dolores a raíz de la inflamación, sequedad de la boca y dolores dentales (cuatro meses después del tratamiento con rayos escribió Freud que no había tenido aún una sola hora sin dolor). La reacción emocional de Freud ante su enfermedad de cáncer se mezcló con el *shock* de una tragedia familiar: en 1920 había muerto Sophie, la hija de Freud, y ahora se encontraba mortalmente enfermo Heinele, el hijo pequeño de Sophie. Freud escribió el 11 de junio de 1923 a sus amigos húngaros Kata y Lajos Levy:

«Encuentro esca perdida muy difcicl de soportar. No creo haber experimentado ja-
mas una pena tan grande. Quiza mi propia enfermedad concribuya al disgusto».³⁵

A pesar de las aun fuerces molestias, Freud viajo en las vacaciones de verano a La-
varone. En el viaje tuvo una hemorragia tan grande en la boca que Anna, su hi ja, l la-
mo a Felix I Xursch a Italia. Deutschvioqueera necesaria una nueva operacion, mu-
cho mayor que la primera, pero en un primer momento no se atrevio a decir nada de ello a Freud. Pensaba
que el *shock* le podria provocar un ataque de *angina pectoris*, su-puso que habia un peligro de
suicidio y temio que Freud preferiria morir a ser so-metido a otra intervencion quirirrgica.
Ademas, sabi'a que Freud tenia previsto algo importante: quen'a mostrarle a Anna la ciudad
de Roma. El «comite» (Abraham, Ei-tingon, Ferenczi, Jones, Rank, Sachs) habia viajado
tambien a Italia. En una scsion secreta, Deutsch comento la situacion con los miembros del
comite, y ellos deci-dieron dejar que Freud viajasc las dos semanas con Anna a Roma;
mientras tanto, Deutsch debi'a organizar la operacion en Viena, a cargo del **profesor Pichler**.

El 26 de septiembre de 1923 Pichler examino a Freud por primera vez. En-contro un
tumor grande, craterifbrme y purulento en el paladar blando y duro del lado derecho, que se
extendia hacia la mucosa de las mejillas y hasta la mandibula inferior y la lengua. Pichler se
planted realizar una maxiiectomi'a parcial (reseccion parcial del maxilar superior) y una
reseccion parcial limitada a la rama mandibular ascendente y a la mitad del cuerpo
mandibular horizontal, todo ello en la forma de una reseccion en bloque (ablacion en un solo
pedazo). Como no estaba seguro de que una operacion tal pudiese ser posible, la realizo antes
en un cadaver. El tra-tamiento de Freud tuvo los siguientes pasos (segun Jones,³⁶ Schur,³⁷ y
Romm³⁸):

27-9-1923 **Saneamiento dental**; construction de dos protesis del maxilar superior.

4-10 **Operacion preparatoria**: ablacion de la glandula salivar submaxilar y de
los ganglios linfaticos a su alrededor. Ligadura dc la carotida externa; ubi-cacion de
un drenaje de vidrio. Anestesia intravenosa con *pantopan*, un deriva-do del opio. 6
di'as de reposo en cama.

11-10 Operacion principal, con anestesia endovenosa y sedantes: corte por el
medio del labio superior, luego en torno a la nariz hasta su altura media. Corte
amplio en torno al tumor en la mucosa de la mejilla. Las estructuras oseas del
maxilar inferior y superior que debi'an extirparse se marcaron con perfora-
ciones, uniendose estas mediante cortes de sierra y cincel. Reseccion de gran parte del
maxilar superior derecho, de la parte posterior de la cresta alveolar, de la mucosa de
la mejilla y de la lengua del lado derecho; cobertura de la falta mediante una capa de
piel (injerto de Thiersch) tomada del antebrazo izquierdo. Ablacion dc algunos
polipos (benignos) en las cavidades maxilares, a fin de prevenir una posible
complicacion. Las suturas se realizaron con pelos de caba-llo. El profundo agujero
que quedo en el maxilar superior se lleno con una masa de stent (conos de cera).
Colocacion de la protesis. Duracion de la operacion: 7 horas. Freud se recupero bien
y rapidamente: al tercer dfa del postoperatorio podia ya comer pure. El 28-10 fue
enviado a su casa. Dos di'as despues, redacto su primer testamento en forma de carta
a su hijo Martin.³⁹

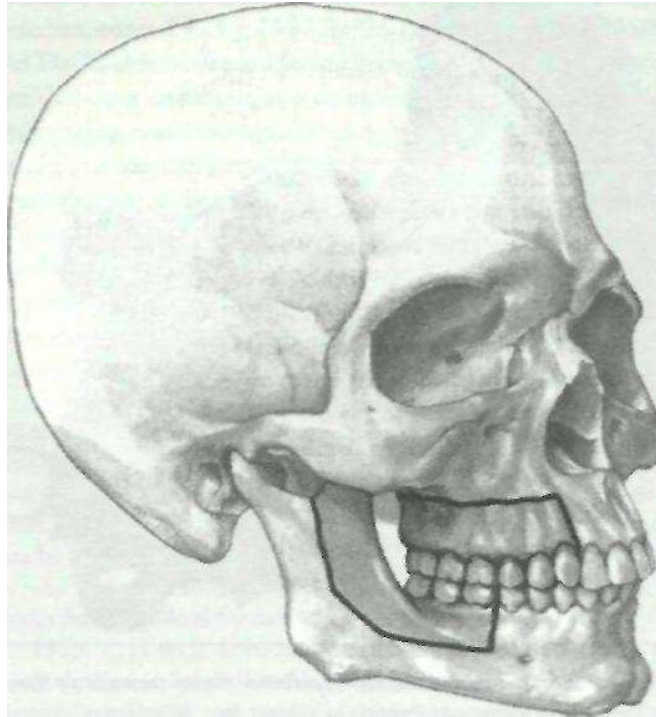


Figura 1. La resección ósea practicada a Freud (según Romm,^{Aa} con autorización del Greenwood Publishing Group, Inc., Westport, Connecticut).

Una semana después del alta del hospital se incrementaron nuevamente los dolores. Pichler descubrió detrás de un jirón necrótico una úlcera escabrosa, donde practicó una biopsia. El 12 de noviembre, Pichler recibía el resultado: tejido canceroso. Visitó entonces de inmediato a Freud en su casa y lo convenció de que se sometiera ese mismo día a una operación. En esa operación, Pichler debió abrir la cicatriz de la mejilla en dirección hacia la boca, recortar el tumor a través del paladar blando y extirpar una parte del paladar duro. Después, cubrió nuevamente la herida de la operación con un injerto de Thiersch y adaptó nuevamente los conos de stent y la prótesis. Pero dos días más tarde, la sutura en el paladar blando se había abierto nuevamente y el cono de stent había caído a la boca. Pichler tuvo que cortarlo en pedazos y retirarlo, procedimiento en el cual seguramente también se perdió tejido del injerto de Thiersch.

El 17 de noviembre, siguiendo una recomendación de su colega Paul Federn, Freud se sometió a una intervención de Steinach, una ligadura de ambos vasos seminales por la cual se quería obligar a hipertrofia a las células que producen la hormona sexual, lo que debía llevar a un «rejuvenecimiento» y, con ello, a impedir que reapareciera el cáncer. Durante el tiempo en que tuvieron lugar todas estas intervenciones, tanto al médico cuanto al mismo Freud se les había hecho

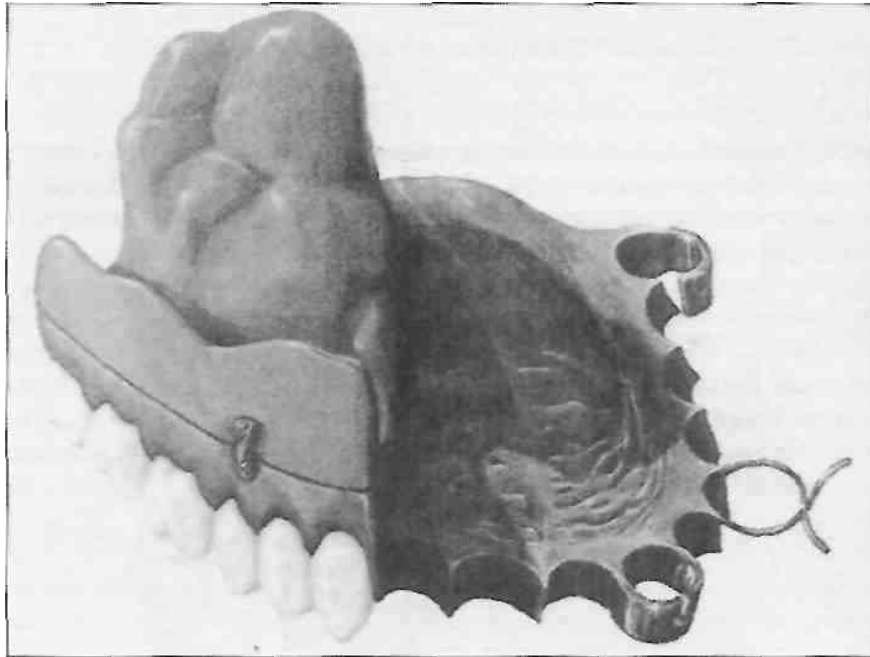


Figura 2. Una de las protesis de maxilar superior de Freud (tornado de Romm,⁴² con autorizacion del Greenwood Publishing Group, Inc., Westport, Connecticut).

posible hablar sobre el caracter maligno de la enfermedad: Freud tuvo que escuchar que tenia a lo sumo cinco años de vida por delante.⁴¹

En noviembre y diciembre continuaron las sesiones de rayos X y varias modificaciones de las protesis. El 2 de enero de 1924 retomó Freud su consultorio con seis pacientes diarios, pero con grandes molestias: la protesis del maxilar superior, que debía cerrar la boca contra la cavidad nasal, no se adaptaba con exactitud; los lugares lastimados dolían. El «monstruo», como se dio en llamar a la protesis, debía adaptarse o reemplazarse una y otra vez. Cuando se la retiraba por mucho tiempo no podía ser colocada nuevamente sin modificarla.

Con una de las protesis, Freud no podía comer, con la otra no podía hablar, con una tercera no podía fumar. Para fumar un cigarrillo debía empujar a veces su dentadura hacia arriba por medio de una pinza de colgar ropa. A menudo, el comer solo le era posible con dolores, tenia dificultades para hablar, el habla tenia un sonido nasal, en particular en los sonidos explosivos o fricativos. Tenia un permanente ruido en los oídos (tinnitus) y habia sufrido la pérdida casi total de la audición del oído derecho a raíz del daño de la trompa de Eustaquio y de una infección crónica de la zona. El diván y su sillón, en el consultorio, debieron ser cambiados de posición.

En los años siguientes, Freud trabajó intensamente con pacientes, con personas que se analizaban y en nuevas publicaciones, pero sufrió hasta el fin de su vida

las consecuencias de su enfermedad y del tratamiento de la misma. En los cinco años que median **entre 1923 y 1928 debió consultar más de 350 veces a su cirujano, el Dr. Pichler**. A menudo fue necesario practicar electrocauterizaciones, raspajes de bolsas en las encías o de un hueso infectado; se debió extirpar o cauterizar teleangiectasias (decoloraciones de la mucosa), papilomas (excrecencias en la mucosa) o granulomas (pequeños nudos que se presentan en la cicatrización), o bien extraer algún otro diente. Las molestias de Freud eran múltiples: unas veces, el habla era muy nasal; otras veces no lograba masticar y deglutir bien porque los líquidos salían por la nariz; otras, la sensación de tensión o los dolores se hacían insostenibles. Freud sufrió de trastornos del sueño y, desde 1926, de angustiantes molestias cardíacas que fueron diagnosticadas como *angina pectoris*. En sus cartas, Freud describe cuán grandes eran sus padecimientos:

1924: «Comer, beber y hablar siguen siendo tareas que exigen un esfuerzo consciente de mi parte. Hay tantas sensaciones engañosas, cambian su localización e intensidad en tal medida que sigue habiendo suficiente terreno para vagas aprensiones, y estas son tan abrumadoras que solo me dejan una fracción de interés para las impresiones de la vida cotidiana».⁴³

«Lo adecuado sería abandonar toda tarea y toda obligación, y esperar en un rincón tranquilo el fin natural...»⁴⁴

1925: «...ya no la deseo ardientemente. Noto como se forma gradualmente sobre mí una corteza de indiferencia, y recojo este hecho sin que me sugiera queja alguna. Es una cosa natural el comenzar a ser inorgánico».⁴¹

1926: «Usted podrá comprender que ante esta conjunción de cosas —el peligro de la incapacidad de trabajar por la dificultad para hablar y para oír, por una parte, y por la otra el agotamiento intelectual— no puedo sentirme descontento con mi corazón, ya que la afección al corazón afecciona ante mí la perspectiva de un final no muy dilatado ni demasiado desdichado...».*⁴²

1927: «...en mí ha penetrado el mal humor de la vejez, la desilusión completa comparable con la congelación de la luna, el glaciar interior».⁴⁷

En **1928**, Pichler debió admitir que ya no estaba en condiciones de mejorar más las prótesis de Freud. Este viajó entonces a Berlín, a ver al profesor Schroeder, médico odontólogo, que le confeccionó una sexta prótesis. En mayo de 1929, Freud escribía a su sobrino Samuel:

«La vida no me significa alegría alguna —desde cierto punto de vista solo quedan de mí unos restos—, pero vamos rápidamente la otra cara del asunto: me encuentro en posesión de mis fuerzas intelectuales, sigo trabajando y gano dinero para nuestra gente».^{4a}

Entre 1929 y 1935 siguieron tres visitas más a Schroeder en Berlín con el objeto de mejorar las prótesis, y un jefe de cirugía norteamericano, el profesor Kazanjian, vino por tres semanas a Viena para confeccionar nuevas prótesis. Freud siguió sufriendo de neuralgia, molestias cardíacas e intestinales, y debió hacer extirpar por Pichler una y otra vez tejido precanceroso. En 1930, Freud fue inter-

nado para ser tratado por sus molestias cardíacas e intestinales. Aguanto 23 días sin fumar. Pero le costo tanto la abstinencia que su viejo amigo, el cardiologo Ludwig Braun, le aconsejo volver a fumar.⁴⁹ En 1931, Pichler habfa debido extirpar hasta el maxilar inferior tejido de cicatrizacion modificado y cubrir nuevamente lo faltante con piel del brazo. A ello siguieron mas electrocoagulaciones y escisiones, y Freud sufrio alternativamente de dolores locales, cardialgias, araqes de migrana, perdida de sangre por la nariz, otitis media, inflamacion de la cavidad bucal y de los senos paranasales, con fuertes dolores en la articulacion de la mandibula y dificultades para comer, hablar y fumar. Solo en el ano 1932 estuvo 92 veces de consulta con Pichler, entre las cuales 5 fueron operaciones. Freud escribio:

1931 (dos meses despues de una electrocoagulation): «Hasta ahora no he terminado con los cambios que siguieron al proceso de cicatrizacion de esta ultima operacion, pero desde entonces no he tenido un solo día soportable».⁵⁰

1933 (despues de una crisis cardíaca): «...esta vez me he ganado un derecho a una muerte cardíaca repentina —que no es una mala posibilidad—».⁵¹

1934: «Con respecto a mi salud, estoy atravesando una mala época. Me aplican radio en la boca, y reacciono ante esa sustancia diabolica con los sintomas mas alarmantes. Uno piensa a menudo: *"Lejeu ne vantpas la chandelle"* ["La cosa no vale la pena"]. Uno se siente mal. Las decisiones ayudan poco contra la sensacion inmediata, inequívoca».⁵²

En **1935**, el día en que cumplia 79 años, Freud no estaba en condiciones ni siquiera de colocarse su prótesis. Schur relata:

«Anna Freud y yo tratamos de ayudarlo y el aguanto hasta quedar agotado. Finalmente, lo llevamos al consultorio de Pichler. Ese mismo día hubo que iniciar la construcción de una nueva prótesis. Fue una de las pocas ocasiones en que Freud sintió cierta desesperación. Pero pronto recuperó el control y, en el despacho de Pichler, volvió a mostrar su personalidad compuesta, paciente, amable».⁵³

El año **1936** trajo consigo, en enero, una extensa coagulación, en febrero la extirpación de una leucoplaquia, en marzo una dolorosa operación, en abril un trastorno de la actividad cardíaca, que aumentaba por cada excitación o esfuerzo hasta la tétura, además de dolores, migrana y depresiones. Poco después de cumplir 80 años escribe Freud a Stefan Zweig:

«...no puedo reconciliarme con las molestias y la inutilidad senil y espeto con una especie de nostalgia la transición que me llevara al reino de la no existencia».⁵⁴

Y en junio, a Arnold Zweig:

«Con cada vez menos pesar espero que caiga para mí el telón».⁵⁵

Una operacion realizada el 14 de julio mostro en el estudio del tejido extirpado «inequívocas modificaciones malignas». Esta era, pues, la temida recidiva. El 18 de julio, Pichler comenzo una nueva reseccion bajo anestesia intravenosa. Pero habiendo tenido que interrumpir varias veces por los insoportables dolores de Freud, le practico una anestesia total con gas hilarante. En la continuacion de la operacion, Pichler debio extirpar no solamente el tejido blando sospechoso, sino un trozo de hueso debajo del mismo. Despues de la operacion, Freud sufrio de vision doble y de dificultades en el habla, sufriendo varias veces «una suerte de colapso». En octubre debio luchar con fuertes hemorragias nasales. El 12 de diciembre fue necesaria nuevamente otra gran operacion. Tras la primera hora —la anestesia local ya se habia debilitado—, Freud exclamo: «¡Ya no puedo soportar mas!». Pichler continuo trabajando y anoto, mas tarde, en sus apuntes:

«12 de Diciembre [de 1936]: ...hacia el final, el paciente dice que ya no puede soportar mas, a pesar de que no se comprende bien por que».⁵⁶

Siguieron dos terribles semanas con fuertes dolores. Freud no podia comer nada, y solo podia beber con dificultad. Siguió atendiendo pacientes, pero solo podia resistir las sesiones si cada media hora se le traía una nueva bolsa de agua caliente. El 24 de diciembre escribio en su *Kurzchronik*:

«Navidad en medio de dolores».⁵⁷

En 1937 se registraron molestias cardiacas en enero, bronquitis en marzo, en abril una operacion con anestesia total, y despues dolores durante semanas, hematuria en agosto, dos veces otitis y en noviembre una bronquitis. Enero de 1938 trajo consigo fuertes dolores, bloqueo de la mandibula y el descubrimiento de un lugar donde se registraba una sospechosa presion. Pichler opero con anestesia total. Casi no pudo alcanzar el lugar donde debia operar. Las excrescencias se habian acercado entretanto en forma peligrosa a la base de la orbita ocular. El examen histologico dio como resultado la presencia de una segunda recidiva.

El 11 de marzo tuvo lugar la entrada de los alemanes en Viena. La autorizacion de emigracion de la familia Freud, obtenida gracias a la lucha de muchas personas a los mas diferentes niveles, posibilito el 4 de junio de 1938 la huida, via Pan's, hacia Londres. Allí, Freud siguió atendiendo pacientes, concluyó el 17 de julio el manuscrito de *Moises y la religion monoteista* [*Der Mann Moses und die monotheistische Religion*], redactó ese mismo día su ultimo testamento pero comenzo ya una semana mas tarde una nueva obra: *Compendio de psicoanálisis* (*Abriss der Psychoanalyse*). Sin embargo, ya en septiembre debio abandonar definitivamente, inconcluso, ese manuscrito, pues su dolencia prosiguió en Inglaterra en forma inexorable. En agosto se habia identificado como peligrosa una amplia zona detras del lugar de la ultima operacion. Exner, un antiguo asistente de Pichler que se habia radicado en Londres, Schur, el medico de cabecera, y un especialista en radioterapia insistieron en la necesidad de una nueva operacion por parte de Pich-

ler. Este ultimo llego a Londres el 7 de septiembre. Al día siguiente, opero a Freud en la London Clinic: apertura del labio, extirpacion de la tumoracion en la mejilla y de grandes trozos de tejido duro... la operacion mas dificil desde 1923. Al día siguiente Freud ya se senti'a bastante bien, y Pichler volo de regreso a casa. Los medicos dijeron que todavi'a debi'a eliminarse un trozo de hueso muerto y que Freud deben'a haberse recuperado en unas seis semanas. Pero el comer se le hizo tan dificil que Freud solo queri'a comer en soledad. En diciembre, el hueso necrotico habfa provocado una hinchazon, fuertes dolores y una maloliente secrecion. Freud escribio el 19 de diciembre a Eitingon:

«...Como un perro hambriento espero un hueso que se me ha prometido, pero el problema es que se trata de uno de los míos. Ahora trabajo cuatro horas diarias».⁵

El 28 de diciembre, Schur extrajo una astilla osea de mayores dimensiones que se habfa separado, lo que trajo alivio a Freud. La escritora Virginia Woolf describio a Freud, despues de haberlo visitado en ese tiempo, con palabras breves y vigorosas:

«...un hombre muy viejo, encogido y retorcido: de ojos brillantes como los de un mono».⁵⁹

A mediados de enero de **1939** se habi'a presentado una nueva hinchazon junto a la zona de la necrosis osea, que se extendia hasta bien arriba. Tras consultas con Exner y Trotter, otro cirujano, quedo claro que -si se tratase nuevamente de cancer— ya no podn'a realizarse otra operacion: la zona sospechosa se internaba en lo profundo de la cavidad operatoria, llegando muy cerca de la orbita ocular. Si-guiendo una propuesta de Marie Bonaparte se considero la posibilidad de so-meter a Freud a un tratamiento con rayos en el Instituto Curie, de Pan's. El Dr. Lacassagne, del citado instituto, examino a Freud el 26 de febrero y, dos dias mas tarde, Exner le tomo una biopsia que mostro una vez mas tejido canceroso. Freud cobro por ultima vez esperanzas, tímidamente. Escribio a Eitingon:

«La biopsia descubrio que realmente nos enfrentamos a un nuevo intento del cancer por volver a ocupar mi lugar. Durante cierto tiempo vacilamos entre las diversas posibilidades de defensa, pero ahora todos escamos de acuerdo en un tratamiento externo de rayos X, del que todos los implicados -no se si deben'a incluirme a mi mismo— esperan resultados satisfactorios. Manana esperamos la visita del radiologo local, el Dr. Finzi, a quien quieren referir mi caso. F.spero que no se niegue, como han hecho otros especialistas. Natural men te, me siento muy satisfecho de que se haya abandonado la intervencion quirurgica y el viaje a Pan's. Despues de todo, los rayos X son mas ventajosos para mi: proporcionan una especie de seguro de vida durante varias semanas y probablemente permiten la continuacion de mi trabajo anah'tico durante ese tiempo...».⁶⁰

No obstante, los dolores persistieron y las sesiones diarias de rayos, de dos horas de duracion, trajeron a Freud molestias adicionales: agotamiento, mareos, ce-faleas, fuertes hemorragias casi diarias en la boca. Freud comenzo tambien a perder su barba. El 28 de abril escribio a Marie Bonaparte:

«...No estoy bien. Mi enfermedad y las consecuencias del tratamiento han provocado este estado, aunque ignoro en que proporcion. La gente trata de inducir alrededor mfo una atmosfera de optimismo diciendome que el carcinoma se esta reduciendo y que los si'ntomas de reaccion al tratamiento son temporales. No les creo y no me gusta ser engafiado... Acogen'a con los brazos abiertos cualquier acontecimiento que acortara esta cruel transicion». ⁶¹

En junio, Freud tenia nuevamente fuertes dolores, violentas reacciones al tratamiento con rayos y probablemente necrosis en el cigoma. El 26 de junio escribio a Marie Bonaparte:

«El radio ha comenzado a roer otra vcz, provocando dolores y manifestaciones toxicas y mi mundo ha vuolto a ser lo que era aneriormente: una pequena isla de dolor que flota en un oceano de indiferencia.

Finzi continua asegurando que esta satisfecho. Su respuesta ante mi ultima queja fue: "A la larga, usted tambien se sentira satisfecho". De este modo me induce, a medias contra mi voluntad, a abrigar esperanzas y, entre tanto, a seguir sufriendo». ⁶²

Durante todo el tiempo de su enfermedad, Freud se habi'a negado a tomar calmantes fuertes, pues para el segui'a teniendo vigencia lo que habi'a dicho Stefan Zweig:

«Prefiero pensar en medio del tormento a no estar en condiciones de pensar con claridad». ⁶³

Finzi, el radiologo, casi desespero en su intento de mover a Freud a tomar calmantes mas fuertes, y escribio por eso a su colega fiances Lacassagne:

«Se niega terminantemente a que le suministremos analgesicos de ninguin tipo salvo aspirinas... Lo que realmente necesita es un tratamiento psicologico que le permits aceptar otro medicamento similar, como ha aceptado las aspirinas, pero no me atrevo a sugerirselo». ⁶⁴

A comienzos de julio, Freud habi'a adelgazado fuertemente y daba impresion de apan'a. El tumor se habi'a extendido a la mejilla y a la base de la orbita ocular. En la herida habi'a tejido putrefacto, muerto, el hueso se habi'a ablandado, el mal olor se transformo en pestilencia. Habi'a perdido por completo la barba del lado derecho. A fines de julio tuvo un ataque nocturno de insuficiencia ventricular. El 1 de agosto, Freud ceno oficialmente su consultorio. La piel sobre el

un orificio. El mal olor se hizo aun peor, atraí'a las moscas, de modo que hubo que tender una red antimosqui-tos sobre la cama de Freud. Hasta Liin, la querida perra de Freud, no pudo soportar mas el mal olor.

«Cuando era llevada a la habitacion, la perra se acurrucaba en el rincon mas alejado. Freud sabia lo que significaba y miraba a su preferida con tragica tris-teza».^{6^}

Freud apenas podia dejar ya la cama, estaba debilitado, totalmente enfla-quecido. La coma de alimentos se hizo cada vez mas dificii, los doiores se hicie-ron insoportables. El 21 de septiembre dijo a su medico personal:

«Mi querido Schur, seguramente recuerda nuestra primera conversacion. En-tonces prometio no abandonarme cuando llegara el momenro. Ahora solo que-da la tortura, que ya no tiene senrido... Cuenceselo a Annas.⁶⁶

Cuando Freud fue asaltado nuevamente por terribles doiores, Schur le apli-co una inyeccion de morfina y, doce horas mas tarde, una segunda. Freud cayo en coma y ya no despertó. Murio el 23 de septiembre a las 3 de la madrugada.

hueso de la mandíbula se abrió, produciéndose³.
COMO FREUD HIZO FRENTE A SU
ENFERMEDAD DE CÁNCER

Ya la sola historia objetiva de Freud como enfermo muestra que enorme tiene que haber sido el sufrimiento que le acarreo su enfermedad cancerosa. El mismo describió ese sufrimiento en las cartas a sus amigos con expresivas palabras. Nunca negó ante sí ni ante sus interlocutores epistolares los efectos de su enfermedad sobre su pensamiento y sus sentimientos. Ante su entorno más cercano, su mujer y las demás personas que vivían con él —sobre todo ante Anna, su hija, y Minna, su cuñada— prefirió callar sobre este difícil tema.^{1,2} Las personas que convivían en forma más estrecha con él eran mujeres, y ante ellas representaba, viva y man tenía una actitud del siglo XIX, que exigía del varón dominio y superioridad en cada situación. Dejar de tener control sobre sí mismo en presencia de mujeres era para él un cuadro terrible, entre otras cosas porque pensaba que un hombre no debía hacer que una mujer se enfrentara a tales cosas. **Freud no habló con nadie en forma directa acerca de las posibles causas de su enfermedad que pudiesen esconderse en la historia de su vida.** Así parece ser, al menos, tras una intensa búsqueda en sus obras, en su correspondencia y en los escritos de muchos de sus biógrafos. En que medida el mismo se planteó preguntas acerca de las causas de su enfermedad —acerca del significado biográfico de su enfermedad— es harina de otro costal. Existen muchos indicios de que tomaba distancia de esas preguntas, de que no quería saber «eso»... y muchos indicios de que él —o algo en él— sabía mucho de ello.

3.1 DISTANCIAMIENTOS

En la segunda mitad del siglo XIX había surgido una abundante bibliografía médica acerca de las experiencias e hipótesis psicósomáticas con respecto al cáncer, en especial acerca de las relaciones de la tristeza y depresión con el carcinoma (véase la presentación de la historia de la psico-oncología en el «Argumento 2» del Apéndice). La obra *Lectures in Surgical Pathology*, en la cual el cirujano James Paget hablaba de la pérdida anímica como un factor para la enfermedad de cáncer, había aparecido ya en 1870, y las publicaciones del primer investigador empírico de la psico-oncología, Herbert Snow, estaban disponibles ya desde antes del cam-

bio de siglo. Freud nunca menciono esta literatura especializada, si bien es probable que conociera su existencia. Personas «bien intencionadas* hicieron una u otra vez referencia a Freud acerca de las terapias alternativas para el cancer. Sin embargo, Jones solo escribio al respecto que le resultaba divertido «enterarse de la enorme cantidad de tratamientos que existi'an para el cancer».³

Quien se interese por el significado biografico de su propia enfermedad debe interesarse tambien naturalmente por las raices de su biografia: por su infancia y por la historia de sus antepasados. Pero este era para Freud un tema delicado. Aunque habia generado a partir de sus propios recuerdos y de los relatos de otros sobre su infancia los elementos constructivos fundamentales de su nueva doctrina, sin embargo, mas alla de algunos episodios y de un par de informaciones puntuales sobre su relacion con sus padres y hermanos, nunca describio en forma directa como se habia sentido como nifio en su familia

La aversion de Freud contra los biografos, presente durante toda su vida, no parece haber sido solo un resguardo contra la mezcla de su vida personal con la objetividad de la doctrina psicoanalitica,⁵ sino tambien expresion de la inhibicion que tenia ante su propia biografia. Un indicio de ello son las grandes acciones que emprendio para destruir documentos. Ya en 1885, a los 29 años, antes de mudarse de su casa paterna a una habitacion en el hospital, destruyo, ademas de las cartas de la familia, toda otra documentacion escrita. En esa oportunidad escribio a su novia:

«He destruido todas las notas correspondientes a los últimos catorce años, así como la correspondencia, los resúmenes científicos y los manuscritos de mis artículos... Al obrar así, todas las antiguas amistades y mis parientes comparecieron ante mí e h'meramente para recibir silenciosos el tiro de gracia ... todos mis pensamientos y sentimientos... no merecen la pena de pervivir... No podría haber entrado en la madurez ni podría haber muerto sin preocuparme pensando en que manos caerían. Además, todo lo que no está relacionado directamente con el punto culminante de la existencia que he vivido hasta ahora, con nuestro amor y mi elección de carrera, murió hace tiempo y no debí'a verse privado de un funeral decente».⁶

Las formulaciones de Freud muestran aquí que no solo queria impedir que ojos ajenos vieran sus documentos, sino tambien que queria olvidar su contenido. En otras dos oportunidades repitio mas adelante estas acciones de destruccion: en 1908, al mudar el consultorio dentro de la casa, y en 1938, con ocasion de su preparacion para la emigracion.

Indudablemente, Freud veía su enfermedad cancerosa en el contexto de lo mucho que fumaba —con suficiente frecuencia se le advirtió que dejara de hacerlo—. Tambien habia dejado de fumar durante breves lapsos de tiempo por razones de salud, pero siempre por sus molestias cardiacas y no por su cancer. Casi nunca menciono el trasfondo de su habito de fumar, y, cuando lo hizo, fue mas bien en forma no-psicologica. A pesar de que le era claro cuan intensamente oral era ya la sola accion de fumar, relacionada con la boca y la succion, no atrib-

bui'a esa adiccion a una problematica pre-cdi'pica, sino que, todavi'a en 1929, hablaba del ejemplo de su padre, que habi'a sido un gran fumador.⁷

Freud trataba su neoplasia «simplemente como un intruso intempestivo al que no se deberfa prestar mas atencion de la necesaria»,⁸ como «enemigo».⁹ Esto es sorprendente, pues era justamente el quien habi'a reconocido y presentado en forma impresionante el poder omnipresente de las proyecciones y de otros mecanismos de defensa. En 1913 habi'a escrito en *Totem y tabu*:

«La proyeccion al exterior de percepciones interiores es un mecanismo primitive. En condiciones todavi'a insuficientemente elucidadas, nuestras percepciones interiores de procesos afectivos e intelectuales son, como las percepciones sensoriales, proyectadas de dentro afuera... La proyeccion al exterior de las ten-dencias perversas del individuo y su atribucion a demonios forman parte de un sistema... al que se puede dar el nombre de "concepcion animista del mundo"Y¹⁰

Jones manifesto al respecto que el hombre primitivo se consideraba a si mismo precisamente como inmortal, y que, por ello, el morir, la misma enfermedad, solo podia proceder de la accion de un enemigo maligno, asi como lo muestra la imagen de la muerte como el segador con la guadana." Sin embargo, la enfermedad de cancer es algo que acontece desde dentro mas que desde fuera, aun cuando se asigne gran importancia a los carcinogenos, las sustancias del medio ambiente que, potencialmente, producen cancer. No obstante, Freud parece no haberse interesado por el «lado interno» del cancer y haber rechazado despues la idea en forma proyectiva. Por supuesto, tambien operaban en el mecanismos de defensa, simplemente porque era un ser humano y todo ser humano, sin mecanismos de defensa, sucumbiria, carente de proteccion. Pero: ¿serfa posible que Freud hubiese encubierto mediante mecanismos de defensa el trasfondo de algo tan importante como la enfermedad que lo llevaria finalmente a la muerte? Lo se-ria, si ese trasfondo fuese demasiado doloroso y los mecanismos de defensa, en caso de necesidad, suficientemente efectivos. Que efectiva podia ser la defensa psi-quica de Freud lo ponen de manifiesto los gruesos insultos indirectos (expresados en su correspondencia privada) con los que regularmente se referia a ex amigos suyos con los que habia roro relaciones (vease capitulo 8.5-2). Casi nunca retiró o lamento tales insultos. Tambien en publicaciones podian pasarse tales «ofus-caciones». En su escrito «Historia del movimiento psicoanalitico» [«Zur Ges-chichte der psychoanalyrischen Bewegung»], en el que tambien ajustaba cuentas con Jung, transmitio la critica de un paciente que habia estado en analisis con Jung. Freud afirmaba que este paciente, a quien calificaba como una persona «ca-paz de juicio» y «digna de confianza», le habia contado, sin que el se lo pidiera, acerca de las carencias del analisis de Jung, y que el, Freud, tampoco habia pedi-do autorizacion a ese paciente para publicar su critica, ya que no podia admitir «que una tecnica psicoanalitica pueda pretender ampararse de la discrecion».¹² En este comportamiento se reconoce una ceguera triple: en primer lugar, persona «digna de confianza» y «capaz de juicio» estan aiin lejos de significar persona «ob-jetiva»; en segundo lugar, contar algo «sin que se lo pidan» no es lo mismo que

hacerlo «sin estar influenciado»; y, en tercer lugar, en un caso como ese, es el paciente el que requiere protección, no una técnica. Si Freud podía actuar en forma tan ciega a partir de fuertes sentimientos de incomodidad, también era posible que se «saltara» los costados dolorosos de su infancia y la dimensión biográfica de su enfermedad.

Pero Freud era también uno de los fundadores de la psicopatología, es decir, de la disciplina que, procurando entender la enfermedad, pone en primer plano el contexto biográfico. Fue el quien insistió en ver a los pacientes histéricos sobre el trasfondo de la historia de su vida; él acuñó el concepto de «conversión». Sin embargo, y aquí tenemos una de las muchas contradicciones de este hombre fascinante, nunca se sintió del todo bien como psicopatólogo. Antes del desarrollo de sus teorías pioneras, pensaba poco en forma «psicopatológica», así, por ejemplo, cuando, en 1886, después de la muerte del novio de su cuñada Minna, escribió, para tranquilizarla:

«[Los seres humanos se ponen tan felices cuando, para sugerirse un motivo de algo que ha sucedido en forma irreversible, se engañan a sí mismos aludiendo una razón no tan impersonal, sino una con la que puedan asociar algún tipo de circunstancia de índole pasional!].¹³

En 1895, en su escrito *Proyecto de una psicología para neurologos [Entwurf einer Psychologies]*, Freud intentó describir el aparato psíquico como funciones nerviosas, es decir, hacer derivar toda psicología de la fisiología. Pero como tampoco el logro resolver el problema cuerpo-alma, colocó cada vez más hipótesis psicológicas en los huecos que no podía llenar en perspectiva anatómica.¹⁴ Con el tiempo, Freud se declaró claramente como psicólogo. Su primera topica (la doctrina de los lugares del acontecer psíquico), con el «inconsciente», el «pre-consciente» y el «consciente», era todavía una clasificación descriptiva que abarcaba en conjunto alma y cuerpo. Pero su segunda topica, de 1923 (con el «ello», el «yo» y el «sí-mismo»), era ya una abstracción puramente psicológica, alejada del cuerpo. Cuando, en 1927, Freud escribe a Marie Bonaparte:

«Mi antiguo prejuicio de que la enfermedad es superflua —si acepto la necesidad de morir— se hace cada vez más fuerte»,¹⁵

difícilmente está expresando una ironía, sino una visión mecanicista del cuerpo basada en la esperanza de que el cuerpo pueda repararse cada vez mejor. Freud intentó mantener separadas la patología somática y la psíquica también por razones didácticas, como lo escribió al psicopatólogo Viktor von Weizsäcker en 1932.¹⁶ Georg Groddeck, al que se puede considerar propiamente como el padre de la psicopatología, pensaba y vivía en forma mucho más abierta. Para él había innumerables tipos de relación entre el cuerpo y el alma, así como una ilimitada libertad de movimiento entre ambos «reinos». Para Groddeck, la enfermedad de cáncer era un elemento de la historia entera de vida de un ser humano, del mismo modo que lo eran todas las otras enfermedades.

«Cuanto mayor es el conflicto interno del ser humano, tanto más severas son las enfermedades... Si la forma leve del malestar no es suficiente para resolver o para reprimir el conflicto, el *ello* recurre a una forma más severa... a la enfermedad crónica, a la parálisis, al cáncer y a la tuberculosis, que socavan lentamente las fuerzas, y por último, a la muerte».¹⁷

Para Groddeck, los enfermos de cáncer eran susceptibles de ser tratados con terapia psicoanalítica, pues la utilización del psicoanálisis era para él «una cuestión de conveniencia, no del ámbito de la enfermedad».¹⁸ En 1917 Groddeck había procurado tomar contacto con Freud, porque se daba cuenta de que las ideas de ambos tenían gran similitud. Él admiraba a Freud de un modo especial (si bien, desde otra perspectiva, siguió siendo siempre totalmente independiente de él) y le pidió ser reconocido como psicoanalista. Después de que Freud le mencionara por segunda vez por carta su enfermedad cancerosa, Groddeck intentó con cautela invitar a Freud a una terapia con él:

«Debo volver sobre el tema de su enfermedad. Me he vuelto del todo el "chiflado" de mis propias concepciones, en el sentido de que, para mí, no existen enfermedades incurables. Los fracasos estriban en el médico, no en el tipo de enfermedad. Pero el médico debe querer, al igual que el enfermo. Como usted es ambas cosas en una sola persona, hay que convencer a uno solo. No corresponde que el huevo quiera saber más que la gallina. Pero yo lo estimo y no puedo prescindir de usted».¹⁹

Freud conocía suficientemente bien a Groddeck como para saber que, en una terapia con él, se vería confrontado con su propia infancia. Así, rechazó la invitación aduciendo que no estaba en condiciones de viajar, que en la primavera tenía que trabajar y que, para el verano, todo era aún incierto.²⁰ La reiteración de la invitación, dos semanas más tarde, no mudó la actitud de Freud, y tampoco lo logró, diez años más tarde, un escrito de Groddeck sobre el cáncer.²¹

Freud reaccionó siempre con gran interés cuando amigos o pacientes enfermaban de cáncer. En su obra *Psicopatología de la vida cotidiana* [*Zur Psychopathologie des Alltagslebens*] relató acerca de una jovencita de 14 años que padecía dolores de vientre, ante la cual se acusaba de haber descuidado los primeros signos de un sarcoma.²² Anton von Freund, doctor en filosofía e industrial húngaro, vino en 1918 a analizarse con Freud porque, después de una operación de cáncer, había desarrollado fuertes miedos neuróticos. Cuando más tarde enfermó de una recidiva, Freud sufrió con él y lo acompañó en su dolorosa agonía hasta la muerte en enero de 1920. También Guido Holzkecht, director del Instituto Roentgen en Viena, había sido paciente de Freud. Años más tarde, ambos se encontraron nuevamente en papeles trocados: Freud era paciente de las aplicaciones de rayos que le realizaba Holzkecht y este último se había convertido en víctima de su propia ciencia. Los rayos X le habían producido en la mano derecha un cáncer de piel que se extendía, de modo que primeramente debieron amputarse los dedos, después la mano, y por último el brazo. Freud estaba, una vez

mas, profundamente impresionado. Pero sobre ninguna de estas personas, que el conoci'a bien porque habian sido sus pacientes, dijo Freud algo que pusiese su grave dolencia en relacion con la historia de sus vidas.

El distanciamiento de Freud respecto de la búsqueda de un significado bio-gráfico de su propia enfermedad de cancer se expreso con especial claridad en el ambito de la contratransferencia. Freud no escribio casi nada acerca de las re-percusiones de su enfermedad en el trabajo con sus pacientes,²³ en la transferencia (las reacciones marcadas por los celos de la primera infancia que podia sus-citar la enfermedad de Freud en sus pacientes) y en la contratransferencia (los sentimientos que se suscitaban en Freud cuando trabajaba con pacientes corporalmente sanos). Blum escribio:

«Mas alia de unas pocas acotaciones suyas y otras de pacientes, es poco lo que sabemos sobre los conflictos y fantasias infantiles que se despertaron a raiz de su enfermedad y sobre el temor, la culpabilidad y la preocupacion que, inevitablemente, deben haber experimentado sus pacientes».²¹

A todo esto, habi'a sido el mismo Freud el que habi'a constatado anteriormente:

«Todos sabemos... que el individuo aquejado de un dolor o un malestar organico cesa de interesarse por el mundo exterior, en cuanto no tiene relacion con su dolencia».²⁵

Freud escribio poco acerca de la medida en que esta elemental conexion lo toco a el mismo, y parece como si se hubiese percatado poco de las consecuencias, en parte serias, que se producían en sus pacientes. Uno de los mas celebres, el «hombre lobo», quedo profundamente conmocionado al ver a Freud en octubre de 1923. Aunque Freud habi'a derivado la terapia del «hombre lobo» a Ruth Mack Brunswick, sin embargo (o justamente por ello, ya que otros pacientes de analisis habian permanecido a cargo de Freud), este tuvo una muy fuerte reaccion. Muy pronto, el «hombre lobo» detecto en su madre una verruga y, en febrero de 1924, comenzo a preocuparse por su propia boca y nariz, visito durante dos años muchos medicos y sufrio varias operaciones de la nariz y la dentadura. Estaba enfurecido contra Freud y parecia experimental" la enfermedad de Freud como un abandono.²⁶ En 1926 escribio Freud:

«Hago 5 a 6 horas diarias de tratamiento, y mis alumnos o pacientes hacen como si no notaran mis achaques».²⁷

Eva Rosenfeld recordaba que Freud estaba muy callado, que movia constantemente su mandibula a raiz de los dolores, y que «era realmente difícil entenderle».²⁸ Grinker describio el comportamiento de Freud en el analisis de 1933:

«Hablaba muy bajo. Para acntuar algo en el analisis, golpeaba sobre el apoyabrazos de su sillón y a menudo tambien sobre la cabecera del divan. Cuando

tenia mucho interes y estaba nervioso ante una manifestacion, se inclinaba hacia delante, casi directamente sobre la cabeza de su paciente...».²⁹

Wottis anoto en el ano 1934:

«Parecia tener cierta dificultad en escuchar, pero no lo admitia. Por el contrario me criticaba constantemente por no hablar en forma suficientemente clara y fuerte».³⁰

Freud no parecia preocuparse de los efectos de su mal estado de salud en sus pacientes, pues, tan pronto como se encontraba corporalmente aunque solo fuese mas o menos en condiciones de hacerlo, trabajo siempre con pacientes hasta su penultimo mes de vida. En octubre de 1938 escribio a Marie Bonaparte, cuatro semanas despues de la ultima gran operacion:

«Me parece justo que la primera carta que escribo desde "casa" vaya dirigida a ti. No sera muy larga, pues me cuesta tanto trabajo escribir como hablar o fumar. Esta operacion ha sido la peor desde 1923 y me ha dejado muy abatido. Tengo un cansancio horroroso y me siento debil cada vez que me muevo. En realidad, he empezado a trabajar con tres pacientes, pero no es facil».³¹

Entre junio de 1938 y julio de 1939 tenia Freud todavia cuatro pacientes de analisis. A ellos se agrago el analisis de entrenamiento a Dorothy Burlingham y dos analisis breves.³²

Solo el 1 de agosto, menos de ocho semanas antes de su muerte, cerro su consultorio. El desprecio de Freud frente a las reacciones de transferencia y contra-transferencia a su enfermedad no fue una actitud responsable. Pero es logica, por-que el haber prestado atencion a esos fenomenos lo hubiese llevado a pausas de recuperacion mas prolongadas y a nuevas emociones dentro y fuera de las terapias, y esto hubiese despertado en el inevitablemente recuerdos de infancia. Y el evito esto en forma consciente o inconsciente (o bien, en forma consciente y mas aün inconsciente).

Hacia el fin de su vida se puede reconocer otro signo mas de la distancia tomada por Freud ante un enfrentamiento con su biografa: su reaccion a la lectura del mencionado librito *Topsy*, de Marie Bonaparte, que denota tanta tragedia y tan poca comprension psicologica profunda. Freud habia escrito a la autora en 1936:

«Acabo de recibir... el manuscrito de tu libro sobre *Topsy*, que me gusta porque es conmovedoramente genuino y real. Naturalmente, no es un trabajo anah'tico, pero se percibe tambien tras esta produccion la sed anah'tica de verdad y conocimiento».³³

Solo podia sentir de ese modo alguien que se cerrase ante la verdad biografica de la autora, historica en alto grado, y que hubiese sellado con ella un pacto de «dejar en paz lo que duele».

No obstante, todos los signos que indican que Freud temía enfrentarse con determinadas experiencias de infancia no son prueba de que no quisiera conocer el trasfondo de su enfermedad cancerosa. Otros tipos de miedo, por ejemplo, ante la posible conmoción que le hubiese producido saber más sobre la verdad de la vida de su padre (como lo han señalado en forma muy ilustrativa, por ejemplo, Marianne Krull 1979 o Marie Balmory 1997), fueron a la vez buenas razones para tener gran cuidado con la curiosidad biográfica. Pero dos cosas pueden afirmarse: en primer lugar, las diferentes posibles razones para eludir ciertos reconocimientos biográficos en la propia vida están tal vez estrechamente relacionadas entre sí, de tal modo que dan como resultado un único patrón; y, en segundo lugar, sin el permiso interior para una curiosidad biográfica global, el reconocimiento del significado individual de una enfermedad queda casi siempre vedado al interesado.

3.2 APROXIMACIONES

Freud no sentía Freud sí, además de distanciamientos, no hubiese mostrado también claras aproximaciones al reconocimiento de la dimensión biográfica de su enfermedad de cáncer. No parece, es verdad, que él se enfrentara directamente con la pregunta de si su cáncer pudiese estar relacionado con su infancia, pero se sentía aparentemente atraído por intensas fuerzas que podían llevarlo una y otra vez a las inmediaciones de tales pensamientos.

Freud sospechó a menudo que su propio estado corporal dependía de cargas y conflictos animicos. A colación de sus trastornos de ritmo cardíaco de 1894 escribió:

«Es "demasiado" penoso para el médico que se martiriza todas las horas del día con la inteligencia de las neurosis no saber si padece de una desazón lógica o de una desazón hipocondríaca».³⁶

En 1897 constato que, bajo el influjo del autoanálisis, sus malestares cardíacos eran «sustituídos» a menudo por malestares gastrointestinales,³⁷ y en enero de 1898 relataba a Fliess:

«Siguiéron una s jornadas yermas con talante ingrato y dolores cefálicos (o cardíacos) dislocados en las piernas».³⁸

Seis meses más tarde, Freud comentó a Fliess que podía reemplazar los dolores de cabeza y de corazón por dolores de espalda, que tenían la tendencia a repercutir en zonas de la piel de las piernas como sus dolores de corazón en el brazo izquierdo.³⁷ No cabe duda de que, para Freud, los vínculos psicósomáticos en su vida personal eran algo familiar y también un campo central de sus teorías más tempranas. En su artículo «Psicoterapia» [«Psychische Behandlung»], escri-

to para el volumen mixto *Die Gesundheit* [= *La salud*], aparecido por primera vez en 1890, escribio:

«...ciertos estados afectivos permanentes de naturaleza penosa o, como suele decirse, "depresiva", como la congoja, las preocupaciones y la afliccion, reducen en su totalidad la nutricion del organismo, llevan al encanecimiento precoz, a la desaparicion del tejido adiposo y a alteraciones patológicas de los vasos sanguíneos... los afectos -casi exclusivamente los depresivos— a menudo son tambien por si mismos causas directas de enfermedades tanto del sistema nervioso -con alteraciones anatomicas demostrables-como tambien de otros órganos...».³⁸

Una vez que Freud no prosiguió mas en forma especial sus reconocimientos psicodinámicos sino que se interesó cada vez mas por fenomenos «puramente psíquicos», bien podria haber eludido la psicomatica, que le resultaba mas bien inquietante. Sin embargo, una y otra vez entro en contacto con ella, a veces mas de lo que agradaba a sus colegas del psicoanálisis. Cuando Georg Groddeck, en su última carta a Freud de mayo de 1917, pregunto cautelosamente si su trabajo con enfermos organicos podria denominarse aun psicoanálisis o si, de ese modo, se ampliaría indebidamente el significado del concepto del inconsciente, Freud le respondió:

«...debo reivindicar su persona, debo afirmar que es usted un magnifico analista que ha captado en forma indeleble la esencia de la cosa. El que reconoce que transferencia y resistencia son los centros de rotación del tratamiento pertenece ya irremisiblemente a las huestes salvajes. Y si denomina *ello* al inconsciente, tal cosa no constituye diferencia alguna. Permitame señalarle que no es preciso hacer *ninguna* ampliación del concepto de inconsciente para hacer coincidir con el sus experiencias con las dolencias organicas».³⁹

Ademas, Freud indico a Groddeck que, en el escrito intitulado «Lo inconsciente» [«Das Unbewusste»], de 1915, el habia colocado una enigmatica nota al pie que sugiere el hecho de que el autor se habia reservado alguna cosa. Y reveló a Groddeck que se trataba de la afirmación de que el acto inconsciente tiene una intensa repercusión plastica en los procesos somáticos.⁴⁰ Freud habia simpatizado ya siempre con la teoria de Lamarck acerca del caracter hereditario de las cualidades adquiridas, y ahora se sentia atraído nuevamente por la misma a traves de los trabajos de Groddeck. En noviembre de 1917 escribio a Abraham:

«La idea consiste en llevar a Lamarck a nuestro terreno y demostrar que la "necesidad", que segun el crea y transforma los órganos, no es mas que el poder de las ideas inconscientes sobre el propio cuerpo, de lo cual encontramos vestigios en la histeria, en síntesis: la "omnipotencia de los pensamientos". De hecho, esto provicaría una explicación psicoanalítica de la adaptación; pondria remate al psicoanálisis».⁴¹

La novela de Groddeck *Der Seelensucher* [= *El buscador de almas*] constituyó una provocación para algunos psicoanalistas, especialmente para el parroco Oskar Pfister, que escribió a Freud en marzo de 1921 que le gustaba la mantequilla fresca, pero que Groddeck le recordaba a la mantequilla rancia.⁴² Freud respondió a Groddeck en forma vehemente y dijo a Pfister tras la aparición de la chispeante obra *El libro del Ello.*, de Groddeck, que este último, con su convicción de que las enfermedades orgánicas pueden atribuirse al *ello*, tenía seguramente cuatro quintas partes de razón, y, tal vez, la última quinta también.⁴³

De igual forma cautivaron a Freud por determinados períodos las ideas psicósomáticas de otros colegas y amigos. Wilhelm Fliess, el médico otorrinolaringólogo berlinés que había sido el interlocutor más íntimo de Freud en la primera fase de su autoanálisis, había sido uno de los primeros en aplicar el pensamiento psicoanalítico a las enfermedades somáticas (aunque, en relación con la teoría bio-rítmica que había desarrollado, lo había hecho en forma a veces muy arbitraria, y hasta absurda), y Sandor Ferenczi, íntimo amigo de Freud, se sentía fuertemente vinculado al pensamiento de Groddeck. Por tanto, Freud también estaba abierto a teorías psicósomáticas de corte extremo. No sabemos cuánto sabía ni que pensaba Freud sobre las teorías psicósomáticas del cáncer antes de contraer el mismo la enfermedad. Conocía bien el miedo al cáncer, que el mismo había experimentado en dos fases: en 1914 se había sometido a una rectoscopia porque había temido que su obstinada molestia intestinal pudiese tener su causa en un carcinoma de recto,⁴⁴ y en 1917 se había asustado ante una dolorosa hinchazón en el paladar.⁴⁵ La primera mención de Freud sobre el cáncer que nos transmite la tradición tiene que ver, sin embargo, con una carta a Fliess del año 1899, en la cual el mismo se designa como «neoplasma»:

«Trabajo y actividad remunerativa coinciden en mi caso, me he vuelto enteramente carcinoma. El neoplasma gusta de beber vino en sus estadios finales de desarrollo; hoy pienso ir al teatro; pero es ridículo por así decir como si se quisiera hacer un trasplante sobre el carcinoma. Ahí no se implanta nada, y la duración de mi vida es en lo sucesivo la del neoplasma».⁴⁶

¿Cómo deben entenderse tales afirmaciones? A primera vista, deben entenderse por cierto como una comparación «plástica» extraña pero, con todo, acertada, del fuerte afán de trabajo que el mismo Freud había calificado como su «tirano». Pero, tal vez, son también la expresión de una percepción inconsciente, a saber, de la posibilidad de que determinadas fuerzas en Freud pudieran adquirir una preponderancia tal que ya no pudieran ser neutralizadas por otras y que, de ese modo, desplegaran vida propia en forma parasitaria e irrefrenable a costa de la persona toda.

Después de que Freud enfermase de cáncer, en 1923, se modificó también, seguramente, su comprensión de esta enfermedad. El denominaba su cáncer como un «proceso inquietante»⁴⁷ pero, ya en 1923, lo llamaba también su «querida neoplasia», escribiendo a Eitingon acerca de su «querida formación nueva». 16 años

mas tarde, Freud seguía utilizando expresiones semejantes. En una carta a Eitington describía su recidiva como «un nuevo intento del cancer por volver a ocupar mi lugar», y a Arnold Zweig le escribió:

«Ya no hay dudas de que se trata de un nuevo progreso de mi querido viejo cancer, con el que he estado compartiendo mi existencia durante dieciséis años».⁴⁸

Algunos autores (Romm,⁴⁹ Cremerius,⁵⁰ Mohring,⁵¹ Markus⁵²) consideran tales manifestaciones como «humor», «ironía», «cinismo». Freud podía tener mucho humor, o ironía, y hasta ser cínico, por ejemplo, cuando escribió a Marie Bonaparte que consideraba desafortunado que él, que gustaba tanto de comer canchales [*Krebse*], debiese padecer de cancer [*Krebs*], o cuando contaba que se había tomado la decisión de tratar su recidiva con rayos X desde fuera y radio desde dentro, lo que, «en fin, es menos lesivo que cortar a uno la cabeza, que sea la otra alternativa».⁵⁴ La forma casi tierna de dirigirse a su tumor tenía, sin embargo, seguramente otro significado. La presencia simultánea de objetivación y antropomorfismo en las expresiones (el carcinoma como ser al que puede querer-se) es muy especial como forma de distanciamiento, una «excorporación parcial».⁵⁵ Si se parte de la base de que también un tumor canceroso —al igual que otras enfermedades— puede tener para el anfitrión no solamente efectos destructivos, sino también estabilizadores, se puede sospechar, de pronto, que Freud, tal vez sin saberlo, pudo haber hablado en serio en su «declaración de amor a su carcinoma, en una identificación con el atacante. Estos procesos de inquietantes-quietantes son bien conocidos para Ludwig:

«Como los pacientes sienten la importancia de las funciones de auto-conservación, muchos de ellos se relacionan con tales síntomas como con "su amigo"».⁵⁶

Freud era un fumador apasionado. Había comenzado a fumar cigarrillos a los 24 años de edad, pero más tarde fumó solo cigarrillos, 20 por día en promedio. Su actitud ante esta adicción parecía ingenua, despreocupada. Teóricamente la consideraba como descendiente de la «adicción primordial», el onanismo (así pensaba él sobre la adicción), y la explicaba, en lo personal, por el hecho de que también su padre había sido un fumador apasionado. Solo la posibilidad de que su dolencia cardíaca pudiese estar motivada por el hecho de fumar lo había llevado algunas veces a renunciar por breve tiempo a sus cigarrillos. A las frecuentes advertencias de sus médicos en el sentido de que el fumar incrementaba considerablemente el peligro de un avance de su enfermedad cancerosa solo respondía encogiéndose de hombros. Sin embargo, sabía exactamente que, con esa indiferencia, estaba intentando neutralizar poderosas fuerzas emocionales. Él denominaba el fumar no solo como «una de las alegrías más bellas del mundo»,⁵⁷ sino también como «protección y arma en la lucha con la vida».⁵⁸ Consideraba deberle al cigarrillo una gran potenciación de su capacidad de trabajo y un facilitamiento de su autocontrol.⁵⁹ Afirmaba que el fumar le ayudaba a tratar bien al «sujeto psi-

quico», pues «de lo contrario, no me trabaja*». ⁶⁰ El hecho de que Freud percibía exactamente la profundidad del significado existencial que tenía para el personalmente el fumar quedó expresado en 1930 en una carta a Ferenczi, cuando, desde Berlín, le relataba como le iba después de haber sufrido molestias cardíacas e intestinales, de haber tenido una estancia en el Sanatorio Cottage y de haber practicado durante un mes abstinencia de nicotina:

«Aquí me va ahora bastante bien, pero fue un acto de autonomía como el del zorro cuando, en la trampa, se arranca a dentelladas una pierna. Tampoco me siento muy feliz, sino más bien claramente despersonalizado». ⁶¹

La comparación con el zorro que se mutila a sí mismo la utilizó nuevamente ocho años más tarde, cuando se vio obligado a huir de los nazis hacia Inglaterra. ⁶² Ambas situaciones las experimento, por lo visto, como la pérdida de una parte de sí mismo.

Freud no parece haber hablado casi nada acerca del trasfondo psicoanalítico del fumar ni haber escrito nada al respecto, pero —algo típico en el— que eligió como tema de discusión de la primera sesión de la sociedad psicológica de los miércoles, en el otoño de 1902?... el efecto psicológico del tabaco. ⁶³

Producto de un tipo muy particular de aproximación de Freud al trasfondo de su enfermedad es la traducción de *Topsy. Chow-Chow au poil d'or*, de Marie Bonaparte. ⁶⁴ El librito relata la historia de la enfermedad cancerosa de la perra chow-chow de la autora. Topsy había desarrollado en 1935 un linfosarcoma debajo del labio superior y había sido tratada durante tres meses con radioterapia en el Instituto Curie de París. Topsy se curó. Freud no dijo lo que esto significaba para él. Pero hay algunas cosas en la traducción de Freud que llaman la atención y dan que pensar. Una comparación de las dos ediciones de la traducción alemana ^{65,66} con la versión inglesa ⁶⁷ (traducida por la hija de Marie, Eugenie) y con el original francés, ⁶⁸ como también la consulta realizada en el archivo de la editorial de la primera edición alemana (Allert de Lange) y en la editorial de la segunda (Fischer) pusieron en claro algunas diferencias: en todas las ediciones traducidas (inglés y alemán) se agregaron dos capítulos adicionales, escritos probablemente por la autora. («Schicksalsschwester» [«Hermanas en el destino»] y «An den Grenzen der Art» [«En los límites del género»]; en la traducción inglesa se agregó todavía un tercero: «Grave meditation» [«Meditación de la tumba»]. Por tanto, estas diferencias respecto del original no pueden atribuirse a Freud. Pero otras, en cambio, sí: dos sorprendentes actos fallidos y toda una serie de reducciones del filo del texto original (distanciamientos emocionales) y de agudizaciones (refuerzos emocionales). Los dos actos fallidos son:

«¿Quién podrá dominar aquí en la tierra en forma efímera el corazón de otro ser viviente?» ⁶⁹ [escribe «danerlos» —«efímera»- en lugar de «dauernd» —«duradeia»—].

Y el título de un capítulo: «Descansar del trato humano» en vez de «Descansar de los seres humanos» [escribe *t-Menschlichkeit* —«humanidad», en el sentido eri-

co: actitud o modo de trato— en lugar de «*Menschheit*» -«humanidad», en el sentido de la raza humana o los seres humanos—]. Un *lapsus* con la misma palabra se encuentra en el texto de la obra: «Mis amigos, Topsy, ¡deben' estar celosos de ti! Pues a pesar de toda su amistad no pueden darme nada de lo que tii me ofre-cen: descansar del trato humano» [*Menschlichkeit*] en lugar de «*Menschheit*», «de la humanidad», o «de los seres humanos»].⁷⁰

Los dos accos fallidos podrian ser expresion de un anhelo de Freud por un trato humano duradero —una bella formulacion para expresar «amor»—. En por lo me-nos otros 24 pasajes del librito encontramos claras diferencias respecto de una traduccion fiel del sentido del texto original. En un pasaje, Freud transformo la descripcion del tumor del perro casi en una descripcion de su propio tumor;⁷¹ en otro, acentuo con demasiado enfasis el hecho de que el tumor de un perro no pue-de compararse con el de un ser humano.⁷² Tambien se distancio de sentimientos fuertes mediante la eliminacion de las acentuaciones emotivas de la autora⁷³ o, por ejemplo, exagerando hasta lo irrisorio una referenda a Dios.⁷⁴ Dejo traslucir tambien sus propios sentimientos de esperanza incrementando la tasa de curacion de cancer facilitada por la autora⁷⁵ y suprimiendo el disranciamiento humano que la autora describfa en su relacion con su marido, es decir, creando una armonia in-existente.⁷⁶ Donde Freud adorna con fuertes expresiones propias la cercanfa des-crita por la autora, parece expresarse su propio anhelo de seguridad⁷⁷ o de amor.⁷⁸ Son asimismo interesantes sus traducciones de los pasajes que expresan miedo. En un pasaje (en el que se trata del temor ante el cancer), en lugar de miedo tradujo furia,⁷⁹ mientras en otro lugar personalizo y concretizo lo que la autora describfa como inquietante e inasible.⁸⁰ Por ultimo, presento la diferenciacion entre hom-bre y animal, que la autora sostenia como existente en la naturaleza, como una obligation humana (impuesta, por cierto, por una autoridad estricta).⁸¹

Tambien uno de los trabajos tardfos de Freud podn'a considerarse como un enfrentamiento suyo con el trasfondo de su enfermedad cancerosa. Se trata del escrito «Escision del yo en el proceso de defensa» [«*Die Ich-Spaltung im Ab-wehrvorgang*»]. Freud lo habi'a escrito en los dias de la Navidad de 1937. En el describe la «negacion», una forma extrema de mecanismo de defensa por la cual el nifio en cuestion puede mantener una satisfaccion instintiva negando una parte de la realidad que lo circunda y lo amenaza con castigo, no permitiendo asi que se le prohíba nada pero sintiendose, con todo, amenazado a nivel emocional por el castigo y teniendo que luchar contra ese sentimiento. Pero:

«...este exito se logra a costa de un desgarrón *de*yo que nunca se cura, sino que se profundiza con el paso del tiempo. Las dos reacciones contrarias al conflicto persisten como el punto central de una escision del yo».⁸²

Freud no habia terminado ni tampoco publicado este escrito. „Se habra que-dado tal vez detenido en medio del trabajo porque se habia perdido en los pen-samientos acerca del paralelismo existente entre la escision del yo y la escision organica de la enfermedad cancerosa?

Otro indicio de una aproximación de Freud al trasfondo de la enfermedad que lo llevaría finalmente a la muerte tiene que ver con la elección de su última lectura- El último libro que leyó fue *La piel de zapa*, de Balzac.⁸³ La fantástica no-vela trata de Rafael, un muchacho joven (con fuertes rasgos autobiográficos) que había sellado un pacto con el Demonio. Se tornara en poseedor de una piel de zapa que cumple todo deseo, sea expresado o solo pensado, pero que, tras cumplir cada deseo, se encoge un poco. Cuando la piel se haya encogido totalmente, también Rafael habrá muerto. En las vivencias de Rafael pueden reconocerse varios paralelismos respecto de la vida de Freud, algunos de los cuales se retomarán más tarde en este libro. Por el momento baste con esbozar el final de la no-vela. La mujer que ama a Rafael y a la que él, tras muchas confusiones, reconoce finalmente como aquella a la que también él ama, se llama Paulina. Cuando Rafael se asusta al ver que pequeña es ya su piel de asno, de modo que cualquier nuevo deseo podría acarrearle la muerte, pero siente al mismo tiempo un deseo in-controlable por Paulina, su amada reconoce también que es ella misma la que lo llevara a la muerte. La única posibilidad de salvar a su amado es matarse a sí misma. Ella se aleja corriendo de su lado, se encierra en una habitación, interna destrozarse el pecho y ahorcarse con un chal. Rafael tira la puerta abajo.

«...el joven lanzó sobre ella con la celeridad de un ave de rapina, rompió el chal y trató de cogerla en sus brazos. Buscó el moribundo palabras con que expresar el deseo que todas sus fuerzas devoraba; pero solo encontró los estrangulados sonidos del estertor de su pecho, cada una de cuyas respiraciones, cada vez más hondas, parecían salir de sus entrañas. Hasta que, por último, no pudiendo ya emitir sonidos, dió a Paulina un mordisco en el pecho».⁸⁴

4. EL SILENCIAMIENTO REPRESIVO DE LA ENFERMEDAD DE FREUD POR PARTE DE LOS BIOGRAFOS

Muchas personas han visto a Freud como un «icono intocable». ¹ Ya Ernest Jones, el «biógrafo de palacio», no ahorra exageraciones:

«Freud encaro siempre con invariable coraje todo lo que representara un peligro real para su vida...» ². Los logros de Freud son «algo que sin duda supera las conquistas intelectuales mas elevadas de las matematicas y la ciencia pura». ³ «El progreso material significaba bien poco para el». ⁴ «Su vida interior" se desarrollaba «sin secretos»... «y su vida externa se prolongaba... en forma armoniosa»

Jones atestigua que Freud poseia una inmovible confianza en si mismo y cree en la opinion del mismo Freud en el sentido de que tal confianza habia crecido sobre el suelo fertil de un amor sin ambivalencias entre Freud y su madre. **Suzanne Cassirer** afirma que «siempre le ha impresionado mucho la normalidad del caracter psicologico de Freud», ⁶ y **Max Schur** habla de la «total franqueza de Freud», que alcanzaba hasta sus «propios problemas intimos». ⁷ El describe a Freud como una persona que «amaba fundamentalmente la vida», ⁸ que «nunca dejo de amar». ⁹ Segun Schur, Freud fue un padre de familia ejemplar, un fiel amigo, siempre dispuesto a sacrificarse personalmente por los demas. ¹⁰ Veia en Freud la cumbre de la evolucion humana, el «sabio... que habia superado su debilidad y todos sus miedos neuróticos». Sin embargo, la afirmacion de Schur acerca de que Freud poseia una «maravillosa flexibilidad que le permitia comunicarse con gente de cual-quier condicion» ¹² se contradice con lo que informa Martin, el hijo de Freud, cuando relata acerca de su padre en las vacaciones que la familia hacia en el Palacio de Bellevue: mucha gente de la «pequeña burguesia» era tambien huésped del lugar. Pero Freud hablaba simplemente un lenguaje diferente:

«Habia actuado con comodidad en el salon de Pan's de Jean-Marrin Charcot, de fama mundial; pero se sentia completamente perdido y desorientado con la gente que habia tornado habitaciones o departamentos en Bellevue. No tenia nada en comun para ninguna clase de conversacion». ¹³

Otros biografos o analistas que contribuyeron a delinear la imagen de Freud idealizaron tambien estos mismos u otros ambitos de la vida de Freud. **Ronald**

Clark escribió, por ejemplo, que «todos los que ven en las teorías [de Freud] una escondida sexualidad personal... revisten una oveja con una piel de lobo». ¹⁴ ¿Es que acaso las ovejas no tienen sexualidad? **Helene Deutsch** vio en Freud no solo el gran maestro, sino también la estrella refulgente en la oscura senda de una nueva ciencia, «una fuerza dominante que puso orden en un entorno dominado por la disputa». ¹⁵ Según Deutsch, nunca fue un fallo de Freud el hecho de que en torno a su persona reinara una atmósfera de autoridad absoluta e infalible; fueron sus alumnos los que la crearon, ¹⁶ pues Freud fue tolerante, paciente y respetuoso ante las opiniones de otros, «cuando eran puramente objetivas». ¹⁷ Deutsch afirmó que «ciertas debilidades humanas» que había en Freud nunca influyeron en su trabajo científico. ¹⁸ **Oskar Pfister** confirmó a Freud que «nunca hubo un mejor cristiano», ¹⁹ y **Ernst Blum** idealizó a Freud en forma tan extrema que todos los biografos de Freud debían abandonar su trabajo si la imagen de Freud esbozada por Blum correspondiese a la realidad:

«Freud no oculta nada. Quien busca cosas ocultas en él no encontrará nada, ya que nada hay... Freud es el *hombre sin máscara*... No se descubre a Freud si se busca algo "detrás de él" o si, en general, se busca algo». ²⁰

Hendrik Ruitenbeek escribió, de manera semejante, que no existió misterio oscuro de ningún tipo en la vida de Freud, y que el mito de la frialdad y actitud distante de Freud debía desecharse de una vez por todas. ²¹ Heinrich Racker alabó el inmovible amor de Freud por la verdad, «un amor que nunca fue seducido por intereses personales cualesquiera». ²² **John Gedo** y **Ernest Wolf** escribieron lo siguiente:

«La capacidad de captarse totalmente a sí mismo, de reconocer los propios límites sin refugiarse en ilusiones, es un signo de la transformación del narcisismo en sabiduría, humor y lograda labor creadora... [Recordamos] que el Freud maduro... creo a partir de una única frase de una carta de Romain Rolland el grandioso tratado intitulado "El malestar en la cultura"». ²³

Esta última frase tiene tan poco sentido como decir, de un gran escultor, que creo una obra de arte *a partir de un único bloque de piedra*.

(De mucha mayor sagacidad es la respuesta de un escultor que, a la pregunta de como podía haber creado un león tan hermoso, contesto: «Simplemente, elimine con el cincel todo lo que no se parecía a un león».)

Dos de los más empedernidos admiradores de Freud como héroe fueron Hanns Sachs y Stefan Zweig. **Hanns Sachs**, que encontraba en *La interpretación de los sueños* lo único «por lo que vale la pena vivir», ²⁴ escribió sobre Freud:

«Él... fue siempre el primero, siempre muy adelantado con respecto a todos los demás psicoanalistas», ²⁵ «...Parado al borde del abismo, no retrocedió cuando

debicS mirar hacia sus fauces. A la mayoría de sus seguidores les producía vértigo en primera instancia, y debían apoyarse en él cuando los monjes parecían tambalearse. «Que podían hacer aquellos que eran demasiado orgullosos como para recibir su apoyo pero demasiado débiles como para mantenerse erguidos por sí solos? Se tapaban los ojos con las manos y se escabullían».²⁶

Sachs consideraba a Freud independiente del reconocimiento y la admiración generales²⁷ y exento de susceptibilidad: «Incluso el hecho de que sus opositores habían sido originalmente sus mejores alumnos no lo hería en profundidad».²⁸

La ciega veneración de **Stefan Zweig** por Freud llegó tan lejos que hasta ensalzaba como especialmente admirable lo opuesto a la realidad de las cosas. Así, acerca del fascinante estilo de redacción de Freud (que había llevado también a que se le otorgara el premio Goethe) escribió que se trataba de un estilo «sobrio, frío e incoloro», que renunciaba «completamente al empaste poético, a toda rítmica musical», ahorrando «al máximo» en el uso de imágenes y comparaciones.²⁹ Y sobre la salud de Freud, escribió:

«Este gran médico nunca estuvo seriamente enfermo hasta alcanzar sus setenta años, este finísimo observador del juego de los nervios nunca estuvo nervioso... Este cuerpo no conoce por experiencia propia ni siquiera las molestias más habituales y cotidianas del trabajo intelectual y casi nunca sufrió dolores de cabeza o cansancio. Durante décadas, Freud no tuvo que consultar jamás a un colega médico».³⁰

Y el juicio general de Zweig sobre Freud fue el siguiente:

«Aquí teníamos, por fin, un hombre de ciencia tal como una persona joven podía sonarlo como modelo, cuidadoso en toda afirmación mientras no tuviese una demostración definitiva y una seguridad absoluta, pero inmovible ante la oposición del mundo entero en cuanto una hipótesis se hubiese transformado para él en una certeza válida».³¹

También en su dolencia y en su muerte fue idealizado Freud. Jones escribió, refiriéndose a la actitud de Freud:

«La filosofía de la resignación y la aceptación de una realidad que no se puede modificar triunfaron hasta el fin».³²

Otros biógrafos juzgaron de manera semejante:

«su... actitud personal de suprema serenidad y entereza, desprovista de ilusiones y negaciones»³³... «después de haber logrado una serenidad plena en su actitud ante la muerte»³⁴... «durante los años que le quedaron, Freud trató con su cáncer con gran entereza y con una notable ausencia de debilidades de pequeñez humana...».³⁵

Stefan Zweig fantaseaba:

«...su muerte no fue una hazaña en menor medida de lo que lo fue su vida... Fue una lucha terrible y tanto más estupenda cuanto más se prolongaba.»³⁶

Y Paul Roazen logró incrementar aún más el grado de las afirmaciones:

«...si alguien murió de auténtica muerte alguna vez, fue Freud.»³⁷

Aquí cita Roazen la frase de Zweig del «acto moral»,

«...su muerte fue un acto no menos moral que su vida»,³⁸

(frase que —vaya casualidad— resultó modificada por un diabólico error de imprenta en la traducción alemana, donde aparece *Streben* [aspiración], en lugar de *Sterben* [muerte]).

Por supuesto, tampoco a los «**idealistas negativos**», es decir, a quienes se habían enemistado totalmente con Freud a raíz de su doctrina, les era posible ver-lo en forma realista. Ya algunos años después de la publicación de *La interpretación de los sueños*, Freud había sido calificado como un «sucio pansexualista» o como un «libertino viendo». El neurologo Oppenheim convocó a un boicót en contra de sus escritos, el psiquiatra Aschaffenburg juzgó que el análisis «es errorneo en la mayoría de los casos, dudoso en muchos de ellos y, en todos los casos, prescindible»;³⁹ Nissl, especialista en anatomía cerebral, pensaba que «basta con denominar a esto pornografía», y el psiquiatra Weygandt constataba al respecto que «...es un asunto para la policía».⁴⁰ Pocas décadas más tarde, las manifestaciones de este tipo tenían un tenor semejante: «barbaro arío»,⁴¹ pregonero «del reino de Satan»,⁴² «el más consumado charlatan que el mundo jamás conoció»,⁴³ «un artista que vive... entre los ogros del sexo pervertido»,⁴⁴ «el hombre más perverso del mundo» y «arma secreta del imperialismo capitalista». Se afirmaba que la doctrina de Freud envenena a la humanidad entera⁴⁵ pues su estrategia es la misma que la de Hitler.⁴⁷ En su libro *Freuds tragischer Komplex* [= *El complejo trágico de Freud*], Charles Maylan había «desenmascarado» en 1929 a Freud incluso como un psicópata y asesino que tomaba su venganza.⁴⁸

4.1 LOS CAMINOS DE LA REPRESIÓN PSICOPATOGRÁFICA

Con tal cantidad de idealización positiva y negativa de Freud no es de admirar que la mayoría de sus biógrafos no hayan planteado ninguna pregunta psicopatológica de índole etiológica: ni Jones, ni Schur, ni tampoco Wittels, Sachs, Brome, Mannoni, Roazen, Grubrich-Simitis, Gedo, Kriill, Clark, Schopf, Romm, Eissler, Gay, Markus, Anzieu, Flem, Fromm, Wehr, Nitzschke, Lohmann, Schneider, o los Bernfeld. Ninguno de ellos investigó la pregunta acerca

del modo en que el surgimiento de la enfermedad de Freud pudiese guardar relación con épocas tempranas de su vida. El carcinoma de Freud fue presentado en forma objetivizada y despersonalizada, como un «acontecimiento exterior»,⁴⁹ como un enemigo que se introduci'a de fiera,⁵⁰ de modo que, por 16 años, la muerte estuvo «viva en su mandibular»⁵¹ Como único factor causal se admitió el rabaquismo.^{52,3} Jones veo muy especialmente por que nadie osara mencionar en voz alta otros posibles trasfondos del cancer de Freud. **Helen Puner**, que habia publicado en 1949 una biografía de Freud de fina percepción y tenor crítico⁵⁴ y se habia atrevido a acercarse, en sus reflexiones, a las conexiones existentes entre el cancer de Freud y su biografía, fue airadamente caracterizada por la familia Freud como «hostil». Ernest Jones criticó la obra de Puner en nueve pasajes re-partidos en dos tomos de su biografía. Los puntos criticados eran una fecha mal indicada, datos erróneos sobre el origen de Jakob Freud y afirmaciones erróneas como la que decia que Freud habia sentido su judaísmo como una mancha, o que Freud habia sido presionado por su padre para que estudiara medicina. Sin embargo, lo que mas enojo a Jones en la obra de Puner fue su presentación —no armonizadora y probablemente acertada— de la vida matrimonial y familiar de Freud y una afirmación —que la autora admitia como hecha sin cuidado— acerca de un accidente que tuvo Freud a la edad de dos años mientras cogia dulces a hurtadillas, ocasión en la que cayo de un taburete y se lastimo la mandibular⁵ Pero Jones no entra a considerar en absoluto la comprensión global de Puner acerca de la persona y la historia de vida de Freud. Parecen'a como si Jones se hubiese alegrado de haber encontrado algunos detalles objetivamente erróneos en las afirmaciones de Puner. De ese modo, podía desechar el libro sin darse por enterado de sus incómodas afirmaciones.

También **Arthur Koestler** debio escuchar una dura crítica de Jones, según surge de un informe sobre una visita del primero a Freud en Londres, en 1938. Según Jones, Koestler habria hecho afirmaciones «extrañas»: que la oficina de Freud se encontraba en el primer piso, que el tumor era «una cosa en sus labios» y que Freud habia erigido un estricto tabu en el sentido de que la palabra "cancer" no debia pronunciarse en su presencia. Jones enfatizó que las consecuencias que extrae Koestler carecen de todo fundamento. ¿Que habia sucedido? Realmente, Koestler no habia descrito con precisión los lugares, por un lado a raíz de que sus apuntes del encuentro habfan sido confiscados por la policía francesa y, en consecuencia, 15 años mas tarde solo podía basarse en sus recuerdos, y, por el otro, porque estaba muy impresionado por su encuentro con Freud al ver-lo andar por la casa como «en una suerte de trance».⁵⁶ El habia denominado inicialmente la enfermedad de Freud como «cancer de boca», pero mas tarde como «una cosa en sus labios», aunque, por supuesto, también 15 años después del encuentro. En cuanto al tercer reproche, las comprobaciones realizadas en torno al mismo dan un resultado especialmente interesante. En la versión original en inglés (*The invisible writing*), la expresión que Jones con justicia criticaba se encuentra de la siguiente manera:

«Pero [Freud] nunca menciono la palabra [cancer], ni al hablar ni en cartas a sus amigos, y nadie la pronuncio alguna vez en su presemdaw.⁵⁵

En la traducción alemana (*Die Geheimschrift*) falta la última frase «y nadie la pronuncio alguna vez en supresencia».⁴⁸ Aparentemente, la traductora (Franziska Becket), o bien el mismo autor, penso que tal afirmación verdaderamente no era acertada. Y sin embargo: tan falsa no era tampoco. Seguin cuenta la tradición oral, casi nadie pronuncio en presencia de Freud la palabra «cancer» (lo que tampoco era inusual en aquel tiempo) y el mismo Freud la utilizo raras veces. El so-h'a hablar o escribir mas bien acerca de una «nueva formación», o utilizaba la distanciadora expresión griega «*neoplasma*» [en español, usualmente, «neoplasia»], en forma semejante a las «confesiones» que, en el pasado, habia hecho a Silbers-tein, su amigo de juventud, uclizando el «idioma oficial»⁵⁰ —español— o, mas tar-de, cuando, para decir «madre desnuda», habia utilizado la distanciadora expresión latina «*matrem nudam*»⁶⁰ Pero mas significativas que la corrección de la frase criticada por Jones son las consecuencias que extrae Koestler y que tanto habfan molestado a aquel. Koestler habia escrito:

«El destructor de cabiies se habia erigido a si mismo un tabu. Sabia que no habia esperanza alguna y que "los doctores" lo sabian. El hombre que sabia sobre las tretas del autoengafio mas de lo que sabia ningun otro mortal antes que el prefirio ingresar en la oscuridad con un velo transparente colocado delante de sus ojos».⁶¹

„;Sen'a acaso posible que Koestler no solo hiciese referenda a la palabra «cancer» como tabii, sino que percibiera que Freud *tabuizaba* algo importante en torno a su enfermedad? Si se hace una comprobación del contexto de la afirmación de Koestler, esta posibilidad parece plantearse en forma natural: el relato del encuentro con Freud se encuentra en el segundo tomo de la autobiografía de Koestler, que lleva por título *The invisible writing [La escritura invisible]*. Koestler designa como «escritura invisible» el manuscrito inconsciente de su intuición, que, en situaciones de importancia vital, lo llevo a tomar decisiones aparentemente del todo insensatas pero, en definitiva, sabias. Pareciera como si, en el encuentro con Freud, Koestler hubiese percibido, de acuerdo a las leyes de la «escritura invisible», que habia allí un tabu, un velo con el que el mismo Freud se habia cubierto.

^Habrá percibido otro artista, **Salvador Dali**, algo análogamente embarazo-so, de modo que sus «afirmaciones» sobre Freud no fuesen reproducidas por sus biografos, o lo fuesen solo de manera extranamente deforme? Dali, el maestro del surrealismo, fascinado por el psicoanálisis desde que tenia 22 años de edad, cuando estudiaba bellas artes en Madrid, habia intentado en tres oportunidades visi-tar a Freud en Viena, aunque sin aviso previo, de manera que en ninguna de las oportunidades pudo encontrarse con Freud, en reemplazo de lo cual sostenia por la noche en su habitación de hotel prolongados soliloquios con un Freud imagi-nario/⁶² Solo en julio de 1938, 14 meses antes de la muerte de Freud, se logro,

por mediación de Stefan Zweig, un encuentro entre Freud y Dalí en Londres. En esa oportunidad, Freud posó como modelo. Dalí dijo acerca del retrato de Freud surgido de ese encuentro que había intentado captar al Freud entero y que, en forma inconsciente, había representado también su cercana muerte.⁶³ Zweig escribió más tarde que, a raíz de ello, no se había atrevido a mostrar a Freud el retrato pintado por Dalí.⁶⁴ Es sorprendente que el esbozo de Dalí sobre Freud re-producido en las dos más importantes biografías de Freud en base a imágenes, las de Ernst y Lucie Freud⁶⁵ y la de Molnar,⁶⁶ no contiene indicio alguno acerca de la muerte de Freud que se acerca. Tal extraña circunstancia la explica la biografía de Freud de Sharon Romm, que presenta cuatro diferentes retratos de Freud pintados por Dalí, describiendo con exactitud su origen.⁶⁷ El esbozo reproducido en las biografías en base a imágenes es uno de los dos retratos de Freud que Dalí pintó antes de su visita en Londres, a partir de fotografías aparecidas en los periódicos. Del esbozo de Londres surgió un retrato totalmente distinto, menos alterado. En este, como también en el cuarto retrato de Freud, pintado ese mismo año, se puede reconocer realmente con mucha claridad la cercana muerte de Freud. ¿Acaso tenían los autores de las biografías de Freud en base a imágenes un motivo inconsciente para desalojar, para «reprimir» el «verdadero» retrato londinense? Si se observa más atentamente el retrato de Londres (reproducido aquí en el capítulo 10) se podría llegar a una idea semejante. En efecto, además de la cercana muerte, el retrato pareciera contener otras percepciones subliminales de Dalí. En una segunda observación se reconoce que, en este retrato, la mano de Freud no sostiene su cabeza, sino que, pintada en un plano anterior al de la cara, es una mano en gesto de advertencia cuyo dedo índice, de longitud exagerada, indica directamente el lugar del cáncer de Freud. Si se hace la prueba de tomar ambas mitades del rostro de Freud en el retrato y se las compone con las imágenes espejadas de las mismas, para conseguir así un rostro completo aparecen de improviso los rostros de los padres de Freud: en el del lado derecho, Amalie, en el del lado izquierdo, Jakob. ¿Que advertencia habrá colocado Dalí «en manos de Freud»?

Max Schur, el médico personal de Freud, que orientó totalmente su voluminosa biografía de Freud según la historia clínica de su paciente, no exteriorizó ni un solo pensamiento acerca de una posible psico-etimología del cáncer de Freud. Pero si informo sobre la carta de Freud a Fliess del año 1899 en la que describe su dedicación al trabajo como una neoplasia. Si se quiere tomar esta comparación como algo más que un mero dicho, se llega a la idea de que, como ya dije antes, Freud podría haber percibido en sí mismo la posibilidad de que ciertas fuerzas ganaran en él una preponderancia tal que ya no pudiesen ser neutralizadas por otras y desarrollaran, después, una vida parasitaria. Sorprendentemente, Schur saltea esta posibilidad aterrizando directamente en el campo de lo oculto, campo que debidamente rechaza:

«No me siento inclinado a creer, como algunos, que el inconsciente "sabe" de una enfermedad futura 24 años antes de que se manifieste».⁶⁸

Tal actitud es incomprensible, ya que, en las conexiones ecológicas, no se trata de una precognición, sino de la pregunta acerca de si determinados factores que pueden llevar a una enfermedad estuvieron ya operando en años tempranos o no. Si la respuesta fuese afirmativa, podría ser posible que Freud hubiese percibido en forma subliminal estos factores sin intervención alguna de la parapsicología. Pero Schur no se interesaba por tales preguntas, a pesar de que, en Estados Unidos, se había convertido en un pionero de la medicina psicosomática y de que su concepto evolutivo-psicológico de la «resomalización» en las enfermedades psicósomáticas había tenido amplio reconocimiento. Como psicósomático y psicoanalista (durante un tiempo fue presidente de la Asociación psicoanalítica de Nueva York), hubiese estado predispuesto para comprender y presentar la enfermedad de Freud desde su trasfondo biográfico. Pero nunca lo hizo.

Un extraño sentimiento surge en uno cuando toma conciencia de la semejanza que tuvo el subsiguiente camino de vida del primer médico de cabecera de Freud: cambien **Felix Deutsch** llegó a ser un pionero de la medicina psicosomática en Estados Unidos (desarrolló una teoría de conversión psico-fisiológica y un ejemplar técnica de anamnesis asociativa), y cambien el era psicoanalista. También Deutsch fue durante un tiempo presidente de una importante asociación psicoanalítica, la de Boston, y tampoco él habló nunca sobre las cuestiones psicoecológicas en el cáncer de Freud. Que no se adivina queda claro cuando se percibe el espanto que sentía todavía en 1956 porque la cenital en Londres (= Anna Freud) había hecho gestiones para evitar la publicación de un aviso necrológico sobre Freud que él había redactado. En el contexto de la polémica había manifestaciones de Deutsch acerca de cómo había reaccionado Freud en 1923 si Deutsch le hubiese comunicado abiertamente el diagnóstico de «cáncer». En la reunión anual de la Asociación Psicosomática estadounidense de 1956 en Boston, Deutsch se permitió, con ocasión del centésimo aniversario del nacimiento de Freud, hacer un pasaje del manuscrito de su aviso necrológico no publicado, que estaba depositado en la Library of Congress. Deutsch introdujo sus consideraciones con las siguientes palabras:

«La historia que voy a relatar ahora no debe considerarse ni como una investigación psicoanalítica de Freud como persona, ni como una interpretación de sus reacciones ante su enfermedad».⁶⁹

El oyente ingenuo podría preguntarse: ¿pero por qué no? ¿Si precisamente eso mismo sería lo interesante... y lo importante! El mismo Freud nos enseñó que el pensamiento psicológico profundo lleva a una comprensión más honda. ¿Por qué no debería ser cierto eso mismo acerca del ser humano «Freud»? ¿Acaso porque fuese el más que «solo un ser humano»? El mismo Deutsch respondió a escasas preguntas, como a otras, raras:

«No habi'a para el [Freud] otra cosa que le produjese mas rechazo que el ser utilizado como objeto de presunciones analiticas. Pero, con todo, lo que si esta permitido es dar a conocer algunos puntos parriculares de sus reacciones ante [la] enfermedad".⁷⁰

La proteccion de la esfera privada de un investigador y la consideracion por separado de su vida y obra son a menudo actitudes llenas de sentido, pero en preguntas biograficas llevan a una paralisis emocional-cognitiva de intereses de co-nocimiento, paralisis bajo cuyos efectos no pueden plantearse preguntas de tipo psico-etiológico.

Otra expresion del silenciamiento represivo del contexto biografico de la enfermedad cancerosa de Freud —o sea, de la paralisis emocional-cognitiva de los biografos— reside en el desprecio casi sistemático de la importancia de conocer determinados detalles biograficos: y digo «casi sistemático» en el sentido de que son mencionados una y otra vez por muchos de los biografos pero no se investiga su trasfondo. Entre esos detalles se cuenta la pregunta, plantada con buenas razones, acerca de cual fue el verdadero día de nacimiento de Freud (se trata extensamente esta pregunta en el «Argumento 3» del Apéndice), como también las referencias a la traducción por Freud del libro *Topsy* y a su última lectura, *La piel de zapa*, de Balzac.

La peculiar traducción de *Topsy* (véase el capítulo 3.2) es mencionada muy al pasar por Jones y Schur sin que ninguno de ambos haga referencia a que Topsy estaba enferma de cáncer de hígado. Gay relata acerca de las horas placenteras que había pasado Freud traduciendo este libro junto a su hija.⁷¹ Algunos autores consideran el sentido de la traducción del opusculo simplemente como «distracción» en los opresivos días del año 1938, inmediatamente antes de la huida a Londres.⁷² Pareciera como si la mayoría de los biografos no hubiese leído el libro y como si, a aquellos que lo leyeron, nada les hubiese llamado la atención. Es inverosímil, pero aparentemente cierto.

Acerca de la última lectura de Freud, *La piel de zapa*, de Balzac, informa Schur con las siguientes palabras:

«Cuando lo terminé me dijo, con aire distraído: "Este era el libro adecuado para que leyera; craca del encogimiento y de la inanición"... El tema del encogimiento de la piel repite las palabras de Freud, escritas en 1896, respecto de su padre agonizante: "se encoge inexorablemente... hacia una fecha fatal"... ¡Que misterioso resulta que decidiera leer este libro justamente antes de escribir "el fin" de su propia historia!».⁷³

En realidad, Schur debían haber dicho: «¡Qué coincidencia el hecho de que leyera justamente ese libro...!». Pero el hecho de que escribiera «misterioso» podría constituir una señal de que la verdad que se escondía detrás de esa lectura final le resultaba a él —a Schur— misteriosa e inquietante, porque sabía que su co-

nocimiento podría modificar su imagen de Freud y su propia imagen del mundo. Jones,⁷⁴ Roazen⁷⁵ y Gay⁷⁶ mencionaron simplemente el comentario de Freud acerca de su última lectura y afirmaron, en forma superficial, que, con el «encogimiento» y la «inanición», Freud habría pensado el reducirse lentamente, el volverse-cada-vez-menos, descrito en forma impresionante en el libro de Balzac. Pero ninguno de estos autores investigó la cuestión del significado más profundo que podría tener la elección de la última lectura por parte de Freud (tal significado se sugiere en el capítulo 3.2 y se discute en el capítulo 10.2).

4.2 EXCEPCIONES: AUTORES QUE SE ATREVIERON A PREGUNTAR POR EL TRASFONDO DE LA ENFERMEDAD DE FREUD

Junto a la obra de referencia escrita por Schur acerca de la historia de la enfermedad de Freud hay tres publicaciones más que tienen la enfermedad cancerosa de Freud por objeto: *The unwelcome intruder* [= *El intruso importuno*], de Sharon Romm, un artículo de Johannes Cremerius intitulado «Freuds Sterben — Die Identität von Denken, Leben und Sterben» [= «La muerte de Freud — La identidad de pensamiento, vida y muerte»] y el artículo de Peter Mohring que lleva por título «Die Schicksalshaut» [= «La piel fatal»]. Sin embargo, solo el artículo de Mohring trata acerca de posibles nexos psico-etiológicos entre la dolencia de Freud y su biografía. En las otras dos publicaciones, como en el libro de Schur, la temática no se menciona.

Sharon Romm es una cirujana otorrinolaringóloga estadounidense que, con su libro,⁷⁷ quería hacer una aportación a la historia de la medicina haciendo sobrecodo una detallada presentación de los médicos que tomaron parte en el tratamiento de Freud. No obstante, su trabajo no parece basarse sobre una investigación demasiado cuidadosa y, en razón de su objetivo, solo ofrece reconocimientos más bien estereotipados de la dolencia de Freud. **Johannes Cremerius** describe en su artículo la «enfermedad para la muerte» de Freud y acentúa sobre todo el dominio soberano que este último tenía sobre la situación:

«Tampoco se permite huir a ese mundo intermedio religioso-filosófico en que se plantea la pregunta por el sentido. El reconoce también ese mundo como un bello engaño ajeno a la realidad... Tampoco cae en la tentación de hacer una interpretación heroica de su vida y su sufrimiento, en una glorificación de sí mismo... Y muere en libertad; es el quien abre la puerta a la muerte». ⁷⁸

Ante tanta independencia queda sin respuesta la pregunta acerca de lo que sucedió con los vínculos de Freud, con sus relaciones.

Lawrence Friedman presenta en un artículo sobre el instinto de muerte algunas reflexiones acerca de la dinámica interior de Freud en la superación de su enfermedad cancerosa, reflexiones esas que son afines a consideraciones psico-etiológicas,⁷⁹ y **Deborah Margolis** exterioriza pensamientos análogos. Ella opi-

na que, sin lugar a dudas, Freud habi'a percibido la relacion existencial entre su man-dí'bula cancerosa y su madre.⁸⁰

El primer autor que manifiesta abiertamente consideraciones psico-etiológicas acerca del cancer de Freud es **Gotthard Booth**, uno de los pioneros de la psico-oncología (vease «Argumento 2», en el Apéndice). En 1964, en el contexto de un comentario acerca del «carácter anal» que él observa en la mayoría de los enfermos de cancer, Booth hace solo una insinuación, al agregar la frase:

«Difícilmente será casual que Freud estudiara durante toda su vida este aspecto de la sexualidad y que el mismo muriera de cancer».⁸¹

Nueve años más tarde, Booth hace afirmaciones más concretas. Sospecha la existencia de nexos entre el surgimiento del cancer en Freud y los siguientes elementos: una temprana perturbación de la relación madre-hijo, desarrollo de celos y de pretensiones posesivas, como también la expresión de la furia temprana en contra de la madre en el posterior dogma antifemenino y en los conceptos de «miedo a la castración» y «deseo de pene».⁸² En esta publicación, como también en una subsiguiente,⁸³ Booth hace referencia a la última lectura de Freud, *Lapied de zapa*, de Balzac. Ve en esa lectura un paralelismo respecto de las fantasías infantiles de Freud y opina que, con la elección de esa última lectura, Freud dio a sus biógrafos una indicación inequívoca de que él mismo había entendido su enfermedad de cancer.

Peter Mohring, en su artículo «Die Schicksalshaut», hace referencia a las teorías de Booth pero desarrolla también otras interesantes perspectivas, apoyándose en una constatación que hacía ya mucho tiempo que debían haberse hecho:

«En los últimos años aparecieron innumerables publicaciones sobre la dimensión psicosomática del cancer, de modo que ya es tiempo de comprobar en qué medida esos conocimientos pueden aplicarse a la vida de Sigmund Freud».⁸⁴

En primer lugar, el autor hace referencia al hecho de que la vida de Freud está contenida de dos maneras en una «piel fatal»: en la «piel dichosa», el *amnios*, en su nacimiento, y en la «piel de zapa» de su última lectura poco antes de morir. Después, describe las opresivas circunstancias de vida en las que Freud se encuentra durante sus primeros años de vida. El temprano nacimiento y la temprana muerte de su hermano menor Julius, la desaparición de su nodriza, hecho imposible de entender para Freud, y otras cargas semejantes pueden haber dado origen en él a una hostilidad frente a su madre y, al mismo tiempo, a un gran temor ante la posible ociosidad de esa hostilidad: según Mohring, el conflicto materno de Freud se manifestó primeramente en una idealización de la madre, más tarde en una fuerte pretensión posesiva respecto de su novia y, finalmente, en un bloqueo de su comprensión de la sexualidad femenina. Mohring describe después la dinámica que se desarrolla durante años entre sus enormes logros intelectuales y sus pen-

samientos de muerte. Como cargas especialmente gravosas que podían haber desaparecido en 1920 el crecimiento del carcinoma diagnosticado tres años más tarde identifica Mohring la pérdida de Ancon von Freund —el mecenas del movimiento psicoanalítico, tan apreciado por Freud— y la pérdida de Sophie, la «niña afortunada»* de Freud, que, en 1920, contando 27 años de edad, había muerto en el transcurso de pocos días a causa de una neumonía.

«El, que oscilaba desde hacía años entre la esperanza y el abatimiento, entre el deseo de vida y el anhelo de muerte, se vio privado en forma tan rápidamente sucesiva de dos personas tan importantes en su mundo de relaciones que nada podía ocupar a tiempo su lugar a fin de restablecer el equilibrio narcisista de Freud en el balance de sus relaciones».⁸⁵

(Cabe hacer referencia aquí al hecho de que, en el texto alemán de esta cita, en lugar de «schwankte» [«oscilaba»] aparece, por probable error de imprenta, la palabra «shwangte». Interpretando esta última en su afinidad con «schwanger sein» [«estar encinta»], este error puede considerarse lleno de sentido... una salvaje especulación podrá traer a la memoria en este contexto a Groddeck, que designaba a la enfermedad de cáncer como un «embarazo pervertido». Véase al respecto el «Argumento 2» del Apéndice.)

Por último, Mohring describe el camino de sufrimiento de Freud a lo largo de los 16 años en que luchó contra su carcinoma. El acenna el fatalismo de Freud, juzga como «irónico» el modo en que Freud habla sobre su enfermedad y describe el trasfondo de esas actitudes con las siguientes palabras:

«Angustia, dolor y tristeza eran sentimientos con los que Freud no quería pesar sobre su entorno. La otra cara de esta actitud reservada en asuntos emocionales... tiene que haber sido la soledad».

«...Así, llevo puesta la "piel dichosa" de la madre hasta su fin. Quería sacudirse algo y no encontraba que... Es que la problemática entera de su relación con su madre siguió estando ampliamente oculta para él».⁸⁶

4.3 FUERZAS REPRESIVAS

Por haber destruido varias veces y en forma consecutiva material biográfico (teniendo en vista el trabajo de sus biografos) e intentado una y otra vez borrar toda huella que pudiese cuestionar la imagen artificial que el mismo daba de sí —en el sentido de que su enseñanza sería totalmente independiente de su persona—, Freud invitó a sus seguidores a identificarlo solamente con su existencia pública y, de ese modo, a mistificarlo.⁸⁷

* Se traduce aquí la expresión alemana «Sonntagskind» —literalmente, «niño/a nacido/a en domingo»—, circunstancia con la que la creencia popular asocia para la persona un especial favor del destino (*N. del T.*)

«Freud mismo escabaleció los parámetros de la leyenda del movimiento psicoanalítico y del culto que surgió en torno a su persona»⁸⁸

Los seguidores del psicoanálisis contemporáneos de Freud se hicieron eco de su deseo de que se separase totalmente su enseñanza de su persona. Pero no solo ellos lo hicieron: aun después de la muerte de Freud, la mayoría de los seguidores del psicoanálisis mantuvieron un tabú en torno a la persona real de Sigmund Freud. Frederick Hacker preguntaba por ello en 1956, con ocasión del centésimo aniversario del natalicio de Freud, lo siguiente:

«¿Acaso la teoría y práctica del psicoanálisis no hizo de nosotros, por así decirlo, detectives de tipo reflexivo? ¿Acaso no alarma el descubrimiento de un tabú nuestra actitud inconsciente para poner al descubierto los motivos que se esconden detrás del tabú? Freud nos demostró en forma convincente que la sola existencia de un tabú constituye un desafío inconsciente para el intelecto en sí misma. Por eso no puedo imaginarme otra tarea más acorde a esta época que procurar descubrir de nuevo... a Freud para nosotros,... antes de que se aniquilase totalmente en el inabarcable monumento del "gran hombre"»⁸⁹

Al mismo tiempo, Hacker demostró también hasta qué punto el mismo estaba envuelto por el tabú:

«...de acuerdo a la última biografía, detallada y admirable, escrita por Ernest Jones, la coincidencia de las opiniones psicoanalíticas parece expresar que toda justificada curiosidad acerca del ser humano Freud ha sido ya satisfecha —tanto más, cuanto el mismo no alente en absoluto a seguir investigando sobre su personalidad y su vida—».⁹⁰

Y con aún mayor claridad:

«La vida exterior [de Freud] parece estar realmente tan exenta de todo acontecimiento llamativo o dramático que desanima aun al más empedernido cazador de aspectos sensacionales de la vida privada. Incluso los más grandes esfuerzos de generaciones de críticos no pudieron arrojar la más mínima sombra sobre la integridad y la circunspecta honestidad de su conducta».⁹¹

El hecho de que este tabú sigue operando hasta el presente fue señalado por Andre Green en 1993, en su nuevo artículo «Die tote Mutter» [= «La madre muerta»] (con lo que se está indicando una forma especial de depresión materna). Solo al final de su trabajo de 36 páginas arriba al capítulo intitolado «Freud und die tote Mutter» [= «Freud y la madre muerta»]. Al respecto escribe Green:

«En lugar de proceder de la manera habitual, es decir, observar que podría garantizar un nuevo punto de vista en la obra de Freud, he procedido a la inversa y guardado este capítulo para el final. Para decir la verdad, solo al final de mi camino se alivió en mí la depresión».⁹²

(Es también un signo de ese tabú el hecho de que el encargado de lecturas del departamento de psicoanálisis de una gran editorial, ante una consulta acerca de si la editorial podría estar interesada en el presente libro (en aquel momento solo estaba en su concepción primaria con el título *¿Quién reprimió la dimensión biográfica de la enfermedad mortal de Freud?*) respondiera, en enero de 1998:

«...Pensamos, asimismo, que no es acertado hablar sin más de una "represión" de la dimensión biográfica de la enfermedad mortal de Freud. Eso podría sonar interesante y promover la venta del libro, pero no corresponde a los hechos. Baste con mencionar la biografía de Schur. No obstante, puede usted enviar su manuscrito en cuanto este terminado».

La tabuización de la vida privada de Freud recibió un extraordinario apoyo entre 1940 y 1980 por un fenómeno, singular por sus dimensiones, que se dio en la ciencia en ese tiempo: la censura del archivo postumo de Freud por parte de sus herederos, sobre todo por Anna Freud, pero también por Martin y Ernst Freud. A través de una publicación selectiva, de censura, y a veces hasta haciendo desaparecer documentos, los descendientes de Freud construyeron una posición de poder,⁹³ de manera que la memoria colectiva de la familia de Freud y de su círculo inmediato se transformó prácticamente en la historia oficial del psicoanálisis.⁹⁴ Cuando, en 1946, el editor estadounidense Leon Shimkin propuso que Ernest Jones escribiera una biografía de Freud, Anna Freud no estaba al comienzo para nada entusiasmada con la propuesta. Ella hubiese preferido que no hubiese biografía alguna de su padre pero, si fuese a haberla, entonces su autor debería ser Siegfried Bernfeld o Ernst Kris. Finalmente, ella aceptó trabajar en común con Jones expresando, en dudosa alabanza: «El no es el peor de todos».⁹⁵ No obstante, ella esperó hasta haber leído una primera redacción sobre la niñez y juventud de Freud para dar acceso a Jones a los documentos que se encontraban en poder de la familia. El encargo de Anna a Jones fue claro:

«Su papel debería ser hacer callar a los demás "biógrafos", que se ven obligados a inventar la mirada de sus hechos».⁹⁶

Jones debió tener múltiples consideraciones en su trabajo biográfico. El primer esbozo de cada capítulo era corregido primeramente por Anna Freud — «Esta examino los libros de Jones sobre su padre línea por línea»⁹⁷—, después por James Strachey, más adelante por uno o dos otros miembros de la familia Freud y finalmente, todavía, por los Bernfeld, por Kurt Eissler o por Marie Bonaparte.⁹⁸ Cuando Jones tuvo que escribir acerca de las quejas de Freud por su estado de salud, Anna tachó el pasaje con el siguiente puntigudo comentario: «No hubo queja ninguna», y en contra de la mención del estreñimiento de su padre se resistió Anna en forma tan vehemente que Steiner escribió, hace poco:

«Aparentemente era ella misma quien controlaba el intestino de su padre... ¡Uno se pregunta cómo logró Jones, ante tales impedimentos, evitar sufrir el mismo de estreñimiento!».¹⁰⁰

En 1950 se publicó una selección de las cartas de Freud a Wilhelm Fliess preparada por Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris en un trabajo de tres años. Kris, que escribiría también el comentario biográfico para esa publicación, fue fuertemente influenciado por Anna, pues se encontraba en ese tiempo en análisis de entrenamiento con ella.¹⁰¹ De ese modo, de las 287 cartas y esbozos disponibles se publicaron finalmente solo 153, de los cuales 119 tenían pasajes omitidos. En la mutilación de las cartas tampoco se dejó siempre en claro donde se había omitido texto; algunas de las omisiones se hicieron incluso sin hacer referencia alguna al hecho. También para la primera edición de la correspondencia entre Freud y Lou Andreas-Salome, Anna Freud intervino para que se tacharan los pasajes críticos en que Freud había escrito de manera grosera sobre el suicidio de su alumno Viktor Tausk. Como explicación de su inquietud escribió Anna a la editorial S. Fischer que había oído de uno de los hijos de Tausk que el recuerdo de su padre era de gran importancia para él, y que, «si el lector impreso un comentario semejante de mi padre, ello tendría consecuencias muy negativas que deben evitarse de todos modos».¹⁰²

En 1968, Paul Roazen publicó en un libro sobre Freud y Tausk el texto íntegro de las críticas cartas a Lou. Cuando en 1972 las cartas a Lou aparecieron en versión inglesa, el pasaje crítico había sido tachado una vez más. Ruitenbeek manifestó su indignación acerca de semejante censura con las siguientes palabras:

«Es una vergüenza que [muchas cartas de Freud] sean publicadas solo de a bocadillos -o algunas, para nada-: retenidas o reprimidas por medrosos herederos literarios o parientes de aquellos que mantenían correspondencia con Freud».¹⁰³

Ruitenbeek estaba tan impresionado por la compulsión de censura de Anna Freud que, como compilador de un voluminoso libro con relatos personales de muchos testigos del tiempo de Freud, ni siquiera se percató de que hasta culpó a Anna Freud de que el mismo no se atreviera a invitarla a colaborar en la publicación.

«Gustoso había incorporado también en el libro impresiones personales de Anna, la hija de Freud. Pero, como conocía la reserva de la familia de Freud en esas cosas, ni siquiera lo interné. Es una pena, pues Freud merece algo mejor».¹⁰⁴

Con todo, las estructuras obsesivo-compulsivas provocaron a menudo reacciones insólitas, como lo indica tan claramente el caso de Masson: este último, un joven profesor de sánscrito, había recibido en los años setenta formación psicoanalítica y había ganado rápidamente la confianza de Kurt Eissler, secretario del Archivo Sigmund Freud de la Library of Congress estadounidense:

«[Eissler] no solo le obtuvo a Masson un puesto bien remunerado de "Director de proyecto" en el Archivo Freud, sino que se preocupó también de que el alumno modelo, inusualmente encantador y gracioso, pudiese llegar hasta el *sanc-tuarium* del psicoanálisis: la anciana... Anna Freud... lo recibió en su domicilio

londinense y le dio acceso a documentos que hasta ese momento habi'a mantenido siempre en reserva frente a otros investigadores de Freud. Así fue como Masson tuvo acceso a un cúmulo de cartas... dirigidas a Hies... que hasta el momento solo había sido publicado parcialmente. [Allí descubrió] que Freud había creído en el contenido de verdad de su teoría de la seducción aun mucho tiempo después de su "retractación"... Freud, sospecha Masson, encontraba "tan opresivo" el reconocimiento de que, "en muchos casos, los niños son sometidos a violencia sexual en el seno de sus propias familias", que "debía eliminarlo literalmente de su conciencia"; la recompensa por su retractación, el ser admitido nuevamente en el círculo de los académicos honorables, le facilitó la traición a la "verdad".¹⁰ⁿ

Masson publicó en 1984 *The assault on truth* [publicado en versión española bajo el título *El asalto a la verdad: la renuncia de Freud a la teoría de la seducción*, Barcelona: Seix Barral, 1985]- Especialmente puntiaguda era en esa obra la referencia de Masson al hecho de que, en un libro de Robert Fliess, hijo de Wilhelm, podía reconocerse que, en su infancia, Robert había sido seducido y que, a consecuencia de ello, Freud había retirado su teoría de la seducción, a fin de proteger a su amigo Wilhelm Fliess.¹⁰⁶ El escándalo fue grande, se lo denominó como « Watergate del psicoanálisis »¹⁰⁷ pero, en definitiva, no trajo demasiadas consecuencias, porque la crítica científica del psicoanálisis había superado ya en ese tiempo algunos puntos culminantes y las posiciones de la mayoría de los especialistas ya estaban fijadas: el psiquiatra canadiense Henri Ellenberger, en su monografía de 900 páginas *The discovery of the unconscious*, aparecida en 1970 [editada en español bajo el título *El descubrimiento del inconsciente*, Madrid: Gredos, 1976], había «desenmascarado» el psicoanálisis como mito.¹⁰⁸ Marianne Kriell, en un libro de seria investigación publicado en 1979, había cuestionado críticamente en forma particular el abandono de la teoría de la seducción por parte de Freud,¹⁰⁹ y Frank Sulloway, en su volumen de 800 páginas intitulado *Freud, biologist of the mind [= Freud, biólogo de la mente]*, de 1979, había presentado, entre otras cosas, 26 «mitos de Freud». ¹¹⁰ Pero el caso de Masson indicaba nuevamente que desdichadas eran siempre las repercusiones de todo ese ocultamiento que se hacía del archivo postumo de Freud.

El rechazo de las ideas psicoanalíticas por parte de personas que se sienten amenazadas por el psicoanálisis es muy comprensible y ya había sido extensamente analizado por Freud.¹¹¹ Pero ¿cuáles son las causas del rechazo tan frontal de muchos psicoanalistas frente a un conocimiento realista del ser humano Sigmund Freud? Cuatro son las respuestas posibles:

• **La dependencia de los primeros analistas respecto de Freud:** los análisis de la segunda generación estaban en gran medida en dependencia del fundador del psicoanálisis, y ello tanto en perspectiva financiera cuanto emocional. Freud les derivaba pacientes (no solo en Viena), opinaba sobre la utilidad de sus publicaciones y determinaba en forma directa el valor que revestía su posición en la comunidad psicoanalítica. Si se lee todavía la siguiente frase en Wittels: «Es-

tamos acostumbrados a que nuestros pacientes sueñen con Freud»,¹¹² es posible imaginarse fácilmente que, ante ello, con facilidad podían surgir y ser reprimidos en un terapeuta sentimientos ambivalentes frente a Freud.

- **El acostumbramiento al mito Freud:** el psicoanálisis fue plasmado durante muchos años de manera tan directa por Freud que, pronto, muchos analistas ni se daban cuenta ya de lo poco que hablaban de su propia opinión, sino que citaban a su fundador (e incluso hasta con las propias palabras de Freud), aun cuando no mencionasen su nombre.

«La presencia viva de Freud entre los analistas se manifiesta en la continua repetición de una actitud basada en las propias experiencias de Freud durante el desarrollo del psicoanálisis, como un ritual religioso cuyo sentido hace tiempo que se ha olvidado y cuya necesidad ha sido largamente sobrepasada».¹¹³

La medida de la difusión que, aun hoy, tiene el mito «Freud» se manifiesta, por ejemplo, cuando Schmidbauer pregunta: «¿Que candidato de formación de hoy día no cambiaría gustoso su analista entrenador por Freud?»,¹⁴ o bien cuando Steiner, ante su propio cuestionamiento acerca de la imagen de Freud transmitida por Jones, pregunta ingenuamente: «¿Era esta la única posible?».¹¹⁵

- **La ambivalencia de las generaciones posteriores de analistas:** durante el tiempo en que vivía Freud e incluso después, era difícil que se dieran discusiones esclarecedoras sobre opiniones teóricas divergentes porque cualquiera que hubiese querido proponer un apartamiento demasiado claro respecto de la doctrina vigente debía temer la impugnación por parte de los analistas ortodoxos y, tal vez, hasta ser echado de su comunidad. Este bloqueo producía sentimientos agresivos, los cuales — cuando no podían ser expresados directamente ni tan poco solo acumulados — eran desviados de sus reales objetivos (Freud y sus seguidores ortodoxos) y proyectados hacia el ámbito público: la opinión pública crítica frente al psicoanálisis se transformó en el enemigo común.¹⁶ No obstante, Freud y su obra fueron atacados en forma tan maciza desde flancos incompetentes que muchos movimientos de rechazo por parte de analistas deben comprenderse como reacciones necesarias ante reales desvalorizaciones y no solamente como acciones de tenor proyectivo.

- **El difícil tema del «analista enfermo»:** si uno se interesa por la vida de Sigmund Freud, toma conocimiento de sus diferentes fases de molestias y enfermedades en los primeros años de su vida adulta y es incluíble que se enfrente con la enfermedad cancerosa que lo aquejara durante 16 años. Esto trae consigo, asimismo, imaginarse que significa el hecho de que uno mismo, como analista, este enfermo y hasta, quizá, gravemente enfermo. Este tema, empero, es extraordinariamente amenazante. Dewald,¹⁷ Abend,¹¹⁸ Halpert¹⁹ y Chernin¹²⁰ coinciden en que, en la bibliografía especializada, no se halla casi nada acerca

del tema del «analista enfermo», y comprenden el hecho como un intento de eludir enfrentar el asunto. Dewald, que describe su reacción ante un período de tres meses de incapacidad laboral a raíz de una grave enfermedad (infección intra-cranial), sospecha que muchos analistas abrigan la secreta fantasía de que su análisis personal los ha inmunizado ante enfermedades. Abend describió las inseguridades que asaltan al analista enfermo: ¿cuánto debe contar al paciente acerca de su enfermedad? Halpert explica la falta de bibliografía sobre el asunto por la ofensa y el rechazo narcisistas que entran en juego en todas las enfermedades físicas: «¿se me seguirá derivando pacientes? ¿Querrán los pacientes permanecer conmigo? ¿Podré realizar mi trabajo? Según Halpert, incluso el analista sano que, no obstante, envejece, podría confundirse a raíz de su anhelo de juventud y plantearse preguntas semejantes. Halpert hace directa referencia al ambivalente modelo de Freud:

«El fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, fue enfermo crónico durante los últimos 16 años de su vida, sufrió de cáncer de la cavidad bucal, pero continuó realizando su trabajo y análisis durante la mayoría de esos años. Como es probable que en todo analista se da en cierta medida una identificación con Freud, se plantea la pregunta acerca de si [Freud... no representaría un modelo de identificación (y, tal vez, una racionalización) como para seguir trabajando aun en presencia de los sufrimientos y la muerte].¹²¹

Chernin describió los diferentes estadios de sus propias reacciones ante una neumonía a raíz de la cual debió interrumpir su consultorio analítico durante un mes: después de un tiempo de negación de los síntomas siguió, al diagnóstico, una suerte de depresión, después una fase de furia narcisista («Yo soy médico, no paciente») y, finalmente, una impaciencia en la fase de convalecencia, experimentada como un aislamiento. Un detalle en el artículo de Chernin hace especialmente comprensible el carácter amenazante del tema del «analista enfermo». También él, que se atrevió a escribir abierta y personalmente sobre el asunto, parece buscar protección en el distanciamiento. Chernin comienza el párrafo en que escribe sobre las reacciones del terapeuta con las siguientes frases:

«Esta es, con mucho, la parte más difícil de describir. Tal vez pueda comenzar por la descripción de un encuentro que tuve con un niño autista de 5 años de edad al regresar de mi licencia por enfermedad. Cuando le mostré al niño como podía atajar una pelota...».¹²²

Precisamente en ese momento, Chernin cambió la forma de su discurso de la primera a la tercera persona, más distanciada:

«...el terapeuta tocó levemente la mano del niño. El niño retrocedió y gritó "¡Aua!". El terapeuta fue sepultado por el aluvión de su inconsciente. Respondió: "lo siento" y, en ese momento, desfilaron ante su mirada interior todos los pacientes ante los cuales tenía el sentimiento de haberlos abandonado.¹²³

El temor de darse cuenta del daño que puede ocasionar un analista enfermo, moribundo o simplemente anciano si niega la realidad de sus crecientes limitaciones puede ser muy grande. Alice Balint constató, después de una enfermedad que duró varios meses, simplemente lo siguiente:

«Todos los pacientes, sin excepción, estaban enojados conmigo, pues se sentían perjudicados por el hecho de mi enfermedad, lo que, efectivamente, correspondía completamente a la realidad».¹²⁴

Y una paciente recordaba con ira la muerte de su analista:

«Debería haber sabido que él iba a morir, pero lo negué y él nunca dijo nada. Analistas enfermos no deben atender pacientes... simplemente, él no debería haber continuado con la terapia: nos utilizó para simular ante sí mismo que todo en él estaba en orden».^{12,5}

Ante la potencia de tales efectos se pone de manifiesto que cambian en el analista las fuerzas represivas ante ofensas narcisistas pueden ser grandes y que, por el contrario, puede ser pequeña la correspondiente fuerza del deseo de arriesgarse, en la adquisición de un conocimiento demasiado exacto sobre la vida de Freud, a ser introducido de lleno en un enfrentamiento con las propias limitaciones.

5. ¿QUE PODRIA ESCONDERSE TRAS LA ENFERMEDAD CANCEROSA DE FREUD?

A los lectores y lectoras que bien pueden imaginarse que ciertos tipos particulares de experiencias difíciles de infancia pueden contribuir al surgimiento del cancer, el texto que sigue les aportara informaciones confirmatorias, tanto antiguas como tambien nuevas. **Pero a aquellos que dudan basicamente de la existencia de tales nexos causales** se los invita aqui a anteponer a la lectura de este capitulo los «Argu-mentos» 1 y 2 del Apendice. En ellos se presentan en forma sucinta importantes co-nocimientos obtenidos en los campos del saber que constituyen la base de la com-prension psico-oncologica: oncologi'a, medicina psicosomatica, psiconeuroinmunologi'a y psico-oncologfa. El enfrentamiento con tales reconocimientos les señalara lo pro-metedor que es la busqueda de causas psicologicas tambien en el caso del cancer.

La medicina academica moderna conoce una pluralidad de circunstancias bio-logicas en torno a la aparicion de enfermedades cancerosas. Reconoce tambien el hecho de que cargas psicosociales opresivas perjudican el sistema inmunologico y pueden asf contribuir al crecimiento de un tumor maligno. Pero a los medicos academicos modernos les resulta dificil dar el paso decisivo de otorgar a los pa-trones de operacion psicosociales igual importancia, en forma paralela, que la que se otorga a las concatenaciones causales de indole material, tal como se las com-prende en las ciencias naturales. Incluso especialistas particularmente interesados en la psicologfa se ven inducidos una y otra vez a querer comprender todo acontecimiento humano en ultima instancia solo en forma material. Como inducto-res operan en el quehacer cientí'fico reconocidos «formadores de opinion» pero, en definitiva, siempre tambien los propios temores de enfrentarse con necesida-des reprimidas y con preguntas de culpabilidad.¹

Para explicar el trasfondo de la enfermedad cancerosa de Freud, los medicos academicos de hoy pueden ofrecer muchas informaciones acerca de los efectos to-xicos del humo de los cigarros sobre las mucosas bucales, llegando hasta los mas complicados modelos para explicar la modificacion que tales sustancias toxicas producen en los nucleos celulares. Seguramente, ellos opinan tambien que el vi-cio del fumar, como todos los vicios, puede estar relacionado con experiencias de aprendizaje de la temprana infancia. Pero muchos medicos academicos interrumpen en ese reconocimiento la busqueda de factores psicologicos. Se consideran de-masiado poco competentes en ese campo.

Este asunto constituyo para psico-oncologos de orientacion etiologica ya des-de hace decadas el punto de partida de su investigacion. Con su libertad para com-prender los patrones psicosociales como de causalidad potencialmente igual que las concatenaciones causales que cienen una precisa explicacion organica, ellos Ue-garon a numerosos interesantes resultados... pero tambien hallaron mucha resis-tencia: la historia de la psico-oncologfa, expuesta en el Apendice como «Argu-mento 2» da una vi'vida informacion al respecto.

5.1 LA INVESTIGACION PSICOONCOLGICA DE LAS ENFERMEDADES CANCEROSAS EN EL CAMPO OTORRINOLARINGOLOGICO

Acerca de las repercusiones psicosociales de las enfermedades cancerosas en los pacientes, en los familiares y en los profesionales que reaizan el tratamiento existe una vasta literatura en el campo otorrinolaringologico. La hemos analiza-do extensamente en un estudio bibliografico que consta de cuatro partes.² Sin embargo, las preguntas psicoetiologicas solo han sido planteadas raramente en el campo de las enfermedades tumorales de garganta, nariz y oi'do. Un linico estudio mas antiguo de un caso concreto trata directamente del tema: Ludwig³ describe en el a un hombre de 46 anos de edad con cancer de laringe, cuya madre no to-leraba ninguna expresion de enojo. Segun informa Ludwig, ella tenia una voz tan fuerte que ponfa los pelos de punta al paciente en su ninez. A partir de disdntas informaciones de trasfondo pero, en particular, del hecho de que, mas tarde, a este hombre le agradaba especialmente escuchar grabaciones de su propia voz, Ludwig extrajo la conclusion de que sus funciones larmgeas estaban fuertemen-te erotizadas. Segun Ludwig, la voz era para el el simbolo de su femineidad auto-alienada, de la debil virilidad de su padre y de la destructiva virilidad de su madre. Segun Ludwig, el paciente habn'a pensado tambien poder destruir con su voz a su odiado hermano.

Una indicacion fundamental respecto de posibles significados psicoetiologi-cos del carcinoma de cavidad bucal provienc de la psiquiatra Danielle Turns. Ella ha sostenido que los pacientes con carcinoma de cavidad bucal estan enfer-mos del organo primario de la relacion, del organo primario del placer y de la seguridad:

«Las primeras sensaciones del nino cienen lugar junto al pccho de su madre, don-de la leche calida y satisfactoria libera de la ansiedad... La boca es en forma per-manente una fuente fundamental de placer y de seguridad para toda la vida, fuen-te que, a veccs, es objeco de abuso. El comer de mas, el tragar pi'doras, el exceso en la bebida y en el fumar son habituales respuestas del comportamiento a una pluralidad de shuaciones y dificultades opresivas de la vida».⁴

Una investigacion sobre psicologfa de la personalidad realizada con el MMPI [Minnesota Multiphasic Personality Inventory = Inventario Multifisico de la Per-

sonalidad de Minnesota] dio como resultado, en pacientes con cancer en el ambito otorrinolaringologico, valores solo un poco inferiores en la escala para-noide, lo que significa, segun sus autores, que esos pacientes sen'an **poco des-confiados, e incluso liasta especialmente confiados.**" Cantor⁶ y Davies⁷ se de-dicaron a elucidar la cuestion de si los pacientes con cancer en el ambito otorrinolaringologico ya habi'an sido depresivos antes de su enfermedad. Cantor considero que las perdidas condicionadas por la enfermedad y la terapia (por ejemplo, la ablacion de la laringe o la perdida de una capacidad de articulacion clara) **provocaban recuerdos de dificiles vivencias de infancia** y que la reaccion depresiva postraumatica debi'a comprenderse como grito que clama por amor o por la devolucion de la seguridad perdida. Segun el autor, estos son anhelos que podn'an haber operado ya antes de contraer la enfermedad. Davies, por su parte, interpreto los valores mas elevados de depresion y angustia hallados en su estudio realizado antes de la biopsia en pacientes biopticos que estaban real-mente enfermos de cancer (por comparacion con los que tuvieron resultado negativo en la biopsia) como parte del cuadro clinico en tumores del campo otorrinolaringologico.

Doris Ordway,⁸ asistente social, y Ronald Strauss,⁹ cirujano bucal, acentua-ron la importancia que para los pacientes con cancer en el campo otorrinolaringologico tiene la **biisqueda personal de las causas.** En pacientes con cancer de cavidad bucal, Ordway constato lo siguiente:

«Pacientes que preguntan por que [contrajeron esa enfermedad] quisieran hablar acerca *Ac por que pieman ellos* que les ha tocado enfermarse... [Sus] opiniones deben ser investigadas y comprendidas...»."

Strauss realizo extensas entrevistas con 42 pacientes y familiares, reconociendo la importancia que tenia la biisqueda de una explicacion de la enfermedad para que pudiese conservarse **el sentimiento de un cierto control sobre el propio destino.**

«Admitir que la mano del destino ha intervenido cruelmente es, tal vez, mas terrible que una explicacion que atribuya la culpa a la vi'ctima»."

Con todo, esta constatacion, expuesta tambien por otros autores, puede ser objeto de un malentendido. Puede sonar como si solo se debiese admitir que el paciente busque sus propias teorias causales (aunque no tengan casi ningun contenido de verdad) porque tales teorias pueden neutralizar el temor ante el destino impredecible. Pero la importancia de las teorias personales cambia cuando se reconoce que atribuciones etiologicas acertadas, es decir, atribuciones que tratan acerca de factores que gravitan realmente en forma negativa y que se encuentran tal vez en una conexion causal real con la enfermedad, pueden ampliar las posibilidades del enfermo de influir en el curso ulterior de su vida. Si un enfermo de cancer constata, por ejemplo, que casi siempre, a lo largo de su vida, se ha adaptado a otras personas y comprende esto como un factor causal de su enfermedad,

se le hacen visibles nuevas posibilidades para la plasmación de un futuro satisfactorio.

Los pocos autores que se han manifestado hasta ahora acerca del trasfondo psicosocial de las enfermedades cancerosas en el ámbito otorrinolaringológico parecen querer evitar cuidadosamente dar la impresión de que podrían sospechar también causas psicosociales reales detrás de las enfermedades cancerosas. En los últimos 10 años incluso no se ha publicado absolutamente nada más acerca del tema. El pensar psico-etiológico orientado hacia los procesos (biográficos) casi no encuentra aun reconocimiento alguno en una rama tan orientada hacia la acción concreta como la cirugía tumoral otorrinolaringológica.

5.2 LA RAMA PSICOETIOLÓGICA DE NUESTRO PROPIO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

En el marco del proyecto de investigación —presentado en el capítulo 1— que llevamos a cabo en la Clínica Universitaria de Otorrinolaringología de Berna hemos encontrado, más allá de los resultados principales, significativos resultados colaterales que pueden servir para comprender más exactamente la enfermedad cancerosa de Sigmund Freud. Nuestro proyecto de investigación está orientado en su conjunto a la identificación de las variables psicosociales cuya captación podría permitir estimar, ya antes de una cirugía tumoral, que pacientes sufren particularmente bajo la terapia, en qué ámbitos de su psique sufren (a fin de hacerles llegar desde el comienzo un apoyo psicoterapéutico que apunte directamente a los mismos) y hasta, tal vez, que pacientes podrían estar sobreexigidos por las consecuencias de una prolongada intervención quirúrgica. Con este fin captamos, mediante amplios cuestionarios realizados antes del momento de la operación y en tres oportunidades después de la misma, informaciones acerca de la calidad de vida, del tumor, de la depresividad, de la desesperanza y de las estrategias de superación de nuestros pacientes con tumores en la cavidad bucal, como también, una vez en cada oportunidad, informaciones sobre sus convicciones de control, sobre las características de su personalidad y sobre su capacidad intelectual. Los datos así obtenidos fueron comparados después con los correspondientes datos tomados de grupos de control.

Como complemento de la captación de las estrategias de superación de nuestros pacientes (los caminos que prefieren seguir para superar el difícil trauma de la enfermedad y del tratamiento) desarrollamos un «cuestionario sobre la procedencia» con 103 preguntas acerca de la familia de procedencia y acerca de la infancia de nuestros pacientes, del cual esperábamos obtener pistas acerca del origen de sus estrategias de superación. Pero antes de que llegáramos a poner en relación las informaciones obtenidas mediante el «cuestionario sobre la procedencia» con los datos de las estrategias de superación nos llamó la atención que los valores promedio de algunas respuestas de los pacientes con carcinoma de cavidad bucal diferían considerablemente de los de nuestro grupo de control de

pacientes «sin carcinoma». También se registraron diferencias entre ambos grupos en algunas dimensiones de los tests psicológicos que les practicamos. Este descubrimiento nos llevó tanto, que sometimos a revisión la validez de las diferencias con ayuda de dos grupos más de personas «sin carcinoma». Los dos nuevos grupos de control procedían de una elección aleatoria a partir de adultos del ámbito de influencia de nuestra clínica (obtenidos mediante un servicio profesional de direcciones postales) a los que hicimos llegar nuestro cuestionario por vía postal. Al primer grupo («Mail 1») se le hizo llegar una selección de las preguntas del «cuestionario sobre la procedencia», mientras que al otro («Mail 2») se le hicieron llegar las preguntas acerca de la personalidad (tomadas del test de Gies-sen)¹², acerca de las convicciones de control (tomadas del test KKG)¹³ y de la desesperanza (tomadas de la escala H-R)¹⁴. Para nuestras nuevas comparaciones entre grupos nos limitamos a **personas de sexo masculino**; por una parte, porque la importancia de las experiencias de infancia puede ser muy diferente según el sexo, y, por otra, porque en el grupo de los pacientes con carcinoma había muchos más hombres que mujeres (y realmente enferman de carcinoma de cavidad bucal alrededor del triple de hombres que de mujeres). En total, nuestras comparaciones entre pacientes de cáncer y personas sanas abarcaban finalmente **85 variables**. Los grupos que comparamos (todos hombres) eran:

Ca/b = Pacientes con carcinoma de cavidad bucal
(n = 34, edad promedio: 56,6 años, s = 10,06)

s/ca = **Personas sin carcinoma (n = 130)** en diferentes composiciones grupales: o-pac = Pacientes otorrinolaringológicos sin carcinoma (otros pacientes). Mail 1 = por envío postal de un resumen del "Cuestionario sobre la procedencia" a una selección aleatoria de hombres del ámbito de influencia de nuestra clínica. Retorno de los cuestionarios enviados: 43% (n = 62, edad promedio: 57,2 años, s = 4,12). Mail 2 = Por envío postal de los cuestionarios sobre personalidad, convicciones de control y desesperanza a una selección aleatoria de hombres del ámbito de influencia de nuestra clínica. Retorno de los cuestionarios enviados: 38% (n = 38, edad promedio: 57,5 años, s = 3,64).

Una comparación de un número de variables demoscópicas de nuestros grupos de control formados por «pacientes sin carcinomas y «Mail 1 + 2» con las de la población del ámbito de influencia principal de nuestra clínica (N = 299-733) indicó que los grupos «Mail» eran más semejantes a la población que el grupo de «pacientes sin carcinoma», pero que también difieren esencialmente de ella. Esto significó para nosotros que debíamos unir los tres grupos de personas sin carcinoma en uno único. Con ello arriesgábamos que pudiesen borrarse eventuales diferencias a descubrir respecto del grupo con carcinoma, pero nos encontrab-

mos, por otra parte, en el flanco conservador, mas seguro. Finalmente, se demostro que, tras esa union de los grupos, las diferencias constatadas anteriormente respecto del grupo con carcinoma siguieron en pic.

5.3 RESULTADOS: DIFERENCIAS PSICOSOCIALES ENTRE LOS GRUPOS

Para someter a revision el significado de las diferencias entre los dos grupos (Cacb — s/ca) en distribuciones de frecuencia calculamos la χ^2 y, en datos ordinales, utilizamos el U-Test de Mann-Whitney (un test no parametrico) para comparar la tendencia central). 28 de las 85 variables indicaron diferencias grupales significativas en el nivel minimo de $p < 0,10$. No obstante, cuatro variables con diferencias grupales significativas fueron excluidas de la interpretacion, bien porque contenfan una correlacion demasiado alta con otras variables significativas (medida: correlaciones de rango en datos ordinales; *Kendall-tau* en el caso de reiteraciones frecuentes) —parecian medir la misma cosa—, o bien porque no podia atribuirse a la diferencia grupal captada ninguna significacion clinica. Finalmente, pues, se aceptaron para su interpretacion los datos de 24 variables con diferencias grupales significativas por lo menos minimas. 19 de esas variables indicaron diferencias significativas en el nivel habitual de $p < 0,05$, y diez de ellas en el nivel mas alto de $p < 0,01$.

En todo nuestro proyecto de investigation se trata de un estudio de exploration, es decir, de un estudio que se sirve de los tests estadisticos usuales a fin de detectar posibles diferencias grupales, pero no para demostrar tales diferencias. Por esa razon nos permitimos no aplicar ninguna correction estadistica para tests multiples, porque tales correcciones habrian conducido a una gran perdida de information. Esto significa, sin embargo, que habia que esperar un numero no reducido de resultados de significacion erronea. Dicho en cifras: en los 85 tests que se llevaron a cabo, 19 variables indicaron una diferencia grupal que se encontraba en un nivel de significacion de $p < 0,05$. En total, pues, mas del 22% de los tests realizados dieron como resultado una esencial significacion estadistica, mas del cuadruple de lo que se espera en promedio en este nivel en cuanto a tests de significacion erronea. O bien, dicho en forma mas simple: si se llevan a cabo 85 tests estadisticos en un nivel de significacion de $p < 0,05$, 4 a 5 de esos tests resultan en promedio con significacion erronea (a raiz de una casualidad imposible de controlar). En nuestra evaluation psico-etio-logica, los tests de 19 variables resultaron claramente significativos. Por tanto, mas o menos 5 de ellos solo por motivos casuales. Sin embargo, cuales 5 (o mas, o menos), no lo sabemos. En estudios estadisticos de exploration hay que convivir con esta inseguridad. Pero debemos tenerla presente. Por tanto, al intentar interpretar la siguiente lista de resultados debe tenerse siempre en cuenta que un numero de variables solo encontro lugar en la lista por casualidad y que, en una comprobacion mas precisa, no hubiese aparecido diferencia alguna entre los grupos.

Diferencias en los valores promedio o en las distribuciones de frecuencia del grupo «carcinoma de cavidad bucal» (Cacb) respecto del grupo «sin carcinoma» (s/ca)				
V	(n = 34)	Variable y su direction	n° s/ca	CD
1	»••	Abuso de nicotina	30	so
2	•••	Abuso de alcohol	29	so
3	•••	Imagen de si mismo como «abierto»	67	s
4	•••	Imagen de sf mismo como «querido»	67	s
5	•••	Mama fue muy tierna conmigo	91	s
6	•••	Mama me castigo raras veces	89	s
7	•••	La companera estaba encinta al casarse	90	o
8	•••	Soltero, o solo 0 a 1 hijos	30	o
9	•••	Extremo en cuanto a amigos de la escuela (bucnos o ninguno)	92	s
10	••	Papa fue duro consigo mismo	86	s
11	••	Papa estuvo siempre pendiente de mi	88	s
12	••	Papa fue muy tierno conmigo	87	s
13	••	La escuela fue mala	92	s
14	••	Como nifio fui feliz	92	s
15	••	Como nifio estuve muchas veces enfermo	92	s
16	••	Imagen de si mismo: «docil»	67	s
17	••	Nino tardio	129	o
18	••	Mis padres nunca rineron	92	s
19	••	Mis padres tuvieron pocos problemas de dinero	92	so
20	•	La familia de origen era grande	130	o
21	•	Siempre vivimos en el mismo lugar	92	o
22	•	Mama siempre estuvo pendiente de mi	92	s
23	•	Papa rara vez estaba triste	86	s
24	•	Imagen de si mismo: «poco depresivo»	67	s

n° s/ca = Magnitud efectiva de la prueba de los grupos «sin carcinoma» con relation a las diferentes variables (a rafz de las diferentes combinaciones de los grupos parciales «sin carcinoma»):
n = 30 o-pac (otros pacientes otorrinolaringologicos)
n = 62 Mail 1 (cuestionario abreviado sobre «procedencia») n = 38 Mail 2 (cuestionario «personalidad»)

CD = Calidad d 2 los datos: *Probabilidades de error:*

o = datos objetivos • p<0,10
s = datos subjetivos •• p<0,05
so = d atos distorsionados subjetivamente/objetivos ••• p < 0,01

Figura 3. Diferencias entre el gi'upo de los pacientes «con carcinoma de cavidad bucal» y el grupo «sin carcinoma».

Los resultados, las diferencias significativas de los valores del grupo de los pacientes con carcinoma respecto de los valores del grupo «sin carcinoma*) se exponen en la figura 3. Hemos escogido una forma de presentacion en la que las probabilidades de error se simbolizan con puntos porque la misma permite reconocer de manera sencilla la diferenre confiabilidad de los resultados. Las variables que tienen solo un «punto de significacion» ($p < 0,10$) deben entenderse no como significativas sino solo como «posibles tendencias». En cada variable se indica nuestra estimacion de la objetividad de la captacion como «calidad de los da-tos»: «o» = datos objetivos, «s» = datos subjetivos, y «so» = datos objetivos que po-dn'an estar en gran medida subjetivamente distorsionados.

5.4 INTENTO DE UNA INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

Los resultados se interpretan ante todo uno por uno y se ilustran con afirmaciones originales de los 34 pacientes con carcinoma de cavidad bucal. En un segundo paso, se deben desarroliar puntos de partida para una comprension mas profunda del patron de interpretacion.

Las imagenes que los pacientes con carcinoma de cavidad bucal tienen de *si* mismos, sus imagenes desus padres y de su infancia, como tambien los signos de una reducida capacidad para afrontar conflictos se adecuan a la **personalidad adicta** que realmente muestran muchos de nuestros pacientes cancerosos. Es di-ffcil determinar cli'nicamente de manera exacta la medida de adiccion actual y, sobre todo, pasada. Probablemente, 9 de nuestros 34 pacientes con carcinoma de cavidad bucal nunca tuvieron dependencia del alcohol, y 3 pacientes nunca fu-maron. Pero la mayon'a de nuerros pacientes experimentaron **largas fases de dependencia del alcohol y/o de la nicotina** (a menudo ambas cosas) (V-1, V-2). Este hecho torna tambien tan atractivo el considerar el incuestionable influjo toxico de ambos agentes nocivos, en particular sobre las mucosas de la cavidad bucal, como la unica causa relevante de la enfermedad cancerosa en ese lugar. Sin embargo, tanto el hecho de que estas enfermedades aparccen tambien en perso-nas que nunca fumaron ni bebieron en exceso, cuanto tambien el de que hay rau-chas personas que tienen dependencia del alcohol y de la nicotina que jamas des-arrollan un carcinoma, ponen en claro que otros factores etiologicos —cabe preguntarse, sobre todo, por las variables geneticas y psicosociales— deben tener una imporrancia similar. Pero como actualmente otros factores causales se en-cuentran aun demasiado poco asegurados, existe el peligro de que la «lucha contra los agentes quimicos nocivos», que tan facilmente se entiende como razona-ble, oculte la urgencia de la busqueda de otras causas.

En comparacion con el grupo sin enfermedad cancerosa, los pacientes con cancer de cavidad bucal mostraron una tendencia a que sus familias constituyesen una **comunidad familiar exteriormente estable, de firme cohesion**. Mas a menudo vivieron siempre en el mismo lugar (V-21), sus padres tuvieron menos problemas de dinero (V-19) y tambien su familia de origen, en promedio mas

grande (V-20), les ofreció probablemente una cierta estabilidad. Varios signos se-fialan hacia el hecho de que los pacientes con cancer de cavidad bucal (a dife-rencia de las personas sin enfermedad cancerosa) experimentaron particulares **so-breexigencias emocionales en su infancia y juventud**. Como hijos tardíos (V-17), se vieron incorporados en formas particulares de rivalidad entre hermanos:

«Ademas de mi hermana, 5 años mayor que yo, había en la familia otros dos hermanastros».

«Mi hermano dos años mayor tenía un fallo en las válvulas cardíacas. Él fue mimado y se convirtió más tarde en el jefe del clan... Muy mal contacto entre los hermanos... El padre puso en oposición a los hermanos entre sí».

«Una hermana tuvo poliomielitis».

«Dos hermanastros tenían casi la misma edad que mi madre».

Otras constelaciones familiares que pesaban opresivamente fueron las siguientes:

«A mi madre le gustaba demasiado el licor».

«Mi padre era diabético. Siempre me golpeaba».

«Mi madre era adicta al saridon».

«En mi nacimiento, mi madre se enfermó de trombosis».

«Mi padre tenía tuberculosis. Tenía un problema de alcoholismo y, por épocas, no tenía trabajo».

«Mamá debió someterse a una operación de intestino».

«Mamá tenía problemas de cadera ya antes de mi nacimiento».

«Papá era 18 años mayor que mamá».

Relativamente muchos pacientes relataron estremecedoras vivencias de separación en la infancia, sobre todo en la forma de la pérdida de hermanos:

«Dos años antes de mi nacimiento, mi madre tuvo un aborto. Habría sido una niña. Mamá hacía venta ambulante. Sufrió de *angor pectoris*».

«Un año después de mi nacimiento vino al mundo mi hermana, que murió un día más tarde... Tuve una dura juventud. A partir de los 10 u 11 años me enviaron anualmente a lo de otro campesino a raíz de la comida (una boca menos)».

«Yo tenía tres años cuando mi hermano menor murió de neumonía teniendo ocho meses de edad».

«Cuando yo tenía 5 años, mi hermano, un año menor que yo, enfermó de meningitis*.

«Un hermano murió seis días después de nacer, cuando yo tenía 6 años».

«Cuando mi hermana, que tenía 19 años, murió de una enfermedad renal, yo tenía 7 años».

Y, en la juventud, las vivencias dolorosas de separación fueron sobre todo la pérdida de uno de los padres:

«Cuando yo tenía 9 años, murió papá [34 años] de gota. Era diabético, estaba siempre enfermo, desde los 25 años iba en silla de ruedas y tenía dependencia de la morfina por los dolores. Mamá murió en un accidente de automóvil, también cuando yo tenía 9 años. Había caído en el vicio de los autos veloces».

«Papá murió cuando yo tenía 12 años».

«Mi padre había muerto cuando yo tenía 12 años. Mi hermano menor tenía 7».

«Yo tenía 14 años cuando murió mi padre, enfermo cardíaco. A la edad de 50, mamá debió ser internada en un hogar de enfermos. Cuando yo tenía 21 años, mi hermano mayor se quitó la vida».

«Cuando murió papá [el paciente tenía entonces 15 años y medio] fui a parar a lo de un campesino».

«Yo tenía 17 años cuando papá tuvo un ataque cerebral. A partir de entonces, él quedó hemiplejico del lado izquierdo, en silla de ruedas, con [subsidió de invalidez]».

«Después de la muerte de mamá, fui a parar a Italia [el paciente tenía 19 años]».

«Mis padres se separaron cuando yo tenía 17 años. Yo quedé con mamá pero, dos años más tarde, ella enfermó de los riñones. Cuando murió, yo tenía 19 años y medio».

«Yo tenía alrededor de 11 años cuando mamá tuvo una operación de estómago e intestino. Un año después, ella sufrió una operación de cadera. Durante años estuvo más tiempo en los hospitales que en casa... Hace cinco años me di cuenta de que mamá era una mujer totalmente solitaria. Y eso a lo largo de toda su vida».

Los pacientes de carcinoma de cavidad bucal habían estado a menudo enfermos en la niñez:

«Yo era débil. Durante tres o cuatro años sufrí de asma. Tuve una infancia muy difícil, era el menor».

«Tuve ataques de asma».

«Cuando era niño escuche enfermo a menudo: sufría de asma».

«A la edad de dos años sufrí un falso Krupp».

«Cuando niño enferme de difteria».

«Cuando tenía 2 años y medio tuve difteria y una pulmonía doble».

«Cuando era niño contraí la parálisis infantil».

«Mi hermana y yo tuvimos ambos parálisis infantil».

Muchos de ellos recordaban como un tiempo difícil los primeros cuatro años de escuela (V-13) y experimentaron el contacto con sus camaradas de escuela en forma polarizada: o bien relataban haber tenido buenos amigos en la escuela o no haber tenido ninguno (V-9):

«La maestra me mortificaba... Los niños en la escuela también me mortificaban».

«Nunca fui con gusto a la escuela. Era un solitario. De ahí que me cueste un poco estar junto a otras personas».

«Los nueve años de escuela fueron el tiempo más reventado».

«Para mí, la escuela fue más bien mala. Fue difícil. Era aburrida. A partir del quinto año se puso interesante».

«Los primeros años de escuela fueron malos. También porque era el más pequeño, los demás me mortificaban».

«La escuela fue mala. Tuve que contemplar siempre como el maestro les pegaba terriblemente a los otros. Todos se mortificaban mutuamente. Cada cual quería ser el más fuerte».

«En el tercer y cuarto año, el maestro me pegó todos los días... en particular a mí. Una vez me hizo volar un diente con un golpe... ¡jeste cariado! Durante dos años recibí una bofetada de 5 a 10 veces por día».

«Siempre me mortificaban porque yo era muy gordo. No pude tener ninguna amiga... eso lo decían los compañeros de clase... se habían reído de la chica».

«Los primeros años de escuela fueron malos... yo prefería irme con mi tío abuelo al campo».

Muchos **padres de los pacientes con cáncer de cavidad bucal** habían experimentado en su propia infancia difíciles rupturas vinculares:

«Como muchacho, papa fue entregado bajo contrato de servicio».

«Mi padre fue entregado como muchacho bajo contrato de servicio».

«Mi padre crecio como muchacho bajo contrato de servicio en lo de mis ti'os abuelos».

«Mi padre crecio con un padre adoptivo, y tambien del lado de mi madre hubo algo semejante».

«Mi madre crecio sin padre junto a su madre».

«Mama crecio como nina entregada bajo contrato de servicio».

«Mama misma crecio como nina adoptiva».

«Mi madre no crecio junto a sus padres carnales».

«El papa de mi padre murio prematuramente*».

«Cuando mi padre tenia 3 anos, su padre se ahogo mientras pescaba en el Bielersee en aguas de 10 cm de profundidad».

«Mi padre tenia 5 anos cuando murio su padre».

«Cuando mi madre iba al segundo ano de la escuela murió su madre».

«El papa de mi madre murio de gripe cuando mi madre iba a la escuela».

«Cuando mama tenia 16 anos, su padre murio en un accidente. Cuando papa tenia 15 murio su padre».

«El padre de mama murio cuando ella tenia 17 años».

«Mama provenia de una familia de 13 hijos».

Varios de los pacientes no tenian idea alguna acerca de si sus padres habian crecido junto a sus padres carnales. Nunca habian «preguntado semejante cosa». Los padres de por lo menos 6 de los 34 pacientes con carcinoma de cavidad bu-cal se habian casado porque la madre estaba encinta.

Tambien fueron Umativos los ejemplos que los pacientes relataban acerca de las **reacciones de desvalimiento** y de las **confusas formas de apoyo por parte de los padres**:

«Papa nos pegaba algunas veces, pero siempre por consejo de mama. El no queria hacerlo».

«Papa siempre fue amigable... Quería ser el mejor, pero lo unico que hacia era deslomarse trabajando».

«Teníamos una terrible vinculación materna y ninguna vinculación paterna. El casi comenzó a odiarnos a nosotros, los niños».

«Yo fui malcriado hasta el extremo. Siempre fui el bueno de Willi, el inteligente Willi».

«Cuando tenía alrededor de 18 años, mis padres se separaron. Reñeron por mí. Yo me decidí por mamá. Después de la separación, el perro de papá permaneció con nosotros, pero el asunto no marchaba. Lo hice matar durmiéndolo con medicamentos. Entonces, papá me denunció. Fui multado con 100 francos por daños materiales. Papá dijo ante el juez que hubiese sido mejor que me durmieran a mí, y no al perro».

«La infancia fue muy feliz... Nunca experimenté algo malo. En realidad, crecí en el paraíso... Mamá siempre fue tierna conmigo... Una hermana de mamá le decía: "no es amor lo que tú tienes, es chochera ciega"... Yo siempre salía como del alhajero... Mis padres lo hacían todo por mí. Solo que, tal vez, era demasiado. Esto era lo que padrino y madrina criticaban. Cada sábado y domingo nos reuníamos... Lo que no recibí de casa —no lo material— lo recibí [solloza fuertemente] de padrino y madrina...»

«Mi infancia fue muy dichosa. Eso cambió con el estudio. Papá me daba dinero, pero quería a toda costa que yo fuese médico y no pintor. Desde ese momento reinó entre nosotros una relación tensa, lamentablemente... Hasta un par de días antes de la boda, papá se negó a asistir a la misma porque mi mujer también es pintora... y era italiana... a él le hubiese gustado más una hija de un párroco».

Varios indicios tornados en conjunto dieron como resultado la sospecha de que muchísimos pacientes con cáncer de cavidad bucal tenían **temor ante la fundación de una propia familia**: un alto porcentaje de ellos se casó porque su compañera esperaba un niño (V-7), muchos se quedaron solteros y muchos no tuvieron niños o tuvieron, a lo más, uno (V-8):

«Nunca tuve el firme deseo de tener hijos propios».

«Me casé a los 36 años porque esperábamos un hijo... De lo contrario, hubiésemos esperado algo más... Antes de ello yo me sentía bien como un pajarito... y mejor aún. Ser tan libre y no tener que cuidar de nadie, nunca más volveré a ser así».

Las cifras de la variable 8 (soltero o 0 a 1 hijos) son impresionantes: el 67% de los pacientes con cáncer de cavidad bucal cumplen el criterio, mientras que, en el grupo «sin carcinoma», el porcentaje es del 30%.

Los pacientes con carcinoma de cavidad bucal, estando en su edad mediana o avanzada, tienen a menudo una **imagen de sí mismos de suavidad y adaptación** detrás de la cual se esconde probablemente una gran medida de agresividad reprimida: se describen a sí mismos como «abiertos» (V-3), «queridos» (V-4), «dociles» (V-16) y «poco depresivos» (V-24). ^Acierta en el caso de estos pacientes el estereotipo-

tipo de la persona «buena, bien puesta, que no quiere rinas con nadie y a quien apre-cian rodos aquellos conocidos con quienes tice una relacion superficial*?,

Un rasgo acusado de los pacientes con carcinoma de cavidad bucal es la **ide-alizacion de su infancia y de sus padres** a la edad de 50 a 60 anos. En contra-diccion respecto de las vivencias de alta carga opresiva que ellos mismos relatan, hablan de una infancia dichosa (V-14), de que su madre siempre estaba pendiente de ellos (V-22) y de que era especialmente tierna con ellos (V-5). La afirmacion de que la madre raras veces los castigaba (V-6) podn'a constituir un indicio de una cierta falta de conduccion por parte de esta (tal vez, una cierta impotencia de su parte). Tambien el padre estaba siempre pendiente de ellos (V-11) y era tierno para con ellos (V-12). Se caracterizaba por una cierta dureza para consigo mismo (V-10) y pocas veces estaba tristc (V-23). Si esto fue realmente asf, entonces tie-ne que haber significado para los pacientes en su infancia que su padre no podia aceptar la blandura o tristeza del hijo y que el hijo tenia que ocultar ante el su sus-ceptibilidad (el padre como modelo de valentfa):

«Si me pego, mc lo mcrecia, eso es seguro».

Un paciente respondio de la siguiente manera a la invitacion a describir a sus padres:

«No quisicra implicarlos en algo. Fueron buenos y lo son aiin hoy. No tengo motivo alguno para deeir algo negativo».

Tambien la conflictividad de la relacion entre los padres fue negada o dis-minuida por muchos pacientes,"en cuanto decian que sus padres nunca habian renido enrre si (V-18).

Los efectos de la enfermedad y del rraramiento en grandes tumores de la cavidad bucal son a menudo fuertes **trastornos de la capacidad de fruicion oral**, especialmente del comer y del besar, asf como trastornos de la capacidad de arti-culacion del lenguaje. En una osada generalizacion, esto puede interpretarse como indicio de una tragica pero no ilogica **continuacion de un trastorno de la relacion madre-hijo anterior al lenguaje**. Pero ^son justificadas estas especula-ciones? ;,;Son confiables e importantes los recuerdos de infancia de los adultos?

5.4.1 La importancia de las imagenes de los padres

A traves dc la interrogacion realizada por medio del «cuestionario sobre la procedencia» nos enteramos de ideas e imagenes que tienen nuestros pacientes de edad mediana y avanzada acerca de su ninez y de sus padres, es decir, de algo que, tal vez, es totalmente distinto de lo que su infancia y sus padres fueron en realidad. Hay que preguntarse por que razon es preciso considerar como significativas las representaciones que las personas adultas tienen de su infancia y de sus padres. Dos son las razones que deben mencionarse: en primer lugar, las imagenes de su in-

fancia y de sus padres son para los adultos guías conscientes o inconscientes de su estilo de vivir las cosas y de actuar, de acuerdo a las cuales o en contra de las cuales orientan en parte su propio comportamiento. En segundo lugar, los padres (o las personas que ocuparon su lugar) fueron en la infancia personas que influyeron en forma decisiva en el desarrollo del individuo desde su nacimiento.

Freud, y después de él Abraham, Fairbairn, Winnicott y Bion hablaron de «relaciones objetales interiores»¹⁵ al intentar explicar que acontece en un niño pequeño cuando una persona importante (dicho en lenguaje psicoanalítico: un objeto) como, por ejemplo, la madre, «desaparece», sea que solamente desaparezca del campo visual del niño o sea que realmente se vaya por largo tiempo o para siempre, que no se pueda llegar a ella, que haya abandonado al niño o que haya muerto. Un objeto desaparecido, en especial una persona importante desaparecida, deja tras de sí huellas contradictorias en la memoria que están en relación entre sí y con las huellas que dejan en la memoria otros objetos con los que se está en relación. Melanie Klein se imagina la internalización (la formación interior de una «imagen») de todas las relaciones objetales exteriores como un mundo variopinto, amoroso y cruel de objetos interiores. El niño siente los objetos interiores como una pluralidad de seres corpóreos que se han instalado con todas sus actividades tanto amigables cuanto hostiles en el interior del propio cuerpo, sobre todo en el vientre.¹⁶ Ellos son en el niño pequeño primeramente casi siempre imágenes de partes de los objetos exteriores como, por ejemplo, las representaciones del pecho bueno y del pecho malo.¹⁷ El «pecho bueno» es el que, ante la sensación de hambre, simplemente está ahí, como en el país de Jauja. El «pecho malo» es el que, ante el hambre, está ausente, no acude. Esta primera experiencia de dualidad, que constituye, por así decirlo, una perforación de la unidad del paraíso simbiótico, despierta sentimientos de ira y, después, de culpa. Junto a la impresión de la omnipotencia de los adultos, esta experiencia puede llevar en el niño a la siguiente representación: «Mamá despierta en mí la sensación del hambre y después no viene», o bien, más agudamente: «Mamá solo despierta en mí sensaciones de hambre para hacerme pasar hambre». Es la imagen de una bruja. La madre buena y la bruja se encuentran primeramente yuxtapuestas como objetos interiores individuales. Solo cuando se logra la individuación, la separación respecto de la simbiosis, los dos objetos interiores: el «pecho bueno» y el «pecho malo», pueden fundirse en un único objeto interior, más semejante a la madre real. Solo entonces se hace posible al niño reconocer que el hambre es algo que surge en él y no en la madre.

De modo semejante surgen las actitudes ante el padre y ante otras personas con las que se está en relación, que se «perciben» primeramente solo como objetos interiores parciales con los que se está en una relación suelta y que solo con el avance del desarrollo del yo llegan a ser objetos y relaciones interiores más complejos y de varios significados que corresponden mejor a los objetos exteriores y a sus posibilidades de relacionamiento.

Las **imágenes de los padres**, mezclas de objetos interiores y de experiencias con los padres, tanto de antaño recordadas cuanto actuales, ocupan una posición especial en el dinamismo de las representaciones interiores. Esta posición se reconoce bien en el hecho de que, en las afirmaciones sobre la madre o sobre el pa-

dre, se expresan con especial frecuencia contenidos inconscientes de los más diversos tipos.¹⁸ Las imágenes de los padres son estables a mediano **plazo**, pero pueden modificarse, sin embargo, en forma esencial, según sea la evolución de la persona: las adaptaciones de las imágenes de los padres a los padres reales son, por un lado, requisitos necesarios y, por otro, también consecuencias inevitables de la individuación, o sea, de la maduración de un «yo suficientemente fuerte» y de la disolución de los complejos de madre y de padre. De este modo se pierden las idealizaciones tempranas, pérdida esta que constituye también una ganancia:

«A más tardar en la adolescencia (pubertad y post-pubertad, hasta la edad de 20 años) debería haberse superado la idealización de las figuras parentales. Pues la idealización de la posición de los padres significa siempre, implícitamente, una desvalorización de la posición del niño».¹⁹

5.4.2 La importancia de los padres

Freud veía todavía al lactante como un ser pasivo, envuelto en su «narcisismo primario», protegido mediante una «protección ante estímulos» contra los estímulos peligrosos del exterior, pero sin claras fronteras de sí mismo, reaccionando más bien ante las propias fantasías que ante el mundo exterior.²⁰ El desarrollo ulterior de las teorías psicoanalíticas a través de Melanie Klein y de Anna Freud modificaron primeramente un poco esa imagen del «**lactante pasivo**», y también las observaciones sistemáticas de Margaret Mahler sobre las interacciones madre-niño, con sus conceptos de «autismo normal» y de «simbiosis normal», trajeron consigo más bien un fortalecimiento de la representación de la pasividad del lactante. Solo la moderna embriología del comportamiento, la investigación sobre los lactantes y las «nuevas teorías psicoanalíticas sobre el lactante» (NTPL) condujeron a una corrección esencial de esa imagen. La embriología del comportamiento mostró que diferenciadas son ya las manifestaciones vitales del embrión y del feto. Por ejemplo, ya a partir de la semana 7 se pueden observar movimientos generalizados como reacciones de evasión y, a partir de la semana 16, la puesta del ceno.²¹ A través de la investigación moderna sobre el lactante se pudo refutar el antiguo postulado de la indiferenciación de los afectos del lactante (según la cual este solo siente placer o displacer): se descubrieron patrones específicos de expresión del rostro del lactante respecto de varios afectos primarios, patrones estos que son iguales en todas las culturas.²²

A partir del nacimiento	interés/curiosidad, sorpresa, asco
A partir de las 4-6 semanas	alegría
A partir de los 3-4 meses	enojo y tristeza
A partir de los 6-7 meses	temor
En el segundo año de vida	culpa

Según esta investigación moderna, también las necesidades de seguridad y de vinculación como asimismo la necesidad y la capacidad para el placer sensual se dan desde muy temprano. La posibilidad de excitación sexual se reconoce aproximadamente a partir de los 18 meses de vida. Además, el lactante dispone ya de una percepción bastante precisa del tiempo y de la identidad. Actualmente —sobre todo desde que Daniel Stern publicara en 1985 su libro *The interpersonal world of the infant* [editado en español en 1991 bajo el título *El mundo interpersonal del infante*]— las «nuevas teorías psicoanalíticas sobre el lactante» re-conocen al lactante como «**lactante competente**»,²³⁻²⁴ que dispone de diferenciadas capacidades de percepción e interacción. El lactante no vive, por tanto, tampoco en las primeras semanas en un «autismo normal», como pensaba Mahler. No es indiferente ante los estímulos exteriores. Tampoco puede sostenerse ya más el concepto de Mahler de la «simbiosis normal» de madre y niño (a partir del segundo mes), como si el lactante representara con su madre una dualidad omni-potente con una única frontera común. Los lactantes nunca son solo autistas. Desarrollan estímulos frente a una atención e interés intensos y ya tienen una sensación o un sentimiento integrado de un núcleo de sí mismos como también de los otros. Probablemente experimentan **momentos simbióticos**, pero tales momentos no representan para el impedimento alguno para su desarrollo. Estos momentos solo se tornarán en un problema cuando los padres tienen dificultades con los mismos. Tal es el caso cuando estos momentos agradan especialmente a la madre o al padre y ellos procuran, por tanto, prolongarlos, o bien cuando uno de los padres tiene temor ante los mismos y los abrevia. Ambas formas de plasmación no-sin-cronica de los momentos simbióticos, al igual que otras frustraciones del lactante, no conducen a dificultades de crecimiento cuando solo son de breve duración. Muchas pequeñas «no-coincidencias» (*missmatches*) entre el lactante y la persona de relación se «reparan», en efecto, a corto plazo.²⁵ Pero situaciones de tensión de ese tipo que sean de larga duración o se reiteren constantemente ejercen un influjo desorientador en la vivencia del lactante.²⁶ A ello se agrega que el lactante es ya un sujeto de interacción tan bien desarrollado que reacciona claramente ante actitudes emocionalmente fuertes de los padres, en particular ante actitudes de temor, dando casi la impresión de que las introyecta en sí mismo. Por ejemplo, si una madre tiene la fantasía de que su lactante podría morir de hambre y lo alimenta demasiado para calmar su miedo, esa compulsión alimentaria se traslada a la interacción. El lactante reacciona con aversión, se atraganta, vomita, rechaza el alimento... y lleva a cabo de ese modo la fantasía materna.²⁷

El desarrollo ulterior del lazo entre los padres y el niño, en particular entre madre y niño, ha sido objeto de investigación más precisa por parte del «**estudio sobre los vínculos**» (*attachment theory*), una ampliación interaccional del concepto de los objetos interiores.²⁸ Los estudios de Bowlby en situaciones de observación estandarizadas de interacciones madre-niño (breves separaciones de la madre) mostraron, en niños de uno a un año y medio de edad, cuatro tipos de vínculos madre-niño:²⁹ niños vinculados en forma segura (55%), vinculados en forma insegura-evasiva (23%), vinculados en forma insegura-ambivalente (8%) y vinculados en forma des-

organizada y desorientada (15%)- Chornesky informa que niños «vinculados en forma segura» adaptan ya en la infancia sus imágenes parentales pero que niños «vinculados con temor» evitan toda modificación de sus imágenes de sus padres.³⁰

Para los niños es de una importancia elemental experimentar que sus padres mismos son capaces de soportar frustraciones, la presión de fuertes necesidades, agresiones, incluyendo las agresiones del compañero o compañera, así como también de resistir sus propios y fuertes deseos de dependencia.³¹ Solo entonces se atreven a cargar sobre sus padres sus propios impulsos, con su presión a veces amenazadora. Naturalmente, desde el punto de vista de la sucesión cronológica, esa confianza del niño -en la medida en que pueda surgir- aparece en orden inverso: primeramente, al lactante se le permite todo. Pero pronto comienza a notar en que situaciones sus padres se comportan regularmente de una manera que no le agrada. El reacciona ante este desagrado resistiéndose por medio de gritos y «con pies y manos». Pero cuanto esto no le sirve para nada, comienza a callarse y alcanza, con esta adaptación, una cierta reducción de las reacciones de sus padres que le causan disgusto. Bion desarrollo para comprender estos procesos entre madre y niño el «**modelo container**»³² la madre absorbe en sí sentimientos negativos del lactante como en un recipiente de contenedor y los devuelve al lactante en forma modificada, desintoxicada. Lo desagradable se supera mediante el pensamiento, o sea, mediante la simbolización, y se hace así comunicable. El niño asume en sí este proceso como modelo de superación de frustraciones.³³ Cuando la madre logra en medida suficiente servir de recipiente de contenedor para su niño, ofrecer con suficiente eficacia su «función de contención» (Winnicott: «*holdingJunctions*»), surge en el niño un «complejo de madre positivo»³⁴ y se desarrolla en él una «confianza básica» (Erikson: «*basic trust*»). Un macizo y perdurable trastorno de la primaria relación dual entre madre y niño, por ejemplo a través de la pérdida de la madre durante el primer año de vida o de la incapacidad de la madre de dejarse «necesitar» (Mahler) y utilizar como «espejo»,³⁵ conduce a una carencia de la confianza básica o bien, si esta existiera en un principio, a una **confianza básica sacudida**, al «**trastorno fundamental**», como lo llama Balint, a un daño en el desarrollo de la mismidad del yo, a un «defecto central».³⁶

«Un trastorno de la relación dual primaria... que se experimente en las vivencias corporales de los primeros tiempos determina en forma incluyente todas las relaciones ulteriores que tengan una tonalidad afectiva semejante. Un hombre que haya sido afectado por semejantes experiencias no podrá tal vez, en el futuro, establecer ninguna relación emocional profunda...»³⁷

Las personas que sufren de ese trastorno fundamental tienen la impresión «de ser un yo malo en un mundo malo, de no tener una justificación incuestionable de existencia y, en definitiva, de ser ellos mismos los culpables del hecho».³⁸ De allí surge una angustia crónica.

La importancia sobresaliente de la madre o de una persona que ocupe su lugar para un niño y para su vida ulterior como joven y adulto no se expone sola-

mente en la literatura especializada, sino más ampliamente aún en la mitología, en la poesía y en las artes plásticas. También la mayoría de las biografías dan testimonio de esta realidad. De la **importancia del padre** se ha hablado muchísimo menos. En las estructuras familiares estrictamente patriarcales de comienzos del siglo XVIII, los padres eran aparentemente los únicos miembros importantes de la familia, y no especialmente como padres, sino como señores. La muerte de una vaca era a menudo peor que la muerte de una mujer o de un niño.³⁹ Sin embargo, con la revolución industrial, los padres partieron a las fábricas y el cuidado de los niños quedó casi exclusivamente en manos de las madres. Después de la Primera Guerra Mundial, la división del trabajo entre padres y madres se hizo aún más marcada, la importancia de la maternidad se valoró aún más y el papel del padre resultó aún más desvalorizado.⁴⁰ Entre 1970 y 1980, a raíz de la modificación de las estructuras familiares y de los movimientos de emancipación de mujeres y hombres, surgió un nuevo y vasto interés por el papel del padre. Poco a poco se atribuyó al padre el importante papel de ser el polo opuesto a la madre. Se afirmó que la actitud de cuidado de la madre, que satisface todos los deseos del niño, abriga en sí el peligro de «devorar» nuevamente al niño: el padre, como representante del mundo exterior, fortalece el yo infantil y libera al niño de las cadenas simbióticas maternas.⁴¹ Un estudio de Herzog mostró la importancia de esta función auxiliar paterna: niños varones de entre 18 y 28 meses de edad que sufrían trastornos de sueño tenían miedo de ser dominados por algo dentro de sí mismos. Ellos mostraban un «hambre de padre» que correspondía a una necesidad de ayuda para ganar control. Esos niños experimentaban en ese momento los cuidados maternos como algo amenazante, porque activaba su temor de «ser nuevamente devorados».⁴² Las observaciones y teorías de Greenacre y Abelin confirmaron que la aportación del padre al desarrollo del niño tiene una importancia independiente y directa. El padre es en la mayoría de los casos «**el primer otro significativo**». El puede poseer para el niño un tipo especial de cualidades casi mágicas y omnipotentes: esta en forma menos constante junto a él, desaparece de nuevo, es una figura ambivalente, misteriosa... Juega de otra manera que la madre, en forma más salvaje, arrojándolo y recogiendo nuevamente, lo que se adapta mejor al impulso de movimiento del niño pequeño y amplía la imagen de su propio cuerpo, intensificando también el erotismo del cuerpo. El puede alentar a investigar el entorno y conducir al niño a un «romance con el mundo».^{43,44} La teoría de Abelin de la **triangulación temprana** coloca en primer plano la posibilidad del niño pequeño de construir en forma simultánea una relación hacia dos personas diferentes. La triangulación temprana permite al niño reflejarse no solamente en su vivencia con la madre, sino también en su vivencia con el padre. Abelin piensa, incluso, que el surgimiento del *selbst*, del yo-mismo, es resultado de esa temprana triangulación.⁴⁵

El **conflicto de Edipo**, la rivalidad entre hijo varón y padre, puede llegar a ser un problema con consecuencias de largo alcance, pero no tiene por qué llegar a ello. La clave para la solución de este conflicto es el amor paterno. Si el padre puede amar a su hijo varón y el hijo lo percibe, el conflicto de Edipo es una fase

de maduración como cualquier otra.⁴⁶ Lo mismo vale, en forma correspondiente, para las niñas en su competencia con la madre (conflicto de Electra).

Desarrollos extraordinariamente trágicos—y, lamentablemente, no infrecuentes—se dan cuando adultos frustrados, desengañados de la vida, bloqueados por una ira inconsciente o por una profunda depresión, llegan a ser padres. Estos pueden transformarse en «asesinos de almas», como los denomina Shengold.⁴⁷ Los maltratos corporales, con o sin abuso sexual, forman parte a menudo, junto a muchas otras formas de desprecio de la individualidad del niño, de las «interacciones» cotidianas de estos padres. Los niños que han sufrido la acción de estos «asesinos de almas» viven una «existencia-como-si», con sentimientos bloqueados por mecanismos compulsivos, y su identidad está discriminada en fragmentos funcionales inconexos y contradictorios.⁴⁸ Una variante más sutil pero también peor de «asesinos de almas» la constituyen los «padres débiles», que buscan consejo y apoyo en sus hijos. Los padres que manifiestan el **syndrome de «debilidad parental»**, pero también aquellos que «solamente» abusan de la malcrianza de sus niños —una variante de la «debilidad parental»— son designados por Shengold como «**pseudo-asesinos de almas»**. Verena Kast denomina las repercusiones de tales actitudes y comportamientos parentales en la vida adulta de sus hijos como «complejo negativo de madre» y «complejo negativo de padre».⁴⁹ La superación o la disolución de los complejos parentales negativos puede ser sumamente difícil. Lamentablemente en la mayoría de los casos, y a pesar de las mejores intenciones de no hacerlo, estos complejos se transmiten a la generación subsiguiente.

Si se amplía la visión más allá de las relaciones tempranas (más allá de las relaciones duales entre madre y niño, entre padre y niño, como también entre madre y padre) y se estudian con mayor precisión los procesos en el entramado de relaciones entre todas las personas de una comunidad de vida, se nota con mayor claridad aun por que las vivencias de la primera infancia marcan de manera decisiva también la edad adulta. En esta perspectiva del **dinamismo de la familia** llama primeramente la atención que, utilizando su dependencia material y emocional, los niños pueden ser presionados por sus padres a desempeñar los más diversos papeles. Ejemplos de tales papeles son:⁵⁰

- reemplazo de la pareja
- reemplazo de un niño perdido
- antidepresivo contra la soledad
- aliado contra la pareja
- masilla para la relación de pareja
- moderador de conflictos
- medio para el ascenso social

En su dependencia corporal y anímica, el niño está casi en imposibilidad de rechazar tales papeles. Pero ¿por qué no los rechaza más tarde, cuando es algo mayor, a más tardar cuando es adulto? La razón estriba en que esos papeles familia-

res no son acuerdos establecidos abicrtamente, casi nunca se discuten y, siguen siendo, por tanto, inconscientes en su nucleo. Si los padres explicaran exactamente al nino que papel tiene que desempenar en la familia, por que razones y de que modo debe hacerlo, el nino tambien deben'a aceptarlo y asumir el papel. Con el avarice de la edad se preguntaria de riempo en tiempo si quiere seguir asumiendo ese papel, lo discutiria con sus padres, propondria modificaciones... Y alguna vez declararia a sus padres: «Ved, las desventajas de este papel son muy grandes para mi. Por favor, buscad otras posibilidades para alcanzar lo que necesitais y de-me a mi en mi propio papel». Pero un dialogo tal no sera posible si jad los padres -como es el caso normal— no conocen por si mismos, no quieren conocer o han reprimido los motivos que les han impulsado a presionar a su hijo a asumir un determinado papel familiar. Si el hijo, detectando el trasfondo, comienza a cuestionar a viva voz su papel en la familia, los padres reaccionan con indignacion honesta a medias, diciendo: «No te presionamos para que asumas ese papel. Solo queremos... (lo mejor para ti)». Indignacion honesta solo a medias, porque tambien perciben el enredo emocional, pero honesta, con todo, porque realmente nunca fijaron con reglas el cuestionado papel del hijo. Se trataba mas bien de asig-naciones **sutiles** que tuvieron en el nino el efecto de ordenes.

«Se puede decir a alguien que debe sentir algo determinado y no recordar mas tarde que se le ha dicho tal cosa. Se le dice simplemente, el otro lo percibe. O, mejor aiiin: se dice el mensajc a un tercero en su presencia, de modo que lo per-ciba. En la hipnosis, el otro lo siente y no sabe que ha sido hipnotizado con an-terioridad. <Cuanto de aquello que sentimos habitualmente se nos ha instilado a todos por medio de hipnosis? <Cuanto de aquello que somos lo somos sola-mente porque hemos sido hipnotizados en forma correspondiente? Tu palabra es una orden para mi. Una relacion entre dos personas puede ser tan penetrante que tu, por una mirada, un leve contacto, un carraspeo de mi parte, te transformas en aquello mismo por lo que te tengo. No preciso decir una palabra... Por tanto, si te hipnotizo, no digo: "te ordeno que sientas frio". Solo sugiero que hace frio. Y de inmediato *sientes* frio. Creo que muchos ninos co-mienzan ya *en* un estado semejantes.⁵¹

Tales acciones emprendidas por los padres sobre los mundos interiores de sus niiios con el objeto de mantener la estabilidad de sus propios mundos interiores Uevan a la formation de wnudos² intrincados e impenetrables en las relaciones familiares y en el pensar y sentir de los miembros de la familia. Helm Stierlin des-cribio de manera detallada los tres **escenarios vinculares** familiares mas frccuen-tes a partir de los cuales se alimentan enfermedades psicicas, psicosomaticas y somaticas o, sin mas, la infelicidad:⁵³

1. Escenario de atadura: se manipulan y expolian las necesidades de depen-dencia y de lealtad de los ninos. Se desvaloriza el saber propio del nino. Los padres alienan al nino de su vida interior vegetativa, de tal modo que este no puede ya interpretar correctamente sus señales interiores. El nino queda preso de una lealtad intensa pero invisible y desarrolla un fuerte sentimiento de obligation.

Vive en la representación de que la supervivencia psicológica de sus padres depende solo de él. De ello resulta una intensa culpabilidad ante la partida que se encuentra en la base de los estilos de vida autodestructivos (con accidentes, mutilaciones de sí mismo o dependencias viciosas).

2. Escenario de rechazo: aquí, el niño es rechazado y descuidado. Durante fases críticas de su desarrollo recibe demasiado poco cuidado y estimulación. Finalmente, carece del sentimiento de ser importante para otros y de la capacidad de cuidar de otros, como también de la capacidad de lealtad y de culpa. La consecuencia es un dejarse arrastrar en forma autodestructiva y la búsqueda avida de confirmación (de un sentimiento de importancia propia). El niño se descuida a sí mismo o desarrolla una precaria autonomía precoz.

3. Escenario de delegación: este escenario contiene tanto elementos del modo de vinculación cuanto del de rechazo. El núcleo de este modo es el lazo de lealtad. Una delegación no tiene por qué ser patológica pues, por medio de ella, la vida puede adquirir una dirección y sentido que unas generaciones a través de encargos satisfactorios que poseen un significado supra-personal. Pero cuando el encargo es tal, que sobreexige al delegado, el proceso de delegación se descarría. La consecuencia es la explotación psíquica. Esto tiene lugar, por ejemplo, cuando un niño de capacidades medias debe llegar a ser el tipo de super-hermano que el padre o la madre delegantes no pudieron llegar a ser. Esto se torna particularmente complicado cuando, de dos encargos contradictorios, uno no es realizable, o bien cuando un delegado debe traicionar a uno de los padres delegantes por razón del otro.

5-4.3 Los complejos parentales en los pacientes con carcinoma de cavidad bucal

^Pueden comprenderse mejor los resultados de nuestro estudio psico-etiológico sobre el trasfondo de los aspectos de desarrollo psicológico y de dinámica familiar aquí presentados? Por cierto solo en forma condicionada, ya que las repercusiones de situaciones vitales de la primera infancia van por carriles individualmente tan diferentes que será mucho más fácil comprender la vida de una persona individual —por ejemplo, la de Sigmund Freud— sobre la retícula de las tipologías dinámico-evolutivas. A lo sumo algunas tendencias podrían ser comunes a un grupo encerrado de personas. Muy cuidadosamente hacemos aquí algunas consideraciones al respecto.

Muchos pacientes con carcinoma de cavidad bucal experimentaron en la infancia rupturas vinculares y mostraron a veces como padres formas desorientadoras o desvalidas de apoyo para sus hijos. Las madres parecen casi no haber «conducido» a sus hijos, y los padres tendían a ignorar toda forma de debilidad. Muchos de los que más tarde fueron pacientes con carcinoma de cavidad bucal perdieron durante la infancia a un hermano o hermana o durante la juventud a uno de sus padres, sufrieron como niños relativamente a menudo enfermedades y no lograron establecer con facilidad un contacto con los niños de su edad o bien tuvieron dificultades para imponerse en ese medio. Como adultos, muchos parecen haber tenido temor de fundar una familia propia. Podría ser que, como ni-

nos, se hubieran sentido dejados en soledad demasiado pronto y experimentado demasiado poco el «reflejo» y la «contención» en sus padres, de manera que, como adultos, quisieran evitar exponer a hijos propios al vacío que la infancia significó de acuerdo con su propia experiencia. El alto grado de idealización de los padres que mostraron los pacientes con carcinoma de cavidad bucal se explicaría, en ese caso, por la fuerte ira que brotaría cuando estas personas tomaron conciencia de que, en su infancia, se las había dejado solas.

No había entre nuestros pacientes con carcinoma de cavidad bucal indicios de una acumulación de determinados escenarios vinculares familiares (de vinculación, de rechazo o de delegación). El papel que desempeñaron ellos en sus familias cuando eran niños era más bien el de una «afiliación», lo que puede significar también que no desempeñaron ningún papel importante y no pudieron desarrollar una confianza básica importante. Tal vez, la mayoría de nuestros pacientes con carcinoma de cavidad bucal se caracterizó por no haber podido desarrollar nunca lo que Verena Kast denomina «complejo positivo de padres». Invertiendo sus palabras acerca del «complejo positivo de madre»,¹⁵⁴ el ausente complejo de padres tendría la siguiente forma:

Dudas con respecto a la justificación de su existencia y al sentimiento de ser interesante. Desalimento ante un mundo que apenas da algo de lo que se necesitan... Temor de entrar en contacto con «otro». Las necesidades corporales son una amenaza; el cuerpo, la vitalidad, la comida, la sexualidad, son solo molestas necesidades. Las emociones deben ser reprimidas...

¿Es posible esto? ¿En lugar de complejos positivos o negativos de padres no tener ningún complejo de padres? ¿Una suerte de vacío en un mundo amenazante?

Estas consideraciones abandonan, por supuesto, los límites de la interpretación. Se trata de puras especulaciones y, por tanto, las colocamos entre signos de interrogación.

6. LA TRAGICAINFANCIA DE FREUD

6.1 LA IDEALIZACIÓN DE LA INFANCIA DE FREUD

La mayoría de los biografos esbozaron una imagen idealizada de la niñez de Freud: Jones escribió acerca del sentimiento de seguridad que la madre había regalado a Freud a través de su amor,¹ de la «adoración» que ella le profesaba y en virtud de la cual «la solidez de su autoconfianza fue tal que solo en raras ocasiones se vio conmovida»,² y de los «dichosos días de Freud en Freiberg».³ Los Bernfeld hablaron de la «madre orgullosa y feliz»,⁴ Markus de una «vinculación materna positiva»⁵ y Flemel del «paraíso tierno de su infancia en el campo».⁶ También autores críticos asumieron tales descripciones armonizantes. Anzieu refiere, por ejemplo, que Freud habría sido «traído al mundo por una madre vivaz, suave y alegre»,

«...cuyo amor apasionado y orgulloso hacia su primogénito dio a su hijo tempranos estímulos, un sentimiento fuerte de seguridad y de confianza en la vida...».⁷

Amalie, la madre de Freud, fue descrita por Markus como una «belleza de encantadora gracia... que pudo darle a su hijo primogénito Sigmund Freud amor y cobijo en medida sobreabundante»⁸ y Kobler esbozó un idilio: la madre de Sigmund representaba,

«...con su atractivo juvenil y su ternura, un foco de su amor que todo lo eclipsaba con su fulgor... La madre... pertenecía a Sigmund en forma exclusiva. Ella y nada más que ella era la que, entre todas las personas de su entorno, incluido su padre, le generaban el sentimiento de cobijo».⁹

Tuttman relató que Freud había experimentado de parte de su joven madre un entusiasmo dedicado totalmente a él.¹⁰ Los Bernfeld hablaron de la impresión de un «afecto profundo que debe haber existido entre la madre y el niño».¹¹ La relación de Sigmund con su madre fue, según ellos, «natural y sencilla»:

«Ella le pertenecía. Estaba orgullosa de su hijo, lo amaba y cuidaba tiernamente de él».¹²

Eissler escribió:

«Indudablemente, [Freud] tenía una relación especialmente armoniosa con su madre. Ella era una mujer fuera de lo común; pero tiene que haber comprendido profundamente al niño pues, bajo su amparo, él pudo desarrollarse en plenitud»¹³

Y Schmidbauer confirmaba todavía en 1999 que, en el caso de Freud, los hechos evidenciarían una «vinculación temprana intensa y tierna con su madre», que estaría «documentada por sus propias manifestaciones».¹⁴

La realidad era diferente. Suzanne Cassirer Bernfeld escribió ya en 1951: «En realidad, el tiempo de Freiberg no fue esa época dorada y no enturbiada por nada como nos la quiere hacer creer la idealización».¹⁵ Herta Harsch estableció claramente lo siguiente:

«La asunción de una relación dichosa y carente de ambivalencias entre madre e hijo no pudo sostenerse ni desde el punto de vista teórico general ni tampoco en relación con la propia primera infancia de Freud».¹⁶

Marianne Kriill considero que la madre de Freud no era una figura con rasgos de generosidad y maternidad sino que amaba a su hijo de una manera egoísta y exigente.¹⁷ De manera semejante, Sprengnether sospecho que Amalie no podía dar el amor incondicional que Freud deseaba con tanto anhelo.¹⁸

Si se analizan las afirmaciones del mismo Freud acerca de su infancia, las mismas impresionan como menos idealizadas que las de sus biógrafos. La única manifestación directa al respecto la escribió Freud en una carta dirigida al alcalde de su ciudad natal con ocasión de su 75º cumpleaños y de la inauguración de una placa recordatoria en su casa natal:

«...en mi interior, aunque oscurecido por otras muchas cosas, continúa viviendo el niño feliz de Freiberg, el primogénito de una madre joven, el chiquillo que recibió de aquel suelo y aquel aire sus primeras impresiones indelebles».¹⁹

Estos son pensamientos personales de un hombre anciano que, tal vez, recuerda más con tristeza su pasada infancia de lo que la describe. El mismo Freud advirtió en su escrito sobre Leonardo acerca de la tendencia generalizada de distorsión que se da en los recuerdos de infancia:

«Parece, en efecto, que la infancia no es aquel dichoso idilio que luego imaginamos».²⁰

Las afirmaciones de Freud que los biógrafos citan como base documental para afirmar su «infancia feliz» son solo comentarios indirectos o manifestaciones cuyo contenido autobiográfico es discutido. En una nota al pie incorporada en 1911 a su obra *La interpretación de los sueños* dice:

«He averiguado que las personas que se saben preferidas o distinguidas por su madre poscen en la vida aquella confluencia en si mismas y aquel indestructible optimismo que parecen heroicis muchas veces y conducen al verdadero exito».²¹

En ese lugar, Freud escribio acerca de los sueños edipicos de hombres famosos y en modo alguno es seguro que, en la nota, Freud pensara en si mismo.

En «Un recuerdo infantil de Goethe en "Poesia y verdad"» [«Eine Kindheitserinnerung aus "Dichtung und Wahrheit"»], de 1917, Freud hizo referencia a la nota al pie incorporada en *La interpretacion de los sueños*:

«...ya hemos dicho en otro lugar que cuando alguien ha sido el favorito indiscutible de su madre, conserva a traves de toda la vida aquella seguridad conquistadora, aquella confianza en el exito que muchas veces basta para lograrlo».²²

Aqui escribe acerca de la vida de Goethe y, una vez mas, no queda claro si se incluye a si mismo en la afirmacion. Pero aun cuando la hubiese considerado valida tambien para si, no seria tan inequivoca como puede parecer a primera vista. Krull senalo muy bien este aspecto:

«Por tanto, Freud pensaba que es preciso ser preferido, destacado o predilecto de la madre a fin de alcanzar el exito o un optimismo inmovible, pero no hablo de la necesidad de haber sido amado por su madre. Ser el predilecto no significa ser amado en forma incondicional. Cabe preguntarse si Freud podria haberse imaginado acaso que se puede ser amado por su madre tambien sin exigencia alguna de merecerlo, es decir, ser amado propiamente en forma "maternal"».²³

Por ultimo, el mensaje de Freud en su unico escrito mayor abiertamente autobiografico, la «Autobiografia» [«Selbstdarstellung»], es cualquier otra cosa menos idealizador. El escribe alli acerca de sus antepasados y, ya en la frase siguiente, dice: «Cuando tenia yo cuatro años me trajeron mis padres a Viena...».²⁴ Salteo, por tanto, sus propios primeros años de vida en Freiberg.

6.2 LAS CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE NACIÓ FREUD

Los antepasados de Freud del lado paterno fueron probablemente desplazados en el siglo XIV o XV por la persecución contra los judios de Colonia a Lituania, y luego a Polonia. Los tatarabuelos de Freud, Jesucher y Josef vivieron con sus familias en el siglo XVIII en la pequeña ciudad polaca llamada Chelm. Su bisabuelo Ephraim emigro a Buczacz, una poblacion que se encuentra en la Galicia, territorio austriaco anexionado a Polonia. El apellido de la familia, «Freud», viene de

esa época (a partir de 1787, los judíos de la Galicia polaca fueron obligados a asumir un apellido) y fue tornado o bien de «Friede», el nombre de la esposa de Jesucher,²⁵ o bien en traducción de «Simcha» (en hebreo: «alegría», que en alemán se dice «Freude»), del contexto de «Simchath Torah», «alegría en la Ley».²⁶ El abuelo de Freud, **Schlomo** («el pacífico») se mudó con su mujer **Peppi**, cuyo apellido de soltera era Hofmann, a Tysmenitz, donde el 18 de diciembre de 1815 nació el padre de Freud, **Jakob** Kallamon Freud (solo al pasar del calendario judío al gregoriano fijó su fecha de nacimiento el 1 de abril). No está claro cuántos hermanos tenía Jakob. Se habla de 2 a 5 hermanos y de una hermana.

Jakob se casó muy joven, a los 16 años, probablemente para eludir el servicio militar. Con su primera esposa, **Sally Kanner**, tuvo dos hijos, Emanuel (1833) y Philipp (1834), como también otro hijo y una hija que murieron muy prematuramente.²⁷ Cuando tenía 29 años de edad, Jakob se mudó junto a su abuelo materno, **Siskind Hofmann**, como judío emigrante, en un viaje de 600 kilómetros, de Tysmenitz a Moravia. El abuelo se estableció en Freiberg y Jakob, probablemente junto con su padre y sus hermanos, en el pueblo vecino, Klogsdorf. Sally, la mujer de Jakob, parece que se quedó en Tysmenitz con los hijos Emanuel y Philipp. En mayo de 1844, Siskind Hofmann pidió autorización para establecerse junto a su nieto Jakob en Freiberg como comerciante de telas, lana, miel y sebo. Su petición fue aceptada y, en 1851, cuando el negocio comenzó a ser floreciente, Jakob se mudó de Klogsdorf a Freiberg e hizo venir de Tysmenitz a sus dos hijos. Entretanto, Emanuel se había casado con Marie, hija de un rabino. Sally, la madre, o bien había muerto en 1852 en Tysmenitz o bien Jakob se había divorciado de ella.²⁸ Parece ser que Jakob contrajo nuevamente matrimonio todavía en ese mismo año, ya que en el «Registro de los judíos que viven en la comunidad de Freiberg» se mencionan en 1852 además del «comerciante de productos» Jakob Freud, su «esposa **Rebekka**» y sus hijos Emanuel (con su esposa) y Philipp.²⁹ Sin embargo, ningún miembro de la familia Freud menciona jamás a esta Rebekka, ni existen tampoco otros testimonios acerca de ella. Gicklhorn,³⁰ Schur,³¹ Kriill³² y Balmory,³³ basándose en un chiste que, sin motivo aparente, figura en la correspondencia entre Freud y Fliess³⁴ y en dos sueños de Freud,³⁵ formularon la suposición de que Rebekka fue rechazada por Jakob a raíz de que no tenía hijos, o bien en razón de Amalie —tal vez hasta con su colaboración—. Balmory está incluso segura, tras largos años de investigación, de que Rebekka, que había quedado sin hijos, se suicidó cuando tenía 35 años porque Jakob había dejado embarazada a una jovencita de 20 años y debía casarse «necesariamente» con ella. Los argumentos con los que Balmory documenta su afirmación son elocuentes:³⁶

— El lema latino que Freud había antepuesto a su obra *La interpretación de los sueños*³⁷ procede de la *Eneida* de Virgilio, donde se relata la historia de un hombre que, tras la muerte de su primera mujer, se une ocultamente con una segunda, la abandona después —razón por la cual esta se suicida— y se casa con una tercera mujer.

— En el análisis de dos obras de la literatura universal¹⁸ Freud suprimio el hecho de que las protagonistas femeninas se suicidaron: una de ellas (en *Rosmersholm*, de Ibsen) se llamaba «Rebekka».

- Aparentemente, la Biblia de Philippson que Jakob había regalado a su hijo nuevamente encuadrada con ocasión de su 35° cumpleaños fue empastada en forma totalmente errónea: comienza con el segundo libro de Samuel, con el capítulo 11, que lleva por título «el adulterio de David y su crimen». Después siguen los dos libros de los Reyes y, por último, el primero de los libros de Moisés con el verdadero comienzo, el relato de la creación. Balmory está convencida de que Jakob hizo encuadrar la Biblia intencionalmente de ese modo a fin de transmitir a su hijo un mensaje que no se atrevía a comunicarle directamente. Según Balmory, este mensaje se refería a la prematura muerte de Julius, el hermano de Freud (nacido cuando Sigmund tenía apenas un año y medio y muerto seis meses más tarde). La muerte de Julius había dejado en Freud sentimientos de culpa. El mensaje, según la suposición de Balmory y puesto en labios del padre de Freud, era el siguiente:

«Tu procedencia no es falsa tuya; la muerte de tu hermano no es culpa tuya, Schlomo: es nuestra culpa... Puedes saber, hijo mío, de dónde vienes. Vienes de una pareja que, por su unión, provocó la desaparición de una esposa. Vienes de una pareja adúltera y asesina, que hizo penitencia como David y Betsabe. Pero tú, tú eres Salomón, el hijo vivo, el que ha sobrevivido...»³⁹

Freiberg (Příbor) era en 1852 una pequeña ciudad con 4.600 habitantes ubicada en las estribaciones de los Carpatos sobre una colina que bajaba bruscamente hacia el río Lubina, a unos 250 kilómetros al noreste de Viena. El 93% de la población hablaba checo, el 7% hablaba alemán. De los que hablaban alemán, el 40% eran judíos. El edificio que dominaba la ciudad era la iglesia parroquial y principal del decanato, dedicada al Nacimiento de María, con diez altares, varias capillas anexas y una torre de más de 60 metros de altura con el carillón más hermoso de la región. Jakob vivía en la Schlosnergasse 117, en una única habitación amueblada en el primer piso sobre el taller del propietario, el maestro cerrajero **Zajic**, que vivía con su familia en la otra habitación del piso superior. Como la planta de la casa medía solamente 10x10 metros, el espacio de vivienda que ocupaba Jakob Freud, primeramente solo, y después con su mujer y dos hijos, era apenas mayor de 40 m². A la estrechez se agregaba el ruido: el martilleo de la cerrajería en la planta baja comenzaba a las 5 de la mañana. **Johann Zajic**, un hijo del cerrajero —que sería más tarde compañero de juegos de Sigmund— tenía en 1852 dos años de edad. Philipp, el hijo de Jakob Freud vivía en una habitación en el número 416 de la misma calle, directamente frente a la vivienda de Jakob. El otro hijo, Emanuel, vivía con su mujer, Marie, en una casa junto a la plaza del mercado, Marktplatz 42, a algunas calles de distancia de la casa de Jakob. Cerca de allí, en Marktplatz 20, vivía la familia del comerciante Ignaz **Fluss** y su mujer Eleonora, con quienes la familia Freud tenía amistad.

Jakob siguió siendo viajante de comercio, estando, por ejemplo, durante 1854, cuatro veces en Viena y una en Dresde. El 29 de Julio de 1855, teniendo 40 años, Jakob se casó con su tercera mujer, Amalie Nathanson, una vienesa de apenas

20 años de edad. Dos semanas más tarde, Jakob fue abuelo, ya que el 13 de agosto de 1855 la esposa de su hijo Emanuel dio a luz a un hijo: John.

Amalie Nathanson había nacido el 18 de agosto de 1835 en Brody, cerca de la frontera con Rusia, hija del representante comercial Jacob Nathanson y de su esposa, Sara Wilenz. Ella vivió su primera infancia junto a cuatro hermanos varones en Odessa, pero se mudó siendo aún niña con sus padres a Viena. Muchos se sorprendieron del hecho de que Amalie se casara teniendo apenas 20 años con un hombre mucho mayor que ella, al que apenas podía conocer. Gicklhorn escribió, en forma algo grosera, que Amalie «había sido vendida por mucho menos de su valor a ese hombre 20 años mayor, carente de atractivo y sin ingresos seguros»,⁴⁰ y Kobler opinó lo siguiente:

«En aquel tiempo, como también más tarde, era mucho más frecuente que niñas judías de origen provinciano se casaran con hombres de la capital que a la inversa. Por eso es de admirarse que los padres de Amalie dieran en matrimonio a su joven hija al viudo de Pfibor».⁴¹

Slipp pensó que Amalie buscaba tal vez una vida económica segura y que Jakob le pareció prometerselo, como comerciante de lanas.⁴² Kriill sospecho que Jacob Nathanson, el padre de la novia, era tan pobre que no podía ofrecer una dote adecuada y que, a través del casamiento de su hija con Jakob, servía a intereses comerciales comunes, o bien... «¿Llevaría ella una mancha invisible?», .«

6.3 CONFUSION Y DOLOR EN FREIBERG

Sigmund **Freud** nació probablemente el 6 de marzo de 1856, pero sus padres fijaron la fecha de nacimiento para el 6 de mayo (vease la sorprendente historia de las investigaciones acerca del verdadero día de nacimiento de Freud en el «Argumento 3» del Apéndice). Con este cambio de fecha -si es que realmente tuvo lugar— se habría creado una efectiva «prehistoria», o sea, un tiempo primero acerca del que no había ni debía haber registro alguno. El cambio de fecha del nacimiento de Sigmund Freud indicaría uno de los motivos más naturales para el casamiento de Jakob y Amalie: el embarazo prematrimonial de Amalie, un motivo de casamiento que, sorprendentemente, la mayoría de los biógrafos ha omitido considerar. ^Acaso sentían algunos biógrafos y el mismo Freud que detrás del cambio de la fecha de su nacimiento podían esconderse hechos aún más explosivos que el solo embarazo prematrimonial de Amalie, por ejemplo, la desaparición de Rebekka, la segunda esposa de Jakob o tal vez incluso la posibilidad -que nadie articuló hasta el momento, pero que tampoco está desencaminada— de que la joven Amalie estuviese encinta de otro hombre y que, por eso, hubiese sido dada en matrimonio a este hombre de campo mucho mayor que ella (y que, en consecuencia, Sigmund no fuese hijo de Jakob)?

Sigmund había sido engendrado en la «cofia feliz», en la membrana fecal intacta, y tenía al nacer el pelo tan negro que su madre lo llamó «el pequeño moro». Una semana después del nacimiento fue circuncidado y recibió, además del nombre «Sigismund» (que Freud abrevió en «Sigmund» cuando tenía 16 años) también el nombre de su abuelo: «Schlomo». Una vieja campesina profetizó a Araa-lie que había dado a luz a un gran hombre. Todavía décadas después, Amalie solía relatar con gusto este hecho —como también una profecía semejante de cuando Sigmund tenía ya 11 años— a quienes quisieran escucharla. Jones estaba convencido de que Amalie amamantó ella misma a su primer hijo.⁴⁴ Pero probablemente no lo amamantó por mucho tiempo, o tal vez nunca lo hizo, pues, en primer lugar, ocho meses después del nacimiento de Sigmund, Amalie estaba nuevamente encinta y, en segundo lugar, es probable que enfermara de tuberculosis poco después del nacimiento de Sigmund, de manera que debió partir en junio de 1857 a Roznau para una cura de tres meses. Si, por ejemplo, Rattner escribe acerca del psiquiatra Schultz-Hencke: «Como la madre estaba muy enferma (tuberculosis), no podía prodigar... sus caricias a sus hijos»,^{4,5} cabe preguntarse en qué medida era posible que se diera una tierna cercanía entre Amalie y Sigmund en su primer año de vida.

Teniendo 77 años, Freud describió en su escrito «La feminidad» [«Die Weiblichkeit»] de forma muy expresiva una situación de infancia que guarda una similitud semejante con la suya. Él relata allí acerca de un niño de 11 meses, una edad en la que el mismo podría haber sentido que su madre estaba nuevamente encinta:

«...acusación contra la madre surge al hacer su aparición en la *nursery* un nuevo bebé... La madre no quiso o no pudo seguir dándole el pecho porque necesitaba amamantar al nuevo infante. Cuando los dos partos son tan seguidos que la lactancia queda cortada por el segundo embarazo, este reproche adquiere un fundamento real, dándose el caso singular de que, aun cuando entre ambos retoños haya tan solo una diferencia de once meses, el primero se da cuenta de lo sucedido, no obstante su temprana edad. Pero no es solo la privación del seno materno lo que dispone a la niña contra el nuevo intruso y rival suyo, sino todos los demás cuidados que la madre le prodiga. Se siente destronada, despojada, perjudicada en su derecho; desarrolla odio y celos contra el nuevo infante y rencor contra la madre infiel, todo lo cual se manifiesta frecuentemente en una desagradable transformación de su conducta. Se torna "mala", excitable, desobediente y abandona los progresos realizados en el dominio sobre sus excretas. Todo esto es conocido tiempo ha y aceptado como cosa natural; pero rara vez nos hacemos una idea exacta de la fuerza de tales impulsos hostiles, de la tenacidad de su adherencia y de la magnitud de su influjo sobre la evolución posterior. Sobre todo, cuando estos celos son alimentados de nuevo, una y otra vez durante los siguientes años infantiles, renovándose la conmoción con cada nuevo parto de la madre. El hecho de que el primogénito continúe siendo el favorito de la madre no cambia gran cosa la situación; la exigencia de cariño del sujeto infantil es desmesurada; demanda exclusividad y no rolera compartirlo».⁴⁶

Jakob, Amalie y Sigmund vivían en la habitación del piso superior de la casa. Sigmund tenía dos compañeros de juegos: John, el hijo de su medio hermano Emanuel, que era nueve meses mayor que él, y Johann, el hijo del cerrajero Zajic, que tenía en aquel entonces seis años. No está claro por qué tan pronto una nifera comenzó a desempeñar un papel en la vida de Freud, ni tampoco quien desempeñó ese papel en los distintos momentos de su infancia. Como los miembros femeninos de la familia, Marie y Amalie, colaboraban también en el depósito del negocio familiar en el empaquetado de la mercancía, es posible que ya desde el nacimiento de Sigmund una nifera cuidara de los dos muchachos, Sigmund y John. Pudo tratarse de **Rosi Wittek**, ya que de ella se sabe que en junio de 1857 acompañó a Amalie con Sigmund a la estancia de cura en Roznau. Pero también es posible que Rosi solo fuera contratada para el tiempo de esa cura y que la nifera de Freud desde el nacimiento de Sigmund fuera **Monika Zajic**, una pariente del maestro cerrajero y dueño de casa. En el «Registro del personal de servicio que mora en el lugar» del año 1857 figura Monika Zajic como criada de Marie Freud,¹⁷ y bien puede pensarse que, a partir del nacimiento de Sigmund, ella se ocupaba de Sigmund y de John. Tal vez, Monika asumió solo medio año más tarde su papel de nifera, cuando, en noviembre de 1856, llegó al mundo la hermanita de John, **Pauline**. Indudablemente, sin embargo, Monika fue una de las personas más importantes, si no la más importante, de aquellas con las que se relacionó Freud en sus primeros años de vida, en otras cosas porque, hacia finales del primer año de vida de Freud, Amalie, su madre, se encontraba oprimida por fuertes dificultades. Estaba nuevamente embarazada, debía luchar contra la tuberculosis y estaba, además, sumamente preocupada a raíz de la tuberculosis de su hermano dos años menor, Julius. Este hermano debió de tener una importancia extraordinaria para ella, ya que puede suponerse que, cuando ella presintió o supo que no tenía salvación, se decidió a prolongar la vida de su hermano en un hijo propio, dando al hijo que esperaba el nombre de ese hermano. Amalie dio a luz a este hijo en octubre de 1857 (Sigmund, contando a partir de su fecha «oficial» de nacimiento, tenía 17 meses de vida) y le puso por nombre Julius. Cinco meses más tarde murió Julius, el hermano de Amalie. El dolor de Amalie debió de ser grande... y se hizo mayor aún: también su pequeño hijo Julius enfermó gravemente (quizá por una infección intestinal) y murió apenas un mes después del hermano de Amalie, el 15 de abril de 1858. Sigmund había cumplido hacia poco los dos años de vida y probablemente había experimentado de cerca el nacimiento de Julius y la lucha por su vida. Ya el embarazo de su madre, después el nacimiento del hermano y más aún su muerte tuvieron que dejar en él una maraña de sentimientos y de impresiones no entendidas. Necesitaba ayuda urgentemente, ayuda que probablemente le podía brindar sobre todo su nifera Monika.

Monika Zajic era una checa de 40 años, de estricta religión católica. Ella llevaba a Sigmund y a los hijos de Emanuel a los oficios religiosos católicos y les transmitía representaciones del cielo y del infierno, de salvación y resurrección. Freud relata que, habiendo preguntado más adelante a su madre por la nifera, su

Freud lo interpretó más tarde. De todas maneras, llama la atención que Freud, en contra de sus propias reglas de interpretación, haya dejado en el plano de lo manifiesto un recuerdo reconstruido que denota a primera vista un aspecto especialmente sexual, invirtiendo de ese modo indirectamente al lector a no pensar nada acerca de un posible significado latente: el completo la frase «Además, ella me lavó con agua enrojecida, en la que se había lavado antes» —que señala visiblemente hacia la menstruación— con la indicación «interpretación no difícil; ...». También Schur piensa que el recuerdo de las aguas enrojecidas tuvo que ser una condensación de muchos recuerdos.⁵⁴ Suzanne Cassirer Bernfeld había propuesto ya en 1954 una interpretación alternativa, a saber, que el sacerdote de la misa pascual se lavaba las manos con vino tinto rebajado con agua, símbolo de la sangre de Cristo. Monika Zajic se transformó así probablemente en un «medio[s] para vivir y seguir viviendo» porque pudo mitigar al pequeño de apenas dos años de vida el trauma del nacimiento y de la muerte de su hermano Julius con relatos de la resurrección y de la vida después de la muerte, ajenos a la religión judía.⁵⁵

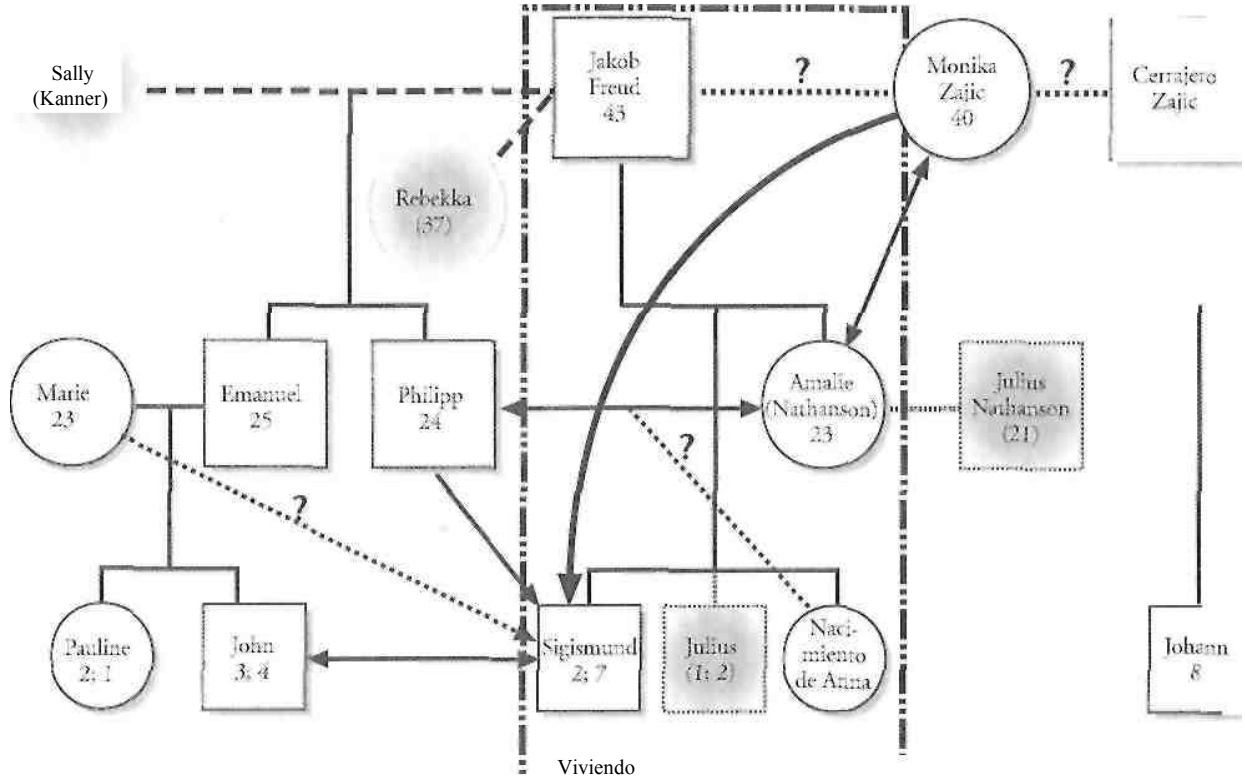
Poco después de la muerte de su hermano Julius, Sigmund se cayó tan desafortunadamente de un taburete mientras buscaba golosinas que se hizo una herida muy sangrante en la mandíbula. Ésta debió ser suturada y, como cicatriz ocular por la barba, le recordó toda su vida a esa época. Los Bernfeld designaron ese incidente como un «accidente valorado moralmente»⁵⁶ pero aparentemente solo hacían referencia al comer golosinas. No obstante, se podría pensar aquí también en que el pequeño Sigmund había reaccionado a la muerte de su hermano Julius con un castigo inconsciente infligido a sí mismo por sus malos deseos contra él.⁵⁷ De todos modos, más tarde le quedó claro a Freud que sus malos deseos contra Julius seguían siendo en su vida adulta el «germen de reproches contra sí mismo». Él interpretó sus propios desmayos como «fracaso en el éxito» (de haber vencido a un opositor) y pensaba en ello en Julius; y también «Julius» fue el objeto del primer análisis de olvido del propio nombre que Freud analizó (del poeta Julius Mosen).

En el verano de 1858 comenzó a acumularse para Sigismund, ya de dos años de edad, otra difícil historia: en el intrincado entramado de relaciones de la familia Freud, las generaciones debían parecerle a Sigmund totalmente mezcladas (figura 4).

Su padre tenía más o menos la misma edad que su nifera, y ambos eran las personas que con más frecuencia formulaban prohibiciones, de modo que Sigmund debía experimentarlos a veces como una pareja; Emanuel, su medio hermano, y su esposa Marie podían haber sido sus padres (Freud con todo más tarde que, por ciertos penodos, él había deseado ser hijo de Emanuel y no de Jakob); el mismo Sigmund había nacido ya como tío (de John, el hijo de Emanuel). Y había aún otra «pareja»: Philipp, su segundo medio hermano, de 24 años de edad, y Amalie, la madre de Freud, que tenía casi la misma edad. Amalie estaba nuevamente encinta y Sigmund comenzó a sentir que, en la relación entre Amalie y Philipp, había algo especial:

*A
IS
A

a
5
A



«Varios sueños y asociaciones oníricas señalan en el sentido de que tenía la impresión de que Philipp no le resultaba indiferente a su madre, que había sentimientos de ella para con él, de él para con ella o de ambos entre sí que iban más allá de lo permitido entre madrastra e hijastro».⁵⁸

Kriill piensa que la posterior descripción que hace Freud del desarrollo sexual del muchacho señala también en dirección a una infidelidad de Amalie. Freud dice que en el muchacho predominan las «fantasías cuyo argumento es la infidelidad conyugal de la madre».⁵⁹

«Con el conocimiento de los procesos sexuales surge en el niño la tendencia a imaginarse situaciones y relaciones eróticas, tendencia que es impulsada por el deseo de colocar a la madre -objeto de la más intensa curiosidad sexual— en situaciones de secreta infidelidad y de relaciones amorosas ocultas».⁶⁰

Cuando el 31 de diciembre nació Anna, la hermana de Freud, el pequeño Sigmund había llegado a la conclusión de que Philipp podía ser el padre de Anna, tal como lo describe más tarde en su *Psicopatología de la vida cotidiana*:

«El pequeño, que no ha cumplido aún los tres años, se ha dado ya cuenta, sin embargo, de que la hermanita últimamente nacida se ha formado en el seno de la madre. Nada satisfecho con tal incremento de la familia... se dirige... al hermano mayor, sobre el cual se ha desplazado... la rivalidad con el padre. Contra este hermano se orienta... la... sospecha... de haber introducido en el cuerpo de la madre a la niña recientemente nacida».⁶¹

No se sabe cómo eran realmente las circunstancias. Es posible que las fantasías de Sigmund correspondiesen a la realidad o que tuviesen raíces más profundas en la realidad: si se toma conciencia de que Julius, el hermano de Freud, de acuerdo al registro oficial de su defunción,⁶² no murió en la casa de Amalie y Jakob en Schlossergasse 117, sino en el número 417, y se sabe, además, que Philipp vivía en el número 416 de la Schlossergasse, se tornará de pronto confuso quien era el padre de Julius. Kriill piensa que, tal vez, Sigmund sorprendió a la madre con Philipp durante el coito o que, por lo menos, debían haber percibido que entre Philipp y Amalie había un secreto del que nadie debía saber nada.⁶³ Kriill documenta su conclusión con dos pasajes de textos en los que Freud habla de las tres Parcas (de las cuales una hiló el hilo de la vida, la segunda lo asigna y la tercera lo corta) de tal manera como si ninguna de las tres fuese una figura materna, dadora de protección:

«¿Quién dice Freud que también él vio a su madre en primera línea como una persona eroticamente atractiva y menos como una figura "maternal" en sentido tradicional, que brinda protección y calidez?».⁶⁴

Las complicadas relaciones familiares y las circunstancias de vivienda extremadamente reducidas de Freiberg, que fomentaban la estrechez interna y la an-

gustia ante la pérdida de autonomía -Clark las denomina «intimidades familiares claustrofóbicas»⁶⁵— se asemejaban a lo que Tesone designa como «familia incestuosa». Se trata de una familia en la que falta la aceptación de la alteridad. En lugar de fomentar la individuación de los miembros de la familia, se exige en ella, por la constante borrosidad de las fronteras de generaciones y edades, siempre solo la unidad de la misma.⁶⁶ Como en la casa de los Ereu la mayoría de las actividades familiares se desarrollaban en un ámbito pequeño que los padres compartían con los niños como vivienda, el pequeño Sigmund debía desarrollar una defensa especialmente intensa contra deseos edípicos y contra la sexualidad.⁶⁷

Con la ayuda de la niñera, Sigmund había superado sus reproches contra sí mismo a raíz de la muerte de Julius. Pero el nacimiento de Anna despertó en él la vieja rabia contra la madre. Una vez, no pudiendo encontrarla, cayó casi en la desesperación, porque tenía temor de que su ausencia pudiese significar que el mismo la había hecho desaparecer, como antes a Julius.⁶⁸ Sigmund sufría de enuresis (y fue reprendido por esa razón por su padre) y de un sigmatismo (ceceo).

Estaba aún en plena confusión, cuando su mundo ya se vio sacudido por un nuevo golpe: Monika, la ninera tan querida y que tanto lo había ayudado, le fue quitada, es decir, fue detenida en 1859 y condenada a 10 meses de prisión (Sigmund tenía 2 años y 8 meses). ¿Qué había sucedido? Primeramente, Freud relata que se habían encontrado en su poder «todos los *kreuzer* nuevecitos, los decimos y los juguetes» que le habían regalado a él,⁶⁹ pero, años más tarde, escribió que, durante el tiempo en que Amalie debió guardar cama después de haber dado a luz, había cometido «importantes sustracciones domésticas».⁷⁰ Philipp la había hecho poner presa. ¿Por qué Philipp, y no Jakob? ¿Había robado algo Monika, o solo había conservado fielmente los regalos que Sigmund le había hecho con amor?⁷¹... ¿o, tal vez, los *kreuzer* estaban destinados para las ofrendas de la Iglesia? Monika pertenecía a la familia Zajic, propietaria de la casa, y era trabajadora y prudente. Es difícil creer que hubiese robado los *kreuzer* y los juguetes: «un botín miserable para una ladrona inteligente».⁷² Detrás de la denuncia de Philipp podrían haber existido otros motivos: entre Amalie, la madre, y Monika, la ninera, reinaba tal vez una tensa rivalidad, de modo que el descubrimiento de los *kreuzer* de Sigmund solo fue la ocasión para despedirla.⁷³ O bien Monika se había convertido en una testigo incómoda porque, por un lado, se había enterado tal vez demasiado de la relación entre Amalie y Philipp⁷⁴ y, por otro, porque puede suponerse que sabía también de la existencia de Rebekka, la segunda mujer de Jakob, sobre la que se guardaba secreto.⁷⁵

La desaparición de la ninera tuvo que ser un trauma conmovedor e incomprensible para Freud. Él cobró un miedo terrible de que pudiese perder también a su madre. Como anteriormente contra Julius, también había abrigado por momentos sentimientos de enojo y de rabia contra Monika. Y ambos habían desaparecido. Ambos hechos debían parecerle como el cumplimiento mágico de sus malos deseos.⁷⁶ Es de suponer que Freud se sentía tres veces culpable:⁷⁷ ya el solo hecho de que Monika se hubiese ido podía producir en él el sentimiento de ser culpable de su partida, quizá como castigo por la actividad sexual;⁷⁸ el hecho de que

ella se hubiese ido por el robo de *sus kreuzer* y juguetes incrementaba los sentimientos de culpa, y mas aün el hecho de que ella hubiese sido castigada por ello. La enseñanza que Freud extrajo del encarcelamiento de Monika fue formulada por Kriill de la siguiente manera: «Hay que contar con que las figuras maternas desaparecen; hay que temer siempre que el amor... simplemente, termine».⁷⁹

Marie, la mujer de Emanuel, habi'a dado a luz en febrero de 1859 a su tercer hijo, una niña llamada Berrha. Sigmund tenia ahora dos años y nueve meses. Es posible que ahora, despues la partida de Monika, su relacion con su padre se intensificara. De todos modos, Freud relato mas tarde, en «Los recuerdos encubridores» [«Über Deckerinnerungen»] como su padre soh'a salir a caminar por los «hermosos bosques de mi infancia».⁸⁰ Los Bernfeld pensaron que Freud admiraba a su padre como «el hombre mas sabio, mas rico y mas poderoso que co-noci'a»,⁸¹ hecho que parece verosímil cuando se lee en una obra de Freud de 1930: «Me seria imposible indicar ninguna necesidad infantil tan poderosa como la del amparo paterno».⁸² Los impulsos hostiles ante el padre eran derivados totalmente hacia Philipp, su rival en el favor de la madre, y hacia John, su camarada de juegos.⁸⁻⁵

Pero ¿como le iba a Jakob en ese tiempo? Marianne Kriill sospecha que Freud adjudico mas tarde a su padre problemas sexuales.^{8-*} Ella considera que hay indicios de que Jakob no solo se senti'a culpable por apartarse de la tradicion de sus mayores, sino tambien de manera especial a raíz de su sexualidad. Segün Kriill, es posible que, en sus largos viajes, Jakob faltara contra el mandamiento de la fidelidad matrimonial, no obedeciera la prohibicion judia de la masturbacion o, al casarse con una mujer muy joven, faltara contra el mandamiento de la moderacion. Incluso, pudo haber sufrido tal vez, segün ella, una compulsión masturbatoria.⁸⁵ No se conoce lo que Jakob sabia acerca de la relacion entre Amalie y su hijo Philipp.

¿Y como le iba a la madre, Amalie? Las pesadas cargas que debio soportar esta joven mujer en los primeros años de su matrimonio fueron enormes (figura 5).

La primera carga fue el embarazo probablemente prematrimonial y la posible colaboracion en el alejamiento de Rebekka, la anterior companera de Jakob, como tambien la ocultacion de ese acontecimiento. Ella debio aprender a comprender la gran diferencia de edad con Jakob (dos meses despues del casamiento, su es-posito habi'a sido abuelo) y superar la mudanza de la ciudad al campo y de una pequeña vivienda a una única y estrecha habitacion. La colaboracion en el negocio de la familia exige una adaptacion adicional. A ello siguió un embarazo tras otro, con los nacimientos y el subsiguiente cuidado del bebe... y largas fases de tristeza: primeramente, la preocupacion por su hermano enfermo; despues, su muerte y, apenas un mes mas tarde, la muerte del pequeño hijo que llevaba el nombre del hermano. A ello se agregaron su propia tuberculosis y, mas tarde, el gran enojo en torno a la «madre auxiliar», Monika. Junto a ello estuvo la relacion con Philipp, que probablemente era difícil y debi'a mantenerse oculta.

No es posible sino imaginarse que, por etapas, Amalie, como lo suponen Harch⁸⁶ y Lohmann,⁸⁷ fue una «madre muerta». Segün Andre Green,⁸⁸ una «ma-

Acontecimiento				1	1	1	f	1
1855	5-6	Junio						
	7-8	29/7						
	9-10	13/8						
	11-12							
1856	1-2	21/2						
	3-4	6/3						
	5-6	6/5	0:0					
	7-8							
	9-10							
	11-12							
1857	1-2							
	3-4							
	5-6	5/6	i:l					
	7-8							
	9-10	Octubr	iiS					
	11-12							
1858	1-2							
	3-4	Marzo	1:10					
	5-6	15/4	1:11					
	7-8							
	9-10	j						
	11-12	31/12	2:8					
1859	1-2	Enero	3:10					
	3-4							
	5-6	Verano	3:1					
	7-8							
	9-10							
	11-12							
1860	1-2	R-biero	3: 10					
	3-4	21/3	3:11					
	5-6							
	7-8							
	9-10							
	11-12							
1861	1-2							
	3-4	m	4:11					
	5-6		5:0					

Clave de lectura:	embarazada de Sigmund	5 - Muerte de Ju e
1 = Amalie esaba probablemente	Viena a Freiberg)	6 = Muerte de J no de
2 = Parrida de Viena al campo (d	Amalie	de Amalie (i cura de 3
3 = tuberculosis de Julius, henn:	meses en	7 = Conflicto co o al pequiuo
4 = Amalie pane a una estadia d	encareclame	8
Roznau pot tuberculosis, jun	8	- Mudanza de
Sigmund y a la criada	9	- Mudanza de

man	de Anialic (uibercu	Wis)	Fuent
o	de Freud, segundo	hi jo	Anzic
nano	nal)	i	Blum
ntcai	nika fjic, hasta si	Blum	Ilardi
era	ricberga Leipzig	Harsc	
Mo	cipziga Viena		
ladel			
adelL			

ci pales:
1
i
i
i

Figura .5. Las circunstancias que significaron una opresiva carga para Arnalie entre 1855 y 1861 (desde un año antes del nacimiento de Sigmund Freud hasta que este cumplió 5 años).

«madre muerta» es una madre que esta exteriormente presente, pero que, interiormente, a raíz de una particular depresión, esta ausente, una madre con un «silencio de plomo». Green piensa que Amalie Freud fue una madre así. La causa de la depresión de una «madre muerta» puede ser, según Green, una pérdida, una ofensa narcisista, un golpe del destino en la familia de procedencia o un *affaire* sentimental del padre, pero: «Cabe enfatizar con insistencia —y en esto están de acuerdo todos los autores— que la muerte prematura de un niño es lo que pesa de forma más gravosa».⁸⁹ Y Amalie no había perdido solamente a su pequeño Julius, sino antes a su propio hermano, del mismo nombre.

El hijo de una «madre muerta» es el «niño abandonado», como lo describe Alice Miller: sus comunicaciones pre-verbales y verbales no llegan a la madre, porque la madre está aún ocupada por necesidades narcisistas y, más que poder dar algo de su interior, depende incluso de un eco del niño, ya que ella misma, como un niño, se encuentra en búsqueda de un objeto disponible;⁹⁰ y...

«...un niño es algo disponible. Un niño no se nos puede escapar, como en otros tiempos nuestra propia madre. Podemos educar a un niño para que sea como nos gustaría que fuese?»⁹¹

Pero Sigmund no solo fue «requerido» en ese tiempo por su madre, sino que se encontraba entrelazado en el campo de tensiones que existía entre ella y su madre sustituta, Monika. Los investigadores modernos señalan muchos elementos de la problemática de las dos madres: en el niño se desarrollan sentimientos de alienación respecto de su madre carnal, que en las descripciones que él hace de la madre se muestran como respeto, en lugar de expresarse en sentimientos de calidez y cercanía.⁹² La pregunta de «¿Por qué mi madre se ha retirado de mi lado y me ha entregado al cuidado de otra mujer?» deja en el niño una herida narcisista.¹³ A esto se agrega que el reclamo frecuente de posesión por parte de ambas mujeres puede tironear del niño, de modo que este tiene que preguntarse: «¿A quién pertenezco?».⁹⁴ Al término de la maternidad sustituta, el niño se siente nuevamente dejado de lado y se atribuye a sí mismo la culpa por la partida de la madre sustituta.¹⁵ Surge en él un temor generalizado ante relaciones estrechas con otras personas.¹⁶ La dificultad de formar relaciones objetales confiables lleva en el adulto a una falta de sentimientos de culpa frente a personas a las que se ha herido u ofendido. El adulto en cuestión se siente solo responsable frente a sí mismo.⁹⁷

Por supuesto, cada «situación de dos madres» es diferente a las demás, y acerca de que elementos de la problemática asociada a esa situación tuvieron un influjo especial en la infancia de Freud solo pueden formularse conjeturas. Lo que queda claro es que Monika, la ninfoca, tomó una decisiva función de contención cuando la madre se encontraba oprimida por fuertes cargas a raíz de los embarazos, nacimientos y muertes en la familia.⁹⁸ Más allá de ello, Hardin está seguro de que, en una importante fase de separación-individuación de Sigmund, solo Monika estuvo en condiciones de adecuarse a sus necesidades.¹⁷ Según Hardin, Sigmund se acercó por eso más a ella y se sintió en menor medida como hijo de su ma-

dre carnal. Hardin considera que, a través de esa alienación, Freud perdió tal vez algo de su capacidad de adaptarse a su madre, de darle señales. Stolorow advierte acerca del hecho del fuerte contraste que Freud coloca más tarde en la descripción de ambas mujeres:¹⁰⁰ la madre apetecible, la nodriza vieja y fea, responsable de sus trastornos neuróticos. Según Stolorow, Freud reprimió el desengaño y la rabia en contra de la madre en esa primera fase, o bien lo dirigió contra la madre sustituta. Así, la madre carnal podía seguir siendo el objeto lejano e idealizado.¹⁰¹ Freud nunca hizo escrito teórico alguno acerca de la temática de las dos madres. Pero esa temática siguió siendo extraordinariamente importante para él, ya que se sintió directamente atraído por hombres famosos que tuvieron también dos madres: Leonardo da Vinci, Michelangelo, Moisés y, naturalmente, Edipo. Él llegó a designar su estudio sobre Leonardo, del año 1910, el único trabajo en que afrontó directamente el tema de las dos madres, como «lo único hermoso que he escrito».¹⁰² Freud se había ocupado de la vida de Leonardo durante doce años y había sufrido una depresión mientras escribía el trabajo. Sin embargo, el análisis de Freud, con el título de *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci [Eine Kindheits Erinnerung des Leonardo da Vinci]*,^m se basaba «en material biográfico altamente insuficiente y en un error espeluznante... que deja de hecho sin sostén alguno toda la construcción interpretativa».¹⁰⁴ Es interesante que, en el cuadro de Leonardo llamado *Santa Ana, la Virgen y el niño*, Freud reconoció en la sonrisa de las dos mujeres (que supuestamente simbolizaban a las dos madres de Leonardo) la sonrisa de la Mona Lisa, y la describió como «bienaventurada».¹⁰⁵ En realidad, Mona Lisa era una florentina que había perdido a la edad de veinte años a su primera y única hija. Herta Harsch escribe:

«Cuando Leonardo se encontró con ella, se entristeció por la muerte de su hija... Al retratarla hizo venir cantores y actores "a fin de distraer a la mujer durante las sesiones y de retener esa sonrisa en sus rasgos"... Se me ocurrió que Freud se sintió especialmente tocado por esa sonrisa porque le recordaba a ella y su hermano suyo, en momentos en que él intentaba alegrarla».¹⁰⁶

Gedo denomina el estado psicológico de Sigmund Freud a la edad de dos a tres años como «depresión de primera infancia»,¹⁰⁷ marcada, según Slipp, por un temor especialmente grande de ser abandonado por su madre.¹⁰⁸ Como para el inconsciente del niño una madre ausente no es una madre faltante, sino una mala madre,¹⁰⁹ no era la tristeza el tema dominante, sino la rabia, pero una rabia que debía ser reprimida. La forma de represión de Freud era una sexualización: en la interpretación de un sueño infantil¹¹⁰ en el que él tenía miedo de que su madre pudiera estar muerta (lo que, según la propia opinión de Freud, expresa casi siempre un oculto deseo de muerte), intentó con gran esfuerzo señalar que detrás del sueño se escondían deseos sexuales. Esto indica de qué manera Freud escondía en su recuerdo los sentimientos de rabia y odio en la relación con su madre, es decir, cubriéndolos con el tema sexual. En el recuerdo de Freud, su madre siguió siendo solo amorosa y erótica.¹¹¹

6.4 INVESTIGACIÓN INFANTIL DE LA SEXUALIDAD

Junto a los adultos más allegados, la persona más importante durante el período en que Freud vivió en Freiberg fue John, el hijo de su hermanastro Emanuel, nueve meses mayor que él: -

«Hasta que cumplí cuatro años fuimos inseparables, queriéndonos mucho y peleándonos otro tanto. y esta relación infantil ha fijado decisivamente... la orientación de mis sentimientos en mi trato ulterior con personas de mi edad. Posteriormente he hallado en mis sueños este sobrino mió múltiples encarnaciones...».²

«Un íntimo amigo y un odiado enemigo han sido siempre necesidades imprescindibles de mi vida sentimental, y siempre he sabido procurármelos de nuevo. No pocas veces quedo reconstituido tan completamente este ideal infantil, que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona...».³

Freud designó también a John como

«...mi compañero de fechorías entre 1-2 años... que, cuando yo tenía 14 años, nos visitó en Viena. Con la sobrina un año menor parece que los dos a veces nos portábamos cruelmente...».⁴

Lo que Freud pensaba al decir que se «portaban cruelmente» con Pauline, la hermana de John, 15 meses menor que este último, quedó claro cuando se descubrió la cualidad autobiográfica de la descripción del caso en el escrito de Freud intitulado «Los recuerdos encubridores» («Uber Deckerinnerungen»)⁵. Allí hizo relatar a su paciente -que era él mismo— una escena infantil en la que él y John, en un prado de diente de león, arrebataron a la pequeña Pauline con violencia un ramo de flores y la niña buscó refugio, llorando, en dos mujeres. Freud interpretó el mismo lo siguiente: «El acto de quitar las flores a una muchacha es, en definitiva, desflorarla».⁶ Marianne Kriell describió el posible trasfondo de esta vivencia:

«¿Puede extraerse de estas insinuaciones la conclusión de que John y Sigmund intentaron desflorar a la pequeña Pauline?... Mas probable es que ambos estaban llenos de curiosidad y que querían simplemente obtener claridad acerca de cómo es una mujer vista desde abajo; ...

Seguramente, el "examen" de Pauline no les resultó del todo sin esfuerzo; la niña debió de haberse resistido pues, de otro modo, no habría corrido acto seguido llorando hacia las mujeres. Sigmund y John tenían que "violarla" para hacer sus observaciones».⁷

Kriell sospecha que ambos muchachos fueron sorprendidos en sus juegos sexuales con Pauline y, tal vez, también en juegos infantiles homosexuales, incluso quizá por una delación de Sigmund pues, en el contexto de un determinado

sueno (el sueño «non-vixir»), Freud habría exteriorizado sentimientos de culpa por no poder guardar ningún secreto, mencionando que ese sentimiento de traición provenía de lo infantil.¹¹⁸ Anzieu advierte, además, acerca del motivo del «doble portal» en otro sueño de Freud («Mi hijo el miope»): como el quería ver la abertura anal y vaginal de Pauline fue castigado en ese sueño en su capacidad visual.¹¹⁹ Pauline, en efecto, se tornó para Freud en la prueba viviente del peligro en el que él podía ponerse a través de la sexualidad, de la curiosidad sexual y de la masturbación, pues:

«Existe una serie de indicios respecto de que el padre había prohibido al pequeño Sigmund jugar con sus genitales, o bien, que había amenazado a Sigmund en tales juegos con la castración... Hay que considerar aquí que la castración era una amenaza especialmente realista para un muchacho judío, ya que se puede establecer una relación evidente entre la circuncisión ritual de los niños varones y la castración... El debió constatar con su primo John en la pequeña Pauline que a ella realmente le faltaba el pene».¹²⁰

Es de suponer que el pequeño Sigmund experimentó al ver las partes genitales de Pauline como algo terrible, pues en el sueño de «un hombre», analizado en *La interpretación de los sueños*, sueño que, según Kriill, podría ser autobiográfico,¹²¹ Freud describió con obviedad la visión de los genitales de una mujer como algo muy repugnante:

«La mujer de su sueño aparece... cuando se puso a orinar; corresponde, pues, a la representación de una mujer orinando, y con esta representación concuerda perfectamente la repugnante visión de la carne roja asomando por el borde de los párpados inferiores, visión que no puede referirse sino a la de los genitales femeninos, abiertos cuando la mujer se pone en cuclillas para orinar. El sujeto debió de presenciar alguna vez, en su infancia este espectáculo, y el mismo resurge ahora, en su recuerdo, bajo la forma de "herida" o "carne viva". Su sueño redne las dos ocasiones en que siendo niño le fue dado contemplar los genitales de sus infantiles compañeras: al *derribarlas* jugando y al *orinar...-n*»¹²¹

6.5 PERDIDA DEL TERRITORIO

En el verano de 1859, teniendo tres años de edad, Sigmund debió sufrir una nueva y dolorosa conmoción: el grupo familiar se disolvió y se fue de Freiberg. Los dos hermanos mayores de Sigmund, Philipp y Emanuel (con su mujer Marie y los tres niños John, Pauline y Bertha) emigraron hacia Inglaterra y se establecieron en Manchester. Jakob partió con Amalie, Sigmund y Anna hacia Leipzig. Tanto Freud como también varios de sus biógrafos dieron como razón de esta partida un «creciente antisemitismo» o una «catástrofe económica en el ramo textil». Sin embargo, en los años cincuenta, los negocios de Jakob iban bien y nada se sabe de la existencia de una ola de antisemitismo en esa época. El solo hecho de que la familia Fluss, con la que los Freud tenían amistad, siguió viviendo por mu-

chos años en Freiberg y pudo construir una tejeduría propia, quita plausibilidad a las dos razones aducidas. Es más probable que, con la emigración, Jakob pretendiera evitar que tanto él como sus hijos adultos fueran llamados para ir al frente en la guerra entre Austria e Italia, que había estallado recientemente, o bien, que Jakob enviara a sus hijos adultos a Inglaterra para separar a Philipp y a Amalie en su (presunta.) relación.¹²⁻²⁷ Si Philipp fue realmente desterrado por Jakob, Freud podría haber aprendido, en la identificación con su padre,

«que uno puede librarse de sus rivales de esa manera, mediante una ruptura total de la relación... Tal vez, Freud asumió este comportamiento del padre en forma inconsciente como principio».¹²⁸

El viaje de Freiberg a Leipzig fue muy impresionante para el pequeño Sigmund: primeramente, la familia viajó en un carruaje hasta la estación de ferrocarril más próxima. Después siguió un largo viaje nocturno en tren. Al atravesar la estación de Breslau, Sigmund vio por primera vez las lámparas de gas ardiendo y se asustó mucho:

«Tenía tres años cuando pasé por su estación ferroviaria en la mudanza de Freiberg a Leipzig, y las llamas de gas, que yo por primera vez veía, se me antojaron espíritus que ardían en el infierno. Conozco un poco el nexo. Mi superada angustia ante los viajes se entrama también con él».*¹²⁵

Kriell interpretó la vivencia en el plano sexual:

«El niño sintió una excitación sexual que le había sido prohibida bajo amenaza de severos castigos, sobre todo de castración. Mas aún: precisamente poco antes, Sigmund había constatado que esa amenaza había sido llevada a cabo realmente en Pauline, por lo cual debía sentirse en gran peligro de perder también el su miembro viril cuando, durante el viaje, se presentó ese sentimiento placentero que no estaba bajo su control. También puede pensarse que el realmente se masturbó y que fue descubierto al hacerlo. Uno puede imaginarse su sentimiento: ¡Ahora le había sucedido a él; ahora, el tremendo castigo le rocaría también a él! Entonces, cuando vio las lámparas de gas en la estación de Breslau, perdió totalmente el control, pues le pareció ser verdad aquello con lo que Monika, la nifera, lo había amenazado si no se portaba bien: que iría al infierno».¹³⁰

La interpretación sexualizada que Kriell hace del micdo de Freud al ferrocarril se ve confirmada mediante textos de las propias obras de Freud. En los *Tres ensayos para una teoría sexual [Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie]*, de 1905, Freud escribió:

«El movimiento producido por los viajes en coche y más tarde en ferrocarril ejerce un efecto tan fascinador sobre el niño ya de alguna edad, que todos los mu-

chachos tienen alguna vez en su vida el deseo de llegar a ser conductores o cocheros. Abogan un misterioso interés de extraordinaria intensidad por todo lo referente a los viajes en ferrocarril y los convierten, en la época de la actividad fantástica (poco antes de la pubertad), en el núcleo central de un simbolismo exquisitamente sexual. La obsesiva conexión del viaje en ferrocarril con la sexualidad procede sin duda del carácter de placer de las sensaciones de movimiento. Si aparece una represión a este respecto, represión que transforma gran parte de las preferencias infantiles en objetos de desagrado, estos niños, cuando llegan a ser adultos, reaccionan con malestar y náuseas a todos los movimientos de carácter de columpio o vaivén, quedan agorados extraordinariamente por un viaje en ferrocarril o tienen ataques de angustia durante el viaje y se defienden contra la repetición de la experiencia penosa por medio de aquella neurosis cuyo síntoma es el miedo al ferrocarril".¹³¹

En el «Análisis fragmentario de una histeria» [«Bruchstück einer Hysterie-Analyse»], del mismo año, Freud interpretó el sueño de la «estación» (de ferrocarril) de una paciente en forma obvia como «geografía simbólica sexual», asociando el «símbolo» de la mujer a los elementos del sueño «estación» y «cementerio», e interpretó sin duda el «bosque espeso» descrito en la escena onírica como el vello del pubis.¹³² En una nota al pie, Freud agrega todavía: «Además, una "estación" se usa con variados propósitos de *Verkehr* (tráfico-relación-coito), hecho que determina el revestimiento psíquico para un buen número de fobias al tren». ¹³³ También es interesante que fue en un viaje en tren de 1898 que Freud, recordando a un paciente obsesivo (e identificándose con él), descubrió el complejo de Edipo, tan decisivo para su obra posterior.¹³⁴

Sin duda, el viaje hacia Leipzig fue un hito que marcó un giro en la vida de Freud.¹³⁵ El mismo denominó la partida de Freiberg como «trastorno originado en mi vida»*.¹³⁶ La familia Freud permaneció menos de un año en Leipzig. Mas o menos en febrero de 1860, se mudó a Viena. Amalie estaba nuevamente embarazada y, tal vez, tenía vergüenza de regresar empobrecida a la ciudad de su infancia y de sus padres. Slipp se preguntó si acaso en aquel tiempo ella no había tenido ideas de suicidio.¹³⁷ En el tren de Leipzig a Viena sucedió que Sigmund, que tenía casi cuatro años, vio a su madre desnuda «...un terrible acontecimiento» -comenta Jones¹³⁸ - «que relato cuarenta años más tarde a Fliess... ¡pero en latín!»:

<<...que luego (entre los 2 y los 2 años y medio) desperté mi libido hacia *matrem*, precisamente con ocasión del viaje con ella desde Leipzig hasta Viena, en el cual debe de haber ocurrido que pernoctáramos juntos y tuviera oportunidad de verla *nudam...*».¹³⁹

* La traducción que ofrece la versión española de las *Obras completas* que utilizamos acentúa la fuerza de la expresión contenida en los términos que utiliza Freud en alemán. Mas fielmente, la traducción debería decir: "Aquella primera catástrofe" [«jener erste Katastrophen»] [que me acarreo una «perdida» «para toda la vida» [«Verlust»] «fiirs ganze Leben»]. (*N. del T.*)

(Que es lo que tanto lo había asustado? Presumiblemente, se mezclaron en los recuerdos de ambos viajes en tren (el confundió también la edad, ya que, cuando viajó a Viena, tenía ya casi cuatro años) y relacionó la visión de su madre desnuda con la de las llamas de gas que tanto lo habían atemorizado en el primer viaje en tren, sintiendo temor de ser castigado por su curiosidad sexual. Slipp piensa, incluso, que Ferenczi, en su artículo de 1919 intitulado «Nacktheit als Mittel zum Hervorrufen von Schrecken» [= «Desnudez como medio para asustar»] describió directamente el temor de Freud ante la seducción sexual por parte de su madre.¹⁴⁰ Freud tenía también sobradas razones para atemorizarse. No porque su madre lo fuese a seducir sexualmente, sino porque él, con su actitud sexualizada ante su madre en virtud de la relación Philipp-Amalie, ante la visión de la madre desnuda debía darse cuenta. Repentinamente, de que Philipp, su rival en la disputa por su madre, ya no estaba y de que su madre, en ese sentido, estaba «libre». También la pérdida del antiguo terreno puede haber dado a Freud impulsos de volverse con más fuerza hacia su madre a fin de compensar la pérdida que estaba experimentando.¹⁴¹ En esa edad (Freud la llamó más tarde la edad de la «fase edípica del des-arrollo») es normal que un niño se oriente también de manera sexualizada hacia el progenitor de sexo opuesto. Sin embargo, el niño depende de que los padres traigan bien la delimitación y no permitan mezcla alguna de generaciones. Cuando los padres realizan esa caía en forma insuficiente surge en el niño angustia ante la fusión y ante el castigo (por ejemplo, por castración), de modo que después, en lugar de una solución natural del conflicto de Edipo surge un complejo de Edipo traumatizante. Precisamente este fue el destino de Edipo: que Yocasta, su madre, a pesar de saber o, por lo menos, de sospechar que estaba casándose con su propio hijo, no trajo la delimitación e hizo que ambos se precipitaran a la ruina.

6.6 AÑOS DE INFANCIA EN VIENA

Los años de la mediana infancia en Viena debieron de ser muy difíciles para Freud. En un lapso de seis años, su madre había estado encinta cinco veces, y había dado a luz tres hijas y dos hijos. La familia, ampliándose rápidamente, debió mudarse cuatro veces. Sigmund se había visto colocado también en una situación psicosocial totalmente nueva: en Freiberg, tenía aun diferentes personas que lo podían ayudar a ponerse en claro con sus agresiones y sentimientos hostiles. En Viena se encontraba expuesto en soledad a su situación edípica;¹⁴² John y su padre Emanuel, que había sido para él un amigo paternal, le faltaban, y Jakob, su padre, se transformó ahora en su único rival, en el objetivo principal de su envidia y de sus celos.¹⁴³ Como Sigmund se había identificado desde muy temprano con las esperanzas y expectativas de logro que su madre había puesto en él, se sentía también ajeno al mundo despreocupado de los otros niños.¹⁴⁴ Probablemente, comenzó en ese tiempo a sufrir los efectos de un impulso sexual «prohibido» ya que, más tarde, escribió lo siguiente acerca de los sentimientos sexuales de un muchacho:

«Cuando estos impulsos no se desvanecen rápidamente, su único desenlace posible es el de agotarse en fantasías que giran alrededor de la actividad sexual de la madre, y la tensión provocada por tales fantasías induce al sujeto a buscar su descarga en el onanismo».¹⁴⁵

Lo particular en esta descripción es que esos sentimientos y fantasías deban dirigirse en forma tan exclusiva a la madre. ¿Reside la razón de esa particularidad en la propia historia de Freud? Kriill escribe:

"Pienso que Freud no habría llegado sin más a la idea de desear a su madre si no hubiese tenido el "ejemplo" de Philipp. Creo que solo tras la desaparición de Philipp dirigió él sus propios deseos de incesto hacia su madre, colocándose, por así decirlo, en el lugar del amante que ella había perdido».¹⁴⁶

No parece haber dudas acerca de que Freud sufrió en esos primeros años en Viena, pues el mismo escribió en «Los recuerdos encubridores», en una forma extrema de depresión, lo siguiente:

«Vinieron luego largos años difíciles, en los que nada hubo digno de ser retenido».¹⁴⁷

Es interesante aquello que él designa como «casi el único» recuerdo que le quedó de ese tiempo de su vida en la memoria: el regalo que su padre les hiciera a él y a su hermana Anna de un libro con láminas en colores sobre un viaje a Persia, para que le «arrancaran las hojas»:

«El cuadro que formábamos mi hermana y yo, destruyendo gozosamente el libro — al que fuimos arrancando las hojas una por una (*como una alcachofa*)—, es casi el único perteneciente a aquella edad, del que conservo aún un recuerdo plástico».¹⁴⁸

Freud relató esto en el contexto de su sueño de la «monografía botánica» y remitió, en el análisis de ese sueño, a su escrito «Los recuerdos encubridores», de 1899. Él consideraba el recuerdo de la escena con Anna y el libro como un "recuerdo encubridor" respecto de una posterior bibliofilia. Esto, sin embargo, no parece plausible. Más probable es lo que Grinstein señaló en 1968: precisamente la propia referencia de Freud a «Los recuerdos encubridores» impone la conclusión de que, también aquí —como en el recuerdo de la escena con Pauline y John en el prado de dientes de león—, se trata del encubrimiento de una «escena de defloración». De acuerdo con ello, con el libro deshojado y su aspecto de planta, Freud estaba pensando en examinar, en la fantasía o la realidad, las partes genitales de su hermana Anna. Grinstein sospecha que los deseos incestuosos de Sigmund a los cinco años de edad frente a su hermana Anna pertenecen a las asociaciones oníricas que Freud llamó.¹⁴⁹ Kriill constata lo siguiente:

«Prácticamente no quedan dudas ya de que la "escena de desfloración" en Freiberg, en la que Sigmund y John examinan a la pequeña Pauline, se reiteró en Viena, esta vez con participación de Sigmund y Anna».¹⁵⁰

Amalie había enseñado a Sigmund, cuando este tenía seis años, a leer y escribir, y le había enseñado también (con un truco práctico) que nosotros, los hombres, estamos hechos de barro y somos mortales. Cuando Sigmund, en una oportunidad, manchó con las manos sucias una silla, su madre lo consoló advirtiéndolo que él llegaría a ser famoso y que, entonces, le compraría a ella una nueva silla.¹⁵¹ Sigmund se impresionó mucho cuando, teniendo siete u ocho años, en cierta ocasión orinó (o se masturbó, como sospecha Kriill)¹⁵² en el dormitorio de sus padres y escuchó que su padre decía que no llegaría a nada. Freud escribió al respecto:

«Estas palabras debieron herir vivamente mi amor propio, pues en mis sueños aparecen de continuo alusiones a la escena correspondiente, enlazadas casi siempre con la enumeración de mis éxitos y merecimientos, como si quisiera decir: "¡Ves cómo he llegado a ser algo?"».¹⁵³

Aproximadamente a partir de los nueve años de edad de Sigmund, su padre asumió la enseñanza del hijo, en particular su introducción en la Biblia de Philippon. Sigmund aprendió inglés y adquirió primeras nociones de hebreo.

En el segundo semestre de 1865, Sigmund debió superar una vez más acontecimientos difíciles: el 20 de Julio, su tío Josef fue encarcelado por ser sospechoso de encubrimiento y de tráfico de billetes de rublo falsos. El taller de falsificación se encontraba en Inglaterra, pero nunca fue encontrado. Emanuel y Philipp, los hermanos de Freud, se encontraban bajo sospecha de estar implicados en el mismo asunto de dinero falso. El fuerte sufrimiento que el encarcelamiento de su hermano causaba en Jakob —la prensa vienesa hablaba constantemente del caso— puede verse en el comentario de Freud acerca de que su padre, en aquel entonces, enaneó de tristeza en pocos días.¹⁵⁴ Gicklhorn está convencido de que la casa de Jakob también fue registrada y de que Sigmund sufrió mucho por estos acontecimientos.¹⁵⁵

En el siguiente otoño, Sigmund ingresó en la enseñanza secundaria. El 3 de octubre falleció Jacob Nathanson, el padre de Amalie. Poco después, Sigmund tuvo un sueño angustiante «de mi querida madre y de las personas con picos de pajarito». Cuando, treinta años más tarde, Freud interpretó este sueño,¹⁵⁶ asoció al respecto dos veces el nombre de Philipp: por un lado, porque en la Biblia de Philippon aparecen reproducciones de figuras con cabezas de pajarito como las de su sueño y, por otro, porque el «muchacho muy maleducado» que le había enseñado la palabra «vogeln»* también se llamaba Philipp. Ese sueño angustiante-

* Formación de infirmitad verbal tomada de la palabra «Vogel», pajarito. «Vogeln», que podría traducirse con la expresión «pajarear», es una expresión vulgar que designa el mantener relaciones sexuales. (TV. *del T.*)

so que Freud tuvo a los nueve años parece haber surgido de una fusión de fuertes sentimientos frente a su madre, su hermanastro Philipp, la sexualidad y la muerte:

«El miedo no aclarado e inexpressable que había sentido en Freiberg cuando tenía dos años o dos años y medio al percibir la excitación de la madre, se reiteró en el sueño asociándose a la excitación que Amalie había mostrado ante Sigmund en presencia de su padre agonizante, de lo cual se desarrolló la imagen onírica.¹⁵⁷

El desecho de muerte frente a su madre, que también se expresa en ese sueño, fue ocultado por Freud en su interpretación del mismo, cubriéndolo con motivos sexuales.¹⁵⁸

El 22 de febrero de 1866, su tío Josef fue condenado a 10 años de prisión y el caso desapareció poco a poco de las candilejas de la opinión pública. La familia volvió a mudarse a una nueva vivienda en la que el 19 de abril nació Alexander, un nuevo hermano. A veces, Jakob llevaba consigo a su hijo mayor a pasear por la ciudad. Durante la guerra austro-prusiana vieron juntos la llegada de los heridos a la estación de ferrocarril, a raíz de lo cual Sigmund pidió a sus maestros que se organizaran también en la escuela grupos para deshilar retazos de lino viejo y preparar así «*charpie*», material para vendajes.¹⁵⁹

Una historia que Jakob contó a su hijo en uno de sus paseos cambió la actitud de Sigmund ante su padre: este le relató que, cuando era joven, había salido una vez a pasear por Freiberg con una gorra de piel, cuando un cristiano pasó por allí, le arrebató la gorra de la cabeza y, arrojándola en el lodo, le gritó: «Judío, ¡bájate de la acera!». Sigmund le preguntó: «¿Y tú, qué hiciste?», a lo que su padre respondió: «Bájate a la calle y levante la gorra». Freud comentó más adelante esa reacción con las palabras siguientes:

«No pareciéndome muy heroica esta conducta de aquel hombre alto y robusto que me llevaba de la mano, situé frente a la escena relatada otra que respondía mejor a mis sentimientos: aquella en la que Amílcar Barca, padre de Aníbal, hace jurar a su hijo que tomara venganza de los romanos».¹⁶⁰

Parece ser que, en esos tiempos, las fantasías de poder y de venganza ocupaban fuertemente a Sigmund. Cuando su amado-odiado viejo camarada de juegos John lo vino a visitar desde Manchester, este participó de la presentación de una escena de una versión temprana de la obra *Los ladrones [Die Rauber]*, de Schiller, ante un público infantil: John representaba el papel de César y Sigmund el de Bruto.¹⁶¹ Después de que estallara la guerra entre Alemania y Francia, Freud, de catorce años de edad, marcaba con banderitas en un gran mapa que tenía en su habitación el recorrido del frente y daba pláticas sobre tácticas bélicas a sus hermanas Anna y Rosa.¹⁶² Cassirer Bernfeld piensa que Sigmund transformó la poca valoración que tenía por su padre por no ser heroico en un interés en batallas históricas y en la historia antigua.¹⁶³

Jakob, que era un hombre que causaba impresión por su aspecto, relativamente

grande, de anchas espaldas, con un rostro ancho, tenia poco exito economico en Viena. Nunca pago impuestos en esa ciudad¹⁶⁴ y alimentaba a su familia con dinero que le enviaban sus hijos desde Inglaterra y con donaciones de la familia de su mujer.^{165, 166} Se le describfa como un patriarca estricto, pero tambien como alguien amable, carifioso y tolerante.¹⁶⁷ Sin embargo, a mas tardar en Viena se transformo en una suerte de sonador, en un hombre que «siempre confiaba en la esperanza de que algo bueno habria de acontecer».¹⁶⁸ En realidad, apenas hay senales de que Jakob Riese sea una persona especialmente tiranica.¹⁶⁹ Eissler piensa que fue un tipico ejemplar de hombre debil que se vio oprimido por un duro proceso economico.¹⁷⁰ Pero quizas Cassirer Bernfeld tuviera razon cuando escribio:

«Encontrandose cada vez mas en una situacion economica opresiva, crecieron las exigencias del padre de un respeto no puesto en duda y de una obediencia incondicional».¹⁷¹

En esa misma direccion sefiala lo que relata el pianista Moritz Rosenthal:

«Debe de haber sido por los afios setenta que mi padre y yo nos encontramos en la calle con el viejo Freud [el padre de Sigmund], Justamente en ese momento, yo estaba hablando con mi padre sobre una diferencia de opinion que teniamos. El viejo Freud dijo: ^Como? ^Contradecir al padre? Mi Sigmund es mas sabio en el dedo mefii que del pie que yo en la cabeza, pero nunca osan'a contradecirme».¹⁷²

Sin embargo, Jakob aparecia mas bien desafiado como padre y como instancia orientadora. Wallace piensa que, aunque se atrevio a apartarse un primer paso del judaismo ortodoxo de sus ancestros, no hizo nada para hallar una nueva patria espiritual en la que sus hijos pudiesen haberse arraigado. Es probable que Sigmund haya reprochado tambien a su padre el ser culpable de la perdida del terrufo en Freiberg y de la minera.¹⁷³⁻¹⁷⁴ Por otra parte, sin embargo, un regalo lleno de consecuencias que Sigmund habia recibido cuando cumpli 13 anos provenia probablemente de su padre: un libro con escritos de Ludwig Borne, que con tenia, entre otros, un texto de cuatro paginas intitulado «El arte de convertirse en tres dias en un escritor original* [«Die Kunst, in drei Tagen ein Originalschriftsteller zu werden»], del ano 1823. El escrito contiene una perfecta introduccion para sus-citar la creatividad por medio de la libre asociacion. Cuando Freud descubrio nuevamente en el libro de juventud ese texto teniendo 63 anos, escribio a Ferenczi:

«Cuando lo lei nuevamente me sorprendi de cuanto de su contenido coincide como textualmente con algunas cosas que siempre he sostenido y pensado. Por tanto, ese texto podria ser realmente la fuente de mi originalidad».¹⁷⁵

Ahora bien, Flem hace referencia a la ceremonia del *BarMizvab*, en la que se celebra el ingreso del muchacho, al cumplir 13 anos y alcanzar la madurez sexual, a la comunidad de los hombres.¹⁷⁶ El hecho de que Jakob regalara a su hijo el libro de Borne con ocasion de esa ceremonia religiosa es, pues, significativo, ya que Borne, medico y despues experto en ciencias politicas, habia sido un precursor

de las luchas por la emancipación de los judíos, pero se había convertido a los 32 años de edad al cristianismo, se sentía ciudadano del mundo y abogaba, como editor de un diario, por que los judíos se adecuaban a las representaciones y costumbres de Occidente. Tal vez, Borne representaba para Jakob la prosecución de la doctrina del rabi Philippson (de la Biblia homónima) y su libro era, por tanto, un regalo ideal para Sigmund con ocasión del *Bar Mizvah*. De todos modos, en Sigmund, el regalo parece haber caído sobre suelo fértil, ya que marcó su pensamiento y dejó en él sentimientos de veneración: cuando Freud estuvo en Pann's, visitó la tumba de Borne. Acerca del ulterior significado que pudiese tener el hecho de que Borne también naciera un 6 de mayo —como el día oficial de nacimiento de Sigmund— (en 1786) solo pueden hacerse especulaciones (véase el «Argumento 3» del Apéndice).

Amalie, la madre de Sigmund, estaba a menudo enferma y, entre los 13 y los 16 años de edad de Sigmund, debió partir anualmente por tres meses a Roznau para someterse a una cura por su tuberculosis. Sigmund viajó tal vez una o dos veces con ella, o bien permaneció durante ese tiempo con su abuela. Parece que Amalie fue más autoritaria que tierna.¹⁷⁷ Frente a sus hijos (en particular, frente a las niñas) era estricta, al igual que frente a los criados:

«Exactitud y limpieza eran características sobresalientes de la madre de Freud. En la cocina todo debía brillar, los manteles debían estar bien planchados y plegados, la ropa debía cepillarse con el mayor cuidado. Ella daba especial importancia a un peinado limpio y exacto».¹⁷⁸

Una escena que relata Kobler da una impresión directamente fantasmal:

«Una visita le pregunto en cierta oportunidad, admirada por el silencio que reinaba en la casa: "¿No están en casa los niños?" Sonriendo, mamá Freud abrió una puerta y señaló a los niños, que estaban todos sentados y en silencio, cada uno ocupado en un trabajo particular».¹⁷⁹

La meta más importante de Amalie era o llegó a ser, poco a poco, la realización de las predicciones acerca de la grandeza de su primogénito. Por el lo hacía todo. Tan pronto como fue posible, Sigmund tuvo una habitación propia —siendo el único que podía tenerla—; más tarde tuvo también, solo él, una lámpara de petróleo en su habitación. Cuando Anna tenía ocho años, le compraron un piano a fin de que su madre, con sus dotes musicales, le enseñara a tocarlo. A Sigmund le molestaba la música, y el piano fue sacado de la casa. Amalie amaba a su hijo, pero de un modo particular: lo amaba de una manera exigente, egófica,¹⁸⁰ y, de ese modo, lo empujaba a asumir un papel que podía llevarlo a suponer que solo podía alcanzar el amor de su madre por el camino de su propio éxito.¹⁸¹ Muchos son los signos que señalan en el sentido de que Amalie poseía a su hijo mayor en forma narcisista. Miller describió lo que esto significa:

«La catexis narcisista del niño por la madre no excluye una atención afectiva. Todo lo contrario. En tanto que objeto yoico de la madre, el niño es "amado" intensamente por ella, aunque no en la forma en que lo necesitan, y siempre que siga manteniendo su falso Yo. Esto no supone impedimento alguno para el desarrollo de las capacidades intelectuales, pero sí para la evolución de la auténtica vida afectiva... Pero es un "amor" al que le faltan, entre otras cosas, esa continuidad y esa constancia que serían tan importantes, y que carece sobre todo de ese espacio donde el niño sea capaz de vivir *sus* propios sentimientos y experiencias, fíjate desarrollara por tanto algo que la madre necesita y que, si bien entonces le salva la vida (el amor de la madre o del padre), suele impedirle ser el mismo durante toda su vida».¹⁸²

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a Amalie a abocar sobre su hijo mayor la carga de llegar a ser un hombre importante? A ello debieron contribuir experiencias de la infancia de las cuales podemos suponer que impidieron la individuación de Amalie y que le enseñaron la permanencia en el entramado de generaciones mezcladas como sustitutivo de la propia capacidad de vinculación, tal como lo sugiere su intento de reemplazar a Julius, su hermano moribundo, por su hijo Julius. El hecho de que Sigmund fue víctima del proceso de delegación por parte de Amalie podría explicarse en razón de sentimientos de culpa de Amalie en torno al nacimiento de Sigmund y de sus primeros años de vida. El probable embarazo prematrimonial, su eventual colaboración en el presumible rechazo de Re-bekka —la segunda mujer de Jakob—, después, el hecho de que, durante un tiempo largo y decisivo, ella fuese ante su hijo una madre distraída por el dolor, probablemente una «madre muerta», como, por último, su complicada relación con Philipp, su hijastro, debieron conjugarse dando como resultado una carga sumamente opresiva de sentimientos de culpa. Si ahora su primogénito, su «aureo Sigi», llegase a ser un genio, el más grande entre los grandes, ella tendría una justificación para su culpa: sus acciones habrían sido necesarias para engendrar un genio. Además, tal vez ella reconoció en su dedicación a su Sigi por primera vez en su vida un sentido que buscaba desde la infancia y que nunca había encontrado.

Slipp describió la situación en la que se encontraba Sigmund como una constelación familiar que él entendía como una de las causas que contribuyen al desarrollo de depresiones:

«En estas familias, uno de los padres en posición dominante (aquí, Amalie) impulsa al niño a llevar a cabo logros socialmente reconocidos y vive representativamente a través del niño. Este no es premiado directamente por sus logros, ni siquiera cuando el padre o la madre en cuestión se ufanan ante otros por los logros de su hijo para alimentar su propio narcisismo. He denominado esto "la doble vinculación de la capacidad de alcanzar logros", ya que el niño parece ser rechazado ante el fracaso pero tampoco se le premia ante el éxito. E incluso cuando el niño sufre conscientemente bajo esta presión y explotación, reprime su agresión, pues teme ser abandonado».¹⁸³

Dicho en las duras palabras de Shengold,¹⁸⁴ Amalie habría sido una «asesina de almas» (y Jakob su cómplice). En el modelo de los escenarios vinculares de Stierlin, la posición de Sigmund corresponden a al papel del «delegado rechazado»: los delegados rechazados

«se ven expuestos desde temprano a la frialdad y distancia de sus padres. La consecuencia es que, en estos niños, muchas necesidades vitales — como las de cercanía, calidez interpersonal, protección cuidadosa por parte de los padres— quedan insatisfechas. De ese modo, ellos han sufrido gravísimas privaciones. Al mismo tiempo, han sido obligados a una madurez precoz y a una precaria autonomía... Los delegados rechazados están menos privados en lo que respecta a la adquisición de ciertas capacidades promotoras de autonomía. No obstante, parecen sometidos a gravísimas privaciones en lo que hace a la adquisición de las capacidades para plasmar relaciones... A menudo no aprenden a articular sentimientos, a expresar a otros en forma diferenciada sus necesidades, a manifestar conflictos, ambivalencias y afectos negativos, como tampoco a resistir en la confianza en una aclaración y reconciliación final. A fin de poder evitar conflictos y sentimientos negativos, se ven obligados a una contundente represión e idealización. Buscan su salvación en el cumplimiento perfecto de sus encargos... mientras las más intensas necesidades de alimento emocional y de mimos regresivos quedan sin reconocimiento ni expresión y, por ello, insatisfechas».¹⁸⁵

En forma inesperada y sin que en su trabajo se haya mencionado anteriormente el cáncer, Stierlin establece en la frase siguiente una relación con el tema principal de este libro:

"Muchos pacientes cancerosos [representan aparentemente]... variantes de estos delegados rechazados».¹⁸⁶

Hasta aquí nuestras consideraciones sobre la posición de Sigmund ante sus padres. Pero ¿cómo era su posición ante sus hermanos y la de estos ante él? Su hermana Anna escribió que las palabras y los deseos de Sigmund eran respetados por todos en su familia a pesar de su corta edad.¹⁸⁷ Los hermanos y hermanas debían obedecerle. La familia aceptaba su juvenil apetito de dominio y fomentaba su sentimiento de ser excepcional.¹⁸⁸ El mismo Freud no hizo referencia a su convivencia con sus hermanos y hermanas y tampoco de otras fuentes se sabe casi nada respecto de la forma en que los hermanos se reían juntos o renfan entre sí. Blum supone lo siguiente:

«Prácticamente cada año de su infancia entre los tres y los siete años de edad nació una hermana. El círculo de hermanos y hermanas puede haber sido seductor y amenazante para Freud: una comunidad exclusiva de la que, tal vez, se sentía excluido, una zona prohibida con barreras sexuales y de incesto».¹⁸⁹

Si bien Sigmund fue privilegiado por sus padres, sufrió de un anhelo y de una ra-

bia inconscientes cada vez que debfa compartir la atencion de su madre con un nuevo hermano o hermana. Su posterior suefio de la «preparacion anatomica de la cadera» describe la angustia traumatica y los sentimientos de venganza que se asociaban a los embarazos de su madre.¹⁹⁰ Tambien las afirmaciones teoricas que Freud hiciera mas adelante permiten inferir la existencia de macizos celos ante sus hermanos: en «Un recuerdo iniantil de Goethe en "Poesfay verdad"» escribe Freud en 1917:

«Sabido es que los ninos, cuando en ellos despiertan ya las pasiones, no desarrollan nunca reacciones intensas contra los hermanos que ya encuentran a su lado, sino que orientan su hostilidad contra los que luego nacen».¹⁹¹

Y en su escrito «La feminidad» [«Die Weiblichkeit»], de 1933, se encuentran las frases citadas sobre la acusacion que se enciende contra la madre en cada nacimiento de un nuevo hermano.¹⁹²

Alice Miller penso que los celos de Freud pueden reconocerse tambien en una fotografra tomada en 1864, cuando Sigmund tenia 8 anos (vease figura 6).¹⁹³



Figura 6. Sigmund, de alrededor de 8 anos de edad, junto a su madre y sus hermanos Rosa y Dolfi (tornado de FreudE., Freud. L. y Grubrich-Simitis, J. 1985).

7. UNAJUVENTUDDECISIVA

Durante el tiempo que va de sus 15 a sus 19 años de edad, el papel dominante de Freud en su familia se consolida. Él era el hermano mayor que ayudaba a las hermanas en sus tareas, les explicaba los acontecimientos políticos del mundo y vigilaba la elección de su lectura. En caso de desobediencia podía llegar a enfadarse, como, por ejemplo, cuando una vez descubrió a su hermana Paula en una bombonería.¹ Teniendo 16 años dijo Freud una vez a su hermano de 6:

«Mira, Alexander, nuestra familia es como un libro. Tii y yo somos el último y el primero de los hermanos. De ese modo, somos las fuertes tapas que deben apoyar y proteger a las débiles niñas que han nacido después que yo y antes que tú».²

Sigmund gozaba de sus privilegios, retenía el papel de portador de las esperanzas en la familia «y, de ese modo, podía continuar desarrollando una actitud que, a pesar de dificultarle la expresión de sus propias emociones, le aseguraba sin embargo la benevolencia de ambos padres en cuanto percibía en sí mismo sus expectativas y les daba cumplimiento».³ Leía los clásicos griegos y latinos en su lengua original (entre otros, también *Edipo Rey* de Sófocles) y se atrincheraba tan a menudo detrás de los libros que no tomaba la cena con los demás sino solo en su habitación. No obstante, traía a casa a colegas de estudio para discusiones intelectuales que a veces duraban toda la noche. En julio de 1873, Freud aprobó el bachillerato con nota distinguida y pensó estudiar derecho. No obstante, comenzó en otoño la carrera de Medicina, no por el deseo de llegar a ser médico, sino imaginando más bien descubrir algo extraordinario en el marco de las investigaciones de la naturaleza. En el primer año de estudio, Freud se hizo miembro de la «Asociación de lectores de los estudiantes alemanes de Viena» [«Leserverein der Deutschen Studenten Wiens»], una agrupación germano-nacionalista. Más tarde fundó el mismo un círculo de amigos, la «alianza» [«Bund»], en cuyos encuentros semanales, que tenían lugar en el café Kurzweil, se discutía y se jugaba a las cartas y al ajedrez. En las vacaciones de verano de 1875, Freud viajó a visitar a su hermanastro Emanuel y a su familia en Manchester. Inglaterra le gustó mucho, y se llevó bien con Emanuel, pero hay algo que no le agradó: Su padre Jakob y Emanuel habían hecho planes para distraer a Sigmund de sus sueños intelectuales de alto vuelo. Emanuel de-

bi'a hacer que Sigmund probara que satisfactoria podia ser la profesion de comerciante y, ademas, debi'a encomiarle a su hija Pauline como posible novia — Pauline, que para el esraba relacionada con el «recuerdo encubridor» del pra-do de diente de leon... Freud regreso de Inglaterra a Viena y parecio de alguna manera cambiado. Tenia entonces 19 anos. ¡Habi'an sucedido cosas en el, ha-bi'a experimentado pasiones que habi'an llevado ahora, repentinamente, a una crisis, a un giro? Se sabfa que tenfa un amigo especialmente l'nrimo y que ha-bi'a dos personas de sexo femenino que habi'an adquirido para el una cierta importancia en los anos anteriores.

Muchos biografos piensan que Freud vivio una adolescencia relativamente tranquila. Jones cscribio:

«Por lo que sabemos de sus equilibrados anos de madurez y de las sublimaciones evidentemente exitosas de su adolescencia, se puede suponer que su desarrollo fue mas tranquilo que el de la mayoria de los joVenés».⁴

Otros aucorcxs piensan que Freud estuvo desdichadamente enamorado de una jovencita llamada Gisela, pero que ella no correspondio a sus estandares idea-les.⁵ Segiin ellos, Freud no habn'a renido temor ante la excitacion interior/ sino que se habria tratado de uno de los muchos primeros intentos de conquista del joven piiber,⁷ un «rito de transition adolescente», y que, pronto, Freud habria co-menzado a «pensar en cosas mas serias».⁸ Segiin los autores, el encuentro con Gisela casi no habria despertado su sensualidad.⁹ La consecuencia de este primer enamoramiento habria sido, a lo sumo, «que Freud tratara a las personas de sexo femenino y las cuestiones del corazon con autoconsciente y burlona superioridad».¹⁰ Varies biografos senalan, ademas, la propia afirmacion de Freud en el sen-tido de que admiraba a la madre de Gisela, de que su enamoramiento de la jovencita solo fue un reflejo de esa admiration y de que «en todo el jugueteo habi'a mas ironi'a, e incluso burla»."

Eissler contradice esta imagen en forma vehemente: en un extenso informe, el autor demuestra que Freud estaba tan profundamente tocado por la historia con Gisela que se retrajo del contacto con mujeres y se entero en el laboratorio de fisiologi'a.¹²

Es interesante que Jones, al mencionar el segundo encuentro de Freud con Gisela (en el que este afirmlaba que la joven lo habi'a dejado indiferente), tras rescar trascendencia a la historia con Gisela, hace referenda a los cambios en el joven Freud y comenta, pensativamente: «Muchas cosas sen'an diferentes en el mun-do que nos rodea si en esta segunda ocasion sus encantos hubieran igualado a los de aquella moza campesina».¹³ Jones advierte tambien acerca de que Freud habi'a intentado evicar, por medio de diferentes medidas de precaucion, que se descubriera que, en «Los recuerdos encubridores», habi'a descrito su propio primer enamoramiento.¹⁴

Igualmente interesante es que, a la inversa, Eissler resta de pronto trascendencia a los sucesos dramaticos que expone anteriormente, afirmando que Freud

po salir con humor de la adolescencia y que, tras haber superado el trauma de isela, alcanzo la plena capacidad de amar.¹⁵

Una parte de estas contradicciones se explica por el hecho de que varios autores no tenían aún conocimiento del contenido de importantes documentos, a saber, de la correspondencia de Freud con dos amigos, Emil Fluss y Eduard Silberstein. Una carta a Fluss fue publicada en 1941; el resto de las cartas a Fluss era tenido por perdido hasta que en el archivo postumo de Ernest Jones se encontraron nueve cartas, que fueron publicadas en 1969. Unas pocas cartas a Silberstein fueron publicadas en los años sesenta, pero el conjunto de las demás cartas a Silberstein (80 en total) solo fueron publicadas en 1989.

Sin embargo, otra parte de las contradicciones en la valoración de las repercusiones de los estados de tranquilidad y de tormenta en la juventud de Freud proviene probablemente de la perceptible inhibición que muestran muchos biógrafos para desvelar los lados sombríos de Freud. De otro modo, casi no pueden entenderse varios ostensibles errores de interpretación. Así, por ejemplo, la confusión de la identidad de dos personas: **Gisela Fluss e «Ichthyosaura» eran dos personas diferentes.** Por lo menos 12 pasajes de la correspondencia entre Freud y sus amigos Eduard Silberstein y Emil Fluss (un hermano de Gisela Fluss) indican que «Ichthyosaura» no era Gisela Fluss. Esto debería haberse sospechado a más tardar a partir de la publicación de las cartas a Fluss.¹⁶ Pero todos los biógrafos asumieron la opinión, ya atascada, de que ambos nombres designaban a la misma persona. A pesar de las contradicciones que comento, tampoco Boehlich, el compilador de la correspondencia con Silberstein,¹⁷ sugiere siquiera que pueda tratarse de dos personas diferentes. Solo Heim¹⁸ (cuyo artículo se publicó primeramente en francés, en 1992) advirtió acerca de la confusión.

La importancia psico-dinámica de los años de juventud de Freud puede re-conocerse de la mejor manera sobre el trasfondo del curso que siguió la correspondencia de Freud con Eduard Silberstein y con Emil Fluss, pues en la misma puede verse que efectos produjo en Freud en que momento cada una de las dos mujeres -«Ichthyosaura» y Gisela—.

7.1 UNA AMSTAD «HISPANICA»: EDUARD SILBERSTEIN

Eduard Silberstein nació el mismo año que Freud en la ciudad rumana de Jassy, siendo uno de los cuatro hijos de un matrimonio de judíos ortodoxos. Su padre Osias edificó exitosamente una empresa comercial, de manera que pudo enviar a sus hijos a Viena para recibir allí su educación secundaria. Eduard y Sigmund se conocieron en 1869 o 1870, posiblemente en Roznau (donde la madre de Sigmund, con algunos de sus hijos, como también una señora Silberstein con un niño, se encontraban realizando una estancia de cura), o bien en el colegio. De todos modos, llegaron a ser íntimos amigos, mantuvieron una intensa correspondencia a partir de 1871 y fundaron, en razón del amor que en común tenían a la lengua española y a su poesía, la «Academia Española» (AE, o bien AC=

«Academia Castellana», o SSS* «Spanische Sprach-Schule» [«Escuela de lengua española»]), que constaba de solo dos miembros, ellos dos. Se escribieron muchos párrafos de las cartas y hasta algunas cartas enteras en español, selladas con el sello de la AE que había preparado Sigmund. Filosofaban, escribían ellos mismos «literatura», se regodeaban juntos en cenas, emprendían viajes en común y discutían sobre chicas y mujeres, a las que denominaban «principios». Fuera de esta amistad, Sigmund era tímido y custodiaba temerosamente su esfera privada, pero con Eduard buscaba una comunicación total, una apertura en la que podía sentirse totalmente comprendido.¹⁹ Entre ellos utilizaban sus nombres españoles: «Don Cipión» (o «Cipio») para Sigmund, y «Berganza», para Eduard. Habían tomado estos nombres de un relato humorístico/filosófico de Cervantes en el cual dos perros de un hospital adquirían durante una noche la capacidad de hablar y en que uno de ellos, Berganza, relataba al otro, Cipión, la historia de su vida. Cipión escucha, interrumpe, hace comentarios, amonesta y enseña a su amigo. A Sigmund Freud parece haberle agradado mucho «su» nombre canino Cipión. Es posible que sea acertada la constatación de Vranich de que no hay en la infancia de Freud ninguna otra identificación tan fuerte y de que, por tanto, es sorprendente que Jones y sus seguidores no hayan sentido la curiosidad de investigar el carácter de Cipión.²⁰ Sin embargo, el análisis que hace Vranich de la elección de Freud de su nombre español sigue siendo superficial: según él, Cipión es el analista nato, tiene una visión racional y optimista de la vida y el simbolismo de luz-oscuridad que se expresa en el relato (Berganza lo cuenta todo en el tránsito hacia el amanecer) simboliza el psicoanálisis, que conduce de la oscuridad del inconsciente a la luz del consciente.²¹ Un análisis más profundo podría partir de la constatación de que el relato «Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza, perros del hospital de la resurrección»,²² cuya primera edición data de 1613, es considerada como una obra maestra de relieve particular entre las *No-velas Ejemplares* de Cervantes y que, por tanto, debe contener verdades a varios niveles. El centro de la historia lo constituye la escena en la cual Berganza describe su servicio entre los soldados y como el tamborilero le enseña sus artes:

"Enseñame a hacer corvetas como caballo napolitano y a andar a la redonda como inula de atahona [= molinos, con otras cosas que, si yo no tuviera cuenta en no adelantarme a mostrarlas, pusiera en duda si era algún demonio en figura de perro el que las hacía]."²³

^Un demonio en figura de perro?... Esta imagen aparecerá nuevamente en el curso de la exposición acerca de la vida de Freud. En Berganza era una premonición que pronto hallaría confirmación. Él sigue relatando como, después de una representación, se encontró con Cafiizares, una vieja mujer que lo saludó como un hijo perdido. La mujer relató que ella y la madre de Berganza, Montiel, eran dos brujas, alumnas de la celebre bruja Camacha. Montiel habría sido incluso la mejor de las alumnas:

«Verdad es que al animo que tu madre tenia de hacer y entrar en un cerco y encerrarse en el con una legion de demonios no le hacia ventaja la misma Camacha... no murio de enfermedad alguna, sino de dolor de que supo que la Camacha, su maestra, de envidia que la tuvo porque se le iba subiendo a las barbas en saber tanto como ella... estando tu madre preñada y llegando la hora del parto, fue su comadre la Camacha, la cual recibio en sus manos lo que tu madre pario, y mostrole que habia parido dos perritos...».^M

Gedo y Wolf explicaron el significado de esta escena clave:

«El punto critico en que la vida de Berganza cambia, el encuentro que, de su inocencia infantil en la que ponfa constantemente su esperanza en circunstancias ideales y estaba lleno de rabia narcisista por la sociedad, lo transforma en aquello que Freud llamaria un "filosofo practico", es el descubrimiento de su procedencia y el reconocimiento de su verdadera naturaleza: una vieja bruja lo reconoce como el hijo de una colega que ha sido victima de magia, es decir, como un ser humano.. Cuando Berganza relata como, a traves de la bruja, se entera del misterioso nacimiento de los dos perritos, nos damos cuenta de inmediato que Cipion es su hermano mellizo...».²⁵

¿Como reacciona Cipion al escuchar que tambien el es hijo de una bruja? In-sulta a las tres brujas sobre las que acaba de relatar Berganza: para el, Camacha fue una burladora falsa, Canizares una embustera, y Montiel tonta, maliciosa y bribona. Y Cipion agrega:

«...con perdon sea dicho, si acaso es nuestra madre, de entrambos o tuya, que yo no la quiero tener por madre».²⁶

Por tanto, Cipion quiere determinar por si mismo quien es su madre y no quiere madre ninguna frente a la que deba experimentar sentimientos ambivalentes como amor y odio, atracción y rechazo, cobijamiento y prision.

Gedo y Wolf interpretan la novela entera de la siguiente manera:

«[La misma] trata acerca del problema del mal: la agresividad inmanente del ser humano, su identificación con la maldad y la deshonestidad de los padres y la rabia narcisista por las múltiples desilusiones de la vida, en particular las que son provocadas por los fallos de [los padres]».²⁷

Si Gedo y Wolf constatan, por ultimo, que Cipion y Berganza representan «dos mitades complementarias de un dialogo interior en la cabeza de Cervantes»,²⁸ se podria inferir de ello que Sigmund Freud tendia en forma inconsciente, como Cipion, a interrumpir en si mismo ese tipo de dialogo interior a fin de poder mantener asi vigente su ilusion de la madre ideal.

7.2 EL PRINCIPIO DEL ENAMORAMIENTO: ICHTHYOSAURA

En el verano de 1871, Sigmund y Eduard viajaron a Roznau, probablemente para visitar a la madre de Sigmund, que se encontraba allí para una cura a raíz de su tuberculosis. Ambos parecen haber presenciado allí juncos en forma oculta una escena que los excitó y atrajo: una pareja que se besaba. El nombre de la mujer no ha llegado a nuestro conocimiento; el hombre se llamaba Salter. Presumiblemente, la pareja era de edad un poco mayor que los dos amigos, situación ideal para que dos jóvenes pudiesen dejar florecer sus fantasías bajo una protección edípica. Bajo la triple protección adicional del amigo que lo acompañaba, de la situación de secreto y del hecho de que la mujer se encontraba ya en una relación establecida, Freud pareció permitirse sospechar la tormenta emocional relacionada con el amor sexual. Como resultado de la escena del beso que habían observado, los dos amigos desarrollaron una representación imaginaria que Freud denominó «el mito saurico de Roznau».*²⁹ El mito era «saurico» porque Sigmund y Eduard dieron a la pareja observada los nombres de las dos figuras principales de un poema de Josef Viktor Scheffel, en ese tiempo el autor más leído de Alemania:⁵⁰ «Ichthyosaura» (una hembra de ictiosaurio) e «Iguanodon», (un iguanodonte, dinosaurio con una cabeza alargada, de aspecto cónico). La estrofa del poema de Scheffel intitulado «Der letzte Ichthyosaurus» [= «El último ictiosaurio»], en la que, por lo visto, ambos pensaron al contemplar la escena, decía:

«El iguanodonte, el muy grosero, se
insolencia en cualquier momento; ya beso
a la ictiosaura a plena luz del día».

[«Der Iguanodon, der Limmel Wird
frecher zu jeglicher Frisr Schon hat er am
hellen Tage Die Ichtyosaura gek(isst).»]

La familia Fluss, amiga de la familia Freud en Freiberg, la ciudad natal de Sigmund, distante 25 kilómetros de Roznau, invitó en ese tiempo a una reunión a la que estaban invitados ambos amigos, como asimismo Ichthyosaura (y, tal vez, también Iguanodon). Los anfitriones, Ignaz y Eleonora Fluss, tenían cuatro hijos y dos hijas. Emil, nacido el mismo año que Sigmund, se convirtió en un amigo epistolar de Freud; Gisela, la hija mayor, fue ocasión, un año más tarde, de una gran confusión en la vida sentimental de Freud. Sin embargo, en el momento de la invitación de la familia Fluss de ese verano de 1871, la que se encontraba para Freud en primer plano era Ichthyosaura, la «perla» de la reunión.³¹

* Texto castellano y grafiá propios de Freud.

Medio año más tarde, Sigmund menciona a Ichthyosaura (en forma abreviada, «Ichth.») en una tarjeta postal enviada a Eduard, presentándola como una muchacha inigualable, conocida por ambos amigos.³² Otra tarjeta postal, datada dos meses más tarde, pone en claro que Sigmund estaba enamorado de Ichthyosaura:

«Hoy me tope casualmente con el hermano de la Ichth... No puedo decir, cuanto me pesa el no haber sido — "ella"—»*.³³

En el verano de 1872 pareció como si Freud se hubiese querido distanciar interiormente de Ichthyosaura, con la que nunca había tenido más que una relación imaginaria. No obstante, una carta a Emil Fluss datada algunos meses más tarde permite reconocer cuanto ocupaba aun Ichthyosaura los pensamientos de Sigmund. En esa carta, el describe como dos años antes, en ocasión de una visita a la tejeduría de la familia Fluss, su amigo Silberstein tocó una máquina e «Ichth.» le retiró la mano de la misma, exclamando: «No, esto es peligroso».³⁴ Sigmund relató este recuerdo para demostrar a Emil que tras esa actitud no se escondía una preocupación, sino un mero reflejo condicionado. En lugar de admitir que hubiese deseado haber sido él, y no Silberstein, quien hubiese tocado la máquina y cuya mano hubiese sido tocada por «Ichth.»... y de admitir que lo torturaba no saber cómo podía saltar la chispa entre él y una jovencita, se manifiesta, en tono de docencia, como si no hubiese chispa alguna, ningún sentimiento, sino solo reflejos de Pavlov.

De los dos años subsiguientes no se conocen otras exteriorizaciones de Sigmund sobre «Ichth.». Solo a comienzos de 1875 reaparece su nombre en una carta a Silberstein. Entretanto, este último había partido para continuar sus estudios en Leipzig. Sigmund sufrió por la pérdida del diálogo íntimo con Eduard y, al mismo tiempo, lo envidiaba por su modo más suelto de tratar con las chicas («principios»).

«Todavía podn'a disculparte si esos principios te hubiesen caído encima como la lluvia sobre el campo sembrado; sin culpa e inesperadamente; pero en tu conducta se muestra claramente la intencionalidad».³⁵

Pareció como una rebelión homofílica cuando, en siete cartas, urgió a Eduard que le enviara por fin una fotografía suya —fotografía que, decía, «me hará presente tu rostro querido»—³⁶ y le comunicó que le resultaba imposible escribirle porque (a raíz de la «resaca» y del poco dormir) no le iba tan bien y que, por tanto, habían aterrorizado innecesariamente a Eduard. Es difícil que Eduard pudiera haber temido por esa causa. Pero Sigmund sí temía:

"Había trabajado demasiado. Aunque no trabaje mucho sino más bien de una manera dispersa y poco racional, solo dormía cuatro horas diarias, pase algunos

* Texto castellano y gráfico propios de Freud.

dfas en un esrado de tanta impaciencia como si este mundo tuviera que hun-dirse al cabo de quince dí'as y en el otro me esperara una catedra; tambien me sentí muy nervioso, debil, aburrido, tenia la sensacion de como si mis extre-midades estuvieran pegadas con cola, deshaciendose nuevamente... pero realmen-te no fiie ningiin principio el que tuvo la culpa sino mas bien, en ere otras cosas, cierta falra de principios; los viejos ya no valen, los nuevos aun no se han en-conrrado; estoy en un tiempo de transicion. Hoy me he dado un placer como no lo habi'a experimencado en mucho tiempo. He revisado los papeles de la A. E. [Academia Espanola] que ayer recibí de ru hermano ... Los he lei'do y disfrutado recordaiido los tiempos pasados». ³⁷

A mediados de julio de 1875, Freud viajo por siete semanas y media a Manchester, a lo de sus hermanastros, donde vivid bien pero tambien, como ya he men-cionado, se entero del plan de su padre de alejarlo de sus estudios y del deseo de aquel de verlo casado con Pauline. AJrededor de dos semanas despues del regreso de Sigmund a Viena, se entero de que Ichthyosaura se habi'a casado en Alemania con un señor de apellido Rosenzweig. Su reaccion ante esta noticia fue tremen-da. En una carta a Silberstein incluyo un poema que denomino «Carmen de boda» [«Hochzeitscarmen»] y que, a lo largo de 76 versos, solo esparci'a burla y escarnio sobre Ichthyosaura. ³⁸ A pesar de que el poema esta adornado tambien con los chistes de Freud, muestra sobre todo una mezcla de desengano y rabia. Un esbozo estenogtafico del poema que fue introducido casualmente junto al «Poema de bo-das» en la carta a Silberstein ³⁹ muestra con claridad que profunda era la herida. Sigmund se lamenta: «Estoy furioso, el dolor me quema el pecho», pide a su ami-go cianuro, arsenico, una navaja afilada, un revolver, y termina con la frase: «Por-que no soporto mas tiempo el adverso destino». Boehlich considera que, en ese esbozo, todo tiene el tono de una salvaje desesperacion y de pensamientos suicidas. ¹⁰ Naturalmente, la catta suena tambien muy teatral y, en tal sentido, es un medio para elaborar la dificultad. Sin embargo, diffcilmente pueda entenderse el dramatico grito de Freud despues de que se entetara del casamicnto de Ichthyosaura si se considera que ella habi'a sido siempre para el un amor «ceorico», unilateral, in-alcanzable. Nunca la habia besado y, probablemente, tampoco habi'a hablado nun-ca a solas con ella. Pero ella era como una suerte de modelo de chica o de mujer con la que podia Uegar a experimentarse amor sexual, un modelo de «principio» o, por asi decirlo, el principio de los «principios». Por eso, debe sospecharse que el grito de Freud tras haberse enterado del casamicnto de «Ichth.» fiera el ruido con-comitante de una diffcil decision que Freud habi'a tornado antes de su viaje a In-glaterra o durante el mismo: no quen'a tener nada mas que ver con «principios», con chicas de las que pudiese enamorarse. La posdata de la carta que contiene el «Poema de bodas» confirma esta sospecha:

«P.D. Una ocasion tan rara como la boda de un principio merece efeccivamen-te un esfuerzo especial... Aqui termina esta formacion, aqui encierro la vara magica que contribuyo a su constitueion; que se inicie una nueva epoca sin fiier-zas secretas, que no necesite ninguna poesfa ni fantasia...". ⁴¹

Con la alusión a la «vara mágica», Freud hacía referencia al poeta dramático Prospero, que, siendo ya anciano, renegó de sus artes mágicas y dejó de lado su varita de las virtudes.⁴² Con su «Carmen de boda», Freud enterro su deseo de seducir y ser seducido. Siguió una época «sin poesía ni fantasía»..., solo dedicada a la ciencia.

<Que había sucedido entre el verano de 1872 y octubre de 1875, que amargó tanto al joven de 19 años, que quería olvidar el amor?

7.3 EL ENAMORAMIENTO REAL: GISELA FLUSS

En su visita a la familia Fluss del verano de 1871 junto a Silberstein, Freud había conocido también a Gisela, la mayor de las hijas de Fluss; se enamoró de ella durante las vacaciones de verano del año siguiente, teniendo el 16 años de edad. Gisela era tres años más joven que Sigmund. Ella pasó esas vacaciones con su familia pero durante la estancia de Sigmund en Freiberg tuvo que regresar al internado en Breslau (la ciudad donde Sigmund se había asustado tanto al ver las lámparas de gas durante su viaje nocturno en tren, cuando tenía 3 años). Un día antes de la partida de Gisela, Freud escribió a Silberstein:

«...que he tomado inclinación para la mayor llamada Guisela que partirá mañana y esa ausencia me devolverá una firmeza de la conducta que hasta aquí no he conocido —Vn [Vuestra merced], considerando mi carácter propio, se imaginara con razón que en vez de acercarme, me he alejado de ella...»*«

Y dos semanas más tarde:

«El miércoles, luego de haberle escrito, ella partió, no sin gastarme una broma que me enojó durante un rato largo. Me despedí con tristeza y me fui a Hochwald, mi pequeño paraíso, donde pasé una hora de lo más agradable. Tranquile todo el hormigueo de mis pensamientos y solo sentí una leve sacudida cuando la madre pronunció el nombre de Gisela en la mesa. La inclinación apareció como un hermoso día de primavera...»⁴³

Esta descripción del enamoramiento corresponde a los pensamientos y sentimientos de muchos jóvenes en el tiempo de su primer amor. No obstante, lo que resulta fuera de lo común es el aparato de defensas que Sigmund había construido en los relatos sobre su primer amor: solo en las dos cartas a Silberstein citadas más arriba⁴⁵ hay ocho pasajes en los que Freud se burla de su propio enamoramiento o bien advierte con vehemencia a su amigo de no revelar a nadie su enamoramiento:

Texto castellano y gráfico propios de Freud.

«No mano otra toque esa carta»*.⁴⁶

Un año después, el 16 de agosto de 1873, Sigmund comunicó a su amigo Eduard que la familia Fluss iba a mudarse a Viena en septiembre de ese año.⁴⁷ Solo cuatro días después de ese anuncio, escribió a Eduard otra carta que comienza, inofensivamente, en alemán; expresa después en general una desconfianza ante la «señorita», pasa al idioma español y, en esa lengua más íntima y al mismo tiempo distanciadora, establece una extraña asociación entre la esperanza de recibir una fotografía de Eduard y la de una relación con Gisela: Sigmund se decidió a abandonar ambas esperanzas e incluso toda esperanza de una relación íntima con chicas. En un poema tetrástico expresó finalmente el extraño reconocimiento que lo llevó a extraer tan triste conclusión. He aquí el texto decisivo:

«Antes acostumbrara yo tentar tus cartas antes de abrirlas para ver, si no hubiese alía dentro algo más grueso que un pliego de papel, quizás un retrato c.d. pero ahora he renunciado a [a]si-dicha esperanza y —si quieres creerme, porque en otro caso no te diría nada— también a la inclinación, que me pegaba a esta niña, Gisela, que conoces y no conoces, has visto y no recuerdas. No es porque otra ha ocupado su lugar, pero el lugar se puede quedar vacío. O como no hay un lugar vacío en la naturaleza, digamos que se ha llenado de otra cosa como de aire... el juego demasiado largo me ha cansado y desviado.

Para ahora vivas y cuides de tu cuerpo porque como dice un famoso poeta castellano.

Sin manos no se puede aganarse
Y sin pecho no abrazarse,
Y sin ojos no mirarse, ¡y
no amarse sin verdad!

Pero ese poeta afamado no es Cervantes ni Caballero ni D. Ramón Mesonero Romanos sino D. Cipión es, quien esa copla ha hecho en un humor lírico»*.⁴⁸

«El lugar [para el amor sensual] se puede quedar vacío»... ¡Qué frase tan triste, tan resignada, es decir, que pasa por alto la tristeza! Y el poema de cierre cementa esa resignación. Los cuatro versos contienen un quiebro: tres veces se habla del mundo corporal-sensual y una vez de la verdad. «Verdad» aparece aquí como concepto absoluto, separado de la veracidad (de la honestidad recíproca), como un concepto de otro mundo.⁴⁹ Freud piensa que un amor que no pueda ser captado en forma totalmente racional no es posible. Se decidió en contra de lo sensual y a favor de la verdad, en la esperanza de poder llegar al amor por la verdad. Precisamente esto es lo que no funciona. El hecho de que Freud se autode-

* Texto castellano y grafía propios de Freud.

nomine justamente aquí como Don Cipion cuadra con el contexto: también el perro Cipion de la novela de Cervantes se había decidido a romper el diálogo interior entre los miedos y las ilusiones. Fíjese cómo comenta la decisión de Freud con las siguientes palabras:

«En la edad de la pubertad se le impone la renuncia como la mejor solución; en su edad adulta, él construirá la correspondiente reacción y sostendrá la idea de que el edificio de la civilización descansa sobre el principio de la renuncia al instinto».⁵⁰

Pero la renuncia lo oprimía pesadamente. Aun cuando el 23 de octubre de 1873 relataba que la visita que había hecho a la familia Fluss para saludarla después de su arribo a Viena había transcurrido «sin grandes problemas»,⁵¹ el hecho de que sus hermanas pronto trabaran amistad con las hermanas Fluss lo expuso una y otra vez a tormentas de sentimientos.⁵² Para el día de fin de año de 1874 y el cumpleaños de Anna, la hermana de Sigmund (que cumplía el 31 de diciembre 16 años), la familia Freud había invitado a la fiesta a Gisela y Sidonia Fluss, como también a un hermano y a un amigo del padre de Freud. Sigmund tenía entonces 18 años y había pasado ya más de un año desde que se había decidido a la continencia. Esa noche se retiró con tristeza de la reunión festiva a medianoche y escribió a su amigo Silberstein, que, entonces, era ya estudiante universitario en Leipzig. Silberstein debe haber respondido a esa carta con alusiones a las artes de seducción de Gisela, pues el 17 de enero, Freud le respondió:

«Tacha sus encantos, sus artimañas de serpiente y su gracia; no es ninguna Armida. [...]

Por lo demás, un agregado para tu tranquilidad acerca de Nochevieja; la autoridad competente ha observado y comunicado en mi casa que yo estuve más alegre que en otras ocasiones. Además, un hombre no puede quererlo todo, y si yo sigo encontrándome incomodo en compañía de mujeres, me alegro en cambio de que a ti te resulte tanto más fácil.

Tu relato sobre la sala de baile es un verdadero idilio, aunque moderno y francés, y no de la antigüedad. El antiguo necesita un cielo azul, un bosque verde, vacas y ovejas pastando; el moderno se conforma con chaques negros y guantes blancos y los rostros divertidos de jóvenes señores y señoritas. De esta cuestión he abstraído una receta para mi pequeño botiquín psicológico. Si quieres encontrarte en un estado idílico, ponte chaqueta y guantes blancos. Entonces el sol brillará más; en los árboles, si están desnudos de follaje, brotarán los capullos y te convertirás en un niño grande y feliz. Pero, ay de ti, si no tienes chaqueta, porque entonces no te queda más remedio que desesperarte...».⁵³

Por tanto, para fin de año de 1874, Freud hacía ya tiempo que había abandonado la relación con Gisela, y diez meses más tarde, en octubre de 1875, después de su visita a Manchester, abandonó en su «Carmen de bodas» la confianza fundamental en los «principios».

7.4 REPERCUSIONES DEL TRAUMA DEL PRIMER AMOR

Nueve años después de la triste noche de fin de año de 1874, Sigmund, con-tando ya 27 años de edad, presenta en una carta a su novia Martha la historia con Gisela como un irrisorio error juvenil:

«Te he contado ya que Gisela fue mi primer amor cuanto tenía dieciseis primavera? No, y ahora me no bien re/do de mi mismo, en primer lugar, a raíz de mi gusto y, después, porque nunca liable una sola palabra neutral —y, ni mucho menos, una palabra amable- con esa niña. Si ahora lo pienso, considero que, entonces, me había ablandado por el reencuentro con mi tierra».⁵¹

En 1899, teniendo 43 años, Freud publicó el artículo «Los recuerdos encubridores» [«Über Deckerinnerungen*»],⁵⁵ en el cual, en forma anónima, relataba acerca del significado de su relación con Gisela. En el «recuerdo encubridor» analizado en el artículo, Sigmund, de tres años de edad, había «examinado» junto a su primo John, nueve años mayor que él, a la hermanita de este último, Pauline (se trata de la escena del prado de diente de león, ya descrita en el capítulo 6.4). Freud relató que este «recuerdo encubridor» no lo ocupó siendo niño, sino solo cuando, teniendo 16 años (cl da como edad 17), estuvo de vacaciones en Freiberg...

«...en casa de una familia con la cual manteníamos relaciones de amistad ... Se muy bien que plenitud de emociones me invadieron en esta temporada... fue a los diecisiete años ... Mis huéspedes tenían una hija de quince años [en realidad, solo tenía 13 (Kollbrunner)], de la que me enamoré en el acto. Fue este mi primer amor, bastante intenso, pero mantenido en el más absoluto secreto. La muchacha marchó a los pocos días a un establecimiento de enseñanza, cuyas vacaciones terminaban antes que las mías, y esta separación, después de tan breve conocimiento, contribuyó a avivar mi pasión... Lo singular es que al verla ahora alguna vez, pues ha contraído matrimonio aquí, me es absolutamente indiferente, y, sin embargo, recuerdo muy bien que durante mucho tiempo después no podía ver nada de un color amarillo, parecido al del traje que llevaba en nuestra primera entrevista, sin emocionarme profundamente».⁵¹

Otros indicios señalan hacia el hecho de que el recuerdo que Freud tenía de Gisela se había grabado en su memoria como una cicatriz opresiva y no superada. Por ejemplo, en 1885, en su acción de eliminación de documentos, no destruyó sin más todo antiguo documento escrito, sino solo hasta sus anotaciones de cuando tenía 16 años, es decir, precisamente hasta el tiempo de su enamoramiento de Gisela. En la ya citada carta a su novia, Freud había dicho que todo lo que había acontecido anteriormente «murio hace tiempo* y que todos sus pensamientos y sentimientos desde los 16 años hasta la elección de su profesión y el compromiso con Martha «no merecen la pena pervivir».⁵⁷ Cuando, en 1907, un paciente —el «hombre de las ratas»— mencionó en una sesión el nombre «Gisela Fluss», Freud escribió en sus notas el nombre seguido de tres signos de admiración.⁵⁸

Tal vez, el paciente solo menciono el nombre «Gisela» y Freud lo completo, en un acto fallido, con el apellido «Fluss».^{5y} Más tarde, Freud trato de impedir que su artículo «Los recuerdos encubridores» fuese reeditado.⁶⁰ Finalmente, empero, fue una de las varias ampliaciones personales que Freud incorporo en 1909 a la segunda edición de *La interpretación de los sueños*, una acotación que tenía que ver con su cicatriz en la cara, la que puso al descubierto -de lo que Freud se dio cuenta demasiado tarde- la identidad del paciente descrito en «Los recuerdos encubridores»: precisamente, el mismo Freud. Cuando, más tarde,

«...se estaba preparando la edición de los *Gesammelte Schriften* [= Escritos Recopilados], en 1925, Freud no pudo dejar de aceptar el permiso que le otorgaban los editores de incluir el hermoso pequeño ensayo en cuestión, *Sobre los recuerdos encubridores*. Lo contrario hubiera sido muy llamativo y hubiera promovido en ellos seguramente la sospecha de un misterio. Pero al mismo tiempo se tomó el trabajo de eliminar de *La interpretación de los sueños*, que se estaba reimpri-miendo también, para los *Gesammelte Schriften*, el pasaje revelador, aun a riesgo de permitir que el texto, en esa parte, quedara ininteligible».⁶¹

Kurt Eissler describió la medida del significado del trauma en torno a Gisela con las siguientes palabras:

«La experiencia con Gisela lo arrojó por lo visto en intensas y extensas actitudes de defensa. Freud niega energicamente las trágicas repercusiones y allí donde, tras una breve explosión de amor apasionado, habían reinado el desánimo y la tristeza, reinaban ahora el sarcasmo y la descalificación, por lo menos en la superficie».

«...[É] renuncia a toda fuerza que actúe en secreto y a toda poesía y fantasía, que tanto había amado. Destierra todo lo que proceda del inconsciente y toda ocupación con su propio pasado. Solo el aquí y ahora del mundo exterior ha de ser objeto aceptable para su atención. El aquí y ahora está bien definido y lejos del mundo del "ello", que podría arrojar el yo a la confusión y al desvalimiento».⁶²

Freud había huido de su profundo desencanto amoroso hacia la ciencia y había buscado protección bajo las fuertes alas del estricto profesor de fisiología Ernst Briicke:

«...el joven estudiante necesitaba un apoyo externo semejante a fin de poder mantener las defensas internas que se había consagrado».⁶³

Freud confirmó indirectamente este dinamismo interno en *La interpretación de los sueños* cuando, sin más explicación, escribió que el laboratorio de Briicke había sido el instituto

«...en el que pase horas felicitísimas, consagrado al estudio y libre de todo otro de-

En 1926, Freud denominó la admisión de nuestro desamparo psíquico como el núcleo del peligro instintivo⁶⁵ y, ya en 1915, había consagrado:

«...tratándose del instinto, la fuga resulta ineficaz, pues el yo no puede huir de sí mismo».⁶⁶

En realidad, sin embargo, es evidente que la fuga, en el mejor de los casos, puede proteger de peligros externos; por eso, la representación de Freud parece servir como sustitutivo de alternativas faltantes. No obstante, no todo joven se encuentra desvalido a merced del peligro de los instintos. Pero ese desvalidamiento absoluto era acertado en el caso de Freud. ¿Por qué? ¿Por qué estaba tan desvalido?

Una primera respuesta podría hallarse en el cuento «La sirenita», de Hans Christian Andersen. Este cuento relata la triste historia de una jovencita que vivía en las profundidades del mar con su padre, el rey de los mares, viudo, con la madre de este y con cinco hermanas mayores. Cuando tuvo 15 años, se le permitió realizar su tan largamente anhelada primera excursión de las profundidades del mar a la superficie. Cuando la sirenita emerge por primera vez del agua poco antes de caer el sol, ve un gran barco delante de ella del cual le llegaban alegres sonidos y cantos. Ella se acerca a la nave, mira por una ventana... y ve al joven y bello príncipe de grandes ojos negros. Lo que después sucede, lo explica magníficamente Drewermann:

«En ese momento, habiendo apenas visto la "sirenita" al "príncipe", se descargan sobre su "barco" *imposibles fuegos de artificio* que, en su esplendor, tanto asombran cuanto asustan a la niña... Es precisamente el *anhelo* tan largamente abrigado de la "sirenita" el que transforma el primer encuentro con el "hijo del rey" de sus sueños en una semejante *explosión* de "más de cien coheres"... En una tremenda condensación coinciden y se interpenetran en ese momento fascinación y temor, en cuanto el temor acumula de tal manera todos los deseos de la "sirenita", que precisamente el momento de su cumplimiento hace temer la descarga eruptiva de los impulsos instintivos reprimidos, descarga esta que suscita otra vez en la joven nuevos temores - un círculo vicioso que le hace temer lo que más anhela y que le hace desear sobre todas las cosas lo que más teme. ¡Como habrá de escapar alguna vez la "sirenita" de ese torbellino de sus sentimientos?».⁶⁷

Sigmund Freud se retrajo en esta fase de espanto, se resignó y se cerró ante la pasión y las sensaciones y los sentimientos. La sirenita perseveró por más tiempo y llegó a darse cuenta, tras diferentes complicaciones, que el único camino hacia su príncipe debía consistir en domesticar el ímpetu de sus tormentosos sentimientos, «humanizándose», dejando su cola de pez y aprendiendo a caminar sobre dos piernas (lo que no significa más que hacerse adulta, hacerse mujer). Pero como la sirenita no tenía una madre que pudiese indicarle el camino y conducirla «suavemente del gabinete de espanto de sus fantasías de temor sexual hacia un "ámbito de vivencia" del amor a su "príncipe"»,⁶⁸ se dirigió a la bruja del mar. A cambio de lo

mas precioso que posci'a la sirenita, su Bella voz, la bruja le ofrecio un brebaje ma-gico por el cual ella habn'a de perder su cola de pez y adquirir piernas humanas. Pero la bruja del mar sabi'a que, despucs, cuando la sirenita encontrase al pn'ncipe bajo sus condiciones de bruja, se destruiria defnirivamente en ese encuenrro. El des-tino de la sirenita ahora muda siguio su **camino** tragico que llevo, finalmente, a que ella perdiera para siempre la posibilidad de ofrecer al pn'ncipe —y a si misma- el des-affo del amor. Dcbio morir y transformarse en una hija del aire.

Tampoco Freud tenia una madre que lo hubiese podido sacar suavemente «del gabinete de espanto de sus fantasias de temor sexual». Por el contrario: Ama-lie habi'a confundido tanto a su hijo a traves de su comportamiento, que solo podia imaginarse la scxualidad en forma incestuosa. Eissler, que describio en forma impresionante la conmocion de Sigmund por su relacion con Gisela,⁶⁹ dcbc de haber sospechado, pero tambien ocultado represivamente esta circunstancia. Solo en la pagina 42 de su escrito de 57 paginas sobre la adolescencia de Freud y las repercusiones del trauma con Gisela llega a hablar de la madre de Freud, y solo en la forma de una extrana nota al pie:

«El lector podra estar sorprendido de que en este ensayo no se mencione a la madre de Freud... La omision... se dio por necesidad ante la indisponibilidad de toda documentaci6n».⁷⁰

La sospecha de que la «sirenita» y Sigmund Freud sufrieron de un destino similar en su pubertad encuentra una fuerte reafirmacion en la comparacion del desarrollo psicosexual del creador del cuento con el desarrollo sexual de Freud.

Hans Christian Andersen crecio como hijo unico en una relacion simbioti-ca con su madre. Casi no tuvo contacto con ninos de su edad y desarrollo durante la epoca de escolaridad una timidez tan fuerte ante todo lo femenino que **tomo** la costumbre de designar como «propio de las chicas» todo aquello que no le gus-taba tocar.⁷¹ Cuando tenia 25 anos se enamoro de una mujer (Riborg Voigt) que ya estaba extraoficialmente comprometida con otro hombre y que nunca corres-pondio a su amor. Sin embargo, Andersen mantuvo su fantasma amoroso con tal firmeza que dos anos mas tarde, en una falta total de reconocimiento de la reali-dad, describio en una carta su relacion con Riborg de la siguiente manera:

«Nunca nos escribimos: no estan'a bien hacerlo; y sin embargo se que ella picn-sa a menudo en mi, que me ama realmente, pero no puedo entender ccSmo pue-de *casarse* con otra persona — jyo no podria!». ⁷²

El amor sensual-corporal atrajo a Andersen hasta casi desgarrarlo, pero nunca lo habi'a vivido. Las anotaciones que escribe en su diario durante un viaje a Na-poles cuando tenia 29 anos hablan un claro lenguaje:⁷⁻⁵

«19 de febrero: al caer la oscuridad estaba rodeado de rufianes que me qucn'an encomiar una *bella donna*. Pucdo sentir que el clima repercute en mi sangrc, scn-tfa una violenta sensualidad, pero resist!».

23 de febrero: siento una tremenda sensualidad y lucho contra ella. ¿Es realmente pecado satisfacer este poderoso placer? Entonces, quiero combatirlo. Hasta tanto, soy inocente, pero mi sangre arde y todo mi yo hierve en los sueños. [El sur clama por sus derechos! Casi estoy enfermo de ello.

28 de febrero: la gence experimentada seguramente se reinventa de mi inocencia pero, en realidad, no es inocencia ninguna, es rechazo de estas cosas que me son tan repugnantes».

Cuando tenía 61 años anotó en su diario acerca de un viaje a París:

«Ya a lo largo de todo el viaje estaba obsesionado con ir con mujeres; por más cansado que estaba, decidí ver algo así; fui a una casa; vino una dama que vendía carne humana, se presentaron para mí cuatro mujeres, la cuarta tenía, según decía, dieciocho años; le pedí que se quedara;... me dio tanta pena. Le pagué a la dama 5 francos cuando me lo requirió, pero no hice nada; solo contemplé a la pobre niña que se desnudó completamente y parecía sorprendida de que yo solo la contemplara».^{7,1}

El paralelismo de estas vivencias con los relatos de Sigmund Freud sobre sus vivencias cuando era asistente de investigación en Trieste, teniendo 20 años, más tarde en viaje de vacaciones por Italia, y finalmente estudiando con Charcot en París, es sorprendente. Desde Trieste escribe a su amigo Silberstein:

«El primer día de mi estancia en Trieste me pareció como si Trieste estuviese toda poblada por diosas italianas, y empecé a tener mucho miedo; pero cuando salí a la calle el segundo día y lleno de esperanzas, ya no pude encontrar ninguna más, desde entonces, una *bella donna* pertenece a las cosas más raras que he visto por las calles».[^]

En búsqueda de los órganos sexuales de las anguilas diseccionó en el laboratorio de investigación cientos de peces, descendientes de los ictiosaurios.⁷⁶ Solo en una excursión a Muccia se «permitió» nuevamente ver mujeres bellas. Con todo, y a manera de una advertencia,⁷⁷ se le impulsó con más fuerza aún otra percepción: vio «tres grandes letreros colgantes» que anunciaban los nombres de comedores autorizados y tuvo la impresión de que las mujeres italianas «llevan frutos todo el año».⁷⁸ Acerca de un posterior viaje a Italia escribió Freud:

«Cierta día, al recorrer en una cálida tarde de verano las calles desiertas y desconocidas de una pequeña ciudad italiana, vine a dar a un barrio sobre cuyo carácter no pude quedar mucho tiempo en duda, pues asomadas a las ventanas de las pequeñas casas solo se veían mujeres pintarrajeadas, de modo que me apresuré a abandonar la callejuela tomando por el primer atajo. Pero después de haber errado sin guía durante algún rato, encontré de pronto en la misma calle, donde ya comenzaba a llamar la atención; mi apresurada retirada solo tuvo por consecuencia que, después de un nuevo rodeo, vine a dar allí por tercera vez. Mas entonces se apoderó de mí un sentimiento que solo podría calificar de si-

niestro, y me alegre cuando, renunciando a mis exploraciones, volvi a encontrar la plaza de la cual habfa partido». ⁷⁹

Freud no dio nombre alguno a eso inquietante o «siniestro» en su artículo «Lo siniestro» [«Das Unheimliche»] ⁸⁰ porque, aparentemente, no podía o no quería hacer ningún lugar en su consciente para la curiosidad sexual personal que lo atraía una y otra vez hacia el barrio sobre cuyo carácter no le cabían dudas. Cuando, teniendo 29 años, describió París, podía percibirse aun muchas veces este tipo de destierro de los propios sentimientos eróticos de la conciencia y el miedo que acechaba detrás de ello:

«Estoy bajo el pleno impacto de París y, hablando en tonos poéticos, podría compararlo con una esfinge de formas ampulosas y adornos estrafalarios que se zampara a todos los extranjeros incapaces de contestar correctamente a enigmas... la ciudad y sus habitantes me parecen irreales; es como si las personas pertenecieran a especies distintas de la nuestra, como si estuvieran poseídas por mil demonios. En lugar de oír sus *Monsieur* y *Voilà l'Echo de Paris*, les oigo gritar *A la lanterne* a *bas* tal o cual persona. Creo que desconocen el significado de la vergüenza o el temor. Mujeres y hombres, sin distinción, se apretujan frente a los desnudos, del mismo modo que lo hacen alrededor de los cadáveres en el depósito... Son gente dada a las epidemias psíquicas y a las convulsiones históricas de masas, y no han cambiado desde que Víctor Hugo escribió *Notre-Dame*... París es solo un largo y confuso sueño, y me alegraré de despertarme». ⁸¹

Pero una vez se dejó contagiado por el erotismo de una bailarina —Sarah Bernhardt—, pero lo pagó (o «se castigó» ⁸² por ello) con el fuerte dolor de cabeza que siguió al evento:

«...cada porción de su menuda figura está llena de vida y hasta de hechizo. Sus caricias, sus ruegos y sus abrazos; las posturas que adopta, el modo en que se enrosca a los hombres; la manera que tiene de actuar con todos y cada uno de sus miembros, con todas y cada una de sus articulaciones... Por fidelidad a la verdad histórica, permíteme añadir que de nuevo tuve que pagar caro este entretenimiento, con un ataque de jaqueca...». ⁸³

La angustia sexual y la represión de los instintos fueron motivos esenciales que llevaron a Andersen a crear bellísima poesía y cuentos tan encantados como «La sirenita», con los cuales trajo a muchos seres humanos alegría y reflexión. Igualmente motivos (junto a otros) condujeron a Freud en primer lugar a una crítica elitista de la sociedad, más adelante a una crítica de la civilización de tono sacudidor y, finalmente, al psicoanálisis, que ha traído hasta ahora a muchas personas apoyo en su desarrollo personal y que demuestra la potencia de seguir siendo también en el futuro una piedra fundamental para fortalecer nuestra capacidad de soportar conflictos y para cultivar nuestra vitalidad.

Una carta a su esposa Martha fechada el 29 de agosto de 1883 muestra con toda claridad su fase de la crítica elitista de la sociedad (Freud tenía entonces 27

anos). En la misma, relataba lo que habfa pensado durante una funcion de la opera *Carmen*:

«La muchedumbre da rienda suelta a sus apetitos, y nosotros nos privamos de cal expansion. Nos reprimimos para manrener nuestra inregridad y economizamos nuestra salud, nuestra capacidad para disfrutar con las cosas, nuestras emocio-nes; nos ahorramos a nosotros mismos para algo, sin saber rcalmente que. Y este habito de supresion consrante de los insrinros naturales nos presta la cualidad del refinamiento. Tambien sentimos mas profundamence y no osamos exigirnos demasiado. <Por que no nos embriagamos? Porque el malestar y la humillacion de los efectos *a posteriori* nos proporcionan'an mas implacer que el placer deri-vado del alcohol. ¿Por que no nos enamoramos de una persona diferente cada mes? Porque con cada separation desgarrarfamos un pedazo de nuesrro corazon... Los pobres, las masas, no podn'an sobrevivir si no fuera por su insensibilidad y su capacidad de adaptation... Los nccesitados esran demasiado indefensos, de-masiado expuestos a codas las lacras, para permitirse el lujo de comporcarse asi... Exisrc una psicologi'a del hombre corrientc que difiere considerablemenre de la nuestra. Por otra parre, poseen mas vida comunicaria cme nosotros. Para ellos es natural que tal persona continue la vida de tal otra, mienrras que para nosotros el mundo se termina con nuestra muerte».⁸⁴

Junto al temor ante los instintos racionalizado en actitud de superioridad se reconoce en esra carta otro ineresante detalle: la palabra «no», elegantemente in-troducida enre corcheres por los editores del *Epistolario* —Ernst y Lucie Freud—,* oculra un aereo fallido de Freud. A pesar de que el, conscienremenre, habn'a que-rido escribir seguramente ese «no», escribio a su novia: «<Por que nos enamoramos de una persona diferente cada mes?»). Su inconsciente le hizo escribir lo que, de orro modo, era un callado deseo o una silenciosa realidad.

7.5 EL AMOR ENTRE HERMANOS COMO UN PELIGRO ADICIONAL

El significado de la especial arraccion y del simultaneo temor de Freud ante el amor entre hermanos puede sospecharse a parrir de algunas infbrmaciones dis-ponibles acerca de la rclacion enre el y su hermana Anna y puede tambien leer-se enre lfneas en las obras de Freud. Una segunda information que nos llega acerca de la relation entre Freud y la mayor de sus hermanas, Anna —despues de la escena en la que el, teniendo cinco anos, deshoja con Anna un libro- tiene que ver con el piano de la familia Freud. Cuando Anna tenia ocho anos, los padres de Freud compraron un piano y lo retornaron de inmediato porque Sigmund, que en ese enronces aiin no tenia 11 anos, se sentfa molesto al ofr que tocaban el piano. <Le molesto la miisica porque, en la alternancia enre el sonido armonico

* Los mencionados corchetes ban sido omitidos en la edition del *Epistolario* en espanol.
(N. del T.)

de la ejecución de la madre y los intentos frágiles de su hermanita, exasperaba directamente los sentimientos de Freud? ¿Intentaba Sigmund ya entonces (y más aun después de su traumática vivencia con Gisela) desalojar, reprimir melodías y ritmos, ambos tan cercanos a la impetuosa vitalidad de los instintos? Sigmund velaba estrictamente por que Anna no leyese ningún libro «inadecuado» —es decir, ciertamente, erótico—. «Anna, es muy pronto para que leas ese libro»,⁸⁵ le decía. Teniendo ella 15 años, le prohibió leer Balzac y Dumas. En general, los biógrafos relatan que Freud nunca quiso demasiado a su hermana Anna. No está tan claro que así fuera ni que significara tal cosa. Es verdad que ella fue su primer rival (tras la muerte de su hermano Julius) en la lucha por el amor de la madre e, indudablemente, Anna estaba celosa de su hermano mayor, ya solo por los muchos privilegios de que este gozaba. Pero junto a ello, parecen haber operado también otras fuerzas entre ellos. El hecho de que la pareja de hermanos se casara con otra pareja de hermanos es por cierto más que casual. El modo como Anna, a la edad de 82 años, relataba estos y otros recuerdos, permite sospechar vinculaciones emocionales especialmente profundas: en un artículo para una revista dedicado a la vida de su hermano, escribió tan extensamente acerca del incendio del Ringtheater de Viena en el invierno de 1881, que se podría sospechar que hablaba inconscientemente de otro peligro de incendio.⁸⁶ Como el «último recuerdo» de su hermano, Anna menciona después una carta que Freud le había enviado como respuesta a las felicitaciones que ella le había hecho llegar para su 83º cumpleaños:

«Mi querida hermana:

De mutuo acuerdo hemos cesado de enviarnos felicitaciones de cumpleaños, pues tuvimos que experimentar que llegar a viejos no carece de felicidad pero es más bien una parte del destino que hay que soportar con paciencia, como todo lo demás que acarrea la vida.

De todos modos, me alegro de saber que te gusta tu tarea de abuela y espero que tu vida te depara todavía mucha felicidad a través de tus hijos y de los hijos de tus hijos.

Como siempre,

tu fiel Sigmund».⁸⁷

El comentario de Anna a propósito de esta carta fue el siguiente:

«El profundo sentimiento que se muestra en esa carta es comprensible ante el destino que, en su avanzada edad, lo había enviado al exilio. El hubiese sido mucho más feliz si hubiese venido a Estados Unidos, tal como yo hace medio siglo».⁸⁸

Sin embargo, la breve carta no expresa para nada un sentimiento tan profundo como lo afirma Anna, sino más bien una disculpa por sentimientos no expresados y un par de corteses deseos de felicidad. En Anna, la carta suscitó un profundo sentimiento. La actitud de Anna ante el camino de vida de Sigmund era simbio-

tica: eila afirmaba saber que su hermano habria llegado a ser mucho mas feliz si hubiese venido junto a eila (permanecido junto a eila). ^Podria acaso hasta su-ponerse, en una fantasia (reconocidamente arriesgada), que la palabra «fiel», al final de la carta («tu fiel Sigmund»), significa: «sabemos y callamos acerca de nues-tro amor»?

Lo que si es realidad son las palabras —de tono autobiografico— que Freud es-cribiera en 1908 en su pequeno ensayo «La novela familiar del neurotico» [«Der Familienroman der Neurotiker»] acerca de las fantasias que puede tenet un mu-chacho joven sobre la infidelidad y las relaciones amorosas de su madre:

«Puede darse entonces una interesante version de esta novela familiar, en la cual su protagonista y autor vuelve a reclamar la legitirinidad para si mismo, mien-tras que climina a los hermanos y hermanas, proclamandolos ilegiti'timos... Asi, por ejemplo, el pequeno fantaseador puede eliminar la prohibitiva relacion de parentesco con una hermana por la cual se siente sexualmente atraí'do».⁸⁹

Como Freud cultivaba la fantasia de que su hermana Anna habi'a sido en-gendrada por su madre y su hermanastro Philipp, de la misma edad que Amalie (hecho que, tal vez, hasta correspond/a a la realidad), Anna no era su hermana «del todo correcta» y habria estado de alguna manera fuera de la prohibicion de incesto. La prohibicion de incesto, por asi decirlo «agujereada», ya no serviria mas como proteccion ante el propio deseo y deberia ser fortalecida, por ejemplo, por medio de sentimientos de odio. Tal vez, un «amor de odio» semejante causo en muchos biografos la impresidn de que Freud nunca quiso demasiado a su hermana Anna.

De todos modos, era mas que mero interes cienti'fico lo que Freud otorga-ba al tema del «amor sensual entre herrnanos». Sus dos primeros analisis litera-rios psicoanah'ticos giraron de forma muy personal en torno a esa tematica. El primero era solo de dos paginas, dentro de una carta que Freud envio en junio de 1898 a su colega medico y amigo Wilhelm Fliess. En ese escrito, Freud ana-lizaba la novela *Die Richterin* [= *Lajueza*], de C. F. Meyer, pero no comenzo su analisis exponiendo la estructura de la historia o la caracterizacion de los personajes y la interpretacion de sus motivos, sino con su conclusion acerca de los motivos que habrian llevado al autor a escribir esa novela. La primera frase del analisis de Freud dice:

«No hay duda de que se trata de la defensa poerica contra el recuerdo de una relacion con la hermana».⁹⁰

En el verano de 1906, Freud cayo en «la dulce seduccion de *Gradiva**. ^ Por «Gradiva» se entiende la copia romana de un relieve griego, expuesto en el Mu-seo Vaticano. Este representa una mujer joven que parece caminar de un modo muy especial —con el pie en posicion casi vertical—. El escritor Wilhelm Jensen puso a ese relieve su nuevo nombre «Gradiva» en su novela *Gradiva — Ein pom-pejanisches Phantasiestück*² [= *Gradiva — unapieza fantdstica de Pompeya*], pu-

blicada en 1903. Sigmund Freud mostro en el artículo «El delirio y los sueños en la "Gradiva", de W. Jensen [«Der Wahn und die Traume in W. Jensens *Gradi-va*],» en 1907, como la novela de Jensen reproducía en forma poética «el complejo proceso de la represión de los recuerdos infantiles, de la formación de síntomas influidos por el resurgimiento desplazado de la fantasía sexual encubierta, y de la "cura" mediante una combinación de amor, reconstrucción y catarsis».⁹⁴ Pero la novela de Jensen tenía también un profundo significado autobiográfico para Freud. Como signos de este hecho cabe mencionar que Freud casi se extravió en la historia (anunció al comienzo de su análisis un «breve extracto» y escribió después un resumen de 25 páginas) y que experimentó la imagen de Gradiva casi como una persona conocida a la que había ganado afecto cuando, en 1907, vio por primera vez el relieve original, en el Vaticano. Freud había colgado también una copia de gran tamaño del relieve de Gradiva, de unos 70 X 25 cm, realizada en yeso, a los pies del diván para los pacientes en su consultorio. Además, llama la atención el hecho de que, 18 años después, en su «Autobiografía» [«Selbstdarstellung»], designó en forma despectiva la *Gradiva* de Jensen como una novela «carente en sí de gran valor».⁹⁵

Freud parecía haberse identificado en gran medida con la novela. Friedman escribe: «Podría pensarse que la historia de Gradiva fuese una historia de los sueños propios de Freud, con sorprendentemente pocas deformaciones».⁹⁶ Los paralelismos entre la historia del autor de Gradiva, Wilhelm Jensen, del héroe de la novela, «Norbert Hanold», y de la historia de vida de Sigmund Freud son en realidad extraordinariamente múltiples: Wilhelm Jensen había sido abandonado por su madre a temprana edad y había sido dado en adopción por su padre a la edad de tres años,⁹⁷ a semejanza de Freud, que había sido abandonado interiormente por su madre a temprana edad y había sido entregado a una madre sustituta. Norbert Hanold, la figura masculina principal de la novela, se había apartado de su novia de juventud, Zoe Bertgang, porque experimentaba como demasiado amenazante la vitalidad que se daba en él con el despertar de los sentimientos eróticos y sexuales, a semejanza de Freud, que se había apartado de Gisela Fluss. Norbert Hanold llegó a ser arqueólogo especializado en Italia, una combinación de intereses que fascinaba en extremo a Freud. Y Hanold, como Freud, era un delgado de sus padres: de acuerdo al deseo de sus padres, se convirtió en un científico sepultado entre libros, un arqueólogo que casi parecía olvidar que, más allá de los objetos del pasado, existía también un presente.⁹⁸ Al igual que Freud, Hanold sentía de tanto en tanto dolorosamente que algo le faltaba «de lo que no se podía decir que era».⁹⁹ Es posible que fuera muy movilizador para Freud cuando leyó en la *Gradiva* de Jensen que Zoe Bertgang comparaba al «aburrido y reseco», espiritualizado joven Norbert, que se había apartado de ella, con un *ar-cheopterix*, un saurio volador. Freud había denominado al objeto de su primer enamoramiento, todavía distanciado por múltiples barreras, como «Ichthyosaura», el saurio de número. Aquí, un animal aéreo extraño y peligroso, alia, un animal acuático extraño y peligroso. El animal terrestre ubicado en medio de ambos, el bron-tosaurio (de pequeño cerebro y vientre grande), está ausente. El amor sensual tie-

ne lugar sobre la tierra. El acercamiento a Gisela Fluss que Freud cvito habria tenido lugar sobre la tierra (de la realidad interior y exterior), hubiese Gisela rechazado o no a Freud.

Friedman¹⁰⁰ recuerdo que, durante los primeros afios de vida de Freud, su ma-dre estuvo consrantemente «graf/j3a» (tmediante esa inversion foneticamente tan cercana de las consonantes, la «caminante» se torna en «embarazada») y que Freud debe de haber sentido a menudo rabia ante ella por esa razon. Segiin Friedman, en «Los recuerdos encubridores» no expreso hostilidad alguna ante las figuras ma-ternas... tal vez porque tal hostilidad habria sido menos aceptable que la que ex-presaba ante la pequefia Pauline. Y Pauline representaba, por supuesto, a Anna, la hermana de Freud. „Curiosidad, deseos sexuales prohibidos y rabia ante la ma-dre desplazados hacia la hermana? Todas estas son especulaciones. La realidad, sin embargo, es que Freud intento casi obsesivamefite probar que detras de la cre-acion de la *Gradiva*, de Jensen —exactamente como crei'a haberlo descubierto detras de *Lajueza*, de C. F. Meyer— se encontraba del lado del autor una pro-blematica incestuosa de amor entre hermanos. Tres veces habia pregunrado por escrito Freud al autor al respecto. Las respuestas de Jensen no satisficieron a Freud, y este constato, con enojo, que el «anciano autor» no se interesaba en la investi-gacion psicoanalitica y que habia rehusado su colaboracion.¹⁰¹ Sin embargo, tal cosa no es cierta. En la primera carta de respuesta, Jensen escribio que algunas co-sas de las escricas por Freud eran acertadas, mientras que otras no lo eran. En la segunda carta, Jensen escribio acerca de la historia del surgimiento de *Gradiva* e invito amigablemente a Freud a visitarlo. En la tercera carta, Jensen escribio, con enfasis: «No. No he tenido una hermana...".¹⁰² No obstante, Freud siguio soste-niendo su opinion: en 1912 considero poder demostrar, en otras dos novelas de Jensen, que eran «el efecto *a posteriori* de una primitiva intimidad infantil de naturaleza fraternal" del autor, y remitio a un arti-culo en un periodico segiin el cual la ultima novela de Jensen, fuertemente autobiografica, presentaba un heroc que «halla una hermana en la mujer a la que ama».¹⁰³

Por tanto, se puede sospechar, en general, que Freud, junto a los impulsos in-cestuosos frente a su madre, experimento tambien el «amor entre hermanos», en particular la relacion con su hermana Anna, como un peligro adicional. El temor sexual y la represion de los instintos que Freud habia adquirido ya como nifio en virtud de la peculiar constelacion de su familia de origen, aumenraron en su juventud casi hasta lo insoportable a traves de su desdichada experiencia con Gisela.

8. AISLAMIENTO COMO ADULTO

A propósito de Freud suele hablarse a menudo de una «*splendid isolation*» [«aislamiento espléndido»], expresión que él utilizó para designar la época en que, tras la separación de Breuer (1896) y hasta el encuentro con los psiquiatras de Zúrich (1906), se mantuvo retirado del mundo académico y ese mismo mundo evitó el contacto con él. Pero el aislamiento del que hemos de hablar en este capítulo es distinto. Se trata de una forma de «no entrar en una relación más profunda» con los hombres de su entorno cercano. Tal forma puede entenderse mejor sobre el trasfondo del concepto de «diálogo».

8.1 DIÁLOGO Y AISLAMIENTO

La palabra «diálogo», en griego, solo se utiliza como verbo en voz pasiva: «diálogo mai» quiere decir «me acontece lo que se encuentra entre medio». Esto significa que el diálogo no puede «hacerse». Surge bajo determinadas circunstancias, por así decirlo, como producto concomitante (bienvenido o temido) de una comunicación. «Entre las palabras» («diálogo») es el ámbito en el que dos realidades subjetivas pueden encontrarse en una suerte de objetividad. Martin Buber dice:

«Mas allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en la estrecha cresta sobre la que el yo y el tui se encuentran, allí está el reino del "entre"».¹

Muchas conversaciones entre los seres humanos son de naturaleza técnica y sirven a una transmisión objetiva de información y para ejercer en forma consciente o inconsciente una influencia hacia una meta precisa (sugerencias, deseos, órdenes). Otra forma muy extendida de hablar son los monólogos disfrazados de diálogo, en los cuales cada uno de los interlocutores habla para sí, pero sin sentirse del todo solos. En un auténtico diálogo, los interlocutores se atreven a ingresar en el «entre» común sin saber que efectos va a tener sobre ellos la visita a ese ámbito. El diálogo puede surgir cuando ambos interlocutores están abiertos ante sí mismos (ante sus propios sentimientos, pensamientos, miedos, esperanzas) y ante la aparición de la realidad individual del otro. Diálogo supone, por tanto, una percepción en dos direcciones: hacia sí mismo y hacia el otro. Las ac-

titudes de tono aieccionador y de ejercicio de poder alejan el dialogo; el interes y la inclinacion del afecto lo atraen. Un autentico dialogo trae consigo siempre algo de entender y ser entendido, algo que tantas veces deseamos y disfrutamos y que, a veces, rechazamos porque puede senalar en la direccion de verdades dolo-rosas. Para muchos de nosotros, el primer dialogo file —si se logro- el que se es-tablecid en el seno materno con la madre. Por eso no es de admirarse que sea la «lengua matema» la que nos es mas familiar.

A primera vista, Sigmund Freud parece haber estado en dialogo con mu-chas personas. Durante dccadas cultivo contactos intelectuales y emocionales con diferenres amigos y colegas escolares, se tuteaba con los que comparti'an sus sesiones semanales del juego del tarot, apreciaba mucho a los «cofrades» de la asociacion humanitaria israelira B'nai B'rith; muchos alumnos del psicoanaiisis eran amigos personales suyos y siempre mostro preocupacion y disposicion de ayuda ante los miembros de su familia, tanto de la mas estrecha cuanto de la mas am-plita. Por ejemplo, durante los anos economicamente duros despues de la Primera Guerra Mundial demosrro ser un laborioso «escritor de canas de pedido de ayu-da» para bien de toda la familia, o bien, durante los anos treinta, atendio las necesidades de los tres hijos y dos yernos suyos que estaban sin trabajo. A pesar de que por muchos anos no nado en dinero —cuando tenia 30 aaios ganaba, txa-ducido a valores actuales, unos 45 dolares mensuales y vivi'a con el apoyo finan-ciero de benefactores, comenzando solo mas o menos a partir de 1905 a ganar bien— podia ser generoso- A muchos pacientes los atendfa en forma gratuita; a un estudiante que tenia aspecto de padecer hambre y que acudi'a a el a rafz de dolo-res de cabeza le dio un sobre con 200 coronas, y a un delincuente juvenil que no conoci'a le pago la defensa.² El intenso intercambio epistolar de Freud con do-cenas de personas —hay en total unas 20.000 cartas cscritas y recibidas, entre las cuales se cuenran 999 cartas a Martha, la cual respondio con otras 600, alredcdor de 2.000 cartas a Ferenczi y casi 500 a Abraham—³ es otro impresionante signo de la inrensidad con la que Freud esraba inmerso en relaciones sociales.

A pesar de que todos esros contractos y acciones sociales significaban mucho para Freud y de que podfan tener multiples repercusiones en el y en sus interlocutores, solo raras veces teni'an forma de dialogo. Freud tenia un gran temor al dialogo. Tan pronto como una relacion o un mero encuentro se tornaba para el demasiado personal, tan pronto como podi'a darse un dialogo y el podia llegar a sufrir una modificacion, debia poner distancia. En lo que sigue documentaremos esta afirmacion.

Freud tendi'a a ver el caracter de **las personas en polaridades**, al modo del blanco y negro. **Detestaba los enfrentamientos personales** y las disidencias.⁴⁻⁵ Era extraordinariamente **susceptible a las criticas**,⁶⁸ casi no hacia concesiones¹¹ y era a menudo **muy rencoroso**.¹⁰⁻ Otro elemento que le dificultaba el dialogo -que solo puede surgir entre interlocutores en un piano de igualdad- era su **tendencia a la grandiosidad**. Ya durante su bachillerato escribio a su amigo Emil

Fluss que temfa la mediocridad.¹² En 1911 afirmo que su destino habfa sido «per-turbar la paz de este mundo»;¹³ en 1924, despues de haberselo comparado con Darwin y Kepler, agrego por su cuenca el nombre de Colón;¹⁴ en su mano Ueva-ba un anillo con una piedra verde en la que estaba grabado el relieve de la bar-bada cabeza de Jupiter, el maximo de los dioses del panteon romano.¹⁵

Las frecuentes **idealizaciones** que Freud haci'a de personas que lo impresio-naban tenfan a menudo como consecuencia que se sintiese extremadamente de-cepcionado:

«A veces se ofrecfa a las personas de forma demasiado entusiasta y tendi'a a idealizarlas. Despues les reprochaba no tener las cualidades que el mismo les habfa atribuido, no haberse mantenido fieles a su conception — famastica— de ellas».¹⁶

Las idealizaciones entorpecen el dialogo entre los seres humanos, especial-mente cuando, como Freud, se espera de la persona idealizada un reconocimiento incondicional¹⁷ y uno se considera a si mismo como tolerante.¹⁸ Freud expresaba a veces claramente sus **decepciones**. En 1914 escribio a su colega Abraham:

«Toda mi vida he estado buscando amigos que no me explotaran para traicio-narme a continuation...».¹⁹

Y en 1929 escribio a Binswanger:

«Ciertamente he tenido algunas cosas hermosas en la vida, pero, en su conjun-to, fue dificil. Yo estuve gustosamente dispuesto a querer bien a otros como, por ejemplo, a usted, pero muchos me lo hicieron imposible».²⁰

Freud temfa siempre **envejecer**, lo que constituye otro presupuesto desfavo-rable para el dialogo. Cuando hay demasiado temor de envejecer pierde valor el presente, que es el unico tiempo en el que es posible el dialogo.

Sono como un chiste, pero era de tragica seriedad lo que Freud, el creador de la psicologi'a profunda, escribio a Marie Bonaparte en 1925:

«Debo agregar que no soy un buen conocedor de las personas... No, realmente no. Regalo mi confianza y, despues, quedo decepcionado. Tal vez, tambien us-ted me decepcionara».²¹

Freud fue un gran psicologo, pero realmente no fue **un buen conocedor de las personas** pues, cuando el mismo se encontraba en una relation personal, a veces no comprendfa lo que sucedi'a, no veia al otro como era, es decir, reconoci'a al otro a menudo solo en forma distorsionada, sobre el trasfondo de sus propias ne-cesidades.

La actitud de Freud de eludir el dialogo se mostraba tambien en su actitud disociada ante el reconocimiento: con frecuencia protestaba contra los honores

oficiales en lo profesional y en lo privado (por ejemplo, con ocasión de su cumpleaños). La **alabanza personal**, que podría agitar en él los sentimientos y entregarlo así un poco al que lo alababa pero que también podría posibilitar un auténtico diálogo lo ponía tan inseguro que, en cierta oportunidad, dijo:

«...cuando soy atacado se defenderme; cuando me alaban, me siento indefenso».²²

El **poder esperar**, otro presupuesto del diálogo, era una de las debilidades especiales de Freud. Odiaba esperar (como no fuese en la estación de ferrocarril, a donde llegaba siempre con una hora de antelación para serenar su temor ante los viajes en tren). Sentía rechazo por los pacientes que llegaban tarde y, por impaciencia, celebraba los cumpleaños de sus hijos a veces ya en la víspera.²³ A pesar de que amaba la naturaleza, no podía hacer paseos sino solo caminar a gran velocidad. Su hijo Martín comparó su velocidad de marcha con la de los *bersa-glieri* italianos, los soldados de élite, que, en vacaciones, solo tienen permitido moverse a paso de carrera.²⁴ Freud escribió una vez a su amigo Fliess desde las vacaciones: «...entretanto peregrine en caminatas y disfrute de montaña y bosque»,²⁵ y Sachs contó como, en 1917, con ocasión de largos paseos con psicoanalistas en las montañas Tatra, incluso después de haber caminado varias horas, Freud nunca se sentaba junto a los colegas en la pausa, sino que se iba solo a hacer breves excursiones de reconocimiento.²⁶ También en sus amplios contactos epistolares era Freud muy impaciente. Respondía las cartas casi inmediatamente y exigía una y otra vez de sus interlocutores epistolares una rápida respuesta. Ya como joven había urgido a su amigo Silberstein a responder rápidamente a sus cartas,²⁷ y frente a Emil Fluss le resultó difícil moderar su desmesura en escribir cartas:

«Excitado como estaba, he contestado su carta inmediatamente, pero guardare la mía dos o tres días para no ser inoportuno».²⁸

En forma semejante escribió más tarde a Jung que la única acción de compromiso que lograba realizar consistía en «enviar solo el domingo esta carta escrita el día de hoy».²⁹

Freud parecía no haber realizado la experiencia de que una carta, cuando se la lee un par de días más tarde por segunda o tercera vez, puede decir todavía algo distinto de lo que se percibe en la primera lectura. Por tanto, Freud no daba tampoco ningún valor al esperar, al dejar madurar.

El **estar a solas**, la ocasión para el diálogo interior, es decir, el encontrar en sí mismo a un interlocutor, el vivir una vida monádica, le resultaba difícil de soportar.³⁰ Cuando, en 1908, viajó solo a Inglaterra, escribió desde allí: «...y se que este es mi último intento de disfrutar solo de la libertad. Ya el año pasado en Roma me resultó casi insostenible».³¹

Freud tenía una extraña relación con la **visión**. Ludwig³² pensó que Freud hizo todas sus importantes observaciones solo mediante la audición, porque sus

casos de estudio nunca contenían descripciones del aspecto externo, de la fisonomía o de los gestos de los pacientes. Además, en la forma en que estableció el entorno analítico, eliminaba el contacto de mirada entre el paciente y el analista sentándose detrás de la cabecera del diván donde se recostaba el paciente. Es cierto que esta represión del contacto visual puede ser terapéuticamente útil (permite más fácilmente la libre asociación) pero, en la explicación de Freud, adquiere también un significado a-dialógico:

«No puedo dejar que se me mire fijamente ocho horas al día».³³

Flem, por el contrario, considera a Freud un «hombre visual», un «vidente».³⁴ La autora muestra en muchos ejemplos que importantes fueron los ojos y el ver para Freud. Ella explica en forma convincente la aparente contradicción entre represión y acentuación exagerada del ver en Freud:

«En cuanto descubre, como espera, las leyes eternas del psiquismo humano, teme tener que expiar ese pecado, pues, desde el Edén, desde Edipo o desde Tiresias, conocer significa siempre transgredir. El *querer saber* hunde sus raíces en la diferenciación de los sexos; es a "eso" a lo que la mirada quiere fijarse. Ese conocimiento, ese mirar erotizado libidinoso despierta temor por el castigo. La ley de la represión prescribe la castración visual, el enceguecimiento...

Ver sin tocar... en cuidadosa distancia del apetito prohibido de saber y del terrible castigo... este es el compromiso fóbico que sella Freud».³⁵

Pero ver sin tocar limita el diálogo: en lo profesional suele ser útil, pero en lo privado suele ser un impedimento.

El carácter **obsesivo-compulsivo** de Freud era pronunciado. Tenía una tendencia que lo urgía a dudar e incluso pensaba que, si alguna vez fuese a desarrollar una neurosis, sería de tipo obsesivo.³⁶ En su vestimenta y en su estilo social y ético, Freud era un *gentleman* conservador del siglo XIX que nunca adaptó sus anticuadas maneras a la nueva época.³⁷ Su aspecto externo era tan controlado que su hijo Martín afirmó que «no se le veía jamás un cabello fuera de lugar en la cabeza o en la barbilla».³⁸ El control y la eficiencia mental le importaban mucho. A Fliess le escribió en 1896: «Si a los dos se nos conceden todavía unos años de trabajo en paz, lograremos sin duda algo que pueda justificar nuestra existencia».³⁹

La idea de dejar de estar bajo control resultaba insoportable a Freud. Conservar la «bella compostura» hasta la muerte (como lo había hecho su padre) y morir heroicamente «sin deshonor el psicoanálisis» (como había escrito después de la muerte de Anton von Freund) eran en él ideales verdaderamente obsesivos. Incluso detrás del máximo de sublimación que Freud expone en su análisis del «Moisés de Miguel Ángel» se encuentran impulsos obsesivos: el «más alto rendimiento psíquico posible a un hombre» es, según él, el «vencimiento de las propias pasiones en beneficio de una misión a la que se ha consagrado».⁴⁰

Por supuesto, Freud no podía mostrar debilidad alguna ante mujeres. Estan-do ya gravemente enfermo, escribió:

«Rodeado y vigilado por rres tiernas mujeres, no rengo mucha librcrtad para que-jarme, sino muchas oportunidades de practicar el necesario aurocontrol. No obs-tante, uno se cansa en el proceso*."1

En el contacto directo, Freud reprimía tanto su agresividad que Max Schur, que fuera su médico personal durante sus últimos diez años, escribió: «Jamás es-cuche una palabra enojada o impaciente dirigida contra ninguno de quienes lo rodeaban...».42 A esa represión de la agresividad corresponde la expresión predi-lecta de Freud, que decía: «De nada sirve querellarse con el destino»^{1*13} como ram-bien el hecho de que el se comprendía a si mismo como alguien exento de toda agresividad y, con tal comprensión de si mismo, se colocaba por encima de los demás. En una carta a Putnam escribió, en 1915:

«...me considero un ser humano altamente moral... Estimo que en lo que res-pecta al sentido de justicia y consideración hacia los demás, así como al disgus-to que me produce el sufrimiento ajeno o la probabilidad de abusar del prójimo, puedo ponerme a la altura de las mejores personas que he conocido. Nunca he hecho nada ruin ni malicioso, ni me he visto tentado a hacerlo, por lo que no me enorgullece... ni me satisface la conclusión de que soy mejor que los demás... ¡SI pudieran hallarse mayores porcentajes del mismo [modo de ser] en los demás seres humanos...!».44

Por otra parte, Freud tomó muy pronto conciencia de sus inhibiciones y su-frió por ellas. Teniendo 29 años escribió a su novia:

«Considero una gran desgracia que la Naturaleza no me haya concedido ese in-tangible algo que atraca a la gente, y estoy persuadido de que es la ausencia de esta faceta, en mayor grado que la de cualquier otra, la que me ha privado de una exis-tencia más fácil».

«¿De verdad encuentras mi apariencia tan atractiva? Lo dudo mucho. Creo que la gente ve algo extraño en mí, y la razón estriba en que durante mi juventud jamás me sentí joven, y ahora que estoy entrando en la edad madura no actúo en consecuencia...

A menudo me parecía que había heredado todo el arrojo y toda la pasión con que nuestros antepasados defendieron su Templo, y que estaría dispuesto a sacrificar alegremente mi vida por un gran momento de la historia. Y, al mismo tiempo, me sentía tan incapaz de expresar estas ardientes pasiones aun con una sola palabra o un poema... En todo momento me he dominado, y esta es la fachada que la gente ve en mí».45

El sentido de la frase de Freud tiene una acentuación algo diferente en el original alemán: «Man darf nicht mit dem Schicksal hadern»: «No se debe querellar al destino» (*N. del T.*)

todavía teniendo 51 años hizo referencia a Jung sobre el mismo problema:

«...he podido observar invariablemente que existe algo en mi personalidad, en mis palabras e ideas que parece extraño a la gente, mientras que todos los corazones se abren a usted». ⁴⁶

Mostrar sentimientos siempre fue algo penoso para Freud, incluso en una partida de naipes con compañeros no acostumbrados, pues, cuando Marie Bonaparte lo quería convencer, en una oportunidad, de participar de una partida de tarot, lo rechazó diciendo: «Eso es demasiado íntimo». ⁴⁷ Los temores de Freud frente a la intimidad se mostraban, como lo describiera Sprengher, ⁴⁸ en sus dificultades para exteriorizar abiertamente necesidades y en el miedo de ser manipulado y engañado tan pronto como expresara sus deseos.

El carácter obsesivo fue también el impulso de Freud en la primera fase de su trabajo psicoanalítico, en la que, como oyente sumamente activo, casi agresivo, interpretaba rápidamente las confesiones de sus pacientes y buscaba con afán «niveles más profundos» de dolor. ⁴⁹ **Sin embargo, el estilo de comunicación y la actitud de Freud ante sus pacientes se modificaron poco a poco de una manera extremadamente importante. En efecto, poco a poco le fue más posible dejar que surgiese, en el contexto protegido del análisis, algo verdaderamente dialógico, una suerte de diálogo, que era totalmente nuevo tanto para el cuanto para toda la profesión médica de la época:** se atrevía, entonces a prestar atención a los pacientes, quería entender los detalles de sueños y asociaciones, se interesaba por la vida toda de sus pacientes, reía con ellos y podía callar. Maryse Choisy consideraba el silencio de Freud como la mayor invención en el umbral de un mundo nuevo y desconocido:

«Silencio, que abarca todas las posibilidades sin abrir ninguna de ellas; silencio, que vincula analista y analizado como dos colaboradores; silencio, que llena el espacio de peculiares voces...». ⁵⁰

Freud podía ofrecer a sus pacientes cobijamiento (incluso con sus consultorios de anticuada decoración) y toda su vitalidad: era locuaz, a veces hasta charlatán, y tenía una que otra vez actitudes de gentileza con alguna paciente; daba consejos; cuando se estaba presentado en ese momento una buena obra en la ciudad lo mencionaba; o decía: «esto tenemos que celebrarlo», y encendía un cigarrillo, cuando había «descubierto» algo especialmente importante con un paciente. ⁵¹ En la protección del escenario analítico, Freud parecía sentirse libre y seguro y confiaba en sí mismo. Era de la opinión que los analistas no necesitan tomar notas durante las sesiones, porque pueden confiar en su memoria. Aunque estableció reglas para el irramiento a modo de ayudas didácticas, se permitía, sin embargo, no seguirlas cuando, en el diálogo con el paciente, reconocía que era mejor adoptar otra actitud. A pesar de que una de las reglas dice que el analista no debe organizar activamente cosas para sus pacientes, consideraba que, a veces, se

debería ser también padre y madre: «se hace lo que se puede». ⁵² Eran esta atmósfera, esta actitud de Freud que transmitía cobijamiento y libertad las que provocaban que muchos pacientes fueran a gusto a las sesiones con él y pudieran aprender de él.

A fin de dar estabilidad al marco en el que Freud podía permitirse entrar en diálogo con sus pacientes, formuló lineamientos especiales para proteger al paciente y al analista de una cercanía emocional demasiado grande. El analista debe asumir una actitud de frialdad de sentimientos, a ejemplo del cirujano, que debe apartar sus afectos y hasta su compasión humana para alcanzar su única meta: realizar la operación de acuerdo a las reglas del arte. ⁵³ El analista debe

«permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado». ⁵⁴

La contratransferencia (las reacciones emocionales del analista) debe estar en lo posible totalmente bajo su control:

«Lo que se da al paciente no debe ser precisamente nunca un afecto inmediato sino siempre un afecto conscientemente administrado... nunca desde el propio inconsciente... Por tanto, se debe reconocer y superar siempre su propia contratransferencia: solo entonces uno mismo es libre». ⁵⁵

Teniendo tales advertencias en vista, Freud pasó por alto al comienzo importantes efectos de la contratransferencia, porque la consideraba como un factor de trastorno e intentaba controlarla ya en sus comienzos. Consideraba que el factor primario de curación es el reconocimiento intelectual, y no reconocía que el trabajo exclusivo con material infantil puede tornarse también en una defensa contra la toma de conciencia de conflictos entre el analista y el analizado. ⁵⁶ Solo Sandor Ferenczi y Otto Rank insistieron más tarde en utilizar la contratransferencia como un sutil instrumento de trabajo en que el analista se muestre también emocionalmente ante el analizado y ofrezca de ese modo al paciente no solo reconocimientos racionales, sino también apoyo emocional. Freud ya sospechaba también todo ello, pero temía ante los peligros que pueden acechar detrás de una participación demasiado intensa del analista. Freud utilizaba, por tanto, sus estrictas reglas de la abstinencia emocional para asegurar el ámbito que le ofrecía protección, de modo que le fuese posible, en el marco del escenario analítico, entrar en diálogo con el analizado. Fuera de ese escenario, en la colaboración directa con sus colegas y en su vida privada, difícilmente podía Freud instaurar tal protección. Por ello —y esta es nuestra hipótesis—, fuera del trabajo directamente analítico debía evitar ampliamente el diálogo, que le producía temor.

8.2 FREUD Y EL AMOR

El que teme demasiado entrar en relaciones dialogicas tiene dificultades en abrirse ante otras personas lo suficiente como para que puedan surgir sentimientos reciprocos de cercanía y una profunda solidaridad comiin. Un trastorno de la capacidad de dialogo debe tener repercusiones tambien en la capacidad de amar. Pero ¿que es, absolutamente hablando, el amor?

Durante el Congreso anual de la Deutsche Gesellschaft für Psychotherapie [Sociedad Alemana de Psicoterapia] que tuviera lugar en 1996 en Lindau sobre el tema «Psicoanálisis del Amor», Struck dijo lo siguiente:

«Todo se ha dicho sobre el amor y, sin embargo, nos es enigmático: una Esfin-ge, un *oiseau rebelle*, un ave rebelde y multicolor que tampoco aquí hemos de capturar».⁵⁷

La expresión del amor que nos resulta más familiar es el sentimiento de **amar** o de ser **amado**:

«El amor nos da el sentimiento de que ocupamos un determinado lugar que re-viste importancia. Y aunque cualquier otro pudiese ocupar ese lugar, justamen-te en cuanto somos *nosotros* los que lo ocupamos, nos volvemos irremplazables, adquirimos una determinada importancia. Y experimentar *esa importancia* nos otorga la confianza en que, con nuestra existencia, se esui entendiendo algo esencial. Solo el amor puede tal cosa».⁵⁸

Pero el amor es algo más que un sentimiento:

«Los sentimientos acompañan el hecho metafísico y merapsíquico del amor, pero no lo constituyen. Se "tienen" sentimientos, pero el amor acontece. Los sentimientos habitan en el hombre, pero el hombre habita en su amor. Esto no es ninguna metáfora, sino la realidad: el amor no adhiere al yo de tal modo que tu-viesc al cu por "contenido", por objeto; el amor está *entre* el yo y el tti. Quien no sepa esto, quien no lo sepa con su ser, no conoce el amor, aunque atribuya al amor los sentimientos que experimenta, disfruta y expresa... Amor es responsa-bilidad de un yo por un ru...».⁵⁹

Amor es también una actitud y disposición para **actuar por el bien de otro y por el propio bien**. Es un **dar**. A menudo se lo designa como un «dar reci-proco», lo que, sin embargo, oculta el hecho de que la reciprocidad no es un requisito), sino una posible manifestación concomitante placentera del amor.⁶⁰

El «amor» como palabra y como descripción de sentimientos de enamoramiento ha alcanzado en la segunda mitad del siglo XX una increí'ble popularidad pública a ttaves de las novelas, películas y temas musicales de moda que giran en torno al amor. En 1967, en la primera transmisión televisiva de alcance mundial (imagen y sonido de 300 cámaras en 42 lugares diferentes, con tres satélites estadouniden-

ses y uno ruso, transmitida a 31 diferentes países), los Beatles, con la canción *All you need is love* compuesta por John Lennon para la ocasión, «contagiaron» al mundo entero.⁶¹ Del opusculo de Erich Fromm intitolado *Die Kunst des Liebens*⁶² [*El arte de amar*] se vendieron en los cuarenta años posteriores a su aparición, y solo en el ámbito alemán, 5 millones de ejemplares.⁶³ Sin embargo, hace no demasiado tiempo, el amor ocupaba un lugar totalmente distinto en la escala de valores. Por cierto, la atracción de los sexos ha sido siempre un tema central y explosivo de la vida y se manifestó también, como expresión de anhelo, en las canciones medievales de los minnesinger o trovadores, o bien en la literatura. Pero el contenido aplastantemente múltiple que pueden asociar los hombres de hoy con la palabra «amor», contenido que cubre casi todo aquello que pudiera ser deseable, es nuevo. El amor como *leitmotiv* de la formación de relaciones de pareja, el **casamiento por amor**, es incluso una «invención» del siglo XX. Para la mayoría de las épocas preteritas y para la mayoría de las formas de sociedad, las modalidades de casamiento no tenían nada que ver con las modalidades del amor.⁶⁴ Las razones de casamiento eran deseos patriarcales de ampliación de la esfera de influencia (a través de una suerte de comercio de hijas) o bien embarazos que se habían producido simplemente porque se vivía bajo el mismo techo.⁶⁵ Sigmund Freud fue probablemente el primer teórico que puso en el centro la elección de amor como motivo para la formación de pareja y para el casamiento.⁶⁶ Sin embargo, su teoría del amor, que abarcaba una teoría del instinto, un concepto global de la sexualidad y la particular acentuación del conflicto de Edipo, era reduccionista: a través de la atribución de los fenómenos del amor a unas pocas constantes, se perdió de vista su complejidad.⁶⁷ En 1924, Ferenczi propuso en su obra *Versuch einer Genitaltheorie*⁶⁸ [= *Intento de una teoría de la genitalidad*] una ampliación esencial de la comprensión psicoanalítica del amor: el concepto de «**regresión al seno materno**», que se basa en la idea de que el apetito de todo ser humano se dirige en el sentido de regresar al seno materno, protegido de estímulos exteriores.⁶⁹ Ulteriores progresos en la comprensión psicoanalítica del amor se produjeron a través de Michael Balint, con sus conceptos de «**amor primario**», o sea, de la dependencia recíproca de madre y niño no vinculada a zonas erógenas, que contribuye a la plasmación de todas las relaciones amorosas posteriores (cuando el amor primario falta o se malogra, Balint habla de un «trastorno fundamental») y del **amor maduro del adulto**, en el que los propios deseos, intereses, susceptibilidades, sentimientos y debididad se ven como de igual rango respecto de los de la pareja,⁷⁰ como un conocimiento y reconocimiento recíproco de la alteridad de la otra persona.⁷¹ Erich Fromm acentuó la «**tendencia primaria biofílica**» o de amor a la vida por parte del hombre y, con su distinción entre «**amor productivo**» (que activa las propias fuerzas y fomenta la capacidad de autonomía y de delimitación y la vinculación emocional a la realidad) y «**amor no productivo**» (que lleva al sometimiento, a la falta de yo, a la apropiación narcisista y a un estar atraído por lo inerte), contribuyó a la comprensión social-psicológica del fenómeno «amor».⁷² Los psicólogos del yo, en su visión del amor, trasladaron el foco de la naturaleza instintiva a los **logros de integración del yo**,⁷³ y Kernberg, en su teoría de las relaciones objetales, presentó en forma deta-

llada el desarrollo de la capacidad de amar. El mostro en particular las diversas pa-tologias a las que pueden llevar los distintos trastornos del amor.^{71*}

- Los **narcisistas**, a raíz de su envidia y de sus tendencias muy marcadamente destructivas, son incapaces de amar.
- Los **borderline** son incapaces de amar porque su yo es quebradizo y su resistencia a la regresión, incluíble en ciertas fases del amor, es demasiado grande.
- Los **neuroticos** son incapaces de relacionar amor y sexo porque, a raíz de su fuerte vinculación a las figuras parentales o porque piensan, a partir de una necesidad inconsciente de castigo, que no tienen derecho alguno a ser amados.

En las consideraciones psicoanalíticas modernas sobre el amor aparecen como especialmente significativos los siguientes ámbitos (según Struck⁷⁵):

- **el amor como expresión del apetito sexual**
(el amor llega hasta lo profundo de la esfera del «ello»)
- **el amor como reencuentro de un objeto perdido**
(cada encuentro de objeto es al mismo tiempo un reencuentro con la madre)
- **el amor como amenaza contra la seguridad**
(el que ama experimenta también fases de pérdida de control)
- **la mezcla de amor y odio**
(la ambivalencia de los sentimientos se manifiesta en forma particularmente fuerte en el amor)
- **el amor como ideal de amor**
(el deseo de unir todos los apetitos en un único objeto es tentador)

Hohage aconseja para el trabajo terapéutico un modelo tridimensional del amor que, según él, permite también una consideración diferenciada de los ámbitos del erotismo hasta ahora descuidados por el psicoanálisis.⁷⁶

1. El **instinto sexual**, que, según los descubrimientos de Freud, abarca también las formas sublimadas de sexualidad;
2. el **apetito de vinculación**, que, como lo han señalado la teoría tradicional de las relaciones objetales y la moderna teoría de las vinculaciones de Bowlby, muestra las experiencias tempranas de vinculación como fuente del amor, y
3. el **erotismo**, que puede estar o no relacionado con la sexualidad. Hay que distinguir, comprensiblemente, las siguientes manifestaciones del erotismo:
 - a) el **anhelo erótico**, que es parte integrante de todo enamoramiento y que comprende un ansia de cercanía exterior e interior, de comunidad y de fusión. Esta ansia expresa el deseo de regresar al «mundo íntegro de la infancia». En última instancia, es un deseo irrealizable.
 - b) la **tensión erótica**, en la cual se percibe la presencia del otro sexo y se experimenta, por delimitación, el propio. Su atractivo reside en la tensión erótica misma y no busca climax ni descarga alguna.

Estos recortes de la investigación psicoanalítica más antigua o más moderna sobre el amor que acabamos de presentar en forma abreviada indican que el amor es propiamente el tema central del psicoanálisis: «Los psicoanálisis pueden entenderse en el fondo como historias sobre los destinos en el amor», pues «en el amor se decide, en última instancia, si la vida nos resulta lograda. Todo lo demás empalidece, visto retrospectivamente desde el lecho de muerte». ⁷⁷ También Freud era consciente de este hecho fundamental o, por lo menos, lo sospechaba cuando, en 1906, escribió a Jung sobre el tema del tratamiento psicoanalítico: «Se trata esencialmente de una cura por medio del amor» ⁷⁸ y cuando, en 1907, constata en su artículo sobre *Gradiva*, de Jensen:

«Todo tratamiento psicoanalítico es, por tanto, una tentativa de liberar amor reprimido que había hallado en un síntoma un insuficiente exutorio transaccional». ⁷⁹

Sin embargo, las teorías de Freud sobre el amor eran, por un lado, extrañamente vagas, y, por otro lado, marcadas por unilateralidades y contradicciones. Así, por ejemplo, demostrando la generalizada simultaneidad de amor y odio, pro-euro probar que la representación de una redención o curación por el amor era una ilusión o una mentira, ⁸⁰ y nunca se atrevió a formular una definición del amor. ⁸¹ En su primera gran obra, *La interpretación de los sueños [Die Traumdeutung]*, casi no se habla sobre el amor: a lo sumo, se habla de «anhelo infantil de amor». Los *Tres ensayos para una teoría sexual [Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie]*, como también sus «Aportaciones a la psicología de la vida erótica» [«Bei-trage zur Psychologie des Liebeslebens»] tratan más bien acerca del desarrollo de la sexualidad y de la elección de objeto (elección del *partner* en el amor o en el sexo) que del amor. Como Freud escribió en general mucho acerca de la sexualidad bajo la denominación de «amor», pero poco acerca del amor propiamente dicho y, además, como había casi desterrado el amor de su vida privada —como veremos todavía—, fue considerado por algunos como «el mayor especialista del mundo sobre el amor» ⁸² y por otros como un «diletante del amor». ⁸³

Para explicar con más exactitud lo que Freud entendía por amor y como vivió el mismo el amor puede utilizarse, apoyándose en lo expuesto más arriba acerca del concepto de «diálogo» y en los conceptos de amor de Balint («amor maduro») y Fromm («amor productivo»), un esquema graduado sobre el concepto «amor» (figura 7). El primer «grado del amor» presentado en ese esquema no es amor, mientras que los otros cinco grados son variantes del amor que están relacionadas, en su sucesión ascendente, con la profundización de la capacidad de amar pero no diferenciadas en forma valorativa. Un amor vivido en el grado III (amor ciego) puede ser tan valioso (y, a veces, más útil) que un amor en el grado VI (amor a lo viviente).

Todos nosotros vivimos el amor en alguno de estos diferentes grados; es de desear que sea menos en el grado I (exigencia abierta, encubierta como «amor») y más en los otros. Si en nuestra temprana edad hemos tenido la dicha de expe-

	<i>Tipo de amor</i>	<i>Piano de la accion</i>	<i>Tipo de accion</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Lenguaje</i>	<i>Peligro</i>
I	no hay amor	exigencia abierca	enmascaramiento consciente como «amor»	dominar al otro	las palabra, son un «medio para un fin»	proliferacion de los oprimidos y opresores
II	anhelo de amor	exigencia encubierta	enmascaramiento inconsciente como «amor»	esperar del otro la satisfaccion de los propios deseos	tono magisterial: «Si yo... tu debes»	permanencia en la expectativa ante los demas
III	asf llamado «amor desinteresado	amor ciego »	enamoramiento, «chochera»	supuestamente, el bien del otro	altruismo: «lo hago solo por amon	desvalorizaci6n de si mismo; vivir a traves del bien del otro
IV	amor entre madre e hijo	dialogo simbiotico	amor como identificacion	que ambos sean uno	«nosotros»	dependencia; inhibicdn de la individuacioii
V	amor maduro	dialogo inter- individual	amor vivido	ambos actuan para el bien de ambos	«yo—tu»	por pen'odos, soledad
VI	amor al set	amor a lo viviente	ser en el amor	con el propio acuerdo, ser parte del todo	«ello»	fatalismo, ignorancia polftica

Figura 7. Formas de amor que se esconden trds la palabra «amor».

rimentar cobijamiento, conocemos el grado IV (diálogo simbiótico); si nuestra felicidad a temprana edad sufrió demasiados trastornos, tal vez buscamos aún como aducos el amor en ese grado o bien de modo predominante en los grados II y III. Vivimos el amor en el grado V (diálogo inter-individual) cuando logramos desprendernos interiormente de papa y mama, para llegar a ser adultos:

«Solo el amor de otro ser humano es capaz de arrancar a una persona del torrente del tiempo; solo el es capaz de otorgarle un sentimiento de la eternidad de su existencia; solo el merece la "ascensión" de la conciencia, la "despedida" de "papa y mama" con el don de la propia personalidad individual... El amor consiste siempre en tomar al otro de la mano y en sacarlo de las ocupaciones "edípicas" en casa de "papa y mama"...». ⁸⁴

«Tomar al otro de la mano», como dice Drewermann, no significa, sin embargo, tutelar o indicarle que camino ha de seguir. Por el contrario: significa acompañarlo en su camino, un camino que no se conoce ni se puede conocer. Significa

«...que se acepta en forma incondicional el misterio del otro, su alteridad radical, su incomprendible diferencia... [Es una actitud sabia] tener la valentía de no entender». ⁸⁵

En el grado VI (amor a lo viviente) se está entendiendo el amor, también dialógico, que une al amante con todo lo viviente: con seres humanos, animales y plantas, pero también con todo lo que hace posible la vida de esos seres: la naturaleza inanimada, nuestro planeta, el universo y las leyes que en él operan. En la mayoría de los casos, solo logran vivir este grado del amor las personas que ya están familiarizadas con el grado del diálogo inter-individual (grado V), que se sienten vivas en ese grado y retornan siempre a él. Pero no fue este el caso de Sigmund Freud. Según nuestra siguiente hipótesis, a raíz de un gran trastorno en la relación con su madre, el **quedo detenido en el diálogo simbiótico** y solo logró desplegar su capacidad para el diálogo inter-individual (grado V) en un estadio inicial y en «ámbitos» protegidos (sobre todo en la situación del tratamiento analítico). Sorprendentemente, sin embargo, desarrolló un amor a lo viviente (grado VI), una fuerza de vida y una suerte de placer de vivir, como también un respeto ante lo viviente, dimensiones estas que le podrían dar una y otra vez esperanza... como si, en el desarrollo de su capacidad de amar, simplemente se hubiese saltado una etapa o grado.

El eludir el diálogo inter-individual fuera de la situación de tratamiento analítico tenía, empero, amplias consecuencias en la obra y en las relaciones personales de Freud.

En la teoría, Freud se había concentrado, en el tema del amor, en el concepto de «libido», que definió como «fuerza impulsora de la vida sexual». En 1921 describió de la siguiente manera la relación entre libido y amor:

"Libido es un termino perteneciente a la teoria de la afectividad. Designamos con el la energia —considerada como magnitud cuantitativa, aunque por ahora no censurable— de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de *amor*. El nudo de lo que nosotros denominamos *amor* se halla constituido, naturalmente, por lo que en general se designa con tal palabra y es cantado por los poetas; esto es, por el amor sexual, cuyo ultimo fin es la copula sexual. Pero, en cambio, no separamos de tal concepto aquello que participa del nombre de amor, o sea, de una parte, el amor del individuo a si propio, y de otra, el amor paterno y el filial, la amistad y el amor a la Humanidad en general, a objetos concretos o a ideas abstractas».⁸⁶

Segun Freud, la sociedad obliga a los seres humanos a una «sublimacion» de los instintos sexuales, es decir, a desviarlos de sus objetivos sexuales y orientar-los asi hacia fines «socialmente mas elevados», ya no sexuales.⁸⁷ Por consiguiente, Freud suponfa que los objetivos sexuales estan tambien situados en un nivel socialmente inferior. Aparcamente, el extrai'a tal suposicion del caracter explosivo de la sexualidad, pues consideraba que la sexualidad podia destruir la cultura:

«...la sociedad cree que el mayor peligro para su labor civilizadora sen'a la liberacion de los instintos sexuales y el rerorno de los mismos a sus fines primitivos...».⁸⁸

Pero Freud no veía al amor como relacionado fuertemente solo con la sexualidad, si no tambien con el sentimiento polar del odio, y — lo que es aiin mas gravitante- afirmaba que el odio era el sentimiento cronologicamente previo al amor, o sea, el mas originario:

«El odio es, como relacion con el objeto, mas antiguo que el amor. Nace de la repulsa primitiva del mundo exterior emisor de estfmulos por parte del yo narcisista primitivo».⁸⁹

La fuerza con que la propia y traumatizante historia de vida de Freud deformaba sus teorias sobre el amor puede reconocerse tal vez de la forma mas m'tida en su famoso y enmarcadamente denso escrito de 1914 intitulado «Introduccion al narcisismo» [«Zur Einfuhrung des Narzissmus»]. Presumiblemente, Freud habfa escrito este texto, que el mismo designaba como un «parto dificil» que «muestra todas las deformaciones de un parto tal»,⁹⁰ como defensa de su teoria sexual de la libido en contra de la ampliacion no-sexual del concepto de libido por parte de Jung y del concepto de «protesta masculina», de Adler.⁹¹ En este escrito expresa Freud su opinion de que no existe amor alguno que no reitere modelos infantiles. Toda eleccion de objeto (eleccion de un «objeto» de amor) se da segun el acuerdo a uno de los dos unicos siguientes tipos (o de acuerdo a una mezcla de ambos): de acuerdo al «**tipo de apoyo**» (segun el modelo de la madre) o segun el «**tipo narcisista**» (segun el modelo de la propia persona).⁹² Para otros criterios de eleccion, en particular la eleccion de acuerdo a un «tipo de rechazo» (por

ejemplo, alivio de sentimientos de culpa a raíz de un odio reprimido contra la madre a través de la elección de una mujer que se asemeja a la madre, no querida... y que, después, recibe el castigo en lugar de la madre) o la elección de objeto de acuerdo a la posición en la serie de los hermanos (por ejemplo, primogénitos que eligen primogénitos), no hay espacio alguno en el modelo de Freud.⁹³ Sin embargo, aun más llamativas son las representaciones de Freud acerca de las diferencias que se dan entre los sexos en la elección de objeto: la elección de objeto que se da plenamente según el tipo de apoyo es típica del varón, mientras que la elección de acuerdo al tipo narcisista lo es de la mujer. En el «tipo de mujer más corriente y probablemente más puro y auténtico»,⁹⁴ el narcisismo aumenta hasta la autocomplacencia «que la compensa de las restricciones impuestas por la sociedad a su elección de objeto». En pocas palabras:

«Tales mujeres solo se aman, en realidad, a sí mismas y con la misma intensidad con que el hombre las ama».⁹⁵

Dentro de este tipo femenino —según el más frecuente, puro y auténtico—, que permanece frente al varón en virtud de su narcisismo, Freud distinguió todavía cuatro subtipos: la elección de acuerdo a lo que uno mismo es, a lo que se era, a lo que se quisiera ser, o bien, la elección de acuerdo a una persona que era parte del propio yo. Theweleit considera que, en los cuatro subtipos de la elección femenina de objeto mencionados por Freud, pueden reconocerse formas de relación que le resultaban especialmente familiares y útiles al creador de esta tipología. Según Theweleit, Freud buscó siempre las mujeres de acuerdo a este patrón, y cada uno de estos patrones de relación tuvo una especial utilidad para él y para su obra. Además, siempre según Theweleit, con una escisión semejante de las formas de amor, Freud pudo llegar a vivir en forma sincrónica en varias «plataformas de amor» relativamente inconexas entre sí, sin tener que arriesgarse nunca a un amor pleno hacia una mujer.⁹⁶

Cuando Freud hablaba en primera persona acerca del amor, es decir, de lo que él mismo entendía personalmente por amor o de lo que había experimentado como amor, tenía siempre un tono mayormente mecánico y hasta resignado. Él pensaba que nosotros, los seres humanos, ahorramos en el amor, porque las separaciones son muy dolorosas:

«... ¿Por qué no nos enamoramos de una persona diferente cada mes? Porque con cada separación desgarramos un pedazo de nuestro corazón».⁹⁷

«... jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos; jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado o su amor».⁹⁸

Desde la visión freudiana, el amor siempre debe comprarse. Freud formuló el deseo de su corazón, crecido a partir de esa actitud, en la interpretación de un

sucno: «...abrigaba el deseo de gozar alguna vez de un afecto desinteresado*...»." Todavía en 1930, Freud comprendía el **amor al prójimo** como un egoísta ne-gocio de compraventa:

«"Amaras al prójimo como a ti mismo"... ¿Por qué tendríamos que hacerlo? ¿De qué podn'a servirnos?... Mi amor es para mí algo muy precioso, que no tengo de-recho a derrochar insensatamente. Me impone obligaciones que debo estar dis-puesto a cumplir con sacrificios. Si amo a alguien, es preciso que este lo merez-ca por cualquier título».¹⁰⁰

Según Freud, el prójimo, en general, no vale nada para el amor. Y menos aún como extraño.

«Este ser extraño no solo es en general indigno de amor, sino que -para confe-sarlo sinceramente- merece mucho más mi hostilidad y aun mi odio».¹⁰¹

Freud tenía un temor casi obsesivo a ser lastimado por el abandono, de modo que, para él, tenía vigencia aquello que, en 1930, describiera con las siguientes palabras:

«El aislamiento voluntario, el alejamiento de los demás, es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas».¹⁰²

Ante su familia y sus amigos, Freud era generoso y solícito respecto de su bien-estar. Las adversidades de la vida de sus pacientes le interesaban, y muchos pa-cientes se sentían respetados y asumidos en el ámbito de su influencia. Por otra parte, sin embargo, Freud parecía no ser para nada un amigo de los seres huma-nos. Asusta la frecuencia con la que utilizaba la despectiva expresión «chusma»: por lo menos en siete cartas escribí a diferentes destinatarios que los hombres —con pocas excepciones— solo serían una miserable «chusma».¹⁰³ Eva Rosenfeld opinaba que la triste visión que Freud tenía de los seres humanos no era de tenor depresivo (un hombre depresivo no habría considerado a los seres humanos como carentes de valor en sí mismos); la autora considera que su pesimismo fue un oculto rasgo paranoide.¹⁰⁴

Freud casi no sentía nunca compasión por las personas a las que considera-ba opositores o enemigos. Nunca estaba dispuesto a considerar con benevolencia los motivos personales de sus opositores.¹⁰⁵ Luchaba con dureza, y cuando la lu-cha había pasado, raras veces perdonaba. Pero era médico, por lo que había ele-gido una profesión que, como piensa la mayoría de las personas, se elige también por amor al prójimo. Ya en 1896 había escrito a su amigo Fliess que había llega-

La expresión original de Freud dice textualmente «que no me costará nada» («die mich nichts kosceta»), lo que posee por cierto un inatix diferente del término «desinteresado», utilizado en la traducción de las *Obras Completas* de la que citamos. (*N. del T.*)

do a ser terapeuta «sin quererlo».¹⁰⁶ El mismo confirmó esa opinión en 1914 cuando escribió: «...había seguido a disgusto la carrera de Medicina...»¹⁰⁷ y, nuevamente, en 1925, en su «Autobiografía»:

«En aquellos años juveniles no sentí predilección especial ninguna por la actividad médica, ni tampoco la he sentido después».¹⁰⁸

Dos años más tarde, en el «Apéndice» de su obra *Andlisisprofano [Die Fridge der Laienanalyse]*, dijo Freud:

«Después de cuarenta y un años de actividad médica, mi autoconocimiento me dice que nunca fui un verdadero médico. Ingresé en la profesión porque se me obligó a apartarme de mi propósito original, y el triunfo de mi vida reside precisamente en que después de un largo rodeo, he vuelto a encontrar mi primitiva orientación. De mi infancia no tengo ningún recuerdo de haber sentido la necesidad de socorrer a la Humanidad doliente; mi innata disposición sadica no era muy grande, de modo que no tuvo necesidad de desarrollar este derivado suyo».¹⁰⁹

Detrás de la elección de la profesión médica pueden encontrarse por cierto diferentes motivos, por ejemplo, la curiosidad ante el dinamismo que se da entre salud y enfermedad, temor ante la propia enfermedad, una necesidad no admitida de ayuda o el deseo de poder. Pero ver la actitud de ayuda solo como una sublimación del sadismo es una comprensión terriblemente pobre del amor al próximo... Pero Freud pensaba que su «falta de una genuina inclinación médica» no había causado «gran perjuicio» a sus pacientes, porque, para los pacientes, lo mejor es que el médico trabaje en forma íntima y lo más correctamente posible.¹¹⁰

Es posible que Emil Ludwig, el temprano e indeseado biógrafo de Freud, que había formulado ciertas críticas superficiales y también maliciosas contra el fundador del psicoanálisis, tuviera, no obstante, parte de razón en su dura estimación acerca de Freud, cuando escribió:

«En lugar de un amigo de los hombres que se entrega, en lugar de un observador de la vida variopinta, encontramos un profeta rígido, que jura por sus principios, que extrae de sus sentimientos de odio y de incesto conclusiones soberanas respecto de similares sentimientos en todos los demás seres humanos. Encontramos un dogmático sugestivo, en lugar de un médico compasivo».¹¹¹

En el contacto directo con los pacientes, Freud podía ser comprensivo y afectuoso... pero, a veces, y frente a determinados grupos de pacientes, podía no serlo en absoluto. Al comienzo, frente a las primeras pacientes, se comportaba como un «tirano de la sinceridad», pretendiendo romper en ellas toda resistencia y arrancarle sus secretos.¹¹² Más tarde, con el desarrollo de la técnica de la libre asociación, llegó a ser más paciente, pero separaba siempre estrictamente entre la acti-

tud de trabajo y la actitud privada, a menudo menos afectuosa. He aquí algunas de sus afirmaciones:

"Los pac[ientes] son desagradables», «me dan la oportunidad de realizar nuevos estudios técnicos». ¹¹¹

«...porque mi paciencia para con las naturalezas patológicas queda agotada en el análisis. En el arte y en la vida soy intolerante con ellas». ¹¹¹

Cuando Binswanger le pregunto cual era su posición ante los pacientes, Freud respondió: «Podría retorcerles el cuello a todos». ¹¹⁵

Acerca de una paciente analizada casi hasta el final dijo: «Es analíticamente inútil para cualquiera». ¹¹⁶

Y a un paciente con perversiones sexuales lo califico como «un puerco absoluto». ¹¹⁷

Freud podía designar también a los neuroticos como «chusma, solo buenos para mantenernos económicamente y para aprender con sus casos». ¹¹⁸ Afirmaba que, lamentablemente, solo pocos de los pacientes merecían las molestias que se tomaban por ellos los analistas. ¹¹⁹ En igual sentido, comentaba el relato de una paciente que había interrumpido el tratamiento con su analista:

«Es verdad que ella tiene derecho, pues esta más allá de toda posibilidad terapéutica, pero sigue estando obligada a sacrificarse a la ciencia». ¹²⁰

Ferenczi escribió en su diario que Freud había terminado de amar a sus pacientes desde que descubrió que sus pacientes mujeres le habían mentado pre-sentándole sus fantasías de abuso sexual como vivencias reales. ¹²¹

Personas que tenían un modo soberbio de presentarse, psicóticos, adictos y criminales producían a Freud de todos modos rechazo, al igual que personas que experimentaba como débiles. Por eso no quería tener tampoco comprensión alguna frente a las acciones suicidas:

«El suicidio significaba para él —a excepción de ciertos casos extremos— el intento de eludir una tarea, de huir de en medio de la lucha. Este sentimiento era tan fuerte que el desprecio supero en peso a su humanidad». ¹²²

Con el tiempo, Freud había concentrado tan fuertemente su atención en los procesos intrapsíquicos que perdió en gran medida con respecto a sus pacientes el interés en los procesos interpersonales: «Minimalizaba lo que acontecía entre las personas, ya no lo tenía en cuenta para nada...». ¹²³ Karen Homey pensó que Freud no veía las tragedias humanas que se desarrollaban en las neurosis. ¹²⁴

Cuando Freud hablaba de amor, entre líneas sonaba también como si estuviese hablando de algo que era tan importante y grande porque él aún no lo ha-

bi'a experimentado nunca y esperaba anhelante experimentar «eso» alguna vez... pero, entretanto, el anhelo se habi'a hecho tan gigantesco que solo podi'a angustiarse. En tales circunstancias no es para sorprenderse que, ante el surgimiento de la necesidad, se proceda, a fin de limar la angustia, a reducir el fenomeno del amor a fuerzas racionalmente captables. Pero la motivacion de la angustia lleva facilmente a distorsiones de la perception. Asi, por ejemplo, le sucedio a Freud que, para fundamentar su teoria sobre la dinamica existente entre Eros y Thanatos —en especial, del caracter regresivo de los instintos—, tiro correctamente (en *Mas alla del principio del placer*) un pasaje del *Banquete* de Platon pero reprodujo en forma distorsionada la conclusion del mismo.¹²⁵ En el pasaje mencionado, Platon hace relatar a Aristofanes el siguiente mito sobre Eros: al principio, los seres humanos habrian sido hombres esfericos, seres hermafroditas con cuatro brazos y cuatro piernas. Con el correr del tiempo, estos se habrian sentido tan fuertes que quisieron ascender al cielo y atacar a los dioses. Entonces, Zeus los corto en dos partes, en varon y mujer:

«Por tanto, cada uno de nosotros es un simbolo de hombre, al haber quedado seccionado en dos de uno solo, como los lenguados. Por esa razon, precisamente, cada uno esta buscando siempre su propio simbolo... Amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y persecucion de esta integridad».¹²⁶

Freud afirmaba que Platon habi'a dado un lugar importante a este mito porque consideraba «que encerraba una verdad».¹²⁷ Pero aqui se equivoca Freud. En el *Banquete* de Platon, que lleva tambien por titulo «Sobre el amor», el mito de los hombres esfericos es solo uno de los siete discursos de alabanza a Eros, y Platon mostro, en la forma de un relato adicional de Socrates sobre una conversacion con la vidente Diotima, que, en el mito de los hombres esfericos, el amor fue descrito en forma sumamente insuficiente. El amor no es simplemente el encuentro con la mitad perdida, sino que es renovador y fecundo: «El impulsa al ser amado a engendrar y a superarse a si mismo... El se abre a lo nuevo, es decir, al tercero».¹²⁸ Al «pasar por alro» el verdadero significado que Platon daba a Eros en el *Banquete*, Freud identifico el amor con la busqueda de la integridad narcisista, una integridad que no necesita ya para nada del otro, una integridad sin dialogo.

A traves del concepto de «libido», Freud habi'a visto los fenomenos de «amor» y de «sexualidad» encadenados casi hasta la identidad. Si definio el amor en forma esencialmente dialogica, puede sospecharse que esto obedezca a que entendia y experimentaba la sexualidad en forma semejante. En algunas afirmaciones generales, Freud otorgo a la sexualidad un gran valor:

«Indudablemente, el amor sexual es uno de los contenidos principales de la vida y la union animica, y la reunion de la satisfaccion animica y fisica en el placer amoroso constituye, desde luego, uno de los puntos culminantes de la misma».¹²⁹

Sin embargo, en su propia vida, también después de su crisis de pubertad en torno a Ichthyosaura y a Gisela, sufrió de fuertes angustias sexuales. Es verdad que podía considerarse que tales angustias estaban muy extendidas y eran normales en esa época, ya que todavía se vivían las repercusiones de las representaciones de la moral victoriana, con su mendacidad sexual. Pero ya a fines del siglo XIX, la sexualidad no se tabuizaba propiamente, sino que se había transformado en un tema muy discutido:

«Nunca hubo tantos libros e imágenes pornográficas [con excepción de nuestra actualidad] como en el último siglo XIX. La prostitución florecía como nunca antes, sobre todo en las grandes ciudades de París, Berlín, Viena, Budapest... un experto alemán en estadísticas consató en 1898 que uno de cada dos hombres que tenían al casarse más de treinta años de edad había padecido gonorrea y que uno de cada cuatro o cinco era sífilítico».¹³⁰

Tanto científicos como escritores como Tolstói, Ibsen, Zola o Gerhard Hauptmann libraron una lucha abierta contra la mendacidad sexual. Sigmund Freud no fue en modo alguno el primer sexólogo. Varias obras científicas de referencia sobre la sexualidad aparecieron en torno al cambio de siglo: *Psychopathia sexualis* (1886), de Krafft-Ebings, *Untersuchungen über die Libido sexualis [= Investigaciones sobre la libido sexual]* (1897) y *Das Sexualleben des Kindes [= La vida sexual del niño]* (1909), de Albert Moll, como también *Studies in the Psychology of Sex [= Estudios sobre la psicología del sexo]* (1898), de Havelock Ellis. La expresión «zonas erógenas» fue utilizada desde 1883 por Fere; Benedikt hablaba desde 1868 acerca de la «libido», y Meynert lo hacía desde 1890. A ello se agrega que Viena, la ciudad en la que creció Freud, era en ese tiempo un lugar de particular libertad sexual. No es, por tanto, que las inhibiciones sexuales de Freud hayan correspondido sin más al espíritu de ese tiempo. Antes bien, las mismas provienen de las experiencias de infancia de Freud conectadas con la relación erótica que él sospechaba entre su madre y su hermanastro y de la relación hacia su nñera, que él experimentaba también en forma erótico-sexual. Ambos «causantes» de complicaciones sexuales —así lo había entendido presumiblemente el pequeño Sigmund— habían sido castigados: su hermanastro Philipp había sido desterrado a Inglaterra y la nñera había sido encarcelada. También es probable que tabties tradicionales de la sexualidad provenientes del lado paterno hayan tenido sus repercusiones. Este trasfondo pudo haber contribuido a que, más tarde, Freud experimentara la parte del cuerpo que más le interesaba, los genitales femeninos, como tremenda, y que la designara como «carne salvaje», «herida», o como «cabeza de Medusa». Su aversión al respecto llegaba tan lejos que afirmaba que los genitales humanos, en general —en el sentir de todas las personas—, no eran estéticos:

«Es notable que los órganos genitales mismos casi nunca sean considerados como bellos...».¹³¹ «Los genitales... no han seguido tampoco la evolución general de las formas humanas hacia la belleza».¹³²

Freud era capaz de dejar que tales valoraciones se filtraran también en las terapias: cuando el «hombre de las ratas» le contó como había visto a su novia acostada sobre el vientre y como se veía asomar hacia atrás su vello genital, Freud calificó esto como «no bello» y **manifest** su pesar por el hecho de que las mujeres no cuidaran mejor [= <mas castamente?>] su vello genital.¹³³

En 1885, teniendo 29 años, mientras estudiaba con Charcot en París, fue fascinado por las mujeres histéricas. «Tras la bella indiferencia de estas mujeres sospechaba todo un mundo de significados ocultos». ^{13,i} ¿Sería posible que Freud haya percibido ya entonces que el misterio de estas mujeres era el suyo propio? Como las histéricas tienen un trastorno pre-edípico (el trastorno de sus relaciones proviene del tiempo previo al despertar de su sexualidad genital), pero muestran su sintomatología en la genitalidad, es posible que Freud hubiese sospechado un estrecho parentesco consigo mismo: <será acaso el encubrimiento del conflicto pre-edípico mediante la investigación de trastornos de la sexualidad (lo que es también una forma de puesta en escena)?... Consideremos mis elementos de la anamnesis sexual de Freud:

En 1888 (a los 32 años), dos años tras su casamiento con Martha Bernays, Freud escribió acerca de sus pacientes histéricas:

«Los primeros años de un matrimonio feliz suelen interrumpir, por lo común, la enfermedad; con el enfriamiento de las relaciones conyugales y el agotamiento causado por los reiterados nacimientos, la neurosis aparece nuevamente».¹³⁵

Nitschke pensó que Freud había esperado que el estado matrimonial aportara también una ayuda para sus propios problemas sexuales, pero que sus dolencias neuroticas y psicósomas, sobre todo de la nariz y del corazón, habían aumentado durante los primeros años de matrimonio». ¹³⁶

En 1893 (a los 37 años), Freud relató a su amigo Fliess que en ese tiempo no estaba durmiendo más con su mujer por miedo a un embarazo no querido. ¹³⁷

En 1897 (a los 41 años), la pasión de Freud parece haber decaído fuertemente. Algunos biógrafos piensan que, en ese momento, sufrió de impotencia. ¹³⁸ La pérdida de la potencia podría haber sido para él un recurso inconsciente para evitar ser infiel a Martha. ¹³⁹

«Tampoco la excitación sexual es ya de mucho uso para alguien como yo», ¹⁴⁰

escribió Freud en el mismo mes en el que recordaba el viaje nocturno en ferrocarril de cuando tenía cuatro años, ocasión en que había visto a su madre desnuda y se había despertado en el su «*libido ad matrem*».

En 1899 (a los 43 años), Freud relató en «Los recuerdos encubridores» acerca de la escena con su prima Pauline y su primo John sobre el prado de diente de león, que había recordado por primera vez en el encuentro con Gisela. En el análisis de ese recuerdo, Freud escribió:

«Para el joven irreflexivo*, lo más atractivo de todo el tenía es la noche de bodas. ¡Que sabe el de lo que viene detrás! Pero esta representación no se arriesga a emerger a plena luz. La modestia dominante en el ánimo del sujeto y el respeto hacia la muchacha la mantienen reprimida. De este modo permanece inconsciente...Y encuentra una derivación, tomando el aspecto de un recuerdo infantil. Tiene usted razón al afirmar que precisamente el carácter groseramente sensual de la fantasía es lo que impide llegar a constituirse en una fantasía consciente, obligándola a satisfacerse con ser acogida bajo la forma de una *florida* alusión en una escena infantil".^{1,11}

^Por que habría de ser «irreflexivo» o «inservible»: el muchacho joven que se imagina la noche de bodas? Y ^acaso pensaba Freud realmente que los muchachos y las chicas de entonces no se habrían atrevido a permitir el ingreso a su conciencia de fantasías de «carácter groseramente sensual»?

En 1907 (a los 51 años), tuvo lugar el primer encuentro personal entre Freud y C. G. Jung. Este último recordaba más tarde con cuánta intensidad y misterio había tocado Freud en aquella oportunidad, como también en una conversación alrededor de dos años más tarde, el tema «sexualidad»:

«Era evidente que la teoría sexual de Freud resultaba singularmente sugestiva. Cuando Freud hablaba de ello, su voz se hacía imperiosa, angustiosa casi, y ya no se notaba nada de su actitud crítica y esceptica. Una expresión extranamente agitada, una causa que no lograba yo aclarar, animaba su rostro. Me impresionó profundamente que la sexualidad significara para él un numinosum... Recuerdo todavía muy vivamente, como me dijo Freud: "Mi querido Jung, prométeme que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Veá usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable". Me dijo esto apasionadamente... Algo extranado, le pregunté: "Un bastión ¿contra qué?" A lo que respondí: "Contra la negra avalancha", aquí vacilé un instante y añadí: "del ocultismo". En primer lugar fueron el "dogma" y el "bastión" lo que me asustó; pues un dogma, es decir, un credo indiscutible, se postula solo allí donde se quiere reprimir una duda de una vez para siempre".⁴²

En realidad, no es para sorprenderse que Freud estuviese tan fijado en el tema de la sexualidad por razones personales, pues también otros grandes sexólogos relacionaron su propia motivación para la elección de esa rama especializada a partir de experiencias de infancia de profunda incidencia en sus vidas. Así, por ejemplo, Wilhelm Reich, el apasionado luchador por la libertad sexual, culpable del suicidio de su madre porque, a la edad de 12 años, había delatado a su padre una relación amorosa entre ella y su profesor particular,¹¹³ y Havelock Ellis, que se había decidido ya a los 16 años a dedicarse a desvelar los misterios de la sexualidad, tras haber sido presionado durante años a man-

* En la versión española de las *Obras Completas* de la que nos servimos para las citas se suaviza aquí la traducción del término utilizado por Freud: «nichcsnutzig», que, más que «irreflexivo», significa «inservible». (*N. del T.*)

tener una relación erótica con su madre, siendo el único hijo varón junto a cinco hermanas y un padre que, como capitan de barco, se encontraba la mayor parte del tiempo en alta mar.¹⁴⁴

En 1910 (a los 54 años), declaró Freud con fuertes palabras su aversión ante las relaciones sexuales:

«Aunque parezca desagradable y, además, paradójico, ha de afirmarse que para poder ser verdaderamente libre, y con ello verdaderamente feliz en la vida erótica, es preciso haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o hermana. Aquellos que ante esta exigencia procedan a una seria introspección descubrirán que, en el fondo, consideran el acto sexual como algo degradante, cuya acción purificadora no se limita al cuerpo».¹⁴⁵

En 1914 (a los 58 años), escribió en su artículo «Historia del movimiento psicoanalítico» [«Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung»]:

«...no debe olvidarse que la Humanidad, abrumada por el yugo de sus necesidades sexuales, está pronta a aceptarlo todo de quien maneje el "ven-cimiento de la sexualidad"».¹⁴⁶

Y, en forma semejante, escribió a Jones,

«Todo aquel que prometa a la humanidad liberarla de las dificultades de lo sexual será aclamado como un héroe, cualesquiera sean las tonterías que se le ocurran».¹⁴⁷

Aparentemente, no contaba con el hecho de que algunos seres humanos realmente gozan de la sexualidad y de que otros, que por múltiples razones son menos capaces de ese goce, desean experimentar por fin la sexualidad en forma tan bella y satisfactoria como se la ha descrito y cantado desde hace milenios en poemas y canciones. Freud intentaba dominar su propia sexualidad declarándola en general como una amenaza invencible pero que podía ser sublimada.

En 1922 (a los 66 años), Freud interpretó la «cabeza de Medusa» (la tremenda cabeza de Medusa, con sus ojos candentes, dientes gigantes, la lengua colgando hacia fuera y la cabellera con sus rizos serpenteantes, que había sido transformada en un monstruo a raíz de su unión con Poseidón y que había sido decapitada por Perseo) como «los genitales de la madre». Al respecto escribió:

«Atenea, la diosa virgen, lleva este símbolo del horror sobre sus vestiduras; con toda razón, pues se convierte así en la mujer inabordable que repele todo deseo sexual, ya que ostenta los genitales terroríficos de la madre... Todavía en Rabelais podemos leer como el Diablo emprende la ruga cuando la mujer le muestra su vulva».¹⁴⁸

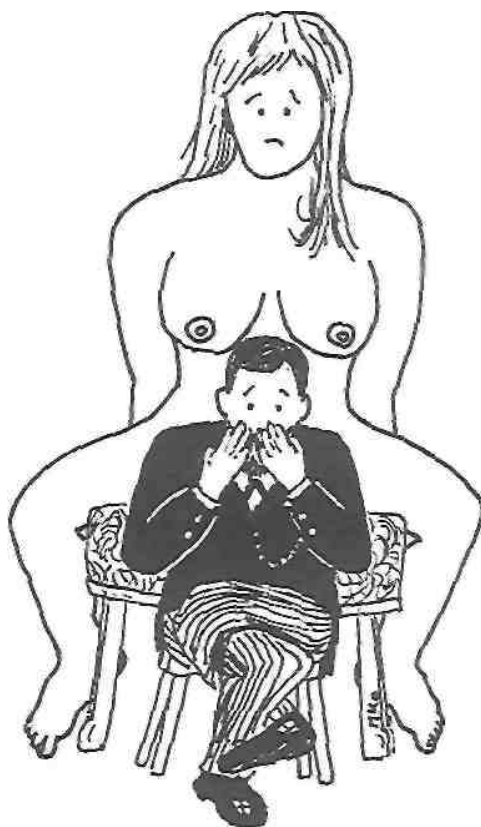


Figura 8. Freudy la sexualidad de la paciente (Martin Kompis, según una idea de Steadman^m).

A propósito de un sueño sexual anotó Freud en su informe onírico en forma seca y desamorada: «Tiene que ver con el magnífico coito del miércoles por la mañana». ¹⁵⁰ Pareciera como si Freud nunca hubiese experimentado la sexualidad de manera dialógica, como intercambio en una relación, cuya apertura no solo implica riesgo, sino que ofrece también la posibilidad de un enriquecimiento interior y de un crecimiento en común. Sus propias experiencias con la sexualidad abarcan solo «acumulación sexual» y «resolución de la tensión*». Freud no halló para nada divertida la sexualidad. Para él, la sexualidad no tenía lado lúdico alguno; nunca había contado un cuento sucio. ¹⁵¹ «Hablar de cosas sexuales no le representaba una diversión, y habría estado fuera de lugar en la atmósfera usual de un recinto de club». ¹⁵²

Durante su autoanálisis denominó la gran cantidad de material anal que había elaborado como «Dreckologie» ¹⁵⁵ [«inmundiciología» o «excrementología»], entre la que él contaba probablemente no solo contenidos anales, sino también genitales. Las diferentes escenas de micción que se presentan en los sueños que relata permiten sospechar, por ejemplo, que eran en realidad escenas de onanismo-

mo y que Freud encubría esto conscientemente, tal vez porque — como ha sospechado Kriill—¹⁴ sufría de masturbación compulsiva.

Es probable que Freud viviera en forma estrictamente monogámica. Referencias en sentido contrario, por ejemplo la de Jung acerca de una relación sexual entre Freud y su cuñada Minna —referencia transmitida primeramente en 1969 en un artículo de Bilinski, y, más tarde, en 1982, nuevamente por Peter Swales—, parecen poco dignas de crédito. Por otra parte, tampoco es acertado lo que afirma Jones, cuando escribe:

«Son pocos los hombres de quienes pueda decirse que en el transcurso de toda su vida no se hayan sentido incitados eroticamente de una manera más o menos seria por mujer alguna que no fuera la única mujer elegida. Con todo, es esto lo que parece haber ocurrido en el caso de Freud...».¹⁵⁵

Más acertado sería decir que Freud «reformó con gran esfuerzo y con conciencia en otro tipo de afectividad»¹⁵⁶ la atracción erótica que le producían las mujeres que le agradaban intelectualmente.

Las excitaciones erótico-sexuales eran bien conocidas personalmente por Freud, no solo de su infancia, sino también de su vida privada como adulto y de las reacciones de contratransferencia en la terapia. En 1886, por ejemplo, escribió a su prometida acerca de un paciente estadounidense y de su mujer en una forma que permite adivinar sin dificultades su lucha en contra de un enamoramiento de su parte:

«[Este caso] es complicado, a causa de su relación conyugal con su bella e interesante esposa, de la que también habría de ocuparme. Para ello tendré que cazar por entrevistarme con el profesor Chrobak [un ginecólogo de Viena] mañana. Estoy demasiado cansado para relatarte detalladamente todos los aspectos delicados del asunto. Me pareció obra de duendes el que, en las dos ocasiones que ella estuvo aquí, tu foto, que hasta ahora había estado colocada firmemente en su sitio, se cayera de mi mesa de trabajo. No me gustan estas indirectas, y si necesitara un aviso..., pero no lo necesito».¹⁵⁷

„Sera esta, tal vez, la mujer de la que hablo Chrobak cuando revelo a Freud una receta que impresionó mucho a este último: «*Penis normalis — dosim repetatur*»,¹⁵⁸ o sea, relaciones sexuales reiteradas como terapia?

En publicaciones y cartas del Freud adulto se describen por lo menos media docena más de situaciones en las que él se sintió atraído en forma erótico-sexual por una mujer.¹⁵⁹

8.3 REHUIDA DEL DIALOGO EN LA FAMILIA DE ORIGEN

La rehuída del diálogo inter-individual, es decir, la inmediata puesta de distancia ante toda otra persona que se acercara tanto que pudiese agitar los sentimientos y modificar las propias ideas, se extiende a lo largo de la vida adulta de

Freud como un hilo conductor. Esta problemática se encuentra en todos los ámbitos de vida de Freud: en la relación con sus padres y hermanos, en su propia familia ante su esposa y sus hijos, como también en la relación de Freud para con sus alumnos, como también ante sus colegas de ambos sexos.

8.3-1 Lucha interior con Jakob, su padre

No se sabe nada acerca de la manera en que Freud, como adulto, contactaba con su padre, hablaba con él, lo amaba y renaba con él. Quizá lo dejara simplemente en paz. Se describe a Jakob en su vejez como un hombre pacífico y callado, como un sonador que se veía a sí mismo como un fracasado.¹⁵⁰ Leía en casa el Talmud, salía a pasear e iba al café:

«El padre de Freud vivía de alguna manera para sí mismo a la vera de los demás de la familia, leía mucho y se encontraba fuera con sus propios amigos. Para las comidas venía a casa pero casi no participaba en la conversación de los demás... nunca estaba enojado, nunca levantaba la voz».¹⁵¹

Era un visitante frecuente en la casa de la familia de Sigmund en Berggasse¹⁶² y los nietos lo amaban porque les traía regalos y les contaba historias divertidas. En 1885, teniendo 69 años (Sigmund tenía 29), fue el uno de los primeros pacientes del mundo en someterse a una operación de glaucoma administrándosele cocaína como anestesia local. Este método anestésico había sido desarrollado poco antes por otros médicos gracias a un descubrimiento de Freud. Ocho años más tarde, Jakob regaló a su hijo, al cumplir 35 años, la Biblia de familia encuadernada nuevamente (de cuya importancia hemos hablado en el capítulo 6.2), regalo este con el que, tal vez, Jakob quería liberar a su hijo de una supuesta culpa. Un año después, Jakob enfermó, muriendo el 23 de octubre de 1896 de cáncer de intestino, tras grandes sufrimientos por la alternancia de estreñimiento y deposiciones explosivas.¹⁶³ Sigmund llegó tarde al entierro porque, según dijo, había tenido que esperar en la peluquería. En la noche subsiguiente al entierro, sonó con un cartel en la peluquería que decía: «Ruegan cerrar los ojos».¹⁶⁴ ^Era esta una advertencia a sí mismo en el sentido de reprimir la ambivalencia de sus sentimientos frente a su padre?

Nueve días después de la muerte de su padre, Freud escribió:

«Por alguno de los oscuros caminos tras la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha conmovido mucho. Lo estimaba en alto grado, lo comprendía muy bien, y él importaba mucho en mi vida con su mezcla peculiar de sabiduría profunda y fantasía juguetona. Ya había gozado hartamente de la vida cuando murió, pero en lo interior, con esta ocasión, sin duda ha despertado todo lo más temprano. Tengo ahora un sentimiento de hondo desarraigo».¹⁶⁵

Poco tiempo más tarde, Freud comenzó a reconstruir su infancia y a coleccionar objetos antiguos,¹⁶¹ justamente como si la muerte de su padre le hubiese franqueado la libertad para investigar con mayor exactitud su propio origen y la historia de nuestra civilización. A raíz de la reducida capacidad de diálogo de su padre, Freud lo había experimentado siendo niño como una autoridad estricta y casi imposible de atacar, ante la cual el intimidado niño desaparece como una nada si es que no aprende a descubrir las debilidades del padre; de ese modo, como escribió en 1900 en *La interpretación de los sueños*:

«La autoridad de que el padre se halla investido provoca tempranamente la crítica del hijo, y sus severas exigencias educativas inclinan al niño a espiar atencionalmente toda posible debilidad de su progenitor, viendo en ella una justificación de sus propias faltas. Pero el respeto y el cariño con que nuestro pensamiento envuelve a la figura paterna, sobre todo después de su muerte, agudizan la censura, que aleja de la conciencia toda manifestación de crítica».¹⁶⁷

Freud había reconocido algunas debilidades de su padre (por ejemplo, en la historia de la gorra de piel arrojada al estiercol, o bien, en el hecho de que, en Viena, Jakob ya no había apoyado materialmente a la familia), había experimentado los sentimientos de culpa que, según su propia teoría, están asociados a ello, pero los reprimía (si no los hubiese reprimido, se habría llegado a un diálogo en forma de ríñia) y, en lugar de ello, se procuraba padres sustitutos. Samuel Ham-merschlag, su maestro de religión, Josef Breuer, su colega médico 12 años mayor, y varios de sus profesores universitarios (Bricke, Meynert, Charcot) cumplieron esa función. El los veneraba, luchaba con ellos y contra ellos, siempre con el fin de superarlos. Su ambición parecía estar dirigida siempre a obtener por fin la victoria sobre el padre —asi lo entendió el mismo Freud a más tardar desde su «tras-rorno de la memoria en la Acropolis» ocurrido en el año 1904, sobre el que contó en 1936 en el artículo homónimo [«Eine Erinnerungsstörung auf der Akropolis»]—. ¹⁶ⁱⁱ También en su última gran obra, *Moisés y la religión monoteísta [Der Mann Moses und die monotheistische Religion]*, parecía estar guiado aún por esa meta pues en ella sostuvo la tesis de que Moisés no era judío, sino hijo de un noble egipcio, «con lo cual dice, inconscientemente: "Exactamente como Moisés no nació de humildes judíos, tampoco yo soy judío, sino descendiente de la realeza"»¹⁶⁹

La incapacidad de Jakob de mostrarse a su hijo en un marco de diálogo en forma realista en sus fortalezas y debilidades hizo que Freud persistiera en una lucha crónica entre el temor ante el padre y el deseo de superarlo (propriamente, era el deseo de llegar a ser un hombre autónomo, independiente de su padre, lo que, sin embargo, Freud mismo no sabía). La «nunca concluida lucha con Jakob Freud»⁷⁰ dejó huellas en *La interpretación de los sueños*, tal como el mismo Freud lo constataba en el Prologo a la segunda edición, de 1908:

«Para mí, este libro tiene... una segunda importancia subjetiva... [comprobe que] era una parte de mi propio análisis, que representaba mi reacción frente a la muerte

te de mi padre, es decir, frente al más significativo suceso, a la más tajante pérdida en la vida de un hombre*.¹⁷¹

Cuando en 1912 Freud describió en *Totem y Tabu*, como el padre primordial fue muerto por los hijos celosos, se sintió muy abatido. Al preguntarse por qué el hombre que había escrito *La interpretación de los sueños* podía tener semejantes dudas, respondió el:

«Entonces describí el deseo de matar al padre, ahora he descrito el asesinato real; después de todo, es un gran paso el que separa un deseo de un hecho».¹⁷²

Por tanto, Freud estaba aún en un conflicto tan fuerte entre el temor ante su padre y los sentimientos reprimidos de hostilidad ante él que, en ese tiempo, tenía dificultades para reconocer su propio límite entre deseo y acción. Aún en 1920, teniendo 64 años, Freud escribió sobre la muerte de su padre: «la misma revolución me altera». ¹⁷³ En lugar de luchar dialógicamente hasta obtener una adultez independiente, Freud se orientó siempre según la paternidad de curio judío—la veneración del padre puede considerarse como fundamento de la tradición judía—¹⁷⁴ o de cunco científico-político.¹⁷⁵ A sus tres hijos varones les puso nombres de líderes admirados: Jean-Martin Charcot, Oliver Cromwell y Ernst Briicke. Y él mismo se tornó en un super-padre, el padre del psicoanálisis, con el deseo de confirmar una y otra vez su paternidad.¹⁷⁶ Es verdad que, poco a poco, descubrió su «hostilidad hondamente sepultada, contra su padre».¹⁷⁷ En un sueño propio se identificó con un paciente del que sabía que los impulsos hostiles ante su padre habían sido la raíz de su enfermedad. Al respecto escribió:

«Identificándome con él, confesaba yo algo análogo».¹⁷⁸

No obstante, durante toda su vida reprimió el crítico tema de la responsabilidad paterna, la pregunta por la culpa de su padre y por la culpa de otros padres. En el célebre informe de Freud sobre el «hombre de las ratas» se afirma que sus trastornos psíquicos comenzaron el día en que, por una insinuación de un tío, se había enterado de que, probablemente, su padre había engañado a su madre, pero Freud no prestó especial atención a ese punto.¹⁷⁹ Ross sostuvo, en general, que todos los estudios de casos de Freud señalan también el fracaso de padres en dar a sus hijos amor paterno, apoyo y una ayuda adecuada para el desprendimiento,¹⁸⁰ pero que difícilmente Freud analizó alguna vez esa realidad.

Wallace,¹⁸¹ Kriill¹⁸² y Balmory¹⁸³ coinciden en que el conflicto paterno de Freud era el asunto más importante de su vida. Balmory ve el centro del conflicto paterno de Freud en su imposibilidad de verbalizar la culpa de su padre,¹⁸⁴ que consistía en la represión del recuerdo de Rebekka y en el desplazamiento de la fecha de nacimiento de Freud¹⁸⁵ (veanse los capítulos 6.2, 6.3 y el «Argumento 3»). Kriill reconoció en el conflicto paterno de Freud las repercusiones de una seducción del padre en forma de delegación.¹⁸⁶ Jakob habría sufrido de sentimiento de culpa por faltas de orden sexual y habría procurado superar este sen-

timiento de culpa a través de la participación de su primer hijo; Freud no habría comprendido que Jakob lo había constituido en su «delegado atado».

«fil debía ser un hijo mejor, más fiel del que Jakob mismo consideraba haber sido, pero, al mismo tiempo, debía continuar el camino de salida de la estrechez de la tradición y tener éxito en la sociedad burguesa. Según mi parecer, la ambivalencia del encargo residía en que, por una parte, el hijo debía venerar la tradición pero, por el otro, debía dejarla intacta en un aspecto central, a saber, en el de la veneración del padre sobre la cual se basa en última instancia la tradición judía».¹⁸⁷

Kriili está convencida de que Freud construyó a partir de ese conflicto en forma errónea un punto de anclaje central de su teoría. En octubre de 1895, impresionado por los relatos de sus pacientes de ambos sexos, había erigido la teoría de la seducción, que afirma que detrás de la historia se encuentran vivencias de abuso sexual, vivencias de abuso sexual real de los niños por parte de los adultos o por parte de niños mayores. Kriili considera que, más tarde, cuando Freud se encontró, en el marco de la investigación de su propio origen, con signos de que su propio padre podría haber sido culpable de abuso de sus hijos...

(«Por desgracia, mi propio padre ha sido uno de los perversos y se ha hecho culpable de la histeria de mi hermano... y de una hermana menor*...»¹⁸⁸),

revocó, tras una intensa lucha interior, la teoría de la seducción¹⁸⁹ y, en su lugar, introduciendo la teoría de Edipo, convirtió a la víctima en victimario: la causa de la histeria ya no eran las seducciones reales sino las fantasías infantiles de seducción.¹⁹⁰

«Casi por un año, desde de la muerte de Jakob hasta la carta de la revocación, luchó Freud todavía por salvar la teoría de la seducción. Entonces, empero, el padre había triunfado. Freud asumió el encargo de Jakob en toda su contradicción: abandonó la búsqueda de la culpa de su padre, revocó la teoría de la seducción y asumió, en lugar de ello, como hijo fiel, la culpa sobre sus solas espaldas colocando en lugar de la anterior la teoría de Edipo... Lo único importante era que no se infringiera el quinto mandamiento y que se honrara al padre».¹⁹¹

El hecho de que solo una semana después de haber comunicado a su amigo Fliess la revocación de la teoría de la seducción Freud se convirtiera en miembro de B'nai B'rith, del Humanitätsverein Wien [Asociación humanitaria de Viena]¹⁹² apoya la hipótesis de Kriili.

* La versión en español que utilizamos para las citas contiene aquí un error, ya que el original alemán es en plural. En lugar de «una hermana menor», dice: «algunas hermanas menores» [«einige jüngere Schwestern»], diferencia esta que no es irrelevante en el contexto. (TV. *del T.*)

8.3.2 Infranqueable cercanía a Amalie, su madre

Kobler describió a Amalie como una mujer bella y atractiva con femenina vanidad, que amaba la ropa bella y los adornos. Según él, tenía alegría de vivir y era sociable, amaba los juegos de naipes y comía bien y en abundancia.¹⁹³ La descripción que hace Martin Freud de su abuela -de la época en que ésta contaba más de 60 años— suena más problemática.¹⁹⁴ Según él, habría sido muy emocional y con una gran vitalidad y mucha impaciencia. Habría mostrado un hambre indomitable de vida y nadie habría envidiado a la tía Dolfi, cuyo destino fue dedicar su vida al cuidado de una madre anciana que había sido un huracán. Judith Bernays Heller, hija de Anna, la hermana de Sigmund, vivió, cuando tenía siete años, con sus abuelos por un período de un año, cuando sus padres habían emigrado a Estados Unidos. Ella describe a su abuela con expresiones fuertes:

«Yo la consideraba como una *Lady* vieja y egoísta y no la quería porque ella tampoco me quería... Siempre estaba interesada en presentarse bien... Era encantadora y sonreía en presencia de extraños, pero —así lo sentía yo siempre— en el círculo privado era tirana y egoísta... Mi abuela, a la que yo realmente temía... [era] estridente y dominante... tal vez, yo percibía que daba preferencia a los miembros masculinos de la familia respecto de los femeninos... Ella utilizaba su creciente sordera para oír solo lo que quería oír».¹⁹⁵

Amalie era una personalidad autoritaria,¹⁹⁶ casi no se adaptaba a los demás (mantuvo incluso durante toda su vida su acento judío oriental) y llegó a ser, en su vejez, un tirano de familia controlador, dominante y egoísta,¹⁹⁷ que explotaba con frialdad a su hija Adolfine (Dolfi).¹⁹⁸ Disfrutaba de sus estancias anuales de curación (primero en Roznau y, más tarde, en Ischl, el famoso lugar de curas en los Alpes austríacos que era también residencia veraniega imperial) como acontecimientos sociales: para su cumpleaños, que —por elección de ella misma— coincidía con el cumpleaños del emperador Franz Josef, el alcalde de Ischl le traía siempre personalmente sus felicitaciones y flores. Odiaba llegar a ser anciana: teniendo 89 años rechazó un sombrero en la tienda con la acotación: «¡No llevaré este; me envejece!»; un año más tarde, rechazó un chal que le regalaban comentando que se veía muy vieja con el mismo; y acerca de una foto que había aparecido en un periódico con ocasión de su 95° cumpleaños dijo: «es una mala copia, me hace aparentar un siglo de edad».¹⁹⁹ Si se resumen todas las descripciones de Amalie, aparece en su totalidad como una mujer que mostraba hacia fuera una cara dinámica y atractiva pero que, en el círculo de la familia, seguía siendo narcisista e intocable... una estructura *borderline*.

Amalie endiosaba a su hijo mayor. Este fue siempre en sus labios «mi aureo Sigi» [mein goldener Sigi].²⁰⁰ Una vez, cuando estaba en el entierro de Sigmund y que, en torno al feretro, se encontraban reunidos los gobernantes de las grandes naciones europeas.²⁰¹ Amalie hablaba a menudo y con gusto acerca del buen parecido de Sigmund cuando era joven (!)²⁰² y procuraba exponerse lo más frecuentemente posible al fulgor (aureo) de Sigmund. Insistía en conocer a los alum-

nos y seguidores de Freud... y lo lograba. Algunos de los analizandos más importantes ofrecían también regularmente sus respetos a Amalie. Margolis pregunta lo siguiente:

«¿Cómo puede explicarse esa costumbre tan inusual? ¿Lo hacían porque se lo proponía su analista? ¿O tal vez en virtud de una identificación con la excesiva vinculación materna de su analista?».²⁰³

En la víspera de su 70º cumpleaños, Freud visitó a su madre, que tenía 89, a fin de ahorrarle el esfuerzo de una visita al día siguiente en su casa. No obstante, la primera visita el día del cumpleaños fue Amalie, ataviada con un vestido comprado especialmente para la oportunidad. Se había hecho llevar escaleras abajo en su casa y escaleras arriba en Berggasse, a fin de estar presente.²⁰⁴

Ahora bien, ¿cómo vivió y experimentó Sigmund Freud como adulto la relación con su madre? La información fiable más antigua que nos llega es del año 1897, cuando Freud, teniendo 41 años, comenzó a investigar en su autoanálisis su propio pasado y relató a su amigo Fliess como había preguntado a su madre por la ninera.²⁰⁵ La madre le contó acerca de Monika Zajic y de cómo se había llegado a la conclusión de que era una ladrona. En la siguiente carta a Fliess, en lugar de cuestionar esa información materna —el se había acordado de que el mismo había hurtado monedas de diez centavos para su ninera,—²⁰⁶ le relata que había hallado también en sí mismo «el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre» y que consideraba estos hechos como «un suceso universal de la niñez temprana». Después, habló por primera vez del «poder cautivador de Edipo Rey», con lo que expresaba que la saga griega de Edipo capta una «obligación que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella».²⁰⁷ Sin embargo, Freud interpretó el mito de Edipo de una manera que se adecuaba a su propia historia tal como él era consciente de la misma, y pareció «pasar por alto» los elementos que reprimía en su propia vida.²⁰⁸ El experto en mitología Robert von Ranke-Graves ha designado la teoría de Freud sobre el complejo de Edipo simplemente como un malentendido, porque los hechos de Edipo no provienen de un instinto sino de una transformación social: del paso del matriarcado al patriarcado.²⁰⁹

La saga de Edipo, de Sófocles —muy especialmente en su ampliación a una trilogía (con las obras *Antígona* y *Edipo en Colono*) relata las dimensiones fundamentales del conflicto padre-hijo. Sófocles mismo había sufrido dolorosamente en su propia vida este tipo de conflicto, pues su hijo Jón había intentado (infructuosamente) poner a Sófocles bajo tutela en su vejez.²¹⁰ Desde esta perspectiva, el mito de Edipo

«...no debe comprenderse como símbolo del amor incestuoso entre madre e hijo, sino como rebelión del hijo contra la autoridad del padre en la familia patriar-

cal... [El] casamiento de Edipo y Yocasta [cs] solo un elemento secundario; solo uno de los símbolos de la victoria del hijo..., que ocupa el lugar del padre con todos sus privilegios».²⁰

La tragedia tampoco hace en ningún párrafo referencia alguna a sentimientos incestuosos de Edipo frente a Yocasta. Él no estaba enamorado de ella, no la deseaba; la relación conyugal con ella estaba ineludiblemente relacionada con la asunción de la dignidad real en Tebas.²¹² Por el contrario, el drama muestra de manera impresionante la culpa de ambos padres: para salvarse a sí mismos, intentaron matar a su hijo. Cuando Edipo comenzó a sospechar el trasfondo de su destino, Yocasta, su madre y esposa, emprendió muchos intentos para evitar que Edipo descubriera la verdad: mintió, restó importancia y valor a las fuentes de sus informaciones.²¹³ Al contemplar las complicadas conexiones que se dan en la mitología griega se aclara el trasfondo de las acciones de los padres de Edipo: Layo, su padre, se había enamorado en su juventud de Crisipo, el bello y joven hijo de Pelope, y lo había raptado y traído por la fuerza a Tebas. Entonces, Pelope lo maldijo: Layo no debía tener jamás un hijo, pero si acaso lo tuviese, debería matarlo. Por temor ante esa maldición, Layo rechazó a su esposa Yocasta sin indicarle la razón de su decisión. Esto enojó tanto a Yocasta que embriagó a Layo y lo atrajo a sus brazos.²¹⁴ Nueve meses más tarde, Yocasta dio a luz un hijo. Layo raptó al hijo de manos de la nodriza, le mutiló los pies y lo expuso sobre el monte Citerón. Pero, por el rapto del bello muchacho Crisipo, Layo no solamente estaba bajo amenaza de castigo, sino que también fue directamente castigado por Hera: para castigar a Tebas, ella había enviado desde Etiopía a la Esfinge, tal vez el monstruo más tremendo del cielo de los dioses, pues sus hermanastros eran Cerbero, el perro del infierno, de tres cabezas; Hidra, una serpiente acuática de muchas cabezas; Ortos, el perro bicefalo, y Quimera, una cabra que escupía fuego, con cabeza de león y cola de serpiente. Layo había sido obligado a adorar a la Esfinge antes de casarse con su sacerdotisa, Yocasta.²¹⁵

Yocasta, la madre de Edipo, como sacerdotisa de la Esfinge: difícilmente se podrá concebir una imagen más clara del costado de bruja que tiene la madre. La rápida inferencia que hace Freud de su propia experiencia (de la atracción eróti-co-sexual que sentía ante su madre y que lo angustiaba profundamente) a la opinión de haber descubierto una constante de validez general da la impresión de que él hubiese querido cerrar así el paso a toda pregunta ulterior acerca de los detalles de su relación con su madre. Movimientos similares de represión de preguntas acerca de su relación madre-hijo pueden reconocerse también en los relatos de Freud acerca de los sueños en los que aparecía su madre. Él interrumpió sin más el análisis del sueño «de las tres Parcas» —que comprendió como un sueño de hambre sexual— y declaró que podía explicar el trozo faltante del análisis de ese sueño pero que «los sacrificios personales que ello exigiría son tan grandes», que no lo hacía,²¹⁶ El sueño angustioso de las «personas con picos de pajarero», que Freud sonó cuando tenía alrededor de siete años, que interpretó también en forma genital-sexual y también en relación con su madre (véase capítulo 6.6), fue

analizado por Freud como ultimo de sus sueños personales en *La interpretación de los sueños*¹⁷¹ sin hacer mención alguna del latente deseo de muerte frente a su madre que también está contenido en el sueño.

Acerca del modo como Freud trato en la realidad con su madre siendo adulto solo se conocen algunos elementos, aunque elocuentes: él la visitaba casi diariamente,²¹⁸ con seguridad cada domingo por la mañana junto con los hermanos y nietos. Y cada domingo sufría de trastornos intestinales o de malestar estomacal. También asistía a todas las fiestas de familia de Amalie, pero regularmente llegaba tarde a las mismas:

■

«Amalie lo sabía o quizá era una realidad que no podía aceptar. Pronto se la veía corriendo ansiosa hacia la puerta y al rellano para mirar escaleras abajo. ¿Venía? ¿Dónde estaba? ¿No se hacía muy tarde? Este ir y venir podía sucederse durante una hora, pero se sabía que cualquier intento de detenerla causaría un estallido de cólera que era mejor evitar haciéndose el distraído. Y mi padre siempre llegaba a su hora, pero nunca cuando Amalie lo aguardaba en el rellano de la escalera».²¹⁹

Margolis considera esta escena descrita por Martin Freud como «una descripción sumamente inscriptiva del tipo de amor que sentía Amalie por su hijo. Era una mezcla de la exigencia de una satisfacción inmediata de sus deseos y de la rabia por la inevitable frustración».²²⁰

Sigmund era un «buen hijo».²²¹ Se preocupaba con conciencia del deber por su madre y estaba a menudo inquieto por su salud. Junto a su hermano Alexander, cubría los gastos de su sustento y la rodeaba «del máximo confort posible».²²² A fin de no inquietarla innecesariamente, omitía contarle las muertes en la familia y otros acontecimientos que pudiesen afligirla. Sin embargo, la carta del año 1925 en la que informaba a Samuel, el hijo de su hermanastro Emanuel, acerca de esta censura, contenía también un error de memoria que parece de importancia. Freud escribió:

«Le ocultamos todas las muertes que se producen en la familia: mi hija Sophie, su segundo hijo Heinle, Teddy en Berlín, Eli Bernays y tus padres... Debimos tomar muchas medidas de precaución para no ser descubiertos...».²²³

El primer caso de defunción fue probablemente la pérdida más grave que sufrió Freud en su vida: la muerte de su Sophie, su hija predilecta de 27 años en la epidemia de gripe de 1920. Ya un día después de la muerte, Freud había escrito a su madre una breve carta que comenzaba con las siguientes palabras:

«Querida madre:

Hoy tengo que darte malas noticias. Ayer por la mañana falleció nuestra querida y bella Sophie a consecuencia de una gripe galopante y pulmonía...».²²⁴

¿Por qué olvidó Freud años más tarde que su madre se había enterado a través suyo de la muerte de Sophie? ¿Fue tan hiriente la reacción de Amalie ante

esa noticia que Freud debía olvidarla, quizá porque Amalie no había manifestado reacción ninguna? ¿Tampoco la había movido interiormente una de las heridas más profundas que había sufrido su hijo? En el relato de Judith Bernays Heller sobre su abuela²²⁵ se encuentra una confirmación indirecta de esta sospecha: cuando Cacilie, la nieta de Amalie, hija de Rosa Graf-Freud, se suicidó en 1922 teniendo 23 años, Amalie no quiso saber nada del acontecimiento. Cuando la madre en duelo la visitó, nunca habló de Cacilie, a pesar de que precisamente esa nieta la había visitado frecuentemente. Solo diez años más tarde, Amalie menciono nuevamente a «la pobre Cacilie», lo que indicaba, según Judith, que durante todo ese tiempo sabía muy bien lo que había sucedido. Una madre que nunca había de un nieto fallecido no puede acompañar a su hija o a su hijo en su dolor: los deja plantados en su dolor.

¿Cómo reaccionó Amalie ante la otra dolorosa noticia que Freud no pudo ocultarle en esos años, a saber, que en 1923 se había enfermado de cáncer? Las fuentes de que se dispone no nos dan respuesta alguna a esta pregunta. Por el contrario, una carta que Freud escribió a su madre una semana después de su gran operación —por más inofensiva que pueda parecer a primera vista— constituye un conmovedor testimonio: por una parte, la explicación que él da de que en el próximo tiempo no podrá visitar a su madre a raíz de los efectos de la operación de mandíbula suena no solo como una disculpa, sino como una defensa ante el juzgado, en la que hay que luchar por la credibilidad con la comparecencia de testigos, y, por otra parte, Freud admite indirectamente ante su madre que solo el bienestar de ella (o la apariencia de tal bienestar) es importante. He aquí el texto:

«Querida madre:

Todo el mundo podrá confirmarte la noticia de que los días 4 y 11 de este mes sufrí una operación de la mandíbula superior que, debido a la pericia del cirujano y a la excelencia de los cuidados que me prodigan, ha sido altamente satisfactoria hasta ahora. Tendrá que pasar algún tiempo antes de que me acostumbre a llevar la dentadura postiza parcial que me han puesto. No te sorprenda, por tanto, el no verme en una buena temporada. Espero que conserves el buen humor cuando volvamos a vernos.

Afectuosamente, tu Sigm.»²²⁶

Una forma muy especial de consideración de parte de Freud era su preocupación de morir antes que su madre. En 1918 escribió a Abraham:

«Mi madre cumplirá este año 83 años y ahora se encuentra bastante débil. A veces creo que me sentiré más libre cuando muera, porque la idea de que se le tenga que informar de mi muerte es algo que me acobarda».¹⁷

Y en 1923, cuando la sospecha de una enfermedad cancerosa se hizo de pronto apremiante, penso, del mismo modo, en primer lugar en su madre, cuando dijo a Felix Deutsch:

«Necesito un medico para lo que me propongo. Si usted considera que es cancer, debo encontrar un medio para salir con decencia de este mundo. Solo hay una dificultad. Tal vez no sabe usted que mi madre vive todavia —tiene 87 anos-. No seria facil hacerle eso a la anciana dama».²²⁸

Seis anos despues escribio a Eitingon:

«La perdida de la madre debe de ser algo muy peculiar, imposible de comparar con otras cosas y causa de emociones dificiles de comprender. Yo tengo aun en vida a mi madre y ella me cierra el camino hacia la anhelada tranquilidad, hacia la nada eterna; en cierto modo, no podria perdonarme tener que morir antes que ella».²²⁹

¿Por que no podria morir Freud antes que su madre? Slipp penso que Freud querfa proteger a su madre de la realidad y que debió actuar como si fuese in-mortal para que ella pudiese conservar su ilusion de «eterna juventud». Segun este autor, el encargo que tenia Freud era evitar que la madre tuviese que enfrentarse con la perdida del hijo.²³⁰ Sin embargo, la razon dinamica del urgente deseo de Freud de morir solo despues de su madre era mas bien temor, tal como lo ha descrito Margolis:²³¹ la representaci6n de que la madre lo abandonase realmente era tan terrible para el que la rechazaba proyectivamente deseando ahorrar a Amalie tener que llorar por su muerte. Desde una perspectiva simple podria decirse tambien lo siguiente: Freud anhelo toda su vida un autentico afecto de su madre. Mientras la madre viviera, su esperanza en el amor de la madre se justificaba todavia. Por eso, a fin de poder aprovechar una ultima oportunidad, el no debia morir antes que ella.

Es sorprendente que incluso Erich Fromm, un hombre tan critico ante el psicoanálisis y ante los biografos de Freud, se dejara engañar, cuando penso que Freud estaba convencido del amor de su madre.²³² Sin embargo, la sorpresa desaparece cuando se toma consciencia de que Fromm estaba preso en un conflicto semejante: la relacion de sus padres estaba marcada por el odio de parte de su madre, Naphtali Fromm-Krause, de modo que, en Erich, todo lo que era «Krause» era bueno, y todo lo que era «Fromm» era malo. Su biografo escribio:

«Expresando de semejante manera el odio inconsciente entre los padres, las imagenes de la infancia permiten reconocer facilmente que Erich Fromm casi no podia sustraerse al modo de ser de la madre, con su acaparador narcisismo. Ella querfa hacer de el un pianista... Al comenzar la Primera Guerra Mundial, se terminaron las clases de piano y el mundo religioso del padre adquirio... una influencia mayor que lo libera tambien algo mas de la madre, fuertemente depresiva».²³³

Al igual que Sigmund Freud, tambien Erich Fromm anhelo por largo tiempo el inalcanzable amor de su madre. A diferencia de Freud, Fromm encontro una suerte de sustitutivo en la trascendencia, pero el admitir no ser amado por la madre parece haber seguido siendo tan doloroso para el como para Freud.

Freud intento soportar la incapacidad de amar de Amalie idealizando desmesuradamente a su madre, idealización esta que siguió vigente a lo largo de toda su vida.²³⁴ Esta actitud se reconoce directamente en una carta que dirigió a su nuera Minna Bernays teniendo 28 años. En esa carta, Freud escribe sobre su madre:

«No conozco una acción de su parte por la que ella hubiese seguido sus cambios de humor o sus propios intereses por sobre los intereses o la felicidad de uno de sus hijos».²³⁵

En forma indirecta se reconoce la idealización que Freud hacía de su madre en diferentes pasajes de su obra. Ejemplos de este hecho son: En 1916, en las *Lecciones (Vorlesungen)*:

«Sobre todo en la relación de madre e hijo, y en su recíproca, es donde hallamos los más puros ejemplos de una invariable cernura exenta de toda consideración egoísta».²³⁶

En 1921, en *Psicología de las masas y análisis del yo (Massenpsychologie und Ich-Analyse)*:

«Conforme al testimonio del psicoanálisis, casi todas las relaciones afectivas últimas de alguna duración entre dos personas... dejan un depósito de sentimientos hostiles... Quizá con la única excepción de las relaciones de la madre con su hijo...».²³⁷

En 1930, en *El malestar en la cultura*:

«El instinto agresivo... constituye el sedimento de todos los vínculos carifiosos y amorosos entre los hombres, quizá con la única excepción del amor que la madre siente por su hijo varón».²³⁸

En 1933, en «La feminidad» [«Die Weiblichkeit»]:

«Solo la relación con el hijo procura a la madre satisfacción ilimitada; es, en general, la más acabada y libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas».²³⁹

Freud nunca había manifestado abiertamente sentimientos de rabia ni menos aún de odio contra su madre y nunca se los admitió a sí mismo, o solo lo hizo en la vejez. No quiso reconocer el costado de bruja de su madre, su desconsiderado egoísmo, su desatención respecto de las necesidades de sus hijos, su negación al diálogo o su incapacidad para el mismo. Así, las proporciones en las que permaneció preso en el ámbito de la acción de su madre corresponden exactamente a aquellas de las que solo es posible librarse cuando se puede admitir que accedan al campo consciente los sentimientos de rabia o de odio que las mismas susci-

tan. Esta afirmación puede comprobarse a través de un análisis de su reacción ante la muerte de su madre. El pronunciado costado de bruja que tenía Amalie, del que Freud no quería saber nada pero que lo mantuvo encadenado durante años, amenazó quebrar en el momento conmovedor de la muerte de Amalie la imagen superficial de su amabilidad, de tal manera que solo unas pocas reacciones parecían posibles: al entierro de una bruja o bien se acude en actitud de triunfo («¡La bruja ha muerto!»), o como actor («Esa mujer no me importa para nada, pero todos esperan de mí que este presente»), o no se va en absoluto. Freud no se atrevió a asumir una actitud de triunfo, no tenía cualidades histrionicas, por lo cual eligió la tercera solución.

Amalie murió el 12 de septiembre de 1930 en su vivienda, en presencia de Dolfi y de Alexander, hermanos de Freud, como también de la esposa y del hijo de este último. Freud estaba de vacaciones en Gundelsee, y allí permaneció. Se hizo representador en el entierro por su hija Anna, tal como lo había hecho poco antes con ocasión del otorgamiento del premio Goethe en Frankfurt. Al día siguiente del entierro escribió a Jones desde Gundelsee:

«No ocultaré el hecho de que mi reacción a este acontecimiento, en virtud de circunstancias especiales, ha sido curiosa. Por supuesto, no es el caso de hablar de los efectos producidos en planos más profundos pero en lo superficial solo puedo descubrir dos cosas: un refuerzo de mi libertad personal, por cuanto siempre me resultó) aterradora la idea de que ella pudiera algún día llegar a enterarse de mi muerte, y en segundo lugar la satisfacción de que finalmente ella ha alcanzado la liberación a que se hizo acreedora después de tan larga vida. Por lo demás ningún sentimiento de aflicción, tal como en este momento pesa dolorosamente sobre mi hermano, diez años menor que yo. No estuve en los funerales. Nuevamente, como en Frankfurt, me reemplazó Ana. Difícilmente podría
mi».²⁴⁰

exagerarse lo que representa Ana para

Y, un día después, a Ferenczi:

«[Ese gran acontecimiento] me ha afectado en una forma peculiar. No siento ni dolor, ni pena, lo que probablemente puede explicarse por las circunstancias especiales que concurrían en el caso, como, por ejemplo, su avanzada edad, la pena que me inspiraba su postración final y al mismo tiempo un sentimiento de veneración que me parece también comprender. No me sentía libre para morir mientras ella viviera, y ahora sí. Seguramente los valores que atribuyo en mi interior a la existencia habían experimentado una transposición considerable en los estratos más profundos.

No asistí al funeral, en el que me representó también Anna, quien ha iniciado hoy un viaje por Suiza e Italia con su amiga Dorothy. Me gustaría que les acompañara el buen tiempo».²⁴¹

Esa ausencia de duelo, unida al sentimiento de liberación y al paso tan súbito de la muerte de su madre al estado del tiempo en la carta a Ferenczi, señala una gran cantidad de rabia y confirma la interpretación de Hardin en el sentido

de que la ausencia de Freud en el entierro fue su venganza: el envío al entierro a Anna como hijo sustituto de la misma manera que su madre lo había dejado, durante una fase decisiva de su infancia, al cuidado de una madre sustituta.²⁴²

La idealización de su madre por parte de Freud era una protección, una formación reactiva. Él había excluido, había separado de su conciencia todo sentimiento de enojo y de rabia ante su madre. Stolorow y Atwood designaron esto como «conflicto central» en la vida emocional de Freud:

«...a saber, el conflicto entre una necesidad intensa y posesiva del amor de su madre y un odio idénticamente intenso, de mágica potencia. En cuanto Freud reprimió y desplazó las odiadas cualidades decepcionantes de la imagen de su madre... la protección del poder arrollador de su furia y se preservó a sí mismo de la amenazante catástrofe de perderla».²⁴³

Como Freud, desde luego, no era consciente de la intensidad de esa ambivalencia y en su autoanálisis solo disponía como ayuda para la comprensión de sus transferencias del «espejo» unilateral de su amigo Fliess, no avanzó hasta su imagen materna, de modo que su análisis debió quedar incompleto.^{244,245} «Una muralla protectora de resistencia»²⁴⁶ le impidió el paso hacia la investigación de su relación con su madre en la fase temprana. El conflicto pre-edípico no resuelto lo llevó al abandono de la teoría de la seducción:²⁴⁷ para liberar de culpa al padre y a la madre desplazó la fuente del mal hacia el niño.²⁴⁸ Cuando, en 1912, en *Totem y tabú*, presentó como en los tiempos de la horda originaria y del totemismo los hermanos se enfurecían, mataban al padre y se lo comían, ocultó de manera impresionante el tenor explosivo de la relación con la madre. El efecto: los estudios etnológicos documentan que los deseos canibalísticos se orientan con mucho mayor frecuencia hacia la madre que hacia el padre y que el totemismo parece representar una defensa cultural ante los hostiles deseos orales del niño.²⁴⁹ Freud había disociado su ambivalencia emocional en una hostilidad ante el padre y una idealización de la madre.²⁵⁰ Su postulado del instinto de muerte en *Más allá del principio del placer [Jenseits des Lustprinzips]*, de 1920, según el cual la hostilidad se explica más como una necesidad biológica interna que como una reacción ante amenaza, engaño y desencanto, puede considerarse como el «último triunfo» del deseo de Freud de poner a su madre como libre de toda culpa.²⁵¹

Muchos son los ejemplos de la distorsión de la visión de Freud con relación al significado de las madres. Estas aparecen en sus estudios de casos solo raras veces como protectoras y casi nunca como educadoras.²⁵² Según él, la madre es, por cierto, el primer objeto de amor y ofrece inicialmente protección al niño, pero pronto es sucedida por el padre, más fuerte que ella. Este ofrece entonces su "protección" mediante el amor a lo largo de toda la infancia.²⁵³ En la mayoría de los casos, Freud desterró a la madre de sus pacientes al margen de sus historias clínicas, hecho que puede observarse particularmente bien en los célebres casos de «Dora», de «Juanito», del «hombre de las ratas», del «hombre lobo» y en el «caso Schreber».²⁵⁴ Por otra parte, sin embargo, Freud destacó siempre la importancia de las madres

y, a medida que avanzaba en su edad, insinuo haber obtenido también importantes conocimientos sobre los conflictos madre-hijo, incluso sobre los propios. Ya en 1905, en los *Tres ensayos para una teoría sexual [Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie]*, había afirmado: «Ante todo, busca el hombre, en su objeto sexual, la semejanza con aquella imagen de su madre que, en su más temprana edad, quedó impresa en su memoria».²⁵⁵ Después de la muerte de su madre y de la consecuente transformación de los «valores [que arribaba] a la existencia... en los estratos más profundos»,²⁵⁶ se acercó más al tema de la relación con la madre. En su artículo «Sobre la sexualidad femenina» [«Über die weibliche Sexualität»], de 1931, constato en primer lugar que «la duración de... [la] vinculación con la madre había sido considerablemente menospreciada»,²⁵⁷ pues la misma se extiende hasta el cuarto o quinto año de vida. Después, admitió que le resultaba difícil reconocer con claridad la fase temprana de la relación con la madre:

«Todo lo relacionado con esta primera vinculación materna me pareció siempre tan difícil de captar en el análisis, tan nebuloso y perdido en las tinieblas del pasado, tan difícil de revivir, como si hubiese sido víctima de una represión particularmente inexorable».²⁵⁸

Finalmente, en ese mismo artículo reviso sus representaciones del origen de la agresividad, que había orientado tan fuertemente hacia el padre en *Totem y tabú*: consideraba ahora que los muchachos tenían la posibilidad de soportar su ambivalencia respecto de la madre (el dice, no obstante, con poca penetración aun, en lugar de «soporrar», «resolver») «transfiriendo toda su hostilidad al padre»,²⁵⁹ y que la meta del deseo canibal sería más la madre que el padre: el temor de ser devorado

«probablemente sea el producto de transformación de la agresión oral dirigida contra la madre. La persona que el niño quiere devorar es la madre, que lo ha nutrido; en el caso del padre, falta esta motivación obvia de tal deseo».²⁶⁰

En 1932, Freud corrigió en una carta dirigida a Stefan Zweig un pasaje de la biografía de este último sobre Freud²⁶¹ donde se decía que, en aquel tiempo, Breuer habría interrumpido, asustado, la terapia de Anna O., cuando esta exclamó, retorciéndose en contracciones venenosas: «¡Llega el niño del Dr. B.!». Y Freud comenta al respecto: «En aquel momento tuvo él en la mano la llave que habría abierto las "puertas a las madres", pero la dejó caer».²⁶² La expresión «las "puertas a las madres"» era una alusión a un pasaje de la segunda parte del *Fausto*, de Goethe, en el que Mefisto entrega al Doctor Fausto una llave dorada que ha de posibilitarle el ingreso en el reino que permanece cerrado incluso para el demonio: la región de las madres, «un abismal ámbito primordial de la naturaleza en el que se hallan las imágenes primordiales de lo bello, como también, en general, de todo ser natural».²⁶³ Aparentemente, en ese tiempo veía Freud la posibilidad de que el psicoanálisis entero fuese propiamente una búsqueda de las madres.

En 1933, Freud demostró haber llegado a conocimientos en cuanto a los procesos de delegación materna:

«La madre puede transferir sobre el hijo la ambición que ella tuvo que reprimir y esperar de él la satisfacción de todo aquello que de su complejo de masculinidad queda aun en ella».²⁶⁴

En ese tiempo, Freud se encontraba en condiciones de analizar la transferencia materna de una paciente —la poetisa H. D.—²⁶⁵ y de crítica "la falta de debida consideración a la relación materna en una obra de la literatura universal *Rey Lear*, de Shakespeare".²⁶⁶ Sin embargo, Freud llegó al mayor reconocimiento del significado de lo materno en la creación, no pensada conscientemente, pero genial, del espacio analítico, de la esfera en la que tiene lugar el análisis:

«El escenario analítico con el diván, para una vivencia literal de "holding", la predictibilidad y el ritmo de los horarios diarios fijos con un analista que casi siempre está en actitud de escucha, recepción y empatía, la suspensión del habitual escepticismo, la liberación de los rituales sociales y la acentuación de la acción de la imaginación...».²⁶⁷

La ausencia de contacto visual en el *setting* analítico (con el analista sentado detrás de la cabecera del diván) desplazó la comunicación entre paciente y terapeuta un buen trecho de la esfera óptica a la sonora, esfera esta que lleva rápidamente por los recuerdos al mundo sonoro intrauterino y al «cordon umbilical acústico» de la madre.²⁶⁸ La apertura que no emite valoraciones, el dejar tiempo, el poder también callar, la acción materna sin regresión a la madre pre-edípica (evitando la simbiosis, en primer lugar, mediante una cuidadosa distancia y, después, mediante el análisis de la contratransferencia) constituyeron las piedras terapéuticas fundamentales del método psicoanalítico.

No obstante, Freud sufrió en su vida personal múltiples repercusiones negativas de su conflicto materno sin resolver. Por un lado, transfirió la dependencia de su madre —el deseo de amor, confirmación y admiración incondicional— hacia otras relaciones (hacia su mujer, sus alumnos y colegas); por otro lado, mostraba una necesidad casi obsesiva de independencia,²⁶⁹ odiaba la protección, exigiéndola, no obstante, en ciertas oportunidades. Su inquieto ajeteo, su particular orientación hacia alcanzar logros, la convicción de tener que cumplir una misión y la ambición de hacer un descubrimiento celebre se alimentaron esencialmente del conflicto materno inconsciente. Se comportaba como si solo el conocimiento de la verdad pudiese llevar a la seguridad que podía procurar la posesión de la madre.²⁷⁰ Otra repercusión de la dependencia materna fue el refuerzo de su inclinación homofílica, que se expresó primeramente en su relación con su sobrino John,²⁷¹ después con su amigo Silberstein («creo que hemos llegado tan lejos que el uno ama en el otro la otra persona»²⁷²) y de la manera más fuerte con su

amigo Fliess. Por último, es probable que varias molestias y trastornos psicopatológicos de Freud radicaran en su conflicto materno no resuelto, comenzando por las fantasías de hambre y de pobreza²⁷³ y por su fobia a los viajes en tren,²⁷⁴ siguiendo por sus temores ante la vejez y la muerte,²⁷⁵ hasta llegar a su adicción al fumar y a las dolencias cardíacas fóbicas.²⁷⁶ Como adulto, Freud persistió en el «complejo materno negativo»,²⁷⁷ en el papel de un «delegado atado».²⁷⁸ Mientras un ser humano es un delegado atado, no puede hallar diálogo alguno con el delegante, ya que un intercambio dialógico constituye en cierto modo la antítesis de la delegación, del ejercicio de poder.

8.3.3 Sentimiento del deber ante los hermanos

Es difícil obtener claridad acerca de cómo era la relación de Freud, en su vida adulta, con Anna, la mayor de sus hermanas. Acerca de esa relación hemos especulado ya en el capítulo 7-5- En 1900, Freud mismo escribió lo siguiente:

«Nunca tuve una particular relación con ella como por ejemplo con Rosa, y el matrimonio con Eli B[ernays] no mejoró precisamente esa situación».²⁷⁹

Para con Dolfi, la hermana que se sacrificó para cuidar a su madre, tenía sentimientos de ternura. En 1883, en una carta dirigida a Martha, la había calificado como «la mejor y la más dulce de mis hermanas».²⁸⁰ Por cierto que era consciente de sus deberes ante todas las hermanas y cuidaba de ellas cuando era necesario, por ejemplo, en la penuria económica en el tiempo entre las dos guerras. Cuando, en 1938, emigró de Austria a Inglaterra, había llevado gustosamente consigo a las cuatro hermanas que vivían en Viena. Como ya era muy difícil conseguir autorizaciones de salida y de ingreso para los miembros de su propia familia, las cuatro hermanas permanecieron en Viena y Freud les dejó una importante suma de dinero para su sustento. Cuando, estando en Londres, fue sabiendo poco a poco lo terrible que era la dominación que ejercían los nazis en Viena, intentó infructuosamente, por medio de Marie Bonaparte, su influyente confidente, lograr que sus hermanas obtuvieran la salida. Pero las cuatro —Freud no tuvo que llegar a saberlo— murieron en campos de concentración.

Con su hermano Alexander, diez años menor que él, Freud tuvo siempre una relación muy estrecha. Marrin, el hijo de Freud, comparó a los hermanos con las siguientes palabras:

«Siendo hermanos... no pudieron haber sido más distintos en su punto de vista de la vida, pero siempre fueron buenos amigos. En contraste con Sigmund, Alejandro era muy aficionado a la música; podía silbar perfectamente toda una ópera. Además, era un excelente narrador de cuentos y podía imitar el acento de los personajes de sus relatos».²⁸¹

En los primeros años de su edad adulta, Sigmund y Alexander habían emprendido varios viajes en común y se encontraban más tarde en forma regular para conversar acerca de soluciones para los problemas financieros de su madre y sus hermanas. Pero Freud no menciona en ningún lugar conversaciones personales de importancia con su hermano. Es sorprendente, por ejemplo, que no se informe absolutamente nada (ni por parte de Freud ni de sus biógrafos) que, en su autoanálisis en torno al cambio de siglo, Freud —que tenía entonces 40 años, y su hermano 30— había discutido con Alexander la historia común de la familia. Tal vez, Alexander tenía una imagen de sus padres totalmente distinta de la de Sigmund, y Freud podría haber aprendido mucho acerca de este tema en un enfrentamiento con su hermano. ¿No lo quiso Freud, o ese enfrentamiento tuvo lugar sin que jamás se haya relatado? Freud menciona a menudo a su hermano en la correspondencia con Fliess (en 27 cartas en un lapso de seis años), pero solo como un agradable compañero de viajes o como un exitoso experto en transportes. Alexander llegó a ser docente en la Wiener Exportakademie [Academia de exportación de Viena]. Se casó a los 43 años y emigró más tarde con su mujer Sophie y Harry, el hijo de ambos, a Canadá.

Una única vez menciona Freud una influencia de uno de sus hermanos adultos sobre su pensamiento: cuando relata, en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, como su hermanastro Emanuel lo instaba a pensar que, a raíz de la gran diferencia de edad de sus padres, contando desde su padre, él pertenecía propiamente no a la generación siguiente a su padre, sino a la «otra inmediata posterior».²⁸² Tal vez, Emanuel era el hermano hacia quien Freud tenía los sentimientos más cálidos. Sus visitas en su casa en Manchester en los años de 1875 y 1908 alimentaron su deseo de emigrar alguna vez a Inglaterra y hasta de ser inglés. En general, sin embargo, las pocas informaciones de que se dispone acerca de la relación de Freud con sus hermanos transmiten la impresión de que casi no hubo habido diálogo entre ellos en la vida adulta: el intercambio con los hermanos no parece haber tenido grandes repercusiones emocionales o intelectuales en el Freud adulto.

¿Y los demás hermanos entre sí? Poco se sabe al respecto. No obstante, vale la pena intentar arrojar aquí todavía una mirada a la capacidad de diálogo de las hermanas de Freud, en particular a su papel como madres. En efecto: si la madre de Freud sufrió tanto de incapacidad de diálogo como se afirma en este libro, esto debería tener también repercusiones sobre los otros hijos y sobre su comportamiento respecto de sus propios hijos. Por supuesto, esta pregunta casi no puede responderse, pero algunos signos hablan de que las hermanas de Freud que llegaron a ser madres podrían haber tenido grandes dificultades en su papel materno:

Anna tuvo cinco hijos, tres de los cuales nacieron en Viena y dos en Nueva York. Cuando ella y su esposo Eli Bernays (el hermano de Martha, esposa de Freud) emigraron en 1892 hacia Estados Unidos, llevaron en ese momento consigo a su hijo de un año, Edward, pero dejaron a Judith, de siete años, y a Lucy, de seis, por un año en Viena. En ese lapso, Judith vivió con sus abuelos (con la abuela

«a la que realmente temia») y Lucy con la familia de Sigmund Freud. Dejar en manos de otros por tanto tiempo a los niños a esa edad porque se quiere emigrar es una dura acción.

Rosa tuvo dos hijos. Fue duramente probada por el destino: 12 años después de casarse murió su esposo. Nueve años después, su hijo Hermann cayó en el frenesí irracional y, cinco meses más tarde, su hija Cacilie (Mausi), de 23 años, se quitó la vida a raíz de un embarazo extramatrimonial. Es improbable que el embarazo extramatrimonial fuera el único factor que la llevó al suicidio.

Maria («Mizi») tuvo cinco hijos. Los dos más pequeños, Theodor y Georg, eran mellizos, pero Georg nació muerto y Theodor murió a los 19 años. Martha, la hija intermedia, que ya desde muy temprano era un muchacho y, más tarde, un hombre. Ella se autodenominó «Tom», llegó a ser autora de libros infantiles (el primer libro psicoanalítico ilustrado. *Das Buch der erfüllten Wünsche* [= *El libro de los deseos cumplidos*], es de su autoría) y se casó con un periodista que, sin embargo, se quitó la vida 8 años después. Cuatro meses después del suicidio de su esposo, también Tom se quitó la vida; Angela, su única hija, no tenía aún un año de edad.

Adolfine («Dolfi») quedó soltera, sin hijos, vivió en total dependencia de su madre Amalie y cuidó de ella hasta su muerte.

Pauline («Paula») tuvo una hija, Beatrice («Rosi»). A los 17 años, Rosi entró en una grave fase esquizofrénica; a los 27 años se casó con el poeta Ernst Waldinger y tuvo dos hijos. Cuando estos tenían ocho y cinco años, Rosi se perdió nuevamente en una fase esquizofrénica.

8.4 REHUIDA DEL DIALOGO EN LA PROPIA FAMILIA

Durante toda su vida, Sigmund Freud cuidó particularmente bien de su familia, de su mujer, de sus hijos y nietos. Apoyo con su consejo y con apoyo material a cada uno de los miembros de la familia tantas veces cuantas se le solicitaba esa ayuda. Pero tampoco en la propia familia entró casi nunca en una relación de diálogo entre dos interlocutores de igual valor. Esa afirmación ha de demostrarse con el ejemplo de su relación con Martha, su prometida y mujer, con el estilo de la actitud educativa que ambos tuvieron ante sus hijos y en particular con el desarrollo que tuvieron Martin, el mayor de los hijos varones de Freud, y Anna, su hija menor.

8.4.1 Dependencias entre Sigmund y Martha

En abril de 1882, Sigmund Freud, que tenía apenas 26 años, se fijó en Martha Bernays, cinco años menor que él, cuando ella vino a la casa paterna de Freud para visitar a sus hermanas. Dos meses más tarde, ambos se habían hecho promesa de matrimonio. Aparentemente, en los diez años que mediaban entre el desdichado enamoramiento experimentado con Gisela Fluss y este rápido compromiso matrimonial, Freud no había tenido ninguna amiga más cercana o había

vivido una fase de enamoramiento. Y ahora, esta rápida decisión. ¿Que motivos de «elección de objeto» lo habrían guiado insensiblemente?

Para Margolis es evidente que Martha, suave y paciente en su juventud, era diametralmente distinta de la madre de Freud, con su mal humor y sus exigencias, de modo que fue la huida de Amalie la que lo llevó a Martha. Según la autora, Freud percibió que Martha tenía la fortaleza interior para aguantar sus cambios de humor, pues podía controlar sus sentimientos tan bien como los propios, capacidad esta que Amalie no tenía.²⁸³ Sin embargo —y siempre según Margolis—, en el plano inconsciente, su elección de objeto se dirigía a encontrar un sustituto para la fusión con la madre de la fase temprana. Martha correspondía sutilmente a las desmedidas necesidades de afecto de Freud y se transformó así en una nueva madre para él. Pero Theodor Reik sospecha toda otra serie de motivos detrás de la elección de pareja de Freud,²⁸⁴ entre ellos el deseo inconsciente de fijar la sexualidad de pareja en un nivel niño-niño a través de la elección de una amiga de su hermana y el deseo de Freud de una «mejoría» de su trasfondo familiar: en lugar de seguir siendo solo el hijo de un comerciante fracasado, podía llegar a ser miembro de una familia de gente con nivel universitario. Isaac, el abuelo de Martha, había sido rabino en Hamburgo y dos de sus tíos eran profesores universitarios. Michael Bernays era profesor de literatura e investigador sobre Goethe y Shakespeare, y Jakob Bernays, como profesor de filología clásica, había investigado especialmente el concepto aristotélico de «catarsis» (método que más tarde serviría a Freud como etapa preliminar del desarrollo de la técnica analítica).

Otro indicio de motivos de fondo en la elección de objeto surge del análisis del estilo temprano en las relaciones entre Martha y Sigmund: ya desde que él comenzó a cortejarla, ella se mostró emocionalmente entre reservada y reacia y conservó una cierta frialdad y reserva a lo largo de todo el tiempo en que fueron prometidos. Es interesante que Freud alabó varias veces a Martha justamente por esta reserva emocional: es más, él provocaba una y otra vez a Martha para disfrutar del beneficio de no ser abandonado totalmente por ella a pesar de su comportamiento maleducado. Su necesidad de triunfar venciendo escollos en la relación con Martha parecía una obsesión de repetición. Él mismo constata lo siguiente:

«Yo creo de verdad que siempre te he querido más que tú a mí... que yo me impuse a ti y que tú me aceptaste sin gran afecto...

¿Te acuerdas de cuán a menudo solías tú decirme que poseía la cualidad de despertar tu espíritu de contradicción?... y eras tenaz y reservada, y yo no tenía poder sobre ti. Esta resistencia tuya me hacía anhelarte más y más, pero al mismo tiempo exacerbaba mi sufrimiento, y cuando en la esquina de la Alsterstrasse nos dijimos adiós, separándonos para trece meses, mis esperanzas se encontraban muy decaídas, y me marché de allí con el aire derrotado del soldado que defiende una posición perdida y lo sabe».²⁸⁵

¿Por qué se enamoró Freud de una mujer que permanecía tan abiertamente fría ante su persona y por qué se empeñó en hacer de ella la compañera de su vida? Sprengher sospecha que, detrás de la resistencia de su prometida, Freud fan-

caseaba con el premio de un amor incondicional y que debía someter a prueba una y otra vez esa fantasía mediante nuevos círculos de reproches y reconciliación.²⁸⁶ Este proceso le sirvió para superar un temprano trauma de separación:

«La necesidad de Freud de venerar resistencias en la relación de amor con Martha remite a una temprana estructura de frustración, frustración que yo describí como una pérdida que Freud no había reconocido como tal y por la cual, consiguientemente, no podía hacer su duelo».²⁸⁷

Los problemas de Freud con la superación del duelo eran tan grandes que, incluso después de 20 años de estudios de psicología profunda, debía afirmar, generalizando, que aún no entendía nada del fenómeno del duelo con su concomitante dolor:

«Para el psicólogo... esta aflicción [del duelo] representa un gran problema... no logramos explicarnos —ni podemos deducir todavía ninguna hipótesis al respecto— por que este desprendimiento de la libido de sus objetos debe ser, necesariamente un proceso tan doloroso».²⁸⁸

En los cuatro años que mediaron entre su compromiso matrimonial y su casamiento, Freud escribió a su prometida más de 900 cartas. Ya en la primera de las cartas de noviazgo publicadas —escrita dos días después del compromiso— inicia Freud que ya desde ese momento colocó a Martha una exigencia de posesión total.²⁸⁹ Tres meses más tarde llegó hasta a quejarse de que Martha era aún la misma y que no correspondía todavía en forma total y exclusiva a su propia imagen de una prometida:

«Te ruego que no pienses, mi dulce amada, que te encuentro fallos. Lo único que deseo, por el contrario, es que no existan suspicacias ni secretos entre nosotros. Tí sabes que desde el momento en que iniciamos nuestra alianza tuvimos que cambiar ambos en cierta medida para ser, respecto al otro, lo que nos pareció más adecuado. Y quizá me permitas decirte y explicarte los aspectos en que la Marty de ayer parece no haberse convertido aún del todo en mi amada niña».²⁹⁰

La ocasión de esa reprensión era, según Freud, una «profunda ofensa» que le produjo cuando Martha no estaba del todo dispuesta a sacrificar por Sigmund una vieja amistad que tenía con Fritz Wahle. Freud era desmesuradamente celoso. Cuando, en una carta a Martha, pensó en Fritz Wahle, escribió:

«...cuando vuelven a mi recuerdo... pierdo todo control sobre mí mismo, y si tuviera el poder necesario para destruir todo el mundo, inclusive nosotros dos, para que todo comenzara de nuevo —aun a riesgo de que no pudiera volver a crear a Marta y a mí mismo— lo haría sin vacilar».²⁹¹

Tan grande podía ser su rabia narcisista. Freud hizo imprimir un papel de carta especial con las iniciales «M» y «S» estrechamente entrelazadas, de modo que

cada hoja se hiciera inservible «para cualquier intercambio que no acaezca entre mi Marty y yo».²⁹² Sus celos se dirigían también hacia la familia de Martha. El exigía de su prometida que se pusiera en contra de su madre Emmeline («la enemiga de nuestro amor»²⁹³) y de su hermano Eli, y hasta que rompiera relaciones con ellos. Y si ella no siguiese su deseo, entonces

«...eres mi enemiga... Si no me quieres bastante como para renunciar por mí a tu familia, yo estaré perdido para ti y destrozará mi vida, sin lograr gran cosa tampoco para tu familia».²⁹⁴

El deseo infantil de exclusividad es un motivo «que recorre como un torrente salvaje todas las cartas de noviazgo. Martha solo puede pertenecer a él».²⁹⁵ El modo como Freud relató a Martha acerca del suicidio de su amigo Nathan Weiss -cuya muerte fue el directo resultado de la búsqueda apasionada de conquistar a una mujer que había permanecido frente a él— se asemeja a una extorsión: en el pasaje en el que habla de los sentimientos de Nathan, de «colera inducida por su rechazada pasión» y de furia «ante el sacrificio de toda su carrera científica»,²⁹⁶ se puede leer entre líneas que también Freud podría suicidarse si Martha lo abandonase.²⁹⁷

Freud idealizaba a su prometida en los tonos más elevados, pero asumía también a menudo una postura aleccionadora ante ella y se preocupaba en forma exagerada por su salud: «La más leve dolencia de ella le perturbaba».²⁹⁸ Stolorow reconoció en ese patrón de comportamiento la misma hostilidad reprimida que Freud había mostrado hacia su madre:

«Pensamos que Freud quería construir en torno a Martha una imagen idealizada de la perfección, un sustituto de su madre que lo amara en forma exclusiva, con lealtad y entrega totales, a fin de evitar una traumática reiteración de la traición de su madre y —lo que es muy importante— a fin de defenderse del amenazante ascenso a conciencia de la imagen disociada de la odiada madre, como también de la furia omnipotentemente destructiva que, reprimida, tenía contra ella».²⁹⁹

La preocupación de Sigmund por la salud de Martha, que se expresaba también en la formulación «Sigue estando sana por tu Sigmund», provenía del temor infantil ante la pérdida del amor y la protección maternos.³⁰⁰ En efecto, en las cartas de noviazgo, Freud había expresado todos los deseos cuya satisfacción esperaba un niño de su madre: ella debe indicarle la meta y dirección, debe darle esperanza y seguridad de éxito, debe hacerlo consciente de sus propios valores y animarlo, y llevarlo a un grado tal de felicidad, que pueda no sentirse insatisfecho con la dura realidad.³⁰¹

Sigmund y Martha se casaron el 14 de septiembre de 1886. No sería de admirarse que Freud hubiese reaccionado con impotencia en la noche de bodas, tal como Paton y Llobregat han descrito con gran delicadeza en su diario imaginario de Martha.³⁰² Entre 1887 y 1895 Martha dio a luz seis hijos, en una sucesión

de rapidez similar a la de Amalie, la madre de Freud. Martha llegó a ser una esposa fielmente cuidadosa y una madre ejemplar. Ella insistía en los aspectos de la regularidad, de la puntualidad, del orden y era estricta cuando alguno se apartaba de la moral de clase media. Procuraba cumplir los deseos de su esposo, casi siempre sin que él tuviese que expresarlos. Esta, una nuera que Freud no quería tanto, mujer duramente probada por la vida —acerca de la cual hablaremos toda-vi-a— describió esta actitud sumisa de Martha sin eufemismos pero con palabras de peculiar admiración:

(«Durante todos los 50 años en que los Freud vivieron en Viena no hubo un solo día en que la sopa no estuviese al minuto exacto sobre la mesa. En cada comida, la señora Freud tenía un jarro con agua caliente y una servilleta especial en su puesto, de tal modo que, si alguno manchaba el mantel, podía apresurarse a subsanar el hecho. Solo su esposo podía manchar el mantel cuanto quisiese... A él no le estaba permitido ni siquiera tomar una corbata o un pañuelo de un cajón: todo se le preparaba. La señora Freud sabía impregnar toda la casa —a los hijos, a la familia, a los invitados, a la servidumbre— de tal amor, admiración y respeto por el gran hombre que era su esposo, que todos sometían gustosamente todas las circunstancias de su vida a la obra de Freud y a su bienestar».³⁰³

Freud no tenía que tocar casi nunca algo de la casa.³⁰⁴ Cuando el médico Ernst Simmel, estando como invitado en casa de los Freud, vio como la señora del profesor colocaba la pasta dentífrica sobre el cepillo de dientes de su esposo, comentó secamente que, de haber tenido él una mujer semejante, habría podido escribir también todos esos libros.³⁰⁵

Freud se comportaba con una consideración análoga ante Martha, pero también, ya pronto después del casamiento, en forma cada vez más distante. El interés de Martha en el psicoanálisis era discreto: Reik piensa que Martha tenía fuertes resistencias emocionales en contra del trabajo psicoanalítico.³⁰⁶ El analista francés Laforgue afirma que ella dijo:

«Debo admitir que, si yo no notara con qué seriedad toma mi esposo sus tratamientos, pensaría que el psicoanálisis es una forma de pornografía».³⁰⁷

Pero la idea de discusiones con Martha acerca de su profesión podría haber resultado una idea extraña para Freud, ya por el solo hecho de que su relación emocional con ella era en parte una relación madre-hijo.³⁰⁸ De todos modos, poco a poco, Freud dejó de dar participación a su esposa en importantes ámbitos de su vida.³⁰⁹ En su octavo año de matrimonio, un año en el que Freud tuvo que luchar con angustiantes molestias cardíacas, relató a su amigo Fliess:

«Pillucos y esposa están bien, esta última no es la confianza de mis delirios de muerte. Sin duda sería superfluo en cualquier caso».³¹⁰

Un año más tarde, escribió a su amigo:

«El Jacobsen (N. L.) me ha partido el corazón mas hondamente que cualquier otra lectura de los últimos nueve años».³¹¹

Nitzschke advierte acerca de que, «nueve años» antes de que se le partiera «el corazón mas hondamente», Freud se había casado, y que la lectura que había impresionado en forma tan hiriente a Freud era la novela de Jens Peter Jacobsen intitulada *Niels Lyhne*, la historia de un muchacho cuya madre había sufrido una decepción con su esposo:

«Poco antes de su muerte, la madre recuerda todavía una vez mas a Niels Lyhne sus deseos, deseos que el joven debería haber cumplido: por lo menos, debi'a asemejarse a la imagen que la madre tenía antes de conocer a su esposo, cuyo aspecto real correspondía tan poco a su imagen de hombre. Por tanto, los deseos de la madre se tornan en una obligación para Niels Lyhne, que debe seguir siendo *bijo* toda su vida».³¹²

Fromm describió el empobrecimiento de la pasión erótica de Freud ante su esposa: ni una única vez menciona el la relación con su esposa como una fuente importante de felicidad. En sus queridos viajes a Italia llevo consigo siempre a otras personas como acompañantes (Freud estuvo solo una vez con su mujer en Italia, pero Martha enfermó durante el viaje) y el «sucno de la monografía botánica»,³¹³ que Freud relata en *La interpretación de los sueños*, y que trata de los ciclamenes, las flores predilectas de su esposa, describe la decadencia de su amor hacia Martha:

«Una flor es símbolo de amor y alegría, especialmente cuando esa flor es la flor favorita de su mujer... ¿Que hizo con las flores, con el amor? Las prensa y después las pone en un herbario. Es decir, deja que el amor se seque y después lo hace objeto de un examen científico. Eso es exactamente lo que Freud hizo».³¹⁴

A partir de 1896, Freud rue cuidado también por otra mujer: Minna Bernays, hermana de Martha cinco años menor que ella, que había estado comprometida con Ignaz Schonberg, un amigo de Sigmund, antes de que Freud comenzara a cortejar a Martha. Ya durante el noviazgo de Freud, este y Minna tenían un trato de confianza en el diálogo y la correspondencia. Ignaz Schonberg enfermó de tuberculosis y, al darse cuenta de que ya no tenía salvación, disolvió el compromiso con Minna. Esta trabajó un tiempo como institutriz en Frankfurt, vino mas adelante, en 1895, después del nacimiento de Anna, la hija menor de Freud, por unos meses para prestar ayuda doméstica en lo de los Freud, mudándose finalmente en forma definitiva a esta casa en 1896. El dormitorio que le fue asignado era una habitación encerrada y solo podía accederse a él a través del dormitorio de Sigmund y Martha. A pesar de este llamativo arreglo y de algunas voces biográficas que opinan lo contrario, es improbable que, sobre el trasfondo del desarrollo psicosexual de Freud, él y Minna vivieran una relación de amor sexual. Sin embargo, Minna se interesaba por los pacientes de Freud y por el

psicoanálisis, de modo que ambos tenían a menudo largas discusiones, hecho que alejaba aún más a Freud de Martha.

¿Por qué se vino Martha a un papel de tanta sumisión y de servicio sacrificado, renunciando a una relación dialógica de pareja? Xenakis, en su biografía imaginaria de Martha³¹⁵ (la que, sin embargo, en comparación con el diario imaginario de Martha escrito por Paton y Llobregat,³¹⁶ se basa en hechos miserablemente investigados) sospecha que Martha supo bien, desde su infancia, ceder en cosas sin importancia e imponerse en cosas que le importaban realmente. Esta estimación coincide con la afirmación de Jones en el sentido de que todos los intentos de Freud de retener celosamente a Martha para sí y de prescribirle como había de comportarse ante otros hombres, fracasaron ante la «sólida» personalidad de Martha.³¹⁷ ¿Fue esto realmente así o, por el contrario, Martha solo se adaptó siempre, por alguna razón? Es difícil encontrar respuestas a tales preguntas. Solo se sabe que Martha había venerado a su padre y que su madre era una mujer dominante. Tal vez, Martha había buscado en Freud un padre protector —había perdido a su padre poco antes de conocer a Freud—, un padre al que no se desafiaba mediante el diálogo; tal vez, sin embargo, no se había podido despegar nunca de su madre, ya que esta podía ser muy filosa cuando se trataba de sus propios intereses. Cuando, en 1885, la madre de Freud

explicó a la madre de Martha por qué era aún muy pronto para un casamiento, esta última escribió en tono soberbio a Freud —un hombre que, al fin de cuentas, tenía ya 30 años—:

«Recuperé primeramente cierto grado de calma y tranquilidad, de las que en este momento carece en un grado tan deplorable... vuelva a ser, ante todo, un *hombre* sensato. En este momento lo que usted parece es un niño mimado que no consigue lo que quiere, y llora, en la creencia de que así logrará todo».³¹⁸

Martha nunca llegó a ser una vienesa verdadera. Conservó su algo tiesa pronunciación del alemán de Hamburgo.³¹⁹ Daba la impresión de ser cerrada, a veces orgullosa, casi nunca mostraba una emoción y sufría, con el avance de su edad, de ataques de migraña.³²⁰ Después de sus 50 años, Freud hablaba aún siempre con alabanzas de su mujer, pero, en realidad, solo con resignación. El calificaba su matrimonio como «caducado desde hace mucho tiempo».³²¹ A su hija Mathilde escribió:

«Se que, en mi elección, fue decisivo el encontrar en mi mujer un nombre honorable y una cálida atmósfera en la casa...».³²²

Y a Max Halberstadt, su futuro yerno, escribió en 1912:

«Me he llevado realmente bien con mi mujer; sobre todo le estoy agradecido por muchas nobles cualidades, por los hijos bien logrados y porque no fue ni demasiado anormal ni estuvo demasiado enferma».³²³

La prematura muerte de Sophie, su segunda hija, a causa de la epidemia de gripe de 1920, habfa golpeado profundamente a ambos padres, pero es probable que ellos no pudiesen compartir su dolor entre si. Tres anos mas tarde, se diag-nostico la enfermedad cancerosa de Freud. Casi no existen informaciones acerca del modo en que este acontecimiento, con sus consecuencias durante 16 anos, re-percutio en la convivencia de Sigmund y Martha (en el diario imaginario de Martha escrito por Paton³²⁴ se encuentra una description, digna de leerse, de los po-sibles pensamientos y sentimientos de Martha en la epoca en que se descubrio el cancer que afectaba a Freud). Se sabe que no fue Martha, sino Anna, la hija de Freud, que, en ese momento, contaba 28 anos de edad, la que atendio «mater-nalmente» a su padre en su dolencia.

Diez anos despues, Martha se habia vuelto mas puntillosa e irritable. Schur escribio en 1995, en una carta a Jones:

«Hasta donde pude ver, [Freud] pasaba cada vez menos tiempo con ella. Exist/a una suerte de perdon comprensivo de su actitud crecientemente meticulosa... del gran amor habia quedado tan poco...».³²⁵

Aun paciente le dijo Freud en esos anos: «Cuando las mujeres comienzan a en-vejecer se convierten en seres insignificantes, de mal genio, malevolas e intoleran-tes».³²⁶ La madre y la hija menor sufrieron de celos reciprocos y ambas padecieron en ese tiempo enfermedades de la piel: Anna tu%0 un eczema en el rostro y Martha eczemas en las manos y los pies.³²⁷ Con ocasion de las bodas de oro, en 1936, Freud dijo a su confidentes Marie Bonaparte: «No fue realmente una mala solucion al pro-blema del matrimonio...».³²⁸ En Londres, al final de su vida, cuando a Freud solo le quedaba sufrir y pidio a su medico personal que lo liberase del dolor, dijo: «Ha-ble sobre esto con Anna, y si ella piensa que esta bien, terminemos».³²⁹ Tampoco la decision de un ultimo adios la compartio con su esposa. '

Despues de la muerte de Freud, Martha escribio a Ludwig Binswanger:

«...que terriblemente diffcil es tener que estar privada de el. ;Seguir viviendo sin tener junto a si tanta bondad y sabiduria! Un debil consucllo es para mi la consciencia de que, en los 53 anos de nuestro matrimonio, nunca hubo una palabra de enojo entre nosotros y que siempre procure, en lo posible, quitarle del cami-no la miseria de lo cotidiano. Ahora, mi vida ha perdido sentido y contenido».³³⁰

Despues de la muerte de su hermana Minna, en 1941, Martha estuvo a me-nudo sola. Contestaba preguntas de biografos, se dedicaba a reunir los elementos del arbol genealogico, escribfa poesi'as para las fiestas de familia y... se desvalori-zaba a si misma. A Aichhorn le escribio:

ojQue tiene de importante... que una vieja madrecita ande todavia por ahf de a pasitos por entre sus hijos y nietos? Me dara usted la razeSn si pienso que el don de la gracia de la edad avanzada dcberia otorgarse sobre todo a quienes estan en condiciones de alcanzar logros valiosos y hasta indispensables para los hombres».³³¹

Martha murió el 2 de noviembre de 1951 en Londres. Anna hizo que en su entierro hablara un rabino, porque pensaba que su madre lo quería de ese modo.³³²

8.4.2 *Obviedades sorprendentes en la educación que Freud dio a sus hijos*

Freud fue un padre que atendió en forma competente a su familia, estaba orgulloso de sus seis hijos, a los que solía llamar cariñosamente «mi chusma», y dio así la impresión de ser un buen padre, casi un padre ideal. Sin embargo, bajo la superficie de la familia se extendía un entramado de expectativas, exigencias y obviedades del que no se hablaba, tejido por la actitud dominante de Freud, la sumisión de Martha y la hostilidad ante lo corporal que les era común. Por eso, para los miembros de la familia Freud era a menudo difícil preservar, cultivar y seguir desarrollando sus propios mundos interiores, porque podían sentirse muy pronto descubiertos en la contravención de alguna de las leyes tácitas o no conversables. Esta afirmación que habrá de documentarse en lo que sigue coincide con una sospecha de Paton y Llobregat (1989), que hacen escribir a Martha en su diario imaginario: «Todo habitante de esta vivienda está rodeado de una frontera invisible que lo protege de la curiosidad de los otros. Solo de ese modo es posible convivir».³³³

Los hijos de Freud ejercieron —como Freud— bajo una doble autoridad materna: Minna, la compañera intelectual de su padre, y Martha, la ama de casa, compartían la tarea de la educación. Los niños, más vigilados de ese modo, se aprovechaban de esa «doble maternidad» pero sufrían también las inevitables confusiones emocionales que se asociaban a esa situación y estaban a veces celosos de la estrecha vinculación que unía como hermanas a Martha y Minna y que les robaba atención. En la casa trabajaban también por lo menos cinco personas de servicio: la cocinera, la criada, la gobernanta (para los hijos mayores), la nifera y la empleada para los trabajos duros, contratada por horas.³³⁴

Ya en la elección de los nombres de sus hijos mostró Freud que quería incorporarlos desde el comienzo en las estructuras de pensamiento que él consideraba importantes: sus hijos varones, con nombres cristianos, debían llegar a ser hombres de mundo, y sus hijas, con nombres judíos, debían llegar a ser madres judías,³³¹ y todos juntos debían seguir llevando el apellido «Freud» hacia el infinito. Freud escribe al respecto:

«...los nombres de mis propios hijos, en cuya elección no me ha guiado nunca la moda del día, sino el deseo de recordar a personas queridas. Estos nombres hacen que mis hijos sean también, en cierto modo, *revenants*. Y, en definitiva, ¿no constituyen nuestros hijos nuestro único acceso a la *inmortalidad*?».³³⁶

En el centro de la familia se encontraban Freud y su trabajo, tal como escribió Sachs:

«La vida de la familia giraba en torno al padre, así como su vida giraba en torno a su obra. Nunca se hablaba de estas cosas. Las palabras estaban de más, ya que esos hechos se veían como evidentes... Es notable que su familia, su mujer, su cunada, sus hijos, se avinieron sin quejas al orden por el establecido». ³³⁷

Martin ha confirmado que todo en el hogar de los Freud se disponía de tal modo que correspondiese a los deseos de su padre. ^{5, 8} y Ernst, un nieto, agregaba que su abuelo era considerado como sumamente humano pero también como infalible, y que todos habían asumido esto como algo evidente. ³³⁹

En lo exterior, el estilo de educación de Sigmund y Martha parecía ser suave—nunca se gritaba, y raras veces se emitían prohibiciones— pero, por debajo, era un estilo muy autoritario. Martin ha descrito este hecho en forma muy plástica:

«Nuestra educación podía ser denominada "liberal"... Jamás nos ordenaron hacer esto o no hacer lo otro... Pero no faltaba la disciplina. Mi madre gobernaba su casa con gran bondad y con gran firmeza. Creía en la puntualidad en todo, algo entonces desconocido en la ociosa Viena. Nadie esperaba la comida: al dar la una todos estaban sentados a la gran mesa del comedor y en ese momento se abría una puerta para que entrara la mucama con la sopa, mientras por otra puerta entraba mi padre, para ubicarse a la cabecera de la mesa, frente mi madre, que estaba en el otro extremo». ³⁴⁰

El juicio de Poner suena duro, pero es probable que sea acertado:

«[Freud] no permitió a sus hijos el privilegio de la autodeterminación... La ley de papa debía ser acatada. Su poder, aunque tácito, era tan fuerte que en cualquier dirección que el niño tomara no podía evitar su sombra protectora». ³⁴¹

De ese modo, en la familia Freud reinaba siempre paz y tranquilidad y el clima emocional parecía distendido. Además, «lo que nunca se podría ver allí era una actitud... de mal talante». ³⁴² Ernst, el nieto, escribió:

«Era obvio que se hiciera el esfuerzo de tener una sola opinión. No puedo recordar que algún miembro de la familia levantara alguna vez la voz, que hubiese gritos de unos a otros, que se golpeara con el puño sobre la mesa, que se pateara, golpeara la puerta o maldijera. Todo esto era impensable: la familia era para ello de demasiado buen corazón, demasiado orgullosa y controlada». ³⁴³

El dominio que Freud tenía sobre sus sentimientos era grande. Su perfecto dominio de sí mismo —así lo expresó Martin— «raras veces o nunca le permitía revelar emoción». ³⁴⁴ El mismo Freud explicaba el hecho de que, en la mayoría de los casos, no expresara enojo tampoco ante los niños, que no pudiese «regañar-los», diciendo que los querían y que, de haberlos regañado, le hubiesen dado pena. ³⁴⁵ En su edad adulta media, al igual que en su vejez, Freud parece haber mostrado solo raras veces sentimientos de perplejidad, de tristeza o, menos aún, de desesperación. Solo cuando su hija Sophie y, tres años más tarde, Heinele, el hijito

de esta, murieron y cuando, en 1938, su hija Anna fue llevada por la Gestapo a prestar declaración, Freud fue dominado por los sentimientos.

La vida cotidiana de la familia estaba determinada por los estrictos controles emocionales de ambos padres. Caricias en forma de tocamientos, abrazos o besos entre los padres o entre los niños no existían o se daban solo muy raras veces. Es posible que esto haya sido usual en muchas familias de clase media en esa época. En la familia Freud tampoco se daban conversaciones pues a menudo se hablaba muy poco o bien, como todos conocían las reglas, solo se comulgaba en silencio. Sintomático para este clima a-dialógico era el comportamiento de Freud cuando constataba durante la comida que había una silla vacía:

«En tales ocasiones solía apuntar con un cuchillo o un tenedor hacia la silla vacía, con un gesto de interrogación dirigido a su mujer, sentada al otro extremo de la mesa. Esta entonces explicaba la razón de la tardanza o la ausencia del hijo o la hija, a continuación de lo cual, satisfecha su curiosidad, el jefe de la familia asentía con un gesto y proseguía silenciosamente con la comida».³⁴⁶

En situaciones en que los niños sufrían visiblemente, ambos padres solían no mostrar a menudo compasión alguna. Así lo explicaba Freud:

«Cuando un miembro de mi familia se queja de haberse mordido la lengua, aplastado un dedo, etc., lo primero que hago, en lugar de compadecerle, es preguntarle: "¿Por qué has hecho eso?"... Uno de mis hijos, cuyo vivo temperamento dificultaba mucho la tarea de cuidarle cuando se hallaba enfermo, tuvo una mañana un fuerte acceso de cólera porque se le ordenó que permaneciera en el lecho durante toda la tarde y amenazó con suicidarse, amenaza que le había sido sugerida por la lectura de los periódicos. Aquella misma tarde me enseñó un cardenal que se había hecho en un lado del tórax al chocar contra una puerta y darse un fuerte golpe con el saliente del picaporte. Le pregunté irónicamente por qué había hecho aquello, y el niño, que no tenía más que once años, me contestó como ilusionado: "Eso ha sido el intento de suicidio con que os amenace esta mañana"».³⁴⁷

En forma semejante la madre: cuando Martín se cayó del columpio que se había colocado en el marco de la puerta que separaba las habitaciones de los niños y se lastimó golpeándose contra el canto de un mueble, Martha reaccionó con indiferencia. Martín relató lo siguiente:

»Me hice un corte bastante serio en la frente y de la incisión, bastante larga, fluyó mucha sangre. Mi madre, que cosía tranquila, no dejó su labor. La interrumpió lo suficiente como para pedir a la gobernanta que telefonease al médico... Me impresionó la cantidad de sangre, pero me puse de pie sin ayuda, sorprendido de que el accidente no produjera exekación ni indicios de pánico, ni siquiera un grito de horror».³⁴⁸

Los niños no fueron enviados a la escuela primaria pública sino que recibieron las clases de una maestra particular en casa. El motivo principal de esta me-

dida era la intención de los padres de preservar a los niños del contagio de enfermedades (como la gripe o la tuberculosis, que en ese tiempo eran muy peligrosas). Sin embargo, esto tenía también como efecto que los niños tenían muy poco contacto con otros de su edad fuera de la familia. Cuando, más tarde, Martín pudo acudir a la escuela en el último año de la enseñanza primaria, sus relatos cotidianos sobre sus vivencias en la escuela se tornaron en historias de aventuras que sus hermanos escuchaban absortos.

La conversación sobre temas personales en el seno de la familia era difícil. Freud nunca contó nada a sus hijos acerca de su infancia o de su juventud, de modo que ellos solo supieron al respecto como adultos, a través de la biografía de Jones.³⁴⁹ A pesar de que Freud había dedicado ampliamente su investigación a la sexualidad, no pudo saltar por sobre la sombra de su propia educación puritana y hablar así con sus hijos sobre la sexualidad. Como otros padres en esa época, el envío a sus hijos al médico de familia para que los ilustrara al respecto. Tampoco entre los adultos había alusiones sexuales o, menos aún, chistes vulgares.³⁵⁰ En el seno de la familia, la sexualidad parecía ser un tema tabú. Un indicio de ello es un suceso que relata Martín de las vacaciones, cuando Mathilde tenía 16 años, Sophie 10 y Anna 8. Junto a la casa de vacaciones que habían alquilado los Freud vivía una familia de campesinos con una «niña dulce y hermosa». Las tres niñas Freud jugaban al principio con ella pero, más tarde, se retiraron. Cuando se les preguntó por qué no querían jugar más con la niña del campesino respondieron que, jugando en el columpio, habían hecho la chocante experiencia de que la pequeña no llevaba prenda interior.³⁵¹ Tal vez, otros niños también se habrán sentido algo chocados en esa situación. Pero interrumpir por esa razón el contacto con una compañerita de juegos es una reacción fuerte. Junto a otros indicios, esto permite suponer que Sigmund y Martha transmitieron a sus hijos una esencial hostilidad ante el cuerpo y el placer. Por ejemplo, según se afirma, los niños de Freud, que eran todos delgados, despreciaban a las personas gruesas y se burlaban de ellas. O bien, la historia del chocolate, que, con pretexto de altruismo, no podía ser más clara:

«Éramos a veces tan desobedientes como cualquier otro niño, pero de un vicio no éramos culpables: de egoísmo. No era consecuencia de admoniciones: solo que ese era el ambiente hogareño creado por mis padres. Era como un juego. Por ejemplo, si nos daban una caja de bombones, la observación de mi madre: " *Teilt es euch!* [repartanlo entre ustedes]" hacía que mi hermana mayor Matilde, tomándome un cuchillo filoso, cortase un bombón que podía no ser más grande que una avellana, en cuantas partes alcanzaba y lo repartiese. El juego tenía la ventaja de hacer durar mucho la caja de bombones; pero esto no afectaba nuestra creencia de que no había que pensar en otro método. Cuando en una reunión infantil vi a una joven consumir de una vez una caja de bombones, me impresionó mucho y el espectáculo está tan registrado en mi mente... no volví a hablar a esa muchacha».³⁵²

Martín reaccionó —al igual que, años antes, sus tres hermanas ante su amiga de las vacaciones— con una ruptura del contacto por la sola razón de que

consideraba insoportable que la niña pudiese exhibir en forma tan desinhibida su gusto por el chocolate.

Los hijos de Freud estaban enfermos a menudo.⁵⁵⁻⁵ Con la sola excepción de Mathilde, la mayor, todos los demás, como antes el mismo Freud, sufrieron del ceceo. Anna relata al respecto lo siguiente:

«Nuestro ceceo era muy terrible, de modo que todos nuestros maestros se quejaban y decían que debía emprenderse algo en contra de ello, siendo que, por lo demás, éramos chicos muy inteligentes. Pero perjudicaba todo nuestro rendimiento escolar».³⁵⁴

Se hizo intervenir a un logopeda, y el ceceo desapareció. Lo único que quedó de ello en el ámbito público fue, como escribe Young Bruehl,⁵⁵ el postulado técnico de Freud: el tartamudeo y el ceceo son desplazamientos hacia arriba de conflictos relacionados con las funciones de deposición.

Las vacaciones de verano, en las que, según se afirma, Freud estaba siempre totalmente a disposición de sus hijos, no eran, si se presta más atención a los detalles, solamente idílicas. Martha y los niños dejaban Viena en junio, en compañía del personal de servicio. El padre venía solo un mes después, permanecía un par de semanas con la familia, hasta que, en compañía de uno de sus amigos, se iba de viaje, la mayoría de las veces a Italia. Cuando se lee lo que Freud escribía a su amigo Fliess desde las vacaciones junto al lago Thum, en 1901, cabe preguntarse en qué medida la familia podía realmente disfrutar:

«Te prometo escribirte además sobre "gusto". Thumsee es realmente un pequeño paraíso, sobre todo para los niños... A mí el trato con los peces me ha dejado debidamente loco... y me parece que no se podrá prescindir de 8-12 días de aceite y vino. Mi hermano quizá sea compañero de viaje».³⁵⁶

Pero, para la familia, la llegada de Freud constituiría el «punto culminante de las vacaciones» y «el comienzo de un período de generalizadas caminatas, ascensiones a montañas, recolecciones de setas y búsquedas de flores».³⁵⁷ Todos los emprendimientos eran expediciones bien planificadas, que tenían siempre un objetivo definido: la búsqueda de algo o la investigación de un lugar determinado.⁵⁸ Para la ascensión a las montañas había reglas estrictas: no se debe hablar, no descansar con frecuencia y, en los descansos, nunca sentarse.⁵⁸ La descripción de Martín de la búsqueda en comián de setas, con su tono pretendidamente humorístico, suena como una puesta en escena narcisista del padre:

«Nuestro asalto a las setas nunca era al azar. Papa había hecho una exploración previa para encontrar una zona fructífera... Una vez hallada la zona, papa podía dirigir a su pequeña tropa. Cada soldadito tomaba posición y comenzaba la escaramuza a intervalos adecuados, como una patrulla de infantería bien entrenada que atacase en un bosque... y siempre había competencia para decidir quien era el mejor cazador. Siempre ganaba papa... Cuando papa había encontrado un

cjemplar de hongo realmente perfecto coma hacia el y lo cubn'a con el sombrero, tocando el silbato de plata que tenia en el bolsillo del chaleco para convocar al peloton. Todos corn'amos al ofr el silbaro y solo cuando estabamos reunidos papa sacaba el sombrero y nos dejaba inspeccionar y admirar su hallazgo».161

^Habfa descubierto Freud ya con anterioridad, durante su reconocimien-to, la gran seta que despucs ><hallaba»? Y jhabrian sido asf las cosas si una de sus hijas o uno de sus hijos hubiese llevado consigo tambien un «silbato» (!) y Freud hubiese tenido que bailar al son de ese silbato? Freud era un mal perdedor. Cier-ta vez, cuando Martha lo convencio en unas vacaciones para que jugase con unos muchachos a los bolos, jugo bien, pero solo llego a ocupar el segundo puesto:

«[El joven que gano] asumio un burton aire de triunfo y accreandose a la pucr-ta y cxtendiendo los brazos, exclamo: "Escuchadme todos. Soy el vencedor. Aho-ra Europa puede besarme la mano". A mi padre no le gusto esto. Se excuso cortesmente y ofreciendo el brazo a mi madre la llev6 a dar un pascoo.361

La idealizacion que hace Martin de las vacaciones de familia llega tan lejos que incluso desprecia tambien todo aquello en lo que canto el como sus herma-nos hubicsen tenido sumo in teres, pero que su padre declaraba como no intere-sante:

«Como la mayor parte del tiempo lo pasabamos recorriendo el monre con papa, el pabellon de miisica en el cual una banda general mente tocaba alegres polcas y *Laendlers*, no nos innerscaba en lo mas mi'nimo...».-%2

La actitud interiormente dura de Freud ante sus hijos se expresaba tambien en reacciones ante sucesos en otras familias. En una oportunidad, durante las vacaciones, estando sentado junto a sus hijos en un restaurante con jardfn, al ver a un chico que, con gran celo, procuraba llevar tres vasos de agua para el y para sus padres, y que dejo caer uno de los vasos y derramo el agua de los otros dos, pero que, finalmente, llego orgulloso junto a sus padres (habfa logrado llevar con exi-to dos vasos),

«...papa senalo con voz fn'a, lo basranre alta para que lo oyescn aquellos, que es-peraba que ninguno de nosotros tuviera tan desastrosa actuacion si lo enviaban para una mision similar. Por un momento me alarme, temiendo que pidiese a uno de nosotros, probablemente a mi, que trajese seis vasos con agua...».^®

Y esa actitud dura fue retomada por sus hijos: una vez, durante unas vacaciones en Italia, se encontraban a bordo de un pequeno vapor durante una tor-menta. Unas mujeres italianas se marearon de tal manera que fueron presa del pa-nico, se pusieron de rodillas y comenzaron a rezar. Los hijos de Freud, cntonces, se pusieron a refr:

«Los hijos de Freud eramos buenos marinos y temo que la agonia mental sufrida por las pobres italianas, en vez de despertar nuestra simpatía, solo nos divirtió».³⁶⁴

También cuando los hijos habían crecido ya, debieron experimentar de tanto en tanto dolorosamente el modo implacable de Freud. Teniendo 21 años, Martín era ya un buen montañista. En las últimas vacaciones con toda la familia se dio que él subió a la montaña en compañía de otro joven para salvar a un caminante herido. Sin embargo, no lograron llegar hasta él y debieron regresar. Martín relata lo siguiente:

«Me sorprendió mucho al descubrir cuanto se desilusionó mi padre por mi fracaso. No me culpó y solo señaló que si hubiésemos llegado junto al estudiante la familia hubiera celebrado la ocasión con una botella de champán. Era algo notable en mi padre. La única ocasión que recuerdo que los Freud celebraron con champán fue en las bodas de plata de mis padres... advertí que era ambicioso con sus hijos».³⁶⁵

Cuando se trató de la elección del camino profesional, estaba claro que Freud determinaba, con suave presión, que hijo debía elegir que carrera.

«Papa no tuvo dificultad en decidir que profesión debían seguir mis dos hermanos menores».³⁶⁶

Freud había prohibido estrictamente estudiar medicina. De ese modo, Martín llegó a ser abogado, Oliver, ingeniero de caminos, canales y puertos, y Ernst, arquitecto. Mathilde no estudió ninguna profesión y trabajó más tarde como diseñadora de modas; Sophie fue desde muy joven ama de casa y madre. Anna fue maestra y, más tarde, psicoanalista.

Sigmund y Martha tenían buenas relaciones con sus yernos y nueras y amaban a sus nietos. No obstante, no está claro si, por la sabiduría de la edad, Freud tuvo un corazón más cálido como abuelo. Harry, el hijo de su hermano Alexander, escribió:

«F, el tío Sigmund era siempre amable con los niños. Sin embargo, de alguna manera era formal y reservado ante ellos, del mismo modo que ante otros parientes».³⁶⁷

En fotografías en las que un nieto está sentado sobre su regazo, la actitud corporal de Freud es distante y tiesa.³⁶⁸ Causa también extrañeza el hecho de que, en 1926, tres años después de la muerte de su querido nieto Heinele, escribiera a Binswanger que, desde la muerte de Heinele, ya no quería más a los nietos.³⁶⁹

8.4.3 Martin, el conquistador delegado

Martin Freud, nacido en diciembre de 1889 como segundo hijo y primer hijo varon de Sigmund y Martha, escribio a los 67 afios un libro sobre su vida que sue-le calificarse como «lleno de humor», «divertido», y «extraordinariamente en-cantador»,³⁷¹ pero cuyo contenido triste casi no ha sido tenido en cuenta por los biografos de Sigmund Freud -en forma semejante a lo que sucedio con *Topsy*, de Marie Bonaparte-. Martin habia escogido como ttulo del libro *Glory Reflected*, porque querfa expresar con ello que el, como hijo del fuiidador y jefe del movi-miento psicoanah'tico, habia disfrutado mucho soleandosc bajo el fulgor refleja-do de la gloria de su padre.³⁷¹ Con todo, casi no le habi'a quedado mas que ha-cer eso mismo, ya que

«El hijo de un genio es solo eso, y su probabilidad de lograr la aprobacion hu-mana por algo que pueda hacer, dificilmente existe si intenta reclamar una fama separada de la de su padre».³⁷²

Como si la hipoteca de ser el hijo varon mayor de un hombre famoso no fue-se suficiente, se habi'a dado a Martin (mas exactamente, Jean-Martin) tambien el nombre del famoso medico frances Jean-Martin Charcot, a quien su padre admi-raba. Estas condiciones de arranque, asi como otras influencias educativas que es-trechaban de manera analoga sus posibilidades, llevaron a que Martin, como hombre maduro, solo pudiese idcaizar a su padre con los tonos mas elevados: segun Martin, Sigmund Freud habia sido en su infancia «no solo bonito, sino bello», como padre «alegre y jovial», de «naturaleza bondadosa y amigable». Segiin afirma, el mismo fue «ctstigo de la calida atmosfera en casa de los Freud» (una extrafia formula-cion, cuando se esta hablando de la propia casa paterna) y todos los hijos de Freud habfan hercdado de su padre un valioso regalo: estar libres de miedos. Y mas aiin:

«...si hay una infancia completamente feliz los hijos de Sigmund Freud la dis-fintaron».³⁷³

«Durante las vacaciones de verano, que podian durar tres meses, tomabamos fir-me posesion de nuesno padre. El dejaba a un lado sus preocupaciones profe-sionales y todo era carcajadas y alegria. Tenia un corazon alegre».³⁷⁴

«Permanece asociado en mi mente a sonrisas y rostros felices. Las bromas en la familia eran bienvenidas...».³⁷⁵

Y para afirmar de manera definitiva la idealizacicSn, Martin escribe aiin:

«Creo que solo hijos desagradecidos criticarfan la manera en que sus padres los educaron, especialmentc cuando han sido objeto de un profundo amor y com-prension».³⁷⁶

Martin Freud sobreestima en gran medida en sus recuerdos las capacidades pedagogicas de su padre: el relata que cuando, en una oportunidad, estando en una pista de patinaje sobre hielo, un hombre le habfa dado una bofetada y el se dirigio a relatar el ofensivo suceso a su padre, este tuvo una gran reaccion:

«...mi padre advirtkS que no podia encontrar solo el camino de la libertad».³⁷⁷

¡Por una bofetada!... Pero para Martin era precisamente algo magnifico cuando su padre «descend/a de la cima del Olimpo» para ayudar a uno de sus hijos.³⁷⁸ Sin embargo, la grandeza olmpica de Freud significaba tambien un horror para Martin:

«[E1] lo miraba a uno a los ojos y podia leer sus pensamientos. Entonces era absolutamente imposible intentar decir lo que no fuese la verdad y no es que alguna vez yo tuviese la oportunidad de decirle mas que la verdad».³⁷⁹

El trato con otros ninios fue poco habitual en Martin. Estando por primera vez con camaradas de escuela cuando tenia ya 14 anos, se senti'a muy desvalido: por su educacion, bastante protectora, reaccionaba mansamente ante otros muchachos que lo mortificaban.³⁸⁰ Tambien le eran extranos otros adultos fuera de la familia y del circulo de amigos de sus padres. Asi, por ejemplo, tuvo grandes dificultades para distinguir a los adultos unos de otros: «todos me parecian igua-les»,³⁸¹ y cuando su maestro le dijo, alabandolo, «Freud, ojala que siempre sigas asi», se asusto por ello, pues lo habi'a interpretado como un mal deseo.³⁸²

Martin tenia tambien alrededor de 14 anos cuando, con un amigo que habia hecho en las vacaciones de verano, discutio acerca de las esculturas femeninas semidesnudas de bronce o de marmol que habi'a en las plazas de las grandes ciudades. Martin consideraba que la desnudez de esas esculturas era solo una men-tira, ya que ninguna verdadera dama se mostrara de esa manera. Ambos amigos decidieron, pues, aclarar esta pregunta y acercarse a la caseta de banistas junto al lago, donde habi'a en ese momento dos chicas que se estaban cambiando. El contenido y el modo en que Martin relata, mas de 50 anos mas tarde, lo que sucedio entonces, llama la atencion en dos sentidos: en un primer intento, los muchachos fueron descubiertos por el banero, lo que Martin describe del siguiente modo:

«Pero no habfamos pensado en el excelente conocimiento que teni'a el cuidador de la playa sobre la morbosa curiosidad adolescente».³⁸³

^Por que razon la curiosidad por la vida, por la diferencia entre los sexos, habi'a de ser «morbosa», es decir, enfermiza? Y despues, el segundo intento, esta vez exitoso:

«Las muchachas estaban de pic en la plataforma, desnudas, pero el cuadro que ofrecfan no me fascinaba. Eran altas, delgadas, blancas y angulosas, hasta huesudas, sin la sugerencia de curvas seducoras... Le dije a mi amigo: "las vi, es todo

un engaño. Las muchachas sin ropas son iguales que los muchachos. Es solo un engaño", repetí». ³⁸⁴

Por tanto, Martín no había visto nunca, en sus 13 años de vida, a una de sus hermanas o a otra persona de sexo femenino desnuda. No puede saberse que informaciones le habían sido transmitidas o había sospechado hasta ese entonces acerca de las diferencias entre los sexos. Pero ¿qué esperaba Martín inmediatamente antes de ver a esas dos chicas desnudas? ¿Había pensado que la contemplación del sexo femenino le habría abierto una nueva posibilidad de encontrar un interlocutor, un compañero de diálogo? Entonces, esta habría sido la mentira: la satisfacción del deseo de un encuentro dialogico no se encuentra en el aspecto exterior de lo femenino.

Después de su bachillerato, Martín recibió en la casa de Berggasse una habitación para el solo y comenzó a entrenar cada tarde su «cuerpo débil y poco desarrollado». ³⁸⁵ Sandor Ferenczi, el colega de su padre, se ocupó un poco de él con el deseo de ayudarlo en su «tránsito de la adolescencia a la madurez». ³⁸⁶

Acerca del punto culminante de las vacaciones en Lavarone de 1906, una gira de varios días con su padre, relata Martín en forma expresiva:

«...los pocos días a solas con mi padre, al que generalmente tenía que compartir con tanta gente, están entre mis más orgullosos y preciados recuerdos». ³⁸⁷

Ya las primeras 24 horas fueron formidables: después de casi 50 kilómetros de caminata por los bosques de Lavarone y más tarde por los ardientes caminos que pasaban a través de los campos siguió un viaje de pie en un tren lleno de militares hasta Trento. Ya era de noche cuando llegaron al hotel, pero solo dejaron rápidamente las mochilas y partieron de inmediato a visitar la ciudad («aparentemente, papa nunca se cansaba»). Después, hubo todavía una cena en un buen restaurante. Después de ello, siguió la visita a la catedral, donde Sigmund explicó a su hijo la arquitectura y el desarrollo estilístico que podía observarse en la catedral. En lugar de decir a su padre que ya estaba realmente agotado, Martín persistió, atrapado por su omnipotente padre:

«Sin embargo, mientras escuchaba, mi mente debe haber divagado un poco, porque recuerdo haberme interesado en las sombras que una lámpara de la calle detrás nuestro arrojaba sobre las paredes de la Catedral. Era la sombra de mi padre, una sombra bien proporcionada, de anchas espaldas; estaba también mi silueta, muy larga y delgada, pero eso me deleitaba, las formas de nuestras cabezas parecían muy semejantes: por supuesto, era una apreciación juvenil, pero entonces, a los dieciséis años, solo contemplaba la forma exterior. No podría ocurrirme comparar su contenido». ³⁸⁸

Temprano al día siguiente, los dos partieron para escalar a pie el Monte Gazza, de 1.800 metros de altura. Por el camino, el vigoroso padre sufrió un golpe de calor. Martín, que en ese momento se había adelantado un trecho, lo encontró

scntado, apoyado contra una roca y con el rostro casi color violeta, sin poder hablar. Pero, segiin relaca Martin, tampoco en ese momento perdio su padre el control de si mismo. Se quito la corbata y se desprendio el cuello de la camisa, pero no llego a tan to como para que se quitase tambien la chaqueta.³⁸⁹

Teniendo entre 18 y 20 anos —habia comenzado ya a estudiar Derecho-, Mar-tin se enamoro con frecuencia, a veces tambien de pacientes de su padre. Al to-mar contacto con las pacientes de su padre, Martin permitio que Freud, en el ana-lisis de esas pacientes, obtuviera las mas intimas informaciones sobre su vida sexual. Martin siguio viviendo con sus padres - aunque su padre pasaba por su habita-cion cuando querfa if directamente desde su estudio a su dormitorio—, financie-ramente tan bien apoyado por su padre que se sentia a veces avergonzado.³⁹⁰ Vi-vio una vida regalada, llego a ser un excelente escalador y esquiador, se mezclo en peleas, se hirio en un duelo y fue condenado por haberse comprometido piiblicamente a favor del derecho al duelo:

«En aquellos tiempos ningun deporte en el que no pudiera matarme tenia valor moral».³⁹¹

Nadie presto ayuda a Martin para desprenderse por fin de la sombra del gran hombre. La vioiincia y las aventuras amorosas eran los linicos caminos que el reconocfa como posibiidad de llegar finalmente a tener el sentimiento de la justificacion de su propia existencia. Pero por esos caminos no podia sur-gir ninguna relacion autentica entre el y los demas. Los pensamientos que lc surgieron a los 21 anos con ocasion del intento de salvar a un escalador, ante cuyo fracaso su padre habia reaccionado con tanta desilusion, indican hasta que punto le faltaba un acceso a lo dialogico o hasta sentia repugnancia ante ello. El describe los sentimientos que tenia al partir del hotel con las siguientes pa-labras:

«Para mis adentros pense que tenia menos miedo de encontrarlo scriamente herido que de que seSlo esruviese impedido de caminar por una herida leve, como un hueso recalado. Me desagradaba la idea de pasar la noche con alguien so-berbio y arrogante que me iri'a a tratar durante toda la noche con su cones con-descendence».³⁹²

Como hijo del celebre Sigmund Freud, Martin aparecia una y otra vez en los diarios. A los ojos de su madre, era la oveja negra de la familia.

«Y es verdad que tenia dificultades con mas frecuencia que mis hermanos. Sin embargo, esto era ventajoso, porque mas frecuentemente me rescataba mi padre».³⁹³

jQue habria pensado Martin si hubiese sabido que su padre habia adoptado «formalmente como hijo mayores a C. G. Jung, tal como se lo escribiera a Jung en i,09?394

Martin experimento la Primera Guerra Mundial como el cumplimiento de sus sueños de infancia. Como espía solitario se acercó durante meses una y otra vez hacia el frente enemigo, avanzando siempre hasta que empezaban a disparar contra él. Después, hacía una pausa, señalaba su posición sobre un mapa y volvía con el informe a su unidad. Más tarde, Martin contó que su padre estaba profundamente preocupado por los peligros a los que estaba expuesto, pero:

«Lo cierto es que, por aquel entonces, disfrute de la época más feliz de mi vida».»⁵

Como queridos recuerdos de guerra le quedaron varias pequeñas heridas y una colección de sables y pistolas en calidad de botín.

En 1919, Martin se casó con Esti Drucker, por intermedio de cuyo padre consiguió el un puesto de trabajo en un banco. Cuando, a raíz de la crisis económica, el banco se fue a la bancarrota, fundó una entidad de autocredito, la cual, sin embargo, solo prosperó por cierto tiempo. De Martin y Esti nacieron en 1921 su hijo Anton y en 1924 su hija Sophie. La elección del nombre de sus hijos fue un intento de Martin de compensar la dolorosa pérdida doble que en 1920 había sufrido su padre por la muerte de Anton von Freund y de su hija Sophie. Sin embargo, el matrimonio no era feliz: el alejamiento de ambos esposos comenzó ya en 1922. En torno a 1930, Martin pasaba más tiempo en la casa de Berggasse que con su familia.⁹⁶ Su padre había perdido entonces todos sus ahorros. Martin le ofreció su asistencia legal, asumió en 1932 la dirección de la editorial del padre y estaba orgulloso:

«Papa hizo cuanto pudo para restaurar sus finanzas y yo, como su hijo mayor y de confianza, pude ayudarlo y asesorarlo».»^{w~}

Martin dirigió con éxito la editorial y, en 1938, pudo poner a tiempo dinero e importante documentación a buen recaudo de los nazis. Después, emigró con su hijo Anton a Londres. Su esposa, de la que vivió separado la mayor parte del tiempo desde 1934, y su hija Sophie emigraron a Estados Unidos.

Si se consideran en su conjunto las memorias de Martin Freud, hay algunas cosas -junto a la gran cantidad de recuerdos de vacaciones- que llaman la atención. De las 27 fotografías reproducidas en la edición original del libro, *Glory reflected** muchas son fotos habituales de familia; diez de ellas están dedicadas exclusivamente al padre y tres son fotografías del mismo Martin que ocupan una página entera, en todas ellas vestido de uniforme militar: en 1914, como arcabucero, en 1934 como teniente de artillería (con el título: *Yo, en uniforme de...*) y en 1941 como voluntario del Cuerpo de Pioneros londinense, con casco y hacha (con un título algo más

* Las fotografías no aparecen en la edición de la obra en español. (N. del T.)

distanciado: *Martin Freud como...*). Una foto muestra a Anton, el hijo de Martin, en uniforme de oficial de un regimiento británico de paracaidistas. Martin estaba orgulloso de su hijo y este no lo decepcionó: a comienzos de 1945, Anton saltó con su paracaídas sobre Austria y liberó el solo el aeródromo de Zeltweg. En más de una docena de pasajes hace referencia Martin en su libro a su admirado hijo. Acerca de su esposa Esti no cuenta prácticamente nada y a su hija Sophie nunca la menciona en el libro por su nombre. Solo en una frase secundaria delata el hecho de que tiene una hija.³⁹⁸ Esa hija, Sophie Freud (Loewenstein), escribió en 1988 un libro autobiográfico³⁹⁹ que es considerado, una vez más (este fenómeno se da aquí por tercera vez), como un «hermoso libro sobre el amor y la pasión»,⁴⁰⁰ pero demuestra ser, en una observación más cercana, el intento desvalido de una mujer profundamente herida y confundida de superar su grave trauma infantil declarándose como especialista en pasiones, a pesar de que, a lo largo de toda su vida, solo experimentó la pasión en forma unilateral y, por razones evidentes, nunca se sintió amada. El análisis de su libro muestra la lógica según la cual el trastorno que había sufrido Sigmund Freud en el campo del diálogo repercutió hasta en sus nietos. En forma semejante a aquella en la que Sigmund Freud buscó interiormente a lo largo de toda su vida el amor de su madre, su nieta había estado toda su vida en búsqueda de una madre por la que pudiese ser amada. La infancia de Sophie había estado marcada por «peleas, lágrimas y escenas violentas, histéricas».⁴⁰¹ Esti, su madre, buscó siempre en los brazos de su hija el consuelo por las humillaciones de la vida. Cuando Sophie tenía ocho años, su madre ensayaba sus conferencias como logopeda bajo la guía de Sophie, y ambas se preocupaban acerca de si había suficiente público en las lecturas de poesía de Esti, o de si se anotaban suficientes pacientes para las sesiones de logopedia terapéutica, o de si se invitaba a su madre a suficientes reuniones sociales. La madre tenía una preocupación tan temerosa por la conservación de su propia belleza que Sophie se juró secretamente no pintarse jamás, nunca tenerse el cabello ni utilizar perfumes.⁴⁰² El abuso emocional que sufrió Sophie por parte de su madre y la petrificación de sus sentimientos frente a ella, necesaria para poder sobrevivir, le dejaron una tal confusión que Sophie, todavía cuando tenía 64 años, solo podía escribir acerca de la relación con su madre en forma absolutamente contradictoria:

«A pesar de que yo me había convertido en una hija desamorada que la desculpaba, creo que mi madre me perdona porque, en algún nivel, cumplí sus misiones. Soy la delegada atada de mi madre: ella me permitió salir al mundo pero yo tenía que cumplir determinados encargos para ella. Y en otro nivel, tal vez más importante, he sido una hija leal y consciente de su deber».⁴⁰³ «Sobre todo hay que decir que mi madre solo quería el bien para mí. Ella no envenenó mi vida con misiones malignas».^{41M}

Con máxima intensidad había conquistado Sophie durante décadas madres sustitutas: primeramente, la hermana de su madre, después, una madre sustituta estadounidense y una inglesa, y, finalmente, su tía Anna, la hija menor de Sigmund Freud:

«Cuando tenía 55 años fui por un año a Londres, aparentemente, para conquistar esa tercera madre para mis años intermedios... mi célebre tía Anna Freud... En ese invierno había fallecido su compañera de vida y yo logré introducirme en ese vacío de su vida... Solo en una mirada retrospectiva estoy en condiciones de admirar mis refinadas estrategias, el tesón, la astucia y el soborno que desarrollé durante ese año... Pero los deportistas entrenan durante años para ganar una medalla olímpica... Yo lloro aún de nostalgia cuando pienso en su disponibilidad para conocerme... Llevo conmigo a todas partes las cartas de mi tercera madre como si fuesen talismanes para leerlas una y otra vez en momentos de tranquilidad. Por mi parte, yo le escribía apasionadas cartas de amor: "Ha de ser inco-modo para ti" -me respondía ella- "estar enamorada de una tía tan vieja"¹⁰⁵

Sophie describió a su padre, Martin Freud, como un «encantador caballero cuya reluciente armadura se oxidó con rapidez».⁴⁰⁶ En su juventud, había sentido una profunda compasión por él, compasión que empalideció más tarde hacia una indiferencia exterior. Su rabia reprimida ante su padre ni siquiera permitió que ella, a sus 64 años, mencionara en su propia autobiografía la biografía de su padre. Tampoco escribió una sola frase entera sobre su hermano Anton y no lo mencionó por su nombre, sino que dijo, solamente, que, lleno de rabia, no había hablado con su madre durante 15 años.¹¹¹⁷

Como mujer adulta, Sophie siguió siendo incapaz de mostrar sentimientos fuertes en forma directa. Se casó haciendo el propósito de no renir jamás. Cuando sus hijas querían compartir las penurias de la vida cotidiana con ella, se volvía indiferente o agresiva.^{*108} Sophie sentía su falta de pasión como una pernicioso enfermedad crónica y, en su mediana edad, procuró superarla apegándose apasionadamente a hombres que solo se aprovechaban de ella. Más tarde, como docente de asistencia social, decidió llegar a ser experta en pasiones. Al final, re-conoció que la única pasión de su vida era el trabajo, un trabajo, empero, que no amaba tanto por su contenido, sino por los elogios que escuchaba de vez en cuando de boca de los alumnos.

Sophie capituló ante la pasión de la misma manera en que lo hiciera su abuelo. Y, en forma semejante a la suya, su anhelo se movió en un mundo incestuoso. Es directamente intranquilizador constatar como se encontraron los caminos de Sophie y Sigmund Freud. El encuentro su relación más estrecha en el encadenamiento de su vida con la de su hija Anna (lo que se señalará detalladamente en el capítulo siguiente) y Sophie, después del infierno que su madre le había preparado, solo se sentía realmente «en casa» en la ilusión de haber sido, por fin, hija de su tía Anna. Freud había estado interiormente en búsqueda de su madre a lo largo de toda su vida. La búsqueda exterior de madres que llevó adelante Sophie se parece a una prosecución de la búsqueda de Freud «por otros medios». Y ninguno de los dos encontró a su «madre».

Una historia que cuenta Sophie en su libro aporta elementos esenciales para comprender más profundamente a su padre, Martin Freud: entre los muchos li-

bros de su abuelo que Sophie habfa heredado de su padre a traves de su madre, se encontraba uno muy especial:

«un ejemplar gastado, encuadernado en tela azul verdosa... que llevaba el nombre de su abuelo y el titulo *VierKrankengeschichten* [= *Cuatro historias clinicas*]. Las primeras paginas trataban de la historia del caso Schreber, pero el resto estaba en blanco y lleno de fotografias de hermosas mujeres pegadas en las hojas. Era el libro en el que su padre coleccionaba a sus amantes. Tal vez, su padre pudo confeccionar un libro-trampa semejante en cuanto era el editor de los libros de su propio padre».⁴⁰⁹

Y de hecho, en 1932 habia aparecido en la Internacionaler Psychoanalytischer Verlag [Editorial Psicoanalitica Internacional], cuya direccion habia asumido en ese entonces Martin Freud, una edicion reimpresa de cuatro historias clinicas tempranas (Dora, Juanito, el hombre de las ratas y el caso Schreber).⁴¹⁰ Por lo visto, Martin habia convertido uno de los ejemplares de manera especial en su «cofre-cillo de joyas». El paralelismo o la complementariedad es contundente: en 1873, teniendo 17 años, Sigmund Freud habia escrito a su amigo Silberstein que renunciaba a su secreto amor hacia Gisela «No... porque otra ha ocupado su lugar, **pero el lugar se puede quedar vacio**»⁴¹¹ y, 59 años despues, su hijo mayor, teniendo 43 años de edad, se arma a partir de una obra de su padre un libro en el que deja lugar vacio para todas sus amantes.

Sophie estaba convencida de que su casto y ascetico abuelo habia delegado en su hijo mayor la satisfaccion de su placer sexual.⁴¹² Pero el significado del comportamiento de Martin tiene aun raices mas profundas: si uno se siente desvalorizado por un padre «que lo sabe todo y siempre tiene razn» —Sophie habla de ese modo refiriendose a su padre, Martin,⁴¹³ pero podria haberlo hecho con igual justificacion refiriendose a su abuelo—, es dificil encontrar en este mundo un lugar propio, un valor propio. Parecia casi no existir para Martin un campo en el que su padre no fuese el mas grande... a excepcion de uno solo: la esfera del amor erotico-sexual. Este era el unico ambito en el que el padre no pudo intruirse porque, en ese campo, era solo un experto en lo teorico pero, en la practica, un lego temeroso e inexperto. De ese modo, Martin siguio siendo, tambien como esposo y padre, el amante juvenil de muchas mujeres, eludiendo la relacion dialogica de pareja y la verdadera paternidad (interior). Ante los temores de su padre Sigmund de ser destronado y de sufrir el asesinato del padre, solo es logico que Martin retrocediera con temor ante la circunstancia de llegar a ser un hombre maduro. Si hubiese encontrado acceso al dialogo de pareja y a una autentica paternidad, habria entrado en competencia con su padre, posicion esta que ya habia aprendido a temer desde su edad temprana.

* Texto original castellano de Freud.

8.4.4 Anna, la lugarteniente alienada

La prision interior en la que habia caido Martin Freud a raiz de la profunda incapacidad de dialogo de sus padres aparece fatalmente, sin que nadie la desee, como en forma inevitable. Sigmund y Martha querian lo mejor para su hijo mayor, pero no pudieron dejarlo en libertad interior. Sin embargo, con su hija menor, Anna, los hechos fueron diferentes. Tambien ella crecio en las circuns-tancias de la familia de un hombre famoso. Pero, por motivos egofstas, sus padres tambien le impusieron un papel que constituyo un solido impedimento para que pudiese desarrollarse como una persona no solo rcsponsible, sino tambien ca-paz de gozar y, a veces, feliz. Appignanesi cito la critica mas dura:

«Anna... mutilada por el poder paterno, que vivio a la sombra del padre porque no tenia nada propio... el monstruo sagrado, la lesbiana oculta, la implacable cen-sora».⁴¹⁴

La palabra «mutilacion» podra ser acertada, pero Anna pudo desarrollar tambien aspectos buenos que, a traves de su enorme capacidad de rrabajo, fueron una bendicion para muchas personas (por ejemplo, para los ninos inglescs huerfanos de guerra). Por otra parte, y como es natural, no fue solo el poder paterno, sino tambien la «asf llamada impotencia» materna, es decir, la reiterada decision de Martha de eludir una y otra vez el enfrentamiento —y, si fuese necesario, la pelea— con Sigmund, lo que contribuyo a que se diese el tipo especial de abuso paterno de Anna por parte de Freud. La culpa de Martha en el costado triste del destino de su hija no fue menor que la de Sigmund, sino solo menos llamativa, por la pa-sividad de su papel.

Sigmund Freud desprecio el bien de su hija menor por lo menos en ocho si-tuaciones decisivas. Es dificil, por cierto, que esto oeurriera de forma conscien-te, pero si de forma consecuente. Anna casi habn'a logrado, en dos oportunida-des, liberarse de ese funesto cerco, pero la voluntad de su padre y las circunstancias particulates fueron mas fuertes. Estas afirmaciones habran de documentarse en la exposicion que sigue.

Anna era una hija no deseada. Ya en 1893, Freud se habia quejado ante su amigo Fliess por las medidas anticonceptivas, por entonces tan insuficientes que impedian el gocc sexual. En 1895 sucedio lo que los Freud no querian: Martha quedo embarazada por sexta vez. Eva Rosenfeld piensa que Martha no solo nun-ca quiso tener a esta hija, sino que nunca la amo.⁴¹⁵ Si habia de llegar otro nino, Freud deseaba un varon, al que habn'a puesto el nombre del amigo mas fntimo que tenia en ese tiempo: Wilhelm. Pero como Martha trajo al mundo una niia, recibio el nombre de «Anna», tornado de su madrina, la hija del venerado maestro de religion de Freud, Samuel Hammerschlag. «Anna» era tambien el nombre de la mayor de las hermanas de Freud, a quien el amaba y odiaba a la vez, y tenia una cierta semejanza sonora con el nombre de Amalie, la madre de Freud y a quien a veces se llamaba tambien «Malka».⁴¹⁶ La eleccion de Anna Ham-

merschlag como madrina tenía también una gran carga de significado, pues esa Anna no era solamente la hija de un hombre venerado por Freud, sino que había sido también paciente de Freud, e incluso una paciente que desempeña un papel importante en el sueño clave de la «inyección de Irma», en *La interpretación de los sueños*, obra publicada por Freud cinco años más tarde.

Anna nació el 3 de diciembre de 1895. En realidad, con Martha y Minna tenía ya dos «madres» pero se contrató para ella, como en su momento para el pequeño Sigmund, una nñera católica como tercera «madre».

«Martha Freud y Minna Bernays -"las dos madres", como Freud las denominaba- dirigían la casa en común, pero ninguna de ellas asumía la plena responsabilidad por las necesidades de la más pequeña. La mujer que se transformó en la "persona de relación primaria" o "madre psicológica", como... lo formulara más tarde Anna Freud, fue Josefina Cihlatz, una nñera católica que había sido contratada después del nacimiento de Anna».⁴¹⁷

Josefina permaneció con la familia Freud hasta que Anna finalizó su primer año escolar. Después, se casó y fundó ella misma una familia. Pero Anna buscó a lo largo de toda su vida madres sustitutas —en una inquietante similitud respecto de lo que hizo Sophie, su sobrina-, mujeres sin hijos de buen aspecto que de algún modo adoptaron a Anna.⁴¹⁸ Loe Kann, Kata Levy, Lou Andreas-Salomé y, en la vejez, Alice Colonna y Manna Friedmann.

Anna era una niña despierta y, a los dos años de edad, era ya muy emprendedora, no tenía miedo, era también muy ordenada y metódica. Sin embargo, sufría bajo la competencia de los hermanos y se sentía cada vez más excluida, abandonada, como un apéndice no querido de la familia.⁴¹⁹ Se quejaba tan a menudo que su familia le prometió un regalo si pasaba un día entero sin lamentarse.⁴²⁰ Sigmund se alegraba mucho de su hija pequeña, le puso tiernos sobrenombres («Annerl», «schwarzer Teufel» [«Anita», «demonio negro»]), la llamaba «deliciosamente sinvergüenza» y amaba sus travesuras. El afecto de su padre era muy importante para ella. Cuando, en una oportunidad, no se quejó de que no podía ir con los demás a un paseo, su padre la elogió y consoló, y eso la hizo tan feliz que todo lo demás perdió importancia.⁴²¹ No obstante, el reino intermedio de la fantasía le resultó inquietante ya desde muy temprano:

«En la época previa a la lectura independiente, en la que se cuentan o leen cuentos a los niños, yo solo quería escuchar cuentos que pudiesen "ocurrir realmente". Esto no significa que debiesen ser verdaderos en sentido estricto, sino que no debían tener rasgos que excluyesen su concreción en la realidad. Tan pronto como los animales comenzaban a hablar o aparecían hadas, brujas o fantasmas —en suma, cualquier suceso irreal o sobrenatural- mi interés decaía y desaparecía».⁴²²

Cuando Anna padeció de agudos dolores de vientre, teniendo 12 años, se organizó una internación y una operación de apéndice, pero sin comunicárselo a la niña: «Lo único que yo sabía era que iba a una revisión médica».⁴²³ Después

de su restablecimiento, Anna pudo ingresar en una escuela privada, el Cottage Lyceum, donde a los 16 años aprobó el bachillerato. Pero, también durante la época escolar, Anna tuvo que sufrir decepciones: Martha guardaba en secreto ante su hija las fechas de los exámenes escolares, que la dirección de la escuela comunicaba regularmente a los padres; lo hacía, según decía, a fin de que no se preocupara innecesariamente.^{42/1} Anna siguió intentando, por los más diversos medios, conquistar para sí a su padre. Cuando, en 1910, Sigmund estuvo con sus hermanos Ernst y Oliver en Holanda sin su familia, la mortificaban los celos. No obstante, para seguir estando, a pesar de todo, cerca de su padre, leyó un libro suyo: *Eldelirio y los sueños en la «Gradiva», de W. Jensen*. Sus cartas al «papa» se tornaron cada vez más apasionadas, con preocupaciones por la salud de papa y firmadas con besos. Freud comenzó a contarle del psicoanálisis. Brill recordaba como Anna, a los quince años, preguntó a su padre si podía leer su libro sobre Leonardo da Vinci, recientemente aparecido, y como Freud, mirándola amablemente, le dijo: «Por supuesto que puedes leerlo».^{42/5} La gran rival de Anna por el favor del padre era su bella hermana Sophie, dos años y medio mayor que ella, con quien compartía la habitación. Sophie procuraba excluir a Anna del círculo de labores de punto de la familia —conducido por Minna—, pero Anna hacía labores como una loca y, cuando su padre le pidió mesura, comenzó con igual pasión con el tejido. Como premio por su bachillerato se prometió a Anna un viaje de ocho meses a Italia, en compañía de Minna. Pero inmediatamente antes, su rival Sophie anunció que quería casarse con un fotógrafo de Hamburgo, y Minna se quedó en Viena para las preparaciones del casamiento. En lugar del viaje a Italia, se organizaron para Anna unas vacaciones en Meran. AIK debía también recuperarse, ya que, desde su operación de apéndice, había sufrido reiteradas veces de dolores de espalda y estaba falta de peso. Anna escribía a su padre desde Meran casi diariamente. Este le respondió que ahora debía disfrutar del sol y no escribir tan seguidamente, y que, de todos modos, era mejor que permaneciera en Meran todo el invierno. El casamiento de Sophie en enero, le decía a su padre, podía tener muy bien lugar sin su presencia. En ese momento, Freud tenía 56 años y a veces ya se sentía viejo. Tenía tres hijas de las cuales la mayor, Mathilde, se había casado hacía tres años y la segunda, Sophie, estaba a punto de casarse. ¿Pensó él en Anna cuando, en ese invierno, escribió en el artículo «El tema de la elección de un cofrecillo» [«Das Motiv der Kastchenwahl»] acerca de Cornelia, la hija amorosa y sacrificada del rey Lear? Realmente así fue, pues, en julio de 1913, escribió a Ferenczi:

«Mi compañera más asidua será mi hijita, que marcha muy bien de momento (ya habrá usted aclarado el origen subjetivo del "Tema de los tres sarcófagos"*)».⁴³

* El traductor del *Epistolario* vierte de este modo al español el título del referido artículo «Das Motiv der Kastchenwahl», título que, en las *Ohms Completas* traducidas al español de cuya edición citamos, está traducido como se indica más arriba: «El tema de la elección de un cofrecillo» (OC V, 1868-1875). (N. del T.)

Cinco meses más tarde, comunico a Binswanger que su familia se encontraba en plena disolución porque sus tres hijos se iban de Viena para su formación profesional. «Entonces, solo me queda una hija (Anna)...»,⁴²⁷ escribo. Freud sabía que quería retener en casa a su hija menor.⁴²⁸ Es verdad que, en aquel entonces, no era inusual conservar en casa a la hija menor para estar al cuidado de los padres en su vejez, y Jakob, el padre de Freud, también estuvo, durante la enfermedad de su vejez, al cuidado de una hija que quedó soltera, a pesar de que su mujer Amalie podría haberse hecho cargo del cuidado.⁴²⁹ Sin embargo, se trató de la primera y consecuente decisión egoísta de Freud en contra del bien de su hija. Incluso a los 18 años de edad, Anna era para Freud la «pequeña, ahora hija única»,⁴³⁰ y él comenzó a cubrirla con una pantalla y a controlarla. Antes del viaje de Anna a Inglaterra, escribo a Jones:

«Ella no pretende que la traten como a una mujer, pues aún está muy lejos de albergar anhelos sexuales, y más bien tiende a rechar al hombre».⁴³¹

Cuando, durante la ausencia de Anna, llegó una carta de un amigo, Freud la abrió y se la reenvió haciendo la acotación de que ella se la hubiese mostrado de todas maneras.⁴³² Anna veneraba a su padre, sonaba acerca de él como de un rey, y de sí misma como una princesa, amenazados ambos de separación por intrigas políticas,⁴³³ se identificaba a menudo en sus sueños y fantasías con personas de sexo masculino y sufría por no ser suficientemente femenina. Con frecuencia desarrollaba fantasías que tanto ella como su padre llamarían más tarde «fantasías de flagelación» [*«Schlagephantasien»*] y que expresan, en clave, el deseo «papa me ama solo a mí». En ese sueño se golpea a un hombre joven y débil, y esa escena de humillación está relacionada con el placer de la masturbación. Cuando ella relató otra vez acerca de esa fantasía a su padre, escribió que, después de haber despertado de ese sueño, estaba «acostada en la cama totalmente en posición de firme, con las manos junto a la costura del camisón, como lo prescribe la norma».⁴³⁴

Anna había llegado a ser maestra de enseñanza primaria pero, a raíz de sus problemas de salud (había enfermado en 1917 de tuberculosis y sufrió de infecciones durante cinco años en forma reiterada), debió abandonar en 1920 su actividad docente.⁴³⁵ En ese tiempo de salud precaria acontecieron hechos decisivos. En 1918, Anna pudo acompañar a su padre al Congreso psicoanalítico internacional de Budapest, ocasión en que se alojó en casa de Lajos y Kata Levy, amigos de Sándor Ferenczi, y en que trabajó durante algunas semanas en un proyecto educativo y conoció, de paso, a algunos colegas de su padre. En el otoño de ese año, Freud tomó a Anna en análisis, una hora diaria seis días por semana, durante más de tres años y, a partir de 1924, durante un año más. Esta decisión de Freud de tomar en análisis a su hija menor fue su segunda acción consecuente contra el bien de su hija. Aunque en aquel entonces no era inusual que se analizara a miembros de la familia o a amigos y, en ese tiempo, Freud pensaba aún que la sola toma de conciencia de los conflictos podía ya resolverlos... Freud tiene

que haber sabido que el, como super-padre, no debi'a tomar todavfa por si mismo en analisis a su hija, que desde haci'a anos se encontraba en una situacion de total dependencia de el, si es que quen'a su bien, su individuacion, su autonomia. Un indicio de esta consciencia de Freud es el hecho de que el analisis de Anna por su padre fue mantenido estrictamente en secreto: fuera de la familia, en los primeros anos solo lo sabian Eitingon y Lou Andreas-Salome. Como analiza, Freud ato a Anna «permanentemente» a el mismo.⁴³⁶ Anna vivio en la fantasia muchas noches violentas, sonaba con asesinar, disparar y morir, y una vez sono incluso como la prometida de Tausk, un alumno de Freud (quien, en la realidad, se habia quitado la vida tres semanas antes), queria marar a su padre.

La tercera decision tomada consecuentemente por Freud —una vez mas, en forma inconsciente— de encadenar a si a su hija menor en contra del bien de ella, fue la publicacion del arti'culo «Pegan a un nino» [«Ein Kind wird geschlagen»], en 1919. En ese arti'culo, el «aprovechaba» las «fantasfas de flagelacion» de su hija. Por supuesto, no mencionaba el nombre de su hija, sino que escribia en general acerca de estas fantasias y de la masturbacion, asociada a las mismas. En cinco de las seis chicas acerca de las que, segun el, se rrataba en el arti'culo, menciona el diagnostico psiquiatrico. Llamativamente, en el caso de la sexta no dijo nada. Tal vez, todo el arti'culo trataba de la sexta chica, Anna (el sexto hijo de Freud), y los otros «casos» no existi'an; o bien, de Anna se rrataba en el quinto caso («Neurastenia»). De todas maneras, Anna, que ya tenia 24 anos, debia leer en el arti'culo de Freud como debia entender su propio sufrimiento:

«La nina aparece, en este periodo, ricnamente fijada al padre, que ha hecho, probablemente, todo lo necesario para provocar tal fijacion, sembrando con ello la semilla de una actitud hostil a la madre... El deseo... de concebir un hijo del padre es constante en las ninas... [El ser objeto de castigo corporal] constituye una confluencia de la conciencia de culpabilidad con el erotismo; *no es sob el castigo de la relation genitalprohibida, sino tambien su sustitucion regresiva*, y de esta ultima fuente extrae la excitacion libidinosa, que desde este punto queda unida a ella y buscara una descarga en actos onanistas... la nina... imagina ser un hombre... La nina, que ha renunciado a su sexo y ha realizado, en general, una labor represora fundamental no se libera, sin embargo, del padre...».⁴³⁷

Lo inquietante o siniestro en esra publicacion —a proposito: Freud publico en ese mismo afio su trabajo intitulado «Lo siniestro» [«Das Unheimliche»], en el que relata tambien acerca de su propia sexualidad no entendida (vease capitulo 7.4)- no es solo el hecho de que Freud tomara las dificultades de su hija como contenido de una publicacion cientifca, sino sobre todo la frialdad de corazon que se manifiesta en ese hecho en cuanto a su papel como padre. A pesar de la claridad de su afirmacion en el sentido de que el padre «ha hecho, probablemente, todo lo necesario» para ganar el amor de su hija, no dedica ni un unico pensamiento a tratar sobre la responsabilidad del padre y las posibilidades que un padre tendria de dejar nuevamente en libertad a una hija «ganada» de ese modo. Esta falta impli'cita de responsabilidad probablemente no llamo la atencion de Anna

como lectora, pero debió cementar en ella la representación de que la relación padre-hija debía permanecer tal como ella la experimentaba, en última instancia, por su propia culpa; del mismo modo como otros niños víctimas de abuso interpretan una relación semejante.

Anna pensaba mucho en su padre y se preocupaba mucho por su salud. En 1920, le escribió desde las vacaciones:

«Prométeme que si algún día caes enfermo y yo no estoy allí, me escribirás de inmediato, para que pueda ir». ⁴³⁸ «Seguramente no puedes imaginar cómo pienso continuamente en ti». ⁴³⁹

Anna había tenido en los primeros años de su segunda década de vida algunas breves relaciones con hombres jóvenes, admiradores suyos por quienes ella también sentía algo. En primer lugar, con su primo estadounidense Edward Bernays (hijo de Anna, la hermana de Freud), que había estado en 1920 en Europa de vacaciones; después, con Siegfried Bernfeld, que Anna había conocido en un proyecto de hogar para niños que la había fascinado y que pertenecía, junto a ella, a un círculo de trabajo psicoanalítico. Pero la relación más seria fue con Hans Lampl, un compañero de estudios de Martín con el que Anna y sus hermanos se encontraban en reuniones sociales. Al comienzo, Sigmund Freud tenía un trato muy amable para con él, le daba dinero para paseos y le hacía regalos costosos. Pero cuando sus intenciones de cortejar a Anna fueron más notadas, «Freud no lo quiso tener como yerno». ⁴⁴⁰ Lampl decidió estudiar psicoanálisis y acompañó a Sigmund y a Anna en 1920 al Congreso en La Haya pero ya en condición de «admirador descartado». Anna siguió tratándolo de «usted», se encontró con él de tanto en tanto, pero en el verano de 1921 escribió a su padre las siguientes conspiradoras palabras:

«Estoy a menudo y en términos muy amigables con él, pero tengo también la posibilidad diaria de confirmar nuestro juicio del año pasado sobre su persona y de alegrarme de que hayamos juzgado en forma tan acertada». ⁴⁴¹

Por tanto, Freud puso en claro de manera tan refinada a su hija que Hans Lampl era el hombre equivocado para ella, que Anna hasta podía alegrarse de haber tomado la decisión de distanciarse de Lampl en común con su padre. Esta fue la cuarta consecuente decisión de Freud en contra del bien de su hija.

Por la trágica muerte de su hermana Sophie, la gran rival de Anna por el favor de su padre (había muerto un año antes en una epidemia de gripe), Anna y su padre se habían acercado aún más uno al otro. Ahora, Anna tomó posesión de él. Después de haber tenido que dejar su puesto de maestra por razones de salud, se dedicó a la traducción de artículos para revistas psicoanalíticas y decidió llegar a ser psicoanalista. Reaccionaba en forma susceptible ante toda crítica al psicoanálisis y extendió sus celos a las alumnas de su padre, sobre todo a Ruth Mack Brunswick, Jeanne de Groot y Joan Riviere.

Después de la muerte de Sophie, el psicoanalista Max Eitingon se había transformado para los hijos de Freud, ya adultos, en una suerte de «tío bondadoso de Berlín» y de esa relación de apoyo se abrió para Anna poco a poco la posibilidad de un desarrollo independiente y separado de su padre. En 1922, ella viajó dos veces a Berlín para discutir con Eitingon acerca de la posibilidad de abrir un consultorio allí. Pero dos razones le impidieron aprovechar la oportunidad de Berlín: la ambigua influencia de Lou Andreas-Salome y, en abril de 1923, el descubrimiento de la enfermedad cancerosa de Freud. En 1912, Lou, que ya era una mujer famosa (hija de un general ruso, escritora y ex compañera de Nietzsche, después amante de Rilke), se había convertido en discípula de Freud y en amiga de la familia. Freud había invitado a Lou por seis semanas a Viena con la esperanza de que ella y Anna trabaran amistad y de que, tal vez, Lou pudiese reemplazarlo como analista de Anna. Es que, en ese tiempo, el mismo Freud estaba ya preocupado por la dependencia de Anna respecto de su persona, así informó a Eitingon de su deseo de que Anna reemplazara la vinculación a su anciano padre por una relación duradera⁴⁴² y había escrito a Lou en una carta que lamentaba que Anna estuviese todavía en la casa de sus mayores, pero:

«...si ella realmente se fuese, me sentiría tan empobrecido como... si tuviese que dejar de fumar».⁴⁴³

En la elección de Lou como «asistente para el desarrollo» de Anna, Freud se dejó llevar por sus necesidades egóticas (su quinta decisión en contra del bien de Anna), pues Lou parecía decidida a comprender el encargo de Freud en el sentido de que ella debía procurar conservar a Anna para su amado maestro como hija fiel para todos los tiempos.

«Lou Andreas-Salome nunca puso en duda la admiración de Anna por su padre (e incluso tampoco su identificación con él); por el contrario, fomentó el deseo de Anna de permanecer en casa y de dedicarse a su padre y al psicoanálisis».⁴⁴⁴

En una carta a Lou, Freud denominó incluso a su hija como la «hija Anna» que tenían en común, y Anna sintió muy bien como, con Lou, caía en una duplicación de sus cadenas, pero no pudo reconocer cuán destructivo era esto para su propio desarrollo. Ella escribió a Lou:

«Ahora me da siempre mucha pena y rabia no haber nacido 30 o 40 años antes; entonces, no hubiese precisado ser nada más que un apéndice atrasado de tu persona y de papá».⁴⁴⁵

Anna quería por todos los medios participar del Congreso psicoanalítico de Berlín en septiembre de 1922 como miembro de una asociación psicoanalítica pero, para poder ser admitida en la asociación psicoanalítica de Viena, debía dictar allí una conferencia, como todos los demás candidatos. Esa conferencia, que elaboró en intensas discusiones con Lou, estaba dedicada al tema de las «fanta-

sias de flagelacion».⁴⁴⁶ En la misma, Anna afirmaba referirse a una de sus pa-cientes, pero como ella solo tuvo pacientes propios en tratamiento medio ano mas tarde, esta claro que habia descrito sus propias «fantasias de flagelacion». Por tan-to, segun el ejemplo de su padre, aprovecho su propia dolencia. Como en el ar-tfculo de Freud de 1919, en la conferencia de Anna no se dio tratamiento a la res-ponsabilidad del padre de la «paciente» y la madre no fue mencionada en absoluto. La conferencia concluyo sin ninguna referenda esperanzadora respecto de alguna forma de vida sexual satisfactoria para la «paciente».⁴⁴⁷

En abril de 1923, toda la familia fue estremecida por el diagnostico de la enfermedad cancerosa de Freud. Anna estuvo inmediatamente dispuesta a asumir ella sola todos los cuidados necesarios para su padre, envio ya en la primera no-che a su madre del hospital a casa, alejo tambien a su tia Minna como interlocu-tora de Freud y se preocupo de las obligaciones profesionales de su padre. Jones escribio:

«Desde el comienzo de la enfermedad hasta el final de su vida, Freud rehusó tener ninguna enfermera que no fuera su hija Ana. Desde el principio hizo un pacto con ella en el sentido de que habn'a de ser evitada toda manifestacion afec-tiva; todo lo que fuera necesario hacer deben'a rcalizarse de una manera absolu-tamente fn'a, con esa ausencia de emocioSn que caracteriza la labor de un ciru-jano».⁴⁴⁸

Esta fue la sexta decision consecuente de Freud contra el bien de su hija. El pacto que menciona Jones significaba, ademas, que Freud obligaba tacitamente a su hija a callar sobre los sentimientos que ella pudiese tener en su cercanfa -y que podi'an estar dirigidos alguna vez tambien en contra del padre—. No queria escuchar nada de su compasion y se aseguro, de ese modo, no tener que escuchar de parte de ella ninguna necesidad de distanciamiento. Segtin se entero Lucie Freud despues de la muerte de Freud de labios de la misma Anna, el nunca vio a Anna, que lo atendia, con una expresion del rostro que no fuese de alegn'a ni pronuncio una sola vez una palabra de agradecimiento.⁴⁴⁹ Lou, la confidente y consejera de Anna, la confirmaba en su sacrificio por el padre. Anna se perfilo como la «secretaria» y la primera colaboradora de Freud y se oponi'a fuertemen-te a todos los que pudiesen danar el psicoanálisis de su padre, especialmente a Rank, con el libro que habia publicado recientemente sobre el trauma del naci-miento. Su camino «de ser la menor a ser la tinica» habia hecho de ella un «re-belde por el rey» y, por ultimo, «lugarteniente del padre».⁴⁵⁰ Cuando Rank se retiro y, en 1924, se fue de Viena, Anna ocupo su puesto como sexto miembro del Comité secreto. Ahora, ella trabajaba con pacientes propios y comenzo su segunda fase de analisis con su padre, que habn'a de durar nueve meses.

En la primera mitad de 1925, Freud escribio el articulo «Algunas consecuencias psiquicas de la diferencia sexual anatomica» [«Einige psychische Folgen des ana-tomischen Geschlechtsunterschieds»]. Ljna vez mas, utilizo en el mucho «mate-rial» proveniente del analisis de su hija y -lo que constituyo la septima y, tal vez,

la mayor desatención del bien de su hija- permitió que Anna leyera el trabajo en representación suya en el Congreso de Bad Homburg. Así, Anna leyó delante de los analistas reunidos la historia de sus propios problemas interpretada por su padre; que, regularmente, los muchachos sienten ante las chicas «horror ante esta criatura mutilada, o bien el triunfante desprecio de la misma», que las chicas rehúsan «aceptar el hecho de su castración» y que, por ello, se comportan como si fuesen muchachos. El descubrimiento de la inferioridad del clítoris» lleva al deseo de pene. Pero como este deseo no puede realizarse, la chica lo abandona, «poniendo en su lugar el deseo de un niño» y «con este propósito toma al padre como objeto amoroso».⁴⁵¹ Las palabras de Freud leídas por Anna culminan en la penosa declaración de la inferioridad moral de la mujer:

«Aunque vacilo en expresarla, se me impone la noción de que el nivel de lo ético normal es distinto en la mujer que en el hombre... Ciertos rasgos caracterológicos que los críticos de todos los tiempos han echado en cara a la mujer -que tiene menor sentido de la justicia que el hombre, que es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos de afecto y hostilidad—, todos ellos podrían ser fácilmente explicados por la distinta formación del *super-yo* que acabamos de inferir».⁴⁵²

Presumiblemente, Anna estaba orgullosa de poder representar como confidente a su padre, ausente por enfermedad, y no noto que humillante era para ella toda esa empresa. Como mujer que ya tenía que luchar lo suficiente con su propia identidad, debió declarar ella con convicción frente al mundo anatómico que las mujeres eran inferiores. Aun teniendo 30 años, Anna escribió como una niña pequeña a Eirington:

«Ya se, doctor, por que tengo siempre remordimientos cuando no soy razonable. Porque papa muestra siempre que él querría saberme más razonable y clara que las chicas y mujeres que él conoce en sus análisis, con todos sus estados de ánimo, sus insatisfacciones y sus apasionadas peculiaridades. Así, yo quisiera ser realmente como piensa él; en primer lugar, por amor de él y, en segundo lugar, porque yo misma sé que esa es la única oportunidad que se tiene de ser más o menos lútil, y no una carga y una preocupación para los demás».⁴⁵³

Dos otros importantes acontecimientos ocurrieron durante ese año. Anna trabó amistad con Eva Rosenfeld, una joven madre con un destino triste (al final de la Primera Guerra Mundial había perdido dos hijos por causa de enfermedad y, en 1927, su hija de 15 años murió en un accidente de montaña), y con Dorothy Burlingham, una mujer rica de Estados Unidos que había llegado a Viena con sus hijos para que tanto ella como sus hijos recibiesen tratamiento psicoanalítico. Anna tomó a los hijos de Dorothy en análisis, mientras que la madre fue a analizarse con Theodor Reik (y, más tarde, con Freud). La relación de Anna con Dorothy fue cada vez más estrecha, haciendo que la relación con su padre pasa-

ra algo mas a segundo piano. Anna florecio, dicto en 1926 su primera clase en el Instituto de Formacion Psicoanalitica y publico en 1927 el libro *Einführung in die Technik der Kinderanalyse* [= *Introduction a la tecnica del analisis de niños*]. Junto a Dorothy fundo una escuela alternativa y ambas mujeres pasaban mucho tiempo libre juntas. Fueron a Italia en sus primeras vacaciones en comiin y Anna se encontro tan libre en esas vacaciones, que pregunto telegraficamente a su padre — que, en ese tiempo, debio renunciar a la tinica persona que el aceptaba que lo cuidase- si la necesitaba urgentemente pues, de lo contrario, queria quedarse por mas tiempo con Dorothy de vacaciones. Freud permitio esto pero supo (tanto el como su esposa Martha) sabotear en forma segura la posibilidad de que Anna se separara de el: Dorothy y Eva Rosenfeld fueron incorporadas, junto a sus hijos, a la familia Freud -y a Martha le fue incluso mas facil tener un encuentro afectuoso con Dorothy que con su propia hija.⁴⁵⁴ Ambas amigas, Dorothy y Eva, se analizaban con Freud, analisis que algunas veces no se interrumpia ni siquiera en las vacaciones que hacian en comiin. De ese modo, a Anna se le hizo practicamente imposible tratar preguntas sobre su amor a Dorothy con su amiga Eva, y consideraciones criticas acerca del actuar de Freud no podian tener lugar en las conversaciones entre las tres mujeres. Dorothy siguio siendo la companera de vida de Anna por toda su vida pero, hasta la muerte de Freud, siempre la numero dos despues del padre de Anna. Ahora, Freud podia llamar a su hija Anna «mi fiel Anna-Antigonaw⁴⁵⁵ y podia confiar en que ella, como su modelo griego, iba a acompañar hasta la muerte a su padre «ciego». En la *Kurzeste Chronik* [= *Brevisima cronica*], la cronica de Freud de sus diez ultimos anos de vida, el nombre de su esposa «Martha» aparece 14 veces, y el nombre de su hija «Anna» 50 veces.⁴⁵⁶ Los sentimientos que Freud despertaba y alimentaba en su hija eran los de una madre que piensa en la posible muerte de su hijo. Teniendo 34 anos, Anna habia escrito a una amiga:

«¿Que hare cuando me haya quedado sola y pierda asi todo lo que da sentido a mi vida? Siempre desee que, entonces, se me permitiera morir».⁴⁵⁷

En el libro de Anna intitulado *Das Ich und die Abwehrmechanismen*, aparecido en 1936 [*Elyo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, 1949], que puede considerarse como la fundacion de la psicologia del yo, Anna presenta, junto a los diez mecanismos de defensa «clasicos», otros dos, que ella habia conocido muy de cerca: la «identificacion con el agresor» y la «renuncia altruista». Esta ultima es la opcion neurotica de vivir a traves de la participacion en la vida de otras personas, en lugar de arriesgarse a una vivencia propia... exactamente como lo habia elegido para si Anna.

En los disturbios que siguieron a la entrada de los nazis en Viena y en las dificiles preparaciones para la emigracion, Anna demostro ser una mujer valiente y prudente, que se comprometia casi hasta el agotamiento por el bien de su propia familia y por otros analistas. En Londres, el cuidado cada vez mas exigente de su padre siguio totalmente en sus manos. Durante los ultimos seis meses de vida

de Freud, ella tuvo que levantarse varias veces durante la noche a fin de colocar ortoformo en la mandíbula del padre.⁴⁵⁸ El último día de su vida, Freud se decidió una vez más a desatender burdamente el bien de su hija. Le pidió a su médico personal que lo liberase de su sufrimiento, pero delegó esta última decisión en su hija:

«Hable sobre esto con Anna, y si ella piensa que está bien, terminemos».⁴⁵⁹

De ese modo, por la decisión sobre la vida o la muerte de su padre, Anna quedó encadenada a él, todavía, para el tiempo después de su muerte. Coherentemente, a ella le costó mucho llevar esa carga, se acusaba de haber dado aquiescencia final al deseo de su padre⁴⁶⁰ y afirmaba incluso que él no tendría por qué haber muerto si la familia hubiese permanecido en Viena, junto a Pichler, el cirujano de confianza.⁴⁶¹

Después de la muerte de Freud, Anna se sumergió en el trabajo. Junto a Dorothy, fundó las Hampstead Nurseries, un hogar para niños huérfanos de guerra, y asumió la responsabilidad principal por el legado postumo de su padre. A fines de diciembre de 1945, se enfermó de gripe con neumonía doble y se vio arrollada por un torrente de imágenes del pasado. Ella describió sus sueños en cartas a una mujer que había sido la persona de más confianza de Freud durante sus últimos 14 años de vida: Marie Bonaparte. Los sueños describen en el lenguaje de los cuentos en forma muy directa el tipo de abuso narcisista por parte de su padre:

«Como ya a menudo, sueño que él está nuevamente. En el último tiempo, todos estos sueños tienen el mismo carácter: el papel principal no lo desempeña en ellos mi nostalgia de él sino una nostalgia de mí misma. Una escena principal en el sueño es siempre su ternura para conmigo, que asume siempre la forma de mi propia ternura anterior. En realidad, él nunca demostró ninguna de las dos cosas, con excepción de una o dos oportunidades que me han quedado siempre en el recuerdo... En el primer sueño de ese tipo, él me dice muy abiertamente: "He tenido tanta nostalgia de ti"... En el sueño de ayer, el sentimiento principal es que él va de caminata por ahí (por las montañas, las colinas) mientras yo hago otras cosas. En ese momento, tengo una inquietud interior, un sentimiento de que deben dejar de hacer lo que hago y acompañarlo en su caminata. Finalmente, él me llama hacia sí y lo exige por sí mismo. Yo me siento muy aliviada, me apoyo en él y comienzo a Uorar de la manera que ambas conocemos. Ternura. Pienso oscuramente que él no deben haberme llamado, como si por ello se hubiese revertido una renuncia o un progreso. Me sorprende. En el sueño es muy fuerte el sentimiento de que él anda solo y "perdido". Compasión y re-mordimiento».⁴⁶²

Anna tuvo gran éxito en sus múltiples tareas. En 1948, organizó el «congreso monstruo» en Londres, con 2.500 delegados de 42 países y viajó a los 55 años por primera vez a Estados Unidos, a donde viajaría todavía en otras 11 oportunidades. Trabajó en forma ininterrumpida, sin compasión por sí misma; estaba a menudo muy cansada y decía de su cuerpo, «como si no fuese parte de sí mis-

ma», que debía despreciarlo por sus revueltas.⁴⁶³ Pensaba en su propia muerte y si, en la muerte, estaría finalmente reunida de nuevo con su padre. En un sueño intento alcanzar al padre en la muerte, pero:

«Esta vez estaban allí mamá y la tía Minna, tal como fue también en la vida. Este es el decepcionante Final: tras todos mis esfuerzos, me encuentro con la misma situación que ya en vida había atizado mis celos. Así, tampoco la muerte sirve de mucho»⁴⁶⁴

La tía Minna había muerto en 1941, y Martha, su madre, vivió hasta 1951 en la misma casa que Anna, pero las dos tenían muy poco que ver una con la otra. De tanto en tanto, Martha hacía comentarios acerca del aspecto poco bello y de la vestimenta aburrida o de la mala postura de Anna. Anna ignoraba ampliamente a su madre. Con la muerte de su madre, Dorothy pudo mudarse por fin a Ma-resfield Gardens y, de ese modo, a los 56 años, Anna experimentó por primera vez una relación con una persona compañera de su vida en su propia casa. En momentos de tranquilidad, Anna podía mostrar su costado tierno, en paseos en compañía, haciendo maravillosas labores de ganchillo, disfrutando de la música clásica y, sobre todo, en una convivencia abierta, suave y jovial con niños.⁴⁶⁵ De las War Nurseries se desarrolló la Clínica Hampstead que, algunos años más tarde (1965), contaba con un equipo de 43 terapeutas y 30 maestras de educación infantil, asistentes sociales y secretarías. Y también estaba constantemente al trote como administradora de la herencia de su padre.

Durante los preparativos de las celebraciones con ocasión del centenario de Freud, Anna puso en orden también sus objetos personales: los abrigos de piel de Martha y de Minna fueron vendidos, y el abrigo de *loden* de Freud fue puesto en condiciones y ubicado cuidadosamente en el propio ropero de Anna.⁴⁶⁶

En los años setenta, Anna dedicó mucha energía a la lucha para conservar la pureza de la enseñanza de su padre. Combatía por todos los medios a los biógrafos céticos como Sulloway, Roazen o Masson (ella simpatizaba incluso con la fundación de una «liga de defensa») y, junto con sus parientes y el secretario del Archivo Sigmund Freud, Kurt Eissler, velaba en forma cada vez más aguda sobre la publicación de cualquier material con citas de su padre. Pero, a partir de fines de 1975, Anna se sintió cada vez más agotada y desanimada. Su visible enfermedad no pudo ser diagnosticada durante todo un año, hasta que, finalmente, se determinó como una anemia crónica ferropénica de causa desconocida. En 1980 murió Dorothy, la amiga de Anna. Solo un pequeño perro chow-chow -denominado «Jofi», con el nombre del primer chow-chow que, en su tiempo, Dorothy había regalado a su padre-, pudo aliviar un poco el dolor de Anna. Cuando, en 1981, fue internada en el hospital para que se le hiciera una transfusión de sangre, en el formulario donde debía consignarse al pariente más cercano casi escribe «Jofi».⁴⁶⁷ El 1 de marzo de 1982, Anna sufrió un ataque cerebral que le dejó severos impedimentos en su motricidad y en su capacidad de articulación.

«Cuando sus manos se negaron a realizar labores de panto como elk quen'a, se burlo de si misma por la perfecta sublimacion que habfa exigido a ellas en su juventud: "Vea usred lo que ha hecho esta mano. Esta enojada porque la he man-ccnido por tanco ciempo bajo control"». ⁴⁶⁸

En el hospital, Anna lefa paginas de *Topsy*, el libro de Marie Bonaparte que habfa traducido su padre. En un paseo en silla de ruedas durante la rehabilitacion, le pidio a su asistente, que era casi su ninera, por su casa que pasaran de regreso al hospital.

«Auf estaba colgado en un armario de su dormitorio el abrigo de *Ioden* del *Professor*, que desde el fin de la guerra habfa sido limpiado y puesto en condiciones en un ritual anual. Cuando ambas, la *ninera* y Anna Freud, salieron despues al parque, ella estaba sentada en su silla de ruedas, pequena como una nina de edad escolar, envuelta en el abrigo grande y calido de su padres. ⁴⁶⁹

Eva Rosenfeld subraya a proposito de la relacion entre Anna y su padre con sencillas palabras lo tragico que se esconde detras de esa fuerte «imagen del abri-go»: «Ni Anna ni Freud sabfan cuanto temor tenia ella ante su padre». ⁴⁷⁰ Sin embargo, hay tambien indicios de que Anna sabia que la fuerza que se escondi'a tras su obsesiva conservacion de una imagen ideal de padre era su propia «infini-ta agresion». ⁴⁷¹

En otofio, Anna estaba tan agotada que apenas podia comer, y el constante temblor de su cabeza y de sus manos la llevaba al borde de la desesperacion. El 7 de octubre habi'a llegado a tal punto que Anna exclamo: «No puedo soportarlo mas». Entonces, un neurologo le receto un opiato. Anna murio el 9 de octubre de 1982, inquieta, durante el suefio. ⁴⁷² Por deseo suyo, durante su entierro se hizo escuchar la misma musica de Gustav Mahler que se habia hecho escuchar en el entierro de Dorothy: *Das Lied von der Erde [La canc'wn de la tierra]*.

8.5 REHUIDA DEL DIALOGO CON HOMBRES Y MUJERES FUERA DE LA FAMILIA

Sigmund Freud estuvo durante toda su vida en relacion personal con muchas personas fuera de su familia; en su temprana adultez, en amistades con hombres de su epoca de estudiante de ensenanza media y superior; mas tarde, sobre todo con personas que se habian acercado a el a traves del psicoanalisis. Tanto se ha es-crito ya acerca de varias de sus relaciones profesionales —en particular, con Fliess, Adler, Jung, Ferenczi, como tambien con Lou Andreas-Salome y Marie Bonaparte— que no tendn'a sentido entrar en una consideracion detallada de cada una de las relaciones de Freud. Sin embargo, tres cosas debcn'an set posibles en el marco de este trabajo: presentar sumariamente las relaciones extrafamiliares mas importantes de Freud (lo que se intenta en la figura 9); luego, presentar la es-tructura del trastorno del dialogo de Freud en sus relaciones profesionales y amis-tosas; y, por ultimo, presentar, a modo de muestra ejemplar, la disrorsion del dia-

logo en la relacion de Freud con su medico de cabecera, Max Schur, y con su celebre alumna Marie Bonaparte.

8.5-1 *Viejas a m is fades*

Algunas amistades de la epoca de la escuela media y de la universidad termi-naron pronto, porque los amigos murieron en forma prematura (Schonberg, Weiss, Paneth, Fleischl-Marxow) o porque los caminos de sus vidas se separaron de los de Freud (Silberstein, Koller). Otras amistades tempranas con otros hombres se mantuvieron durante decadas, hasta la muerte por vejez de los amigos. Cierta-mente, los amigos mas intimos fueron los tres companeros mas antiguos de Freud en el juego del tarot: el oftalmologo profesor Leopold Konigstein, el pediatra Lud-wig Rosenberg y el tambien pediatra (y anterior asistente de Freud) Oskar Rie. A traves de amigas de Martha, como tambien de contactos con parientes de antiguos protectores de Freud (Hammerschlag, Breuer, Paneth), se dieron tambien para el relaciones de amistad con mujeres. La mayon'a de los primeros amigos de Freud eran judi'os, y muchos de ellos estaban emparentados entre si y teni'an tambien estrechas relaciones en la vida cotidiana:

«Amistad y judai'smo coincidfan a menudo y lo que constituye nada mas que un signo de una epoca y de un medio confiere a los circulos de amigos y a las primeras figuras del psicoanalisis un halo de endogamia: durante su tiempo de estudio, Freud se encuentra cada semana en el Cafe Kurzwil con amigos de la federacion para conversar, jugar a los naipes o al ajedrez. Allf se encuentran Eli Bernays, el hermano de su futura mujer, Ignaz Schonberg, el prometido de Minna Bernays prematuramente fallcido, los hermanos Richard, Alfred y Emil Fluss, oriundos de Freiberg como el. Breuer y Hammerschlag, sus apoyos paternos, viven en el mismo edificio y casan al hijo de uno con la hija del otro. Anna O., la famosa paciente de Breuer (cuyo nombre verdadero era Bertha Pappen-heim) era una vieja amiga de Martha. Emma-Irma, el personaje del sueno de la inyeccion, era paciente tanto de Freud cuanto de Fliess y, al mismo riempo, amiga de la familia Freud. Wilhelm Fliess se caso con Ida Bondy, una conocida de Breuer, y Oscar Rie, el companero de tarot de Freud, amigo de toda la vida y pediatra de sus hijos, se caso con la hermana de Ida Fliess, y asi sucesiva-mente».⁴⁷³

Anna O. (Bertha Pappenheim), la famosa paciente de Freud, no solamente era amiga de Martha, la prometida y posterior esposa de Freud. En efecto: des-pues de la muerte del padre de Martha, el padre de Bertha habia asumido la tu-tela de los hijos de los Bernays⁴⁷⁴ pero murio ya medio ano mas tarde. Cuando se sabe la importancia que tuvo la muerte de su padre para Anna O. y, asi, tambien para la primera fase del desarrollo del psicoanalisis,⁴⁷⁵ puede suponerse que multiple era el entramado de influencias que marcaron las primeras investiga-ciones de Freud sobre el alma humana.

Para la fase inicial del desarrollo del psicoanálisis fueron especialmente significativas las relaciones de Freud con dos hombres: Josef Breuer y Wilhelm Fliess. **Breuer**, a quien Freud había conocido en el laboratorio fisiológico del profesor Ernst Briicke, había llegado a ser un reconocido médico clínico y un amigo paternal y benefactor de Freud. Pero tras 15 años de estrecha amistad, los sentimientos de Freud para con Breuer se habían transformado en rabia y odio. ¿Que había sucedido? Ya antes de la estancia de Freud en París con Charcot, Breuer le había contado acerca de su paciente histérica Anna O. (Bertha Pappenheim), que, tras una larga terapia, había fantaseado en una sesión con el que iba a tener enseguida un hijo del cual Breuer era padre. Breuer, asustado, interrumpió de inmediato la terapia. En virtud de estar sensibilizado ante el fenómeno de la histeria por su estancia con Charcot, Freud motivó a su amigo Breuer a analizar en común con él la historia de Anna O. como paciente. En 1895, ambos publicaron en común *Estudios sobre la histeria* [*Studien über Hysterie*]. Pero Breuer pareció no poder o no querer seguir más la orientación teórica de Freud, tan fuertemente dirigida hacia lo sexual. Freud se sintió ofendido y afirmó, lleno de rabia, que Breuer lo había abandonado a él personalmente. Los biografos explicaron la intensidad de la reacción de rabia de Freud por el hecho de que, en ese tiempo, había encontrado un nuevo modelo —Wilhelm Fliess— y que, por tanto, debía dejar mal puesto a su viejo sustituto de padre. Sin embargo, como explica Margolis,⁴⁷⁶ más probable es que la rabia de Freud se remontara aún más hacia atrás, a sus más tempranos sentimientos ante su madre. Breuer había sido para él un sustituto de su madre (tres meses después de la publicación de los *Estudios sobre la histeria*, Breuer había escrito en una carta: «La inteligencia de Freud está alcanzando su máxima altura. Lo sigo con la vista como una gallina que contempla el vuelo de un halcón»¹⁷⁷). El lado maternal de la personalidad de Breuer se tornó tanto más en una amenaza para Freud en cuanto, para Breuer, el tema «madre» tenía una carga emocional negativa. Sin embargo, Freud nunca mencionó esta circunstancia. Nunca se manifestó de manera diferenciada acerca de que motivos podría haber tenido Breuer para retirarse de su paciente Anna O. La realidad, sin embargo, era la siguiente:

«Bertha, la madre de Breuer, una mujer hermosa como Bertha Pappenheim, había muerto cuando su hijo Josef tenía tres o cuatro años, en el punto culminante de su fase de desarrollo edípico. La fantasía de embarazo de Bertha Pappenheim podría haber despertado sus sentimientos sexuales reprimidos respecto de su madre, de manera que él tuvo que huir de su paciente».⁴⁷⁸

Wilhelm Fliess, médico otorrinolaringólogo berlinés, inventor apasionado de una doctrina de los periodos científicamente cuestionable, había conocido a Freud a instancias de Josef Breuer. Por lo visto, Freud necesitaba también a Fliess como sustituto de su madre.⁴⁷⁹ se quejaba ante él de todas sus dolencias, de su soledad, de su rechazo por parte de la comunidad académica, de su pobreza y de la miseria de tener que vivir en Viena. Freud necesitaba a Fliess como su público,

ra 9. Las relaciones personates mds importantes de era de su familia.
Con otros hombres

Papel que tertian para Freud	1880	1890	1900	1910	1920	1930	1939	Motivo de la separación; reacciones
El amign más ultimo de la juvenid	[Barthelme, F.]							t (suicidio) Freud se hablaseparado antes
Amigo y prouietido de Minna	[Schuchman, I.]							Freud rompe con rabiaj despuS) FEP
Colcea vanidoso	[Waller, M.]							Freud rompe con rabiaj de>puS) FEP
Colega generoso, ambicioso	[Waller, M.]							t (suicidio)
Colega admirado, generoso	[Waller, M.]							t (cocama); Freud: seniimiento de culpa
Amigo y compyiero de estudios, ofcalmologo	[Keller, K.]							Alcjamiamo
Ofcalmdbgo, profesor. BB, CJT	[Keller, K.]							t Freud: nisc73 t
Amigo y compailero dcestudios, arqueojogo	[Lerner, E.]							Freud: risteza †
Amigo y compafico de estudios, DB	[Kreuzmacher, W.]							
Pediatra, CJT	[Rosenberg, I.]							
Maestro de religion, amigo paternal	[Hirschman, S.]							t Freud: triscza Freud
Medico, benefactor, 'talking cure'	[Hirschman, S.]							rompe con rabia
Medico de los hijos dc Freud, CJT, BB	[Hirschman, S.]							t Freud: triscza Alcjamiamo;
Me'dito otorrinolaringdlogo, objeto de nartiferencia	[Hirschman, S.]							Freud: aliviado
Escritior, biografo de Freud	[Freud, W.]							
MSM	[Singer, S.]							
Pacieme; deque's, analista; MSM	[Waller, M.]							
El primcro y mas import ante de sus alutnmos, MSM	[Singer, S.]							
Primer analista despuS de Freud, MSM	[Adler, A.]							Graf. Freud es denifsiado auitoritario
"Apostol Pablo", totalmente leal	[Adler, A.]							Freud lo abandono
Experro en ciencias musicales, padre de 'duaniO'	[Fischer, E.]							Escribio una biografa distorsionada de Fre
Me'dico de familia de Freud; dlreccur de ambulatorio	[Fischer, E.]							t Freud: iriste/a
Pacieme; devpuS, analista, CJT	[Hirschman, S.]							
"Hijo adoptivo", "principe heredero", MCS	[Hirschman, S.]							Freud rompe con rabiaj despuS, FEP
Biografo dun?, inhihido por Freud	[Rank, O.]							t Freud: teisteza (>aHvio?)
Bigdtafo no bienvenido de Freud	[Rank, O.]							
El «caballero fici- de Berlin- MCS	[Waller, M.]							
Amigo confiable, benefactor, MCS	[Waller, M.]							
Ei «prrijcipe heredero" suizo	[Waller, M.]							
El amigo mas nuimo; despuS, «n actitud de rechazo	[Waller, M.]							
El apoyo en Inglaterra, MCS	[Waller, M.]							
Filndador del "andlisis existencial"	[Waller, M.]							t (suicidi) Freud falii
Alnnlio brillntif. gag una jje>na>a	[Waller, M.]							

tJcFrjudl

l de Freud
f de Freud | de Freud

f de Freud
t df Freud tdc Freud

tenia hambre y sed de el («Nectar y ambrosia es para mi tu elogio»⁴⁸⁰), afirmaba que, sin el, no podria escribir, sufria cuando no lo habia visto por largo tiempo y se preocupaba mucho por su salud («Tu dolor de cabeza me produce una mortificacion impotente»⁴⁸¹). Mas tarde, cuando Freud pudo publicar *La interpretation de los sueños* y habia experimentado nuevas confirmaciones de sus teorias por parte de sus pacientes, habiendo llegado a adquirir asi mas confianza en si mismo, se permitio cuestionar la doctrina de los perfodos de Fliess (en primer lu-gar, nego que el hubiese «pasado» a Fliess su teoria de la bisexualidad) y permitio que el contacto entre ambos se adormeciera.

Es dificil estimar de que manera vivio Freud como adulto sus otras relaciones amistosas tempranas, ya que se carece de informaciones. Por ejemplo no se sabe si durante las sesiones de juego de naipes con sus companeros de tarot, tan im-portantes para el durante decadas, tambien se discutio sobre problemas perso-nales y si el se atrevio a entrar en enfrentamientos dialogicos (el profesor Ko-nigstein y la familia de Oskar Rie tenfan una estrecha amistad con toda la familia Freud; Marianne Rie fue mas tarde psicoanalista y las dos hijas de Oskar Rie se casaron con psicoanalistas). Alrededor del ano 1900, practicamente todas las nuevas amistades de Freud estaban relacionadas con el psicoanalisis.

8.5.2 *La lucha por, con y contra sus alumnos y amigos psicoanaliticos*

La afirmacion de Helen Puner en el sentido de que Freud no podia dar a sus hijos espirituales un grado mayor de autodeterminacion en el psicoanalisis que la que era capaz de dar a sus propios hijos carnales⁴⁸² debe revisarse en forma es-pecifica segiin el sexo, ya que, por un lado, los primeros alumnos del psicoanalisis eran casi solo hombres (la primera mujer, Margarete Hilferding, ingreso en la Asociacion vienesa en un momento en que la misma tenia ya 30 miembros va-rones) y, en segundo lugar, la relacion de Freud con sus colegas hombres era muy diferente de la que tenia con sus companeras de lucha de sexo femenino.

Freud era extremadamente intolerante con la mediocridad intelectual⁴⁸³ y, segiin Wittels, dijo una vez que su ventaja de unos 15 anos en el psicoanalisis por delante de los demas analistas no podia recuperarse.⁴⁸⁴ El era «*der Professor*», «el profesor», el lfder del movimiento psicoanalitico, que, como tal, necesitaba «dis-cipulos», pero solo los que se le acomodaran. No debian ser demasiado acomo-dadiz.os, pero tampoco demasiado autonomos:

«Sus alumnos debian ser ante todo oyentes pasivos y comprensivos; no decir a todo amen, pero si ser objetos de proyeccion mediante los cuales el poní'a a prue-ba sus propias ideas, a veces las corregia u otras las descartaba».⁴⁸⁵

Freud toleraba mal las criticas. Sachs ha considerado que la cn'tica de otros era bienvenida para el, pero

«casi nunca algo de lo que se decía lo convencía tanto, que considerara necesaria una modificación. Esos argumentos no eran nada nuevo para él».⁴⁸⁶

Según Maeder, aun en diferencias de opinión de índole objetiva, es decir, cuando no había ninguna resistencia a su persona o a su obra, podía ser cortante.⁴⁸⁷ Era extremadamente susceptible frente a las tendencias edípicas de sus discípulos: ya con ocasión de la primera visita que le hiciera Jung en 1907, interpretó un sueño de Jung en el sentido de que este quería destronarlo y colocarse en su lugar⁴⁸⁸ y, sobre un joven miembro del grupo vienes, afirmó: «No puedo soportar la expresión patricida que hay en sus ojos».⁴⁸⁹ Cuando, en 1913, Haberlin le preguntó por qué justamente sus alumnos más antiguos y, tal vez, los más talentosos, se habían apartado de él, Freud respondió: «Querían ser también alguna vez Papa».⁴⁹⁰ La actitud poco colegial de Freud ante sus primeros alumnos era en parte comprensible porque veía que algunos se acercaban a su doctrina en virtud de un impulso demasiado neurótico y, en lugar de un conocimiento a obtener arduamente, buscaban una suerte de redención. Con todo, sus afirmaciones con respecto a este problema daban testimonio de poco respeto ante sus compañeros de lucha. En 1911 escribió a Karl Abraham: «Todos mis vieneses no llegaron a nada»,⁴⁹¹ y, en 1913, declaró a Haberlin:

«Siempre pense que sobre mi doctrina se abalanzarían primero los puercos y los especuladores».⁴⁹²

Después de 1932 escribió a Eitingon con un tono igualmente irrespetuoso:

«Es enojosa y propiamente más que eso la acumulación de la experiencia de que, con cada vez más gente, no hay ya nada que hacer. Ora uno, ora otro demuestra ser inútil o imposible de guiar. La persistencia de Ferenczi en su dudosa técnica, el intento de Reich y Fenichel de abusar de las revistas para hacer propaganda bolchevista... todo ello indica que, bajo el corrosivo influjo de estos tiempos, los caracteres se descomponen con celeridad».⁴⁹³

Por un lado, Freud tuvo siempre temor de que le robaran las ideas⁴⁹⁴ pero, por el otro, decía que liberaba el uso de todo lo que comunicaba, es decir, que sus ideas podían utilizarse sin tener que mencionar la fuente. Wittels comprendió esta liberalidad en el sentido de que Freud estaba tan en contra de que sus alumnos desarrollaran ideas propias que prefería darles de su propia abundancia.⁴⁹⁵ De todos modos, Freud consideraba el psicoanálisis como su propiedad personal. Lo denominaba «el movimiento a favor mío»⁴⁹⁶ y, en 1937, escribió a Stefan Zweig: «El futuro próximo se ve turbio también para mi psicoanálisis».⁴⁹⁷ También su habitual frasco de apertura en el grupo vienes tenía esa connotación posesiva: «Háganme escuchar ahora lo que tienen para contarme».⁴⁹⁸ Pero la muestra más clara de esa actitud se encuentra en la comparación que, enojado, estableció entre sus discípulos y los perros: «Cogen un hueso de la mesa, y lo roen por su cuenta en un rincón. Pero, ¿es un hueso mío!».⁴⁹⁹

El enfrentamiento de Freud con quienes pensaban de otra manera dentro y fuera del psicoanálisis se asemejaba a menudo a una guerra, tal como lo indica claramente el vocabulario que utilizaba en ese contexto: «defensa», «lucha», «campo de batalla», «fortificaciones del enemigo», «conquista»,⁵⁰⁰ «en el corazón de las posiciones enemigas», «retirarse del campo de batalla»,⁵⁰¹ «campaña contra los suizos».⁵⁰² Estaba orgulloso de sus enemigos fuera del psicoanálisis: «la perseguidora Iglesia Católica Romana, la burguesía hipócrita, el obtuso *establishment* psiquiátrico, los materialistas norteamericanos»,⁵⁰³ y era altivo frente a los que se apartaban de la línea dentro de «su» psicoanálisis. El estilo de conversación de Freud con sus discípulos era siempre claro, aplicado al punto en cuestión, sin redundancias.⁵⁰⁴ En sus pláticas, era sutil pero se orientaba directamente a convencer y a ganar para sí a sus oyentes.

«Mencionaba todos los hechos necesarios e investigaba los fundamentos... de la forma más cuidadosa. Sobre esa base firme construía con cuidado sus conclusiones. Antes de dar el próximo paso, echaba una mirada a todas las objeciones que eventualmente pudiesen hacerse, las formulaba con claridad y las respondía en forma completa...».⁵⁰³

A veces se interrumpía a sí mismo para hacer preguntas, pero su discurso era demasiado rápido como para permitir que su audiencia tuviese tiempo de reflexionar.⁵⁰⁶

«Las pocas objeciones eran resueltas después por Freud con mucho humor y rapidez de réplica».⁵⁰⁷

Como conferenciante se hacía casi inatacable ya que no provocaba abiertamente a sus oyentes, sino que hablaba siempre con voz suave y baja.⁵⁰⁸

«Con el tono amable y halagüeño de quien está charlando le retorcia el cuello a la psicología tradicional».⁵⁰⁹

En la refutación de una afirmación de un interlocutor, Freud permanecía en una actitud estrictamente objetiva, sin tener en cuenta la posición de quien tenía enfrente, de modo que, por ejemplo, nunca decía: «Comprendo su punto de vista».⁵¹⁰ Se comportaba como si no existiesen diferentes maneras de pensar psicoanalíticamente y, en cada oportunidad, advertía siempre acerca de *la* (única correcta) posición psicoanalítica «frente a todo suceso de la vida real».⁵¹¹ En la medida en que no se sentía agredido o desafiado, podía ser también benevolente y jovial.⁵¹² Pero la conversación con él acerca de su materia era, en realidad, siempre impersonal:

«...con toda su intolerancia a los rodeos preliminares y su tono imperativo, sus intereses, ya sea en el análisis o fuera de él, se manifestaban en una forma curiosamente impersonal. Se tenía siempre la impresión de cierta reserva detrás de su avaricia,

como si no fuera para el mismo que exigiera en forma imperiosa la comprensión de las cosas, sino guiado por cierto propósito exterior a él".⁵¹³

Helene Deutsch cuenta que todos los que rodeaban a Freud querían ser queridos por él pero que Freud solo tenía ojos para el rendimiento intelectual de sus seguidores y que, probablemente, todo impulso que tuviese objetivos diferentes a los objetivos lo enojaba y ponía impaciente.⁵¹⁴ Brill relata que, a comienzos de su período como director de la Asociación neoyorquina, se quejó en cierta oportunidad ante Freud por el peso de su cargo, esperando un poco de compañía en su sentimiento por parte de Freud. Este, sin embargo, solo lo miró y le dijo: «Bueno: usted es joven. No deben quejarse, sino actuar». Después de eso, cuenta Brill que nunca más le pidió que compartiera sus sentimientos.⁵¹⁵

La lucha de Freud por la lealtad de sus discípulos estuvo marcada por el hecho de que siempre eludió los conflictos. O bien intentaba ahogarlos en sus inicios (y, si fuese necesario, también por medios poco correctos), o bien, cuando esto ya no era posible, interrumpía el contacto. En 1907, cuando surgieron en la sociedad de los miércoles fuertes diferencias de opinión, la disolvió sin más y la fundó nuevamente, de tal modo que los miembros que sostenían una opinión diferente a la suya fueron excluidos sin más enfrentamiento. El anuncio de Freud de este paso, con su tono objetivo, permite sospechar una considerable medida de rabia arduamente dominada, de incapacidad de afrontar el conflicto y de arrogancia:

«Respecto de la pequeña asociación que solía encontrarse todos los miércoles en mi casa y a la que también ustedes pertenecían, les comunico que me he decidido a disolverla y a fundarla de inmediato nuevamente».⁵¹⁶

La fundación del «Comité secreto», en 1912/13, que Freud denominó un «consejo secreto»⁵¹⁷ y que estaba dirigido en contra de la creciente influencia de C. G. Jung, fue una jugada «que desplazó el centro de poder del psicoanálisis de gremios elegidos democráticamente a un grupo informal y secreto bajo el control de Freud».⁵¹⁸ Freud no era un democrata. Todavía en 1933 escribió lo siguiente en su carta abierta a Einstein intitulada «El porqué de la guerra» [«Wamm Krieg»]:

«El hecho de que los hombres se dividan en dirigentes y dirigidos es una expresión de su desigualdad innata e irremediable. Los subordinados forman la inmensa mayoría, necesitan de una autoridad que adopte para ellos las decisiones, a las cuales en general se someten incondicionalmente. Deben añadirse aquí que es preciso poner mayor empeño en educar una capa superior de hombres dotados de pensamiento independiente... y a los cuales corresponde la dirección de las masas dependientes».⁵¹⁹

Cuando, después del Congreso de Munich de 1913, las diferencias con el grupo de Zurich se hicieron evidentes, Freud no procuró ya alcanzar una solución del conflicto, sino que declaró «la inutilidad de todas las discusiones» y afirmó, en tono nada conciliador:

«Es bueno que constatemos que nuestros caminos comienzan a divergir para ya no encontrarse mas».⁵²⁰

Freud fue deshonesto cuando, por ejemplo, en la primavera de 1911, com-parara frente a Jung a Wilhelm Stekel, a raíz de su libro *Die Sprache des Trau-mes* [= *El lenguaje del sueño*], con un puerco, refiriéndose al libro como «una por-que'n'a... realizada con increíble chapucerfa», pero escribiera a Stekel en el verano de ese mismo año: «No puedo imaginarme que jamas pudiese interponerse algo entre nosotros».⁵²¹ En forma analogamente incorrecta actuó Freud cuando, en 1924, se enojó a raíz de una carta de Otto Rank y sobre el trabajo en común de Rank con Sandor Ferenczi, haciendo Uegar, sin más, la carta, que Rank le había enviado personalmente, a Ferenczi, en virtud de lo cual este último rompió el contacto con aquel.⁵²² Todo el que, en torno a 1920, cuestionase el papel del padre en el psicoanálisis, era amenazado con la exclusión.⁵²³ Freud podía reírse de sus opositores, pero su reacción principal contra ellos era de odio. Era «colérico, re-sentido e inexorable».⁵²⁴ Toda ruptura con uno de los que habían sido sus amigos era para él definitiva. El mismo citaba con gusto a Heine: «Hemos de... per-donar a nuestros enemigos, pero no antes de que hayan sido ahorcados».⁵²⁵ Sachs describe esta inexorable dureza de Freud con las siguientes palabras:

«Consideraba como una tarea sagrada que se le había confiado conservar [el psicoanálisis] puro y libre de los más mínimos agregados. En el cumplimiento de ese deber era incansable e indolegable, duro y filoso como el acero, "un buen odiador", no alejado del punto donde comienza el apetito de venganza... nunca lo he visto inclinado a dar un paso en el camino hacia la reconciliación».⁵²⁶

En su odio adjudicaba regularmente a sus enemigos palabras insultantes, pero nunca en forma directa, sino comunicando sus improperios -y no raras veces también «diagnósticos» psiquiátricos— en cartas a terceros:

Sobre Adler: «poco talento», «maldades de estrechez de miras», «incontrolable búsqueda de prioridad», «ser dañino», «venenosidad y maldad», «un individuo anormal, loco de ambición» con «terrorismo y sadismo», «condición miserable)*, «chusma», «hombre asqueroso», «paranoico», «peste de Adler», «la banda de Adler», «como el payaso del circo, que gesticula incesantemente». Freud desig-naba el materialismo en Estados Unidos como «cosa adleriana, loca y anal»; para echar a los seguidores de Adler, escribió: «...les comunico que ayer he obligado a retirarse de la asociación a toda la banda de Adler (en número de 6)» y, tras la muerte de Adler, «para un muchacho judío de un lugar en las afueras de Viena, una muerte en Aberdeen, Escocia, es una carrera inusitada...».

Sobre Stekel: «hombre insoportable», «gran falta de autocrítica y de amor a la verdad», «insidiosidad», «un caso de estupidez moral», «totalmente abandonado», «un mentiroso desesperadamente desvergonzado», «sapo hinchado», «sin escrúpulos, con las más miserables ambiciones, con estrechas ideas de grandeza», «de la grandeza de un guisante», «individuo imposible de educar», «un puerco», «sus celos no temían ya medida y su sobrevaloración de sí mismo llegaba a lo gro-

tesco», «el rechazo de una personalidad tan dudosa como Stckel sigue siendo una bendición», «la pérdida de Stckel es considerada por la generalidad como una gran ganancia».

Sobre Rank, al principio: «es un hombre decente y una cabeza fina», «¿Por que este ser humano encantador no **podía** estar seis veces en lugar de una sola en nuestra asociación?», «en todas las partes del trabajo, él es el ayudante imprescindible y el compañero sumamente inteligente». **Después:** «hijo edípico», «empresario codicioso», «una rata que abandona el barco que naufraga», «con un complejo severamente neurótico», «el pequeño Rank», «un estafador», «un miserable», «un muchacho maleducado», «podemos hacerle la cruz», «ahora que he perdonado todo, estoy listo con él».

Sobre Jung, al principio: «Si yo soy Moisés, listado, como Josué, tomara en posesión la tierra prometida de la psiquiatría que a mí solo me está dado contemplar desde la lejanía», «si el reino que he fundado queda huérfano, nadie sino Jung ha de heredarlo todo», «mi príncipe heredero». **Después:** «carácter desagradable», «mentiras, brutalidad y altivez antisemita en contra mía», «un mal tipo», «Jung está loco, pero no apunto a una separación: primero quisiera amortización, «el brutal san Jung y los que repiten como loros sus rezos», «insincero y, a veces, deshonesto», «desconsiderada persecución de los propios inerciosos», «parece haber perdido totalmente la razón», «máxima desverguenza», «la amistad de Jung no vale ni siquiera la tina», «motivos fuertemente neuróticos y egoístas», «carácter torcido», «nuestra esperanza es aún que él se destruya a sí mismo».

Sobre Tausk: le produce una impresión «inquietante» tener a Tausk en la asociación, donde él podía tomar una idea de Freud y continuar su desarrollo antes de que Freud la hubiera pensado hasta el final; debió tratarse como a los cerdos que, en virtud de su fino olfato, se utilizan para encontrar las trufas, pero que no deben tocarlas con el hocico. «[Me mata!», «Deben haberlo abandonado hace tiempo...». Después del suicidio de Tausk: «Admito que, en realidad, no me falta; hace largo tiempo que lo consideraba inútil, y hasta como una amenaza para el futuro».

Después de 1931, Freud comunicó a Eitingon que había confeccionado una «lista de odio» con siete u ocho personas. Eva Rosenfeld piensa que a Freud le había sido prohibido el amor de su nifera y que, por ello, siempre tenía que poner en escena rupturas de relaciones.²⁴⁷ Ella denominó a Freud un *finisher*. Hoy se dice *terminator*.

^Por que debió odiar Freud tan intensamente, y en particular a quienes antes habían tenido estrecha amistad con él? Fromm explica la psicodinámica de este comportamiento en forma ilustrativa:

«...Freud tendía a sentirse dependiente de las personas y al mismo tiempo se avergonzaba de su dependencia y la odiaba... Pero Freud tenía un fiero orgullo de su independencia... Ese orgullo le hizo reprimir la conciencia de su dependencia y negarla completamente rompiendo la amistad **cuando** el amigo dejaba de cumplir plenamente el papel maternal... Después de haber aceptado la ayuda y el afecto de otras personas, negaba su dependencia rompiendo todas las relaciones con ellas, alejándolas de su vida, odiándolas».⁵²⁸

Las mas de las veces, Freud se sentia el mismo como la victima, lo que el re-almente era a raiz de motivos de dinamica familiar, pero no por los que el mismo se acomodaba. A menudo se quejaba de los amigos que lo habian traicionado: Breuer, Fliess, Adler, Jung; todos le habian prometido ayudarlo pero, despues, lo habian abandonado.⁵²⁹ En 1915 escribio a Putnam:

«Cuando me pregunto a mi mismo por que he aspirado siempre a comportarme honorablemente, a mostrar consideration y afecto hacia los demas, siempre que las circunstancias lo han permitido, siempre que me he preguntado el por que de esto, aun despues de darme cuenta de que me hacia dafio a mi mismo y de que llovian los golpes sobre mi porque las demas personas son brutales y trai-cioneras, no he sido capaz de autorresponderne, lo que dista de ser razonable. No tuve en mi juventud aspiraciones ericas especiales, ni me satisface la conclusion de que soy mejor que los demas».⁵³⁰

En *Mas alia del principio del placer* describe la obsesion de repetition con palabras de tono fuertemente autobiografico:

«De este modo conocemos individuos en los que toda relation humana llega a igual desenlace: filantropos a los que todos sus protegidos, por diferente que sea su caracter, abandonan irremisiblemente, con enfado... pareciendo asf des-tinados a saborear todas las amarguras de la ingratitud; hombres en los que toda amistad termina por la traicion del amigo...».⁵³¹

Ese mismo ano escribio a Oskar Pfister:

«Toda la satisfaction personal que se puede extraer del analisis ya la disfrute cuando estaba solo, y desde que cuento con la adhesion de otros me siento mas fastidiado que contento».⁵³²

Los analistas cuya amistad Freud pudo mantener y que nunca debio romper con rabia eran hombres muy fielmente entregados a Freud (como **Federn, Hitschmann, Abraham, Eitingon, Pfister, Sachs y Reik**) o que, en razon de la distancia exterior o de la seguridad interior, podfan conservar algunas opi-niones divergentes (como **Binswanger o Groddeck**), **Jones** era muy diploma-tico, se atrevia a veces a mantener opiniones divergentes pero siempre se adap-taba lo necesario como para seguir siendo consejero de Freud y, no pocas veces, para poder urdir ocultamente intrigas en contra de colegas, presuntamente para bien de Freud y del «movimiento». **Ferenczi**, por afios el amigo mas intimo de Freud, desarrollo en los primeros afios de la decada de 1930 una ampliacion del psicoanalisis en la que daba tanta importancia a la contratransferencia y a la funcion maternal del analista que Freud debio defenderse energicamente contra ella. Si Ferenczi no hubiese muerto en 1933 de una anemia perniciosa, hubiese sido muy posible que Freud hubiese tenido que romper relaciones con el.

Un hombre que tuvo especial significado en los últimos años de vida de Freud y que se transformo, además, en uno de sus biógrafos de referencia, fue su médico personal, Max Schur. Pero también ante el rehuyo Freud el diálogo:

8.5.2.1 Max Schur, el médico de cabecera sobreexigido

Marie Bonaparte había impulsado a Freud en 1928 a buscarse un nuevo médico de cabecera y le había recomendado a Max Schur, un especialista en medicina interna de 31 años de edad, que estaba desde 1925 en análisis de entrenamiento con Ruth Mack Brunswick. Schur era un hombre simpático, considerado, extremadamente amable y, según Romm, cuando Freud le preguntó si quería ser su médico, interrumpió su viaje de bodas para conocer a su célebre paciente.⁵³³ Freud le dijo en su primer encuentro que esperaba de su médico personal que le dijese siempre «la verdad y nada más que la verdad»,⁵³⁴ y exigió todavía de Schur la promesa de que, cuando llegase el momento, no lo iba a torturar innecesariamente. Por tanto, Freud trató a su nuevo médico desde el primer día con dos obligaciones que, vistas más de cerca, eran irrespetuosas y constituían una suerte de coacción: sin poder decidir por sí mismo lo que iba a decir a su paciente y como iba a hacerlo, debía declarar, como un acusado ante el tribunal, siempre «la verdad y nada más que la verdad» y comprometerse desde ya, con un apretón de manos, a tener que proporcionar, en caso de necesidad, una ayuda para que su paciente muriera. Tener que decir siempre solo la verdad y, más aún, tener que prometer la eutanasia para el futuro son sobreexigencias fundamentales, y se habría de manifestar, de varias maneras, que Schur estaba brutalmente sobreexigido. El mismo describió hasta que punto llegaba su acatamiento:

«Cuando comencé mi trabajo como médico de Freud solía ofrecerme —a mi, no fumador inveterado— un cigarro. Demasiado tímido como para rechazarlo, lo chupaba valientemente. Freud enseguida debió darse cuenta de ello. En una oportunidad me miró inquisitivamente y me preguntó divertido: "¿Dígame, Schur, ¿es usted fumador de cigarros?". Cuando admití que no lo era, me respondió: ";Y se fuma mis preciosos cigarros?"".^{53,5}

Schur no se atrevía a facturar a Freud de manera adecuada, de modo que este le pidió que le extendiera una factura ajustada hacia arriba.⁵³⁶ Schur fue colocado en una primera prueba cuando, a comienzos del verano de 1938, debió acompañar a Freud en la emigración, en el viaje desde Viena, pasando por París, hasta Londres. Pero precisamente en ese momento enfermó de apendicitis y tuvo que ser operado. En su reemplazo acompañó a la familia Freud hasta Inglaterra la joven pediatra Josephine Stross. Una vez que también Schur había llegado a Londres, siguió siendo el médico personal de Freud, pero se convocó además a otros médicos como consultores y profesionales intervinientes. A pesar de ello, Schur sintió opresivo el peso de su responsabilidad. Refiriéndose a un comentario de otro de los profesionales, dice Schur:

«Su comentario me hizo más intensamente consciente del peso de mi responsabilidad».⁵³⁷

¿A qué responsabilidad se refería él, exactamente? En aquel momento, en Londres no había casi ningún paciente que fuese atendido por tantos médicos como Freud. ¿Era acaso la obligación de mantener en vida a Freud por más décadas? ¿O la de no cometer ningún error? ¿O de haber recibido la petición de Freud de ayudarlo a morir?

En Londres, Schur se esforzó por conseguir un visado de inmigración para Estados Unidos. En diciembre de 1938 recibió la noticia de que ahora le tocaba a él recibirla. Él explicó que debía aceptarla porque, de otro modo, perdería su número de cupo y ello significaría una indefinida postergación de su emigración. El 21 de abril de 1939 -Freud sufría en ese momento fuertes dolores y los efectos colaterales de las sesiones diarias de radioterapia (hemorragias, agotamiento, mareos), difíciles de soportar— Schur viajó con su familia a Estados Unidos por 10 semanas. Él mismo Schur sabía que Freud no aprobaba del todo su decisión y que, probablemente, tenía el sentimiento de que su médico personal lo abandonaba o, lo que era peor aún, de que lo daba por perdido.⁵³⁸ En descargo de Schur hay que acotar que no querían asegurarse el ingreso a Estados Unidos solamente para sí, sino también para su familia. No obstante, tiene razón Peters cuando escribe: «En los círculos psicoanalíticos no se tiene fácilmente la tendencia a ver en tales acontecimientos exclusivamente reales razones de fuerza mayor».⁵³⁹

Hay poca claridad acerca del modo en que Schur realizó su última tarea como médico personal de Freud, el acompañamiento de su paciente hacia la muerte. Y esto por dos razones: por una parte, Schur, Anna Freud y Ernest Jones se habían puesto comprensiblemente de acuerdo en presentar, en sus informes sobre la muerte de Freud, determinadas medidas médicas de Schur en forma levemente modificada, a fin de proteger a Schur ante una posible acusación de eutanasia. Por otra parte, ha quedado sin aclarar hasta hoy si Schur se quedó realmente con Freud hasta su muerte. Paula Fichtl, el ama de casa que había entrado en 1929 al mismo tiempo que Schur en la vida de Freud, afirmó en sus memorias -que no son dignas de crédito en todos sus detalles- que Schur solo le inyectó a Freud una leve dosis de morfina y que, después, presa de pánico ante una invasión alemana, abandonó Inglaterra en el primer buque.⁵⁴⁰ Como representante suya quedó una vez más — como ya había sido el caso en la emigración— la joven pediatra Josephine Stross. Y, realmente, ella estuvo presente cuando Freud murió. Sin embargo, Schur y Jones no la mencionan ni con una sola palabra en relación con la muerte de Freud (como silencian también el hecho de que Schur no estuvo en el entierro de Freud). Cuando, en 1964, Schur dictó en Nueva York una conferencia sobre los últimos días de Freud y Anna leyó una copia de la misma, le pareció ya demasiado el re-novado silenciamiento del nombre de su amiga médica. Anna escribió a Schur:

«¿No debía aparecer también la doctora Stross? Ella fue totalmente indispensable, en el viaje y en las últimas noches, que compartió con él por completo».⁵⁴¹

Nitzschke intento alcanzar claridad acerca del papel de Josephine Stross junto al lecho de muerte de Freud. En 1988, pregunto por escrito a la doctora y recibio la siguiente respuesta:

«Si, yo vele con Anna Freud junto al lecho de muerte de Freud... Pero Schur tambien estaba en la casa, pues no recuerdo que yo extendiera el certificado de defuncion, de modo que lo hizo seguramente Schur. El viaje inmediatamente despues de la muerte de Freud».⁴²

Esta noble respuesta deja muchas cosas abiertas: si la senora Stross no lleno el certificado de defuncion, ello no es prueba alguna de que lo hiciera Schur, pues es bien posible que fuera algun otro de los medicos de la casa que atendian a Freud. ¿Por que debio partir Schur tan rapidamente, y por que lo callaron tanto Schur como Jones en sus extensas biografias? La constatacion de una deshonestidad en el informe de Schur sobre la muerte de Freud sigue estando justificada. ¿Es esta deshonestidad efecto de la sobreexigencia de Schur desde el comienzo y, finalmente, tambien de la rehuída de Freud ante el dialogo con su medico personal? Es evidente que Schur eludio diferentes ambitos en su biografia de Freud. Habn'a sido un enriquecimiento para el libro si el se hubiese atrevido a revelar sus sentimientos y sus propios pensamientos acerca de Freud o a informal", por ejemplo, de como hablaba sobre Freud con su propia mujer. En definitiva, tambien ella tenia experiencia de analisis pues, como su esposo, habi'a sido paciente de analisis de Ruth Mack Brunswick, al igual que Schur.⁵⁴³ ¿Compartio ella la mayoria de las veces la opinion de su esposo? ¿Sintio alguna vez ira o celos respecto de Freud?

Freud parece haber tratado a Schur mas bien como un instrumento que como un hombre entero. A pesar de que le habi'a regalado un ejemplar de autor con ocasion de cada publicacion, solo en la ultima (*Moises y la religion monoteista*) escribio una dedicatoria para Schur, dedicatoria que, no obstante, hace que se extrañe todo sentimiento: «*Seinem Doktor: Verf. fasserj'. Mdrz 1939*» [A su medico: el autor. Marzo de 1939].⁵⁴⁴ „Fue la postergacion de Schur por parte de Freud, o sea, el hecho de que Freud nunca ofrecio a Schur su amistad, lo que condujo a su medico personal a hacer algunas interpretaciones obsecadas, no psicologicas o al-tivas? En la pregunta de las molestias cardiacas de Freud, "Schur habi'a corregido a su colega Jones porque, segun el, era una actitud «despreocupada» calificarlas como «neuroticas»".⁵⁴⁵ El cuidado que Felix Deutsch, el primer medico personal de Freud, habi'a llevado en 1923 a no hablar ya en el primer momento de «cancer» en presencia de Freud (habia entendido una frase de Freud como insinuacion de suicidio y cemi'a, ademas, que la manifestacion abierta del diagnostico produjera a Freud un ataque cardiaco) fue interpretado por Schur como pura proyeccion: «Fue Deutsch quien no pudo "enfrentar la realidad" cuando observo la lesion en la boca de Freud...».⁵⁴⁶ Schur afirmo que Freud no podn'a haber pensado en suicidio, a ra/z de su sentimiento de obligacion:

«Nunca penso en el suicidio, ni siquiera durante las peores agonías de los años posteriores...». ⁵¹⁷

Como si hubiese conocido los pensamientos de Freud. Es que Schur había querido, ciertamente, que Freud le hubiese confiado sus pensamientos más secretos. Pero incluso pensamientos privados menos secretos se los comunicaba Freud más bien a otros colegas que a él, realidad esta que ofendía presumiblemente tanto a Schur que afirmaba acerca de la mayoría de sus colegas de más edad que no tenían su vida en sus manos:

«De la primera generación de analistas, ninguno de ellos se había sometido a análisis didáctico, con excepción de Jones...; probablemente solo Abraham y Eitingon lograron dominar sus conflictos individuales...». ⁵⁴⁸

En el libro de Schur quedan excluidas las ideas psico-etiológicas sobre su enfermedad cancerosa. Su extenso informe sobre la enfermedad de Freud refleja una «fría objetividad», que solo hace justicia a los hechos externos pero que se para y disocia la realidad interior de las fantasías y los sentimientos. De ese modo, Schur siguió siendo obediente a su paciente más allá de la muerte del mismo. Pues eso era precisamente lo que quería Freud: un médico que no fuese interlocutor de diálogo sino instrumento para sus objetivos. Por lo visto, Freud se había dado cuenta rápidamente de que Schur estaba dispuesto a cumplir ese papel; y Marie Bonaparte, que había recomendado a Schur para ello, también había percibido de inmediato que este hombre era «utilizable» por Freud; lo que no es sorprendente, tal como se podrá ver a partir de la relación entre Freud y Bonaparte, relación que queda aun por presentar.

8.5-3 Discípulas que se tomaron en coledad en personas de íntima confianza

Lydia Flem constata que las amistades más armónicas, fieles y duraderas de Freud se encuentran donde menos se las espera, a saber, en las mujeres. ⁵⁴⁹ Las relaciones de Freud con las mujeres se caracterizaban realmente solo raras veces por los sentimientos de desconfianza, de ser engañado o decepcionado con los que terminaron tantas de sus amistades masculinas, ⁵⁵⁰ de modo que Eissler pudo decir, con cierta razón, que Freud pertenece a los pocos grandes hombres cuyas relaciones con mujeres fueron favorecidas por la suerte. ⁵⁵¹ Sin embargo, esto no se verifica en absoluto en el joven Freud y solo de manera limitada en el Freud de la mediana edad pues, después de su casamiento, Freud había erigido una barrera interior ante las mujeres que le permitía mantenerse interiormente distante de mujeres que tuviesen en él un efecto erótico-seducido y abrirse solo a las mujeres que lo fascinaban intelectualmente. Cuando se dice que a Freud le gustaban las mujeres bellas ⁵⁵² se está entendiendo esta atracción peculiar, no-erótica, en cierto modo "des-corporeizada" ⁵⁵³ hacia mujeres masculino-intelectuales,

que le permitfa a Freud vivir en forma singularmente monogama⁵⁵⁴ y, junto a ello, buscar una y otra vez la fascinacion del pensar y sentir femenino en relaciones al mismo tiempo cercanas y distantes con mujeres. Poco despues del casamiento de Freud, la primera de esas relaciones fue la que tuvo con su cuñada Minna, relacion que, segun puede observarse, siguio siendo valiosa para ambos a lo largo de decadas. Antes del «nacimiento» del psicoanalisis, existieron otras mujeres por las que Freud habia mostrado especial interes, por ejemplo, las tres madrinas de las hijas de Freud (Anna Lichtheim-Hammerschlag, Sophie Schwab Paneth y Mathilde Breuer), aun cuando es poco lo que se sabe acerca de como vivio Freud esas amistades. Las amistades con mujeres que Freud tuviera mas tarde estuvieron — como las amistades masculinas — practicamente todas relacionadas con el psicoanalisis. Las mencionaremos aqui solamente en la sucesion de su aparicion en la vida de Freud, con una excepcion: en la presentacion mas extensa de la relacion de Freud con Marie Bonaparte puede mostrarse de manera especial con que tipo de cercania y simultaneo distanciamiento vivia Freud sus relaciones con mujeres.

Sabina Spielrein, una joven rasa, paciente de C. G. Jung, habia sido en 1904 su amante. Freud defendio en primera instancia la extralimitacion de Jung, pero mas adelante reconocio, junto a Jung, que no se debe jugar con la contratransferencia y respeto a Sabina Spielrein como una discipula especialmente creativa en la sociedad de los miercoles.

Loe Kann, una holandesa, habfa sido originariamente paciente de Ernest Jones y, mas tarde, su amante. En 1912 llego a hacer terapia con Freud a rai'z de una adiccion a la morfina, se separo despues de Jones y se caso en 1914 en Budapest con otro hombre de apellido «Jones». Freud habia dicho de Loe que el hubiese seguido tejiendo gustosamente sus fantasias sobre ella, si no hubiese sido su paciente,⁵⁵⁵ un «tesoro de mujer».⁵⁵⁶

Lou Andreas-Salome, la seductora rusa, fue presentada ya en su ambiguo papel de «consejera» por Anna, la hija de Freud. En 1912, Freud se habia enamorado de la discipula del psicoanalisis, que tenia entonces 51 anos. El dijo mas tarde sobre ella que, en cuanto a confianza, vendria inmediatamente despues de su hija⁵⁵⁷ y, cuando a Lou le fue mal en la vejez, Freud le envio varias veces dinero.

Helene Deutsch, una joven asistente de psiquiatra en Viena, se transformo pronto despues de iniciar su analisis de entrenamiento en 1918 en una alumna predilecta de Freud. Se la llamaba «la bella Helena», era envidiada por las demas pero tambien ella misma tenia celos, en particular de Ruth Mack Brunswick. En 1925 llego a ser directora del Instituto de Ensenanza Psicoanalitica de Viena, recientemente abierto.

Ruth Mack Brunswick, era una medica estadounidense que, en 1922, a los 25 anos de edad, vino a hacer su analisis de entrenamiento con Freud. Pronto habia trabado amistad con toda la familia Freud, especialmente con Mathilde, la hija mayor, cuyo nombre puso tambien a su propia hija.⁵⁵⁸ Freud regalo a Ruth uno de sus anillos y, como especial reconocimiento, le derivo el «hombre lobo» para el analisis.⁵⁵⁹ Pero Ruth sufrfa de diferentes dolencias corporales, tomaba me-

dicamentos cada vez mas fuertes y cayo asi, aproximadamente a partir de 1933, en una severa drogadiccion. Esto entristecio a Freud pues el condenaba una dependencia semejante como un fracaso. A pesar de que intento distanciarse de Ruth, llevo adelante el analisis con ella durante afios, comportamiento este que, visto desde ambas partes, tenia tambien caracter adictivo.⁵⁶⁰

Jeanne Lampl-de Groot, una joven medica holandesa, habia venido tambien en 1922 a Freud para realizar su analisis de entrenamiento. Freud la estimaba mucho y la tomo como una suerte de hija adoptiva en la familia.⁵⁶¹ Su esposo, Hans Lampl, el antiguo admirador de Anna Freud, estaba celoso, por momentos, de la relacion entre Jeanne y su analista, y Freud dio a Jeanne «buenos» consejos acerca de como tratar a su esposo.⁵⁶²

Con otras mujeres mantuvo Freud tambien relaciones de amistad, como con **Beata Rank**, que fue asumida tambien en torno a 1918 como hija adoptiva en la familia Freud en su condicion de esposa de Otto Rank, en ese entonces elegido por Freud como «principe heredero». Asi tambien, mantuvo amistad con las amigas de Anna, su hija menor: **Kata Levy, Marianne Kris, Eva Rosenfeld y Dorothy Burlingham**. Todas estas mujeres fueron analizadas por Freud y vivieron por epocas en una gran cercania de la familia Freud; la familia Burlingham vivio incluso durante afios en la misma casa de Berggasse 19. Eva Rosenfeld habia hecho tambien que Freud conociera personalmente a su tia **Yvette Guilbert**, la cantante francesa a cuyos conciertos en Viena Freud nunca dejo de asistir. **Alix Strachey y Joan Riviere**, las dos traductoras de Freud, habian llegado a ser tambien amigas personales suyas. Una tardia relacion de ternura encontro Freud aun con la poetisa estadounidense **Hilda Doolittle** (Freud la llamaba «H. D.»), que habia venido en 1933 a analizarse con el. Ella estaba tan entusiasmada con Freud que lo comparaba con Jesucristo y, a sus 11 afios, el se sintio nuevamente joven en el trabajo con ella.

Sin embargo, la relacion mas importante que Freud tuvo con una mujer en sus afios tardios fue, junto a la que tenia con su hija Anna, la amistad con **Marie Bonaparte**.

8.5.3.1 Marie Bonaparte, la amiga que brindaba seguridad

Marie era bisnieta de Lucien, hermano de Napoleon. Su madre habia muerto cuatro semanas despues de su nacimiento, de modo que Marie habia crecido bajo el estricto regimen de su abuela paterna. Su padre, Roland Bonaparte, era oficial e investigador de la naturaleza, pero estaba empobrecido y era un hurano «nino de mama» que nunca llevo a madurar. Cuando no estaba de viaje permanecia interiormente ausente, inasequible, a pesar de que Marie orientaba toda su energia a conquistar el amor de ese hombre lleno de frialdad.⁵⁶³ En su vejez, Marie descubrio cartas que su padre habia recibido de ella (en las que ella «deja-ba hablar su corazon») cuanto tenia 11 anos. El padre habia anotado en cada carta la fecha de recepcion, pero no habia abierto ninguna de ellas!⁵⁶⁴ Marie tenia

gran temor de su abuela y creía en el rumor de que ella y su padre habían asesinado a su madre. Ese acto criminal de su padre hacía crecer el valor de su palida personalidad en la imaginación de Marie. Toda su vida quedó ella fascinada por los asesinos, intervino a favor de ellos y escribió libros sobre asesinos. Cuando tenía 23 años, Marie fue dada en matrimonio al príncipe Georg de Grecia. Pero este era homosexual y solo quería a su novio Waldemar. Del matrimonio, que Marie experimentó como una opresión —designándolo como «una enfermedad universal, tan ineludible»—⁶⁵, nacieron dos hijos: el príncipe Pierre y la princesa Eugénie. Marie se movió pronto con elegancia en los círculos distinguidos de la casa real griega y en Francia, donde a través del médico y sociólogo Gustave Le Bon conoció a *tout Paris*. Durante la Primera Guerra Mundial, se convirtió en una heroína del pueblo porque había organizado buques hospital, los había financiado ella misma y había trabajado en ellos como enfermera.⁶⁶ Marie tuvo varios *affaires* amorosos, entre ellos, uno de larga duración con el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Aristide Briand. Sin embargo, Marie era frígida y, por ciertos períodos, se negaba corporalmente a sus amantes. Pero estaba poseída por la sexualidad. A fin de «vencer» su frigidez, profundizó en el estudio de la anatomía femenina, investigó las partes genitales de cadáveres de sexo femenino⁶⁷ y, en 1923, conversó con 200 mujeres sobre su vida sexual, conversaciones en cuyo transcurso ella media a esas mujeres la distancia entre el clitoris y la vagina. En su artículo sobre los resultados de su investigación, firmado con su seudónimo «A.-E. Narjani», ella aconsejó para un determinado tipo de frigidez la operación del cirujano vienes Halban: la reducción de la distancia entre el clitoris y la uretra.⁶⁸ En abril de 1923, el padre de Marie enfermó de cáncer de próstata. Marie lo rodeó de cuidados hasta que, un año más tarde, su padre murió. Ella se acuñó en la ilusión de haber llegado por fin, a pesar de todo, a poseerlo:

«Seguirá siendo mió por esta enfermedad, todavía por mucho tiempo, o para siempre, sin poder irse de nuevo, sin huir ni hacerme llorar —como entonces, cuando era pequeña y él se iba a cenar o de viaje...».⁶⁹

Junto al lecho de enfermo de su padre, leyó su primer libro de Freud: *Introduction al psicoanálisis [Einführung in die Psychoanalyse]*. Esta lectura fue lo que ella denominó más tarde «*l'appel du père*», la llamada de su segundo padre.⁷⁰ Después de la muerte de su padre carnal, sufrió trastornos psicósomáticos y se sometió varias veces a operaciones: se le extirpó un quiste en un ovario, se hizo corregir la forma de los pechos y se sometió por tercera vez a una corrección de una cicatriz en su nariz.⁷¹ Al mismo tiempo, escribió una novela policíaca en la que la heroína —semejante a ella— se suicidaba ahogándose, desesperada de la vida.⁷² Después de una cena con los analistas Rank y Laforgue en casa de Marie (la cena se había servido junto a su cama, ya que estaba aún convaleciente), Laforgue escribió a Freud pidiéndole que tomara a Marie en análisis. Después de un primer rechazo, Freud aceptó y Marie viajó a Viena a fines de 1925. Entre los dos surgió de inmediato una relación de confianza, de modo que Freud, ya después

de poco tiempo, hablo tambien sobre su enfermedad con Marie y le advirtio que no se vinculase demasiado a su persona.

«Como respuesta, Marie comenzo a llorar y le dijo que ella lo amaba. ";Poder escuchar esto todavfa a los 70 anos!", exclamo el con alegn'a. Una vez mas dijo el: "Como vera, yo la conozco hace solo tres semanas, y le cuento mas cosas que a los demas despues de dos anos... Debo agregar que no soy un buen conocedor de las personas... No, realmente no. Regalo mi confianza y, despues, quedo decepcionado. Tal vez, tambien usted me decepcionara"... "Yo extendi mi mano por sobre el almohadon hacia atras, y el la tomo"...».⁵⁷³

Marie intento poner a prueba a Freud sexualmente mostrandole sus pechos, corregidos por el *lifting*, e invitandolo a hacerle confidencias intimas. Al comienzo, estaba celosa de Anna, la hija de Freud que, en ese entonces, tenia 30 anos, pero pronto ambas mujeres se hicieron amigas. Su analisis con Freud duro seis meses durante el primer ano (con muchas interrupciones) y continuo, hasta la muerte de Freud, durante uno o dos meses cada ano. Marie se transformo en una ayu-dante generosa de Freud, en una persona de su intima confianza y pronto tambien en una discipula predilecta. Cuando estaba en Viena, vivia la mayon'a de las veces en casa de otra discipula predilecta de Freud, Ruth Mack Brunswick, pero pasaba casi todas las tardes con la familia de Freud. El la llamo «el diablo de energia» y, sobre todo, «la princesa», como habia llamado anteriormente a su pro-metida.⁷⁴ Marie se dirigia a veces a Freud llamandolo «querido padre».⁵⁷⁵

Marie estaba firmemente decidida a llegar a ser una de las mejores discipulas de Freud.⁵⁶ Y, realmente, se convirtio pronto en la embajadora francesa de Freud. En 1926, fundo la Asociacion parisina, y muy pronto se la denomino como «*facteur de la verite*» o bien, en forma mas atrevida, como «*Freud-a-dit*». Pero su frigidez seguia siendo todavfa una de sus mayores preocupaciones, de modo que, en 1927, se hizo cambiar por primera vez de posicion el clitoris. Freud critico a Marie por esta operacion y tambien porque Marie lo requería demasiado, pero su puesta de limite duraba poco tiempo. Marie lamento su «tonteria» con la operacion, que no habia tenido ningun resultado exitoso, y la hizo repetir por Halban dos veces mas, en 1930 y 1931, sin que Freud cuestionase demasiado ese comportamiento. En 1927, Marie estaba tan ansiosa de tener por fin pacientes propios que escribio a Laforgue, su colega frances:

«...^cuando analizare -casi escribo "asesinare"— por fin yo misma personas de carne y hueso?».⁵⁷⁷

En 1928 habia llegado el momento. Ella tuvo tres pacientes de analisis en Saint-Cloud, y Freud supervisaba su analisis por correo.

«Desde el comienzo... Marie Bonaparte ejercio su profesion como analista en forma poco ortodoxa. Enviaba a sus pacientes un chauffeur en uno de sus autos de lujo y los hacia trasladar hasta Saint-Cloud. Cuando el tiempo lo permitia, la

sesion tenia lugar en el jardin. Ella se sentaba sobre su sofa detras del divan y ha-cfa todo el tiempo labores de punto... Mas adelante llevo consigo a Saint-Tropez o a Arenas tantos pacientes cuantos podia alojar y era para ellos tanto anfitrióna cuanto analista».⁵⁷⁸

Marie se preocupaba mucho por Freud. Le aconsejo que contratara a Schur como medico de cabecera y visitaba a Freud tambien cuando este estaba de consulta en Berlin con el profesor Schroeder. En 1929, Freud le regalo uno de sus anillos gemados.

Marie nunca logro tener un contrato natural con sus hijos. Su incapacidad como madre no podria haber hallado mejor expresion que la terrible frase que solo otorga validez a sus propias preocupaciones: «Mis hijos son mitad yo mis-ma y mitad mis cadenas».⁵⁷⁹ Cuando, en 1925, Marie viajo por medio año a Viena para ver a Freud, Pierre tenia 17 años y Eugenie 15. Pierre le escribio «para recordarle que el existi'a»,⁵⁸⁰ pero de nada sirvio. Cinco años mas tarde, cuando Pierre habi'a atravesado haci'a poco por una desdichada historia amorosa, decidió entrar en analisis con el analista Locwenstein, a pesar de que sabia que este habi'a sido en su momento amante de su madre. Pero el estaba celoso, y Locwenstein, precisamente por la relacion que habi'a tenido con su madre, era para ella una figura paterna. Marie, desgarrada interiormente por el impulso simbiótico y el temor a la separacion respecto de su hijo, considero la posibilidad de cometer incesto con el y pidio consejo a Freud. Este se lo desaconsejo solo en un tono muy suave, pues le escribio: «...sen'a posible pensar que alguien se permita el incesto sin llevar perjuicios...».⁵⁸¹ Pierre se enamoro mas tarde de una rusa, lo que Marie no podia aceptar de ningun modo. Ella se quejaba de que el «le cuenta a la rusa toda nuestra vida privada» e hizo todo lo posible para impedir un casamiento entre los dos. Eugenie habia reaccionado ante las frecuentes ausencias y ante la incapacidad de dialogo de su madre con enfermedades que duraron por años. Nunca habia tenido el sentimiento de que su madre se interesara por ella.⁵⁸² Marie dijo que sentia asco de la humanidad entera, incluidos sus propios hijos. Este fue el momento en que Topsy, su perra chow-chow, enfermo de un linfoma debajo de los labios. Gracias a sus buenos contactos, Marie pudo sanar a Topsy mediante radioterapia. Pero el modo en que Marie escribe al respecto en su pequeno libro es espantoso. Ella procuro demostrarse a *si* misma que Topsy la amaba tanto que la perra, por amor a ella, llevo a dejar su naturaleza:

«...para Topsy, que me ama, el jardin no significa nada cuando no estoy alli, a pesar del sol, de las matas y del prado... Pues Topsy prefiere la habitacion de la casa con mi presencia a todo el encanto del jardin, que es el paraiso de los perros».^{8•}

Ella envidiaba a su perro porque no tenia que pensar sobre la muerte.⁵⁸⁴ Cuando, en el verano, viajo por dos meses al sur, se disculpo ante Topsy con las siguientes palabras:

«No te enojés, Topsy, porque me voy y te dejo. Tu debes permanecer donde te puedan dar tratamiento; de lo contrario, te Uevaria conmigo. Naturalmente, si se tratase de una persona humana que estuviese tan cerca de mi como tu, en tal caso sería el deber -¿entiendes?, el deber- el que me obligaría a permanecer junto a ti. Perdoname, pues, si me voy».⁵⁸⁵

La tragedia que se esconde detrás de esta explicación es estremecedora: la única fuerza que podría seducir a Marie para que se quedara junto a un ser humano cercano a ella que se encontrara sufriendo sería «el deber».

Cuando vio que Topsy se había curado, Marie no pudo alegrarse. Pronto reemplaza la preocupación por la salud del perro con su miedo de que enveje-ciese:

«Pero aun cuando Topsy no muera, debe envejecer. Y entonces, se le ira la belleza. Perdera sus dientes... quizá un día sus ojos no verán más. Su cuerpo se hará pesado... Si, si Topsy no muere, deberá envejecer inevitablemente».⁵⁸⁶

Los sentimientos de Marie en contacto con su perro solo se referían a sí misma. Así, comparaba su decepción respecto de la separación de sus hijos respecto de ella con la «fidelidad» de su perro:

«Topsy es... mi amiga, una amiga que, a diferencia de mis hijos, que han crecido, no tiene necesidad de dejarme para irse de viaje... los perros son niños que no llegan a adultos ni se van de nuestro lado».⁸⁷

«Se que... has seguido siendo mi fiel compañera, mientras que mis hijos han crecido y se han alejado cada vez más de mí. Pues así lo quiere una trágica ley de la vida normal: justamente cuando los padres comienzan a envejecer y más necesitan de los hijos, estos tienen que dejarlos solos. Mientras eran jóvenes, los padres mantenían otras relaciones sentimentales además de las de sus hijos, y los hijos se habían ofendido en silencio de ello. Pero más tarde, la vida se aparta de nosotros, nuestros hijos llegan a la situación de poder tomar su venganza y, bajo el influjo de sus propios e impetuosos requerimientos de vida, se apartan de nosotros».⁵⁸⁸

El compromiso de Marie con el psicoanálisis y con Freud siguió también intacto durante los años 30. En 1931, con ocasión del 75º cumpleaños de Freud, Marie habló en la Sorbona ante 500 oyentes; en 1932 llegó a ser directora gerente de la Internationale!" Psychoanalytischer Verlag, dictó una conferencia sobre «La función erótica de la mujer», apoyo financieramente a Bronislaw Malinowski en sus estudios psicoanalítico-antropológicos y comenzó, teniendo mucho sentimiento de culpa ante Freud (aunque este no pareció haberse ofendido), un segundo análisis de sí misma con su antiguo amante Loewenstein. En 1934 se inauguró en París el Institut de Psychanalyse, financiado por Marie. Cuando, en 1938, los nazis marcharon sobre Austria, Marie viajó de inmediato a Viena y puso toda su energía para sacar en libertad a Freud y a su familia. Ella organizó la emigración, pagó el impuesto a la huida del Reich y albergó a los fugitivos, en su via-

je hacia Londres, en su casa en Pan's. Ella visito a menudo a Freud en Londres y le ofrecio su ayuda siempre que pudo. Para Freud, Marie se habi'a transformado en su mas importante interlocutora epistolar: a ella le escribio hasta el fin de su vida sin disimulo sobre sus sufrimientos y sus miedos.

Marie Bonaparte no habi'a podido superar a lo largo de toda su vida las dificultades experiencias de su infancia, habi'a seguido siendo incapaz de establecer una verdadera relacion dialogica y representaba con bastante exactitud lo contrario de lo que uno pudiese imaginarse aproximadamente como una psicoterapeuta digna de confianza. ¿Como pudo ser que Freud encontrara en su vejez su relacion mas íntima y personal justamente con esta mujer y que le confiara mas cosas que a todas las demas personas? Appignanesi sospecha que lo que los habi'a unido era el remanente la oscura y salvaje naturaleza femenina.⁵⁸ Freud consideraba a la princesa como bisexual y alababa su masculinidad;⁵⁹ cuando en una vez Marie dijo: «El hombre reme a la mujer», Freud exclamo: «Y tiene razon».⁶⁰ Marie Bonaparte era histérica, una de aquellas mujeres con las que, estando junto a Charcot en Pan's, se habi'a iniciado el interes de Freud por la psicología. El tema permanente de lo histérico es la lucha por el padre, es decir, por alcanzar por fin el amor del padre. La frigidez cuadra perfectamente con ese objetivo. Marie Bonaparte quiso siempre desprenderse de su frigidez pero no quiso reconocer su trasfondo. Por eso la redujo a un problema organico, lo que no significa otra cosa que su decision inconsciente de seguir siendo histérica. Histeria y anorgasmia encarnan en ella la imposibilidad de satisfacer sus deseos de encuentro. Ella vivió siguiendo el principio del placer, pero no experimento placer alguno. Freud fomentó la transferencia de Marie hacia el y cuidó, así, de que Marie pudiese permanecer en su papel de histérica. En contacto con Marie, Freud podia apaciguar su costado obsesivo y dejar un poco de tenerse bajo cuidado porque percibia y sabia que las personas histéricas no plantean preguntas críticas y no quieren elucidar ningún trasfondo. Ellas eluden el dialogo peligroso que pueda llevar de pronto a transformaciones o revoluciones interiores y permanecen con obediencia en lo cdi'pi-co, disfrutaban con ser una buena hija y nunca cuestionan al padre. Freud habi'a buscado en la vejez esa seguridad y la habi'a encontrado en Marie Bonaparte.

9. DANDO RODEOS EN TORNO AL «ELLO»

En 1923 habi'an aparecido tres libros de tres diferentes autores que tenfan u'tulos semejantes y contenido afin: *Das Buch vom Es [El libro del ello]*, de Ge-org Groddeck, *Das Ich und das Es [Elyoy el ello]*, de Sigmund Freud, e *Ich und Du [Yoy tu]*, de Martin Buber.

El opiisculo *Yoy tu*, de **Martin Buber**, encarna el redescubrimiento de lo dia-logico en los primeros 25 afios del siglo XX.¹ Buber escribe en el como el par de palabras que forman *yo* y *tu* generan el mundo de la relacion:

«Cuando se dice *tit*, se pronuncia al mismo tiempo el *yo* del par de palabras *yo-tii*... La palabra fundamental *yo-tii* solo puede pronunciarse con todo el ser... Si estoy ante un ser humano como ante mi *tii*, si le dirijo la palabra fundamental *yo-tii*, el no es una cosa entre otras ni esta constituido por cosas... sin vecinos ni junturas, el es *tu* y llena la (Srbita celeste. No como si no existiese otra cosa mas que el: pero todo lo demas vive en *su* luz... Yo llego a ser junto al *tu*; llegando a ser *yo*, digo *tu*. Toda vida verdadera es encuentro».²

Una de las ra'ices de la profunda penetracion de Buber en la esencia del en-cuentro fue su tragica infancia. Cuando Martin tenia tres afios, su madre des-aparecio tras la separacion de su padre. Buber acuno para este destino la palabra alemana *Vergegnung*, que pucde traducirse al espanol como «encuentro fallido» o con «desencuentro». Es coherente en Buber como estudioso judi'o profundamente religioso el hecho de que estuviera abierto tambien ante el taoismo chino y que, durante su entierro en 1965, estudiantes arabes colocaran flores sobre el feretro, que estaba adornado con la bandera israeli.

El libro del ello, de **Georg Groddeck**, es una coleccion fresca y atrevida de asociaciones libres acerca de la vivencia del cuerpo, a la que el autor dio la forma de «cartas psicoanaliticas a una amiga» (su segunda mujer). Para Groddeck, un dialogo (sea consigo mismo o con otras personas) se desarrolla siempre que el ser humano este en contacto con el *ello* de cu'fio groddeckiano. Groddeck habfa tornado su concepto de *ello* de Nietzsche (a quien conocia personalmente) y lo habfa utilizado por primera vez en 1909 (antes de conocer el psicoanalis). En aquel momento, escribio Groddeck:

«No hay yo alguno. Se trata de una mentira, de una distorsión, cuando se dice: yo pienso, yo vivo. Deben'a decir: ello piensa, ello vive. Ello, es decir, el gran misterio del mundo».⁵

Más adelante, explico cómo su *ello* proviene propiamente de la integración de los conceptos dissociadores de «cuerpo» y «alma», porque comprendí

«que detrás de la *Psyche* y de la *Physis* existe aun otra cosa, que Driesch, siguiendo a Aristoteles, denomina "entelequia" y que yo mismo, siguiendo a Nietzsche, y por razones de comodidad, he denominado *el ello*».^k

En *El libro del ello*, Groddeck describe su *ello* con las siguientes palabras:

«Soy de la opinión de que el hombre está animado por lo desconocido. Hay en el un *ello*, cierta cosa maravillosa que regula todo lo que él hace y lo que con él sucede... podemos penetrar hondamente en lo inconsciente si nos decidimos a no querer ya saber, sino a fanarsear».⁵

Y en una carta a Freud:

«El *ello*, que está en una misteriosa conexión con la sexualidad, con el Eros, o como se lo quiera denominar, forma igualmente la nariz como la mano del ser humano, del mismo modo en que forma sus pensamientos y sentimientos, y se expresa tanto en neumonía o cáncer como en una neurosis obsesiva o histérica».⁶

En su libro *Elyoy el ello*, Sigmund Freud había tomado el concepto de *ello* de Georg Groddeck, utilizándolo en parte como este último pero de manera totalmente diferente en un punto fundamental. Mientras que Groddeck quería aprender a moverse con confianza y en actitud de admiración en las reglas que gobiernan el *ello*, Freud vio en el *ello* una amenaza. Para él, se trataba de la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad, que, a partir de lo poco que sabemos de ella, posee un carácter negativo y solo puede describirse por contraste con el *yo*:

«Nos aproximamos al *ello* por medio de analogías, designándolo como un caos o como una caldera, plena de hirvientes esfermulos... Se carga de energía, emanada de los instintos; pero carece de organización, no genera una voluntad conjunta y si solo la aspiración a dar satisfacción a las necesidades instintivas conforme a las normas del principio del placer. Para los procesos desarrollados en el *ello* no son válidas las leyes lógicas del pensamiento... En el *ello* no hay nada que corresponda a la representación del tiempo... y las impresiones, que la represión ha sumido en el *ello*, son virtualmente inmortales...».⁷

Freud introduce en *Elyoy el ello* una segunda *topica* (una *topica* es una doctrina de los lugares de las instancias psíquicas; en la primera *topica*, había distinguido entre el inconsciente, el pre-consciente y el consciente). Ahora, contrapu-

so al *ello* el *super-yo*, la fuerza de las exigencias sociales, y coloco entre ambos la instancia conductora del *yo*.

Pero la representation que Freud tiene del *ello*, marcada por la desconfianza, no estaba solamente en contraposición fundamental con la actitud confiada de Groddeck ante el *ello*, sino que excluía también la palabra-base *yo-tú*, afín al *ello*, es decir, lo que Martin Buber entendió por relación.

9.1 EL MIEDO ANTE EL «ELLO»

Freud se interesaba por el *ello* porque sospechaba que allí se escondía una nueva posibilidad de desactivar la explosividad del costado amenazante de eso indeterminado y desconocido. Antes de Freud, se había intentado dominar los afectos irracionales del ser humano por medio de la razón, pero sin llegar a reconocer sus fuentes más profundas. Ahora, Freud creyó haber puesto al descubierto esas fuentes en los impulsos de la libido y en los mecanismos de represión^x y reconocimiento así la posibilidad de tentar a las peligrosas emociones instintivas que se encuentran reprimidas en el inconsciente a salir hacia fuera «para disciplinarlas, entonces, una vez más», pero ahora bajo el dominio del *yo*.⁴ Como Freud percibía el inconsciente y, así, el *ello*, como algo primariamente amenazante, era obvio para él que tanto a él como a los demás seres humanos —una generalización muy arriesgada— solo les cabían dos posibilidades: o bien abandonarse a las oscuras fuerzas del *ello*, o bien reprimirlas. Por tanto, el sentido del emprendimiento freudiano no consistía para nada en celebrar el inconsciente (tal suerte de celebración era el objetivo de Groddeck) sino en domesticar el *ello*.⁵ En lugar de aspirar a una dinámica viviente entre procesos primarios y secundarios, Freud declaró al *ello* enemigo del *super-yo* y del *yo*, y perdió así sin más la visión de una gran porción del *ello* como fuente de vitalidad.

En lo que sigue se habrá de señalar, sobre la base de diferentes ejemplos, en qué medida la teoría freudiana de la segunda tópica (con el *ello*, el *yo* y el *super-yo*) estaba marcada por los propios miedos de Freud ante los procesos primarios.

En la iglesia romana de San Pietro in Vincoli se encuentra, sobre la tumba del papa Julio II, un monumento creado por Miguel Ángel que consta de tres figuras: Moisés con las tablas de la Ley en el medio, a su izquierda Lea y a su derecha Raquel, las dos hermanas que, en forma sucesiva, habían estado casadas con Jacob. Según relata el Antiguo Testamento, Moisés había conducido hacia 3.000 años al pueblo judío, en una marcha que duró por generaciones, de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida, y había intentado transmitir a sus discípulos las leyes bíblicas. Pero cuando debió ver que los hijos de Israel adoraban al becerro de oro, o sea, que practicaban las costumbres paganas, rompió en pedazos, lleno de ira, las tablas de la Ley.

El *Moisés* de Miguel Ángel impresionaba a Freud más que ninguna otra «plástica», como él la llamaba.⁶ En septiembre de 1913 estuvo durante tres semanas contemplando la estatua, la estudió, la midió, la bosquejó; relata haber «intenta-

do sostener la mirada colérica del héroe bíblico» y, en alguna ocasión, haberse «des-lizado temeroso fuera de la penumbra del interior como si también el perteneciese «a aquellos a quienes fulminan sus ojos».¹² Freud publicó en 1914 sus estudios en forma anónima (con «[de ***]» por única firma), con el título de «El Moisés de Miguel Ángel» («Der Moses des Michelangelo»). Solo diez años más tarde confesó el su autoría argumentando que su relación con el trabajo era como la que se tiene con un hijo del amor» y que solo mucho después habría reconocido a ese «hijo no analítico».¹³ En su estudio, Freud intentó demostrar que Miguel Ángel había representado a Moisés en forma diferente a la que relata la tradición histórica: en el monumento se expresa según el que Moisés *no* rompió en pedazos las tablas de la Ley, sino que reprimió su ira y, en el último momento, pudo contenerse. ¿Era esta una arriesgada nueva interpretación? De ningún modo, pues en la guía turística de Italia de Gsell Fells (1912) encontrada en su legado, se afirma que, probablemente, había llevado Freud consigo en su estancia en Roma (y en la que solo un único pasaje sobre la estatua del Moisés estaba marcado con azul), el autor enfatiza que Miguel Ángel no representó a su Moisés en su explosión de ira, sino en un momento de dominio de sí mismo.¹⁴ Todas estas circunstancias señalan en el sentido de que «El Moisés de Miguel Ángel» representa para Freud un enfrentamiento preponderantemente autobiográfico. Y esto también puede entenderse, en cuanto el monumento funerario de Julio II contiene numerosos elementos que debían desafiar directamente a Freud a un enfrentamiento personal: el papa Julio podía despertar el recuerdo de su hermano Julius, muerto prematuramente, y las figuras de Lea y Raquel podían recordarle al Jacob bíblico, cuyo hijo José, como Freud, se había convertido en intérprete de sueños. Tanto Moisés como Miguel Ángel eran hijos de dos madres, y las dos madres de Moisés pertenecían a dos culturas, tal como Amalie (judía alemana) y Monika (católica checa). Moisés era el legislador judío y Freud lo veía en su padre: ambas eran personas que definían lo que era obligación y lo que era falta.¹⁵ Por otra parte, Freud se identificaba directamente con Moisés, ya que había escrito a su «príncipe heredero», Jung: «Si yo soy Moisés, usted, como Josué, tomara en posesión la tierra prometida de la psiquiatría que a mí solo me está dado contemplar desde la lejanía».¹⁶ Precisamente en la época en que Freud se identificaba tan fuertemente con Miguel Ángel, se encontraba interiormente sacudido por la decepción que había experimentado por Adler, Stekel y Jung -en este último caso, de ardiente actualidad-. A los ojos de Freud, los tres se habían apartado del camino del psicoanálisis y se habían vuelto paganos. Por la coincidencia de todos estos factores, Freud tenía suficientes razones como para estar conmocionado y para buscar nueva seguridad mediante la aclaración de preguntas personales que le quemaban. Por eso es evidente que sus afirmaciones en «El Moisés de Miguel Ángel» deben entenderse en forma directamente autobiográfica, como «proyecciones de los conflictos interiores de Freud».¹⁷ El pasaje central que ha de entenderse de este modo es el siguiente:

«Miguel Ángel... ha elaborado el tema de las tablas quebradas y no hace que las quiebre la cólera de Moisés, sino, por el contrario, que el temor de que las tablas

se quiebren apacigiie tal colera o, cuando menos, la inhiba en el camino hacia la accion. Con ello ha integrado algo nuevo y sobrehumano en la figura de Moises, y la enorme masa corporal y la prodigiosa musculatura de la estatua son tan solo un medio somatico de expresion del mas alto rendimiento psi'quico po-sible a un hombre, del vencimiento de las propias pasiones en beneficio de una mision a la que se ha consagrado».¹⁸

Esto significaba que Freud declaraba la represion del *ello* en si misma como la meta mas noble. Pero no solamente declaraba esto sino que, en su analisis de la tumba de Julio II, actuaba de acuerdo a su afirmacion. Blum senala que, en ese escrito, reprimio el costado asesino y sediento de venganza del Moises biblico,¹⁹ y Puner advierte que Freud prescindió de una de las características mas llamati-vas del *Moises* de Miguel Angel:²⁰ segün ella, el artista esculpio cuernos a su Moises, que eran típicos en las representaciones ciasicas de Satiro, de Pan y de dioses paganos. Puner considera que, por los cuernos, símbolo de las pasiones profundas del ser humano, Miguel Angel queria manifestar la gratitud que incluso el mas noble de los seres humanos debe a la naturaleza animal.²¹ Freud nunca mencio-no esos cuernos y, solo en una frase lateral, al hablar del «Moises con la cabeza de Pan», dejo entrever que los habi'a visto bien.

En 1923, Freud habfa definido el psicoanalisis como «instrumento» para la «conquista del *ello*»,²² definition esta que expresa una profunda hostilidad ante el cuerpo. Freud era consciente de que, de ese modo, segui'a las huellas de la vieja cultura judi'a, pero asi lo queria:

«Son diversas las razones por las cuales los judi'os han sufrido un desarrollo unilateral y son mas admiradores del cerebro que del cuerpo, pero si yo tuviera que elegir entre lo uno y lo otro, colocan'a tambien la inteligencia en primer texmino*».²³

La vida exige una dinamica dialogica entre la esfera del cuerpo y la del inte-lecto pero no plantea una alternativa de una cosa u otra, una decision por uno u otro. Lo tragico en Freud fue que el mismo tenia demasiado miedo como para aprender a moverse en esa dinamica (a «abandonarse» a ella, como el mismo hu-biese dicho). Por eso, rehuyo una y otra vez lo corporal, lo inconsciente, el *ello*:

• Los **instintos humanos** —que no le dieron descanso durante toda su vida— fueron considerados por el en 1910 (en un agregado a sus *Tres ensayos para una teoria sexual [Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie]*) como de inferior valor. Com-parando la vida amorosa «del viejo mundo» con su propia representation de la ci-vilizacion moderna, escribio Freud:

«...para los antiguos lo importante era el instinto mismo y no, como para nos-otros, el objeto. Glorificaban el insrinto y creian que ennoblecfan al objero, por deleznable que fuese. En cambio, nosotros despreciamos la actividad sexual en si y la disculpamos por los meritos del objeto».²⁴

- Los **olores** son los estímulos sensibles que, vistos neurologicamente, están en relación más directa con el cerebro. Un olor puede llevarnos en fracciones de segundo a reacciones de tipo reflejo, como también a los recuerdos más intensos. Un olor agradable tiene un gran potencial de seducción, así como un mal olor tiene una tremenda fuerza de aversión. El psicoanálisis, sin embargo, parece no conocer el olor. En las descripciones de casos de Freud, como también en los de otros analistas, casi nunca se mencionan olores. Ya en una fase temprana del desarrollo del psicoanálisis se había manifestado Freud acerca del olfato: por la conquista del andar erguido, el hombre se había elevado (por encima de la naturaleza):

«El anda con la nariz levantada = El se tiene por alguien particularmente noble»,²⁵

de modo que, según él, el sentido del olfato ya no es tan importante y solo adquiere una importancia especial en las perversiones. Cuando, en 1909, Freud preguntó si la erección del andar en el hombre, que lo separa de la tierra, y la consiguiente atrofia de su olfato, «no participan considerablemente en la capacitación del hombre para las enfermedades neuróticas»,²⁶ debían haber extraído como conclusión que, en realidad, el «aterizar» y, con ello, el «contacto olfativo» con el entorno son terapéuticamente eficaces. Pero no extrajo tal conclusión.

- Los **psicóticos** son personas que, en las fases agudas de su enfermedad, experimentan eclosiones de sus instintos. En esos momentos, están en gran medida entregados al dictado del *ello*, del inconsciente. Freud sentía una aversión general ante las personas psicóticas. Originalmente, había estado interesado todavía en la «cuestión paranoide»,²⁷ pero cuando Jung, en Zurich, le presentó una paciente psicótica, Freud preguntó como era posible que Jung hubiese podido «pasar horas y días con esta mujer fenomenalmente fea». ²⁸ Según informa Clark, Jung le respondió que, para él, esa mujer era «una vieja simpática» con «bellas ideas delirantes» y que, en ella, también le había al encuentro, de una nube de sinsentido, la misma figura humana.²⁹ A Freud no le era posible ver en la regresión de la psicosis también aspectos positivos que, a veces, contribuyen al sostenimiento de la vida, tal como lo lograron Jung y, más adelante y con mayor claridad, el antipsiquiatra R. D. Laing. Con el correr del tiempo, Freud rehuyó a todos los psicóticos -los declaró «no analizables» porque no eran capaces de transferencia- y eludió también un contacto estrecho con colegas que manifestaban una afinidad personal o profesional con la vivencia psicótica. El mismo formuló en 1928 con total claridad su problema con los psicóticos en una carta a Istvan Hollos:

«Finalmente, admití ante mí mismo que ello provenía de que yo no amaba a esos enfermos, que me daban rabia, que los siento tan lejos de mí y de todo lo humano... Me comporto aquí como los médicos de antes con los histéricos. „Es esto consecuencia de una toma de partido cada vez más clara por el primado del intelecto, expresión de una hostilidad contra el "ello"». ³⁰

- Aversiones de simular rigidez manifesto Freud ante «**pervertidos**» (entre los cuales el contaba también y, sobre todo, a los **homosexuales**), «**adictos**» y «**criminales**». Según la opinión de Freud (que no fue atacada prácticamente hasta 1950), la homosexualidad latente configuraba una disposición a la paranoia, y Freud rehusó tomar en terapia a homosexuales.⁵¹ En el peor de los casos, escribió Freud toscamente a un colega, hay que mandar a «esas personas por barco... al otro lado del océano» y dejarlos «que allí busquen y encuentren su destino».⁵² Y sobre un paciente con perversiones, sobre el que Federn había informado en forma benevolente, juzgó Freud: «...un absoluto puerco, un caso de sexualidad infantil y, por lo mismo, exagerada».⁵³ Tampoco con los drogadictos y criminales tenía Freud paciencia en la mayoría de los casos. Despreciaba su reducida responsabilidad con las palabras: «En los casos en que no hay yo, no hay condiciones para el análisis».⁵⁴

- El **reino de la fantasía**, con su transgresión de fronteras, le parecía tan peligroso que podía llegar a relatar, en tono casi triunfal, que sus hijos siempre habían rechazado los cuentos. El humor suave, no cínico, la juguetona «danza de las ideas» y el «derroche de sentimientos» le resultaban inseguros.⁵⁵ Freud afirmaba que, en general, los adultos se avergüenzan de sus fantasías y que prefieren confesar sus culpas antes que comunicar sus fantasías.⁵⁶ No reconocía la fantasía como una habilidad mental independiente y valiosa del ser humano, sino solo como sustitutivo de una realidad insatisfactoria: «Puede afirmarse», escribió, «que el hombre feliz jamás fantasea, y si tan solo el insatisfecho».⁵⁷ También los reinos fantásticos de la música, la religión y la femineidad estaban para él demasiado relacionados con lo primitivo y lo irracional.⁵⁸

- Las doctrinas de los fenómenos sobrenaturales (**ocultismo**) y el conjuro de espíritus (**espiritismo**) habían ejercido una particular atracción en Freud en distintos momentos de su vida. En su correspondencia con Fliess, hacia fines del siglo XIX —época en la que el espiritismo fue fomentado por reconocidos científicos, sobre todo en Inglaterra—, Freud se ocupó a menudo de los para él tan inquietantes nexos entre números y posibles golpes del destino y los relacionados con las «leyes» biorríticas descubiertas por Fliess. En esa correspondencia, reconocía «influjos celestes» en forma de determinadas fantasías como «premonición simbólica de realidades ignotas».⁵⁹ Alrededor de 1910 apoyó la investigación de lo oculto por parte de sus amigos Jung y Ferenczi y llegó a permitir que se realizara una sesión espiritista en su propia casa, bajo la dirección del adivino «profesor Roth». Pero dos motivos lo retuvieron una y otra vez de animarse el mismo a investigar más profundamente lo oculto: la preocupación por el status científico del psicoanálisis y una timidez personal ante el hecho de ser introducido en un remolino de impresiones que ya no le resultaban más suficientemente asibles para su entendimiento. El hecho de que el segundo motivo era el más fuerte fue sugerido por Jones cuando afirmó que Freud tachó inconscientemente sus propias investigaciones sobre el ocultismo con actos fallidos.⁶⁰

- Un temor especial tenía Freud ante los «**sosias**», hombres que él, en un plano más profundo, sospechaba como tan semejantes a su persona que, en virtud

de esa «inquietante familiaridad», los rehuía, casi se diría, como el demonio rehuye el agua bendita. El físico y filósofo Josef Popper-Lynkeus, y también el fundador del sionismo moderno, Theodor Herzl, eran para el «sosas» de ese tipo. Pero, sobre todo, lo era Arthur Schnitzler: y, de hecho, el paralelismo en los históricos de vida de Schnitzler y Freud es sorprendente. Ambos tenían un hermano llamado Julius; en ambos casos, ese hermano murió en forma prematura; ambos tenían un recuerdo encubridor de la primera infancia que simbolizaba el temor ante los genitales femeninos; ambos fueron médicos y ambos también psicólogos profundos: Freud, el fundador del psicoanálisis, y Schnitzler, autor de novelas que se destacaban por su comprensión extraordinariamente profunda de la psique humana.⁴¹ Freud mismo había tratado en 1919 el tema del sosia en su artículo «Lo siniestro» [«Das Unheimliche»]. Sin embargo, el autor de la monografía *Der Doppelgänger* [El sosias] era «quien se sorprende de ello»- Otto Rank, en su acerca-m'a a la psicosis. Para Freud, un sosia representaba siempre «la personificación de las propias posibilidades latentes»,⁴² o sea, propiamente, el *ello* personal.

• Finalmente, dentro del temor de Freud ante el *ello* se encontraba también su **miedo ante toda pasividad**, su **obsesividad** (ya presentada en el capítulo 8.1) y su **posesividad**. Lo instintivo y el encuentro sexual amenazaban la autonomía de Freud.⁴³ Él quería «mantener en orden» todas las cosas, era un coleccionista apasionado (de antigüedades, libros, setas, chistes). Odiaba perder el control. Veía la tarea principal de la cultura en «defendernos contra la Naturaleza».⁴⁴ Consideraba el dominar la naturaleza como una meta digna de aspirarse y se quejaba del «doloroso enigma de la muerte, contra la cual no se ha hallado aun, ni se hallará probablemente, la triaca».⁴⁵ Las exigencias de posesión de Freud—menos las materiales, pero tanto más las intelectuales y las que tenían que ver con las relaciones interpersonales—podían ser inmensas. Eva Rosenfeld piensa que no podría imaginarse que Freud pudiese haber adoptado ante algo una posición que no fuese posesiva.⁴⁶

No obstante, una vez más tiene vigencia aquí la metáfora «Freud no sería Freud», si él no hubiese huido del *ello*. Una y otra vez dio rodeos en torno al *ello*, permaneció siempre intelectualmente dentro del campo gravitacional del *ello*. Durante su autoanálisis se atrevió a prestar tan decididamente fe a su interior que se sintió como en un capullo de crisalida, del cual dijo: «Dios sabe la clase de animal que ha de salir de él».⁴⁷ En ciertos momentos se permitió entregarse a los embriagadores influjos del «Barolo»,⁴⁸ del «amigo Marsala»,⁴⁹ o de la cocaína, y llegó a designar a veces, refiriéndose a sí mismo, al «diablillo» en nosotros como «lo mejor de cuanto poseemos».⁵⁰ Sus historias de casos psiquiátricos están escritas en un lenguaje literario de cercanía primaria a los procesos,⁵¹ como estamos habituados a hallarlas en la literatura,⁵² enriquecidas con todo tipo de metáforas, a veces relacionadas con el cuerpo, con la mano, con el pie, y reiteradas veces con el sexo.⁵³ Freud advirtió a menudo acerca del «poder mágico de las palabras»⁵⁴ y, en su trabajo *Moisés y la religión monoteísta*, constato que el *ello* le dictaba a las manos. Allí escribió el:

«...desgraciadamente, la capacidad creadora de un autor no siempre corre pareja con su voluntad: la obra se concluye de la mejor manera posible, y a menudo se enfrenta con el autor como un algo independiente y aun extraño». ⁵⁵

Freud se sentía como en casa en los mitos griegos y en todo el mundo de los dioses griegos, o sea, en un mundo de fantasías proyectadas que se refiere al *ello* e invita una y otra vez a enfrentarse a ese *ello*. Colegas de Freud cercanos al *ello*, como Groddeck o Rank, lo fascinaban y, en algunas decisiones importantes, llegaron a dejarse guiar por las fuerzas del *ello*. Así, por ejemplo, en 1885, cuando rechazó la posibilidad única que se le abría de ser médico secundario, y esperó, en cambio, recibir una beca de París; ⁵⁶ o cuando, durante un pasaje, se decidió, contra toda expectativa racional, por la nueva vivienda familiar en Berggasse 19 (la vivienda estaba en una zona pobre, las escaleras eran oscuras y empinadas y los espacios apenas alcanzaban, pero la casa había estado habitada anteriormente por un médico a quien Freud admiraba: el fundador de la socialdemocracia austriaca, Viktor Adler). Freud no solo sospechaba cuán sabio puede ser el *ello* como guía sino que lo sabía también. Sin embargo, el texto decisivo en el que da cuenta de ese saber tiene una construcción bastante interesante: ahí escribe, primeramente, como las decisiones menos importantes las toma siempre de acuerdo a consideraciones lógicas (o sea, en primera persona) pero pasa después, mediante la palabra «deber(a)», a escribir en tercera persona. Parece que, con esa formulación, el expresa en forma involuntaria que con gusto habría querido dejarse guiar más a menudo por el *ello*... si no hubiese sido tan peligroso como a él le parecía. He aquí el texto:

«Cuando tomaba una decisión de importancia menor, siempre me parecía ventajoso considerar maduramente todos los pro y los contra. Por el contrario, en cosas de importancia vital, en la elección de pareja o de una profesión, la decisión debería provenir del inconsciente, de algún lugar en nosotros mismos. En las decisiones importantes de nuestra vida personal deberíamos estar, según mi opinión, bajo la guía de las profundas necesidades interiores de nuestra naturaleza». ⁷

Freud permaneció atado a la lucha contra el *ello* hasta el fin de su vida. En 1931 escribió en su artículo «Sobre los tipos libidinales» («Über libidinöse Typen») que el tipo narcisista-obsesivo es el que tiene mayor valor cultural, y pareció contentarse a sí mismo dentro de ese tipo. ⁵⁸ En las *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* [*Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*], de 1933, incrementó incluso la intensidad de su invitación a la lucha contra el *ello* con la exclamación: «Donde era *ello*, ha de ser *yo*» y, completando la afirmación: «Es una labor de cultivo como la desecación del Zuyderzee». ⁵⁹ El símbolo de la puesta a seco no está entendiendo el «secar», sino el cultivo de territorio nuevo, tal como, en 1932, mediante un dique de 30 kilómetros de largo, se había ganado tierra a las aguas bajas de la costa del mar del Norte y como el Fausto de Goethe le había ganado con su porfía tierra al mar. Pero, no obstante, la palabra «de-

secacion», elegida por Freud, lleva en si el miedo ante lo mojado, ante el aluvion de barro, ante lo resbaloso, ante la mucosa (!) y ante la mujer, tal como se la describe magistralmente en el libro sobre culto de Klaus Theweleit *{Manner-phantasien: Frauen, Fluten, Korper, Geschichte [= Fantasias masculinas: mujeres, aluviones, cuerpas, historia]}*⁶⁰). Freud siguió opinando que la situación ideal de una comunidad humana sería aquella en que los seres humanos «hubieran sometido su vida instintiva a la dictadura de la razón».⁶¹ El hombre siguió siendo para Freud la «bestia salvaje que no conoce el menor respeto por los seres de su propia especie».⁶² Lo inconsciente siguió siendo, en lo principal, un *ello* hostil y, como escribiera Neumann, «siempre, en realidad, algo abrumadoramente negativo».⁶³ El inconsciente o el *ello* siguieron siendo para Freud «el mal».

9.2 EL PRETENDIDO «MAL»

Freud constató en 1914 que el psicoanálisis «hace brotar lo peor de cada individuo».⁶⁴ Con ello, su suposición era clara: en lo profundo de cada ser humano acecha el mal. Ahora bien, cuando se permite que el mal haga eclosión hacia fuera, cuando se le da espacio para su despliegue, la persona actúa mal. Cuando se actúa mal, se es culpable. Cuando se tiene la idea o el sentimiento de haber obrado mal, uno se siente culpable. Pero ¿que es el mal y que es la culpa?

Aparentemente, en el «mal» nos encontramos ante un hecho de naturaleza mala por el que nosotros sufrimos u otras personas sufren: pueden designarse como «males» la enfermedad, la muerte, la angustia, el dolor, como también los errores, la falta de conocimiento y la estupidez.⁶⁵ Pero el adjetivo alemán «bose», que se traduce al español también por «malo», se refiere a un tipo especial de mal, a saber, al mal en el ámbito de lo moral. El bien y el mal, en tal sentido, moran en la «dimensión de la responsabilidad»⁶⁶ y ambos, lo moral y el sentido de responsabilidad, solo pueden existir en un ámbito de libertad:

«Lo malo... en el individuo es siempre lo que el considera indebido, lo que su conciencia le prohíbe; esto, empero, si y solo si el individuo puede también dejar de hacerlo».⁶⁷

La estrecha conexión etimológica entre la palabra germanica «bose» con el noruego «baus», que significa «inflado», «hinchado»⁶⁸ indica que quien, en su temor, se hace más de lo que es, puede tornarse malo. Justamente este era el tipo de mal que había movido a Zeus a castigar con la división en dos a los hombres, que originariamente eran de forma esférica (en el mito que relata Platón en el *Banquete* -vease capítulo 8.2): los hombres esféricos habían intentado ser semejantes a los dioses y derrocarlos. (Cabe preguntarse por que Freud, en su relato del mito, callo el motivo de la división de los hombres en dos)⁶⁹

Como símbolo del mal se suele ver a menudo a la figura de Mefistofeles, del *Fausto* de Goethe. Así lo ve también Freud, que entiende a Mefisto como repre-

sentante del instinto de destrucción y como enemigo de Eros.⁷⁰ <Es esto así? Un análisis más exacto de la figura de Mefisto en el *Fausto* da como resultado una imagen diferente: aunque el nombre «Mefistofeles», que proviene de «mephis» = el que descomponc, destruye, y de «tofel» = el mentiroso, haga referencia a cualidades exclusivamente destructivas, desde el momento en que Mefisto dice:

«Parte soy de esa fuerza
que siempre quiere el mal y siempre el bien provoca»,⁷¹

se pierde la seguridad de lo inicialmente supuesto. Esta pérdida de seguridad se prepara ya cuando, al comienzo del «Prologo en el cielo», se indica que Mefisto no es para nada un contrincante de Dios, sino uno de sus siervos. Mefisto había afirmado que la creación del hombre era un error divino porque los hombres, con su naturaleza doble como seres sensibles y racionales, estaban sobreexigidos. El, Mefisto, quería demostrarle a Dios que todo hombre era solo un animal.⁷² Dios, ante la propuesta de Mefisto, le permite a este que tiene al doctor Fausto, un hombre que encarnaba tal vez de la manera más pura la creación de Dios⁷³ o que se encuentra sin más como representante de la aspiración del hombre de realizarse a sí mismo.⁷⁴ En efecto: Dios estaba convencido de que el ser humano puede, por cierto, errar, pero que «es bien consciente del camino justo». ⁷⁵ Dios mismo no necesitaba demostración alguna de su convicción pero sabía que la actuación de las fuerzas que Mefisto encarnaba era imprescindible: sin su influjo, la actividad de los hombres se aquietaría muy pronto; ellos necesitan de la energía diabólica para poder alcanzar la «salvación». ⁷⁶

El doctor Fausto estaba desesperado porque, como médico y científico, en su búsqueda de la verdad había chocado una y otra vez contra los mismos límites del conocimiento. Tampoco la magia le había ayudado a avanzar, de modo que solo le quedó la desesperación y, como última posibilidad para atravesar esos límites, el suicidio. Pero en ese momento ingresa Mefisto. ¿En qué figura? Como un perro: después de que Fausto había sido detenido en sus preparativos de suicidio por las campanas que, en la mañana de Pascua, llamaban a misa, y se había dejado mover incluso a dar un paseo con su ayudante Wagner, vio un perro negro que se le acercaba en círculos cada vez más estrechos. Fausto se dejó tentar e invitó al perro a su casa. Después, en su estudio, se puso de manifiesto «el núcleo del perro», ya que este se transformó poco a poco en Mefisto.

Por tanto, lo malo es lo animal. No, dice Konrad Lorenz, el investigador del comportamiento y excelente conocedor de los perros: la naturaleza animal no es mala, sino que es solo «el pretendido mal». ⁷⁷ Por ejemplo, la agresión, a lo que el mal suele reducirse demasiado a menudo en biología y psicología, ⁷⁸ es en el animal y en el hombre «un instinto como cualquier otro y, en condiciones naturales, igualmente conservador de la vida y de la especie». ⁷⁹ «Lo contrario a la naturaleza solo se da en el malfuncionamiento de un instinto». ^{9,0} Precisamente esto es lo que enfatizan los neo-analistas y los psicólogos humanistas:

«El núcleo más íntimo de la naturaleza humana, las capas más profundas de su personalidad, la base de su naturaleza animal, es positiva por naturaleza, es social desde sus bases, está orientada hacia adelante, es racional y realista».⁸¹

«Según nuestra opinión, el hombre solo se vuelve hacia modos de comportamiento no constructivos o destructivos cuando no puede alcanzar la realización de sí mismo».⁸²

Con todo, actitudes tan positivas engañan un poco en el sentido de que la naturaleza, si no se la molestara, sería solo suave y armónica. No es así. A veces, es violenta, brutal, y carente de consideración. Ella es causa de bienestar y de dolor, a veces de acuerdo a una lógica fácilmente reconocible, y otras por aparente casualidad. Pero, y este es el punto decisivo, ella no es un enemigo que deba combatirse con el intelecto! La conciencia refleja distingue por cierto al hombre del animal, le abre un ámbito más vasto de libertad y le da la consiguiente responsabilidad.⁸³ Naturaleza y ser no son idénticos en el hombre y su relación debe ser puesta una y otra vez en armonía con ayuda de la razón. Pero una lucha crónica entre los instintos y el intelecto lleva a una escisión del ser humano y trae consigo consecuencias devastadoras. Entonces, las palabras «bien» y «mal», cuando no se las relaciona con una acción, sino con la esencia entera del hombre, generan una y otra vez de nuevo la escisión.

«La pregunta acerca de si el hombre es por naturaleza bueno o malo es híbrida ya en cuanto tal porque somete la naturaleza humana a criterios que no proceden de ella misma. Tales criterios proceden de la voluntad de pasar por alto esa misma naturaleza».⁸⁴

Para franquear o para resolver la mencionada escisión de las representaciones generalizadoras acerca del bien y del mal, en el taoísmo se declara idénticos ambos términos de la contradicción. Nietzsche propone, con el mismo fin, «rebatizar lo malo en nosotros como lo mejor de nosotros».⁸⁵ Pero cuanto menor es la confianza primaria que se nos ha dado experimentar en la niñez y, más tarde, en la vida adulta, tanto más tememos reunirnos con las fuerzas vitales que anidan en nosotros mismos, porque tenemos temor ante las tormentas de la vida y no nos atrevemos a abandonar la ilusión de una vida sin sufrimiento. Mefisto, el demonio, Lucifer, el diablo (el que produce desorden) y los «malos demonios» son, en principio, proyecciones con las que intentamos atar y «expulsar» nuestros temores ante las fuerzas de la naturaleza en nosotros. Freud conocía bien este mecanismo pues, en 1923, escribió:

«El demonio de la religión cristiana, el diablo de la Edad Media, era, según la misma mitología cristiana, un ángel caído y de naturaleza igual a la divina. No hace falta gran penetración analítica para adivinar que Dios y el diablo eran, en un principio, idénticos, una sola figura, disociada más tarde en dos de cualidades opuestas. En los tiempos primitivos de las religiones, Dios mismo integra-

ba aún todos aquellos rasgos temerosos que luego fueran reunidos para formar su síntesis. Tratase, pues, del proceso, ya bien conocido por nosotros, de la disociación de una representación de contenido contradictorio —ambivalente— en dos elementos contrarios, intensamente contrapuestos».⁸⁶

No obstante, en última instancia, Freud eludió una y otra vez la aproximación decidida a lo demoníaco o a lo animal en el mismo (la aproximación al *ello*), de tal modo que, por ejemplo, debía «pasar por alto» los cuernos del Moisés de Miguel Ángel (Goethe denominó a Mefisto también «Dios de las moscas», nombre que se da en el Antiguo Testamento al ídolo Baal, que también tenía cuernos). Otros psicoanalistas que estaban más cerca del *ello* que Freud vieron naturalmente en el demonio un bienvenido representante de las fuerzas del *ello*, estando a la cabeza, por supuesto, Georg Groddeck. Este puso a la revista que producía para los pacientes de su sanatorio el nombre de *Satanarium* y describió el objetivo de la misma con las siguientes palabras:

«Con la edición de estas hojas me propongo dar al ser humano la oportunidad de girar su dolor sin inhibiciones, sin vergüenza ni timidez. El único lugar donde se puede gritar de ese modo me parece ser el infierno; por eso doy a esta revista el nombre de *Satanarium*... El *satanarium* es el reino de la mentira. El editor considera que solo las mentiras son verdaderas... Porque, sobre el portico del *satanarium* se encuentra la inscripción: "Que toda lógica desaparezca"».⁸⁷

El diablo y todos los demonios malos son imágenes acuciadas por adultos para representar el «pretendido mal». Los niños adquieren su representación del mal por otros caminos: sobre el suelo del castigo que reciben y de la presunta culpa relacionada con ese castigo. Cuando los adultos que están a cargo del bien del niño, en virtud de su propia historia de vida, chocan demasiado pronto con el límite de su resistencia, se comportan como si determinadas necesidades del niño fuesen «malas» y rechazan en ese momento al niño en su totalidad, en lugar de ayudarlo a encontrar caminos para satisfacer las necesidades infantiles que solicitan a los adultos. El niño experimenta el rechazo como castigo por necesidades impertinentes, comienza a sentirse culpable y a desarrollar una imagen de su propia «maldad».

Pero el niño percibe también otra obligación, una obligación propia frente a su propio «plan» interior. Con ello se inicia una dinámica que todos conocemos, pero que puede asumir una angustiante agudeza en los niños desaventajados: la dinámica que se da entre la individuación —la meta interior de llegar a ser un hombre autónomo— y el miedo ante el rechazo, ante la pérdida del amor.

Dos ejemplos de la vida cotidiana concretizan esta dinámica:

Un lactante que, en un determinado momento, reclama más leche de la que el pecho materno puede ofrecer en ese momento puede morder (pinzar) el pezón a fin de poder obtener todavía lo que necesita. El dolor causado por esa acción produce en la madre la reacción refleja de retirar el pezón al lactante. No obs-

tante, la madre dialogica es capaz, despues, de mostrarle al lactante corao puede obtener el resto de la leche sin infligirle un dolor a su madre. Ademas, prueba nuevamente todas las posibilidades de incrementar su produccion de leche. Pero la madre que, en virtud de su propia historia de vida, experimenta el dolor que le inflige el lactante como una ofensa, puede reaccionar con una retirada total: el nifio solo sera alimentado en adelante con el biberon y, despues, con la cuchara. El se siente rechazado, dejado solo con el mensaje de que algo en el no esta en orden, que es «malo», aun cuando nadie pronuncie la palabra que el no puede aun entender en absolute

Un nifio de un afio que ha aprendido a dar sus primeros pasos por su cuenta puede alegrarse chillando por la nueva libertad de movimiento y de descubrimiento que acaba de obtener. Una madre dialogica, que sabe que el poder andar sirve sobre todo al nifio para conquistar el mundo que existe fuera de la estrecha esfera de su madre, se alegrara con su hijo cuando, en sus marchas de reconocimiento, se encuentre con algo nuevo. Una madre que se quedo detenida en sus propias necesidades de afecto insatisfechas solo se alegrara cuando el nifio utiliza sus capacidades de andar para regresar a ella. Asimismo, pasara largamente por alto el momento en que su hijo comience a utilizar la palabra «yo» y seguira dirigiendose obcecadamente al nifio en tercera persona (tiene que evitar tambien el «tiii», pues provoca con facilidad la correspondiente posicion enfrentada, el «yo»).

Cuando el individuo, como nifio y como adulto, no logra encontrar un equi-librio entre ambas exigencias -la de individuacion y la de su vinculacion amorosa con otras personas— se convierte de uno u otro modo en «malo». O bien sera juzgado y rechazado como «malo» por el entorno humano (= exige demasiado porque tiene demasiadas necesidades) o bien se comporta en forma «mala» ante su propio plan interior, en cuanto lo desatiende y permite que partes de su interior (por ejemplo, impulsos agresivos, miedo o tristeza), se disocien de su consciencia y que otras partes (por ejemplo, la capacidad de rendimiento o la obediencia) sean aumentadas hasta lo grotesco para estabilizar tal disociacion. Esto es, pues, «el mal», en el sentido de la rafz linguistica noruega «baus», que significa «inflado». Cuando la «cresta del equilibrio» es demasiado estrecha, sucede con facilidad que el individuo oscila entre una y otra forma del «mal».

Sigmund Freud no quiso o no pudo ver la importancia de esta problematica de la individuacion: el mismo estaba demasiado enredado en ella. Fue C. G. Jung el que advirtio ya en forma temprana acerca de esta carencia en la doctrina de Freud, lo que, finalmente, junto a otras acciones divergentes, llevo a la separacion entre Freud y Jung. Otto Rank, que siguio investigando mas tarde esta tematica, reprocho a Freud haber eludido el enfrentamiento con la «culpa de la individuacion» tratando las cuestiones de la culpabilidad y de los sentimientos de culpa en un piano puramente sexual, es decir, tapando el tema mas profundo de la individuacion con el tema de la sexualidad.⁸⁸

La fuerte vinculacion de Freud con su madre, que no llevo a disolverse, estaba relacionada, tal como sucede con cualquier otro ser humano en una situacion vincular semejante, con fuertes temores ante la individuacion, y su rabia

reprimida ante la madre debió producir en él fuertes sentimientos de culpa. Él no se atrevió a liberarse de ese cautiverio emocional y, por tanto, tampoco podía desarrollar una comprensión teórica adecuada de la dinámica de la agresión. Después de haber cumplido 60 años considero haber encontrado una «solución» para ambas cosas, solución que formuló en su obra *Más allá del principio del placer* [*Jenseits des Lustprinzips*], del año 1920. Apoyándose en los conocimientos alcanzados por la física acerca de que, en sistemas cerrados, todos los procesos se mueven desde estructuras ordenadas hacia estructuras menos ordenadas (o sea, de que la entropía, el desorden, se incrementa constantemente), Freud postuló que también en el ser viviente tornado individualmente, que en su surgimiento pone de manifiesto un alto nivel de incremento de orden, debe operar asimismo una segunda fuerza, de índole complementaria, la fuerza del desorden, de la entropía. A la primera fuerza, que lleva igualmente al surgimiento de seres vivos, le dio el nombre de «tendencia a la unión» o «Eros» (una ampliación de los conceptos de «sexualidad» y «libido», formulados ya con anterioridad en forma amplia) y, a la segunda, «tendencia a la separación», «instinto de muerte» o «instinto de destrucción», o bien, en conversaciones, también «Thanatos». El instinto de destrucción sería para Freud la causa de la agresión. Freud diría, por cierto, que es solamente la causa de la agresión destructiva, pero la diferencia entre agresión constructiva y destructiva depende en tal medida del punto de vista del que efectúa la diferenciación (que luchadores por la libertad son malvados terroristas y que terroristas son desesperados luchadores por la libertad?), que el concepto freudiano de «Thanatos» termina por abarcar todo elemento de división y todo ejercicio de poder.

El fallo en la argumentación de Freud en esta comprensión de la dinámica entre vida y muerte, entre construcción y destrucción, estriba en que la vida, precisamente, no tiene lugar en sistemas cerrados, sino en un sistema abierto y que, en tal sistema, no tiene aplicación el segundo principio de la termodinámica. En distintos lugares del universo surgen una y otra vez, dadas determinadas circunstancias, seres vivientes como pequeños círculos de alto nivel de orden y biotopos como redes de tales círculos en tejidos de seres vivientes, descomponiéndose nuevamente después de cierto tiempo y formando con los trozos remanentes elementos para la formación de nuevos círculos y nuevos tejidos de seres vivos. Esta constante se encuentra fuera del individuo. Pero Freud, con el concepto de «instinto de destrucción», la colocó dentro del individuo. Tal «ubicación errónea» tiene tres señaladas consecuencias: en primer lugar, tiende a alentar la callada esperanza de que, si llegáramos a dominar el instinto de muerte -que se encuentra por cierto en nosotros-, podríamos adueñarnos de él, eliminar la vejez y la muerte y tornarnos inmortales. En segundo lugar, la suposición de la presencia en nosotros de un semejante instinto de muerte fomenta actitudes ahistoricas y apolíticas, ya que, desde la perspectiva de ese instinto, se puede entender demasiado fácilmente todo tipo de conflicto social como consecuencia de una falta de control personal sobre sí mismo. Y, por último, la ética se disuelve, ya que, bajo la suposición del instinto de muerte, la libertad de actuar a favor o en con-

tra del bien de los demás o de nosotros mismos parece perderse; en todo caso, solo sería posible un ataque limitado contra las «malas acciones». La subdivisión de la vida en Eros y Thanatos es una disociación, exactamente la misma que trajeron consigo las imágenes del diablo y sus colaboradores: en lugar de ver lo agresivo como un aspecto esencial de la vida, del Eros, Freud pinta como demonio al instinto de muerte y lo coloca como enemigo de la vida. Esta proyección puede apaciguar el miedo y los sentimientos de culpa, pero inhibe la vitalidad.

El concepto freudiano de «instinto de muerte» es «malo» en el sentido de «inflado». Carece de respeto ante las limitaciones humanas y produce parálisis pues quien no es capaz de respetar sus propios límites (quien se «infla») pierde poder, ese poder limitado que posee todo ser viviente cuando se mueve dentro de sus propios límites.

En *Mas allá del principio del placer*, el mismo Freud había descrito como posibilidad que su intento de explicar la agresión mediante la introducción del instinto de muerte fuese al mismo tiempo un intento personal de defenderse de la culpa y del miedo.⁸⁹

«...quizá esta creencia en la interior regularidad del morir no sea tampoco más que una de las ilusiones que nos hemos creado "para soportar la pesadumbre del

El mismo Freud estaba disconforme con su concepto de instinto de muerte: «El instinto de muerte no es una exigencia de mi corazón», había escrito a Pfister en 1930.⁹¹ Es probable que él percibiera que, con ese concepto, se estaba defendiendo, en última instancia, sobre todo de la toma de consciencia de sus sentimientos agresivos contra su madre en su temprana infancia.⁹²

¿No existe acaso ninguna otra posibilidad para reconciliarse con la realidad de lo destructivo del sufrimiento, del envejecimiento y de la mortalidad, a fin de poder soportar mejor el miedo y la tristeza? Tal vez existan muchos caminos, pero uno muy importante era muy inaccesible para Freud: el camino del amor. Grandes obras de la literatura universal muestran que el camino a través del infierno —que debe comprenderse como proyección de los miedos ante el inconsciente— solo puede soportarse con una relación amorosa con otra persona: Dante no hubiese elegido en la *Divina Comedia* un paso a través del infierno si no lo hubiese sostenido su relación con Beatrice, y solo por Euridice se atrevió Orfeo a bajar a los infiernos. Freud conocía ese papel de las mujeres también a partir de dos novelas de Rider Haggard, *She* y *Heart of the World*, que había asociado a su propio sueño (de la «preparación anatómica de mi propio cuerpo»):

«En ambas novelas es una mujer la figura principal y se trata de peligrosas expediciones. *She* desarrolla una aventurada exploración de lo desconocido, donde jamás puso su planta un ser humano».^v

Freud citó a propósito de esto la segunda parte del *Fausto*, «el eterno femenino» que nos «atrae hacia sí», pero, precisamente: para Freud, lo femenino

-que el relaciona en este pasaje también con la «inmortalidad de nuestros afectos»— estaba relacionado con la sexualidad de una manera tan amenazadoramente fuerte como no podría simbolizarlo más claramente Ayesha en la novela *She*: hondo en las fauces del volcán, ella muere desnuda bafiándose en el fuego de la vida.⁹⁴

Freud no entendió la comunidad fundamental que existe entre Eros y Thanatos. En efecto, ambos momentos están orientados a la disolución de los límites: Eros procura la fusión por el amor, y Thanatos, por el odio:

«El odio tiene muchas cualidades semejantes a las del amor, pues escabece una relación entre el que odia y su entorno, le da un sentido de vida y le posibilita la experiencia de trascendencia, de ser elevado a un reino más sublime y más puro... El odio hace historia, una historia que define al yo y le otorga estructura y sentido».⁹⁵

La posibilidad de «actuar mal», de la violencia, del sadismo y del masoquismo nos pertenece a los seres humanos, tal como lo experimentamos a veces nosotros mismos, como lo leemos a diario en los periódicos y como lo señalo doblemente el celebre experimento Milgram a fines de los años sesenta: las personas que, como sujetos de experimentación, recibieron la indicación de una autoridad científica de castigar a un «aprendiz», en caso de cometer un error, con *electro-shocks* cada vez más fuertes (la corriente estaba solo simulada, pero los sujetos de experimentación no lo sabían), llegaron tan lejos en su actitud de obediencia que creían, por último, haber herido gravemente o incluso haber dado muerte al «aprendiz». Pero no era solo la obediencia lo que los había llevado tan lejos, sino también el permiso de dar libre curso (aunque con la inhibición de los sentimientos de culpa, pero dándole, al fin, libre curso) a su sadismo (o sea, la alegría de no tener que ser uno mismo la víctima). En las grabaciones de vídeo realizadas en el experimento pueden reconocerse claramente en las expresiones del rostro de muchos de los sujetos de experimentación y en algunos esbozos de risa extrañamente distorsionados elementos de diversión o de placer.⁹⁶

Normalmente, el placer de «obrar mal» surge solo cuando fracasa «el obrar bien», la búsqueda de una relación amorosa con otras personas. Esto sucede regularmente cuando la historia de vida personal ha cementado una experiencia que afirma que el amor es muy riesgoso, que produce mucho temor como para atreverse a vivirlo. En ese caso, las relaciones de odio, al igual que el amor, pueden liberar al individuo de su soledad porque — a diferencia del amor— no exigen enfrentamiento ninguno con la complejidad ambivalente y atemorizante de nuestros sentimientos. Por eso, Alford designa al odio como «el amor simulado en el reino del mal».⁹⁷

9.3 VIAS DE SALIDA DESAPROVECHADAS

No es difícil imaginarse que Freud, con su profundo temor ante el *ello*, se hubiese confrontado alguna vez con el y hubiese llegado a tener una relación más amistosa con el costado instintivo de su ser. Uno podría imaginarse diferentes caminos para una tal confrontación. Cada uno de esos caminos tenía en sí la potencia de conducir a una mayor satisfacción, a mayor amor y capacidad de amar, pero cualquiera de ellos lo habría confrontado ineludiblemente con algo con lo que él no quería confrontarse: con la parte de sus sentimientos inconscientes de rabia y de odio, relacionados con su madre. Si Freud hubiese seguido aunque solo hubiese sido uno de los caminos que se detallaran a continuación, hubiese llegado a ser más feliz. Si se hubiese animado a dar un paso en este sentido ya en una fase temprana de su vida, es probable que el psicoanálisis nunca hubiese llegado a existir. Si él se hubiese animado a dar ese paso más tarde, se nos hubiese regalado el tesoro del psicoanálisis, pero a él también una vida más feliz. Lamentablemente, no se atrevió a darlo.

9.3.1 Ritmo y música

Cuando Hirschmann escribió que Freud no se interesaba por la música porque la consideraba como un lenguaje ininteligible⁹⁸ y cuando Martin Freud se fiaba a su padre simplemente como persona sin musicalidad," probablemente se dejaron engañar por Freud, cuando, de tanto en tanto, él hacía casi ostentación de su pretendido mal oído musical.¹⁰⁰ Freud amaba las óperas, sobre todo las de Mozart, admiraba el canto de Yvette Guilbert y apreciaba también las canciones populares vienesas, que a veces tarareaba mientras corregía manuscritos.¹⁰¹ El músico Mark Brunswick, esposo de la analista Ruth Mack Brunswick, se manifestó admirado del sentido que Freud tenía para la ópera: en *Die Meistersinger von Nürnberg* [Los maestros cantores de Nuremberg], Freud le había advertido de detalles que habían pasado inadvertidos a Mark. Este pensaba que era imposible amar la ópera y no amar la música.¹⁰²

Como escritor, Freud mostró un marcado sentido de la rítmica, una «sensibilidad sonora y rítmica», como atestigua Walter Muschg.¹⁰³ En su «magia de las palabras»,¹⁰⁴ Freud utilizaba de tal modo ritmos y dibujos, que armonizaban con las experiencias más íntimas y con la profunda intuición corporal de cualquiera.¹⁰⁵ Margolis piensa que la belleza con la que Freud hace uso de las palabras proviene de una incorporación de la musicalidad de su madre.¹⁰⁶ A Freud le gustaba utilizar metáforas relacionadas con la música como, por ejemplo, en 1914, cuando criticó a Adler y a Jung diciendo que habrían «escogido en la sinfonía del su-ceder universal un par de tonos civilizados, y... desatendido de nuevo la poderosa melodía primitiva de los instintos».¹⁰⁷

Sin embargo, la relación de Freud con la música era altamente ambivalente. Ya como muchacho joven se había ocupado de que se retirara de la casa el piano

de su hermana y, como padre, rechazaba que en su casa se hiciera música. Ninguno de sus hijos aprendió a tocar un instrumento musical, algo inusual en la Viena de esa época.¹⁰⁸ Es que Freud temía a la música. Y esto no es de sorprenderse ya que, de todas las artes, es tal vez ella la que se encuentra más cerca del *ello*. El oído es el primer órgano sensorial que comienza a funcionar en el desarrollo humano. El compás y el ritmo son relaciones comunicativas del niño en el seno de su madre y, en el primer año de vida, los ruidos, sonidos y melodías -la forma de hablar entre los adultos y el niño- son más importantes que el contenido de las palabras. Los ritmos y la música pueden llevar rápidamente hacia los sentimientos y estados de ánimo de la primera infancia, una suerte de seducción que Freud temía, porque podían llevar a una pérdida de control y a una disolución de fronteras que ofrecieran seguridad.¹⁰⁹ El mismo Freud dijo una vez que, aquella a quien le gusta escuchar música, satisface un profundo apetito de ritmo. Margolis preguntó al respecto: «Hay acaso otro apetito de ritmo más profundo que el ser acunado en los brazos de la madre o incluso ser llevado en su vientre?». Reik habló del miedo de Freud de entregarse al «oscuro poder» de la música,¹¹ expresión que, en la elección de las palabras, recuerda fuertemente la forma en la que Freud designaba lo femenino: «dark continents».

Stefan Zweig explica la reticencia de Freud ante la música de manera intelectual: según él, Freud habría compartido la opinión de Platón en el sentido de que la música tiende a perturbar la pureza de los pensamientos.¹¹² La propia explicación de Freud era más personal:

«...aquellas manifestaciones artísticas (la Música, por ejemplo) en que esta comprensión se me niega, no me producen placer alguno. Una disposición racionalista o acaso analítica se rebela en mí contra la posibilidad de emocionarme sin saber porque lo estoy y que es lo que me emociona».¹³

Y a Romain Rolland, el místico, escribe Freud:

«El misticismo constituye en mi caso un libro tan cerrado como la música».¹⁴

Pero la música no era para él un libro que le estuviese cerrado, sino uno que él mismo *mantenia* cerrado.

9.3.2 Amor a los animales

Como la mayoría de los judíos de su generación, Freud había tenido poco contacto con animales pues, en la antigua tradición judía, el hombre estaba colocado mucho más alto que el animal.¹¹⁵ En sus años de juventud, Sigmund había montado en una oportunidad un caballo y la experiencia no le había gustado.¹¹⁶ Como muchacho, se había identificado durante largo tiempo con un perro (el *Cipión* de la novela de Cervantes) pero en una versión fuertemente antropomórfica.

En julio de 1925, Freud compro a su hija Anna un perro pastor, a quien llama *Wolf* [*Lobo*], a fin de que Anna pudiese salir a pasear sin peligros por Viena. Freud mismo gano carino al perro, se alegraba de sus poses y lo malcriaba con ganas.¹¹⁷ *Wolf* se transformo en el primero de muchos perros de la familia y, en mayo de 1926, Anna comenzo con una tradicion que se repetia anualmente, a saber, regalarle a su padre en su cumpleaños un poema sobre perros (fijado al collar del perro).¹¹⁸ El vinculo de Freud con *Wolf* se hizo tan fuerte que, despues de la trágica perdida de su nieto Heinele (que habia muerto de tuberculosis solo tres años despues de su madre), escribio en una carta que *Wolf* «casi le reemplaza al perdido Heinele».¹¹⁹ En 1928, recibio de Dorothy Burlingham (que en ese tiempo vivía solo un piso mas arriba en la misma casa que los Freud) un perro para él: *Liin*, un chow-chow, «una encantadora perra china», como escribiera Freud a Eitingon. Un año mas tarde, en agosto de 1929, Eva Rosenfeld quiso llevar a *Liin* de Berchtesgaden de regreso a Viena, pero *Lun* se solto de la correa y fue encontrado tres días mas tarde arrollado sobre los rieles de la estacion de Salzburgo. El dolor de Freud fue grande. El escribio que ese dolor «era de la misma cualidad, aunque no de igual intensidad, que el que produce la muerte de un niño».¹²⁰ Anna queria con-seguirle a su padre de inmediato «una nueva *Liin*» pero, por el momento, Freud no quiso (tal vez habia un perro sustituto de nombre *Adda*, pero que tambien habia muerto en diciembre de 1929).¹²¹ En la primavera de 1930 Freud recibio un nuevo chow-chow: *Jofi*, una hermana de la fallecida *Lun*. Un mes despues, Freud escribio a Lou desde Berlin, donde se encontraba para la adaptacion de nuevas protecciones, mientras *Jofi* se encontraba en un hogar para perros en Viena:

«Hace algunas semanas (el 9 de marzo), llevo Jo-Fi, una hermana de mi perdida Liin. Ella me falta hoy casi como el cigarro, es una pequeña y encantadora criatura tan interesante, tambien como hembra, salvaje, instintiva, tierna, inteligente y, con todo, no tan dependiente como pueden serlo otros perros. Es imposible dejar de sentir respeto ante estas almas animales».¹²²

Jofi llevo a ser una parte importante en la vida de Freud y lo acompañaba a todas partes. Martin Freud escribe:

«*Jofi* era el favorito de papa y nunca se separaba de él, ni cuando atendia a los pacientes. Se tendía inmóvil junto a su escritorio... Siempre decia... que no tenia que mirar el reloj para decidir cuando terminaba la hora de la visita. Cuando *Jofi* se levantaba y bostezaba sabía que ya era la hora...».¹²³

En los años subsiguientes se agregaron aún mas perros: *Tatoun*, *Tatoun II*, *Fo*, *Lun (II)*. Tres perros murieron; *Liin*, la perra, debio ser dada porque no se llevaba bien con *Jofi* y cuando, en 1936, *Wolf*, de Anna, debio ser adormecido, solo quedo *Jofi* en la familia. En diciembre, Freud escribio a Marie Bonaparte, cuando esta le habia enviado el manuscrito del librito sobre su chow-chow *Topsy*:

«...consigue explicar el porque se puede querer a un animal como *Topsy (ojo-fi)* con tan extraordinaria intensidad: afecto sin ambivalencia, simplicidad de una existencia liberada de los casi insuperables conflictos de la civilización, belleza de una vida completa en *si* misma. Y, coronando todo, *no* obstante la divergencia existente en cuanto al desarrollo orgánico, ese sentimiento de una afinidad última, de una solidaridad incontrovertible. A menudo, cuando acaricio a *Jo-fi*, me he sorprendido tarareando una melodía que, aunque tengo mal oído, reconozco como el aria de *Don Giovanni*:

*Un lazo de amistad nos
une a ambos...».^{n*}*

Perojofi enfermo, debió ser operado en enero de 1937 por quistes en ambos ovarios y murió algunos días después. Freud escribió:

«Es un sentimiento sumamente peculiar; ella estaba siempre ahí en forma tan evidente y, de pronto, ya no está más. Más allá de toda la tristeza, esto es muy inverosímil, y uno se pregunta cuando se acostumbrara... Pero, naturalmente, no se puede pasar tan fácilmente por sobre 7 años de intimidad».¹²⁵

Jofifue reemplazada de inmediato por *Liin*, la media hermana *dejofi*, que había sido retirada de la casa durante algunos años a raíz de los celos *dejofi*.¹²⁶ *Liin* acompañó a Freud en la emigración, siguió siendo su fiel compañera y sobrevivió a Freud por muchos años.

¿Cómo es posible que Freud, que, en virtud de su educación, apenas había podido desarrollar una relación con los animales durante el período más largo de su vida, en su vejez (a partir de los 69 años) encontrara una amistad tan estrecha con los perros? Los párrafos de las cartas cifradas ya han insinuado la respuesta a esta pregunta. Una explicación de Freud ante su hija Anna la expresó con más claridad:

«Los perros aman a sus amigos y muerden a sus enemigos, en forma totalmente diferente a los seres humanos, que son incapaces de un amor puro y que tienen que mezclar siempre en sus relaciones objetales el amor y el odio».¹²⁷

En ese tiempo, Freud estaba decepcionado de los hombres¹²⁸ porque sentía que todo lo humano estaba siempre impregnado de odio y anhelaba un encuentro con formas de vida que no estuviesen expuestas al conflicto con la cultura y que, por ello, parecieran prometer posibilidades de relación sin las desorientadoras ambivalencias emocionales de los hombres. En ese sentido, explicó en una oportunidad a un amigo la alegría que le daban las flores con las siguientes palabras: «...no tienen ni carácter ni complejos».¹²⁹ Los animales, en particular los perros, pero también los niños, representaban para él esa libertad de la cultura enajenadora. En *Totemy tabu* había escrito ya en 1912:

«El niño no muestra aun vestigio ninguno de aquel orgullo que mueve al adulto civilizado a trazar una precisa línea de demarcación entre su individuo y los demás representantes del reino animal, Por el contrario, considera a los animales como iguales suyos, y la confesión franca y sincera de sus necesidades le hace sentirse incluso más próximo al animal que al hombre adulto, al cual encuentra indudablemente enigmático».¹³¹

La opinión de Freud de que los sentimientos que tenemos ante los animales y, en especial, ante los perros, son de la misma cualidad que los que tenemos ante los niños¹³¹ significaba también una alta estima de las fuerzas del *ello*, pues estas se despliegan en libertad cuando la cultura no incide en forma inhibitoria o no lo hace todavía. Eran, entonces, los niños y los perros las criaturas con las que Freud podía encontrarse en un plano emocional más profundo? Podía él, en contacto con ellos, percibir en sí las propias fuerzas del *ello* sin experimentar temor? No parece ser de ese modo. Freud quería, ciertamente, a los niños, pero ellos siguieron siendo de algún modo extraños —tal como se describe en el capítulo 8.4.2—¹³² Y también en la relación de Freud con los perros siguió existiendo una distancia. Clark parece sospecharlo también cuando, al describir el amor de Freud por los perros, agrega, sin más explicaciones: «Y sin embargo, algo faltaba en su sentir por los animales».¹³³ Un signo de la distancia de Freud para con sus perros fue el hecho de que, en la familia de Freud, los nombres de perros fueron transmitidos a las generaciones posteriores: Liins fueron reemplazados por Liins, Jofis por Jofis, y los nombres de los perros se escribían también de manera diferente.¹³⁴ Freud casi no reconoció individualidad alguna a los perros. Para él, ellos eran un «sustitutivo ideal del ser humano», pero, en realidad, no seres vivientes propiamente individuales. Así, siguiendo al *Fausto* de Goethe, podn'a decirse que Freud, en sus últimos años, siempre llevo consigo su «perro», pero que desaprovecho la oportunidad de entrar en relación con el «núcleo» del mismo y de permitir que el perro se tornara en Mefisto.

9.3.3 El ombligo del sueño

Para Freud, el sueño, el sueño humano, no era el objeto que más lo fascinaba, sino solo un instrumento que podía llevarlo hacia aquello que lo atraía. Su interés estaba centrado en lo desconocido que se encontraba detrás del sueño. Con la forma de interpretación de los sueños creada por él, encontró una posibilidad para sospechar lo que podn'a esconderse detrás del sueño y para descifrar así partes importantes del significado del sueño para el que lo había soñado. Pero esto mismo solo hasta un cierto límite pues, a menudo, la interpretación del sueño quedaba incompleta:

«En los sueños mejor interpretados somos vernos obligados a dejar en tinieblas determinado punto, pues advertimos que constituye un foco de convergencia de las ideas latentes, un nudo imposible de desatar, pero que por lo demás no ha

aportado otros elementos al contenido manifiesto. Esto es entonces lo que podemos considerar como el ombligo del sueño, o sea el punto por el que se halla ligado a lo desconocido».¹³⁵

Pero Freud sabía exactamente hacia donde llevaba el cordón del cual da testimonio un ombligo: del embrión a la placenta y a la madre. El feto que se torna en lactante pierde, por el nacimiento, su placenta, una parte de sí mismo (la placenta se forma a partir del tejido embrional, no del materno), la parte que lo capacita para la dualidad, para el ser con otra persona frente a sí mismo y que le posibilita, como un «acompañante primordial» —al decir de Sloterdijk—, una primera esfera.¹³⁶ Por eso, la madre tiene como primera tarea tras el nacimiento del niño ofrecerle un sustituto de la placenta perdida: una relación y el aprendizaje de la capacidad de relacionarse. Si el niño no puede encontrar este sustituto, su anhelo se orienta una y otra vez hacia lo perdido —a menudo por toda la vida—, hacia la persona que era responsable de transmitirle ese reemplazo: hacia la madre. Freud lo sospechaba, pues el mismo había comentado la huida de Breuer al tomar conocimiento de las leyes de la transferencia en la terapia de Anna O. diciendo que Breuer había dejado caer la llave que habría podido abrirle «las "puertas a las madres"» (véase el capítulo 8.3.2). Pero Freud no podía permitirse, en los sueños que analizaba, avanzar más allá del ombligo, hacia la historia del cordón umbilical y la placenta, porque el costado de bruja de la madre lo atormentaba demasiado. El ejemplo más claro de este hecho es la respuesta que dio a una paciente cuando esta le relató como, mediante un sueño angustiante, se había despertado a tiempo para liberar a su hijo de una situación en la que peligraba la vida de este. Él dijo a la mujer: «¿Qué es lo sorprendente aquí? El cordón umbilical entre una madre y su primogénito nunca se cortará».¹³⁷ Un cordón umbilical nunca cortado significa una simbiosis eterna y es la imagen del temor ante la individuación, un temor que transforma al ombligo, el signo del cordón umbilical cortado (o caído), en tabú.

9.3-4 El oscuro continente de las mujeres

Sigmund Freud estuvo rodeado durante toda su vida en forma especialmente estrecha por mujeres. Eva Rosenfeld piensa que, estando rodeado de mujeres, Freud se creó una y otra vez la situación de su infancia en la cual estaba rodeado de cinco hermanas.¹³⁸ Desde una perspectiva externa, Freud parecía sentirse más seguro en el trato con mujeres que con hombres mientras pudiese encontrarse con ellas con galantería decimonónica.¹³⁹ Pero si se piensa que imposible le resultó disolver la simbiosis con su madre como también que terrible era para él la contemplación de los genitales femeninos, con cuánta perturbación reaccionó ante su primer enamoramiento y que posesiva era la forma que había dado a su relación con su esposa, se tendrá de inmediato en claro que, bajo la superficie, su disposición ante las mujeres debía estar en plena efervescencia. La femineidad,

en particular la sexualidad femenina, había sido el centro del interés de Freud mucho antes de que desarrollara el psicoanálisis. Fueron las mujeres histéricas, o sea, exactamente las pacientes que mostraban de manera especialmente provocativa sus problemas sexuales, aquellas bajo cuya fascinación buscó Freud los primeros comienzos de una nueva psicología.¹⁴⁰ Con su amigo Fliess, cautivado en forma análoga por la sexualidad femenina, intercambiaba Freud las fantasías más salvajes sobre la femineidad:

«En las cartas entre ambos hombres [se abunda] permanentemente acerca de los períodos y de la sangre menstrual, de los dolores de parto y de las cuestiones del ciclo, de los esbozos de nacimiento... de la fecundidad y de la disponibilidad para la concepción...»,¹⁴¹

llegando, finalmente, a una teoría sobre el desarrollo psicosexual de las jovencitas que resulta estremecedor: cuando la jovencita descubre que no tiene pene, interpreta su diferencia sexual como castración, se experimenta a sí misma como mutilada y desarrolla sentimientos de inferioridad, una envidia de pene y, en general, grandes celos para con sus hermanos varones. A la edad de aproximadamente tres años, la niña se ve obligada por las fuerzas edípicas a trasladar su vinculación erótica de la madre al padre y

«El apartamiento de la madre se desarrolla bajo el signo de la hostilidad; la vinculación a la madre se resuelve en odio. El cual puede hacerse muy evidente y perdurar a través de toda la vida, o puede ser luego cuidadosamente supercompensado, siendo lo más corriente que una parte de él sea dominada, perdurando otra».¹⁴²

Tales descripciones suenan tan inverosímiles que Kertill expresó la sospecha de que Freud generalizó allí su trauma sexual propio y muy específico y ni siquiera percibió las experiencias de otros seres humanos.¹⁴³ También Stolorow¹⁴⁴ consideró evidente que Freud, en su descripción del desarrollo psicosexual de las niñas, expresó su propia hostilidad inconsciente hacia su madre.

«Los mecanismos de defensa que utilizó Freud para preservar la imagen idealizada de su madre ante el ascenso de un profundo conflicto inconsciente de ambivalencia dejaron sus señales en su teoría del desarrollo psicosexual, en la que las ruinas del mal fueron internalizadas, la hostilidad fue desplazada hacia el padre y la imagen disociada de la madre fue desterrada ampliamente a la psicología de la jovencita».¹⁴⁵

Así, no es de admirar que Freud viera también a la mujer adulta como un ser afectado de carencia: sin pene, con un intelecto inferior, con un menor sentido de la justicia, con intereses sociales más débiles,¹⁴⁶ simplemente «retrasada respecto del hombre».¹⁴⁷ El desvalorizó la sexualidad genital de la mujer afirmando que el desarrollo de la mujer exige que la sensibilidad del clitoris y, con ello, su

significado, pase a la vagina.¹⁴⁸ Freud no considero demasiado la igualdad de derechos de la mujer. La funcion principal de la mujer consisti'a para el en atender las necesidades del hombre,¹⁴⁹ en ser una ama de casa dulce y competente,¹⁵⁰ «una novia adorada en la juventud y una esposa bien amada en la vejez».¹⁵¹ Karen Homey fue la primera psicoanalista que tomo posicion publica en contra de la imagen de la mujer de Freud -en el Congreso de Berlin, en 1922- y que ex-preso la sospecha de que podia ser un narcisismo masculino lo que habia llevado a los psicoanalistas a pensar que las mujeres estan descontentas con su sexo.¹⁵² Horney fue apoyada por Melanie Klein y, «algo inesperadamenre»,¹⁵³ por Ernest Jones. Las analistas vienesas (Ruth Mack Brunswick, Jeanne Lampl-de-Gro-ot, Helene Deutsch) y, mas adelante, Marie Bonaparte, apoyaron mas bien la comprension de la femineidad que tenia su maestro.¹⁵⁴

Freud habia adquirido la mayoria de sus conocimientos psicosexuales de la primera epoca a traves del trabajo terapeutico con sus pacientes femeninas: cin-co de sus seis primeros «casos principales» fueron mujeres, y hasta el ano 1900, los casos que el habia publicado abarcaban 40 mujeres, 15 hombres y 22 pacientes mas cuyo sexo no se dio a conocer.¹⁵⁵ En tales circunstancias es sorprendente en que forma tan desvalida se movia y sentia Freud en la psicologia de la mujer:

En 1905 escribio que solo la vida amorosa del varon es accesible a la investigation, porque la de la mujer «en parte por las limitaciones impuestas por la cultura y, en parte, por la silenciacion convencional y la insinceridad de las mujeres, permanece aiiin envuelta en impenetrable oscuridad».¹⁵⁶ En 1924 escribio acerca del desarrollo psicosexual de las ninas: «Pero, en general, hemos de confesar que nuestro conocimiento de estos procesos evolutivos de la nifia es harto insatisfaccorio e incompleto».¹⁵⁷

En 1926 escribio: «...la vida sexual de la mujer adulta continua siendo un *dark continent* pan la Psicologia»;¹⁵⁸ y, poco tiempo despues, a Marie Bonaparte: «La gran pregunta que nunca ha obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar, a pesar de mis treinta afios de investigation del alma femenina, es esta: "¿Que es lo que desca la mujer?"».¹⁵⁹

La celebre comparacion de Freud de la vida sexual de la mujer con un «continente oscuro» tiene un trasfondo interesante: siendo un hombre joven, Freud habia devorado libros sobre viajes de descubrimiento por Africa, entre ellos el de Henry M. Stanley, intitulado *Through the dark continent*.¹⁶⁰ Si se tiene en cuenta que Stanley solo llevo a ser un investigador sobre Africa que merezca tenerse en cuenta siendo ya un hombre maduro, pero que habia alcanzado fama en la decada de 1870 como periodista sensacionalista del *New York Herald*, hay que preguntarse que imagen de Africa tenia Freud en esos tiempos. Stanley habia recibido en 1869 de su editor el encargo de buscar al famoso medico e investigador de Africa David Livingstone, que habia desaparecido desde hacia tres afios. Con medios casi ilimitados y una gigantesca caravana, Stanley avanzo a traves del continente negro hasta encontrar, en noviembre de 1871, al buscado Livingstone en

Ujiji, en la actual Tanzania. El libro que escribiera más tarde Stanley *{How I found Livingstone [Como encontré a Livingstone], 1872}* es, tal vez, el libro más leído de la historia de los descubrimientos. Sin embargo,

«Es más bien un libro precario. Stanley no escribe casi una sola palabra del encanto de África, de la belleza de la naturaleza, del atractivo de lo extranjero... Y no se puede evitar la impresión de que anduvo siempre de mal talante por la región, demasiado dispuesto a hacer sentir "las extraordinarias cualidades de un buen látigo" a los portadores que rezongaban, trabajaban con desgana o estaban enfermos, para describir después su acción a lo largo y a lo ancho».¹⁶¹

„Era la imagen que Freud tenía de África la del disciplinamiento violento de las fuerzas primordiales? ¿Extrajo el de allí su imagen de la mujer, de modo que su investigación del apetito sexual de la mujer estuvo orientado hacia el objetivo de «colonizarlo»?¹⁶² De todas maneras, Freud eligió desde muy temprano la sexualidad femenina, para él tan oscura, como objeto principal de su nueva psicología, pero hasta el fin de su vida enfatizó una y otra vez que justamente de ello, de la sexualidad femenina, poco entendía. Él mantuvo el «continente oscuro» de las mujeres en la oscuridad hasta el final. En el «Compendio del Psicoanálisis» [*«Abriss der Psychoanalyse»*] escribió, en 1938, en forma semejante a sus palabras sobre el fenómeno del «duelo» (véase capítulo 8.4.1), en apresurada generalización:

«El hecho biológico de la dualidad de los sexos se alza ante nosotros como un profundo enigma, como un término final de nuestros conocimientos, resistiendo toda reducción a nociones más fundamentales».¹⁶³

Las exageradas explicaciones de Freud sobre el «carácter sombrío» de lo femenino eran una protección para sí mismo:

«...las declaraciones de ignorancia que hizo Freud parecen casi obstinadas, como si hubiera cosas sobre las mujeres que él no quería saber».¹⁶⁴

Tales cosas existían: Freud no quería conocer más de cerca los sentimientos ambivalentes ante su madre y las repercusiones que estos habían tenido en su vida.

En realidad, en Freud se habrían dado todas las condiciones para hacer de él un misógino encubierto o abierto. No lo era, pues podía también admirar y respetar sinceramente a mujeres —en especial a mujeres intelectuales y cultas—. En 1908 había publicado en una revista del movimiento de ciudadanas femeninas un artículo en el que criticaba abiertamente la moral sexual represiva, dirigida sobre todo contra las mujeres.¹⁶⁵ Ante la actividad profesional de las mujeres sostenía opiniones liberales¹⁶⁶ y, en «su» psicoanálisis, las mujeres podían ascender hasta la cúspide de la profesión.¹⁶⁷ La primera analista oficialmente reconocida, Margarete Hilferding, había sido recibida en la asociación vienesa en 1910 a propuesta de Freud por 12 votos contra 2. En 1930, el 30% de los profesionales psicoanalistas a nivel internacional eran mujeres; en Inglaterra, el porcentaje de analistas

femeninas llego en 1940 hasta el 40%.¹⁶⁸ A pesar de que, en su vida privada, siguió siendo un patriarca del siglo XIX, Freud apoyo los derechos de las mujeres... y mucho mas que eso: con su doctrina logro introducir una actitud en la psicopatología y psicología, dominadas por hombres, que podn'a denominarse como «femenina». actitud que concede a lo subjetivo y a lo emocional igual importancia que a la objetividad y a la razon. Con su «recurso a lo psi'quico y a la subjetividad del hombre» y «con el privilegio que otorga a la introspeccion y a la empatfa», Freud introdujo en el psicoanalisis un elemento fuertemente antipatriarcal.¹⁶⁹ El logro vivir en una contradiccion entre su propio mundo privado patriarcal y su actuar no-patriarcal en el consultorio psicoanalftico, pero pagando un doble precio: el de una disociacion interior que le imposibilito Uegar a ser feliz personal mente, y el de una lucha perdida por una teorfa de la femineidad. El lo sospecho, pero no podía entenderlo: las mujeres no son seres mutilados; es su teorfa de la femineidad la que quedd mutilada. Freud tenia miedo de las mujeres. Ese miedo puede atribuirse a su maciza dependencia interior respecto de su madre. Pero la causa de ese miedo no era tanto su dependencia de la madre sino sobre todo su decision de no querer entender con mas exactitud su miedo, es decir, de querer evitar el dolor al que se habn'a visto expuesto si hubiese enfrentado el asunto.

9.3-5 Sentimientos ocednicos

La actitud originaria de Sigmund Freud ante el mundo de lo religioso cenia probablemente una marca predominantemente positiva: su ninera le habi'a hecho conocer el mundo excitante, estricto, pero a veces tambien conciliador del catolicismo, su admirado padre lo habi'a introducido, con ayuda de la Biblia de Philippon, en una variante abierta del judaismo, y su maestro de religion, Samuel Hammerschlag, se transformo en un maestro admirado, amigo y benefactor para Freud. Tambien la afirmacion de Freud de que fue la lectura del ensayo «Uber die Natur» [«Sobre la naturaleza»] (erroneamente atribuido a Goethe) lo que lo movio a estudiar Medicina sugiere una inclinacion hacia lo religioso, ya que ese escrito presenta una imagen romantica de la naturaleza como una madre hermosa y bondadosa que concede a sus hijos favoritos el privilegio de investigar sus misterios.¹⁷⁰ Pero el endurecimiento emocional de Freud a consecuencia de sus sentimientos eroticos en la relacion con Gisela Fluss llevo mas tarde a un distanciamiento cada vez mas fuerte ante lo religioso. En torno al cambio de siglo, los sociologos prominentes de la epoca, Max Weber y Emile Durkheim, habian publicado obras de referencia acerca de la importancia de la religion. Pero Freud se cerro ante ello. En 1907, en su articulo «Los actos obsesivos y las practicas religiosas» [«Zwangshandlungen und Religionsübungen»], declaro la religion como «una neurosis obsesiva universal* y la neurosis como «una religiosidad individual".¹⁷¹ Freud solo veia en la religiosidad los aspectos del temor y de la defensa pero ignoraba los aspectos del amor.¹⁷² Veia la religion como una ilusion (en 1927 publico *El porvenir de una ilusion* [Die Zukunft einer Illusion]). Siguió siendo ateo,

un «ateo sin hogar en el mundo», como dijera en una oportunidad Weizsacker.¹⁷³ Todavía en 1936, Freud caracterizaba a la religión como «neurosis de la humanidad»,¹⁷⁴ y, un año antes de su muerte, escribió aun:

«Ni en mi vida privada ni en mis escritos he ocultado mi escepticismo* total».¹⁷⁵

Hay que decir que las raíces judías de Freud no le habían facilitado a su sensibilidad el acceso al pensar simbiótico romántico-mítico que utilizan tantas personas en Oriente y Occidente como puerta de entrada a la religión. En el judaísmo ortodoxo, el principio de la separación es de una importancia extraordinaria. En él existen muchas «mezclas prohibidas», como lo expresa Chasseguet-Smirgel¹⁷⁶ —adhiriendo al analista Woolf— al hacer referencia al ejemplo de la prohibición judía de comer al mismo tiempo leche y carne. Según la autora, el motivo de esa prohibición era la costumbre pagana de cocinar el animal joven en la leche de su madre, a fin de ponerlo de ese modo en el seno materno. El judaísmo ortodoxo no podía tolerar este «derecho materno». Todas las prohibiciones bíblicas se apoyan en el principio de la división y la separación («nomos», la palabra griega que se traduce como «ley», significa «lo que está dividido en partes») y, en la religión judía, la ley incluye también una separación entre Dios y hombre:

«No se debe ver a Dios... Su nombre no debe pronunciarse. No se le debe representar. No se le debe conocer. La representación de una "comunion" con Dios es inconcebible. El arrobamiento místico o el éxtasis van en contra del espíritu de la religión judía, pues implican una unión con Dios. No hay lazo natural ninguno entre Dios y los hombres, sino solo una alianza».¹⁷⁷

El judaísmo es una religión patriarcal y, de ese modo, todo lo que separa puede verse como representante del padre que impide al hijo regresar al seno materno.¹⁷⁸ Esta tradición judía, unida al profundo temor edípico personal de Freud ante el «mundo materno» serían motivo suficiente para que Freud se apartara totalmente y para siempre del misticismo. Pero Freud no sentía Freud —se permitiera la reiteración frecuente de esta formulación en honor de Freud— si, a pesar de todo, no hubiese buscado una y otra vez el acercamiento. En 1923 inició una intensa amistad epistolar con el escritor francés Romain Rolland, que había acuñado la expresión «sentimiento oceánico». En el libro *El malestar en la cultura* [*Das Unbehagen der Kultur*], aparecido en 1930, Freud explica el concepto de Rolland con las siguientes palabras:

«...un sentimiento que le agradaría designar "sensación de eternidad"; un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo "oceánico". Trata-náse de una experiencia esencialmente subjetiva, no de un artículo del credo; tampoco implicaría seguridad alguna de inmortalidad personal; pero, no obs-

* La palabra alemana «Ungläubiger», utilizada por Freud, sugiere como mejor traducción, en lugar de «escepticismo», «incredulidad». (TV. del. T.)

tante. esta seria la fuente de la encrgi'a religiosa... un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior".¹⁸⁰

Rolland no habi'a descrito por cierto nada nuevo con su concepto de «sentimiento oceánico», sino solo acuñado un concepto cautivante para captar experiencias que eran omnipresentes en el romanticismo alemán. Pero Freud queri'a mantenerse a distancia del romanticismo (afirmaba que su necesidad de lo sintético era reducida¹⁸⁰) y nego haber sentido por si mismo alguna vez algo así como un «sentimiento oceánico».¹⁸¹

Freud dudaba de que el «sentimiento oceánico» fuese una explicación de la religiosidad. El veía en ello solo el resultado de una regresión al narcisismo infantil. Y tenía temor ante ello. Dice al respecto:

«Sospecho que, para Freud, el carácter regresivo de la vivencia narcisista va a la par de lo inquietante... La plenitud puede tornarse repentinamente en una sus-tracción de poder y viceversa. En esa profundidad, uno no se siente seguro; no se sabe a ciencia cierta todo aquello con lo que uno puede llegar a encontrarse. Es el carácter nocturno del éxtasis... en el que los límites se mezclan y en el que la unidad con todo puede experimentarse como pérdida de poder y como muerte... Lo que Freud parece temer tanto: la "muerte de amor" del sujeto en la vivencia extática».¹⁸²

Lo que Freud no podía entender por no haberlo experimentado nunca —tal vez, la tragedia más grande en la vida de Freud— era el hecho de que los sentimientos y pensamientos simbióticos pueden ser intensísimas vivencias de tipo constructivo y que de ninguna manera tienen por que conducir a la disolución de los límites que caracterizan a la simbiosis real: las «fantasías simbióticas» de adultos más o menos normales son un anhelo de momentos de íntima relación, con una altísima comprensión del otro y por parte del otro, con una máxima coincidencia en el pensar y en el sentir, no en forma pasiva sino marcada por intensa actividad: todo fluye, los afectos, las verbalizaciones, los gestos. El sentimiento de los límites *duo* queda en ello intacto.¹⁸³

Sin embargo, Freud experimentó un pequeño fragmento de «sentimiento oceánico» en su contacto con el creador de este concepto, a causa de la diferencia exterior y semejanza interior de la infancia de ambos hombres. Por supuesto, Rolland no habi'a llegado a ser místico por casualidad. Una relación simbiótica con su madre le había hecho padecer en su infancia severas dificultades respiratorias. A diferencia de Freud, que procuró superar su trauma madre-hijo mediante la aversión, Rolland encontró una estrategia de supervivencia mediante la adaptación, de modo que, como adulto, se sentía en una armonía espiritual completa con su madre:

«Podría decirse que Rolland negó la "mala madre" pre-édipica en un abrazo que duró toda su vida a través del misticismo, a saber, como madre alucinada, sin forma, divina, que representaba su perdido narcisismo infantil, mientras que Freud aisló los aspectos más fuertemente traumatizantes de su temprana edad con *explicita aversión*».¹⁸⁴

En 1931 escribió Freud una carta a Rolland cuya lectura emocional:

«Como me aproximo al inevitable fin de mi existencia, que me ha venido a recordar aun otra operacion, y como se que probablemente no volvere a verle, me atrevo a confesarle que raramente he experimentado esa misteriosa atraccion de un ser humano hacia otro tan vi'vidamente como con usted. Quiza se deba a que me doy cuenta de que somos tan profundamente distintos. ¡Adios!». ¹⁸⁵

En 1936, Freud dedico expresamente a su amigo Romain Rolland el escrito intitulado «Un trastorno de la memoria en la Acropolis» [«Eine Erinnerungsstörung auf der Akropolis»]. Este acto parece ser al mismo tiempo un agradecimiento a Rolland por su introduccion a lo oceanico y un ultimo reconocimiento de que la confianza en las fuerzas de lo irracional, que tambien podían ser constructivas, le resultaba inaccesible.

9.3.6 *Provechosa seduction*

El pensamiento de Freud estaba marcado por un dualismo casi obsesivo. ¹⁸⁶ Cada uno de sus caminos de pensamiento conducia a una concepcion dualista «primeramente del alma, despues, de la vida y, finalmente, del universo». ¹⁸⁷ Jones escribió: «Es como si Freud hubiera tenido dificultad en enfocar tema alguno sino dividiendolo en dos conceptos opuestos y nunca mas de dos». ¹⁸⁸ Detras de ese impulso hacia el dualismo se encontraba aparentemente la propia problematica edipica de Freud pues, con ello, evitaba el influjo del «tercero», la «triangulacion». La apertura de la experiencia hacia un tercero en la experiencia infantil no tiene lugar, como Freud habia pensado aun, solo a los dos a tres años de edad, con la «triangulacion edipica», sino ya antes, en la «triangulacion temprana», cuando un tercero, en la mayoría de los casos el padre, hace su entrada y ofrece al niño la posibilidad de aprender tambien a distanciarse de su madre. ¹⁸⁹ El paso de la experiencia de dos a la de tres es, como dice Kierkegaard, al mismo tiempo la apertura de la duda y el comienzo de la ambivalencia. En la dualidad solo existe el esquema «o bien - o bien»; tan pronto como se ingresa en la dimension de tres o en la pluralidad, siempre existe otra posibilidad. La capacidad de dudar constituye, asi, al mismo tiempo una condicion basica de la libertad. De alguna manera, tanto en lo teorico cuanto en su vida personal, Freud se quedo detenido en la dualidad. Pareceria como si le faltara la experiencia del paso de la dualidad a la dimension de tres, pues no tematizo en forma clara este paso decisivo y era asimismo extremadamente desconfiado ante la libertad del hombre. «¿Que es lo que estaba faltando? ¿Que es lo que se necesita para dar el paso del dos al tres?»; «¿Que es lo que conduce a que pueda surgir un nuevo termino de relacion frente a uno (junto a la madre o al recuerdo de ella), de modo que, con ese nuevo ser frente a uno, se pueda crear algo nuevo (tambien, nueva vida)? El anhelo de completud de los seres humanos, tal como se expresa en el mito creacio-

nal de los hombres esféricos partidos por la mitad relatado por Platon (y entendido en forma unilateral por Freud) no es suficiente para dar ese paso. El solo anhelo (o libido) sigue siendo intra-psíquico. Debe ser complementado por un elemento interpersonal, a fin de que la apertura a un tercero sea posible. Este elemento adicional puede designarse con las palabras «seducción» y «ser seducido».

Seducción es algo diferente que abuso. Ya en el contexto de la «teoría de la seducción» de Freud, pero también hoy en día, con el incremento de la vigilancia ante el abuso sexual de niños, se ha equiparado y se equipara aun a menudo, lamentablemente, la palabra «seducción» con «abuso». Esta equiparación conduce a actitudes hostiles ante la vida, como se expresan, por ejemplo, en la práctica legal moderna en Estados Unidos, donde todos los inicios de una seducción erótica en el puesto de trabajo pueden ser considerados como «acoso», con tal que alguien haga la acusación. También Alice Miller, que trabaja con vehemencia en contra del abuso de niños, aboga por no hablar de «seducción» sino de "abuso" cuando se quiere hacer referencia al abuso sexual y no-sexual de poder.⁹⁰ Seducción es un elemento esencial de todo diálogo. Prohibirla sería el intento de prohibir el diálogo. Por eso, deben corregirse también nuestra imagen estándar de la «mala seducción», la seducción de Adán y Eva en el paraíso por parte de la serpiente: la propuesta paradisiaca de «no comer del árbol del conocimiento» era un consejo, no una prohibición. Su significado era el siguiente: «Si coméis de él, ya no habrá forma de retrotraer la experiencia, seréis arrojados a la vida —con toda la duda, toda la ambivalencia y todos los sufrimientos y las alegrías de la vida— y ya no será posible regresar al paraíso».

(Como acontece la seducción? Por lo visto, ella acontece a partir de una tentación de disolver la dualidad. El número dos parece albergar en sí la potencia de la crisis (en chino: «peligro» y «oportunidad»), tal vez hasta el umbral de la disociación, la apertura o la reunificación. En la naturaleza están muy extendidas las formas labiales, o sea, dos pliegues abultados que cierran una abertura —una dualidad que, por su posición, invita a una dimensión de tres—: las mismas contribuyen, por sus colores y sus sustancias atrayentes, a la percepción de la belleza y del atractivo de su fuente: muchas flores, pero también los órganos sexuales femeninos de los animales y del hombre atraen, a través de formas labiales (en el hombre, también mediante otros caracteres sexuales que se dan de a dos, como los pechos, las nalgas, los muslos, los bíceps y los testículos), a acercarse, son una invitación a la regresión, a dejarse caer, a la seducción. Otros atributos sexuales y no sexuales del otro —semejanzas o complementariedades que se perciben respecto de nosotros mismos o de personas importantes de nuestro mundo de relaciones) producen durante la seducción magníficas mezclas de idiosincrasias y generalizaciones:

«...lo que nos atrae de un objeto... puede estar referido a un gesto, a un modo de caminar, a la forma de la nuca, a la mirada, al tono de la voz o a algo más superficial; pero ese detalle, parece decirlo *todo*. Aquello que manifiesta contiene de algún modo en su interior el *contorno* de ese ser...».¹¹¹

Freud sabía de la existencia de ese reino intermedio de la seducción, y no solo porque había leído mucho. Sospechaba que el seducir y el ser seducido formaban parte genuinamente de la vida, advirtió acerca de que la madre, mediante el cuidado del cuerpo del niño, se transforma en su primera seductora¹⁹² y, ya en 1905, en su obra *El chiste y su relación con lo inconsciente [Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten]*, había señalado los mecanismos de la seducción verbal (a reír). También como terapeuta, en el contexto de la temática de la transferencia y contratransferencia, se vio confrontado una y otra vez con la seducción (en la forma de posibilidades de seducción entre terapeuta y paciente y del peligro del abuso de pacientes). Pero Freud había interrumpido ampliamente su enfrentamiento personal con el reino de la seducción en su juventud, tras las traumáticas vivencias en su relación con Gisela. Puede sospecharse que esa es la razón por la que, como psicólogo, nunca encaró realmente como tema la erótica, el campo más directo de la seducción. Sloterdijk piensa que Freud «desdemonizó» ciertamente la sexualidad pero que, al mismo tiempo, expulsó de ella todo su encanto erótico.¹⁹³ Verdaderamente, Freud nunca describió vivamente el atractivo de pacientes de ambos sexos, ni en lo óptico, ni en lo acústico ni, por ejemplo, en lo olfatorio: casi nunca menciona Freud en sus descripciones de casos los olores, a pesar de que sus pacientes -y, ciertamente, también su consultorio, impregnado del perfume del humo de sus cigarrillos- deben de haber tenido a menudo un olor marcadamente atractivo o repulsivo. Tampoco las actitudes corporales, los patrones de movimiento, y ni siquiera el modo de estrechar la mano, a menudo tan elocuente, eran para él características de sus encuentros con los pacientes que merecieran trasladarse a un informe.

Freud sabía que la seducción acontece siempre en la presencia, en contacto directo con la multiplicidad de las propias sensaciones y con las fuerzas del *ello*. La seducción (el ser seducido) siempre lo atraía, pero tenía temor ante el dolor de la decepción. Realmente, Eros no es inofensivo, sino que debe aparecer en la figura de lo demoníaco —como lo expresa Rollo May— para obtener el triunfo.¹⁹⁴ Pero lo demoníaco solo encuentra acceso al ser humano si los hombres, en ciertos momentos, se le confían. Freud sabía perfectamente que el «abandonarse», el «dejarse guiar por el *ello*» no significa simplemente caos, sino que puede conducir a nuevos ordenes, pues la técnica analítica de la «libre asociación», que el mismo había introducido, la regla fundamental de que quien se está sometiendo a análisis debe expresar sin censura lo que se le ocurre, se basa en ese mismo saber. Pero, fuera de la situación analítica, Freud nunca pudo adquirir verdadera confianza en las fuerzas del *ello*. Seducción significaba para él desde la infancia un estar entregado y, en última instancia, ser víctima de abuso. Por eso, se hizo ampliamente «ciego» ante todo tipo de seducción, de modo que, después de la muerte de la erótica Lou, debió constatar, sorprendido, que el «estaba muy encarinado» con Lou, pero, «extrañamente es decirlo, sin la menor huella de atracción sexual».¹⁹⁵

La actitud de Freud recuerda a Rafael, el personaje principal de la novela de Balzac que Freud tuvo como última lectura antes de su muerte: Rafael sabía que no debía dejarse seducir nunca más por su mujer, porque cada nuevo deseo que

el sintiera haría eicoger definitivamente su «piel de zapa» (el talisman que lleva-ba consigo), ya peligrosamente encogida, lo que le causaría la muerte.

«La vida de Rafael dependía de un pacto hasta entonces inviolado que hiciera consigo mismo, prometiéndose no mirar con atención a ninguna mujer y ponerse al recaudo de una tentación; llevaba unos impertinentes cuyo cristal microscópico, artísticamente dispuesto, destrufa la armonía de las más bellas facciones, confiriéndoles repelente aspecto».¹⁹⁶

Pero cuando, estando en el teatro, una desconocida se sentó junto a él —sin que él, por supuesto, se hubiese vuelto hacia ella— y sus plumas de marabú o sus cabellos tocaron de tanto en tanto la cabeza de Rafael, se despertó en él un sentimiento voluptuoso contra el que luchaba animosamente:

«...no pudo en sentir el suave contacto de las rizadas blondas que guarnecían la falda de la dama y la falda misma hizo oír el rumor afeminado de sus dobleces, un temblorcillo lleno de muelles hechizos de molición. Finalmente, el movimiento imperceptible que la respiración imprimía al pecho, la espalda y el vestido de aquella linda mujer, toda su vida suave comunicóse de pronto a Rafael cual una chispa eléctrica... Los penetrantes aromas del aloe acabaron de embriagar a Rafael».¹⁹⁷

Rafael no pudo resistir la tentación. Freud se mantuvo firme.

10. DESENLACE MORTAL

10.1 POR QUÉ FREUD ENFERMÓ DE CÁNCER

Con los muchos nexos que hemos constatado en los capítulos precedentes entre las vivencias y los comportamientos de Freud podemos intentar establecer ahora una relación entre su psicología cancerosa y los conocimientos de la psico-oncología moderna. (En el Apéndice, «Argumento 2», se expone la historia de la psico-oncología junto a sus teorías centrales.) El análisis psico-oncológico de la vida de Freud habrá de desarrollarse aquí en tres pasos: primeramente se presentará el desarrollo psicosocial de Freud sobre la retícula de fondo de una amalgama de las más importantes teorías oncológicas orientadas por la psicología profunda. En un segundo paso, se discutirá la psicodinámica central que opera en ese desarrollo y, por último, se intentará encontrar una respuesta a la pregunta acerca de qué es lo que hubiese dicho el mismo Freud sobre una interpretación tal de su enfermedad.

10.1.1 El desarrollo psicosocial de Freud sobre el trasfondo de las teorías psicológico-profundas de la psico-oncología

Si se amalgaman los conocimientos centrales obtenidos por los pioneros de la psico-oncología de orientación psicológico-profunda (sobre todo de Bahnson, LeShan, Kissen y Booth), el cáncer se presenta, desde una perspectiva psicosocial, como un proceso que se desarrolla, según la diferenciación que se aplique, a lo largo de cuatro a ocho escalones o etapas. Para la confrontación que haremos entre el desarrollo psicosocial de Freud y los conocimientos psico-oncológicos se ha elegido una presentación en siete escalones o etapas, que permite darle el peso suficiente al punto de partida del desarrollo patológico —a saber, el narcisismo de las personas más allegadas que tenían a su cargo el cuidado del niño— y al proceso central de la auto-alienación.

D Padres narcisistas, poco protectores

Padres (o las personas que los sustituyen) que, por su propia alienación personal y en razón de circunstancias de vida especialmente difíciles, están tan ocu-

pados consigo mismos que solo perciben en forma reducida o poco detallada a su hijo y no reconocen tampoco que tipo de acercamiento necesita su hijo en los diferentes momentos. En los momentos en que el niño manifiesta necesidades que se diferencian de los deseos y expectativas de los padres, los padres del tipo indicado recuerdan de inmediato sus propias necesidades, ven en el hijo un competidor y dejan, por tanto, de hacer caso a las necesidades del niño. En el niño surgen sentimientos de abandono y soledad.

Tanto el padre como la madre de Freud eran poco asequibles para el pequeño Sigmund. Amalie en razón de su tuberculosis, de la enfermedad del pequeño Julius, de su relación con su hijastro Philipp -que posiblemente le pesaba-, de su decisión de casarse con un hombre que doblaba su edad, de su reciente mudanza de la ciudad al campo, de la estrechez del espacio en que vivían y, tal vez, también en razón del carácter prematrimonial del embarazo de Sigmund; Jakob, por su parte, en razón de sus obligaciones de trabajo, de las preocupaciones por la relación presumiblemente íntima entre su hijo Philipp y Amalie y, tal vez, también en razón del destino de su segunda mujer, Rebekka. El hecho de que ambos permitieran (o incluso ocasionaran) que Monika, la nifera, a quien Sigmund había ganado afecto, le fuese quitada (denunciada y encarcelada), muestra que poca era la capacidad o la voluntad que tenían de captar los sentimientos de su pequeño hijo.

0 Auto-alienación

Como protección de sí mismo ante la dolorosa experiencia de ser rechazado por sus propios padres, el niño comienza a reservarse sus sentimientos, que reclaman poder expresarse: en especial, los sentimientos de miedo, de tristeza y de rabia, ya que padres narcisistas perciben tales sentimientos como una amenaza (como una innecesaria «complicación», din'án ellos). Como el niño todavía no es capaz de comprender lo que sucede ni puede desarrollar en sí, en particular, una representación de la limitación de sus padres (de su narcisismo), adjudica la falta de calidez por parte de sus padres a una falla propia. Surgen en él sentimientos de culpa que lo atormentan, porque piensa que no ha merecido el amor de sus padres. En vez de generarse en él una confianza primordial, surgen sentimientos de desesperación. Para poder conseguir a pesar de todo el amor de sus padres, sobreactúa la razón y el rendimiento y se desarrolla fuertemente la necesidad de controles de todo tipo, pues todo lo que no está bajo control puede despertar los sentimientos reprimidos. El anhelo de amor y el temor ante la propia rabia se hacen cada vez más inconscientes.

La conclusión de la temprana auto-alienación de Freud debe extraerse a partir de los procesos de delegación de sus padres y del posterior comportamiento de Freud en sus relaciones. Su invencible inhibición como muchacho ante Gise-la, su gran temor general ante la sexualidad, su actitud posesiva ante su prometida y, más tarde, ante sus discípulos, su poca capacidad de soportar críticas, el tipo de fracaso que experimentó como educador de sus propios hijos y, por supuesto, también su actitud como adulto frente a su madre, señalan en el

sentido de una temprana represión de difíciles sentimientos como rabia, miedo, culpa y tristeza.

O Perdida temprana de objetos

En el caso de enfermedad grave o de muerte de uno de los padres o de un hermano, como también en el de la separación de los padres (o cuando el niño es entregado por los padres), el niño pequeño siente rabia por el abandono que experimenta. Al mismo tiempo, se desarrolla un temor ante «la omnipotencia de los malos pensamientos», pues sabe que ya a menudo ha deseado el mal a los padres o al rival y teme que sus malos deseos hayan provocado la pérdida de la persona allegada. Cuando los adultos que rodean al niño esperan de él tristeza en lugar de rabia, este se ve obligado a ocultar aún más su rabia. Si lo logra, coincide con ello su temor ante la propia rabia reprimida; y si no lo logra, se lo califica como «malo», creyendo el mismo pronto en esa calificación, con idéntico resultado: la auto-alienación se hace más rígida y conduce a una más profunda represión de pensamientos y sentimientos «difíciles». A partir del segundo o tercer año de vida, con el desarrollo de la posibilidad de diferenciar más exactamente los objetos de relación a través de la estructuración del lenguaje, los sentimientos de rabia se dirigen en forma más clara hacia su propio objeto: si las personas allegadas siguen desatendiendo las necesidades del niño, crece su odio contra ellas. Al mismo tiempo, en cuanto sigue entendiendo que la causa de que reciba poco afecto es su propio «mal» comportamiento, el niño comienza a orientar sus sentimientos de rabia o de odio también en contra de *si* mismo: se castiga por una presunta incapacidad de ser bueno. El niño desarrolla la convicción de que las relaciones humanas son básicamente peligrosas. La capacidad de establecer relaciones íntimas resulta dañada. Crecen el aislamiento y la soledad.

Inmediatamente antes del nacimiento de Sigmund había muerto su abuelo paterno. Cuando Sigmund tenía apenas un año y medio, nació su hermano Julius. Cinco meses después murió su tío, llamado también Julius (el querido hermano de Amalie) y solo un mes más tarde murió su propio hermano Julius. Sigmund se sentía culpable porque temía que sus malos deseos en contra de su pequeño hermano pudiesen haber sido la causa de su muerte. Se desarrolló en él un gran temor ante la «omnipotencia de los pensamientos», ante el poder de la propia rabia. La pérdida de la querida nana, inexplicable para él (y de la que también se sentía culpable), y el acelerado nacimiento sucesivo de sus hermanos menores aumentaron sus sentimientos de rabia, culpa, celos y soledad. Como muchacho y como adulto joven se sentía diferente de los demás. sin «diversidad» juvenil, solitario y, en parte, desorientado.

Q Fijación a objetos

En los años de la temprana o mediana edad adulta puede acontecer que el hombre que se ha alicinado a sí mismo reconozca repentinamente, en una relación a un «objeto» (una relación para con otra persona, una carrera social, una tarea), la oportunidad de terminar con su soledad. Entonces, hace de esa relación

el centro de su vida, pues solo ella parece prometerle el sentimiento de ser aceptado por otros, solo ella parece conducirlo al amor anhelado. La sobrecompensación del vacío experimentado anteriormente (a través de la huida hacia el trabajo o del sacrificio por un fin noble) le posibilita alcanzar un equilibrio relativamente estable. La alienación se transforma en disociación interior. El miedo, la tristeza y la rabia, como también el goce, la alegría, el placer, el amor y el éxtasis ya no se experimentarían o se los experimentaría solo como una sombra de lo que son, en abstracciones sublimadas, ya que también las emociones bienvenidas y anheladas solo pueden experimentarse cuando se afloja el control y, por tanto, llevan dentro suya la potencia de despertar emociones temidas. Con ello, tras la privación oral (falta de «alimento» emocional), el individuo cae en una fijación anal, en la obsesión. La privación oral y la fijación anal producen también, junto a la parálisis en la atención de las necesidades del propio cuerpo ocasionada por el temor, una base «ideal» para el desarrollo de comportamientos adictivos (nicotina, alcohol, opiáceos...).

Freud mostró ya en una fase temprana de su vida el impulso a alcanzar logros de trascendencia mundial. Su necesidad de control (de sus propias emociones, de los objetos de su apetito de saber, pero también de las personas con las que estaba en estrecha relación) fue acusada en todas las épocas de su vida. Raras veces se sintió feliz, pero a menudo se sintió solo o impulsado por una instancia "demoníaca". Se desarrolló en el vicio del fumar. En su quinta década de vida encontró el «objeto» por el que valía la pena sacrificarse: el trabajo en el desarrollo de «su» psicoanálisis.

El Segunda pérdida de objeto

Si la relación objetal «fijada» puede mantenerse hasta el fin de la vida, ofrece suficiente estabilidad como para permitir que el individuo siga viviendo dentro del espacio de movimiento que el mismo controla, sin ser arrastrado nunca hacia el torbellino de sus sentimientos disociados. Pero cuando alguna vez la relación objetal fijada se derrumba, el individuo se ve arrojado a una situación que puede considerarse como desencadenante del desarrollo de un tumor maligno. Como causas del derrumbe de una relación objetal fijada aparecen los siguientes factores, sea en forma aislada o combinada:

- **perdida real del objeto:** muerte de la persona con la que se ha establecido la relación central, o fracaso de la gran tarea que el individuo se tenía fijada (o bien, la misión por la que se lo había sacrificado todo resulta desvalorizada por gente incuestionadamente competente, o impedida por otras fuerzas -por ejemplo, por procesos políticos-);
- pérdida de la relación objetal por **decrecimiento de la vitalidad:** el proceso de envejecimiento puede llevar a una situación en la que el individuo en cuestión no es ya capaz de cumplir sus propias expectativas de rendimiento;
- pérdida de la relación objetal por **culpa real reconocida:** cuando la presión interna en el sentido de controlar ampliamente todo y a todos ha llevado a la manipulación de otras personas y tal manipulación se torna consciente, sea en

forma progresiva o repentina, surgen fuertes sentimientos de culpa que desvalorizan la relación objetal fijada.

Después de la pérdida del objeto fijado no queda en primer plano el duelo por el objeto perdido sino la ofensa narcisista de la pérdida de control:

Sigmund Freud no perdió el objeto al que se había fijado —el desarrollo del psicoanálisis— en el sentido de que el psicoanálisis se hubiese hundido. Pero, después de la Primera Guerra Mundial, Freud sentía gran preocupación por la subsistencia de su doctrina, no veía ningún sucesor personal ideal (con todos los posibles candidatos se había peleado más tarde) y, en 1920, con la muerte de Anton von Freund, su benefactor decisivo se había visto desengañado en su expectativa de superar el agobio financiero de «su» movimiento. Solo cinco días después de la muerte de Anton, Freud sufrió la pérdida más severa de su vida: su querida hija Sophie murió en una epidemia de gripe. Una semana después, Freud escribió: «En el fondo de mí ser siento, no obstante, una herida narcisista profunda, irreparable».¹

Poco a poco comenzó también a darse cuenta de la forma tan desdichada e indisoluble en que había vinculado a sí a su hija Anna. En 1922 escribió a Lou, refiriéndose a Anna: «La compadezco hace mucho tiempo ya por estar todavía en casa de sus mayores... pero, por otra parte, si realmente se fuese, me sentiría tan empobrecido como, por ejemplo ahora, si tuviese que dejar de fumar... Y por eso, ante todos estos conflictos insolubles, es bueno que la vida termine en algún momento».²

Además de lo dicho, Freud sentía que su hijo Martin no había logrado construir relaciones humanas satisfactorias. La suma de todos esos traumas y pesadas pruebas puede entenderse como desencadenante del crecimiento del tumor maligno en Sigmund Freud.

0 Desvalimiento y desesperanza

Cuando no se logra establecer una nueva relación objetal central porque las fuerzas ya no alcanzan para ello o porque no se ofrece ningún nuevo objeto, se presentan sentimientos de desvalimiento y despiertan los sentimientos de abandono y de desesperación de la primera infancia que se tenía reprimidos. La rabia profundamente enterrada contra las fuerzas que, en la infancia, impedían el crecimiento, se orienta —de acuerdo a la lógica infantil, según la cual uno mismo es culpable de lo que sufre— en medida aún mayor contra sí mismo. El odio inconsciente de sí mismo y el desvalimiento conducen a sentimientos de desesperanza. La energía vital subjetiva sigue decreciendo y se incrementa el anhelo de morir.

Sigmund Freud no logró construir una nueva relación objetal central. Comenzó a sentirse sin esperanzas. El temor ante la vejez, en especial ante la pérdida de control intelectual condicionada por la vejez, ya le había preocupado fuertemente en fases anteriores de su vida. Ese temor se activó nuevamente y se unió

con un anhelo de muerte. En 1922 introdujo la carta en la que confesaba a Arthur Schnitzler su timidez ante el sosias con las siguientes palabras:

"Querido doctor Schnitzler:

Ahora también usted ha llegado a su LX cumpleaños, mientras que yo, que tengo seis más, me aproximo al límite de mi existencia y llegare pronto al fin del quinto acto de esta comedia bastante incomprensible y no siempre divertida».³

Q Autodestrucción

El crecimiento del tumor comienza como consecuencia de la agresión dirigida contra sí mismo (entre otras, en la forma del daño causado a sí mismo mediante el comportamiento adictivo), de las defensas inmunológicas reducidas por la desesperanza y del anhelo de muerte, e incluso tal vez hasta como un último intento de salvar la propia identidad individual a través de un nuevo crecimiento paralelo.

La enfermedad cancerosa de Sigmund Freud fue diagnosticada en abril de 1923—El sistema inmunológico de Freud había sufrido un debilitamiento decisivo a través de las múltiples y severas decepciones (heridas narcisistas) sufridas tres años antes, de la incapacidad de Freud para construir una nueva relación objetal central y del consecuente incremento de los sentimientos de opresión y desesperanza. La actividad de las enzimas reparadoras del ADN, reducida a raíz de esas circunstancias, ya no fue suficiente para subsanar los errores en el ADN de algunas células de la mucosa de la cavidad bucal producidos por sustancias cancerígenas — en el caso de Freud, sobre todo por las toxinas del humo de los cigarrillos—, de modo que el tumor maligno fue creciendo poco a poco.

10.1.2 La cadena causal decisiva

La psicodinámica central en el modelo psicosocial de siete etapas para el desarrollo de una enfermedad cancerosa, tal como lo acabamos de presentar, se basa, por una parte, en la pérdida de objeto experimentada en dos etapas y, por otra, en la cadena causal «autoalienación — odio reprimido — odio de sí mismo -autodestrucción». El concepto de «alienación» utilizado, de origen sociológico, significa «pérdida de la vinculación a lo que naturalmente pertenece a uno». En la psicología, el concepto se tornó significativo a través de los trabajos de Karen Horney sobre la alienación del propio yo. Ella describe el proceso de auto-alienación de la siguiente manera:

«Por ciertas influencias desfavorables puede... impedirse a un niño que se desarrolle en coincidencia con sus necesidades y posibilidades individuales. Si se resumen [tales influencias], resulta siempre como punto central el hecho de que las personas que rodean al niño se encuentran demasiado enredadas en sus propias neurosis como para amar al niño o como para captarlo incluso como

el individuo particular que es. Su actitud ante el niño es determinada por sus propias necesidades y reacciones neuroticas... Los padres pueden tener sed de poder, pueden ser temerosos en demasía, irritables, demasiado exigentes, o impredecibles, pueden dar preferencia a otros niños, ser hipócritas o indiferentes... Como consecuencia, el niño no desarrolla un sentimiento de pertenencia a un grupo humano, un sentimiento de "nosotros", sino una profunda inseguridad y un temor vago para designar los cuales utilizo la expresión "*angustia fundamental*". Esta angustia fundamental es el sentimiento del niño de estar aislado y desamparado en un mundo que siente como latentemente hostil». ⁴

Por el hecho de que la seguridad se transforma en una necesidad tan imperiosa para el niño, sus pensamientos y sentimientos más íntimos pierden importancia, son silenciados y enmudecen. Ya no importa lo que el niño siente y piensa: lo más importante es que este seguro. Por lo tanto, solo es posible procurarse satisfacción a través de la fantasía. El niño se crea una imagen idealizada de sí mismo, mientras que su verdadero yo queda inhibido en su crecimiento. A menudo, esa imagen idealizada de sí mismo contiene todas las actitudes de valor «que la madre obsesiva le implanta».

«Es como si la madre narcisista hubiese dicho al niño: "Tienes dos amigos, a saber, tu mismo y yo, y ahora debes escoger entre ambos porque no puedes servir a ambos a la vez"... En su desvalimiento, el niño debe elegir a la madre. Pero como en ello pierde su verdadero yo, debe encontrar un sustitutivo, debe crear un yo "falso", "idealizado", a tono con las necesidades de la madre».)'

Todas las fuerzas que urgen en el sentido de la autorrealización se desplazan hacia la aspiración de realizar el yo idealizado. Homey denomina esto «**la búsqueda de fama y honra**». ⁶ Benett advierte acerca de que el empobrecimiento de la identidad profunda del *selbst* lleva a una hipertrofia de las funciones del yo, y cita en ese contexto al filósofo Kierkegaard, que señala, según refiere Benett, que tal hipertrofia lleva a la desesperanza, al sinsentido y a la culpa. ⁷ La «culpa de la alienación» es en ello «el fracaso del amor». El proceso de alienación, que conduce al «yo idealizado» y, más tarde, al «yo falso», tiene aspectos orales y anales especiales que se pueden reconocer particularmente bien en los enfermos de cáncer, de manera semejante a lo que escribe Boss acerca de la úlcera gástrica:

«La úlcera remite a agresión, a exigencias y a un "esrar-en-el-mundo de mal talante" que, bajo la figura de hambre y de aidez, quiere acallar con su estridencia la soledad interior y que, de ese modo, pasa por la vida ignorando.se a sí mismo y a los demás seres humanos». ⁸

También la expresión cotidiana del «cáncer, que devora» remite al trasfondo oral, a la dinámica de devorar y ser devorado (Jones había escrito acerca del cáncer de Freud que «le había devorado la vida» ⁹). Booth coloca en primer plano la

fijación anal: a la estructura de la personalidad anal, que «predispone a la enfermedad de cáncer», corresponde según el una individualización particularmente intensa de la conducción de la propia vida y una medida reducida de apertura a influencias provenientes de otras personas.¹⁰ Grunberger ve en el aspecto anal de la auto-alienación un cambio de fases en la orientación de la paralogía profunda: según él, el narcisismo sin verdaderos elementos instintivos lleva a la locura y la analidad narcisista no integrada, a la somatización." Según afirma Booth, el posible desenlace fatal de un desarrollo semejante acontece a veces también con el acuerdo del implicado, cuando este ha tomado conciencia de que su lucha por el control ha llevado a una culpa real: cuando la relación objetal anal ha producido culpa real y consciente, es mayor la posibilidad de que los pacientes mueran, antes de que fuesen a quitar el velo que cubre los orígenes de sus sentimientos de culpa, en especial cuando nada puede sacarlos de la situación obsesivo-com-pulsiva.¹²

El centro dinámico de la auto-alienación neurotíca se forma a través de la represión de impulsos agresivos. En cuanto el hombre auto-alienado considera esos impulsos como solamente destructivos (y, por ello, «malos»), no basta el mero control consciente sobre ellos: deben ser desalojados del campo consciente. Pero en el inconsciente no quedan como simplemente existentes, sino que desarrollan una dinámica propia. Su objetivo, que es la capacitación del individuo para entrar en acción (*aggredi* = avanzar) o para crear distancia, ya casi no puede alcanzarse en virtud de la represión. Los impulsos agresivos, inhibidos así frente a su propio objetivo, se transforman en su forma más extrema, el **odio**, o bien, más exactamente, en la necesidad inconsciente de odiar.¹³ Este odio se dirige ante todo hacia otros. Pero el paso alienante de la «búsqueda de fama y honra» lo orienta poco a poco hacia el propio individuo. El «yo idealizado» consiste, en efecto, en una gran cantidad de mandamientos y prohibiciones, en los muchos imperativos que deben ser puestos en práctica sin tener en cuenta todas las circunstancias externas e internas:

*«La condición bajo la cual operan los imperativos es que, para el implicado, nada debería ser imposible o es imposible. Lógicamente, siendo así, no es preciso investigar ni someter a prueba las condiciones existentes... [Pero] ¿que le ocurre a una persona cuando reconoce que no llega a cumplir sus imperativos interiores?... Comienza a odiarse y a despreciarse a sí mismo».*¹⁴

El **odio a sí mismo** que surge de este modo puede ser el comienzo de la autodestrucción y parece configurar un centro psicodinámico de carcinogénesis.¹⁵ Los modos de comportamiento que dañan al mismo individuo, en particular las adicciones (nicotina, alcohol), contribuyen a este proceso de autodestrucción. La injuria narcisista, que nunca pudo ser superada, se transforma definitivamente en centro de la vida, en cuanto, tras la batalla perdida, la identificación con el enemigo por incorporación queda, aparentemente, como la última forma posible de existencia.

La incorporación del objeto corresponde, según Freud, a la organización sexual más temprana y familiar, denominada «oral», o también «caníbal».¹⁶ Booth reconoció la tendencia a esta regresión en el estilo de relación de muchos enfermos de cáncer:

«Los pacientes cancerosos se distinguen por la predominancia de relaciones objetuales autistas. El organismo aspira en forma preponderante a situaciones en las cuales puede incorporar a su propia forma de existencia objetos vivientes y no vivientes. La esfera de la digestión es especialmente significativa para esta tendencia, porque puede disolver de tal manera material externo que ese material puede ser absorbido en el propio organismo. Al mismo tiempo, el material que no puede ser absorbido es descartado. En el plano del funcionamiento psíquico, este tipo psico-biológico fue designado por Freud como "carácter anal". En las relaciones humanas, estas personas persisten en sus derechos y no se permiten ni siquiera a sí mismos el recibir influencia de otras personas. La sexualidad [se] les sirve] para expresión de sí mismos. Como el acto sexual, visto biológicamente, se basa de manera ineludible en una dependencia recíproca, ellos lo experimentan como una amenaza para el yo».¹⁷

La infancia de Sigmund Freud, sus rasgos obsesivos, su tipo de trastorno de las relaciones dialógicas, su actitud personal hacia la sexualidad y, sobre todo también, sus problemas digestivos crónicos, se adecúan bien al modelo expuesto.

El crecimiento de un tumor maligno no es una enfermedad en el sentido usual del término. Es más bien la vida de un grupo de células que se desarrolla en forma paralela a la vida normal.¹⁸ Las células cancerosas se comportan como células germinativas, las cuales garantizan, por las vías de gestación, la continuidad de la vida, o sea, una relativa inmortalidad (que va más allá del individuo). El crecimiento desmedido e ilimitado del tejido canceroso, que no tiene para nada en cuenta su dependencia respecto de su hospedante (y que, por último, muere con este y por este), aparece como una acumulación de seres individuales grandiosos que se conservan inmortales, de modo que no parece para nada extraviado considerar la célula cancerosa también como individuo, como lo hacen, por ejemplo, Groddeck¹⁹ y Dethlefsen.²⁰ La descripción poético-mágica que hace Dethlefsen del «vicio mental» que tienen en común el hombre moderno y la célula cancerosa impresiona, de todas maneras, por la relación de algún modo evidente que establece entre los fenómenos de «progreso», «cáncer» y «amor»:

«El vicio mental reside en la diferenciación entre Yo y Tú. Así se crea la ilusión de que uno puede sobrevivir como Yo sacrificando al Tú y utilizándolo como suelo nutritivo. En realidad, la suerte del Yo y del Tú, de la Parte y del Todo, no puede separarse. La muerte que la célula cancerosa produce en el organismo es también su propia muerte, del mismo modo que, por ejemplo, la muerte del medio ambiente trae consigo nuestra propia muerte. Pero la célula del cáncer cree en un Exterior separado de ella, lo mismo que los seres humanos creen en

un Exterior. Esta creencia es mortal. El remedio se llama amor. El amor cura porque suprime las barreras y deja entrar al otro...

El amor no teme la muerte, porque el amor es vida.

El que no vive este amor en su conciencia corre peligro de que su amor pase a lo corporal y trate de imponer ahí sus leyes en forma de cáncer.

También la célula cancerosa salva todas las fronteras y barreras. El cáncer pasa por alto la individualidad de los órganos.

También el cáncer se extiende por todas partes y no se detiene ante nada (metástasis).

Tampoco las células cancerosas temen a la muerte. [...]

El cáncer es el síntoma de un amor mal entendido. El cáncer solo respeta el símbolo del amor verdadero. El símbolo del amor verdadero es el corazón. ¡El corazón es el único órgano que no es atacado por el cáncer!».²¹

La enfermedad cancerosa es una regresión, una «des-diferenciación» en el plano psíquico y en el somático.²² El paso de desarrollo de la desomatización (véase «Argumento 1», en el ApeWice), logrado en la más temprana infancia y por el cual cada vez más descargas vegetativas y acciones arbitrarias son reemplazadas por pensamientos (pensar como actuar de prueba) se desanda en una re-somatización.²³ Las células que se transforman en cancerosas experimentan una regresión en cuanto pierden su diferenciación. En muchos de sus procesos metabólicos se las puede comparar con las tempranas células embrionales²⁴ y corresponden, en su irrefrenable reproducción y expansión, al modelo de la reproducción asexual (o pre-sexual), «un pasado filogenético ya superado hace largo tiempo».²⁵ Este paralelo sugiere la idea de que, para el enfermo, el cáncer puede significar, junto a la destrucción experimentada conscientemente, también en forma inconsciente una última esperanza de salvación: la esperanza en una regresión que vaya más allá del seno materno,²⁶ hacia el mar²⁷ o, incluso más allá, hasta lo inorgánico, a una forma de existencia en la que el anhelo individual y el filogenético se encuentran «más allá del principio del placer».²⁸ Bahnson piensa que muchas respuestas de pacientes cancerosos en las pruebas de Rorschach habrían apoyado esta hipótesis:

«...que muchos pacientes cancerosos, a la vez de temer al tumor como una catástrofe y como una destrucción, lo experimentan como un antiguo proceso filogenético, regenerativo».²⁹

Desde el punto de vista de la psicología analítica de C. G. Jung, el cáncer surge cuando el crecimiento de la personalidad, la individuación, se detiene, de tal modo que —como sospecha Grinker—³⁰ el potencial de crecimiento del ser humano que está bloqueado en su desarrollo psíquico solo se orienta hacia un grupo celular aislado - En tal sentido, la enfermedad cancerosa sería el intento de dar un último paso de individuación.

La auto-alienación que se encuentra al comienzo de la decisiva cadena causal psicosocial no solo marco la vida de Freud, sino también su obra. En efec-

to, su metapsicología era ella misma una «antropología del hombre alienado»³¹ en la que se niega la existencia de tendencias «progresistas» de naturaleza teleológica.³²

10.2 ¿POR QUÉ ENFERMO FREUD DE UN TUMOR DE LA MUCOSA DE LA CAVIDAD BUCAL?

Sigmund Freud enfermó de un carcinoma de epitelio plano de la mucosa de la cavidad bucal en el maxilar superior derecho. Visto desde la perspectiva de la constitución celular, no se trataba de un tipo inusual de cáncer pues en el 85% de los tumores malignos se trata de cáncer de la piel y de las mucosas. Sin embargo, la frecuencia de ese tipo de «elección de tejido» podría señalar también una semejanza psicológica de muchos pacientes cancerosos: el hecho de que la mayoría de los tumores son de tipo epitelial podría indicar en el sentido de que, en esas enfermedades, se trata de fenómenos de contacto y de delimitación, pues la piel es nuestro órgano más importante de protección y delimitación y, al mismo tiempo, nuestro órgano más grande de contacto. La piel nos protege de heridas, de la pérdida de calor y de hinchamiento, y contiene una red altamente diferenciada de receptores de información: un millón de puntos de presión y de contacto, un millón de puntos de dolor, 250.000 puntos de frío y 30.000 puntos de calor. Todos conocemos la extraordinaria importancia psíquica de la piel: los tocamientos de ternura pueden obrar pequeños milagros y, para el lactante, el estar sostenido en los brazos y, en lo posible, en contacto con el pecho que lo amamanta es una condición necesaria para que pueda prosperar. Montagu, que designa la piel, junto al cerebro, como el más importante de nuestros sistemas orgánicos, habla del «alma de la piel»;³³ el libro de Morris sobre el comportamiento último³⁴ lleva por título en su edición alemana *Liebe geht durch die Haut [El amor pasa por la piel]*, y Anzieu dedicó un libro al «yo-piel», que él entiende como una imagen mediante la cual el niño puede desarrollar durante las fases tempranas de su desarrollo una imagen de sí mismo a partir de la experiencia de la superficie de su propio cuerpo.³⁵ **Las enfermedades de la piel**, como la acné (enfermedad de las glándulas sebáceas), los eccemas, el herpes (como ampollas irritadas o como herpes zoster) o la urticaria, están en estrecha conexión con el estrés de vida y con manifestaciones de sentimientos, siendo a menudo resultado de mecanismos de conversión³⁶ o signos de conflictos narcisistas y de una precaria estructuración del yo.¹⁷ El enrojecer rápidamente o el rascarse obsesivamente hasta llegar a producirse severas lesiones de la piel pueden entenderse en el contexto de agresividad reprimida u orientada en contra de sí mismo. La gran difusión que tienen hoy las enfermedades de la piel, en particular las alérgicas, que se basan en una reacción inmune no adaptada, debe considerarse como signo de la amenaza del equilibrio entre los hombres y entre el hombre y el medio ambiente en nuestro mundo moderno.

Ahora bien, **la mucosa** es un tipo muy especial de piel: consiste en epitelio superficial con tejido conjuntivo debajo del mismo -en el tubo digestivo com-

plementada todavía por una delgada capa muscular— y reviste todos los órganos huecos. Su epitelio contiene glándulas cuya mucosidad lubrica la superficie y la protege de estímulos mecánicos, térmicos y químicos. Tiene efecto antimicrobiano contra gérmenes extraños y, además de brindar protección, sirve también para la absorción y eliminación de sustancias. Como todos los caminos que conducen del exterior al interior del individuo (o a la inversa) están revestidos de mucosa, puede reconocerse en ellos con facilidad la relación con nuestros orígenes: toda vida ha surgido originariamente del mar, un medio que podía ofrecer todo el cobijamiento a los seres vivientes de entonces y que hacía posible también la reproducción sin «equipamientos» especiales (los peces no necesitan órganos sexuales externos). Cuando, hace 400 millones de años, los animales ascendieron a la tierra, debieron protegerse mediante cubiertas, callosidades o corazas para no resecaarse, y desarrollar órganos sexuales para franquear el aislamiento. Las relaciones con el mundo exterior recubiertas de mucosa hicieron posible que sus procesos vitales internos siguiesen teniendo lugar en un medio acuoso, tal como es aún hoy, también en nuestro caso, los hombres (nuestro cuerpo consiste en un 60-65% de agua). Por tanto, desde una perspectiva filogenética, el hogar de toda vida es el agua; de igual modo lo es desde una perspectiva ontogenética (del desarrollo del ser individual), y también para el hombre. La fecundación tiene lugar en un medio acuoso, en un entorno de mucosas protectoras; el óvulo fecundado solo puede anidar («nidación», una bella palabra)³⁸ en la matriz, en un medio de secreción equilibrado; y el embrión solo prospera en la protección del líquido amniótico. Ernst Haeckel había advertido por primera vez en 1866 acerca de este paralelismo: «la ontogénesis es una repetición breve y rápida de la fi-logénesis».^w Sigmund Freud fue un gran seguidor de esta manera de ver y la complementó mediante un elemento propio en el que relacionó la conquista del andar erguido con la mutación de la importancia del sentido del olfato.¹⁰ Tal vez, la razón más profunda por la cual el contacto entre las mucosas de las personas puede tener efectos emocionales tan intensos, en el rechazo por asco o en la atracción como placer al besarse (en particular, en el beso de lengua) y en la unión sexual, estriba en el hecho de que las mucosas representan el camino hacia el origen de la vida -filogenéticamente hacia el mar, ontogenéticamente hacia el líquido amniótico-. Por eso, como decía Georg Groddeck, Eros asocia el mayor logro del ser humano, la unión de hombre y mujer y la creación de lo nuevo, al hecho de mojarse entre los muslos.¹¹

Entre las mucosas, **la mucosa bucal** es, a su vez, muy especial. Además de las tareas de secreción, protección y absorción, ella tiene que realizar también tareas fisiológico-sensoriales significativas para la calidad de vida del individuo y participa en funciones motrices centrales (el hablar, masticar, tragar). Las funciones de otras partes de la boca (de los labios, dientes y de la lengua musculosa) complementan las extraordinarias cualidades de la mucosa bucal en un complejo mecanismo funcional que otorga a la boca un significado singular. En el tiempo del nacimiento, el reflejo de succión es una de las reacciones más seguras del lactante, y la succión es la primera actividad muscular que el coordina activamen-

te. **La cavidad bucal** (Spitz la denomina «**cavidad primordial**») es para el lactante el centro de un primer acercamiento a la vida por el camino de la incorporación,⁴² una zona de percepción en la que se unen los elementos de la percepción interna y externa:

«Aquí comienza probablemente toda percepción, y la cavidad bucal adquiere de ese modo la función de puente entre la primera "receptión" de los estímulos procedentes del interior del cuerpo y la percepción exterior*».⁴³

La lengua desempeña un papel especial en este descubrimiento de la diferencia entre el interior y el exterior. Además de sus cualidades sensoriales (en la percepción de presión, temperatura y de las diferentes orientaciones del gusto), la lengua se caracteriza por ser el músculo más móvil de nuestro organismo (el ámbito de representación de la lengua en la corteza cerebral humana es especialmente grande), pero su **operación** como órgano para probar y degustar se da en gran parte de forma indirecta, en cuanto ella oprime el material a probar contra la mucosa de la cavidad bucal, la cual, mediante sus señales, conduce a la experiencia de percepciones de la cavidad bucal. Esta función mediadora de la lengua podría ser una explicación de la frecuente falta de atención consciente ante la lengua.⁴⁴ Ella contribuye a la diferenciación entre el interior y el exterior por el hecho de que, al lamer la región de los labios, lleva a la sensación de la saliva que se raspa.⁴⁵

El cambio entre humedad y sequedad en la cavidad bucal debe de tener gran importancia para el lactante ya que, en la matriz, tanto su cavidad bucal como su laringe estaban permanentemente bañados por el líquido amniótico. Después de nacer, el paso permanente de la columna de aire seca las mucosas (las glándulas salivales solo funcionan más tarde), de modo que la sequedad del ámbito de la boca constituye presumiblemente una de las primeras vivencias de displacer del lactante.⁴⁶ En la dinámica entre la placentera distensión durante la toma de alimento líquido y la tensión de la necesidad en relativa sequedad, el lactante aprende la «tolerancia de la negación»,⁴⁷ la capacidad de esperar y de soportar tensiones.

El niño pequeño considera la boca como la entrada del alma -y cree que el médico puede ver allí todos los misterios-.⁴⁸ Desde el mismo comienzo, la boca es un instrumento y una defensa, tal como escribe Groddeck en su artículo «Vom Mund und dessen Seele» [«Acercas de la boca y de su alma»]:

«Ya desde el inicio... quiero advertir que, en alemán, la palabra *Mund* [boca] significa también protección (*Vormund*) Tutor, curador]... Las defensas de la boca y de las partes de la boca se utilizan hacia ambos lados. Prueban lo que ingresa desde fuera en el interior del hombre y lo que sale de dentro afuera... El apretar los labios o los dientes aparece ya en la primera infancia cuando se niega al niño el alimento; del mismo modo es sabido que ese gesto tiene el fin de impedir la exteriorización de sentimientos, sobre todo de los de rabia».⁴⁹

Una ampliación esencial de la importancia de la boca se produce más tarde a través de la adquisición de la capacidad de hablar: las múltiples posibilidades de movimiento de la boca permiten la formación de patrones altamente diferenciados e individuales de ruido y sonido. Más allá de ello, la boca es también fuente de estimulación óptica: la protuberancia roja de la mucosa de la boca en la forma de los labios, con su oclusión de un orificio central así como también con su hinchazón y enrojecimiento en el caso de excitación, se percibe como una imitación de los labios de la vulva,⁵⁰ a veces en forma todavía acentuada a través del uso del lápiz labial. Según la creencia popular, hasta se puede estimar el tamaño de la vulva de una mujer a partir del tamaño de su boca.⁵¹ De todos modos, entre los adultos de muchos pueblos, el erotismo oral tiene una gran importancia.⁵² Igualmente extendida está una costumbre relacionada con la boca que en muchas personas conduce a la adicción: el fumar. En círculos de especialistas en psicología profunda se suele entender el fumar como signo de una fijación en la sexualidad oral. Sin embargo, es probable que tenga también, como «intimidad oral»,⁵³ una significación aún más profunda, tal como lo explica convincentemente Sandler: existe también una «succión en razón de cobijamiento», que no sirve a la toma de alimentos: esa succión es sensorialmente placentera, pero no oral-sexual: en situaciones de estrés se puede buscar refugio en una actividad que parece como un proceso de satisfacción instintiva (sexual), pero que acontece porque a través de ella se produce una reiteración de un temprano sentimiento de cobijamiento.

«Se suele poner con demasiada celeridad el fumar y la succión del pulgar en relación con exteriorizaciones instintivas oral-sexuales y agresivas, si bien en ello puede tratarse con igual razón de intencos de reinstaurar con el sentimiento y la fantasía la relación psíquica, dispensadora de seguridad, que se tenía con un objeto de la primera infancia que ofrecía cobijamiento».⁵⁴

Las palabras de Sigmund Freud tras unas pocas semanas de abstinencia de nicotina en 1894 resuenan fuertemente en ese sentido de una succión de cobijamiento:

«...efectivamente desde entonces (hoy van tres semanas) no he vuelto a tener nada caliente entre los labios...».⁵⁵

El significado más profundo del fumar se relaciona con el mundo «pre-oral», en el paso entre la vida en el líquido amniótico y la vida en el aire. En el nacimiento nos encontramos en primer lugar con el aire, y solo después llegan la leche y las caricias. Pero el aire no es ningún objeto, sino un medio que sucede al perdido líquido amniótico, un alimento no incorporable (Thomas Macho)⁵⁶. Por eso, pareciera como si la adicción de fumar expresara una profunda desconfianza, como si se quisiera obtener, mediante el aire marcado por el humo que se inhala, la certeza de que el aire, que se necesita de manera tan vital, está presente.

La pasión fumadora de Freud estaba dedicada al cigarro, el

«superpezón del hombre de negocios... cuyo extremo correspondiente a la boca es adecuadamente suave y redondeado. Este pezón "ciego" es ceremoniosamente perforado con aparatos especiales para facilitar el flujo confortador del calido humo-leche".¹⁷

Por su forma, el cigarro puede reconocerse también fácilmente como si'm-bolo del pene, y realmente se atribuye al fumar también un significado genital, tal como lo demostro hace poco el presidente de Estados Unidos y como se so-lia escuchar en los correspondientes establecimientos de Pan's: es de *bon gout*, antes de fumar, pasar el cigarro por una vulva. Los salones de hombres y de fumadores representaban antiguamente una mezcla de genitalidad y cobijamiento pre-oral, pequeñas esferas culturales que fueron tan perseguidas por las campanas anti-fumadores, que sus variantes modernas en algunos aeropuertos se han convertido en cámaras climatizadas herméticamente cerradas, recubiertas totalmente de vidrio, a fin de que los pecadores que fuman puedan ser reconocidos también públicamente en esa picota de actualidad. Sin embargo, las cuevas todavía ahumadas (confortables o infames?) no se han extinguido aun.

Por lo que se ha mencionado, Freud nunca se manifestó de manera diferenciada acerca del trasfondo de su fumar. Sin embargo, *si* dijo cosas marcantes acerca de la importancia de la cavidad bucal. Partiendo de la observación del comportamiento sexual de las mujeres histéricas, designado por él como «tendencia a la perversión», introdujo en los *Tres ensayos para una teoría sexual [Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie]*, de 1905, «zonas erógenas», y afirmó:

«En las tendencias perversas que dan a la cavidad bucal y al orificio anal una significación sexual, el papel de la zona erógena se descubre sin dificultad ninguna, pues puede observarse con toda precisión que dicha zona se conduce como una parte del aparato genital. En la histeria, estas partes del cuerpo y las mucosas que a ellas corresponden tienden a ser, bajo la excitación de los procesos sexuales normales, la residencia de nuevas sensaciones y transformaciones de la innervación —y hasta de procesos que pueden compararse a la erección—, al igual de los genitales propiamente dichos».⁵⁸

Freud reconoció la existencia de zonas erógenas en el lactante y describió como el autoerotismo se desarrolla a partir del chupar, del contacto placentero que se establece mediante la boca:

«Se ve claramente que el acto de la succión es determinado en la infancia por la búsqueda de un placer ya experimentado o recordado. Con la succión rítmica de una parte de su piel o de sus mucosas encuentra el niño, por el medio más sencillo, la satisfacción buscada. Es también fácil adivinar en que ocasión halla por primera vez el niño este placer, hacia el cual, una vez hallado, tiende siempre de nuevo. La primera actividad del niño y la de más importancia vital para él, la suc-

cion del pecho de la madre (o de sus subrogados), le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Dínase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la calida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer».⁵⁹

«La succión o el "chupeceo", que aparece ya en los niños de pecho y puede subsistir hasta la edad adulta e incluso conservarse en ocasiones a través de toda la vida, consiste en un contacto succionador rítmicamente repetido y verificado con los labios, acto al que falta todo fin de absorción de alimento... Con frecuencia se combina con la succión productora de placer el frotamiento de determinadas partes del cuerpo de gran sensibilidad: el pecho o los genitales exteriores. Muchos niños pasan así de la succión a la masturbación».⁶⁰

Textos como estos traen a la memoria que el lugar en el que comenzó a desarrollarse en Sigmund Freud un tumor canceroso ya se encontraba al comienzo del desarrollo del psicoanálisis en el centro del interés de Freud: la importancia, por el reconocimiento, de las mucosas bucales infantiles fue el punto de partida de su doctrina sobre la sexualidad infantil. Ya cinco años antes, en *La interpretación de los sueños*, había hecho una acotación en una nota al pie, donde dice que ha reconocido la boca como el lugar que lleva «a las madres», o sea, a la esfera que habría de seguir siendo para él tan atractiva y al mismo tiempo tan atemorizante a lo largo de toda su vida. En el análisis del sueño de Irma, la boca de Irma había sido para Freud el desencadenante de su idea del «ombligo del sueño») (vea-SE capítulo 9-3.3)-

«Por tanto, he comparado a Irma con otras dos personas que se resistieron igualmente al tratamiento... Irma me parece ahora ininteligente por no haber aceptado mi solución. La otra, más lista, cede antes. *Por fin abre bien la boca*; la amiga de Irma me relata sus pensamientos con más sinceridad y menor resistencia que aquella».¹

1 Sospecho que la interpretación de esta parte del sueño no fue continuada lo bastante para discutir todo su oculto sentido. Mas, prosiguiendo la comparación de las tres mujeres, me desviaría mucho del tema principal. Todo sueño presenta por lo menos un fragmento inescrutable, como un ombligo por el que se hallase unido a lo incognoscible».⁶¹

El tumor maligno de Freud, la hipertrofia de la mucosa (con la diferenciación de las células y su destructivo crecimiento en profundidad) en la cavidad bucal de Freud, podría corresponder a una hipertrofia de las necesidades de mucosa de Freud, a la necesidad de una forma primarísima de encuentro, descrita filogenéticamente como encuentro en el plano de la «piel marina». Los analistas existenciales sostienen la visión

«...de que los únicos ámbitos de existencia corporal que muestran tales trastornos son siempre los que... pertenecen de manera inmediata... a aquella relación con el mundo que ha quedado detenida de manera enfermiza».⁶²

En coincidencia con el concepto de la «defensa en dos fases», de Mitscherlich,⁶⁵ Freud habi'a intentado primeramente dominar su trauma de la temprana infancia a traves de una formacion neurotica de sintomas: por la disociacion de sentimientos y por una obsesion de rendimiento pero, en particular, por una tendencia a absorber y devorar todo lo que se le ofrecia (en cuanto a informaciones y conocimientos).⁶⁴ Tras el derrumbe de ese apoyo de su estabilidad interior (en torno a 1920), el proceso de defensa debio iniciarse en el plano corporal relacionado con ese conflicto. El eslabon que une ambas fases de la defensa es, de acuerdo al propio modelo libido-teorico de Freud, la erotizacion de la correspondiente parte del cuerpo. Se entiende aqui una retirada de la libido del objeto anterior hacia un organo del cuerpo y el establecimiento de una relacion con ese organo que corresponde a la relacion que se tenia con el objeto anterior.⁶⁵ El objetivo de tal erotizacion es, tras la perdida de la esperanza en una plasmacion nueva de relaciones exteriores satisfactorias, hacer soportable el dolor y el odio e incluso, de ser posible, transformar el "displacer" en placer.⁶⁶ El mismo Freud habi'a descrito con exactitud este mecanismo, aunque en el contexto de la depresion: el depresivo transforma una parte de *su yo* en el objeto perdido y orienta contra si mismo los sentimientos ambivalentes que antes se dirigian hacia el objeto.⁶⁷ Booth ha constatado que esta descripcion psicodinamica puede aplicarse sin modificaciones a los pacientes cancerosos⁶⁸ y que, por tanto, el tumor representa el objeto perdido internalizado.⁶⁹

Es desorientador el hecho de que se experimente el tumor al mismo tiempo como «zona muerta» del cuerpo,⁷⁰ en forma semejante a la de los «pacientes artefactos» (pacientes que se lesionan a si mismos o que se provocan activamente enfermedades), por lo que se lo ve tambien —a modo de un cuerpo extratio muerto introducido artificialmente— como un enemigo a combatir. La oscilacion de Freud entre las expresiones «mi querido carcinoma» y «el inquietante proceso» puede entenderse como expresion de ese doble significado. El significado disociativo del tumor como «zona muerta», junto al miedo a morir y las consideraciones racionales acerca de las posibilidades de supervivencia, alimentan la motivacion del paciente canceroso para someterse a «escenarios de sacrificio» en los cuales «el mal tumor» es extirpado quirurgicamente o destruido mediante radio-terapia o quimioterapia.⁷¹ Ademas, la comprension del tumor como «zona muerta» y como «enemigo a combatir» permite que las lesiones corporales causadas por la enfermedad, como tambien los danos, a menudo grandes, producidos por la terapia invasiva,⁷² se atribuyan a la parte del cuerpo imaginada como negativa (como si ella misma los hubiese causado). Sobre este trasfondo, la **misma lucha quirurgica contra el tumor** puede llegar a tener un significado simbolico y conducir a efectos psicoterapeuticos positivos, en cuanto reduce la erotizacion del organo enfermo y capacita de ese modo al paciente para contribuir de una manera mas libre a una sana orientacion posoperatoria.⁷³ Por otra parte, las lesiones epiteliales en el ambito de la cabeza, con independencia de su etiologia originaria, reactivan una y otra vez conflictos eroticos inconscientes⁷⁴ y se transforman asi facilmente en lugar de futuras reacciones de conversion,⁷⁵ de manera que el ba-

lance entre los agravantes y los alivios psíquicos aportados por la cirugía resulta sumamente diferente en los distintos individuos.

No es posible constatar en qué medida Sigmund Freud experimentó su tumor como «zona muerta» y su cuerpo como «disociado». Tal vez Kobler, el bio-grafo de la madre de Freud, con su admiración por ella, percibió algo de esa disociación. Él quiso escribir:

«Desde el momento en que la familia Freud se mudó a Viena... hasta la muerte de Amalie en su avanzada vejez, ellos compartieron sus vidas».

Pero, escribo, en realidad:

«...ella comparó la vida de su hijo...»⁷⁶

Helen Puner trazó un paralelo interesante entre el nombre de Freud y la localización de su enfermedad cancerosa:⁷⁷ el nombre «Sigmund» asocia «Sieg» [victoria] y «Mund» [boca]. La voz y el lenguaje son, según Puner, extensiones del significado de «boca», y Sigmund Freud tuvo un desempeño realmente victorioso en el lenguaje. Por eso, Puner extrae la siguiente consecuencia:

«...si su boca había sido simbólicamente el instrumento de su victoria, lo había sido de hecho de su derrota. En su mayor fuerza residía la raíz de su debilidad».⁷⁸

Tal vez, más acertada aún sería la conclusión inversa: en su mayor debilidad residía la raíz de su fuerza.

Von Diersburg designó como «un hecho extraño» que Freud, por la abreviatura que solía utilizar para su nombre, «Sigm.», murmurara el mismo desde el comienzo en forma inconsciente su boca victoriosa.⁷⁹ Sería interesante saber por qué todos los tomos de la edición alemana de las obras completas intitulada *Gesam-melte Werke* tienen aun hoy como indicación de su autor «Sigm. Freud».

Luigi Pirandello escribió una breve pieza teatral para tres personas con el título *L 'uomo dal fiore in bocca* [El hombre de la flor en la boca].⁸⁰ En dicha pieza, «el hombre», cuya «flor» es un carcinoma de cavidad oral, encuentra a un extraño poco después de medianoche en un café situado en una calle donde, a esa hora, nunca hay nadie. El extraño, cargado de paquetes, se encontraba en el pueblo de com-pras para «sus mujeres», es decir, para su esposa y sus hijas, con las cuales estaba de vacaciones en un lugar vecino. Pero había perdido el último tren y esperaba ahora la mañana. El hombre de la flor en la boca se sienta con él y comienza a contarle como, con su imaginación, se sujetó a la vida, dedicándose a observar atentamente a gente desconocida. Contemplo durante horas a las vendedoras atando los paquetes, imagino las «vivencias» de una silla en la sala de espera de un consultorio médico: todas las observaciones sobre delimitaciones y cosas bien delimitadas que parecen intentos de elucidar el misterio de la delimitación —una clave para su propia capacidad de diálogo, para el llegar a ser «diadico»—. De sí mismo y de su enfermedad

mortal no dice mucho, sino solo que su mujer —que mira rápidamente desde una esquina hacia los dos hombres— lo persigue con sus exagerados cuidados y que el tendría ganas de echarla a puntapiés. El extraño solo puede escuchar. Durante la pieza entera no se desarrolla propiamente un diálogo entre ambos hombres y, por momentos, el lector no sabe bien quien dice que cosa. El extraño aparece como una parte del hombre de la flor en la boca, o bien, dicho de otro modo, el hombre de la flor en la boca hace del extraño exactamente lo que hace de todo prójimo, también de su mujer: una sombra de sí mismo. No se da cuenta de que su interés en la observación de delimitaciones es una invitación a Constance a desmitizarse por fin, a aprender a sentirse como individuo con una cubierta protectora que, unas veces, es una membrana blanda y semipermeable y, otras, una capsula rígida con cantos filosos, pero siempre una unidad independiente. Su interés por la delimitación de **Ottos** no logra sacarlo de su modo simbiótico de percibir. En su mundo, todos aquellos que, potencialmente, podrían estar frente a él como personas son sombras de él mismo, sombras que, como el extraño, no tienen nada que decidir o bien ante las cuales debe huir cuando se ponen demasiado molestas —como su mujer—. Solo hay una realidad frente a él de la cual no tiene sentido huir: la muerte —su cáncer de cavidad oral se lo recuerda dolorosamente—. Pero para el hombre de la flor en la boca ya era muy tarde como para aprender a arriesgarse en la vida a dar una despedida. El tren del extraño (también su cáncer era el extraño que no tenía nada que decidir, o bien, cuyo idioma no entendía) había partido. Estaba ya demasiado agotado como para oponerse en sí mismo al «tren» del extraño, de tal modo que el extraño debió convertirse en una creación autónoma, en una neoplasia. Además, en la pieza de Pirandello, le faltaba al extraño la confianza —ni siquiera pensaba en esa posibilidad— de que el tren pudiese conducir a alguna otra parte que no fuese a las mujeres de su familia, siempre desmesuradamente exigentes a sus ojos.

También Sigmund Freud intentó huir de la muerte, pero también para él, el tren había partido ya. Una historia predilecta de Freud era «La muerte en Isfahan»:

«Cierta vez, vivía en Persia un hombre que, un día, yendo por la calle, vio del otro lado de la misma a la muerte. La muerte le hizo señas. Ello lo aterrizó tremendamente. Corrió, así, hacia lo de un amigo }' le pidió: "Por favor, préstame tu más veloz caballo para que pueda cabalgar hasta Isfahan y allí esconderme. Hoy encontré a la muerte por la calle, me hizo señas, y ello debe de haber significado que vendrá a buscarme. Tal vez pueda escapar de ella".

Así es que el amigo le prestó el caballo y el cabalgó hasta Isfahan. Sin embargo, al atardecer, la muerte fue alía a buscarlo. El se asustó profundamente y dijo: "Pense que habn'a podido escapar de ti. ¿Por que me hiciste señas hoy? Y la muerte le respondió: no me hice señas. Fue un gesto de sorpresa, ya que había recibido la orden de ir a buscarte esta noche a Isfahan, y tu estabas por la mañana tan lejos de ese lugar"». ⁵¹

La muerte del otro lado de la calle corresponde a la imagen de Amalie que tenía Freud, de la que él creía que le hacía señas una y otra vez y de la que huyó du-

rante toda su vida, en vez de detenerse alguna vez y de decirle: «Se que estas alli enfrente y que yo estoy aqui. Una calle nos separa, y esta bien asi. Alguna vez nos encontraremos de nuevo, pero ahora somos dos». En lugar de ello, Freud corrio (del mismo modo como solo podia «pasear corriendo») hasra que estuvo agotado y Amalie lo recibio nuevamente en su seno, como Edipo en Colono habfa sido recibido en el seno de la madre rriera en el bosquecillo de las Eumenides.

10.3 LA CONFIRMACIÓN POR PARTE DE FREUD

Obviamente, es imposible juzgar con seguridad en que" medida la psicodi-namica de la enfermedad cancerosa arriba expuesta, con su perdida de objeto en dos rases, con la cadcna causal «auto-alienacion — obsesion de control — odio re-primido — odio de si mismo — autodestruccion» y con lo expuesto acerca de la «eleccion de 6rgano», describe acertadamente aspectos centrales de la vida y de la muerte de Sigmund Freud. No obstante, un criterio adicional de decision pue-de obtenerse haciendo la comprobacion de una hipotesis particularmente inte-resante. La misma se formula aquf a modo de enunciacion —la mas desvergonza-da de cste libro— como respuesta.a la siguiente pregunta: ^que habria dicho Freud respecto de las ideas psico-oncologicas expuestas mas arriba? Rcspuesta: jel habria estado de acuerdo!

Ciertamente Freud entendi'a el odio, el sentimiento central en la cadcna causal que **nemos** expuesto, de una manera que parece contradecir completamente las explicaciones que hemos dado. Para el, el odio era la relacion sentimental pri-maria entre los seres humanos y el precursor del amor.⁸² El siempre vio el amor y el odio en estrecha relacion:

«...en cuanto la naturaleza opera con este par de opuestos nos obliga a mantener siempre despierto y a renovar siempre el amor, para asegurarlo asi contra el odio que acecha. Puede decirse que debemos agradecer los mas hermosos despliegues de la vida amorosa a la *reaction* contra el aguijon de las ganas de asesinar que sentimos en nuestro pecho».⁸³

Freud debia verlo de ese modo, pues sus necesidades de amor y su capacidad de amar estaban cubiertas por un odio inconscience y por odio de si mismo. Nun-ca habi'a experimentado que la rabia exteriorizada fuese comprendida y que pu-diese modificar algo para bien del que la senti'a como tambien para bien de la relacion con la persona que la suscitaba. No conoci'a los tonos medios de la agresividad. Ademias de su origen en esta carencia personal de experiencia, el error teorico de Freud sobre la esencia del odio procedi'a tambien de su comprension de la esen-cia del lactante, erronea en un pun to importante. En 1915 habfa escrito:

«El odio es, como relacion con el objeto, mas antiguo que el amor. Nace de la repulsa primitiva del mundo exterior emisor de csti'mulos por parte del yo nar-cisista primitivo".⁸⁴

Pero, como lo confirman las «nuevas teorías psicoanalíticas sobre el lactante» (véase capítulo 5-4.2), el lactante no es pasivo, sino altamente activo, un «buscador de estímulos* con gran atención y apetencia de estímulos de la más diversa índole. Como «lactante competente»⁸⁵ está orientado a crear relación, la base del amor. Con tres o cuatro meses de vida, el niño pequeño es por cierto capaz de tener sentimientos de enojo, pero probablemente solo sea capaz de odiar con la adquisición de la capacidad de hablar, ya que la misma le posibilita ver los objetos lo suficientemente perfilados como para poder orientar su rabia en forma concentrada hacia la totalidad de quien tiene frente a sí.

Por tanto, el odio no es un sentimiento fundamental innato, ni menos aun un presupuesto del amor. Enojo y rabia son sentimientos innatos: en el cerebro humano se ha encontrado, cerca de la región del hipotálamo que corresponde a la excitación sexual, un centro de la rabia, pero no un centro del odio.⁸⁶ El odio es un sentimiento que surge cuando la capacidad innata de agresión, la capacidad de entrar en acción o de crear distancia, no basta para alcanzar un sentimiento de poder sobre los hechos. Clara Thompson lo expresa en su «psicoanálisis interpersonal» con las siguientes palabras:

«[La agresión] brota de una inclinación innata a crecer y a dominar la vida que parece ser característica de todo ser viviente. Solo cuando esta fuerza vital resulta inhibida en su despliegue se mezclan en ella elementos como ira, rabia u odio».⁸⁷

El poder que puede obtenerse por medio de agresión se encuentra por cierto en una relación recíproca con el amor, pero diferente a la que Freud interpretó: antes que nada es preciso poseer poder en sí mismo para poder amar.⁸⁸ El odio es una forma de agresividad que brota de la impotencia y del amor malogrado. Los hombres son fundadores de vínculos. Cuando su deseo de tener una relación amorosa con otras personas resulta una y otra vez decepcionado, buscan urgentemente otra forma de vinculación. El odio es una alternativa semejante: genera una comunidad obvia con aquellos que odian lo mismo o bien adormece los intensos temores de ser abandonado a través de la intervención violenta en contra de un objeto al que se está vinculado simbioticamente. De este modo, no es casual que los que asesinan por un impulso de afectos manifiesten en los tests las más fuertes necesidades de dependencia, pues su acción fue, en la mayoría de los casos, el intento definitivo de impedir ser abandonado, en cuanto el otro es destruido (de modo que ya no puede abandonar a nadie), incluso —o especialmente— cuando el que odia quisiera abandonar el mismo a su víctima.⁸⁹ El odio es la relación más torrida y, en cierto sentido, también la más confiable. El odio da energía al *selbst* y mantiene en jaque a los sentimientos de desaliento y desesperanza.⁹⁰ Pero, a diferencia del amor, el odio descompone el *yo*, porque está edificado sobre una mentira: sobre la ilusión de que podrá unirse a otros de forma igualmente satisfactoria que el amor sin que tengamos que exponernos a la vulnerabilidad y dependencia propias de quien ama."

No obstante, el odio esta hoy muy extendido y a veces pareciera como si la humanidad fuese a sucumbir alguna vez en su creciente incapacidad de dar y recibir amor. La brutal opresion de pueblos en el Tercer Mundo, como tambien la opresion de minor/as, atiza en millones de hombres un odio que abarca generaciones, y lo mismo produce la brecha cada vez mas abierta entre ricos y pobres. Disfrazado de amor, el odio corrompe las virtudes politicas a menudo furtivamente, de manera que, por ejemplo, en el amor a la patria, se puede reconocer de pronto solo el odio a los extranjeros.⁹² Todo esto no sucede porque el hombre tienda tan pronto al odio, sino porque la sana agresividad de muchos seres humanos se ve llevada a la perversion por encontrarse bajo limitaciones demasiado duras:

«Si la sociedad esta en peligro, esto no proviene de que el hombre sea agresivo, sino de que la agresividad personal del individuo esta reprimida».¹³

La comprension del odio como reaccion al sentimiento de impotencia, es decir, como reaccion al temor de perder el propio poder (o de no obtenerlo nunca) ya era algo familiar en tiempos de Freud, tal como lo senala la definicion en el diccionario enciclopedico Brockhaus de 1908:

«El **odio**, la decidida aversion de una persona contra otra, se opone al amor como el afecto decidido... En el sentido estricto de la palabra, el odio comprende el apetito de infligir danos a su objeto... El odio surge comunmente a partir de una injusticia sufrida, de la envidia, de los celos o de la ambicion lesionada...».^{5,1}

En esta definicion queda claro que la fuente del odio esta localizada en una «injusticia sufrida» o en la imposibilidad de alcanzar algo (que produce envidia, celos o ambicion lesionada). Freud no podi'a asumir esta vision del odio, porque no podi'a entender su propio odio. Por eso, no queri'a tener en lo posible nada que ver con criminales, psicoticos y con otras personas *deyo* debil, que muestran abiertamente su odio. Sospechaba que ese contacto y el compartir el sentimiento lo llevaria a las fuentes de su propio odio reprimido.

La comprension distorsionada que tenia Freud del fenomeno del odio no esta precisamente en contradiccion respecto de la afirmacion hecha mas arriba acerca de que el habria escado de acuerdo con la linea de explicacion psico-oncologica «auto-alienacion — obsesion de control — odio reprimido — odio de si mismo — autodestruccion» (ya que la represion que el ejerci'a sobre la verdadera dinamica del odio dene un cierto caracter de afirmacion), pero tampoco puede considerarse como un argumento a favor de su acierto. No obstante, si coincide con la comprension que Freud tenia del odio de si mismo, comprension que el atribu-yo —¿quien se sorprende?— al padre:

«Puede ocurrirle a uno a causa de odiar incensamente a su padre e identificarse, sin embargo, con el. Esto conduce al odio a si mismo y a una escision de la personalidad».^{9,5}

En lo que sigue se presentaran cinco argumentos mas que apoyan la afirmacion de que Freud habria estado de acuerdo con las hipotesis que se desarrollan en este libro acerca del surgimiento de su enfermedad:

1) *La tendencia a la obsesion y a la represion del odio, admitidas por el mismo Freud*

Ya se ha expuesto detalladamente la acusada necesidad de Freud de controlarse a si mismo y de controlar a las personas que estaban a su alrededor. Freud sucumbio a la adiccion a la nicotina, o sea, a una obsesion de fumar, y luchó durante muchos años contra trastornos funcionales del intestino grueso que el mismo habia interpretado como expresion de un conflicto psíquico⁹⁶ en el plano de la analidad en relacion con el caracter obsesivo. Freud mismo habia dicho de sí que, si fuese a enfermar alguna vez de neurosis, seria de neurosis obsesiva.⁹⁷ El consideraba en general como probada la gran importancia del odio y del erotismo anal en la sintomatología de la neurosis obsesiva.⁹⁸

Freud sabia que su supersticion, sobre todo su fijacion por las fechas de muerte, provenia, como en los enfermos obsesivos, de «impulsos hostiles y crueles reprimidos», y reconocia en si mismo la fuente de los mismos en una «busqueda de fama y honra»:

«Mi propia supersticion tiene sus raices en la ambicion reprimida (inmortalidad) y en mi caso ocupa el lugar de aquella angustia por la muerte que surge de la incertidumbre normal de la vida...».¹⁰⁰

Realmente, la ambicion de Freud, su tendencia a la grandiosidad, fue pronunciada desde edad temprana. Teniendo 18 años conto como vivió algunos días con tanta impaciencia

«...como si este mundo tuviera que hundirse al cabo de quince días y en el otro me esperara una catedra...».¹⁰¹

Más adelante, escribió a Fliess: «Dadme un par de años y este mundo tendrá un rostro diferente»¹⁰² y, teniendo 57 años, se identificó con el *Moisés* de Miguel Ángel, cuyo «vencimiento de las propias pasiones» habia considerado el mismo como algo «sobrehumano».¹⁰³ También su tendencia a la disociación psíquica de contenidos de conciencia insoportables —Stolorow hablaba de la «disociación de su imagen de madre»,¹⁰⁴ Gedo de una «disociación crónica en la personalidad de Freud»¹⁰⁵— parece haber sido parcialmente consciente, ya que, cuando tenía 72 años, podía decir a Rene Laforgue, en una disociación de su propia identidad de anciano, que el auténtico Freud habia sido un gran hombre, pero que ahora estaba muerto.¹⁰⁶ Bernfeld considera que Freud reprimió con tanto éxito en los años tardíos de su vida los elementos de sadismo que habia en su personalidad que se podía hablar propiamente de una «modificación del yo».¹⁰⁷

2) *El camino de Freud para la obtencion del conocimiento*

El modo en que Freud procuraba alcanzar conocimientos estaba comprensiblemente marcado por la vision objetivista de las ciencias naturales de fines del siglo XIX. Procuraba separar tanto de su persona el objeto que investigaba como científico que, en 1935, en un apendice a su «Autobiografía», escribió: «ninguna experiencia personal mia es de algun interes, comparandolas a mis relaciones con esta ciencia».¹⁰⁸ Su tendencia a la objetividad se caracterizaba ademas por un tipo especial de destructividad. El «separar», el analisis, le era mucho mas familiar e importante que la síntesis, de modo que, en 1923, poco antes de su operacion de cancer, debio constatar, en una carta a Romain Rolland:

«Gran parte del trabajo de mi vida... ha transcurrido intentando destruir mis propias esperanzas y las de la Humanidad».¹⁰⁹

3) *Una explicacion del narcisismo, el amor y la enfermedad*

En 1914 habi'a escrito Freud:

«Un intenso egofsmo protege contra la enfermedad; pero, al fin y al cabo, hemos de comenzar a amar para no enfermar y enfermamos en cuanto una frustracion nos impide amar».¹¹⁰

El hecho de que el no referia este reconocimiento del nexo existente entre enfermedad y amor solamente a enfermedades neuroticas o funcionales, sino tambien a enfermedades organicas, se pone de manifiesto en una declaracion suya hecha anos mas tarde en el sentido de que la aparicion de material anal en el analisis se ve acompañado a menudo de cambios patologicos funcionales o hasta estructurales.¹¹¹

4) *Las afirmaciones de Freud acerca de la genesis de las enfermedades cancerosas*

El modo en que Freud hablaba de su cancer llamandolo «querida formacion nueva» o «mi querido viejo cancer» —sobre lo que hemos hablado en el capitulo 3— podria contener el arriba mencionado elemento de esperanza en un ultimo paso de individuacion. Una de las dos siguientes afirmaciones de Freud confirma esta sospecha, y la otra muestra una sorprendente imaginacion (o conocimiento) de Freud acerca de la psicodinamica de la enfermedad cancerosa.

En *Mas alla del principio del placer*, de 1920, Freud habia descrito las celulas germinativas de una manera analogamente individualizada respecto de la forma en que se hablo mas arriba acerca de las celulas cancerosas, y habi'a constatado que las celulas germinativas necesitaban su libido para si mismas como reserva para su posterior y grandiosa tarea de construccion. A continuacion, Freud escribe:

«Quizá se deba tambien considerar como narcisistas, en el mismo sentido, a las celulas de las neoformaciones malignas que destruyen el organismo».¹¹²

La tradición de la segunda afirmación de Freud que hemos mencionado sobre la enfermedad cancerosa tiene una historia previa de carácter peculiar: Thorn-con Wilder escribe en un pasaje de su diario acerca de los límites de los escritores e informa que, en una novela de Dostoiewski, se encuentra la siguiente frase: «El problema conmigo es que no odio suficientemente todo». Dos páginas más adelante, Wilder relaciona esta manera de ver con otro poeta y considera que las gafas con las que ve el mundo no son suficientemente «penetrantes»:

«El no odia lo suficiente, de modo que no puede penetrar con suficiente hondura hacia las fuentes de la ilusión... No tiene el fuego intelectual para sondear con suficiente profundidad; no odia (lo que se le olvida de sí mismo), sino que solo desprecia, lo que le otorga una especie de cansina satisfacción de sí mismo».³

La idea del penetrar «hacia las fuentes de la ilusión» y la relación entre «fuego intelectual» y «odiar» podrían recordar directamente a Freud. Probablemente, Wilder pensó en Sigmund Freud al escribir esas palabras, pues lo había visitado en 1935 en Viena y en 1938 en Londres. Y realmente menciona a Freud entre los textos citados: informa acerca de uno de sus proyectos de novela de los años 1860 («High noon»), en el cual tenía planeado mostrar que el miedo a la muerte puede conducir a la modificación de una autosuficiencia egófica. Como desencadenante de ese miedo a la muerte pensaba en una enfermedad cancerosa. Pero un día más tarde enteró el proyecto, argumentando, entre otras cosas, que las causas del cáncer residen por cierto en un nivel más profundo que la mera exagerada autosuficiencia. Después escribe Wilder:

«He vivido ya por un tiempo suficientemente largo con el comentario de Freud frente a mí, en el que decía que, un día, se podría señalar que el cáncer está relacionado con odio inconsciente».⁴

La sospecha de la que Freud partía, de que también su propia enfermedad cancerosa estaba relacionada con odio inconsciente y de que, incluso, ese odio tenía que ver con su madre, se confirma a través de una carta de 1933 a Arnold Zweig en la que Freud, tres años después de la muerte de su madre y *precisamente en el día del cumpleaños de su madre*, el 18 de agosto, describía lo que había sucedido en su interior cuando ella murió:

«Me someto a la naturaleza, que me ha hecho envejecer en los tres últimos meses más que en los diez años pasados. Todo lo que me rodea es sombrío, sofocante hasta el ahogo. La furia crece y me corroe el alma. ¿Si se pudiese hacer algo liberador...!»¹⁵

5) El caso de estudio de Freud del «hombre de las ratas»

El «hombre de las ratas» era Ernst Lanzer, un abogado de 29 años de edad que había llegado en el otoño de 1907 a someterse a análisis con Freud a raíz de una severa neurosis obsesiva. Como la idea obsesiva central de este paciente gi-

raba en torno a una tortura china con ratas, Freud le puso en sus cartas el nombre de «hombre de las ratas» (en la tortura en cuestión, se ata a las nalgas de la víctima un orinal con una rata dentro. A través de un pequeño orificio en el orinal se hace enfurecer de tal manera a la rata quemandola con una varilla de hierro al rojo que esta penetra royendo en la víctima a través del ano hasta que ambos, víctima y rata, mueren en su tormento). Los informes de Freud sobre el tratamiento del «hombre de las ratas» (en forma oral en el Primer Congreso psicoanalítico internacional de 1908 en Salzburgo y por escrito en 1909, en «Análisis de un caso de neurosis obsesiva» [«Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose»]¹⁶) son considerados con razón como hitos en el desarrollo del psicoanálisis, ya que Freud describió allí de manera extraordinaria los tormentos de los neuroticos obsesivos, la dinámica de amor y odio que predomina en ellos, el nexo existente entre duda y obsesión, la importancia de la idea de la omnipotencia de los pensamientos y la ganancia de la enfermedad. En esa descripción presenta también por primera vez el complejo de Edipo, si bien todavía no con esa denominación, sino como «complejo nodular de la neurosis»: una construcción teórica cuyas raíces —como se describe en *La interpretación de los sueños*^U radican en asociaciones con un caso anterior de enfermedad neurotica.

Sin embargo, la importancia personal que el «hombre de las ratas» tenía para Freud va mucho más allá de los conocimientos que presenta en sus informes. Hay toda una cantidad de indicios al respecto. En primer lugar, hay que mencionar la semejanza de ambos hombres:¹⁸⁻¹⁹ ambos eran judíos, y sus padres habían venido de regiones eslavas a Viena. Sus madres eran ambas mucho más jóvenes que sus padres (la madre de Freud era 20 años más joven y la del «hombre de las ratas», 19). Ambos habían sufrido la pérdida prematura de un hermano: el «hombre de las ratas» había perdido a la edad de 3 años y medio a su hermana de 9 años, y Freud había perdido a su hermano Julius cuando apenas tenía dos años. Ambos habían estado preocupados después sobre la posible «omnipotencia de los pensamientos», sobre sus ecos, que podrían haber llevado a la muerte de sus hermanos, ambivalentemente queridos. Ambos vivieron la infancia en su familia con muchas hermanas (el «hombre de las ratas» cuatro, y después, tres hermanas; Freud cinco hermanas). Ambos habían superado a sus padres en formación académica y por momentos se reprochaban a sí mismos por ello. Ante tantas coincidencias es muy posible que Freud viera en el «hombre de las ratas» un «socio», una persona que, por su semejanza psíquica, podía introducirlo profundamente en su propio inconsciente. Esta constelación, que Mahony denominó «complejo de contra-transferencia»,¹²⁰ debía manifestarse en la terapia de Freud con el «hombre de las ratas» y en el modo en que el informaba al respecto.

Para el Congreso internacional de Salzburgo de 1908, Freud había planeado presentar el caso de «Juanito». Sin embargo, menos de una semana antes del Congreso se decidió por el «hombre de las ratas» y se vio así obligado a hablar «desde el vientre». Y lo logró en forma fenomenal: comenzó a hablar, sin apuntes, a las ocho de la mañana, y habló durante tres horas. Cuando quería concluir su presentación del caso, los oyentes le pidieron que continuase, y habló

durante una hora mas. Freud habi'a presentado el caso como «cerrado con exito», pero eso era exagerado. El «hombre de las ratas» habi'a perdido sus sintomas mas torturantes, pero su neurosis obsesiva no se habi'a curado.¹²¹ En la presentacion, Freud parece haber manipulado tambien la duracion del tratamiento: quen'a dar la impresion de que habi'a durado mas tiempo, probablemente por-que quen'a presentar el tratamiento como cualitativamente superior al tratamiento de «Dora», presentado con anterioridad (y que habi'a terminado en un fracaso).¹²² En efecto: Freud se encontraba en varios sentidos bajo presion: dos de sus primeros pacientes obsesivos se le habi'an escapado del tratamiento,¹²³ necesitaba desesperadamente un caso completo y exitoso para impresionar a los adeptos que habi'a ganado a nivel internacional,¹²⁴ y el caso del «hombre de las ratas» se prestaba especialmente bien para ello porque este paciente habi'a estado anteriormente en tratamiento, sin exito, con Wagner-Jauregg, el psiquiatra mas famoso de Viena.¹²⁵

La especial importancia personal que tenia para Freud el «hombre de las ratas» quedo expresada claramente en sus informes escritos. Es verdad que Freud habi'a publicado solo *un* escrito sobre este paciente pero, extranamente, conservo gran parte de sus apuntes de terapia de este caso, lo que nunca habia hecho en otra ocasion. ¿Por que guardo precisamente los apuntes del tratamiento del «hombre de las ratas» y solo esos? ¿Puede considerarse este comportamiento como expresion de una esperanza, tal vez incluso como un mudo «grito por el anion»,¹²⁶ es decir, por poder comprenderse y ser comprendido alguna vez?

El estudio publicado del caso del «hombre de las ratas» es una pieza de enseñanza acerca de la propia psicodinamica de Freud y, como comentara agudamente Kestenberg,¹²⁷ tambien acerca de los muchos errores que se pueden cometer como analista sin poner en peligro el analisis del paciente. ¿Que errores habi'a cometido Freud en el tratamiento del «hombre de las ratas»? Con esto no se esta preguntando lo que hoy se consideran'a como error desde los conocimientos analiticos actuales, sino acerca de los lugares en que Freud, por razones personales, obro en contra de conocimientos que ya le eran familiares. En el momento del analisis del «hombre de las ratas» no se disponia todavia de un concepto para designar el fenomeno decisivo de esta pregunta, el de la «contratransferencia», la activacion de sentimientos conflictivos en el analista por la interaccion con el paciente (un tal concepto fue introducido solo años mas tarde por Freud, presumiblemente provocado por sus experiencias con el «hombre de las ratas»). Pero Freud ya conoci'a bien el fenomeno. Algunas de sus acciones terapeuticas desorientadoras, guiadas por la contratransferencia, podran haberle «sucedido» en forma inconsciente; pero otras las permitio a pesar de su saber y entender. Esto mismo queda expresado en la llamativa peculiaridad de sus dos textos sobre el «hombre de las ratas»: en el texto publicado se menciona al padre del paciente cada dos paginas, de modo que parece ser practicamente el unico de los padres.¹²⁸ A la madre solo se la menciona en cinco oportunidades y en la forma de comentarios sin importancia. Este desequilibrio podra no sorprender en primera instancia, ya que se sabe que Freud subestimo por largo tiempo la importancia de las madres. Pero esto no

es así en el análisis que Freud hizo del «hombre de las ratas»: sus apuntes de terapia están sembrados de conocimientos adquiridos acerca de la madre del paciente. En más de 40 pasajes anotó Freud importantes informaciones sobre la madre. Por ejemplo:

- Ernst Lanzer era financieramente muy dependiente de una madre ahorrativa.¹²⁹ El le había confiado su herencia paterna y solo percibía —a los 29 años— una ajustada mensualidad. Al final de la primera conversación con Freud, éste le había manifestado que debía hablar con su madre acerca de si era posible para él una cecropia bajo las condiciones mencionadas por Freud.¹³⁰
- Tras la muerte del padre, la madre había asumido para el «hombre de las ratas» la función paterna de ser «impedimento de actividad sexual»,¹³¹ le había hablado mal de la familia de su novia Gisela y le había prohibido acudir al entierro de la abuela de Gisela.¹³²
- La madre había hecho una vez un comentario acerca de la posible actitud del padre de tener relaciones sexuales fuera del matrimonio¹³³ y, en otra oportunidad, había exigido a su marido en contra de su voluntad jurar «por la vida de sus hijos» que nunca le había sido infiel.¹³⁴
- Ella se había espantado a menudo por la rústica manera de hablar de su esposo,¹³⁵ lo había calificado como un «tipo ordinario»¹³⁶ y se había burlado de él porque había estado enamorado en una oportunidad de la hija de un carnicero pero, a pesar de todo, se había casado por dinero.¹³⁷
- Ernst Lanzer había sido educado pulcro en exceso pero su madre, por su avaricia, se bafiaba con demasiado poca frecuencia. Esto había sido algo terrible, porque sus genitales expedían mal olor a raíz de sus dolencias de vientre.¹³⁸

A Freud no le había pasado inadvertida en la terapia del «hombre de las ratas» la importancia que tenía la madre de ese hombre —como ha pensado, por ejemplo, Weiss¹³⁹—, sino que se decidió a no analizar ese aspecto... y, por ello, a dejarlo sin más de lado en el informe publicado. Un indicio de esta manipulación es también la nota al pie que coloca Freud en el texto, con tono de justificación, en la que declara la superioridad fundamental de la lógica masculina respecto del sentir femenino:

«La civilización dio un gran paso adelante cuando los hombres decidieron co-locar la inferencia [lógica] junto al testimonio de sus sentidos y pasar del matriarcado al patriarcado»*.¹⁴⁰

Detrás de una falsificación tan penosa del protocolo de la terapia deben de operar potentes fuerzas que tienen que haber repercutido también en forma directa en

* Corregimos en esta cita, de acuerdo con el original, el texto de la traducción de las *Obras Completas* que estamos utilizando, por contener un error que hace incomprensible el contenido. La mencionada traducción dice: «La civilización dio un gran paso adelante cuando los hombres decidieron ponerle un límite a las interferencias testimonio de sus sentidos y a pasar del matriarcado al patriarcado». (TV. del T.)

el análisis del «hombre de las ratas». Ya al comienzo de la terapia, cuando el paciente rehusaba desesperadamente describir la terrible tortura de la rata, Freud tomó activamente la conducción, mencionando por primera vez la analidad: «¿Acaso piensa en el empalmeamiento?»¹⁴¹ Freud intentó introducirse en el paciente de una manera «semejante a las ratas», con «adoctrinamiento intelectual»¹⁴² y con mucha intervención activa: le exigió el nombre y la fotografía de la novia, le indicó que leyese la *obtaioie de vivre*, de Zola, le envió una tarjeta postal personal y, en una oportunidad, le hizo servir una comida. Estas formas de búsqueda activa de certezas causaban intensos temores en el paciente. Él las sentía como una peligrosa seducción homosexual contra la cual debía defenderse con mucha rabia.

Como ya he dicho, en su publicación acerca del «hombre de las ratas», Freud colocó al padre totalmente en el centro. Del padre informo que podía ser divertido, que era jugador, que era generoso, pero que también era tosco e iracundo, a tal punto que, en sus ataques de ira, ya no sabía lo que hacía.¹⁴³ El paciente había cometido a la edad de seis años «alguna falta sexual relacionada con el onanismo»¹⁴⁴ por lo cual había sido sensiblemente castigado por su padre. Por un lado, ese castigo había terminado con el onanismo, pero había dejado tras de sí un rencor indisoluble contra el padre y había «fijado para siempre ya su papel como perturbador del goce sexual».¹⁴⁵ En ese acontecimiento, Freud vio el punto de partida de la severa neurosis obsesiva de su paciente:

«En la represión del odio infantil contra el padre hemos de ver el proceso que obligo a entrar todo el suceso ulterior en el cuadro de la neurosis».¹⁴⁶

Sin embargo, en su análisis escrito sobre el «hombre de las ratas», Freud no ofreció solamente una descripción de caso sino que presentó conocimientos generales acerca de la psicodinámica de los pacientes neuróticos. Como Freud había extraído esas consecuencias teóricas a partir de una terapia en la que, por razones personales, su percepción y su actuación estaban fuertemente distorsionadas, puede sospecharse que, en las generalizaciones, Freud hablaba también de sí mismo. Así, por ejemplo, en el siguiente texto:

«Si contra un amor intenso se alza un odio casi tan intenso como el, la consecuencia inmediata tiene que ser una parálisis parcial de la voluntad, una incapacidad de adoptar resolución alguna en cuanto a todos aquellos actos cuyo móvil haya de ser el amor... En consecuencia, la indecisión se extiende paulatinamente a toda la actividad del sujeto... La duda corresponde a la percepción interna de la indecisión que se apodera del enfermo, a consecuencia de la inhibición del amor por el odio, en cuanto el mismo se propone realizar algún acto. Duda, en realidad, de su propio amor, que debía ser para él, subjetivamente, lo más seguro... Aquel que duda de su amor tiene que dudar de todo lo demás, menos importante».¹⁴⁷

La descripción que hace Freud de la posible repercusión de tales situaciones de conflicto en la adquisición de saber parece verificarse exactamente en el mismo Freud:

«En aquellos sujetos en cuya constitucion predomina el instinto de saber, el sintoma capital de la neurosis es siempre la cavilacion obsesiva. La actividad mental misma queda sexualizada, pues el placer sexual, referido habitualmente al contenido del pensamiento, pasa a recaer sobre el proceso intelectual, y la satisfaccion alcanzada al llegar a un resultado mental es sentida como satisfaccion sexual».¹⁴⁸

Sin embargo, con el «hombre de las ratas», Freud no habia descubierto todavia lo esencial de la neurosis obsesiva: la regresion al erotismo anal en razon de conflictos edipicos. No pudo atribuir la sintomatologia del adulto a las manifestaciones en la juventud y, finalmente, a constelaciones de infancia.¹⁴⁹ Tuvo que quitar del campo visual la culpa de la madre, y cambiar la verdadera culpa del padre quedo oculta, en cuanto Freud habia pasado siempre por alto la culpa secreta de los padres:¹⁵⁰ el trastorno neurotico del «hombre de las ratas» se habia hecho agudo exactamente el día en que se encero, por una insinuacion de su tío, que su padre podria haber enfiado a su madre.¹⁵¹

El «hombre de las ratas» habia renido que superar desde la infancia graves dificultades, dificultades estas que Freud conocia —tal como lo revelan sus apuntes de terapia— pero que no menciona en la descripcion del caso que publicara: durante largo tiempo, Ernst Lanzer habia dormido siempre con sus padres y, habiendo sido asi castigo de reiteradas escenas primarias, estaba sobreestimulado de manera sustancial. 18 meses despues del nacimiento de Ernst, su madre debio dedicarse a un nuevo hermano. En su soledad, Ernst se volvio a su hermana Camilla, seis años mayor que él.¹⁵² Pero Camilla murio ya a la edad de nueve años, victima de un carcinoma. Ernst, que tenia entonces tres años, estaba horrorizado. La carascrofica perdida de aquella que sustituió a su madre lo hizo regresar a la fase anal y a la rabia oral-sadica.¹⁵³ Esta fue precisamente la época en que habia morido a alguien, por lo cual el padre lo castigó duramente y el insulto con una rabia tan enorme a su padre que este debio detenerse y dijo: «este niño llegara a ser un gran hombre o un gran criminal». Es decir, Ernst no tenia simplemente rabia porque su padre le habia prohibido la masturbacion —como interpreta Freud— sino que estaba fuera de sí porque, habiéndose quedado solo con su dolor por la perdida de su hermana, sus padres lo habian abandonado.¹⁵⁴ Despues, el impacto de su rabia atemorizó mucho a Ernst. Es allí donde hay que encontrar tambien el significado de la ocupacion obsesiva con la tortura china de la rata. En efecto, esa tortura consiste en una union entre sobreestimulacion y rabia:¹⁵⁵ cuando la rata, que esta encerrada en el orinal atado a las nalgas de la victima, es torturada con una varilla de hierro al rojo, enloquece en la misma medida en que podian enloquecer tambien tanto Ernst como su padre. Además, el objeto «orinal» de la tortura tenia para Ernst un significado especialmente sexual: él habia observado por primera vez la diferenciacion sexual en una oportunidad en que Camilla, su querida hermana, estaba sentada en el orinal.¹⁵⁶ La historia de la tortura de la rata agita el erotismo anal, ya que esos mismos animales, las ratas, evocan el erotismo anal: «Ellas escan relacionadas con desperdicios (excrementos, dinero), con infeccion (enfermedades venereas) y con crueldad y sadismo».¹⁵⁷ Las ratas asuscan

por sus dientes (sus dientes incisivos crecen 12 cm por año) y se las considera símbolo del canibalismo, ya que las ratas de diferente raza se desgarran y devoran mutuamente en sus luchas por el territorio. Los seres humanos, que se sienten atraídos, sea en forma secreta o abierta, por las ratas, utilizan la imagen de la rata para expresar la actuación conjunta de sobreestimulación y canibalismo. Shengold hace referencia al hecho de que adultos que han tenido en la infancia experiencias traumáticas de sobreestimulación tienen a menudo manifestaciones de canibalismo. A fin de huir por fin del estado traumático de la demasiada de estímulo, estas personas buscan, a través de un aumento reiterado de la sobreestimulación, la tan esperada descarga.¹⁵⁸ Shengold denomina a estos seres humanos «hombres-ratas». Según él, estos manifiestan a menudo, como el «hombre de las ratas» del caso de Freud, un «lenguaje peristáltico» (en alternancia entre un brotar efusivo y el de-tenerse) y sufren tanto de una disociación vertical del yo cuanto de un *super-yo* escindido que impulsa al mismo tiempo a la reiteración de la sobreestimulación y al castigo por los deseos caníbales. Los «hombres-ratas» sufren según Shengold de un severo impedimento en la capacidad de amar. El «hombre de las ratas» era un «hombre-rata»... ¿Acaso también Sigmund Freud era, a su modo, un «hombre-rata»?

Tras la tremenda muerte de su hermana, Ernst se sintió engañado... y fue engañado nuevamente durante su juventud, cuando un compañero de estudios de mayor edad demostró admiración por él, aumentando así su confianza en sí mismo, hasta que, finalmente, comprobó que el joven solo estaba interesado en una de sus hermanas —experiencia esta que, en la primera sesión con Freud, Ernst había calificado como «la primera gran sacudida de su vida».¹⁵⁹ Gisela, su novia, que él solía llamar más bien como «la dama», se transformó para Ernst en un sustituto de su difunta hermana,¹⁶⁰ como también en una madre idealizada.¹⁶¹ Desde el punto de vista psicosexual, Gisela tenía los mismos trastornos que Ernst, se enfermaba a menudo y era estéril.¹⁶² La esterilidad de su novia y posterior esposita parece haber tenido una importancia particular: si el poderoso padre edípico había tenido siete hijos y Ernst eligió una mujer que no le podía dar hijos, esto podía ser un castigo para el padre (por la desaparición del linaje) y, al mismo tiempo, una forma de evitar que se provocara nuevamente la rivalidad con el padre a través del engendramiento de un hijo propio.¹⁶³ Por otra parte, la positiva vinculación objetal de Ernst para con su padre parece haber sido igualmente importante que su hostil vinculación edípica:¹⁶⁴ los obsesivos diálogos interiores del «hombre de las ratas» tenían lugar a menudo con el padre imaginado, y siempre con el objeto de que el padre le indicara como se debía vivir.¹⁶⁵ Tal vez, este era también el elemento que sustentaba su análisis con Freud —en última instancia muy lútil, a pesar de los graves errores del analista—.¹⁶⁶

Sin lugar a dudas, el «hombre de las ratas» era un hombre de fina sensibilidad, con una gran capacidad de percepción en la relación con *ottos* (solo la interpretación de sus percepciones, marcadas por el temor, lo confundían una y otra vez). También en el contacto con Freud dependía él de su precisa capacidad de percepción, pues solo mediante tal precisión le era posible captar y rechazar las

transgresiones de Freud. Hay que suponer, por tanto, que solo algunas de las fantasías que el desarrollo sobre la persona de Freud y que también transmitió a su analista eran fantasías de transferencia determinadas en el interior de su psiquis-mo, y que otras fantasías eran más bien imágenes de percepciones inconscientes no deformadas de la realidad personal inconsciente de su terapeuta.¹⁶⁷ El mis-mo Freud parece haber sospechado que su paciente había calado mucho más en su persona de lo que a el mismo le agradaba pues, unos años después del tratamiento del «hombre de las ratas», escribió Freud en «La disposición a la neurosis obsesiva» [«Die Disposition zur Zwangsneurose»] (!):

«todo hombre posee en su propio inconsciente un instrumento con el que puede interpretar las manifestaciones de lo inconsciente en los demás...».¹⁶⁸

En los sueños y fantasías del «hombre de las ratas» que trataban acerca de su analista había tres mujeres que desempeñaban un papel especial: Amalie (la madre de Freud), Martha (la esposa de Freud) y Anna (la menor de las hijas de Freud). Si se tiene en cuenta la importancia central que ten/an estas tres personas en la vida conflictiva de Freud, tanto a nivel preconscious como inconsciente, no parece ser demasiado extraviado considerar sus fantasías sobre la familia de Freud como un reflejo por lo menos parcialmente correcto de la realidad interior de Freud. Doce de esas fantasías se mencionan en los apuntes de terapia de Freud. Cabe presentar aquí tres de ellas:

El «hombre de las ratas» vio en una fantasía el cuerpo de la madre de Freud desnudo, con dos hermanas pegadas lateralmente a su pecho. El vientre y, en particular los genitales, habían sido devorados por Freud y por sus hijos.¹⁶⁹

¿Desempeñaban aquí un papel solo los impulsos canibales del «hombre de las ratas» o también la percepción subliminal de impulsos correspondientes en Freud?

Sueño: la madre de Freud ha muerto. El paciente quisiera manifestar por escrito sus condolencias a su terapeuta. Pero, en lugar de escribir en la tarjeta «p. c.» (*pour condoler* [de condolencia]) escribid «p. f.» (*pour feliciter* [de felicitación]).¹⁷⁰

Tal vez, el «hombre de las ratas» expresó aquí que saludable era para Freud poder por fin separarse interiormente de su madre (quemar a la bruja).

Fantasia: entre la madre y la esposa de Freud hay un arenque extendido que alcanza del ano de uno al de la otra, hasta que Anna, la hija de Freud, lo divide en dos y ambas mitades parecen como peladas. Anna encarna en ello la ciencia de Freud, el psicoanálisis.¹⁷¹

Freud aparece tres veces en esta imagen: como «Anna», que, como hija suya, es también su producto, como «psicoanálisis» —Jones había escrito que, en el in-

consciente de Freud, «su obra psicoanalítica representaba en última instancia un producto de su propio cuerpo, es decir, un hijo»¹⁷²— y como «arenque», que debe ser partido en dos si es que Freud quiere desprenderse de las mujeres (ambas mujeres parecen no querer terminar de despedirlo). En esa escena, Anna es la divisa, el instrumento de la mutiladora «liberación» de Freud. La relación de Freud con las tres mujeres se basa, pues, en las heces (los excrementos = ;manipulaciones deshonestas por parte de las mujeres?), una «relación excremental» que no se modifica tampoco hurgando en los excrementos -en tres cartas a Fliess, Freud había designado sus investigaciones analíticas como «Dreckologie»¹⁷³ [«excrementología»]—, sino que solo puede ser disuelta por una confrontación con ella o abandonarse en silencio al precio de una disociación (*del yo*).

Estos últimos pensamientos acerca de la importancia del «hombre de las ratas» para la vida de Freud podrán parecer demasiado especulativos. Pero, en general, tanto nuestro análisis del caso del «hombre de las ratas» cuanto también los otros cuatro argumentos expuestos previamente apoyan nuestra representación de la psicodinámica de la enfermedad cancerosa de Freud.

Además, el modo en que Freud vivió los últimos momentos de su vida nos brinda otra confirmación de nuestras hipótesis.

10.4 COMO MURIÓ FREUD

En la última década de su vida, Freud no pudo evitar tomar conocimiento de que no había logrado alcanzar una solución satisfactoria a sus problemas personales: «Debió haber sido evidente para él que era un viejo desgraciado».¹⁷⁴ En 1935 manifestó en el Apéndice de su «Autobiografía» la opinión de que, desde *El yo y el ello*, de 1923, no había hecho ya aportación decisiva alguna al psicoanálisis:

«Todo lo que escrito desde entonces sobre esto ha sido o poco importante o pronto hubiera sido elaborado por algún otro autor...

Y aquí debí haberme permitido interrumpir estas *notas* autobiográficas. El público no tiene derecho a saber más de mis asuntos personales, de mis luchas, mis desilusiones y mis éxitos. De todas maneras ya he sido más abierto y franco en alguno de mis escritos (en *La interpretación de los sueños* y en *Psicopatología de la vida cotidiana*) que lo que son corrientemente aquellos que describen sus vidas para sus contemporáneos o para la posteridad. He tenido pocos agradecimientos de ello, y por mi experiencia no puedo recomendarle a otro que siga mi ejemplo».¹⁷⁵

Él había comprendido la vida como un enigma mental que procuraba desentrañar con su descolante intelecto y su extremada ambición, hasta que se hizo cada vez más fuerte su sospecha de que el éxito había sido obtenido a un precio demasiado alto.¹⁷⁶ Freud estaba profundamente decepcionado. En mayo de 1937 escribe a Marie Bonaparte:

«En cuando el hombre comienza a formularse preguntas sobre el significado y valor de la vida esta enfermo, pues objetivamente ni uno ni otro existen. Hacen-dose estas preguntas, uno complace meramente las exigencias de sus reservas de libido insatisfechas, a las cuales debe haberse incorporado algún nuevo elemento, una especie de fermento que produce la tristeza y la depresión. Me temo que estas explicaciones mías no son gran cosa, quizá porque soy demasiado pesimista. Tengo en la cabeza un anuncio que considero como el más audaz y eficaz de los inventados por la publicidad americana:

„Para que vivir, si podemos enterrarle por diez dólares?». ¹⁷⁷

En *Moises y la religión monoteísta*, la última obra cuya publicación pudo experimentar todavía, arroja una mirada retrospectiva sobre el camino de su vida como escritor y psicólogo en una suerte de desvalimiento:

«Como antes, vacilo frente a mi propio trabajo y echo de menos ese sentimiento de unidad y pertenencia que debe existir entre el autor y su obra». ¹⁷⁸

En 1938, un año antes de su muerte, Freud cita en una carta que envía a la revista *Time and Tide* un triste verso francés:

*«Le bruit est pour le fat
la plainte est pour le sot
l'honnête homme trompe
'en va et ne dit mot».*

[El ruido es para el fatuo, la queja
es para el tonto el hombre
honrado engañado se va sin decir
palabra.] ¹⁷⁹

En el último libro que había estado escribiendo, pero que quedó inconcluso, *Compendio del psicoanálisis [Abriss der Psychoanalyse]*, Freud había más intensamente que nunca acerca del amor del niño hacia la madre. El pecho nutriente de la madre es, según él, el primer objeto erótico del niño, que se completa más tarde en la persona entera de la madre que no solo alimenta, sino que también cuida al niño. A esa afirmación sigue un comentario que tiene el efecto de un aguijón: en el cuidado corporal, la madre se torna también en la primera persona que seduce al niño (entendiéndola como «seductora a la vida», la madre contribuye a la confianza originaria del niño, pero Freud la entendió como «seductora narcisista» y, por ello, como una seductora que abusa del niño). Después, afirma:

«Al respecto, las disposiciones filogenéticas tienen tal supremacía sobre las vivencias accidentales del individuo que no importa en lo mínimo si el niño realmente succiona el pecho de la madre o si fue alimentado con biberón y no pudo gozar jamás el cariño del cuidado materno». ¹⁸⁰

Por tanto, tampoco en esta oportunidad hablo Freud del amor de la madre al niño; y, lo que es más triste aún, enuncio la afirmación de que se trata aquí de una ley natural y de que no tiene importancia alguna que el niño haya experimentado o no alguna vez el tierno cuidado materno. Este fue su último intento de negar hacia fuera su destino personal. Hacia dentro, ante sí mismo, ya había comprendido demasiado que era aquello ante lo que había capitulado. Había renunciado a aprender con dolor a entender mejor el temprano trastorno de su capacidad de relacionarse para alcanzar así una mayor libertad y nuevas posibilidades de relación (un nuevo ombligo con una nueva placenta). El precio de esta renuncia fue su gran soledad.

También uno de los últimos libros leídos por Freud trata del tema de la soledad: *Der Kaiser, die Weisen und der Tod* [= El Kaiser, los sabios y la muerte], de Rachel Berdach. La figura principal de la historia de este libro de la época de las cruzadas en el siglo XIII es el rabí Ben Aron, en torno al cual la autora había tejido bellas parábolas, alegorías y relatos sobre el sufrimiento, la debilidad y la grandeza de los seres humanos:

«El libro concluye con la descripción de la muerte de Ben Aron. Una noche, despierta, impresionado por un siniestro silencio. Corre a través de la ciudad y de los congelados campos lindantes y descubre que todo lo viviente ha muerto. Solo él ha quedado tras el paso del Ángel de la Muerte. Muere, incapaz de emitir un último grito desesperado para que el Ángel lo lleve con el resaca».¹⁸¹

Freud estaba tan tocado por este libro, que escribió a la autora en diciembre de 1938 la siguiente carta:

«Querida señora ¿o señorita?):

Su misterioso y hermoso libro me ha agradado en tal medida que me he dado de mi juicio... no he leído nada tan sustancial y poéticamente logrado durante largo tiempo... ¿Quién es usted? ¿Dónde adquirió todos los conocimientos expresados en su libro? ¿A juzgar por la prioridad que le atribuye a la muerte, cabe concluir que es usted muy joven.

¿Me concederá el placer de visitarme algún día? Por las mañanas tengo tiempo».¹⁸²

Rachel Berdach tenía en ese entonces ya 60 años, pero había concebido su libro -de acuerdo a la sospecha de Freud- cuando todavía era joven (había perdido en fase temprana de su vida a un ser querido) y había escudado más tarde durante cierto tiempo en análisis con Reik. De todos modos, Freud sintió una fuerte afinidad interior y... este es el esperanzado y tierno destello de luz en los últimos años de vida de Freud, de otro modo tan llenos de sufrimiento: poco antes de su muerte, Freud se atreve todavía a expresar en forma directa con una tierna carta a una autora para él desconocida y —tal vez por primera vez en su vida como adulto- no exigiendo, sino manifestando quedamente y con confianza un deseo, su hondo anhelo de encontrar una relación... y es retribuido: a comienzos de

1939, Rachel Berdach visita a Freud en Londres. Ambos expertos en soledad se dan la mano y, por un momento, ya no están solos.

La etapa final del proceso de muerte de Freud comenzó, según escribe Max Schur,¹⁸¹ cuando comenzó a dificultarse la lectura. El último libro, que Freud estuvo leyendo hasta tres días antes de morir,¹⁸⁴ fue *La piel de zapa* (cuyo título original francés es *Lapeau de chagrin*, 1831), de Balzac.¹³⁵ El título contiene un doble significado: *peau de chagrin*, es la piel de onagro, o asno silvestre*, pero *chagrin* significa también aflicción, y la mucosa de la cavidad bucal de Freud era realmente una piel de aflicción. Esta asociación llena de contenido, el dramático final de la obra, ya citado en el capítulo 3.2, y el comentario de Max Schur acerca de que Freud, en sus últimas semanas de vida, no leyó libros al azar, sino cuidadosamente elegidos,¹⁸⁶ exigen directamente un análisis más profundo del significado de esa lectura última de Freud. Tal análisis puede comenzar por el autor de la obra, pues *Lapiel de zapa* no es solamente un «relato fantástico» y el de los «estudios filosóficos» que le conquistó fama mundial (solo después de su aparición, Balzac adoptó el uso "noble de llamarse «de Balzac»), sino que es en gran medida una obra autobiográfica: muchos datos biográficos de Rafael, el héroe de la novela, coinciden con los de la vida real de Balzac.¹⁸⁷ Si Freud estaba tan fascinado con *La piel de zapa* de Balzac como para que eligiese esta obra como su última lectura, cabe preguntarse si no había sospechado acaso que entre él y el autor existía una «hermandad de destinos».

Honore de Balzac había sido concebido involuntariamente y había nacido en 1799 como el primero de cuatro hijos, de una madre de 21 años y un padre de 53. Inmediatamente después de su nacimiento y hasta su cuarto año de vida, Balzac fue entregado a una familia adoptiva. Más tarde, sus padres lo recibieron en la familia, que ya estaba creciendo, pero no hallaron amor ninguno hacia él. Separado de toda ternura, fue castigado a menudo por las faltas de sus hermanos. El mismo escribió sobre esa época de su vida lo siguiente:

«Como siempre estaba a la espera de nuevos sufrimientos, como los marries aguardan el siguiente golpe, mi ser expresaba una triste resignación bajo la cual se había ahogado toda la gracia y la vivacidad del niño».¹⁸⁸

Considerado como un niño tonto y rebelde fue entregado a los nueve años a una estricta institución educativa católica. Los padres nunca lo visitaban, y también poco se le permitió pasar las vacaciones en casa. Se transformó en «un muchacho obeso, aburrido y tonto, tan poco dotado para el juego como para el estudio». Las clases de danza solo le sirvieron para ponerse en ridículo.¹⁸⁹ A los 14 años cayó

* La traducción del título al español, *La piel de zapa*, hace referencia a la piel de la lija, o de algún ocre pez con piel granulosa. Tanto la expresión francesa como la española se refieren a la piel granulosa, que puede tomarse de distintos animales y que se utiliza sobre todo en la encuadernación. (N. del T.)

en una crisis tan grande, con un adelgazamiento extremo, que fue enviado del internado a casa. Honore se recupero pero, poco despues, la familia se mudo a Paris y el fue puesto nuevamente en un internado. Alii apenas trabajo, y fue casti-gado con frecuencia. Una carta que le envia su madre a ese internado -tenia entonces 16 afios— permite sospechar toda la tristeza, confusion y desesperacion que tiene que haber sentido este muchacho ante su madre, narcisista sin medida, y ante su forma de abusar de su hijo. Ella escribe:

«No puedo decirte cuanto me torturas. Precisamentc tii tienes la peor nota en esta composicion. Entenderas que un joven como tu no pucde participar de una fiesta. Tenia previsto rccogerte ya mafiana temprano, y habriamos podido comer juntos al mediodia y a la noche. Piensa mañana en mi tristeza».¹⁹⁰

Si Sigmund Freud no conocia este trasfondo biografico de *Lapielde zapa*, debe de haberlo percibido y sospechado el paralelo con su infancia, al tomar justamente esta obra como lectura al fin de su vida.

La novela filosofica *La piel de zapa* comienza con Rafael, un joven italiano que esta muy decepcionado de la vida y que acababa de jugar en un salon de juegos su ultimo franco, de tal modo que planeaba ahogarse en el Sena. Sin es-tar aiin del todo decidido, anduvo por las callejuelas de Paris y entro, por fin, en una casa de antiqiiedades. En la misma pareci'a no haber persona alguna, pero tenia un aspecto tan misterioso que Rafael ascendio poco a poco hasta los pisos mas altos de la casa. Los objetos antiguos y el silencio lo llevaron a abandonarse a en-suefios. Cuando ya se habia hecho dc noche y los objetos estaban totalmente envueltos por la oscuridad, una voz dc sonido horripilante y un rayo de luz que deslumbra lo asustan. El anticuario, un anciano de 102 afios de edad, habi'a di-rigido hacia el la luz de una lampara y llamaba la atencion de Rafael hacia un tro-zo de piel de onagro, no mas grande que una piel de zorro, que estaba colgado de la pated y que, de pronto, pareci'a haber comenzado a brillar con claridad. Rafael investigo la piel con los ojos, la toco con curiosidad y leyo las frases que estaban grabadas en la misma:

*«Si me posees, lo poseerds todo, pero tu vida
trie pertenecerd. Dios asi lo ha querido. De-
sea, y serdn cumplidos tus deseos. Pero
regula tus deseos, segun tu vida. Ella estd
aqui. A cada deseo tuyo, men-gudreyo
como tus di'as. ¡Me quieres? Toma. Dios te
oir d. ¡Amen!».*^m

Rafael se volvio hacia el anciano con gesto interrogante. Este sacudio la ca-beza y dijo:

«Les he ofrecido el terrible poder que este talisman confiere a hombres dotados de mas enrgfa que la que usted parece tener; pero aun burlandose del proble-matico influjo que hubiera de ejercer sobre su sino futuro, ninguno ha habido que quisiera aventurarse a cerrar ese trato tan fatalmente propuesto por no se que poder. Yo picnso igual que ellos, he dudado, me he abstenido y...». ¹⁹²

Rafael se sentfa poderosamente atraido por la piel de zapa. Apreto con todas sus fuerzas el talisman en sus manos y se imagino como ese inquietante poder le iba a permitir experimentar todas las alegrías en una sola, «una comida regiamente csplendida... mujeres ardientes... priapeas clasicas... y cantos... besos interminables, cuyo clamor pase sobre Paris cual crujido de incendio...». El anciano interrumpio las fantasias de Rafael y puso en claro que no asumfa responsabilidad alguna por la accion de Rafael:

«Usted ha firmado el pacto y no hay mas que hablar. De ahora en adelante, sus deseos serin escrupulosamente satisfechos, pero a costa de su vida». ¹⁹³

Pero Rafael no habfa suscrito acuerdo ninguno ni habi'a aceptado nada: solo tenia la piel de zapa entre sus manos y habfa expresado deseos en forma desen-frenada. Ayoun interpreta este aparente salto en la historia como si Rafael hubiese sido ya siempre el propietario de la piel y como si ella fuese solo una suerre de es-pejo de si mismo, una metafora de la vida y de los deseos. ¹⁹⁴

El anticuario, ante cuya vision Rafael habfa pensado en Mefisto, explica en-tonces a su visitante con enfaticas palabras por que habfa resistido siempre a la tentacion de la piel de zapa. Cabe que reproduzcamos aqui textualmente esa ex-plicacion, porque podrfia provenir en forma identica de Sigmund Freud. El no la hubiese formulado de manera tan personal, pero la actitud que se expresa en ella corresponde prcsiblemente en gran medida a los sentimientos y a las posturas mas fntimas de Freud -con excepcion de la pasividad fatalista, que Freud habfa tapado con una actividad en parte genial-:

«...puse mi vida no en el corazon que salta, ni en los sencidos que se embotan, sino en el cerebro, que no se gasta y a todo sobrevi%'c... Mis pies han hollado las mas altas montanas de Asia y America, he aprendido todas las humanas lenguas... todo lo he tenido por haber sabido desdenarlo todo. Mi unica ambicion ha sido ver. Y ver, jno es saber?... un hombre que... traslada a su alma los veneres de la felicidad y les extrae mil voluptuosidades ideales, puras de escorias terrenas... jamas desee nada, todo lo aguarde... F,so que los hombres llaman penas, amores, ambiciones, reveses y tristezas son para mi ideas que trueco en ensuenos; en vez de sentir las, las traduzco; en lugar de dejar que devoren mi vida, las dramatizo, las desarrollo, me entretengo con ellas cual si leyese novelas con una vista interior... Tengo un se-rrallo imaginario en el que guardo todas esas mujeres que nunca fueron mi'as». ¹⁹⁵

Cuando el anciano irrico ya en demasfa la ambivalencia de los sentimientos de Rafael — el nuevo propietario de la piel de zapa— constatando burlonamente

que este acababa de posponer su suicidio, Rafael se vengo con un deseo que podia hacer derrumbar toda la filosofia de vida del anciano:

«...desco, para vengarme de tan fatal favor, que se enamore usted locamente de una bailarina. ¡Entonces comprendera usted la felicidad de una juerga y puede que se vuelva prodigo de todos esos bienes que tan filosoficamente atesoro».¹⁹⁶

Rafael se alejo sin escuchar el profundo suspiro que lanzo el anciano.

En lo subsiguiente, todos los deseos de Rafael se cumplieron realmente. Vi-vio en forma disipada. Su talisman, la piel de zapa, se fue achicando cada vez un poco mas pero, al comienzo, esto no lo inquietaba. En una lujosa fiesta se habi'a acordado, medio borracho, de los anos anteriores en los que habi'a vivido con el gran anheio de una mujer bella y rica y no habi'a notado que otra mujer, la pobre hija de su hospedera, hacfa tiempo que ya lo amaba.

La bella de sus anhelos era **Fedora**, una mujer sin corazon, con ojos como dos hojas de metal. Su nombre significaba «fortun/or», la fortuna del oro, y «foedus», que significa «contrato», «pacto» pero que, como adjetivo, tambien signifia "horrible, vergonzoso y ruin». Rafael se habi'a agotado en descubrir el misterio de su personalidad pero no habi'a encontrado nada, ya que Fedora era una mcra cas-cara sin alma. Lo unico que le daba vida era ser tenida en cuenta. Era muy se-ductora pero a la vez un monsrro de egofsmo que utilizaba a todo el mundo.¹⁹⁷

La que lo amaba era **Paulina** (nombre este con el que Freud asociaba el recuerdo de su primita Pauline en la pradera de diente de Icon y, tal vez, tambien el de su amor juvenil, Gisela). El actuar de Paulina frente a Rafael parecfa al principio infantil y maternal.¹⁹⁸ le traia leche a su habitacion, se preocupaba de su ropa, de canto en tanto le colocaba algo de dinero en la ropa y era al mismo tiempo confidente, madre, hermana y alumna."¹⁹ Pero Rafael solo pensaba en Fedora y pa' rec/a casi no percibir a Paulina ni rmenos aun el hecho de que esta lo amaba.

Una vez que Rafael se habi'a convertido en el propietario de la piel de zapa, rauh chas cosas habi'an cambiado. Se hizo rico, pero comenzo poco a poco a temer el encogimiento de su talisman. Para no caer en la tentacion de desear demasiadas cosas, se retiro en su mansion y procuro no pronunciar nunca mas palabras como "desear* o «querer». Posei'a todo lo que habi'a deseado, pero era desdichado y tenia miedo. Cuando, una noche, se atrevio nuevamente a ir al tcatro, le llamo la atención, en el *foyer*, un hombre delgado y viejo con un rostro nada natural que inspiraba temor. Estaba ataviado con mal gusto, maquillado para parecer joven, y llevaba dientes postizos. Rafael reconoció en el al viejo anticuario, al hombre al que debfa su desdicha. La maldicion pronunciada en su momento por Rafael se habi'a cumplido: el viejo habi'a buscado con lascivia todo placer sensual posible y, sin notarlo, se ponfa en ridicule a los ojos de todos yendo al teatro del brazo de una joven cortesana.

Karen Horney, la analista que investigo el fenomeno de la auto-alienacion, vio en el anticuario de *La piel de zapa* el smbolo del mal con el que se asocia un hombre que se encuentra en problemas psi'quicos, perdiendo asf su alma y padeciendo finalmente tormentos infernales por su odio de si' mismo.²⁰⁰ Rafael su-

fria de tormentos infernales y estaba lleno de odio. Sigmund Freud era, de alguna manera, Rafael y el anticuario en una misma persona. En su situacion sin salida y en su rabia, Freud se asemejaba al Rafael de Balzac; su desenfrenado coleccionar antigüedades, las frecuentes ilustraciones de sus textos con referencias al trabajo de arqueólogos y anticuarios,²⁰¹ la cualidad «anticuaria» de «su» psico-análisis (con el cultivo cuidadoso de viejos recuerdos) y su modo de huir de la presencia del *ello* lo transformaron en el anticuario de Balzac.

Ambos, Freud y el anticuario, habían asumido desde el comienzo una similar actitud defensiva ante la vida: con el intelecto, ambos habían dejado fuera de la consciencia los sentimientos profundos y habían adquirido así una cierta invulnerabilidad y superioridad. Pero más tarde, en la vejez, sus caminos fueron divergentes: el anticuario fue devuelto por el vengativo deseo de Rafael (que se sintió burlado por el anciano) a sus necesidades y tuvo que dar, por fin, rienda suelta a su lascivia para burla de todos los demás. Freud murió de cáncer. Pero ¿eran tan diferentes esos caminos, a pesar de todo? ¿Acaso no son ambos caminos de disociación? Al final, las necesidades disociadas del anticuario vivieron por su cuenta, como un tumor.

Después de haber disfrutado de sus sentimientos de venganza ante el anticuario en su ridiculez, Rafael entró al teatro, se sentó y descubrió en un palco enfrente a la arreglada Fedora, que era objeto de la admiración de todos pero ante la cual él sintió frialdad. Poco a poco, Rafael sintió a su lado la presencia de una mujer seductora. Procuró por todos los medios no mirar pero, finalmente, no pudo resistir más el impulso (esta es la escena ya citada del perfume seductor): era Paulina, que, entre tanto, también se había enriquecido y que, en ese momento, había alejado las miradas de todos los hombres de Fedora, atrayéndolas hacia sí. Para Rafael, Paulina se transformó en ese momento en la mujer de sus sueños. Ella siempre había amado a Rafael y, así, ambos vivieron de ahí en más como pareja. Pero la piel de zapa siguió encogiéndose. Un día, furioso, Rafael la arrojó fuera, pero el jardinero se la trajo nuevamente. Rafael buscó entonces el consejo de los eruditos: tres científicos, un zoólogo, un físico y un químico fracasaron en el intento de volver a estirar la piel encogida. Rafael enfermó. Tres médicos, representantes de diferentes escuelas, intentaron curarlo, pero su tuberculosis siguió avanzando. Rafael huyó solo al campo y procuró vivir con la modestia de una planta. Encontró apoyo en una pobre familia de campesinos pero su compasión lo hacía sufrir, de modo que regresó a París. La piel de zapa tenía ahora solo el tamaño de una hoja de roble. Se encerró y no quiso ver más a Paulina. Sin embargo, Jonathan, su fiel servidor, organizó una fiesta a fin de animar a su patron. Rafael huyó a su habitación donde, sin embargo, lo esperaba Paulina. El moribundo le relató la historia del talismán y le confesó una vez más sus ansias por ella. Paulina huyó y se encerró en una habitación. Ella procuró ahorcarse con un chal, porque pensaba que, por su muerte, el deseo de Rafael desaparecería, logrando así ella salvar a su amado. Rafael rompió la puerta, desgarró el chal de Paulina e intentó abrazarla. Pero el deseo había consumido todas sus fuerzas y un ronquido ahogado pareció vaciar su interior. Después, mordió el pecho de Paulina y murió.

Es el último año de Rafael fue una doble regresión: su deseo de ser amado se desplazó hacia el deseo de ser alimentado con el pecho^{202,201} y, como ese deseo no podía satisfacerse, se transformó en avidez, que aumentó su agresión, tal como lo describe Melanie Klein en los niños:

«La hipótesis de que las más tempranas experiencias del lactante en el amamantamiento y en la cercanía de la madre introducen una relación objetal para con ella es uno de mis conceptos fundamentales. Esta relación se dirige en primer lugar a un objeto parcial, pues los impulsos oral-libidinosos y oral-destructivos están orientados desde el comienzo especialmente hacia el pecho materno... Es posible imaginarse que en períodos libres de hambre y de tensión se da un equilibrio entre impulsos libidinosos y agresivos. Este equilibrio se distorsiona cuando, a consecuencia de negaciones debidas a causas internas o externas, se intensifican los impulsos agresivos... lo que conduce al sentimiento de avidez, sobre todo de naturaleza oral. Todo incremento de la avidez aumenta el sentimiento de negación y, con ello, nuevamente los impulsos agresivos».²⁰⁴

Lo que Klein describe aquí como una distorsión del equilibrio en la relación madre-niño fue lo que Freud, bajo la influencia de su traumática infancia, considero como estadio normal de desarrollo de todo niño y como «etapa preliminar del amor»:

«Mientras los instintos sexuales pasan por su complicado desarrollo, aparecen etapas preliminares del amor en calidad de fines sexuales provisorios. La primera de estas etapas es de *incorporation* o *devorar*, modalidad del amor que resulta compatible con la supresión de la existencia separada del objeto y puede, por tanto, ser calificada de ambivalente. En la fase superior de la organización pregenital sadicoanal surge la aspiración al objeto en la forma de impulso al dominio, impulso para el cual es indiferente el daño o la destrucción del objeto».²⁰⁵

El canibalismo es una forma extrema del tener, del poseer por *incorporation*,²⁰⁶ que constituye, tal vez, «la forma más temprana del modo de relación», tal como lo expresan también expresiones conocidas como: «tal persona está "para comerse la V"»²⁰⁷

Sigmund Freud tenía mucho miedo del empobrecimiento y de la inanición. En septiembre de 1899 había escrito a su amigo Fliess acerca de su miedo a empobrecerse («Dinero es gas hilarante para mí»²⁰⁸), había interpretado su sueño «de las tres Parcas» como un sueño relacionado con el hambre²⁰⁹ y, en 1910, había exclamado en una discusión previa al Congreso de Nuremberg: «Mis enemigos quisieran verme morir de hambre...».²¹⁰ El hambre que tenía Freud de suministros narcisistas —en tabaco, anghedades, cartas, viajes— era insaciable.²¹¹

Los adultos que, como niños, tuvieron una experiencia reducida de cobijamiento amoroso y que, en su vida posterior, tampoco han podido encontrar un camino satisfactorio hacia el amor y la capacidad de amar, se quedan detenidos en sentimientos de deseo simbiótico-ambivalentes. En consecuencia, rienden a la avidez, que constituye una desviación del deseo de alimento, y en un deseo de in-

corporación caníbal. Esto vale muy especialmente respecto de personas que sufrieron en su infancia de sobreestimulación, de un exceso de estímulos desorientadores (y de un insuficiente apoyo de sus padres), respecto de «hombres-ratas», como los denorainas Shengold.²¹²

La mordedura de Rafael en el pecho de Paulina fue su postrera incorporación en el intento una y otra vez fallido de retener el amor. Ya la piel de zapa era un «pecho» que se había agotado (encogido) y ahora, el acto de desesperación de Rafael hería el último pecho que le resultaba accesible. En los últimos segundos de su vida, los miedos de Rafael y su alienada percepción se confirmaron una vez más: sus deseos lo destruyeron todo. Ya no hubo más tiempo para darse cuenta que alimentarse del pecho no conduce a la liberación.

Con su obra *La piel de zapa*, Balzac había intentado comprender y superar la frustración de su temprana infancia y su trastorno relacional como adulto. Lo mismo había intentado Miguel Ángel con la escultura: «el cincel dentado» con el que trabajaba el mármol blanco (el pecho materno),²¹³ tenía una función similar a la de los dientes de Rafael, que mordián el pecho. El intento de Sigmund Freud de alcanzar una vida feliz consistió en el hecho de que pasó por alto el enfrentamiento con su frustración infantil y dedicó su vida a desvelar procesos que determinaban, en virtud de heridas tempranas, el destino de los hombres. La fuerza con que, todavía en su vejez, bulla en Freud bajo la superficie el deseo de ser por fin amado totalmente, como un niño pequeño, queda de manifiesto en un hecho acerca del cual relata la escritora «H. D.»: a raíz de la insatisfacción por los pocos avances que había realizado ella en el análisis, Freud le reprochó, golpeando fuertemente con el puño en la mesa: «Usted piensa que, porque soy un hombre viejo, ya no vale la pena amarme». Hilda Doolittle estaba consternada:

«El impacto de sus palabras era terrible y yo simplemente no sentí nada. De todos modos, era un anciano impresionante, demasiado viejo y demasiado despersonalizado, demasiado sabio y demasiado famoso al mismo tiempo para dar puntazos impacientes como un niño que golpea la mesa con su cuchara».²¹⁴

Seis años antes de su muerte había escrito Freud:

«Todo lo que me rodea es sombra, sofocante hasta el ahogo. La furia crece y me corroee el alma. ¡Si se pudiese hacer algo liberador...!».²¹⁵

Hay que dar la razón a Mohring cuando escribe que Freud quería sacudirse algo de encima.²¹⁶ No obstante, no es acertado el resto de la afirmación de Mohring: «y no encuentro que era». Freud sabía que es lo que había rehuido. Probablemente, fue sabia su decisión de no preocuparse más por el tema de su relación con su madre, pues es bien posible que, al investigarla, se hubiese quebrado interiormente. Solo quien, para hablar en el lenguaje gráfico de Sloterdijk,²¹⁷ se ha conquistado una nueva placenta (capacidad de relación) fuera del seno materno puede descender totalmente a la cueva y al infierno del inconsciente y emerger de allí nuevamente sin sufrir daños.



Figura 10. Retrato de Sigmund Freud, dibujado en 1938 por Salvador Dali, en Londres²²⁰ © Salvador Dali, Fundatio Gala-Salvador Dali, VEGAP, 2002.

Gardner habi'a constatado en su analisis de las historias de vida de distintas personalidades geniales lo siguiente:

«La ayuda y el apoyo son indispensables cuando se aplican fuerzas extremas para abrir nuevo territorio espiritual; al menos parcialmente se puede tomar como modelo el tiempo despues del nacimiento, en el que las personas con las que esta relacionado dan al lacranre el primer acceso a un nuevo mundo».²¹⁸

Freud no encontro el camino para admitir ante si mismo esa necesidad de ayuda. Las ultimas frases de la sensible biografia de Freud que escribiera Helen Puner expresan esto con poeticas palabras:

«Freud... era un hombre insaciable. Se habia creido capaz de entenderlo todo. La luz que Freud proyecto sobre los problemas humanos es una luz caustica y glacial, sin misericordia. Y aunque alumbraba regiones del espfritu humano hasta cn-tonccs obscuras y aterrizadas, no llega a satisfacer plenamente... Ningiin hombre habi'a sido en el fondo tan humanista. Y ningiin humanista ha sido, al final, tan poco humano.

...Este escultor de su propio espíritu se había recortado a sí mismo. De un golpe de cincel saltó la fe; de otros, las emociones, los sentimientos, las acciones impulsivas, los deseos y las fantasías. La estatua que esculpió de sí mismo es una estatua heroica. Emerge como la de un héroe intelectual de su tiempo y cada frase que escribió está marcada con el heroísmo de su esfuerzo por verlo y encenderlo todo. Pero por alcanzar este resultado tuvo que pagar con su humanidad. A la hora postrera, como ser humano, a nada se parecía tanto como al rígido e inmóvil gigante de mármol [el Moisés de Miguel Ángel] del que se enamoró en 1913».²¹⁵

El dedo de Freud con gesto de advertencia en el esbozo de retrato realizado por Dalí en 1938 en Londres señala directamente hacia la mejilla de Freud que estaba enferma de cáncer (Figura 10). Ese dedo podría querer decir: «¡Ved lo que sucede cuando se va por el camino de la represión de todas las pasiones!».

Suponiendo que Dalí sintonizara realmente con el inconsciente de Freud, uno de los cuadros que creara en el año de la muerte de Freud podría comprenderse como una descripción tremendamente exacta de un elemento central del tras-fondo psicodinámico del destino de Freud. Esa obra de 40 X 35 cm muestra el retrato fotográfico de un niño pequeño en el que, por medio de una técnica de aguada, se ha incorporado una rata negra, muerta y cubierta de sangre de tal modo en el rostro que el observador debe reconocer al niño pequeño como un ser que destroza ratas. Los inocentes ojos de niño señalan que el placer infantil es un sentimiento que un niño pequeño puede experimentar como algo natural y que solo se convierte en un problema cuando tiene que ser reprimido radicalmente. La obra lleva por título: *Le perverse polymorphe de Freud*.

Freud no murió como un «héroe romano»,²²¹ no murió en libertad, y no fue el que abrió la puerta a la muerte, como ha considerado Cremerius.²²² Murió de la misma manera en que había vivido, sereno, «sobreponiéndose a su prolongada agonía como lo había hecho con los dolores de su vida».²²³ El último gran deseo de Freud había sido, como el mismo había dicho en 1938 al historiador de la medicina Charles Singer, morir como ciudadano británico.²²⁴ Pero ese deseo no llegó a realizarse. Freud murió en la situación de un *enemy alien*, de un «ex-tranjero enemigo».²²⁵

11. EL MÉRITO DE FREUD

Hay muchas posibilidades para expresar lo que la obra de Sigmund Freud ha dado a los hombres de su tiempo y a los de la actualidad y lo que, tal vez —así esperamos—, seguirá dando a los hombres en el futuro. Como analista tuvo oportunidad de ofrecer ayuda terapéutica directa a algunos centenares de personas, formó a muchas docenas de terapeutas, escribió más de 150 textos, ensayos, libros y alrededor de 20.000 cartas y desarrolló cuatro nuevos sistemas teóricos: un sistema científico, un método terapéutico, una teoría de las neurosis y una teoría de la vida psíquica normal.¹⁻³ Descubrió un mundo escondido de realidad psíquica, una realidad en la que los recuerdos no son solamente reflejos reales de una realidad exterior pasada sino elementos de una realidad interior independiente,⁴ y demostró que las manifestaciones «normales» y «enfermas» de la vida psíquica obedecen a las mismas leyes.⁵ Tomó tan en serio las vivencias de sus pacientes, sus sentimientos, sus recuerdos y fantasías, que consideraba valioso escuchar sus relatos y asociaciones durante horas con pocas interrupciones y, de ese modo, descubrir nuevas verdades a partir de lo que, anteriormente, se consideraba en la medicina como «productos secundarios del espíritu»: los sueños, los actos fallidos y las fantasías.

La medicina de la época en torno al cambio de siglo había tratado enfermedades y había descrito al paciente a lo sumo desde fuera. La consecuente incorporación que hace Freud de la subjetividad de las dolencias de cada enfermo transformó el tratamiento de enfermedades en un tratamiento de pacientes.⁷ La pared que separaba al médico del paciente fue derribada⁸ y se admitió que el paciente tenía un papel *deparffier* y, a veces, hasta de maestro.¹⁰ El escenario analítico, la esfera en la que tiene lugar el trabajo analítico, abrió al paciente un espacio protegido de libertad que podía ponerlo en un contacto mayor de lo que se lograba en otras constataciones terapéuticas. A través de Freud, los «cuadros de enfermedad» se transformaron en «historias de enfermos» pero —como debió constatarlo Freud, con su formación científico-natural, al mismo tiempo con dolor y con fascinación— ya no era posible describirlas solamente mediante conceptos científico-naturales. Tal vez, esta fue la decisión más valiente de Freud: se atrevió a ir más allá de los límites del lenguaje científico-natural —que era hasta el momento su patria científica obvia— y a apoyarse en la esperanza de que un lenguaje literario, de procesos primarios, adecuado a su objeto, podía ser también reconocido como

científico. El mismo había descrito ya en 1895 con modestia este acto de arrojo con las siguientes palabras:

«... a mi mismo me causa singular impresión el comprobar que mis historiales clínicos carecen, por decirlo así, del severo sello científico, y presentan más bien un aspecto literario. Pero me consuelo pensando que este resultado depende por completo de la naturaleza del objeto y no de mis preferencias personales»."

Las manifestaciones del inconsciente pueden observarse todavía desde fuera. Pero para aprender a comprenderlas, para reconocer su importancia sobre el tras-fondo de una historia de vida individual, el observador debe dejarse llevar por ellas, es decir: solo si el observador se atreve a dejar que las manifestaciones de quien tiene enfrente alcancen con su influjo su propio inconsciente, puede encontrar una clave para entenderlas. Freud no sabía todavía esto al comienzo de sus investigaciones psicológicas:

«El pensaba llevar a cabo una investigación del inconsciente, pero es el inconsciente el que lo conduce. No puede sustraerse a las leyes que el mismo descubre... La separación entre el objeto de observación y el observador no tiene ya lugar en este contexto. Freud no puede tratar el inconsciente sin entrar en trato con él. Su descubrimiento lo toma por sorpresa».¹²

Así, Freud debió librar una lucha personal en todo su pensamiento y en su modo de escribir profesional, tal como lo muestran ilustrativamente sus cartas autoanalíticas dirigidas a Fliess y como el mismo lo constataba en 1910 en una carta al parroco Oskar Pfister:

«Por tanto, yo lo admiro por el hecho de que pueda usted escribir de forma tan suave, humana, llena de indulgencia, tan objetiva, tanto más para el lector que para el enemigo... Solo, yo no podría escribir de esa manera. Mejor será que no escriba nada, es decir, efectivamente, no escribo nada. Solo podría escribir para liberar *mi* alma, para manifestar *mi* afecto».¹³

Así, la investigación de Freud estaba vinculada más directamente con su vida personal de lo que era el caso en otros investigadores. Esto mismo le fue reprochado a partir de 1901, cuando Fliess le había escrito que quien lee los pensamientos (o interpreta los sueños) solo lee en los dermis sus propios pensamientos.¹⁴ Se afirmaba que él había traducido sus propios traumas psíquicos en leyes pretendidamente universales. Esta crítica es en parte justificada allí donde Freud choca con sus propios límites personales, pero era imposible evitarla. Cuando Gay escribe que esta objeción «nunca se acalló»,¹⁵ parte implícitamente de una expectativa carente de realismo: el desdibujamiento transitorio de los límites entre el sujeto y el objeto, entre el investigador y lo investigado, es absolutamente ineludible para los estudios de psicología profunda. A lo sumo, se desdibuja-

miento puede quedar bajo control a través de un análisis preciso de los fenómenos de transferencia y contratransferencia (por ejemplo, en supervisiones) y mantenerse así en una mezcla adecuada. Pero eliminarlo totalmente sería lo mismo que despedirse de la psicología profunda. Esto lo tuvo que aprender el mismo Freud y así lo enseñó a otros.

A través del nuevo y valeroso punto de partida de Freud para entender a los seres humanos, él se encontró pronto con la descomunal importancia que la infancia tiene para los hombres. Con su demostración de la inmensidad con la que las experiencias infantiles pueden marcar la vida adulta hasta la edad avanzada revolucionó la psicología infantil. Su «elucidación de los deseos infantiles» y su comprensión del desvalimiento del niño ante las exigencias del mundo adulto y de la propia esfera instintiva «posibilitaron una intuición comprensiva hasta ahora inalcanzada del alma del niño».¹⁶

El descubrimiento que hiciera Freud de los modos de operar del inconsciente (en sueños, síntomas, rasgos del carácter, mitos) y su esclarecimiento de la importancia de las vivencias tempranas de infancia para la formación del carácter dieron «una nueva base»¹⁷ a la psicología, la pedagogía, la asistencia social, la psiquiatría y la psicoterapia, fundamento este que también produjo profundas modificaciones en la antropología (por ejemplo, la de Bronislaw Malinowski y Margaret Mead), de la sociología (por ejemplo, de Erich Fromm y John Dollard), como también de la criminología y la jurisprudencia (como apartamiento del principio de castigo hacia el principio de rehabilitación). Ya solamente de los términos técnicos que Freud había acuñado hasta 1895 (o sea, antes de *La interpretación de los sueños*), hay muchos que se utilizan todavía actualmente en el lenguaje cotidiano, como, por ejemplo, «represión», «reacción de desahogo», «conflicto psíquico», «defensa psíquica», «proyección», «resistencia» y «neurosis obsesiva».¹⁸

«Es un lugar común que todos hablamos hoy en día en lenguaje freudiano, lo reconozcamos o no... [El sigue siendo ineludible]... un gigante entre los creadores de la mente moderna... [una autoridad tan omnipresente y controvertida como fue Platón en la antigüedad clásica]*».¹⁹

Los descubrimientos de Freud han tenido una influencia extraordinaria en muchos artistas, en pintores (por ejemplo, Chagall, Picasso y Dalí), entre ellos especialmente en los expresionistas y surrealistas, en músicos y compositores (por ejemplo, Mahler y Schönberg), y especialmente en escritores. Autores célebres de novelas psicoanalíticas son James Joyce, Thomas Mann, Hermann Hesse y Franz Kafka. Autores que realizan experimentos lingüísticos como Virginia Woolf, William Faulkner o André Breton, fundador del surrealismo literario, recibieron igual in-

* El texto entre corchetes no figura en la edición en español de la obra citada, pero sí en la versión en alemán (Peter Gay, *Sigmund Freud. Eine Biographie für unsere Zeit*, Frankfurt: S. Fischer, 1995, XIII), de la que cita el autor del presente libro. (N. del T.)

fluencia del psicoanálisis que autores de novelas de amor, de matrimonio, de familia y policíacas, autores de ciras cómicas y periodistas de revistas, periódicos y diarios. Las formas populares modernas de música como los musicales, las operas de rock, así como los textos altamente emotivos de compositores de canciones están a menudo esencialmente marcados por conocimientos psicoanalíticos, como lo están también muchas de las películas modernas serias. Películas de Federico Fellini, Ingmar Bergman, François Truffaut, Jean-Luc Godard, Rainer Werner Fassbinder o Volker Schlöndorff comunican conocimientos de psicología profunda de una manera tan plástica que no solo mueven los corazones de los espectadores sino que, por su profundidad no necesita ser analizada— transmiten la experiencia de haberse transformado en miembro de una expedición hacia el fascinante reino de los misterios de la vida humana. Las películas de Woody Allen, con su manera llena de humor de seducir a los espectadores y oyentes a introducirse en su propio y enredado mundo de sentimientos y fantasías, ponen especialmente de manifiesto con cuánta fuerza ha penetrado el psicoanálisis nuestra cultura.²⁰

Otro tipo de seducción en la que hoy en día se invierten sumas de dinero del orden de los miles de millones se aprovecha lamentablemente también del psicoanálisis: la propaganda de la economía de mercado. Ella tiene parte de responsabilidad en la confusión moderna entre los conceptos de «seducción» y «abuso», porque se apoya en la mayoría de los casos en la manipulación de los mundos de necesidades de los consumidores, tal como lo ha expresado en forma concisa Dieter Franke, jefe de una empresa de *marketing*. «El que conoce las motivaciones inconscientes puede manejar mejor el comportamiento de consumo».²¹

Desde el comienzo, se acusó al psicoanálisis de unilateralidad. Los críticos se burlaban diciendo que lo mejor, como paciente de análisis, era

«admitir ya en la primera sesión que se ha dormido con la madre y que se han realizado intentos de envenenar al padre».²²

La exagerada acentuación de la sexualidad por parte de Freud puede comprenderse como una visión microscópica en un segmento de un todo, sin desmembrar el todo en esa consideración de la parte, de manera semejante como en una holografía o en un núcleo celular: en la holografía, el todo está siempre contenido en cada una de las partes, y los genes en el núcleo de cada célula contienen el plan de edificación del organismo entero. El origen del problema de comprensión o de entendimiento no ha sido el hecho de que Freud considerara tan profundamente en forma exclusiva la sexualidad, sino la circunstancia de que no logró evitar causar la impresión de que tal profundidad existe solamente en el ámbito de lo sexual.

Freud era extremadamente unilateral —Binswanger ha hablado de una «unilateralidad grandiosamente consecuente»²³— y era a veces también consciente de su unilateralidad y de la necesidad de la misma:

«...quizá me era precisa esa unilateralidad para describir aquello que estaba oculto a los demás».^M

«La humanidad ha sabido que tiene espíritu; yo debía mostrarle que también existen instintos. Pero los hombres siempre están disconformes, no pueden cesar, quieren siempre algo más y terminado; no obstante, se empieza en alguna parte y solo se avanza lentamente».^K

La consiguiente unilateralidad de Freud llevó a veces al resultado paradójico de la supresión, precisamente, de esa unilateralidad (hecho que acontece a menudo en el pensar paradójico, por ejemplo, en el taoísmo), como puede verse de la mejor manera en la alta estima en que tenía al pensamiento racional. Fromm afirma:

«Aunque Freud representaba la culminación del racionalismo, al mismo tiempo asestaba un golpe fatal a ese racionalismo. Al demostrar que las fuentes de los actos del hombre están en lo inconsciente... y que el pensamiento del hombre gobierna su conducta solo en grado reducido, minó el concepto racionalista de que el intelecto del hombre domina la escena sin restricción ni oposición».²⁵

Sin embargo, y como cualquier otro ser humano, Freud no podía superar todas sus resistencias interiores en contra del conocimiento de sí mismo. Su mayor resistencia (contra la toma de conciencia de la rabia narcisista de su temprana infancia) era irracional para él entre otras cosas porque en sus esfuerzos por conocerse a sí mismo nunca encontró apoyo en un interlocutor dialógico. Durante su autoanálisis, Wilhelm Fliess fue su interlocutor insustituible pero también fue una persona con quien pudiera entablar un diálogo, pues ambos se utilizaban mutuamente como eco narcisista de confirmación de sí mismos y no podían ofrecerse uno a otro lo que Neumann denomina como «la experiencia, que da el destino, del tú como alguien que está frente a uno».²⁷ «Para él no hubo nadie con el que pudiera compartir algo... Estaba tan por encima de todos los demás...», decía Eva Rosenfeld,²⁸ que, siendo amiga de Anna y paciente de análisis de Freud, había vivido en el círculo de la familia Freud.

Por cierto es posible especular lo siguiente: si Freud hubiese descendido hacia las más hondas profundidades de su inconsciente, hasta el fondo de su Hades, se hubiese encontrado con el desamor de su madre. Si hubiese atravesado por ese dolor, habría podido encontrar las puertas para muchos otros caminos, por ejemplo, para los caminos que recorrieron los discípulos suyos que se independizaron —Adler, Jung, Reik, Rank, Ferenczi, Horney, Fromm—, y su doctrina habría perdido esa unilateralidad que hoy resulta a menudo molesta. Pero difícilmente pueda imaginarse que a un solo hombre le hubiese sido posible ser el primero en descender con todo su corazón y en solitario hacia distintos ámbitos del Hades. Por eso es mucho más probable que, si Freud se hubiese aventurado a descender solo hacia las profundidades últimas, se hubiese quebrado en la experiencia. Y, de haber encontrado el camino para desprenderse temprano de las

cadena de su fuerte vinculación materna, su indomita presión para alcanzar lo-gros se hubiese aquietado lenramente. Se habría orientado más hacia su propia fe-licidad y hacia la felicidad de quienes lo rodeaban, y el psicoanálisis nunca habn'a sido desarrollado. Pero no había encontrado tal camino. En lugar de ello, Freud eligió como su objeto sustituto el desarrollo del psicoanálisis, que contribuyó a preservarlo del pleno descubrimiento de su dolorosa verdad familiar.²⁹ Por esa razón, el enfrentamiento científico de Freud fue siempre una lucha y el un lucha-dor incansable, tal como se había descrito a sí mismo ya en 1900:

«Porque yo no soy ni un hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Soy nada más que un temperamento de conquistador, un aventurero, si lo quieres traducido, con la curiosidad, la osadía y la tenacidad de un tal*».³⁰

En realidad, todo individuo que elige un objeto sustituto está lanzando un desesperado grito de auxilio pero piensa y se comporta como si nadie fuese a escuchar tal grito.³¹ Así le fue a Freud y, realmente, su grito no fue escuchado. La afirmación de Eissler de que «en la vida de un genio... la realización de su misión para la creación de valores incomparables es más importante que las relaciones objetales»³² solo es válida desde la perspectiva de quienes sacan provecho de la obra del genio.

Freud era un genio. Era una de aquellas figuras de sanadores que no se ayudan a sí mismos, pero que pudieron darle mucho a la humanidad, como Cristo o Sócrates. Así como todas las obras geniales representan una autobiografía involuntaria,³³ la obra de Freud estuvo profundamente relacionada con su historia —propia mente habn'a que decir «con su desdicha personal»—. A fin de poder soporcar esa desdicha, Freud hizo un pacto con el intelecto, un contrato del *yo* contra el *ello*. También en eso se asemeja exactamente a otros genios. Gardner estudió las trayectorias de la vida de siete «maestros de la creatividad» (entre ellos Freud, Einstein, Picasso, Strawinsky y Mahatma Gandhi), y encontró en todos ellos el mismo patrón:

«Mis investigaciones dieron por resultado que todos habían hecho de una u otra manera un pacto o una transacción, una apuesta faustica, a fin de asegurarse la conservación permanente de su extraordinario talento. Por lo general, se dedicaron a sí mismos de manera irrestricta al cumplimiento de su trabajo misionero y ofrecieron por ello todo, incluso la posibilidad de una vida personal plena».³⁴

Pero Freud nos ha ofrecido aún algo más, que va más allá del logro de otros genios, algo que esperamos que quede claramente expresado precisamente en este libro: a pesar de que la visión que Freud adquirió en diferentes ámbitos (madre, complejo de Edipo, teoría de la agresividad, teoría de la seducción, mujeres, amor, religión) estaba fuertemente distorsionada por razones personales, si aplicamos los propios conocimientos adquiridos por Freud, encontramos en sus movimientos de defensa a veces enormemente llamativos no solo algunas claves para una com-

presión más profunda de su vida sino también precisamente de los ámbitos que el presenta en forma distorsionada. **Y esto es algo singular:** quien brinda ya con el desarrollo de su actitud de defensa al mismo tiempo los medios para comprender esa defensa y, en definitiva, la potencia para aprender a aprovechar para bien de los hombres las fuerzas constructivas que están latentes en la defensa?

¿De dónde sacó Freud toda su fuerza y su energía? Una primera respuesta surge, como en muchos otros genios, de la magnitud de su propio sufrimiento personal. Sin el «empuje de una severa presión por sufrimiento propio», Freud no habría alcanzado su «revolucionaria explosión en el saber del hombre sobre sí mismo», dice Grubrich-Simitis.³⁵ Wallace designa la «psiconcurosis» de Freud como imprescindible para el desarrollo del psicoanálisis,³⁶ y Mohring enfatiza la importancia del proceso de delegación de sus padres:

«Como un delegado atado de sus padres... realizó una obra más grande de la que le hubiese sido posible como un hombre sin un encargo semejante».³⁷

Pero, en realidad, a raíz de su gran temor ante lo dialéctico, Freud se había quedado detenida en la forma de amor del «diálogo simbiótico» (grado IV, véase capítulo 8.2). ¿Cómo le fue posible, dados esos condicionamientos interiores, desarrollar una forma tan dialéctica de terapia y de investigación de los fenómenos psicológicos como es el psicoanálisis? ¿Y como, a pesar de la clara limitación de su capacidad de amar, pudo encontrar un amor a la vida (grado VI), amor que siempre irradió también ante sus pacientes? ¿Cómo es que no se transformó, como otras personas con duros destinos de infancia, en un hombre desanimado, depresivo, pasivo, alienadamente activo o destructivo? Dos son las respuestas que se ofrecen para responder a esta pregunta -que no pueden ser sino meras hipótesis—La primera se refiere al **influjo de Monika, la nñera de Freud**. Ella le transmitió el amor a la vida. Ella ayudó al pequeño Sigmund a aceptar la vida como un proceso fascinante. Fue una pequeña muerte cuanto Sigmund perdió a Monika, acontecimiento que, tal vez, significó también la pérdida de confianza de Freud en la religiosidad. Pero las experiencias con ella fueron su salvación (tal vez, sin su nñera, también Freud hubiese muerto en su infancia, como su hermano Julius) y siguieron siendo el núcleo de su esperanza.

El otro factor que podría haber llevado a Freud a una admirable mezcla de incapacidad personal y capacidad profesional de diálogo fue una especial actitud de respeto. Él sentía (o pensaba) que el odio hacia su madre era una fuerza tan grande en él que una confrontación con ella hubiese significado para él una sobreexigencia. El respeto esto como su límite personal y **transformó así la vinculación a su madre en un tabú para él... al igual que la génesis de su enfermedad cancerosa;** decisión esta en la cual se escondió «tal vez, una gran sabiduría».³⁸

„Fue Freud un héroe, un ejemplo para todos nosotros, «un hombre de ciencia tal como una persona joven podía sonarlo como modelo» como dice, en entusiasta ilusión, Stefan Zweig.⁵⁹ No, Freud no fue tal cosa. Fue *lex guri*, pero no un maestro porque, como dice Nietzsche,⁴⁰ de un maestro corresponde que encuentre caminos para precaver a sus alumnos sobre sí mismo, tal como lo supo hacer magistralmente Buda. Ver a Sigmund Freud como modelo significaría declarar la renuncia a la felicidad personal a través de la represión de importantes procesos primarios como meta suprema de la vida e impulsar así de manera directa o indirecta a otros hombres a asumir una renuncia semejante. Esta limitación de la importancia de Freud no reduce sus logros pero advierte en el sentido de no colocar al hombre Sigmund Freud en un pedestal para ser honrado como héroe. En este sentido, Erich Fromm honra la vida de Freud con las siguientes palabras:

«...sus talentos, su valor y el carácter trágico de su vida deben llenar a uno no solo de respeto y admiración, sino también de compasión por aquel hombre verdaderamente grande».⁴¹

Esta compasiva admiración es el respeto ante una trayectoria de vida o, propiamente, ante la «lógica» de la vida. Significa que podemos estar agradecidos a la vida de que pueda hacer surgir figuras como Sigmund Freud.⁴²

A Freud no le fue dado aprovechar para sí mismo las conquistas de su doctrina en los puntos esenciales para él. Murio desdichado, en desarmonía, descontento. La tragedia de su vida es estremecedora: puso a nuestra disposición instrumentos que nos pueden conducir a una mayor armonía y felicidad, pero solo pudo desarrollar esos instrumentos en la medida en que no los utilizó consigo mismo de una manera que hubiese sido esencial para él. Lamentablemente, hasta el fin de su vida no encontró un momento en que su encarnizada búsqueda de la verdad cediera paso a una búsqueda más modesta de un poco más de amor. Honrar de manera adecuada a Freud no significa, por ello, imitarlo, sino sentir respeto ante su camino de dolor y ante sus logros, y, sobre todo, seguir aplicando hoy los valiosos conocimientos que adquirió. La búsqueda de Freud de una vida más feliz lo llevó, a través de las luchas más terribles, hacia una magra felicidad, pero dejó huellas que hoy —y, esperamos, también en el futuro— pueden y podrán ser señales útiles en el camino hacia una vida plena. Sería muy bueno que los conocimientos cuyas bases creó Freud y cuyo desarrollo continuaron otros psicoterapeutas pudiesen servir al mayor número posible de personas a encontrar, con una lucha menos encarnizada, un poco más de felicidad de la que llegó a tener Freud.

12. CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

En este trabajo se han presentado algunos nexos entre Freud y su obra de reciente descubrimiento, y algunos otros, ya conocidos, fueron objeto de una nueva interpretación. Cabe preguntarse ahora que repercusiones podrían tener estas nuevas consideraciones en los ámbitos científicos del psicoanálisis, de la psicoterapia, de la psico-oncología, de la psicohigiene y de la política.

12.1 ...PARA LA PSICOTERAPIA

Aun sin enfatizar en forma expresa las condiciones subjetivas en las cuales fue creado el psicoanálisis, muchos psicoanalistas y otros especialistas en psicología profunda continuaron desarrollando en su trabajo práctico-clínico y teórico los conocimientos del psicoanálisis. La línea principal de desarrollo del psicoanálisis siguió el recorrido que va del análisis de las fuerzas impulsoras (del *ello*), pasando por el estadio de las funciones de manejo (del *yo* con sus mecanismos de defensa contra las exigencias del *ello* y del *super-yo*), hacia la subdivisión en diferentes escuelas que ponen en primer plano los diferentes aspectos del ser humano —pudiendo contarse todas, sin embargo, como pertenecientes al psicoanálisis en sentido estricto— según acentúen el *yo*, el *super-yo*, el *yo-mismo* (*selbst*), el lenguaje, el mundo interior pre-édipico del niño o las relaciones interpersonales. Otras escuelas de psicología profunda tomaron muchos elementos del pensamiento de Freud y de sus seguidores y desarrollaron nuevos elementos autónomos de índole teórica y terapéutica. Los más importantes desarrollos comunes a la mayoría de las escuelas de psicología profunda son los siguientes:

- El **desplazamiento de la atención de lo edípico** (del niño de 3 a 4 años de edad) a lo **pre-edípico temprano** (del lactante en su primer año de vida o incluso de la vida intrauterina). La acentuación de la importancia del desarrollo del lactante llevó también a una comprensión diferente de trastornos en fases de desarrollo posteriores (de la fase anal o genital), pues las mismas transcurren con una dinámica diferente según sea el tipo de distorsión fundamental que se haya dado en la fase pre-édipica.

- **El desarrollo de la «teoría de la seducción en una «teoría del abuso».** Los psicólogos profundos de la actualidad **saben** que el abuso sexual de niños acontece lamentablemente a menudo y que frecuentemente tiene por consecuencia gravísimos daños para el niño. Por otra parte, han tomado conciencia de que desastrosas son y que extendidas están también otras formas de abuso de **niños**. Entre tales formas se cuenta todo tipo de «utilización» de niños por parte de adultos con trastornos narcisistas.
- La **importancia del complejo de Edipo** experimentó una modificación en el sentido de que el conflicto de Edipo (la triangulación, es decir, el paso de la relación bipersonal entre madre e hijo a la tri-personal hijo-madre-padre) se entiende como una exigencia obligatoria del desarrollo.¹ El conflicto de Edipo se torna en complejo patógeno solo cuando, en el proceso de atravesarlo, se produce un descarrío.
- El **complejo de castración**, término con el que Freud designa el castigo de emasculación como amenaza (en los muchachos) o como realidad ya acontecida (en las niñas), (sic reconocido como un concepto que, en virtud de las experiencias de infancia propias de Freud, había adquirido un significado distorsionado. La observación de la diferencia sexual que se da en la temprana infancia no tiene por que llevar a un miedo ante un castigo de castración. Sin embargo, el reconocimiento de la diferencia sexual puede coincidir con un temor preexistente y comprenderse en-tonces como una suerte de demostración de que se podrá experimentar también un castigo semejante.
- La visión de la **feminidad** siguió estando para Freud envuelta en oscuridad a raíz de su represión del trauma de su relación madre-hijo. No hay razón alguna por la cual, en el ser humano, uno de los dos sexos deba ser superior al otro. Por el contrario, existen muchos indicios de que ambos sexos se complementan y pueden aprender cosas esenciales uno de otro. Ya en época temprana fue atacado Freud a raíz de *SOS* teorías hostiles a la mujer por parte de algunas analistas. En las décadas de 1960 y 1970 fue directamente «despedazado» como «misogino» por parte de las feministas.² Hoy en día muchas feministas jóvenes han comprendido que, tras la corrección de la imagen distorsionada que Freud tenía de la mujer, la psicología profunda es también un instrumento útil en la investigación de la psicología de la mujer y que puede ofrecer argumentos convincentes para el enfrentamiento sociopolítico en ámbitos de la vida en los que las mujeres siguen estando aun en desventaja.
- La **revisión de la teoría de la libido y de los instintos** de Freud condujo de la idea determinista de la evacuación de tensiones a una representación de la vida de impulsos, que abarca fuerzas de diferentes tipos. Verdad es que el comportamiento humano constructivo es a menudo resultado de la sublimación, del manejo de las fuerzas del *ello* mediante mecanismos de defensa. Pero ese mismo comportamiento puede surgir también de manera directa a partir de fuerzas constructivas como la necesidad de relación o el deseo de plasmación de sí mismo, de fuerzas que dan origen en forma directa a fenómenos como la curiosidad, la fantasía, el sentido para la belleza, la valentía, la compasión y el amor.¹ Los seres humanos aspiran a la tranquilidad sólo por determinados períodos de tiempo, pero una y otra vez aspiran también a utilizar sus numerosas capacidades y habilidades.¹
- La importancia descolante que Freud había atribuido a la **sexualidad** fue **relativizada**. La fuerza emocional que se esconde detrás de los desarrollos neuróticos y

psicóticos es siempre un fuerte temor, y este puede tener origen potencialmente en todo tipo de impulso, «siempre que su descubrimiento o su realización impliquen la violación de otros intereses o necesidades vitales y toda vez que sea suficientemente imperativo o apasionado».⁵ Los instintos sexuales son también hoy poderosos (y deben sedo, si es que la vida no ha de desaparecer), son a menudo, con ello, fuente de gran placer o de temor y son también a veces punto de partida de dolorosas confusiones y de desarrollos patógenos. Sin embargo, junto a la resistencia contra las formas de expresión del apetito sexual, hoy parecen haber adquirido mayor peso otras resistencias, sobre todo las que se dirigen «contra el amor y contra las experiencias de anhelo, de dependencia, de riesgo y de limitación relacionadas con el amor».⁶

- El concepto lineal del **desarrollo psicosexual** que tenía Freud (de la fase oral, pasando por la anal y la genital hacia la edípica) fue reemplazado por una representación pluridimensional, de modo que pueden entenderse al mismo tiempo diferentes motivos psicosexuales (experimentarse saltando uno u otro o bien en otro orden de sucesión). Kernberg denomina esto la «oscilación» entre «secuencias individualizadas de estructuras edípicas y pre-edípicas condensadas».⁷
- En la técnica terapéutica se ampliaron los conceptos de «**resistencia**», «**transferencia**» y «**contratransferencia**». El concepto —en su origen puramente intrapsíquico— de resistencia fue complementado a través de la dimensión de la relación.⁸ Cada vez se tiene más en cuenta la comunicación no-verbal y la percepción que tiene el paciente de la actitud del analista, como también la contratransferencia del paciente (cuando el paciente sintoniza con el inconsciente del analista). En lugar de hablar de «transferencia» y «contratransferencia», algunos terapeutas hablan actualmente solo de un «aspecto primario de la relación terapéutica» que exige también una cierta acción (de tipo no-verbal) exteriorizadora de conflictos (un *acting-out* o *Ausagieren*) por parte de ambos interlocutores.⁹
- Las acciones terapéuticas de la «**interpretación**» y del «**holding**» fueron reconocidas como idénticamente valiosas pero orientadas hacia metas diferentes. En particular han sido Kernberg y Kohut los que han señalado que trastornos pre-edípicos profundos como, por ejemplo, las psicosis y los trastornos narcisistas de la personalidad, cada vez más numerosos en nuestra civilización, pueden ser también tratados psicoanalíticamente. Sin embargo, esto solo se logra cuando puede abandonarse la expectativa del desarrollo de una neurosis de transferencia (que deba ser resuelta más tarde a través de la interpretación). Cada paciente necesita una mezcla propia y adecuada a sí mismo de «holding» y de «interpretación», de relación y de conocimiento.

Estos desarrollos de la psicología profunda producidos después de la muerte de Freud se dieron a partir de las experiencias clínicas de muchos hombres y mujeres que, en las últimas décadas, aplicaron métodos psicológico-profundos. De ello puede extraerse como conclusión que el conocimiento más preciso de la psicodinámica de Sigmund Freud —para cuya profundización se ha reunido en este libro gran cantidad de información— no aporta nuevos conocimientos para el psicoanálisis mismo. Tal conclusión es acertada en gran medida, pero con dos importantes excepciones: en primer lugar, solo ha sido posible que en las últimas

decadas se lograran varias valiosas ampliaciones de la teoria porque ya desde siem-pre hubo analistas que quisieron enrender con mas decalle las unilateralidades de Freud y que llegaron asi, a traves de un analisis pormenorizado de la biogra-fia de Freud, a una comprension mas global de los fenomenos que les interesa-ban. La segunda excepcion riene que ver con la importancia que se arribuye ac-tualmente a la psicologia profunda. En efecto: parecen'a como si la representacion que existe actualmente en las mentes y corazones de muchos especialistas y de la mayoría de los legos acerca del creador del psicoanálisis fuese una imagen ideal, distorsionada en sentido positivo o negativo, que se ha convertido en un pode-roso factor **en contra de la psicologia profunda**. Mediante la cementacion de una imagen distorsionada de Freud es mas facil declararse como opositor o se-guidor del pensamiento de la psicologia profunda, en lugar de enfrentarse con los importantes conocimientos, potencialmente liberadores pero tambien dolorosos, de la psicologia profunda, al igual que con sus li'mites. Este hecho otorga una importancia particular a la literatura biografica moderna respecto de la persona de Freud: cuanto mas logren los futuros biografos presentar a Freud como un hom-bre real, tanto mayor sera la frecuencia con la que sus afirmaciones se entendcran como una invitacion a enterarse de los conocimientos que alcanzara Freud y del desarrollo ulterior de los mismos. A pesar de las resistencias naturales en contra de una penetracion mas profunda en el conocimiento, muchas mas personas podran acercarse asi al pensamiento de la psicologia profunda sin ser desviados en forma prematura por la huida hacia una imagen ideal, sea positiva o negati-va, del creador del psicoanálisis.

Los opositores de Freud (los «idealistas negarivos») dicen aiin hoy que el agi-ta los demonios adormecidos, de tal modo que se suscita una descomposicion de nuestros valores morales. Consideran a Freud como un «heroe tragico auto-cs-tilizado» (Sulloyay), como un «disolvente de la cultura» (Bumke), como al-guien «paranoide» (Farrell), y afirman de el que fue un «adicto a la cocaina» (Thornton) y un «asesino» (Scagnelli; E. Miller). Consideran el psicoanálisis como «camino errado» (Clemen), «supersticion del siglo» o «patrana profunda» (Zimmer), "propaganda para la inmoralidad» (Pickney), «remanente ideologico de la filosofia de la ilustracion» (Hemminger), «patologizacion de lo normal" (Will), «cosmovision ideal del consumidor "moderno", que carece de vinculacion interior a la casa paterna, al circulo cultural, a la patria y a la religion» (Kretschmer), o bien como cinismo por cuyos danos morales habria que pedir cuentas a los freudianos (Ju-revich). Nuevas criticas totales pueden escucharse desde determinados circulos de las ciencias naturales: algunos investigadores del cerebro, fisicSlogos del sueno y biofisicos condenan las teorias de Freud como «construcciones primitivas» que se orientan segiin simples leyes de la hidraulica. Segiin el periodista Klaus Franke, estos criticos estarian

«derribando el monumenro a Freud, de tamano superior al natural, y dejando definitivamente en ruinas el edificio doctrinal del psicologo profundo».¹⁰

E. Fuller Torrey afirmó en su libro *Freudian Fraud* [= *El fraude freudiano*], aparecido en 1992, que ya se habría demostrado que las vivencias de infancia solo tienen una reducida influencia en el desarrollo de la personalidad; describió los «efectos malignos» que las teorías de Freud producen en la cultura estadounidense y denominó a las actividades, escuelas y organizaciones basadas en la psicología profunda como una «industria de la psicoterapia», o bien, en alusión a una cadena de restaurantes *Ac fast-food*, como *McFreud*.¹¹ Frederick Crews, el luchador más acerrimo en contra del psicoanálisis, en su libro *Unauthorized Freud* [= *Freud no autorizado*], aparecido en 1998, invitó a 18 expertos a «acabar» con el mito Freud.¹²

Los admiradores de Freud (los «idealistas positivos») afirman que (solo) él indica el camino hacia un hombre mejor (mejorado). Después de la muerte de Freud, los integrantes de este grupo se comportaron como los «miembros de una poderosa secta»,¹³ con directivas de formación que llevaron a «rituales de adaptación y de subordinación» y a una «auto-mutilación burocrática».¹⁴ Kernberg describió la formación institucionalizada en psicoanálisis como una «combinación de escuela técnica y seminario religioso» y considero que, en realidad, debería corresponder más bien a una combinación entre escuela de arte y facultad universitaria.¹⁵ No pocos psicoanalistas se designan aún hoy como «freudianos», así, por ejemplo, la mayoría de los psicoanalistas de la University of New York, tal como lo demuestra su libro más reciente sobre la técnica psicoanalítica¹⁶ (a ningún físico moderno se le ocurriría hoy designarse como «newtoniano»). Ellos no formulan su objetivo como «continuación del desarrollo del psicoanálisis», sino como «continuación del pensamiento de Freud en la actualidad».¹⁷ Uno de ellos, en el artículo que escribe para el citado libro, llega a pedir la bendición de Freud, porque este, junto a su padre, era la persona que ejerció la influencia más profunda sobre él, la persona que constituyó su ideal y ante la cual sentía por momentos el impulso parricida de colocar sobre su propia cabeza la corona que Freud había dejado en herencia.¹⁸

La ambivalente actitud política de Freud influyó en generaciones de analistas: el poder político interno que reivindicaba Freud para sí en el ámbito analítico fue tan grande, que muchas controversias potencialmente fructíferas y muchos analistas que pensaban de otra manera fueron apartados. El medio de la censura, ya aplicado por Freud, fue utilizado en forma tan consecuente por sus herederos que aún hoy solo es accesible a la investigación un 90% del material existente en los archivos de Sigmund Freud.¹⁹ Las transcripciones de las entrevistas que Eissler había realizado con alumnos de Freud permanecieron bloqueadas hasta los años 2008 y 2013²⁰ y algunos materiales aún hasta el 2012.²¹

En su actitud política exterior, fueron raras las veces que Freud tomó posición en forma clara —supuestamente, para proteger su «movimiento»—, de modo que, por ejemplo, fue necesaria la creación de un grupo especial (el grupo de trabajo vienes en Praga, bajo la dirección de Otto Fenichel, que investigaba el «psicoanálisis del fascismo») para representar la «conciencia política» de la Asociación vienesa.²² Freud siempre evitó el enfrentamiento con los analistas mar-

xistas (como Reich, Fenichel, Bernfeld, Marcuse, Fromm); habi'a flirtado a menudo con las fuerzas socialdemocratas, pero nunca se relaciono directamente con las mismas. La actitud vacilante de Freud ante los procesos sociopoliticos alimenta ahi hoy la sospecha de que la psicología profunda es, en definitiva, un metodo para adaptar a los pacientes a una realidad perversa.

Las unilateralidades de Freud, que, a naves de la idealizacion (positiva o negativa) de su persona influyen ahi hoy en la imagen que se tiene de la psicología profunda, dan en su conjunto la impresion de que, en un mundo que abusa del poder, tambien la psicología profunda esta poseida de ese espfritu de poder, por lo cual constituye una doctrina a la cual es aconsejable no confiarse tan rapidamente.

^Serfa por tanto prudente enterrar por fin a Freud?... ;o incluso olvidarlo? A raz de un artculo en la revista *Time* intitulado «<Esta muerto Freud?» y de una publicacion de Frederick Crews en la *New York Review of Books* con el n'tulo «The unknown Freud» [= «El Freud desconocido»] se abrio en 1993 una acerba polemica que credo hasta convertirse en un movimiento de *Freud-bashing* («apaleo de Freud») o incluso, como lo expresaba Elliot, en «guerras sobre Freud». ²³ El libro de Richard Webster intitulado *Why Freud was wrong* [= *Por que estaba errando Freud*], de 700 paginas, y un artculo de R. C. Taliis publicado en marzo de 1996 en la revista *The Lancet* con el n'tulo «Burying Freud» [= «Enterrar a Freud»] trajeron consigo un aluvion de cartas de lectores y, por ultimo, la colocacion de una pagina de internet (The Burying-Freud Web Page) ²⁴ que a mediados de 1999 contenfa 73 articulos, algunos de ellos de varias paginas de longitud. Freud, el hombre que habfa sufrido durante 16 afios bajo una enfermedad cancerosa, de-bi'a morir aparentemente mas de una vez y ser enterrado con ahi mayor frecuencia hasta poder encontrar, por fin, su descanso. Pero este destino se lo prepare el mis-mo: cuando Thomas Mann puso por n'tulo «Freud und die Zukunft» [= «Freud y el futuro»] a la conferencia solemne con ocasion del 80° cumpleaños de Freud, penso seguramente en «la obra de Freud» y el futuro. Pero Freud habfa entendido realmente ese n'tulo en la forma personalizada en la que sonaba, ya que habfa escrito a Brill unos dias antes de la celebracion, que Thomas Mann irfa a pronunciar una conferencia «sobre mf y el futuro». ⁵

Los crfticos que retoman la identificacion de Freud con el psicoanálisis (de entonces) y que quieren dar muerte y enterrar una y otra vez a Freud en libros, artculos, cartas de lectores y articulos en internet parecen encontrarse en una extraña obsesion de repeticion: en lugar de enfrentarse con las versiones de la psicología profunda que, por diversos motivos, se les cruzan en el camino, se comportan como si la persona de Freud fuese inmortal. Los analistas estrictamente ortodoxos refuerzan esta representacion en cuanto definen el psicoanálisis como «aquello que coincide con las ideas fundamentales de Freud». Los analistas mas abiertos definen el psicoanálisis mas bien como «aquello que partio de las ideas de Freud y que se ha desarrollado y modificado ampliamente a lo largo de decadas». Pero en cuanto se otorga una apertura semejante al psicoanálisis, se cae facilmente en el torbellino de las diferentes y en parte cambien contradictorias co-

rrientes del desarrollo que siguió y se experimenta una inseguridad. ¿Qué es hoy realmente psicoanálisis? ¿Qué puede ofrecernos? ¿Qué relación tiene con otras formas de psicología profunda y de psicoterapia? Las respuestas que pueden obtenerse a preguntas semejantes son tan diferentes, que no ofrecen orientación ninguna. ¿No hay acaso ningún acervo básico de saber en psicología profunda y psicoterapia que pueda describirse en forma precisa? No, no parece haberlo.

Por otra parte, todo especialista o lego que se haya ocupado durante un tiempo algo más prolongado en el estudio de las diferentes maneras de ver en psicología profunda, sea por la lectura de tratados especializados y de la literatura de curio psicoanalítico (novelas, artículos de revistas sobre la educación, el amor, etc.) o bien planteándose preguntas de la psicología profunda en la vida cotidiana o discutiéndolas con otros, quedará impresionado al experimentar la multitud de coincidencias que existen en tales visiones. El potencial de coincidencia de las diferentes orientaciones o escuelas de psicología profunda se puede percibir una y otra vez casi en forma física. No obstante, las idealizaciones positivas y negativas de Freud, que aún hoy subsisten, parecen impedir que de esas coincidencias pueda surgir una base *de* enseñanza y aprendizaje para la comprensión de la psicología profunda (base esta que, por supuesto, debería seguir desarrollándose constantemente). Freud ha seguido siendo hasta hoy la medida de la mayor parte de las cosas de la psicología profunda. Pero mientras se busque el denominador común de la misma recurriendo a las opiniones de Freud, difícilmente puedan darse ciertos progresos y, sobre todo, un progreso en común. El denominador común de las diferentes escuelas psicoanalíticas y de otras formas de psicología y psicoterapia fundadas en la psicología profunda debe poder concluirse a partir de los conocimientos actualmente alcanzados por la misma y de los hechos y las exigencias sociales y sociopolíticas modernas. ¿Significa esto que, ahora, se debiera olvidar a Freud?

12.1.1 Una despedida constructiva de Sigmund Freud

La celebre frase del filósofo británico Alfred North Whitehead —«Una ciencia que vacila en olvidar a su fundador esta perdida»— podrá resultar brusca en una primera impresión, pero luego resulta convincente. En lugar de dar muerte y enterrar una y otra vez a Freud o de colocarlo sobre un pedestal, se le debería dejar en libertad, lamentándose unas veces por él y recordándolo otras con gratitud... pero no hacer que siga operando en el presente como padre autoritario. «Entender a Freud significa ir más allá de él», piensa Bally. Meyer completa la idea laconicamente: «La separación-individuación de nuestro padre fundador es necesaria»²⁶ y Laforgue declara en este contexto que corresponde a una ley de la vida que debemos superar el pasado que nos ha servido de apoyo.²⁷ Obviamente, Freud no se habría alegrado de actitudes como estas: en 1912 se había desmayado de improviso cuando Jung le declaró que el faraón Amenhotep IV había sido un gran fundador religioso, aun cuando hubiese hecho raspar el nombre de

su padre de las placas que lo recordaban.²⁸ Por ello, despedirse de Freud como psicólogo profundo y hacerse independiente significa también aceptar que Freud no se había alegrado de ello. Se están notando indicios de un paso de emancipación semejante: muchos analistas jóvenes ya no leen tan intensamente a Freud porque se sienten más fuertemente atraídos por los conceptos y el lenguaje de Klein, Kohut, Kernberg, Balint, Winnicott o Lacan.²⁹

No obstante, -el proceso de la despedida de Freud, que podría constituir el punto de partida de una nueva solidaridad entre todos los psicólogos profundos, se ve entorpecido una y otra vez por los idealismos positivos y negativos que no despiden a Freud porque, en virtud de razones personales o políticas, quisieran monopolizar o reprimir el pensamiento de la psicología profunda. Un ejemplo ilustrativo de esta acción fue la controversia en torno a la apertura de una gran exposición sobre Freud que se planeaba realizar en el otoño de 1996 en la Library of Congress, en Washington. Bajo el título «Sigmund Freud: conflicto y cultura», la exposición había presentado, pariendo de la vida y obra de Freud, muchos aspectos del psicoanálisis, pero también las ideas de los críticos de Freud. En julio de 1995, 47 biógrafos de Freud (todos ellos publicaron contribuciones a la literatura biográfica de Freud o al estatus del psicoanálisis) exigieron, en un petitorio, que un representante suyo participara en la configuración de la exposición. Entre los firmantes se encontraban críticos de Freud tan prominentes como Eschenroder, Roazen, Sulloway, Swales y Sophie Freud (hija de Martin, el hijo de Freud). A pesar de que, en su petición, no habían precisado que críticas de contenido tenían ante el concepto de la exposición, estaba claro que intereses perseguían. Tras la apertura de la exposición en octubre de 1988 (por tanto, la exposición se había pospuesto por dos años) Schoofs describió la motivación de los peticionarios de entonces con las siguientes palabras:

«Los biógrafos habían indicado que Freud había mentado cuando había afirmado que había curado a pacientes en los que no era el caso. Los conceptos freudianos como el "yo", el "ello" y el "super-yo" habían sido rechazados por la mayoría de los investigadores del cerebro y la idea de que las enfermedades psíquicas provienen de traumas de infancia -el centro de la teoría freudiana— no habían sido validada, por decirlo de una manera amigable».³⁰

Sin embargo, no es claro si fueron los críticos los que demoraron la apertura de la exposición, o bien los ofendidos organizadores. Los críticos habían exigido solo el derecho a voz, los criticados les habían reprochado una «rebelión infantil edípica».

En el catálogo de la exposición escribió el psiquiatra Perer Kramer: «Todos nosotros somos freudianos en nuestro lenguaje cotidiano», y la exposición mostraba concretamente, con ayuda de muchos videos, cuán cotidiano se había tornado en nuestra cultura el pensamiento psicológico profundo. Pero el curador de la exposición reveló también al periodista Schoofs que, si bien su hijo también hacía chistes psicológicos, ya no hacía más chistes psicoanalíticos. Cuando alguien se comportaba en forma inadecuada, este preguntaba: «¿Que pasa, acaso olvi-

daste hoy tomar tus medicamentos?». Esta anécdota llevo a Schoofs a un reconocimiento de gran trascendencia:

«Freud, con sus teorías de la libido, el "ello" y de la represión, fue obligado a ceder su lugar a la filosofía *Prozac*, que declara que el alma es una sopa de neurotransmisores».³²

Prozac® es el nombre comercial estadounidense de un grupo de antidepresivos que operan sobre la base de una inhibición de la captación de serotonina. Aplicados en forma terapéuticamente responsable, estos medios pueden, a través de una mejora de la relación entre el cerebro y el diencefalo, dar al estado de ánimo del paciente durante un tratamiento psicoterapéutico mayor claridad sin aletargarlo, haciendo así más fructíferas las conversaciones terapéuticas. Administrados ampliamente por médicos de familia, por especialistas que no trabajan en forma psicoterapéutica y sin acompañamiento psicoterapéutico, estos medicamentos se tornaron en la «*Happy Drug*»: parecieron «dar a los tímidos confianza en sí mismos, tornar despreocupados a los sensibles y otorgar a los introvertidos las habilidades sociales de un vendedor».³³ Entre la «*SmartDrug*» *Ritalin*®, o el producto que la reemplazara, *Adderal*® (una mezcla de cuatro anfetaminas), que preparan a los niños inquietos para una mayor atención y rendimiento (cuatro millones de niños y jóvenes estadounidenses son tratados actualmente con *Ritalin*®) y la introducción, prevista por Novartis para fines del año 2000, de un nuevo medicamento contra los trastornos digestivos (que son el segundo motivo en importancia del absentismo laboral en Estados Unidos)³⁴ el «mundo feliz»³⁵ de Huxley, con sus normas y su tecnificación, ha llegado ya casi a su realización. Estas perspectivas y el modelo biológico que se esconde detrás de ellas se adecuan bien, por una parte, a la exigencia política de una reducción general de costos en el sector de la salud (las personas tratadas de esa manera se encuentran en situación de asumir nuevamente sus tareas a corto o mediano plazo) pero también, por otra parte,

«...a los planes de *marketing* de una de las industrias más rentables del mundo, la rama farmacéutica, que subvenciona fuertemente la investigación académica y urge con énfasis a la investigación estaca que ha de llevar al nuevo medicamento sensacional. Para la terapia conversacional no existe una financiación comparable, lo que tiene por consecuencia que la comunidad de investigación en su conjunto tiende a pensar sobre psicología solo en términos de biología».³⁷

Las repercusiones de un desarrollo tal son devastadoras:

«...el individuo es absuelto de toda culpa: "no es mi falta, es un desequilibrio químico". La sociedad y la cultura son liberadas así totalmente de su responsabilidad [Nékin]... "De ese modo, los seres humanos pueden sentirse como si el mundo los tratara mal, sin darse cuenta que tan activamente participan ellos mismos en la gestación de los dramas en los que ellos mismos se sienten como víctimas" [Lear]. Se trata de un problema de sentido, no de un problema biológico.

Al comprenderlo como problema puramente biológico, nosotros mismos negamos el poder de plasmar nuestro destino. Paradojicamente, la reducción de nuestra alma a lo corporal lleva a la alienación de nuestro cuerpo».⁵

El que no se somete a la lógica de la «felicidad mediante píldoras» es considerado ya por muchas personas como un tonto, calificado sutilmente por los médicos como «indocil», de modo que un experto suizo en el tratamiento de la depresión podía comenzar hace poco tiempo en tono serio su conferencia en un curso de perfeccionamiento con las siguientes palabras: «El tratamiento de la depresión sería así de simple si no estuviesen los pacientes».⁹

Por supuesto, los hombres no sufren solamente de depresiones, sino también de otros problemas psíquicos: de miedos, obsesiones, adicciones y otros comportamientos autodestructivos. También para estas dolencias existen en parte medicamentos pero, además (lo que también es aplicable en depresiones), una alternativa más económica: la «terapia cognitiva del comportamiento». La misma se encuentra en la tradición de la terapia estadounidense del comportamiento desarrollada a partir del behaviorismo de Skinner y mantiene su posición epistémico-lógica: no se reflexiona sobre los intereses subjetivos de investigación, se desatiende la dimensión histórico-biográfica y se declara como no-científica la supresión transitoria de la división entre sujeto y objeto de investigación.⁴⁰ El «giro cognitivo» de los años sesenta había aportado a la terapia del comportamiento una cierta apertura, de modo que la terapia cognitiva podía ser terapéuticamente útil en algunas situaciones bien definidas (por ejemplo, en determinadas fases de la terapia con adictos). Pero aplicada a gran escala y como único método para los pacientes, la terapia cognitiva reduce al hombre a la condición de portador ceterobiológico de funciones. Cuando un neurobiólogo designa a la psicoterapia como «sólo otro camino de cablear nuevamente el cerebro» tan exagerado reduccionismo podrá resultar aún divertido. Pero cuando un especialista en psiquiatría hace propaganda para la terapia cognitiva del comportamiento haciendo referencia casi con orgullo a su ignorancia en psicología profunda, uno se pone pensativo. Wyss describió los comienzos behavioristas de la terapia cognitiva del comportamiento con las siguientes palabras:

«La inquietud originaria de los behavioristas era desprenderse de todo el lastre teórico y apoyarse, en la investigación y el tratamiento, simplemente en lo que podía observarse en forma directa».⁴²

Entre los elementos que se encontraban en el lastre arrojado estaba también, obviamente, el concepto de «inconsciente», al igual que muchos otros conceptos y conocimientos:

«Tan poco como la terapia cognitiva del comportamiento se interesa por el resto de la metapsicología, así de poco se interesa por la represión».^{4.*}

Según esa terapia, trabajar con el concepto de represión es inútil o demasiado peligroso, pues los recuerdos reprimidos, cuando salen a la luz, son a veces solo fantasías, y la disolución de la represión conduce a menudo a un empeoramiento del estado del paciente.⁴⁴ La psicodinámica, como cambian a menudo la dinámica de pareja o de familia y el encorvo sociopolítico del enfermo desaparecen con frecuencia totalmente del campo visual de la terapia cognitiva del comportamiento: poco se respeta la posibilidad de que un hombre que sufre psíquicamente haya encontrado, con el tipo de síntomas que «elige», una solución creativa para sostener su equilibrio en un campo de problemas generado en parte por otros. Las presuntas clasificaciones oficiales no teóricas de los trastornos psíquicos de acuerdo a la ICD (*International Classification of Diseases [Clasificación internacional de enfermedades]*) y a la DSM (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders [Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales]*) siguen la misma negación implícita de los procesos psicodinámicos.⁴⁵ Así, una colaboradora de los servicios psiquiátricos universitarios de la Universidad de Berna, en una conferencia dictada en un congreso de 1997, puede reducir sin problemas la psicopatología entera a la siguiente afirmación:

«Los trastornos psíquicos son causados y sostenidos por inferencias subjetivas ilógicas y por ideas irracionales».

Ella puede afirmar tal cosa porque sabe que el obispo en funciones de la terapia cognitiva del comportamiento para el obispado de la Europa germanoparlante tiene su sede también en Berna.⁴⁶ Klaus Grawe, un profesor de psicología que publicó en 1994 un análisis de 885 páginas con 915 estudios sobre la investigación de los efectos de las distintas psicoterapias. En un trabajo que le llevo 13 años, había procesado en su meta-análisis, con un equipo de 18 personas y el apoyo financiero del Fondo Nacional Suizo, 3,5 millones de datos individuales acerca de 41 diferentes procedimientos terapéuticos. Los dos resultados principales de su monumental obra dicen lo siguiente:

«La terapia cognitiva del comportamiento es, en promedio, muy significativamente más eficaz que la terapia psicoanalítica y la psicoterapia conversacional».⁴⁷

Y: «Los terapeutas que deban constatar para sí mismos que la mayoría de sus terapias dura más de 40 sesiones, deben volver a los libros. Son víctimas de una formación errónea y/o de una distorsión de la realidad, que ellos mismos han producido...».⁴⁸

La «terapia cognitiva del comportamiento» practicada y enseñada por el mismo Grawe y sus colaboradores, que, según afirman, puede alcanzar la mayoría de los objetivos psicoterapéuticos a lo sumo en 40 sesiones de terapia, es así, según dicen, muy superior a todos los demás métodos psicoterapéuticos.⁴⁹ Sin embargo, este resultado de investigación, favorable para la propia escuela terapéutica de Grawe, ya se encontraba firme para el antes del comienzo de su trabajo, hecho que, con extraña ingenuidad, el mismo revela: el resultado de su estudio es, según

el, la comprensión de la necesidad de sepultar definitivamente el pensamiento según los conceptos de las formas terapéuticas que se utilizaban hasta ahora, y el punto de partida del trabajo fue la pregunta acerca de que es lo que, de ellas, debe ser sepultado:

«A fin de... saber lo que sepukamos y por que lo sepukamos, es necesario hacer antes un relevamiento general, en cierto sentido una observación científica de cadáveres. Algunos cadáveres se presentarán por cierto en mejor estado que otros, pero la muerte fue inevitable para todos ellos pues todos sufrían del "síndrome de las anteojeras" y murieron finalmente por una sobredosis de hechos imposibles de digerir».⁵⁰

La monumental obra de Grawe está realmente distorsionada por graves unilateralidades: los criterios que utilizó Grawe para juzgar las formas de terapia (con «perfiles de bondad» de carácter métrico y medidas para «fuerza de efectividad») dan ventaja desde el comienzo a las terapias behavioristas.⁵¹ Los 915 estudios empíricos de investigación de los efectos psicoterapéuticos que él analiza eran una selección de unos 3-500 estudios existentes del período analizado,⁵² y las personas que hicieron finalmente la evaluación de las diferentes formas de terapia entendían muy poco de terapia, ya que eran 16 estudiantes entrenados como evaluadores. En la evaluación de la gigantesca cantidad de datos, Grawe utilizó procedimientos estadísticos simplísimos y a menudo no admitidos⁵³ en el marco de un planteo de investigación —el meta-análisis de trabajos empíricos— que se considera en lo fundamental como cuestionable o hasta superado en la investigación de los efectos psicoterapéuticos: la eficacia de los métodos terapéuticos puede someterse a revisión con mucho mayor pertinencia a través de la casuística comparativa.⁵⁴ Por todas estas razones, el gran estudio de Grawe aparece menos como un trabajo científico que como «un escrito polémico con adorno de estudio científico y motivado por la política cotidiana a favor de la terapia del comportamiento».⁵⁵ Grawe había presentado los resultados de su investigación ya en 1991 en su condición de colaborador del «Informe de investigación» para la aceptación, por parte de las cajas de seguros de salud de Alemania, de los métodos psicoterapéuticos,⁵⁶ y los había difundido también ante la opinión pública (por ejemplo, en las revistas *Psychologie heute*, *Der Spiegel*, *Stern* y *Zeit*)?⁵⁷ Por eso, Mertens escribe con razón:

«Como lector se tiene muy rápidamente la impresión de que se trata de utilizar un determinado tipo de investigación empírica para expulsar del campo a competidores molestos en un momento en que a nivel de política de las profesiones se determinan los cambios de vía para el futuro de la atención psicoterapéutica».⁵⁸

Grawe está convencido de que inventó la «psicoterapia general», a pesar de que, en su acuñar, solo mezcló tres intereses diferentes: un resumen de muchos datos de investigación psicoterapéutica cuantitativa, una presentación suya como

política de la psicoterapia y la promoción de una nueva variante de la terapia del comportamiento.⁵⁹ A pesar de todo, en 1999 se lo distinguió con la medalla Hugo Münsterberg de la Asociación profesional de los psicólogos alemanes «por la aplicabilidad inmediata de su investigación científica para bien de los hombres».⁶⁰

Los psicoanalistas y otros terapeutas orientados por la psicología profunda también tienen intereses de política profesional y sanitaria, pero los han presentado hasta ahora mayormente como conglomerado de miembros de distintas escuelas de psicología profunda que luchan en forma solitaria. El mismo psicoanálisis tiene todavía como organización internacional una cierta fuerza: la IPA (International Psychoanalytical Association) tiene actualmente unos 9.000 miembros. En Francia, el psicoanálisis goza todavía de gran prestigio como método de tratamiento⁶¹ y, en Rusia, Boris Yeltsin había firmado en 1996 un decreto que reconocía oficialmente el psicoanálisis como un método terapéutico.⁶² En Estados Unidos, en cambio, las terapias psicodinámicas inspiradas en el psicoanálisis, todavía dominantes hace 10 años,⁶³ fueron desplazadas cada vez más por las formas de terapia orientadas por la bioquímica, la neurofisiología y la farmacología, así como por los métodos de terapia del comportamiento.⁶⁴ Algo semejante tiene lugar también en Alemania y en Suiza. La importancia de las otras formas de terapia orientadas según la psicología profunda es difícil de estimar, dada la fragmentación en «escuelas» cada vez más numerosas y menos claramente definidas.

No obstante, los representantes de las escuelas orientadas según la biología y la terapia del comportamiento son indudablemente más activas, políticamente, que las de las escuelas de orientación psicoanalítico-psicodinámica. Esta mayor actividad y, consecuentemente, la más eficaz solidaridad, la deben estas escuelas a tres fuerzas especiales: en primer lugar, al deseo de todos los hombres de encontrar, ante el malestar y el sufrimiento, una recuperación lo más rápida posible de su bienestar, recuperación que estas formas de terapia parecen prometer con «intervenciones» breves, de aspecto quirúrgicamente preciso; en segundo lugar, a los representantes de los que soportan los costos de los sistemas de salud, que siempre hacen sus cuentas a corto plazo y están entusiasmados de tal (ahorrativa) precisión; y, en tercer lugar, al apoyo financiero directo e indirecto de la industria farmacéutica.

Debería crearse urgentemente un contrapeso a esta creciente fortaleza política, alimentada por miedos inconscientes y por las obviedades del materialismo moderno, de los métodos psicoterapéuticos orientados por la biología y la terapia del comportamiento. Los psicólogos profundos de todos los colores deberían transformarse, a través del desarrollo de un denominador común de todas las escuelas de psicología profunda, en una fuerza política bien definida. El desarrollo de su denominador común no solo los fortalecería políticamente, sino que los habilitaría, en una nueva independencia de la herencia de Sigmund Freud, para ulteriores progresos en su disciplina. En el desarrollo de un tal denominador común no se trataría del desarrollo de una nueva terapia unitaria a la Grawe, sino «solamente» de aclarar y fortalecer lo que une a todos los psicólogos profundos.

No se trata de favorecer en ello a ninguna forma determinada de terapia fundada en la psicología profunda: los psicoanalistas deben conservar la posibilidad de seguir llevando a cabo «análisis de largo tiempo y gran frecuencia» (tres a cinco horas por semana durante varios años), «psicoterapia analítica» (una a dos horas por semana durante alrededor de dos años) o «psicoterapia con orientación psicodinámica» (cuando la indicación es correcta, los costosos análisis de largo tiempo y gran frecuencia pueden ser también económicos). Los analistas más bien ortodoxos pueden conservar también en ello la opinión de Freud de que «el oro puro del análisis» no debe mezclarse con el «cobre de la sugestión directa»,⁶⁷ pero deben tener conciencia de que existen también otros metales nobles y que las aleaciones tienen a veces propiedades muy bienvenidas. Tampoco los representantes de otras terapias fundadas en la psicología profunda deben apartarse de su especialización; por el contrario: la misma sirve al enriquecimiento de aquello que el pensar psicológico profundo como totalidad es capaz de ser y de producir.

Avances en el sentido de una ampliación de la sinergia de las diferentes escuelas de psicología profunda se han iniciado ya a menudo, por ejemplo con Leopold Szondi, que había convocado a una «psicoterapia unida»⁶⁸ o por Wilhelm Bitter, que, con la fundación de una Sociedad Internacional para la Psicología Profunda, había trabajado para una sinopsis de los diferentes métodos.⁶⁹

La acumulación concreta de fuerzas de psicología profunda podría impulsarse dentro de organizaciones que existen actualmente, como, por ejemplo, en el World Council for Psychotherapy [Consejo mundial para la psicoterapia], que en 1999 llevó a cabo en Viena el 2º Congreso Mundial de Psicoterapia, con alrededor de 800 conferencias, talleres y *foster sessions*.

12.2 ...PARA LA PSICOONCOLOGÍA

Si se comparan los resultados del estudio empírico de nuestros pacientes con carcinoma de cavidad oral (véase capítulo 5) con los del análisis de la vida de Freud, se constatan las siguientes coincidencias:

- En ambos conjuntos de resultados se encuentran signos de «sobree exigencias emocionales en la infancia y juventud», entre otras cosas a raíz de «reacciones desvalidas de los padres o formas desorientadoras de apoyo parental». En la infancia de Freud, la sobreestimulación desempeñó seguramente un papel importante, tal vez también en los primeros años de vida de nuestros pacientes (aunque esto no está comprobado a través de nuestro material empírico). Una sobreestimulación experimentada en fase temprana de la vida podría explicar el carácter explosivo de los sentimientos reprimidos de odio y rabia, pues se sabe que de ellos puede brotar una «furia canibal».⁷⁰

- A pesar de que Freud podía ser dominante y hasta despotico, esbozó —como también lo hicieron nuestros pacientes— una imagen de sí mismo de suavidad y adaptación. Junto a la pronunciada idealización de los padres, en especial de la

madre, presenciamos en Freud cuanto en nuestros pacientes, este proceder corresponde a una fuerte tendencia a la represión de la agresividad.

- El resultado más impresionante de nuestro estudio empírico, a saber, el hecho de que el 67% de los pacientes con carcinoma de cavidad oral habían quedado solteros, o bien, si se habían casado, no tenían hijos o solo tenían uno, mientras que este resultado solo se verificaba en el 30% del grupo «sin carcinomas», lo hemos interpretado como «temor ante la fundación de una propia familia» y hemos sospechado que estos pacientes quieren evitar, como adultos, exponer a hijos propios a la confusión emocional que implica la infancia, según su propia experiencia. Otra posibilidad de explicar la «reticencia a fundar una familia propia» surgió ahora también del estudio del caso de Freud; no directamente de la propia vida de Freud (ya que él fue padre de una familia numerosa) sino del análisis del «hombre de las ratas», tan «afín» a Freud y de tanta incidencia en su enseñanza: la reticencia podría resultar también a partir de una «venganza contra el padre» (al provocar la desaparición de su linaje) o bien de una renuncia a procrear nuevamente, engendrando un hijo propio, la rivalidad con el padre.⁷¹

- La «disociación vertical del yo» descrita por Shengold,⁷² en la cual se interrumpe la relación entre la percepción cognitiva y la percepción emocional del yo -en forma semejante al «*doublethink*», al «doble pensar», en la novela *1984*, de Orwell.⁷³ puede constatarse tanto en Freud cuanto en todas las personas que padecen una auto-alienación esencial. Todavía no disponemos de datos empíricos de los pacientes de nuestra clínica acerca de esta característica psicodinámica. Sería interesante obtenerlos, y probablemente tendrían una medida razonable de validez y confiabilidad.

El análisis psico-oncológico que hacemos de la vida de Freud y los resultados de la investigación empírica realizada con nuestros propios pacientes con carcinoma de cavidad oral muestran una gran coincidencia con los conceptos de la psico-oncogénesis desarrollados entre los años 1950 y 1975 (veanse capítulo 10.1 y el «Argumento 2» del Apéndice) pero nos han llevado también a formular algunas propuestas puntuales para la ampliación de esos conceptos hacia una «**hipótesis de proceso de la psico-oncogénesis**». Esta hipótesis de proceso abarca los siete pasos obligatorios de desarrollo que detallamos a continuación:

1. Padres narcisistas, **poco protectores**, en una situación familiar desorientadora, eventualmente sobreestimuladora.
2. **Auto-alienación:** como los padres narcisistas se sienten amenazados por la manifestación, por parte de los niños, de sentimientos difíciles y reaccionan de inmediato con un rechazo sutil o grosero, el niño reprime sus sentimientos de avidez, rabia o miedo, preferentemente mediante mecanismos obsesivo-compulsivos. Especial represión se ejerce sobre los sentimientos de odio ante aquella persona de la que el niño espera recibir cobijamiento. A menudo puede observarse una orientación extrema hacia el rendimiento, relacionada frecuentemente con procesos de delegación parental.

3. **Perdida temprana de objeto con inculpatión de si mismo:** pérdida de un miembro cercano de la familia o de alguna otra relación importante (por ejemplo, pérdida del cerruno) en los primeros años de vida. La ilusión infantil de la «omnipotencia de los pensamientos» lleva a la convicción de que la pérdida se dio por propia culpa. Surgen así en forma inconsciente el odio y el odio a si mismo, y se incrementan los sentimientos de soledad.
4. **Fijación objetal exclusiva:** vinculación a un único objeto nuevo (una persona, una tarea) que parece prometer el fin de la soledad y el reconocimiento individual, largamente anhelado).
5. **Segunda pérdida de objeto:** se pierde el objeto importante de carácter exclusivo (en cuanto muere o pierde importancia), o bien, comienza a atormentar el reconocimiento de que la persistencia durante años en una fijación a objeto ha conducido a una culpa frente a otras personas y frente a si mismo.
6. **Desvalimiento y desesperanza:** cuando las fuerzas ya no son suficientes para el establecimiento de una nueva relación objetal exclusiva, surgen sentimientos de desvalimiento, que despiertan los sentimientos reprimidos de abandono y desesperación provenientes de la temprana infancia. Aumenta el anhelo de redención.
7. **Autodestrucción:** las defensas inmunológicas, reducidas por la desesperanza, no pueden ya neutralizar las cargas que pesan sobre el cuerpo a raíz de un comportamiento lesivo de si mismo. (por ejemplo, la adicción).

Esta hipótesis de proceso no se diferencia de los conceptos de la primera época de la psicología profunda en sus contenidos fundamentales, pero sí en cuatro particularidades:

- a) La **acentuación del narcisismo de los padres** de niños que más tarde podrían enfermar de cáncer advierte en el sentido de que solo una forma especial de confusión causada por los padres podría ser potencialmente cancerígena. Los niños descuidados (abandonados) parecen tender más bien a un desarrollo psíquico, mientras que la alienación proviene más bien del vínculo a una madre narcisista.TM
- b) En la hipótesis de proceso, el inicio de la **auto-alienación se sitúa cronológicamente antes de la pérdida temprana de objeto**, ya que solo de ese modo se puede explicar en forma satisfactoria como una pérdida temprana de objeto puede quedar sin una repercusión dañina en el desarrollo de la personalidad: los niños que no debieron sufrir una auto-alienación esencial y que fueron sostenidos por padres suficientemente comprensivos y no demasiado narcisistas son capaces de superar una pérdida importante sin sufrir daños.
- c) En el proceso de la auto-alienación se acentúa la importancia de los **procesos de delegación** de los padres, de los **mecanismos obsesivo-compulsivos** (mecanismos de control), de la particularmente intensa **represión de los sentimientos de odio** ante la madre y de la **disociación vertical del yo**. Un elemento esencial de la auto-alienación específica podría consistir en una **sobreestimulación** del niño, de la cual se sabe que resulta a menudo la «furia canibal».

d) Se considera que la repercusión más importante de la pérdida temprana de objeto estriba en que **el niño se atribuye a sí mismo la culpa de la pérdida**. Su convencimiento de que los tempranos sentimientos de rabia y de odio que, en el marco de la ambivalencia de todo sentimiento, había abrigado también ante el objeto perdido, fueron la causa de su pérdida (la ilusión de la omnipotencia de los pensamientos) lo lleva, por una parte, a odiarse a sí mismo en razón de su pre-tendido mal comportamiento y, por la otra, a reprimir aún más fuertemente la rabia y el odio que siente.

La denominación «hipótesis de proceso» tiene por objeto dejar en claro que, en esta representación teórica compuesta de siete pasos, se trata realmente de un ordenamiento cronológico de pasos de desarrollo sucesivos y obligatorios. Solo cuando un desarrollo pasa por los siete pasos en la sucesión indicada se lo considera como cancerígeno. Es importante destacar esta cualidad porque, en la historia de la investigación psico-oncológica, se afirma a menudo que las teorías psicoanalíticas profundas acerca del cáncer no pueden ser acertadas porque diferentes estudios acerca de «alienación», «inhibición de agresión», «depresión», «desesperanza» o «pérdida de objeto en la temprana infancia» no habrían mostrado correlación alguna con la enfermedad cancerosa. Por supuesto, existen muchas repercusiones de todos estos tipos de carga psíquica, y solo un determinado ordenamiento psico-lógico del proceso acota la pluralidad de las posibles vías de desarrollo de las mismas. Precisamente este hecho es el motivo por el cual la comprensión psico-oncológica solo es posible en el contexto biográfico.

No obstante, la hipótesis de proceso aquí presentada deja importantes preguntas sin responder, entre ellas las siguientes:

- ¿Cómo se adapta esta hipótesis de proceso extraída de las tempranas hipótesis psico-oncológicas, de experiencias con pacientes propios con cáncer de cavidad oral y del análisis de la vida de Sigmund Freud a pacientes con otro tipo de enfermedades cancerosas?
- ¿Se orienta el elemento dinámico del odio inconsciente siempre sobre todo a la madre, o bien, en el caso de mujeres enfermas de cáncer, más bien hacia el padre? La especial importancia que tienen las madres para niños de ambos sexos en los primeros años de vida permite suponer más bien que el odio inconsciente se dirige siempre sobre todo hacia la madre o hacia la persona que la sustituye.
- ¿Cómo puede captarse el odio inconsciente desde la perspectiva de las ciencias sociales? ¿Es de alguna manera accesible a métodos psicométricos?
- ¿Cómo pueden explicarse los pocos pero impresionantes casos de regresión espontánea? ¿Qué tipo de influencias interrumpen el desarrollo psicopatológico y en qué estadio del desarrollo se produce la interrupción?
- ¿Puede verificarse esta hipótesis de proceso también en el caso de enfermedades cancerosas de niños pequeños, tal vez con los pasos de desarrollo distribuidos entre los padres y el niño?

A pesar de estas preguntas sin aclarar, la hipótesis psico-oncológica de proceso **puede** considerarse hoy en sus rasgos fundamentales como una hipótesis a ser tomada en serio y que, aplicada con el debido cuidado, puede ser incorporada al trabajo práctico clínico con enfermos de cáncer. Las **conclusiones terapéuticas** que se siguen de ella son de gran peso: el cáncer no se ve ya más como un intruso, sino como reacción a una pérdida personal, de modo que —como Booth ha bien formulado a modo de esperanza— el «acento de la terapia contra el cáncer» podría pasar «de la destrucción física del tumor a la reconstrucción de las relaciones del paciente con su entorno humano». ⁷⁵ El objetivo psicoterapéutico sería acompañar al paciente a dejar la relación patógena inconsciente con el objeto perdido y pasar a relacionarse con un objeto con el que pueda entrar en una relación consciente. ⁷⁶ La forma que pueden adquirir estos procesos de acompañamiento fueron descritos de la manera más nítida por LeShan en sus cautivantes libros *You can fight for your life* ⁷⁷ [*Listed puede luchar por su vida*] y *Cancer as a turning point* TM [= *El cáncer como punto de giro y nuevo punto departida*]. En su trabajo con pacientes cancerosos, el autor no procede como en la psicoterapia tradicional, preguntando en primer lugar que es lo que le falta al paciente y solo después por las causas que están detrás de su situación, sino que pregunta: ¿Qué es lo que hace bien al paciente? ¿Cómo se exterioriza su creatividad? ¿Que se opone a que pueda vivir su modo de ser original? El objetivo terapéutico de LeShan son transformaciones psíquicas que fortalecen el amenazado sistema inmunológico del paciente, y su método terapéutico se desarrolla a partir de la siguiente pregunta, dirigida a sí mismo:

«¿Cómo puedo establecer una relación real con este ser humano, que el pueda aprovecharla para su propio crecimiento interior?». ⁷⁹

La alta aspiración del terapeuta de aprender a comprender al (o a la) paciente sobre el trasfondo de su historia de vida hace que, poco a poco, este desarrolle una curiosidad acerca de sí mismo, de modo que, con el tiempo, descubra —y se atreva a articular— cuanto se ha acostumbrado a ser poco amigable consigo mismo:

«Solo cuando el paciente ha reconocido en qué gran medida se ha despreciado y con cuánta frecuencia se ha rechazado a sí mismo resulta a veces difícil conversar todo ese desarrollo con él como si se tratara de un proceso judicial. Verdaderamente, el paciente llevo adelante en su infancia un proceso judicial en el que era al mismo tiempo el juez, el castigo y el acusado. El niño, que no tenía aún una visión cabal de las cosas y para quien el material probatorio era comprensible solo en parte, se declaró finalmente culpable. Obviamente, el paciente ha olvidado ya hace mucho tiempo que alguna vez haya tenido lugar ese proceso, pero todo su trato consigo mismo quedó determinado en los años subsiguientes por aquella errónea sentencia. La terapia es una reapertura del proceso en la que hoy aparece también un defensor. Es decir, dos personas adultas se ocupan nuevamente del material probatorio y procuran descubrir qué crimen podría haber cometido el niño que justificara tan fuerte rechazo.

En el marco del proceso desarrollado nuevamente es importante que se planteen una y otra vez al paciente la pregunta acerca de que es aquello a lo que realmente aspira y lo que realmente espera en su vida. La pregunta más importante en la terapia de crisis reza: "¿Qué quieren hacer *ustedde* su vida?" El terapeuta debe plantear esta pregunta una y otra vez y de maneras siempre nuevas, hasta que el paciente tome por fin conciencia de lo significativa que es». ⁸¹

Los resultados de la terapia de crisis de LeShan con pacientes cancerosos son variados: los tumores de algunos y algunas de sus pacientes desaparecieron con tratamientos de medicina académica y psicoterapia, y los que se curaron pudieron continuar su vida en circunstancias de sentido más satisfactorias. Otros pacientes con la enfermedad ya más avanzada (con metastasis) siguieron viviendo por años con una calidad de vida redescubierta; finalmente, otros murieron poco después de haber comenzado el tratamiento psicoterapéutico. Pero

«Si a una persona le queda una única hora de vida y se descubre en esa hora por primera vez a sí mismo y su vida ¿no es este acaso un verdadero e importante crecimiento?» ⁸¹

La importancia que podría tener la hipótesis del proceso psico-oncológico para la terapia con personas enfermas de cáncer es de gran alcance pero probablemente será superada aún por sus potenciales repercusiones en el ámbito de la profilaxis. En el pensamiento médico académico, la profilaxis consiste preponderantemente en el esclarecimiento de la acción de sustancias cancerígenas (en las adicciones) y en la detección precoz. En cambio, la profilaxis que adquiere sentido según la hipótesis del proceso psico-oncológico se inicia cronológicamente antes de la corrección de comportamientos adictivos y mucho antes de la detección precoz, tan fuertemente pregonada en los últimos años. Frederic Vester escribió al respecto ya hace 25 años que la detección precoz es importante pero que, en última instancia, es un engaño,

«pues hasta la detección más precoz, que se orienta siempre solo a partir de tumores ya existentes, llega ya muy tarde, es decir, cuando en el tejido investigado son ya cientos de miles, millones de células las que han mutado al metabolismo canceroso. Con nuestros actuales métodos directos de investigación es simplemente imposible constatar algo con anterioridad. Tanto más importante es la prevención indirecta. O sea, la conservación de las defensas propias del cuerpo, el evitar su debilitamiento, la observación de la situación hormonal, una vida sexual activa, el tratamiento de las depresiones y la elaboración de las vivencias de pérdida—y, si ustedes quieren, la prevención para nuestros niños, no permitiendo que les falte amor ni calidez». ⁸²

Los resultados modernos de la investigación empírica sobre el cáncer permiten suponer que la influencia de las variables psicosociales en la enfermedad cancerosa es incluso esencialmente más fuerte en el período previo a la enfermedad que en su desarrollo ulterior. ⁸⁻⁵ Pero tales conocimientos tienen poca

repercusion si en su aplicacion en acetones profilacticas se incerpnen intereses economicos: en la tecnologí'a genetica se presenta la tentacion de patentes (por ejemplo, para la preparacion de genes modificados de cancer de mama), que prometen ganancias multimillonarias; por el contrario, con la investigacion pre-ventiva dificilmente se gane dinero. Sin embargo, probablemente todos perci-ben que la vision puramente macerialista de los fenomenos de salud y enfermedad — «materialista» en dos sentidos: comprender al ser humano exclusivamente como materia y extraer de ello reditos financieros como accionista de esa manera de ver— es una vision sumamente limitada tras la cual quedan ocultos importan-tes conocimientos. A veces, los conocimientos profundos iluminan tambien a personas de pensar estrictamente positivista, aunque mas no sea en manifesta-ciones del propio inconsciente que les pasan desapercibidas: Marcia Angell, la editora del *New England Journal of Medicine*, estaba tan entusiasmada en 1985 por la «demostracion» ofrecida por Barrie Cassileth de que las teorias psicoso-maticas del cancer no solo eran erroneas, sino tambien perjudiciales, que afirmo que se habria comprobado que la utilizacion de la psicologia para combatir enfermedades serfa lo mismo que realizar una danza ritual para invocar la lluvia (vease «Argumento 2»). Cuando la actitud de Angell fue atacada con contui-dencia en muchas cartas de lectores, ella se defendio en el *New York Times* con las siguientes palabras:

«Todos se irritan como si yo hubiese atacado valores sagrados como el papel materno».⁸⁴

Ella, la cientifica natural juramentadamente materialista, parece haber percibido que el cuestionamiento del papel materno es una de las claves centrales para los misterios de la salud y la enfermedad, del mismo modo como Goethe y Freud habfan hablado de la Have que abre las «puertas a las madres» (vease capitulo 8.3-2).

12.3 ...PARA LA PSICOHIGIENE... Y PARA LA POLITICA

Dentro de alrededor de 5.000 millones de anos, las reservas de hidrogeno del Sol se habran consumido de tal manera que comenzara la quema de helio, la fusion de helio en carbono, y el Sol se trasformara en una «gigante roja». Con un tamano alrededor de 200 veces mayor que el actual, habra devorado Mercurio, el planeta de orbita mas interna, y, despues, Venus y la Tierra. Para esa epoca, toda vida habra desaparecido hace tiempo de la Tierra. Antes de ello, las trans-(ormaciones climaticas provocadas por los choques de asteroides contra la Tierra habran causado ya varios exterminios masivos, en promedio una vez cada 30 millones de anos. La vida sobre la Tierra esta tan irrevocablemente sometida a es-tas fuerzas de la naturaleza como todo set viviente individual lo esta respecto de las leyes del envejecimiento y de la muerte. No hay saber ni actuar del hombre que pueda modificar algo en estos procesos. Sin embargo, las circunstancias en

los espacios de acción que el hombre puede plasmar son diferentes. Los seres humanos son capaces de plasmar en gran parte por sí mismos sus ámbitos de vida de tal manera que pueden hacerlos propicios para la vida y hacer así que la vida pueda ser transmitida a lo largo de muchas generaciones y que la calidad de vida pueda mantenerse en un nivel alto. Lamentablemente, empero, los hombres también son capaces de devastar sus ámbitos de vida propios y los de otros seres vivos, de reducir en forma lenta o repentina su supervivencia como especie y de poner en juego su propia calidad de vida o la de grupos de seres humanos, de animales y de plantas. Muchos son en el mundo moderno los desarrollos que contribuyen al desplazamiento en esta destructiva dirección:

- La globalización de la economía de mercado induce a delegar cada vez más y con mayor frecuencia la responsabilidad personal en la dinámica propia de estructuras de economía de mercado de alcance mundial.
- Con la creciente obediencia de la «obediencia anticipada», la alta gerencia ya no necesita exigir a sus subordinados que desarrollen acciones inmorales para maximizar el *shareholder value* [valor para los accionistas]: la lógica de la economía de libre mercado basta como encargo y legitimación.
- La especulación mundial como, por ejemplo, la de los contratos a término, inútil para la economía del mundo y solo ventajosa para algunos iniciados, «garantiza» al productor de los países pobres remuneraciones aún más bajas: por ejemplo, la cosecha mundial de cacao fue comprada y nuevamente vendida 16 veces en un año, y cuando el fenómeno *El Niño* causó en 1998 enormes destrozos y tremendas hambrunas por sequía o por inundaciones, los especuladores lograron con el «trabajo» de unas pocas semanas ganancias varias veces millonarias.
- La distribución desigual e injusta del alimento, de las riquezas del suelo, de la educación y la tecnología a través de los pueblos de la Tierra abre cada vez más la brecha entre pobres y ricos.
- Las organizaciones de Bretón Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, funcionan ellas también según principios de economía de mercado tan estrictos que no pueden cumplir su tarea de apoyo a los países del Tercer Mundo: con las exigencias que colocan para el otorgamiento de créditos se logra más bien fomentar monocultivos, regímenes autoritarios, la separación entre ricos y pobres y la dependencia respecto de países del Primer Mundo, que reemplazar todo ello por estructuras más sanas.
- La opresión de pueblos más débiles y de personas de ideas distintas en el propio pueblo a través de la difamación, el soborno y la tortura trae consigo grandes sufrimientos.
- La producción de ingentes cantidades de armamentos tienta a los gobernantes, legisladores, políticos del partido gobernante y a organizaciones delictivas, pero también a personas individuales que se encuentran desesperadas, a imponer sin consideraciones sus necesidades egoístas.
- El exterminio a nivel mundial y a través de generaciones, y el daño a la vida por la utilización de armas atómicas siguen subsistiendo como posibilidad a pesar de la disolución de la otrora URSS y del fin de la «guerra fría».

- La poca valoración de la vida de animales y plantas conduce a la definición jurídica del maltrato de animales como «daño material», al empobrecimiento de los mares del mundo por la sobrepesca y a la destrucción de la vida en partes enteras del paisaje, por ejemplo, para la obtención de energía a través de la fuerza hidroeléctrica. De los 1,4 millones de especies animales y vegetales mueren anualmente 8.000.
- La utilización inescrupulosa de materias primas no regenerables y el derroche de las que solo pueden regenerarse con lentitud (como la tala de los bosques pluviales para producción de muebles exóticos o de carne para hamburguesas) es una explotación que nos priva de las bases para nuestra vida.
- El envenenamiento de la biosfera a través de un trato descuidado de los desechos y de las sustancias nocivas conduce en un plazo de pocas décadas a daños de nuestro entorno vital para cuya reparación la naturaleza necesita siglos. Nuestro sentido de la movilidad, que posibilita la disponibilidad de todo tipo de productos en todo momento en cualquier parte del mundo, está disociado de nuestra percepción del daño que se causa a la naturaleza. Esta disociación lleva, por ejemplo, a que la compra (material y transporte) de la piedra para el empedrado en el pavimento de una calle de la ciudad de Berna sea más ventajosa si se realiza en China (6.000 kilómetros para el transporte) que en el Ticino (200 kilómetros para el transporte).

Algunas de estas amenazas perderán gravedad o se resolverán sin contribución intencional de nuestra parte a través de leyes que conocemos poco. Otras se agravarán, y cada una de ellas lleva en sí la potencia de conducir a una catástrofe de las más grandes proporciones. Pero como todas están estrechamente relacionadas entre sí, no es posible estimar que agravamiento puede producir un efecto de avalancha, ni en qué momento. De ese modo, todas siguen vigentes como serias amenazas y más que eso: no solo son amenazas, sino que ya son, desde hace décadas, realidades que a diario operan negativamente y que perjudican más la vida humana, animal y vegetal en nuestro planeta.

Los problemas en los que hemos caído con nuestro tipo de civilización parecen tan múltiples y complicados que la mayoría de los hombres ya no los comprende, por lo que tampoco puede participar en el desarrollo de una estrategia de reorientación. Pero justamente esto es erróneo. Erich Fromm, en su impactante libro *El miedo a la libertad*, ha desenmascarado la afirmación de que muchas preguntas sean demasiado complicadas como para que un hombre sencillo pueda entenderlas como una «cortina de humo» que solo intenta quitarle al hombre la confianza en su capacidad de pensamiento.⁸⁵ En realidad, los problemas de nuestra vida individual, como cambian los de nuestra vida en común y los de nuestra civilización, podrán ser abarcables y comprensibles si nos acercáramos en mayor medida a percibir con más atención las estructuras que los relacionan.⁸⁶ En efecto, cuando lo logramos, descubrimos que hay ciertas estructuras que no podemos cambiar, pero que sí podemos elegir o rechazar. Fromm ha descrito esto en su estimulante libro *La revolución de la esperanza* con las siguientes palabras:

«Lo que importa es reconocer que tratamos con estructuras y que no es posible escoger las partes preferidas de una estructura y combinarlas con las partes preferidas de la otra... En realidad, a la mayor parte de la gente le gustan a ser agresiva, competir con los demás, alcanzar el mayor éxito en el mercado, agradecerles a todos, pero, al mismo tiempo, ser tierno, amoroso y una persona íntegra. Y a nivel social lo que le gustan es una sociedad que lleve al máximo la producción y el consumo materiales, el poder militar y el político, y al mismo tiempo que favorezca la paz, la cultura y los valores espirituales. Tales ideas están fuera de la realidad... Cuando se reconoce que es entre diversas estructuras que hay que elegir... la dificultad en la elección se reduce grandemente y queda escasa duda acerca de la estructura de valor que se prefiere».⁸⁷

La psicología profunda, con sus posibilidades de clarificar los motivos y las necesidades conscientes e inconscientes que se esconden tras las acciones, puede brindarnos un excelente servicio para la elección de las estructuras que quisieramos fortalecer y como instrumento para el desarrollo de metas y estrategias de acción comunes. En el libro de lectura intitulado *Freud 2000*, Elliot aboga con vehemencia para que se utilice en mayor medida la psicología profunda para la solución de los grandes problemas sociales, por ejemplo, la privatización de los recursos generales, la destrucción de la ecósfera o el estallido, en muchas partes del mundo, de conflictos nacionalistas y étnicos.⁸⁸

En tres ámbitos centrales del actuar del hombre son particularmente útiles los conocimientos adquiridos por la psicología profunda: en la **pedagogía**, en la **política** y en la **publicidad**.

Cuando, en 1925, August Aichhorn publicó el libro *Verwahrloste Jugend* [= *Juventud abandonada*], Sigmund Freud escribió en el prefacio que el niño se había convertido en el objeto principal de la investigación psicoanalítica.⁸⁹ El pedagogo suizo Hans Zulliger tuvo treinta años más tarde la impresión de que la psicología profunda se había convertido en un tesoro de conocimientos obvios para los educadores:

«Así como ciertos hechos fundamentales se difunden, partiendo de la medicina, a través de las escuelas y luego también en las familias como higiene corporal, tornándose en algo obvio, del mismo modo, ciertos conocimientos de psicología profunda tuvieron que echar raíces poco a poco en todas partes como higiene psíquica».⁹⁰

No obstante, Zulliger había subestimado las tremendas fuerzas que desarrollarían en las décadas posteriores las progresivas necesidades individuales de consumo así como la creciente presión de rendimiento económico sobre las familias y escuelas. Así, a pesar de algunos valiosos avances pedagógicos (centrados en la escuela) y de muchos docentes animados de idealismo, las escuelas están dominadas en amplia medida por valores materiales. De todos modos, en ninguna par-

te se exige hoy como asignatura obligatoria la enseñanza de psicología profunda, pero si la enseñanza del cuidado de los dientes. Con todo, la psicología profunda sería una materia de enseñanza que, presentada de acuerdo a la edad, fascinaría también a los alumnos más pequeños y que podría ser de gran provecho. Pero nuestras escuelas (y los políticos que las estructuran) están hoy más alejados de la introducción de una asignatura tal que 40 años atrás. En realidad, los conocimientos más importantes que ha adquirido la psicología profunda sobre los lactantes, los niños pequeños, los niños mayores y los jóvenes, así como también sobre las repercusiones de la temprana infancia en la vida adulta, siguen siendo hoy ampliamente reconocidos y se aplican directamente en la psicohigiene (en pedagogía, en la formación de adultos, en la orientación acerca de los lactantes, de la educación, de la pareja y de la familia). En la ajetreada vida cotidiana de nuestra civilización moderna, estos conocimientos parecen perderse una y otra vez, reprimidos por miedos personales o bien tapados por «consejos», igualmente motivados por el miedo, de especialistas que han adherido demasiado a la difusión de enseñanzas predominantemente materiales como también a la terapia del comportamiento orientada por síntomas o a una utilización casi ilimitada de la farmacoterapia. Decidirse a resistir a tan tenaces represiones y distracciones es por cierto una lucha de toda la vida. Pero quien se decide por ello no debe hacer más que recordar de tanto en tanto unos pocos conocimientos de psicología profunda, fáciles de entender. En el campo fundamental de la educación de los niños, esto sería, por ejemplo, el reconocimiento de la doble tarea de la paternidad. Los padres y demás adultos que educan niños tienen —como es también en el reino animal— la tarea instintiva y socialmente tradicional de proteger a los niños de peligros y de apoyar su desarrollo. La protección de peligros solo es posible si los padres intervienen en una y otra oportunidad con determinación y colocan también límites al niño. Sin embargo, el apoyo en el desarrollo solo se logra cuando los padres respaldan al niño en su impulso por conquistar el mundo (por «a-prehenderlo») y lo ayudan así a adquirir un sentimiento de sus propias posibilidades.

Cuando se observa a un niño jugando con piezas de construcción y derribando su torre para empezar otra vez desde el comienzo se reconoce que el poder y la agresión son fuerzas positivas. El poder es la capacidad de producir o de evitar modificaciones, capacidad escasa con la que debe contar todo ser viviente si es que quiere sobrevivir. Los antiguos griegos definían el poder como ser, lo que significa que no hay ser alguno que no tenga poder. Paul Tillich hablaba del «poder del ser», Nietzsche de la «voluntad de poder» y Bergson del «*elan vital**». El sentimiento de poder es una de las metas más importantes a las que el niño aspira ya desde el comienzo de su individuación. Por ello, los padres y los demás adultos involucrados en la educación deberían buscar el camino para alegrarse con el niño sobre sus sentimientos de poder, para invitarlo a poner a prueba su poder y —lo que resulta muy difícil a padres narcisistas— para permitir que, en el choque contra los límites de su poder, el niño exprese sus sentimientos de enojo, rabia u odio.

«Para la individuación y para la construcción de relaciones objetales, el niño necesita la experiencia de que puede odiar en forma segura a sus padres o a otras personas relacionadas con él»,

dice Blum adhiriendo a Winnicott y a Bollas, y piensa con ello que los padres deben transmitir al niño la seguridad de que su manifestación de rabia y de odio no puede conducir a un rechazo del niño.

Otra parte importante de la tarea educativa es permitir al niño a veces obrar también en contra de la voluntad de los adultos. En sentido exacto, no se puede dar poder a nadie,

«pues el que lo recibe lo sigue debiendo al que lo da. En cierto sentido, el poder debe ser tornado e impuesto. Pues si no puede ser sostenido *contra* la resistencia, no es poder alguno y el que lo recibe nunca lo podrá experimentar como real».⁹²

Por tanto, no solamente el grosero abuso sexual o no-sexual de niños trae consigo serias repercusiones patológicas en la vida adulta, sino también las desatenciones sistemáticas del bien del niño por parte de los padres y de otras personas con las que los niños se relacionan, desatenciones estas que se comenten con más frecuencia y provienen de motivos narcisistas inconscientes y que, como pequeñas heridas, como micro-traumas, pueden sumarse hasta formar una devastadora cadena de efectos que Alice Miller ha descrito de la siguiente manera:

«En los primeros dos años de vida se puede hacer muchísimo con el niño, doblarlo, disponer de él... El niño solo podrá superar sin graves consecuencias la injusticia que se comete contra él si *se le permite* defenderse, es decir, si se le permite *articular* su dolor y su ira. Pero si se le impide *reaccionar a su manera* porque los padres no pueden soportar sus *reacciones* (el grito, la tristeza, la rabia) y se las *prohíben* por medio de miradas o de otras medidas educativas, entonces, el niño aprenderá a quedarse mudo».⁹³

Otros niños reaccionan ante la misma situación no con el silencio, sino que comienzan a gritar y no dejan —dicho simbólicamente— de gritar ya nunca más: sus gritos se transforman en síntomas de enfermedades o en un comportamiento antisocial. Gritan hasta que se los escuche... o bien, terminan también por callarse. Sea cual sea el camino que elijan, los niños desatendidos de esta manera se convierten en adultos que se habrán ocupado de no tener que experimentar nunca más sentimientos fuertes:

«Ya habrían desarrollado todo un arte para no tener que vivir sentimientos, pues un niño solo podrá experimentarlos si tiene a su lado a *una persona que lo acepte*, comprenda y acompañe *con esos sentimientos*. Si esto falta, si el niño debe arriesgarse a perder el amor de su madre, o de quien la sustituya, no podrá vivir en secreto, "para sí solo", las reacciones más naturales en el plano de los sentimientos. No las experimenta».^M

El conocimiento tal vez más importante que ha adquirido la psicología profunda consiste, por ello, en el reconocimiento de que, en la mayoría de los casos, no es el sufrimiento por frustraciones el que conduce a la enfermedad psicológica o corporal,

«...sino la *prohibición de experimentar y de articular* el dolor de las frustraciones que se ha sufrido, prohibición esta que parte de los padres y que casi siempre tiene por meta *proteger la defensa de los padres*». ⁹¹

Alice Miller formuló la conclusión terapéutica que se extrae del reconocimiento de este hecho ya en la primera frase de la introducción de su primer libro:

«La experiencia nos enseña que, en la lucha contra las enfermedades psicológicas, solo disponemos, a la larga, de un medio único: encontrar emocionalmente la verdad de la historia única y singular de nuestra infancia, y asimilarla». ⁹⁶

Y también las personas que no padecen de una enfermedad psicológica pueden obtener, en la búsqueda de la verdad de su propia historia de infancia, conocimientos que contribuyen a la solución de los conflictos que sufren y que enriquecen su vida y su convivencia con otros seres humanos.

En la **vida política de los sistemas sociales democráticos**, la psicología profunda podría ser un instrumento extraordinariamente valioso. Aunque ella ofrece ayudas directas para la decisión solo en algunas de las cuestiones específicamente políticas, pueden, sin embargo, poner a disposición un saber de fondo que permite diferenciar los motivos personales de los políticos, como también de los científicos que operan políticamente y de los guías de la economía (sus intereses de conocimiento y sus intereses financieros) respecto de la competencia que tienen en su materia. Con ayuda de la psicología profunda podría reconocerse mejor, antes de las elecciones, que políticos representan realmente los valores que declaran verbalmente (o solo los utilizan para fines propagandísticos) y que repercusiones de largo plazo puede tener el orientarse según esos valores. Los que tienen derecho a voto deberían insistir, para ello, en que los candidatos para los cargos políticos no solo se presenten con su historial profesional y político, con su pertenencia a asociaciones y organizaciones y sus actividades de tiempo libre, sino también con la historia de su individuación personal. Ellos deberían informar sobre su infancia y presentar como se desarrolló su enfrentamiento con las personas con las cuales tuvieron relación en la primera infancia, es decir, de qué modo llegaron a asumir posiciones independientes. Esto exigiría por cierto la entrega de una parte de la esfera privada de los políticos pero, a través de la misma, unida a las acciones demostradas de los políticos, se podría estimar mejor su credibilidad y su condición de personas con responsabilidad propia. ⁹⁷

La democracia solo funciona con diálogo, y este comprende siempre el de-

bido aprecio de los argumentos de los opositores políticos. «Aprecio» no significa solamente decir, de canto en tanro, «veo que tiene usted buenos argumentos, pero los míos son aun mejores», sino reconocer tambien que el opositor político propone en una cuestion determinada una mejor solucion y colaborar en la realization de esa otra solucion. Una actitud dialogica no puede solo declararse: es preciso aprenderla y vivirla. Por ello, los electores deben' an escar especialmente interesados en conocer los caminos a craves de los cuales un político ha llegado a su cipo de capacidad de dialogo.

Lamentablemente, sin embargo, las actitudes democraticas se han hecho me-nos frecuenres en nuestros sistemas democraticos. Y esto es asi no solo por los intereses particulates de los representantes del pueblo, macizamente operances en el rrasfondo pero case siempre muy poco declarados en publico, sino cambien por-que la culcura del dialogo político ha sido desplazada casi en forma evidente a un segundo piano respecto de actitudes puramente orientadas hacia el poder político. Asi' puede suceder hoy en di'a, por ejemplo, que uno de los grandes partidos políticos de Suiza, el SVP [Schweizerische Volkspartei = Partido popular suizo o Union Democratica de Centro] ofrezca para sus integrantes femeninas un seminario de entrenamiento que solo esta orientado hacia el ejercicio del poder y que procura impedir en forma determinadamente intencional la formation democratica de opinion.⁹⁸ El director de este seminario parte de la suposicion de que, en las presentaciones piiblicas, un 60% del efecto alcanzado proviene de la mimica y los gestos, un 25% del lenguaje y del vocabulario, y solo un 15% del contenido, y que el publico solo parricipa de un acco político para entretenerse, no para participar con su propio pensamiento. Bajo condiciones entendidas de ese modo es totalmente logico que las politicas que participaban del seminario practicasen «el hablar con poco contenido», licil para cuando se vieran enfrenta-das a una nueva situation y necesitaran ganar tiempo (ciertamente seria mas acer-tado decir «perder tiempo»). Segiin esa posrura, por canto, siempre tiene vigencia el principio que dice:

«...no darle tiempo al opositor. El que reacciona ante el parecer del publico le da al opositor tiempo para hablar. Si el publico plantea preguntas, hay que contestar sobre todo las preguntas que provienen de las propias filas»."

Se necesitan movimientos o parcidos políticos que, en lugar de enseñarle a los políticos que los representan como pueden evitar el dialogo con sus opositores, ensenen a sus bases como pueden reconocer a los políticos a-dialogicos. Para tal fin se adecuaria bien un curso en el que se analizaran los argumentos, junto al vocabulario, los gestos y la mimica de los políticos opositores y —lo que es especialmente importante— cambien de los propios, de modo que pudicra reconocerse cuando los políticos se comportan en forma honesta y objetiva y cuando en forma deshonesto y falta de objetividad.

La influencia de la psicología profunda en la publicidad, es decir, en la difusión masiva de información en palabras, sonidos, música e imágenes, podría contribuir a preservarnos de la total confusión que puede producirnos el aluvión cada vez mayor de informaciones que nos llega a través de docenas de canales de televisión, de internet y de los medios de prensa, de enormemente rápida producción. Sin censura es imposible limitar el caudal de información de los medios de comunicación masiva. Pero como todo tipo de censura restringe la libertad de manifestar la propia opinión, su utilización contradice los principios de la psicología profunda. Sin embargo, la misma psicología profunda puede ser una ayuda para el procesamiento de la información. Claro que solamente donde tal ayuda es deseada. Los productores de periodismo sensacionalista no están ansiosos de enterarse de que modo puede ser dañino su obrar, sino de alcanzar cifras aun más altas de giro económico.

Con todo, tal vez el periodismo sensacionalista no sea tan peligroso. Cuando, como sucedió en 1999, *The Sun*, 20 días antes del casamiento del príncipe Edward con Sophie Rhys-Jones, publicó una foto de la prometida tomada diez años atrás en la cual se la ve muy alegre con los pechos al aire junto a otro hombre y (como estaba planeado, por supuesto), ante el reclamo consternado de la reina, se disculpó por el hecho, ese suceso sirvió para la satisfacción de las necesidades voyeuristas de muchos miles de lectores. Los pechos desnudos de la futura princesa son más bien bellos que feos, y el verlos no hace daño a nadie. En el mundo actual, las casas reales y sus representantes tienen —como una telenovela— precisamente la función de cuentos que permiten echar una mirada a un mundo por el que se siente anhelo pero también temor. Una participación parcial en ese «mundo de cuentos», hecha posible por la prensa sensacionalista, puede tener un doble efecto satisfactorio, en cuanto transmite un poco de ilusión de pertenecer al círculo de los más grandes, pero permite darse cuenta, liberadoramente, de que también los más grandes tienen que sufrir y, casi siempre, no menos que los pequeños. Estos procesos interiormente liberadores se transforman en un problema social solo en el caso de que se los aproveche políticamente cuando un gobierno utiliza la producción masiva de estas «telenovelas» para distraer a sus ciudadanos de la insatisfacción por la opresión política.

Las cosas se toman también problemáticas en forma semejante cuando los cuentos modernos de la publicidad no muestran ya solo una dinámica natural entre deseo, frustración y cumplimiento parcial vicario del deseo, sino que ponen con creciente frecuencia en primer plano una única estrategia para la solución del conflicto: la estrategia de la violencia. Las historias de imágenes sobre la violencia de la guerra y sobre las acciones violentas individuales que se difunden a diario en la televisión y en los medios gráficos tienen un potencial de seducción difícil de estimar. Indudablemente, van fortaleciendo poco a poco la impresión de que existe un espectro totalmente reducido de estrategias posibles para la solución de conflictos. El simple mensaje reza, entonces: en caso de conflictos, o bien se logra aferrarse con dificultad a la convivencia armoniosa, o bien es preciso recurrir a la violencia. Todas las demás posibilidades de llevar adelante un conflicto parecen

haberse disuelto. Este es un desarrollo peligroso, y los psicólogos profundos podrían ayudar a frenarlo si utilizan su saber y su creatividad a fin de señalar caminos para solucionar conflictos sin el recurso a la violencia.

Afortunadamente, hay también publicistas, periodistas y autores de libros que se atreven a cuestionar críticamente las cosas y a publicar también «verdades» que les son incómodas, que no están en la línea de sus convicciones políticas. Pero, lamentablemente, algunos de ellos parecen sufrir de una creciente ceguera ante las corrientes de poder, ya que, de otro modo, no podrían publicar, sin más comentarios, textos que forcen comportamientos antidemocráticos y que impiden la comprensión de las circunstancias sociales y psicológico-profundas. Un ejemplo de una tal ceguera es el ya citado artículo de la revista *Beobachter* sobre la formación antidemocrática de las integrantes femeninas del Schweizerische Volkspartei.¹⁰⁰ Esta revista mensual, tan crítica en general, presenta su reportaje como si el tipo de formación de las mujeres del SVP fuese un modelo digno de imitarse en política. Como si el poder fuese todo y la sinceridad nada. O bien, otro ejemplo: el semanario *Schweizer Illustrierte* publicó una entrevista a Robert A. Jeker, el ejecutivo suizo que ejerce su función como miembro de diferentes consejos de administración de empresas ya a nivel «profesional».¹⁰¹ A la pregunta acerca de la magnitud que podría tener la influencia del tan exitoso como cuestionado banquero Martin Ebner en el consejo de administración del grupo empresarial suizo ABB (Asea Brown Boveri Ltd.), Jeker respondió:

«Cada uno tiene un voto y quiere lo mejor para la sociedad. Por eso, casi siempre estamos de acuerdo».

Pregunta: ¿Le molesta a Ud. la meta suprema de Ebner, la maximización de las ganancias?

«No. El *shareholder value* es central. Para mí es decisivo) sobre todo el aumento del valor de la empresa a largo plazo».

No es una obra de arte estar casi siempre de acuerdo cuando el objetivo supremo y, con ello, el único esencial, es la maximización de las ganancias. Habría que luchar por el acuerdo cuando, en diálogo con los representantes de los que no tienen trabajo, con las asociaciones de personal, de esposas e hijos de los trabajadores, que sufren bajo un estrés que supera toda medida razonable, o con las de empleados y personal jerárquico, se debiese alcanzar un consenso según el cual las ganancias de la empresa representarían sobre todo un instrumento para asegurar el bienestar de las personas que trabajan en la misma y de sus familias. Esto solo sería posible, por cierto, si los accionistas descubrieran que tipo de ganancia podrían traerles la renuncia a una parte de sus rendimientos financieros, descubrimiento este que podría fomentarse fácilmente con los conocimientos de la psicología profunda... si los accionistas quisieran. Pero la mayoría de ellos han sido educados de otra manera. Por esa educación, ellos han torcido sus deseos de «ser» hacia deseos de «tener».¹⁰² Han recibido una «educación bancaria»,¹⁰³ según la

cual es bueno lo que brinda un rédito material. Una entrevista periodística sin comentarios como la de Jeker en el semanario *Schweizer Illustrierte* cementa esa actitud alienada y alienante, en cuanto declara el «servicio al accionista» casi como una acción sagrada y presenta a Jeker como un héroe moderno. De una redacción consciente de su responsabilidad sociopolítica deben poder esperarse que no solo plantee preguntas críticas («¿Le molesta a Ud. la meta suprema de Ebner, la maximización de las ganancias?»), sino que anote también con comentarios críticos las respuestas escandalosas («No. El *shareholder value* es central»). Si no lo hace, apoya a los «héroes del dinero» y contribuye a hacer de todo un pueblo pseudo-accionistas, según la consigna «El verano llega, el dinero también» (propaganda de una entidad financiera que ofrece créditos pequeños), solo que el «*share*» del pueblo consiste en deudas.

La pedagogía, la política y la publicidad son ámbitos que podrían recibir una muy beneficiosa influencia de parte de una psicología profunda cuyos representantes estuviesen más fuertemente unidos. Continuando la difusión y aplicación de la psicología profunda pueden fomentarse en forma directa actitudes útiles en la educación y en la política, e incrementando la aplicación de la psicología profunda en la publicidad pueden comprenderse y utilizarse mejor la desorientadora multiplicidad y la simpleza a menudo engañosa del caudal de la información del mundo moderno.

La psicología profunda puede contribuir a diferenciar con más precisión las tres diferentes funciones de la producción lingüística oral y escrita:

- la «comunicación», que informa sobre necesidades, sentimientos, pensamientos personales y sobre la comprensión personal de los diferentes asuntos
- la «**propaganda**», que sirve para seducir a acercarse o a alejarse, o para mantener y ampliar el poder
- la «**justificación**», que tiene por meta sostener ilusiones propias a costa de la desinformación de otros, a fin de rehuir el enfrentamiento con los propios sentimientos de culpa

Si logramos utilizar más frecuentemente nuestra capacidad de producción lingüística para comunicaciones, utilizarla con más responsabilidad para la propaganda y solo excepcionalmente para justificaciones, también lograremos escuchar a otros y escucharnos a nosotros mismos, y orientar así en mayor medida nuestras decisiones y acciones según el bien común de los hombres, los animales y las plantas.

12.4 COMENTARIO FINAL

Mi intención original, que consistía en procurar comprender mejor, partiendo de la historia de vida ampliamente documentada de un hombre que padeció de un carcinoma de cavidad oral y que, además, fue uno de los más grandes psicólogos, algunos llamativos resultados de la investigación de la vida de pacientes que sufren actualmente esa misma patología, me condujo durante el trabajo de redacción del manuscrito a contextos cada vez más abarcadores. Finalmente, y en forma no intencional pero tampoco sorpresiva, terminó por resultar una defensa apasionada del pensamiento psicológico-profundo.

Es posible preguntarse si a un trabajo de investigación que se inició con una pregunta debidamente circunscrita y reivindicando corrección científica le está permitido llevar a afirmaciones de tal tenor subjetivo; si las opiniones personales, manifestadas más fuertemente hacia el final del libro, no han superado ya ampliamente el marco de la temática inicialmente propuesta y son nada más que estribaciones de una grandiosa pretensión de conocimientos... o tal vez solo la expresión de una simple actitud de sabelotodo con inclinación a querer «abrir los ojos» a los demás.

Debo admitir que no me es ajena una tendencia a lo grandioso (sin la cual nunca habría iniciado el trabajo en este libro). Pero también estoy convencido de que la importancia de todo conocimiento adquirido, de todo saber, deben ser también comprendida y revisada una y otra vez en el contexto social global. Los conocimientos que se intentan sostener en un ámbito políticamente vacío están predestinados a que se abuse de ellos. Y como la política es «el arte de administrar el Estado» y los políticos funcionan de acuerdo a las mismas leyes de otras «artes» y de otros seres humanos, debemos sentirnos invitados, particularmente en el caso de los conocimientos psicológicos, a preguntarnos con regularidad cómo operan estos conocimientos en cada caso, quién hace uso o abuso de ellos, por qué razones y cómo.

La dimensión política de la enfermedad cancerosa casi no ha sido objeto de investigación. Como en la política se trata siempre de la pregunta acerca de quién recibe el poder, de quién se hace de poder sobre otros en forma inconstante y de cómo se ejerce el poder, es evidente que las enfermedades cancerosas, que pueden colocar en situación de desvalimiento e impotencia en medida tan fundamental a las personas, revisten una altísima importancia política. Si el nexo que hemos expuesto en este libro entre la vivencia impedida de poder del niño pequeño y el surgimiento de enfermedades cancerosas llegara a confirmarse en futuros estudios, quedará completamente claro que la dimensión política de la enfermedad cancerosa merece que se le preste mayor atención.

APENDICE ARGUMENTACIONES

ARGUMENTO 1: ONCOLOGIA, PSICOSOMATICA Y EL PROBLEMA CUERPO-ALMA *Al.I*

La oncologia como rama de la medicina academica

En la oncologia, o sea, en el estudio de los tumores (tambien llamados neoplasias), se distingue entre tumores benignos y malignos. Ambos constituyen crecimientos descontrolados de tejido que no se coordinan con el tejido adyacente. Los tumores benignos se caracterizan por una distorsion limitada de la regulacion del crecimiento y crecen en forma expansiva, es decir, oprimen el tejido adyacente pero no lo destruyen. Los tumores malignos (malignomas) muestran modificaciones celulares respecto del tejido en que se originan y crecen por invasión, es decir, penetran en el tejido adyacente y lo destruyen. Pueden penetrar tambien a través de las paredes de los vasos sanguineos y linfaticos y, llevados por la circulación sanguínea o linfática, formar metastasis (reproducción del tumor) en otras partes del cuerpo.

Los tumores existen tambien en el mundo animal y vegetal. En los animales se han observado mas de 1.000 diferentes tipos de tumores malignos, mientras que en el hombre se han observado unos 100. De acuerdo con el tejido de origen, se distinguen histologicamente (según su constitución celular microscópica) cuatro tipos principales: linfomas malignos (tumores de los ganglios linfáticos, que forman alrededor del 5% de todos los tumores malignos), leucemias (cáncer de la sangre, 4% -y, en niños, el 50%- de todos los tumores malignos), sarcomas (cáncer del tejido conjuntivo, 2%) y carcinomas (cáncer de la piel y de las mucosas, 85%). El malignoma más frecuente, el carcinoma («cáncer» en el sentido estricto de la palabra), se denomina tambien, según sus variaciones, «carcinoma de epitelio plano» o «carcinoma espinocelular». Este se desarrolla a partir de la superficie externa de la piel o de las mucosas, o sea, a partir de aquellos tejidos que cubren o revisten los órganos. Tambien Sigmund Freud sufrió de un «carcinoma de epitelio plano» con una localización no infrecuente: alrededor del 5% de todos los nuevos desarrollos cancerosos tienen que ver con malignomas en la cavidad bucal o en la laringe.

Las consecuencias de procesos cancerosos avanzados son, mas alla de los extensos danos en los tejidos y de los trastornos funcionales mecanicos y bioquimicos y dolores asociados a esos danos, tambien la desaparicion de las funciones nerviosas y la caquexia tumoral: el tumor en expansion se alimenta a costa de los organos sanos y absorbe las reservas energeticas del cuerpo.

La frecuencia de los tumores malignos es muy diferente desde la perspectiva sociocultural. En los pais'es altamente industrializados aparecen cada ano 300 a 400 nuevas enfermedades cancerosas cada 100.000 habitantes, mientras que, en los pais'es en desarrollo, la frecuencia es cinco a diez veces inferior, entre otras cosas, porque casi todos los tipos de cancer surgen mas frecuentemente en personas de edad avanzada. Los organos mas frecuentemente afectados son, en los hombres, los pulmones, la prostata y el intestino, mientras que, en las mujeres, son las mamas, el intestino y el titero.

El tiempo de latencia, o sea, el tiempo que va desde el comienzo del proceso canceroso hasta que se torna clinicamente reconocible, se estima entre dos y ocho afios. La **deteccion precoz** del cancer ha mejorado esencialmente en los ultimos veinte afios a traves de un incremento de la consciencia de riesgo en la poblacion y de los modernos procedimientos de diagnostic© por imagenes (tomografia computarizada, tomografia por resonancia magnetica, mamografia). Los **marcadores tumorales** (sustancias cuya concentracion en los fluidos corporales varia ante la presencia de tumores) permiten en parte reconocer en forma temprana la aparicion de una **recidiva** (reaparicion del tumor maligno). Sin embargo, en el ser humano existen carcinomas latentes que nunca se manifiestan clinicamente (por ejemplo, en el 50% de los hombres mayores de 80 afios se pueden encontrar carcinomas de prostata).

Las **terapias de la medicina academica** contra el cancer son la cirugia, la radioterapia y la quimioterapia. Gracias a los grandes progresos experimentados en la radiologia diagnostica, en la anestesiologia y en la tecnica quirurgica, se pueden realizar actualmente en una unica intervencion quirurgica la **reseccion** (extirpacion de tejido canceroso), la **reconstruccion** (reconstitucion de los sectores extirpados) y la **anastomosis** (reconstruccion de la relacion de estructuras vitales interrumpidas). La **radioterapia** trabaja con dosificacion tridimensional y con nuevos metodos de tratamiento percutaneo (irradiacion a traves del tejido sano) e intersticial (en el que la fuente de radiacion se coloca junto al mismo tumor). En la **quimioterapia** se utilizan nuevas sustancias que matan el cancer, en parte a traves de una alta dosis de quimioterapia extracorporea (metodo por el cual, para proteccion de la medula osea, se le extraen al paciente antes de la terapia celulas tronco hematopoyeticas y se le reinfunden despues del tratamiento). Las terapias **inmunologicas y geneticas** se encuentran en experimentacion clinica.

La **mortalidad** de los pacientes enfermos de malignomas depende del tipo de cancer, de la localizacion del tumor y de su extension. Se la mide como tasa de supervivencia de cinco afios y abarca desde un 10% (por ejemplo, en el cancer de pancreas) hasta por encima del 75% (por ejemplo, en el cancer de testiculos).

Los métodos modernos de la medicina académica hacen posible que un 50% de los enfermos de cáncer tengan una supervivencia superior a los cinco años. Este éxito es digno de consideración pues, sin terapia, casi el 100% de los enfermos de cáncer moriría en corto tiempo o padecería un lento derrumbe.

Las células cancerosas surgen como consecuencia de una falla en la lectura del código genético en el núcleo o por modificaciones de ese código. La investigación de las causas (**etiología**) de estas modificaciones indica que solo una pequeña parte de las enfermedades cancerosas puede atribuirse a factores **hereditarios** directos o a **infecciones virales**. Se han investigado bien algunas sustancias cancerígenas, por ejemplo, las sustancias nocivas que se encuentran en el humo del tabaco, en el alcohol, y «cancerígenos profesionales» como el asbesto, los gases que despiden los motores a gasolina y las tinturas de anilina. También es muy conocido el efecto cancerígeno de los rayos ionizadores.

La teoría de la «**vigilancia inmunológica**», formulada en torno a 1970, afirma que, como resultado de mutaciones casuales en la división celular y en virtud del obrar de los factores cancerígenos, surgen diariamente en el ser humano muchas células tumorales, muriendo, sin embargo, por sí solas o siendo eliminadas por las defensas del cuerpo, sin llegar a formar tumor alguno. La investigación moderna de la **inmunología tumoral** está orientada a encontrar caminos para apoyar las fuerzas de autocuración del hombre en el plano biológico celular y molecular: con la estimulación de la producción, por parte del propio cuerpo, de células NK (células *killer* naturales), el apoyo de los **mecanismos de reparación del ADN**, la infiltración de **genes supresores de tumores** y el aprovechamiento terapéutico de los mecanismos de la **apoptosis** (capacidad de las células de destruirse a sí mismas).

Junto a las **teorías de las ciencias naturales** acerca del origen del cáncer existen también **teorías de las ciencias sociales**, que siguen su propia lógica y que, si se las intenta reducir a afirmaciones científico-naturales, resultan mal comprendidas. Estas teorías tienen su punto de partida en el reconocimiento de que la distinción del «cáncer» respecto del «tejido sano» en una persona determinada solo tiene un sentido limitado:

«¡El cáncer como *el* cáncer no existe! No se *tiene* de repente como un veneno en el armario... "Cáncer"... solo existe como el estar-enfermo-de-cáncer de un ser humano... Si queremos preguntar por "conexiones de sentido, de carácter motivacional", debemos ahondar en una historia de vida y de sufrimiento totalmente concreta y personal, para encontrar así una verdadera comprensión y no una explicación médica y científico-natural».

Fritz Zorn, un profesor de enseñanza secundaria de 32 años de edad enfermo de cáncer, en su libro *Bajo el signo de Marte*, publicado en su idioma original en 1977, describió de que se trata en esta cuestión:

«Enseguida me pareció evidente que tenía cáncer; luego eso me pareció lógico y justo, comprendía que tenía que llegar a eso y que yo lo habría esperado. Sabía que

no era mera casualidad el que justamente ese invierno hubiera contraído cáncer, sino que yo estaba enfermo desde hacía **muchos** años y que el cáncer solo constituía el último eslabón de una larga cadena o, si se quiere: la cima de un tempestad... La historia de mi vida me ahoga mortalmente, pero es clara para mí».²

Los lectores críticos se preguntarán si este autor describe una parte de la realidad que también puede tener validez para otros seres humanos, o bien si se acomoda su propia teoría a fin de soportar mejor su difícil situación. Precisamente estas son las cuestiones de las que se trata en la **psico-oncología etiológica**. ¿Como pueden deducirse y someterse a prueba, a partir de las experiencias (y teorías) de personas enfermas de cáncer, reconocimientos que puedan ser útiles para comprender a otros enfermos de cáncer, para apoyarlos terapéuticamente y para brindar a las personas sanas indicaciones para la conservación de la salud? En el «Argumento 2» se expondrá la historia del desarrollo de la psico-oncología y su problemática actual. A modo de ayuda para comprenderla mejor tiene sentido, no obstante, preguntarse antes acerca de la disciplina de investigación que opera como nexo entre la oncología y la psico-oncología: la psicósomática.

A 1.2 La psicósomática como doctrina de unpensary acPuar integral en la medicina

En diferentes culturas tempranas, las cosas se entendían aún tal como se presentaban, como fenómenos que manifiestan por sí mismos su esencia. Así también las entendían los fundadores de nuestra cultura, los antiguos griegos. Sin embargo, un miembro de la academia de Platón, Aristóteles (384-322 a.C), introdujo ya agudas delimitaciones entre los fenómenos: las distinciones entre materia y forma, potencia y acto, como también entre materia viva y materia muerta. Mucho más tarde en la historia de nuestra cultura, en el siglo XVII, Descartes (1596-1650) agregó a esta otra decisiva distinción: la que existe entre «substancia pensante* (espíritu, psique, mundo interior) y «substancia extensa» (materia, cuerpo, mundo exterior). La medicina, que se practicaba originalmente en nuestra cultura también de manera integral, vio en esta comprensión separadora la oportunidad para llegar a ser más capaz en su propio actuar: si se contempla al cuerpo simplemente como materia, pueden utilizarse sin limitaciones las leyes del mundo material para el tratamiento de las personas enfermas.

«Por eso, es en definitiva como consecuencia de *Descartes* que surgió la época mecánica clásica de la medicina».³

Muy pronto se suscitó oposición contra esta posición mecánica: los «vitalistas» se opusieron a dividir las manifestaciones vitales en trozos matemático-físicos. Pero la visión cartesiana hizo posibles sorprendentes éxitos en la investigación médica y en la actuación terapéutica. Se comprendieron y combatieron de manera nueva enfermedades y agentes patógenos, se trataron los órganos enfermos con

medicamentos y con cirugía. Sin embargo, esto tuvo como consecuencia que, a menudo, el paciente desaparecía como persona entera del campo visual.

A comienzos del siglo XIX eran ya muchos los médicos en los que se había vuelto a despertar la atención sobre la complejidad de la vida humana, de tal manera que, por ejemplo, desde 1811 se menciona en los manuales de medicina el efecto placebo, o sea, el efecto de medicamentos ficticios, efecto este que puede atribuirse a la relación médico-paciente. El concepto de la «psicosomática» fue utilizado por primera vez en 1818 por Heimroth, un médico representante de la «medicina romántica». No obstante, se consideró fundadores de la nueva disciplina médica llamada «psicosomática» a los médicos que introdujeron los métodos de la psicología profunda en la medicina, en particular a **Sigmund Freud**. Sus afirmaciones acerca de que *el yo*, sobre todo el «yo-cuerpo» y el «instinto», es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo corporal, eran afirmaciones «psicosomáticas» en el sentido en que hoy se utiliza el término. La aportación más esencial de Freud a la nueva disciplina fueron sus observaciones y conclusiones respecto de la «**conversion histerica**». En 1984, escribe Freud:

«En la histeria, la representación intolerable queda hecha inofensiva por la *transformation desu magnitud.de estímulo en excitaciones somáticas*, proceso para el cual proponemos el nombre de *conversion*-"»

«*Otros* elementos teóricos que Freud aportó a la nueva disciplina trataban acerca de la **regresión** (regreso de fantasías «prohibidas» a un desahogo somático primitivo), de la **ganancia primaria y secundaria de la enfermedad** (la primaria es la ganancia que resulta de la huida ante el conflicto psíquico hacia la sintomatología corporal; la segunda es la ventaja que obtiene la persona en cuestión a través de su papel de enfermo, por ejemplo, en forma de una mayor atención por parte de los que lo rodean) y de la **doctrina psicosexual del desarrollo**, que, tal como lo indican las denominaciones de las fases de desarrollo como «oral», «anal» y «genital», se basa en el establecimiento de estrechos nexos entre los pasos del desarrollo psíquico y los procesos corporales. No obstante, Freud quería seguir siendo sobre todo psicólogo, y dedicó su vasta obra a la investigación de las neurosis. Por el contrario, **Georg Groddeck**, un tenaz médico especializado en curas termales en Baden-Baden, vio en el modelo de conversión de Freud el camino para comprender todas las enfermedades y describió los nexos psicossomáticos que el mismo descubrió con una chispeante alegría de vivir y a menudo con aguda seriedad. Se lo puede considerar como el «**padre de la psicosomática**».

Por la misma época —en los años 1920— surgieron otras raíces de la psicosomática: la investigación del reflejo condicionado por parte del fisiólogo ruso **Ivan Pavlov**, de la cual se extrajeron más tarde puntos de partida para una teoría del aprendizaje para la terapia, la investigación del equilibrio fisiológico (homeostasis) por parte de Cannon, y los nuevos planteos de la medicina antropológica, que coloca al hombre como sujeto en el centro de la medicina. En 1929, el psicoanalista húngaro **Franz Alexander** abrió en Chicago la primera clínica de psico-

somatica. En 1939 se fundó la revista *Psychosomatic Medicine*, y en 1943 se publicaron en Estados Unidos las primeras dos obras de referencia de la psicopatología. **Max Schur** es el segundo de los dos médicos personales que tuvo Freud; acuñó los conceptos de **desomatización** y **resomatización**. Según él, en el desarrollo infantil acontece una creciente desomatización de las reacciones ante determinados estímulos, de tal modo que las descargas vegetativas y las acciones arbitrarias son progresivamente reemplazadas por pensamientos. Cuando, más tarde, a raíz de determinadas situaciones de conflicto, se bloquea la producción de pensamientos, esto conduce a la resomatización, o sea, a una renovada expresión corporal de los sentimientos. Por la misma época, **Alexander Mitscherlich** desarrolló su teoría de la «defensa en dos fases»: en la primera fase, la «superación neurotica de los afectos», dominan los cumplimientos fantasiosos de los deseos en reemplazo de los cumplimientos reales de los mismos. Si esto no es suficiente para mantener un equilibrio entre deseo y realidad porque ha surgido una distorsión demasiado intensa o ya crónica del equilibrio armónico, puede iniciarse la segunda fase, la «formación psicopatológica de síntomas». En ella se desactiva el afecto generador de conflicto en cuanto «se lo satisface en forma substitutiva en el síntoma; es decir, la satisfacción del reclamo libidinoso se funde con la necesidad de castigo por esa satisfacción».- Hacia fines de la década de 1950, los médicos estadounidenses consideraban que más de la mitad de los síntomas de sus pacientes eran psicopatológicos. En esa época surgieron más ramas de investigación psicopatológica. Michael Balint colocó la **relación médico-paciente** en el centro de la actividad médica, Seyle descubrió nexos entre el **estrés** y el **funcionamiento de los sistemas nervioso e inmunológico**, Lazarus presentó el primer **modelo de «coping»** [enfrentamiento], un punto de partida para comprender las posibilidades humanas para la superación de crisis, y Rotter presentó los primeros resultados en la investigación de **«convicciones de control»** (representaciones subjetivas acerca de las instancias que ejercen un control sobre el individuo).

El grupo de investigadores franceses en torno a **Pierre Marty** presentó un nuevo e interesante punto de partida. Ellos describen al enfermo psicopatológico como socialmente adaptado con pocos síntomas neuroticos pero con una peculiar falta de imaginación. La *«pensée opératoire»*, el pensamiento automático-mecanicista de estos enfermos se caracteriza, según ellos, por falta de imaginación, adherencia a lo concreto, incapacidad para la elaboración lingüística de los conflictos y falta de relaciones. **Sifneos** introdujo en 1970 para el mismo fenómeno en Estados Unidos el concepto de **«alexitimia»**, la incapacidad de percibir de tal modo los sentimientos que puedan expresarse con palabras. Como causa de este trastorno del pensamiento y de las relaciones, que tiende a producir somatización, Marty y Sifneos hallaron deficiencias en la interacción temprana entre madre e hijo.

Desde fines de la década de 1960, las investigaciones sobre los efectos de sentimientos que constituyen una pesada carga como el desaliento, la desesperanza y la tristeza intensa mostraron impresionantes resultados como, por ejemplo, una mayor tasa de enfermedad y muerte antes la muerte del conyuge o tras el

retiro de la actividad laboral. Seligmann investigo el «**desvalimiento aprendido**» y Beck desarrollo a partir de su teon'a cognitiva de la depresividad una escala para captar la **desesperanza**. Holmes y Rahe elaboraron una cabla de «**Life Change Units**» (= «Unidades de cambio de vida»), valores sumados de acontecimientos difciles de la vida, y la pusieron en relacion con la aparicion de enfermedades, aunque con pocos resultados claros.

Georg Engel propuso en 1977 un «**modelo de enfermedad biopsicosocial**» basado en la teon'a de sistema. Mas o menos por la misma epoca, varies autores destacaron los **aspectos sociales** de las enfermedades psicosomaticas: como trastornos de comunicacion en la familia («**neurosis de familia**») o como solucion ficticia para problemas de condicionamiento social («**enfermedad como adaptacion**»).

En 1979 aparecio el *Lehrbuch der Psychosomatischen Medizin* [= *Manual de medicina psicosomdtica*], un impresionante volumen de formato grande y de 860 paginas compilado por **Thure von Uexkull**. El mismo mostro la psicosomatica como un tesoro de conocimientos ya casi inabarcable, sin un li'mice preciso. Tambien el hecho de que, desde 1980, la clave diagnostica de [*& American Psychiatric Association*] ya no trae mas una categor'a separada para las enfermedades psicosomaticas es un signo de la desaparicion de los lfmites entre psicosomatica, soma-tica y psiquiatria.

En la decada de 1980 y en los primeros anos de la decada de 1990, se presto nueva atencion a la **medicina antropologica** a traves de los conceptos de «**senti-do de la enfermedad**» y «**razon del cuerpo**». A partir de las experiencias con ni-nos esquizofrenicos y autistas, de las pacientes anorexicas y de los enfermos que se infligen lesiones a si mismos («**pacientes artefactos**») surgieron nuevos plante-os de una **psicologia analitica del cuerpo** (con los conceptos de «**mundo del 6rgan**» e **imaginacion del 6rgan**»). La investigacion de las «**teon'as subjetivas de la enfermedad**», es decir, de los sistemas de conocimiento y conviccion de los pacientes a proposito de las causas de su enfermedad y de las expectativas de desarrollo del proceso de la misma, incremento los conocimientos sobre la vivencia individual del enfermo.

La gran importancia que deben'a darse actualmente al pensamiento psicosomatico puede reconocerse a partir de la frecuencia con la que factores psicosomaticos contribuyen esencialmente en la determinacion de los procesos de enfermedad:

«En el consultorio de un medico cl'nico, aproximadamente uno de cada cuatro pacientes esta enfermo en forma "psicosomatica" o bien en el marco de una conflictividad neurotica».⁶

La integracion del pensamiento psicosomatico esta hoy en di'a bastante extendida entre los medicos ch'nicos y especialistas independientes. En cambio, en las cl'nicas, esta integracion no ha avanzado mucho. Los medicos de las cl'nicas, como tambien la mayoria de los medicos investigadores tienen todavi'a un pen-

samiento preponderantemente centrado en la enfermedad y no en el paciente, orientación esta que es apoyada con enorme fuerza con subsidios para la investigación por la industria farmacéutica.

„Que es lo que hace tan difícil a tantos médicos e investigadores absorber y aplicar los conocimientos psicosomáticos? La dependencia material de la investigación médica respecto de la industria farmacéutica no es suficiente para explicarlo. En la búsqueda de otros factores nos sale al encuentro el **problema cuerpo-alma**: los médicos que han recibido una formación científico-natural tienen dificultades para desprenderse de las concatenaciones causa-efecto materiales y lineales a las que están acostumbrados y para imaginarse como igualmente significativos unos patrones de actuación no basados en la lógica aristotélica. Cuando, como investigadores, se enfrentan a las cuestiones psicosociales, tienden una y otra vez a traducir las observaciones psicosociales al lenguaje «material» de la fisiología. Aunque pueden imaginarse como la enfermedad puede influir en el estado psíquico del enfermo y en su ulterior camino de vida, la posibilidad inversa, es decir, la acción causal de los factores psicosociales en la aparición de enfermedades orgánicas, sigue siendo para ellos a menudo inabordable. No obstante, en la década de 1980 surgió en Estados Unidos una nueva disciplina científica que podría ampliar los conocimientos psicosomáticos y llenar así el «hiato de pensamiento» que existe entre la medicina académica y la psicosomática: la **psiconeuroinmunología**.

El sistema inmunológico del hombre no está delimitado anatómicamente en forma precisa, ya que consiste en dos subsistemas extendidos en forma difusa: en alrededor de un billón de **linfocitos** (un subgrupo de los glóbulos blancos) y alrededor de 100 trillones de **anticuerpos** (inmunoglobulina, una pequeña molécula de proteína) que producen y despiden los linfocitos. Miketta describe como los linfocitos y la inmunoglobulina circulan para realizar su tarea de protección en el cuerpo:

«Cuando las arterias han transportado ya la sangre a través de los delgados vasos capilares hacia las partes más remotas del cuerpo, el plasma sanguíneo es finalmente aprisionado entre los espacios intercelulares y muchos glóbulos blancos pasan a los tejidos. Los glóbulos rojos permanecen, en cambio, dentro de los vasos sanguíneos. Los más de 15 litros de fluido intercelular que entran en juego diariamente tienen por ello un aspecto acuoso y blanquecino. La mayor parte de ese líquido regresa a través de delgadas venas nuevamente al torrente sanguíneo, pero alrededor de 2 litros uegan, a través de pequeños capilares linfáticos, a una red de vasos linfáticos que atraviesan todo el cuerpo como una red para el cabello. El fluido circula entonces también a través de los ganglios linfáticos, que operan como pequeñas estaciones de filtrado y combaten todo agente patógeno con la ayuda de los linfocitos. Toda la linfa de la cavidad ventral y de las piernas uega nuevamente al sistema circulatorio sanguíneo a través de una abertura que se encuentra detrás de la clavícula izquierda».⁷

Sobre muchos microorganismos que se habían infiltrado y también sobre células cancerosas se encuentran moléculas especiales de proteína, los **antígenos**

{antibody generators}) que hacen posible que el sistema inmunológico reconozca a los invasores y a las células cancerosas. Ahora bien, un importante mecanismo de la defensa inmunológica consiste en que los anticuerpos se unen a los antígenos y preparan la célula que ellos llevan para su destrucción. De ese modo se arrastran determinadas enzimas contenidas en la sangre, como también los **fagocitos** y asimismo — por ejemplo, en el caso de las células tumorales— las **celulas killer naturales**. En operación conjunta, estos agentes dañan la membrana de la bacteria invasora, del virus, del parásito o de la célula identificada como tumoral.

El conocimiento más preciso de los procesos biológicos moleculares en el sistema inmunológico se ha comprobado como una extraordinaria ayuda para la comprensión de la enfermedad y de la salud. El sistema inmunológico apareció pronto como algo de igual importancia que el sistema nervioso central. No obstante, hasta fines de la década de 1970, ambos sistemas eran considerados como círculos de regulación independiente, de tal modo que su investigación por separado no aportó cosas demasiado novedosas para la comprensión del organismo en su totalidad. Esto se modificó cuando **Robert Ader**, un psicólogo experimental estadounidense, descubrió como resultado casual en el marco de experimentos de aprendizaje realizados con ratas, que los sistemas inmunológicos de sus animales de laboratorio mostraban efectos de aprendizaje. En la comprobación por parte de otro equipo de investigadores se confirmó que el sistema inmunológico dispone de funciones propias de memoria, que está relacionado en forma directa con el sistema nervioso central y que, por tanto, es capaz de aprender. Ader denominó en 1980 la rama de investigación abierta de ese modo como **psiconeuroinmunología** (PNI). Con la investigación en PNI pudo demostrarse ahora que el cuerpo humano, en estado de estrés agudo, reacciona con una mayor actividad de células NK, pero que, en estrés crónico, la actividad del sistema inmunológico se ve deteriorada: la producción incrementada de corticoides suprime la competencia inmunológica, una enzima de reparación del ADN puede dejar de producirse y la función de las células NK pierde efectividad. Se comprobó que la profundidad de las depresiones y el sentimiento de desesperanza guardan relación con un debilitamiento del sistema inmunológico, de tal modo que, por ejemplo, en caso de tristeza tras la pérdida por muerte del cónyuge, se observa una reducción de la actividad de mitosis de los linfocitos y un claro debilitamiento de la actividad de las células NK. Con tales resultados pareció haberse encontrado el puente tan largamente buscado entre la historia de vida, el alma (sentimientos, pensamientos) y el cuerpo (procesos molecular-fisiológicos). La afirmación de que los sentimientos y pensamientos influyen en los procesos patológicos ha quedado científicamente comprobada.

Pero los procesos corporales también influyen en los psíquicos. ¿Cuándo es más importante uno u otro de estos procesos? ¿Qué línea de efectos tiene más derecho a considerarse como causal? ¿Cuándo una enfermedad es somatogénica, debiendo tratarse más bien con medios médicos clásicos, y cuándo es psicogénica, debiendo tratarse más bien en forma psicoterapéutica? Una vez más aparecen las preguntas del problema cuerpo-alma.

A1.3 Lapidra de tropiezo: elproblema cuerpo-alma

Después de la distinción de Descartes entre cuerpo y alma, muchos filósofos, médicos y psicólogos intentaron recomponer de nuevo ambas partes en un todo. Spinoza (1632-1677) comprendió *laphysisy {& psyche como dos aspectos disrinctos de un mismo fenómeno, mientras que Leibniz (1646-1716) vio en la suma de ambas partes una «armonía preestablecida» sin influencia recíproca. Los psiquistas vieron la realidad básicamente como algo puramente psíquico y los materialistas interpretaron todo lo real como mera materia, como en el caso del psicólogo William James (1842-1910), autor de la famosa frase que dice: «no lloramos porque estamos tristes, sino que esramos tristes porque lloramos». Muchos hablaron de un «paralelismo psicofísico», de un acontecer simultáneo en dos planos, ya que no hay percepción ninguna, ningún sentimiento ni pensamiento que no tenga una correspondencia somática. Pero ¿cómo se comprende en ello la causalidad, la dirección del «enigmático salto» entre cuerpo y alma? Tampoco nos dan una respuesta la teoría del paralelismo ni sus variantes modernas, deducidas de la teoría de la información y de la teoría del sistema.*

Como el problema cuerpo-alma no ha sido resuelto desde hace siglos, sería lógico suponer que es «insoluble», por lo menos en las formas de pensamiento que nos son conocidas. Si aceptamos una suposición como esa, debemos procurar relativizar la importancia del problema a fin de que no nos distraiga constantemente del trabajo psicosomático. Realmente hay suficientes argumentos que hablan a favor de que la «solución» del problema cuerpo-alma no es necesaria para avanzar en el pensamiento científico-natural y en el pensamiento psicosocial.

La estructura anatómica más importante que nos capacita para hablar de algo tan abstracto como el problema cuerpo-alma es nuestro cerebro mayor. Pero, en realidad, tenemos tres cerebros. El tronco encefálico es, en principio, un cerebro de reptil. Ya el primer animal vertebrado, el pez lanceta, lo poseía; en las víboras y lagartos es la parte más desarrollada del cerebro. Su inteligencia consiste en asuntos tan fundamentales como el manejo de la respiración y de la circulación sanguínea. El **diencefalo**, por así decirlo, el cerebro de los mamíferos inferiores, sirve en el hombre para la economía de la temperatura, el agua y la energía, pero también para el surgimiento de sentimientos. Además, este cerebro demuestra una clara capacidad de aprendizaje. El **cerebro**, propio de los mamíferos superiores, es el que está más desarrollado en el hombre. El mismo nos capacita para las operaciones intelectuales complejas. Los tres «cerebros» están relacionados entre sí, pero no están organizados jerárquicamente. La filogenesis, la evolución de las especies, parece haber apilado los tres cerebros con tres tareas propias. Esta situación corresponde a una suerte de escisión cerebral (MacLean la denominó «esquizofisiología») que puede causar confusión: la capacidad de los tres cerebros de funcionar dentro de ciertos límites en forma independiente uno de otro pone a veces en conflicto las señales enviadas por cada uno de ellos. Cuando una cultura como la nuestra fomenta especialmente las capacidades operativas del cerebro mayor, este se torna dominante, si bien la inteligencia de los otros dos no es me-

nor, sino cualitativamente distinta. Estamos equipados para resolver los problemas de la vida con los tres cerebros. Si lo hacemos de ese modo, el problema cuerpo-alma se relativiza (existe en el marco de la actividad del cerebro mayor) y la inteligencia de los otros dos cerebros asumen (junto a la inteligencia del sistema inmunológico) gran parte del manejo de nuestro comportamiento en la solución de problemas. La expresión «dejar obrar a la razón del corazón» se reconocen así como una forma auténtica de pensamiento, tal como todavía era el caso hace siglos, cuando, en los jeroglíficos egipcios, se representaba el pensamiento con una imagen del corazón. En lugar de intentar una y otra vez resolver el problema cuerpo-alma, parece tener más sentido utilizar en forma incrementada todas las capas de nuestras «estructuras inteligentes» para la solución de los problemas.

También el hecho de los **estilos de percepción y pensamiento divisivos** en las ciencias de nuestra cultura hablan a favor de una estrategia semejante. Nuestra percepción y nuestro pensamiento están cortados por lo menos en cuatro partes. En primer lugar, por el corte de Aristóteles, por el cual se divide lo viviente de lo no viviente. Después, por el corte de Descartes, que separa el mundo en espíritu y materia. Dicho en forma lingüísticamente más precisa: el corte cartesiano *engendra* la materia.⁸ El tercer corte es el de Heisenberg, que separa objeto y entorno (engendrando así los objetos). Este tercer corte se denomina con el nombre del físico que lo había cuestionado con la mecánica cuántica, que el mismo había desarrollado. Heisenberg había reconocido que solo con la distinción de objetos es posible establecer mediciones y que, con la medición, se engendran nuevos objetos. Por último, hay que mencionar el corte de Berkeley, que separa el *yo* del *no-yo*. Indudablemente, todos estos cortes en el pensamiento y la percepción nos han sido útiles, ya que sirven a la realización de deseos más amplios, sobre todo de índole material. Pero han dificultado una comprensión integral. Aunque siempre es posible intentar revertir mentalmente los cortes que se han reconocido, este intento falla a menudo porque, al procurar la reintegración de sistemas de pensamiento cortados, los diferentes conceptos de temporalidad generados por la escisión demuestran ser incompatibles entre sí. En el caso de la psicósomática, cuyo nombre representa precisamente un programa de reintegración, lo dicho significa que siempre seguirá siendo imposible describir en lenguaje bioquímico los muchos años de la historia de vida de una persona individual y, agregado a ello, las influencias de generaciones preteritas que la marcan en forma indirecta (en cada una de las miles de millones de células de nuestro cuerpo acontecen hasta 2.000 reacciones químicas en forma simultánea)¹⁰; y aun si, con todo, se lograra hacerlo, no resultaría de ello ningún sentido reconocible. El saber acerca de las conexiones bioquímicas es de gran utilidad para nuestro bienestar a corto y mediano plazo, pero las repercusiones de largo plazo de las intervenciones en la naturaleza que este saber hace posibles (por ejemplo, por la tecnología agraria, la farmacología y, en particular, por la tecnología genética) son desconocidas y, a partir de la lógica a-histórica de las ciencias naturales, es imposible deducir un modo ético de acción para el desarrollo de tales posibilidades de intervención.

Von Uexkiill reconoce en las fantasías de omnipotencia de la temprana infancia las razones más profundas que han llevado a la escisión de la percepción del ser humano en cuerpo y alma y que apoyan su mantenimiento:

«La Utopía de una sociedad cuya técnica lo domina todo es una alucinación aún intacta del principio de placer. De él proviene el dinamismo que impulsa también hacia su perfección al sistema de acción de la medicina biotécnica... La aspiración a un conocimiento puro, libre de toda contaminación afectiva, es una maniobra evasiva... Como reconocer vigencia a objetos como seres vivientes, es decir, como seres con derecho propio, supera la tolerancia a frustraciones de nuestra aspiración al conocimiento, nos evadimos hacia la pseudo-solución que interpreta la vida como existencia inerte, comprende el organismo como máquina y define "saber" como "conocimiento de lo inerte"... Por medio de una mutilación de nuestra capacidad de conocimiento logramos eludir la dolorosa experiencia de la limitación de nuestro omnipotente poder de disposición sobre los objetos y evitar el reconocimiento de los peligros que entraña el actuar para quien actúa. Preferimos negar nuestra propia condición de seres vivientes y la de la naturaleza antes que aceptar entrar en una relación que puede ser dolorosa". "

Por tanto, el problema psicossomático es para Von Uexkiill solo un síntoma de la hostilidad hacia la vida por parte de una errónea racionalidad.¹² Medard Boss había denominado este mismo hecho como «el proceso de encogimiento del pensamiento occidental».¹³

Pero si la percepción cortada no puede separarse sin más, si el cerebro en su parte más evolucionada sigue siendo nuestro medio preferido para solucionar conflictos y tampoco los grandes pensadores han resuelto el problema cuerpo-alma, debemos relativizar la importancia de este problema despidiéndonos de él, declarándolo como problema «histórico» y negándole relevancia en la investigación y práctica actuales. ¿Qué significa tal «despedida»? Significa que renunciamos a extraer consecuencias causales a partir de la realidad parcial del cuerpo hacia la realidad parcial de lo animico y de lo anímico a lo corporal. Reconocemos que un proceso que se observa en una de las realidades parciales no puede «producir» un proceso en la otra. La búsqueda de concatenaciones causales solo tiene sentido, por tanto, cuando permanece dentro de una de las dos realidades parciales. Lou Andreas-Salome, la ingenuamente refinada psicoanalista de la primera hora, alumna y amiga de Freud, declaró esto mismo en su propia y creativa variante:

«...entendemos por "corporal" simplemente aquello a lo que no podemos acceder psíquicamente, aquello que no sentimos, sin más, como idéntico a nuestro ser, y que, en consecuencia, situamos a distancia, es decir, diferenciamos de lo psíquico. "No poder explicar psíquicamente", o "tener que explicar corporalmente", esto es, situar como "material", *es unity la misma cosa*. En consecuencia: el que los procesos corporales deban permanecer oscuros para nosotros, como equivalentes de los psíquicos, es algo del todo comprensible; no nos queda otra solución que investigar cada campo con su método, yendo tan lejos como nos

sea posible, pues metodologicamente hablando, todo queda dentro de cada uno de los terrenos. Nunca y en ninguna parte debe establecerse una relacion cau-sa-efecto en ere ambos...»¹⁴

Los intentos de componer ambas realidades parciales no dan resultado, pues la temporalidad individual perdida con el quiebre introducido no se deja colocar como cemento entre los fragmentos. Debemos decidir una y otra vez en cual de ambas realidades parciales hemos de movernos y no debemos dejarnos inducir a querer alcanzar una solucion aparentemente practica (porque promete dejar libre de conflictos) a traves de la escision entre ambos terminos. Necesitamos «se-paraciones» (distinciones) para poder pensar pero debemos sostener la igualdad del valor de ambas partes a fin de poder llegar a soluciones con sentido. Precisamente esto es lo que ensena el simbolo taoista Ying-Yang.

Cuando en 1939 fue fundada la revista *Psychosomatic Medicine*, el equipo editor habia hecho en el primer numero una afirmacion muy clara a proposito del problema cuerpo-alma a fin de impedir que los futuros autores iniciasen discusiones sin fin sobre el tema. Ellos escribieron:

«Se defiende con insistencia la tesis de que no existe ninguna distincion logica entre cuerpo y alma, entre lo espiritual y lo corporal... Es evidente que los fenomenos animicos y corporales tienen lugar en el mismo sistema biologico y solo constituyen dos aspectos del mismo proceso, que los fenomenos psicologicos deberian ser investigados en su causalidad psicologica con metodos psicologicos especiales y que los fenomenos corporales deben serlo con los respectivos metodos de la física y química».¹⁵

Con el tratamiento de ambas realidades parciales como canapes independientes del pensamiento y la investigacion quedara **cambien** claro, entonces, que ambas estrategias de investigacion, tanto las **nomoteticas** (dirigidas a la investigacion de constantes generales), cuanto las **idiograficas** (dirigidas a la investigacion de acontecimientos linicos o de seres vivientes individuales), tienen una justificacion fundamentalmente identica.

ARGUMENTO 2: PSICO-ONCOLOGIA COMO PSICOSOMATICA DE LA CANCEROLOGIA

A2.1 Jalones en la historia de la psico-oncologia

Las primeras afirmaciones psico-oncologicas se atribuyen al medico griego **Hipocrates** (460-377 a.C.), que ya habia utilizado tambien la palabra «cancer» (carcinoma). El veia la causa de los carcinomas en el atribilis del hombre melancolico. Tambien el medico romano **Claudio Galeno** informo en el siglo II, en su obra *De tumoribus*, que las mujeres melancolicas desarrollan mas a menudo cancer de mama que las mujeres sanguineas. Los medicos de la **Edad Media** si-

guicron refiriéndose a la relación entre melancolía y carcinoma y sospecharon que «emociones negativas» como la tristeza, la desesperación, o también el temor, podían suscitar la aparición de cáncer. **Gendron** describió en 1701 como catástrofes de la vida que producen remor o una profunda tristeza se encuentran en relación con la génesis del cáncer, y el cirujano **Richard Guy** llegó en 1759 a la conclusión de que las mujeres con trastornos «histericos y nerviosos» tenían pre-disposición al cáncer.

En el **siglo XIX** surgió una vasta literatura médica con informes y tesis psicosomáticos acerca del cáncer, sobre todo en Inglaterra, Francia, Rusia y Estados Unidos. El cirujano inglés **James Paget** había escrito en 1870 que eran tan frecuentes los casos en que la angustia profunda o la esperanza frustrada tienen por consecuencia el cáncer que no era posible dudar de que la pérdida psicológica era un factor importante en el desarrollo de la enfermedad. **Herbert Snow** investigó las historias de vida de 250 mujeres que fueron tratadas a raíz de cáncer de mama o de matriz en el London Cancer Hospital. En 156 mujeres, encontró severas cargas psicológicas, causadas a menudo por la muerte de un familiar, en otras 32, problemas en el trabajo y, en 43, traumas de tipo somático.

¿Por qué creían todavía tantos médicos del siglo XIX en la psicogénesis del cáncer? LeShan responde lo siguiente:

«Lo que había sucedido estaba haciéndolo a la vista. Los médicos del siglo XIX que trataban pacientes de cáncer no disponían de los sofisticados instrumentos y aparatos que tenemos actualmente. Sin las investigaciones bioquímicas y sin placas radiográficas, sin siquiera mencionar la tomografía axial computarizada y otros medios de diagnóstico semejantes, se veían obligados a *escuchar* a sus pacientes y a descubrir lo que les faltaba. Y a través de esa *escucha* se enteraban de la historia personal del paciente y tomaban conocimiento de sus sentimientos».

En la **primera mitad del siglo XX**, el interés médico en el aspecto psicosomático de las enfermedades cancerosas pareció reducirse. Pero también en ese tiempo aparecieron no pocos informes sobre experiencias de investigadores médicos acerca de la psicogénesis de las enfermedades cancerosas, y tres autores dejaron profundas huellas en la temática: Georg Groddeck, Elida Evans y Wilhelm Reich.

Para Georg Groddeck, el «padre de la psicosomática», el cáncer era una enfermedad que, como otras, podía ser objeto de tratamiento psicoanalítico. Él había publicado en 1917 un trabajo intitulado «Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischer Krankheiten» [= «Condicionamiento psicológico y tratamiento psicoanalítico de las enfermedades orgánicas»] y, en su artículo «Von der psychischen Bedingtheit der Krebserkrankung»² [= «Acerca del condicionamiento psicológico de la enfermedad cancerosa»], interpretó el tumor como símbolo del niño y la enfermedad cancerosa como estado de gravidez pervertida. **Elida Evans**, en su libro *A Psychological Study of Cancer*³ [= *Estudio psicológico del cáncer*], publicado en 1926, informó acerca de la investigación que lle-

vo a cabo en 100 pacientes cancerosos con la ayuda de la psicología analítica de Jung: según relata, encuentro en forma regular en sus pacientes un desarrollo que llevaba al bloqueo de la energía psíquica **a través de la pérdida de una relación emocional importante**. Según su opinión, el encuentro de una nueva «relación objetal» (una relación emocionalmente significativa con otra persona o con una carea) sólida debía conducir, por ello, al objetivo decisivo de la rehabilitación de los enfermos de cáncer. De **Wilhelm Reich**, psicoanalista extremadamente creativo pero demasiado excéntrico (sus rasgos crecientemente paranoicos llevaron a que muriera aislado en una prisión estadounidense), proviene una de las primeras teorías psicosomáticas detalladas. En su libro *Die Entstehung des Orgons II, Der Krebs*⁴ [*El origen del Orgon II, El cáncer*], manifestó que el cáncer es una «biopatía sexual», una «enfermedad de hambre sexual».

Sin embargo, tanto en la práctica médica cuanto en la conciencia de la población, las ideas psicosomáticas acerca de la enfermedad cancerosa se habían hecho menos frecuentes en la primera mitad del siglo XX. LeShan explica el trasfondo de este proceso:

«[Hasta el cambio de siglo, en la medicina se aceptaba en general el hecho] de que existe un nexo entre la enfermedad cancerosa y la historia de vida emocional del paciente. Pero, a partir de ese momento, esa comprensión desapareció rápidamente de los manuales y de las revistas especializadas... [En] los quince años anteriores, se había desarrollado la cirugía indolora y antiséptica, que comenzaba a imponerse en ese momento como el gran método para el tratamiento del cáncer. La perspectiva quirúrgica concentra nuestra atención en el cáncer como enfermedad local de una parte determinada del cuerpo y no lo ve como un aspecto del funcionamiento corporal general del ser humano... La exposición a rayos, que se introdujo poco después como método terapéutico, fortalece el concepto de la enfermedad cancerosa como un problema local del cuerpo».⁵

No obstante, los **años cincuenta** trajeron consigo un nuevo interés por la investigación de las cuestiones psico-oncológicas. En 1954 tuvo lugar la primera discusión científica pública sobre temas psico-oncológicos, después de que George Engel, en la reunión de la *American Psychosomatic Society*, había expuesto la investigación psicosomática del cáncer como un legítimo campo de investigación. En la reunión que tuviera lugar dos años más tarde, ya se dedicó toda una tarde a ese tema. Menninger escribió en ese entonces (1956):

«Recuerdo bien la época en que solo se podía hablar en susurros acerca de la posibilidad de que existieran factores psicológicos en el cáncer. Yo pensaba que podía reconocer algunas semejanzas entre varias personas conocidas que padecían de cáncer, pero era demasiado tímido como para mencionar tal cosa en un círculo científico. Solo había aparecido el libro de Elida Evans. Después, treinta años de silencio. Pero ahora aparece incluso en el consensado *Journal of the American Psychosomatic Society* un artículo sobre "Un posible nexo entre factores psicológicos y el cáncer en el hombre", de tres respetados colegas de California... Y el mismo número de la revista, dos colegas del *Cornell Medical Center* tratan

el tema "Stress de vida y cancer de cuello de litero". Sus conclusiones son demasiado precavidas como para que tengan un gran significado, pero la idea ya ha dejado de ser innombrable».⁶

En los años subsiguientes se desarrolló una pluralidad de planteos de investigación acerca de la psico-etiológica de las enfermedades cancerosas: en experimentos con animales se estudió el crecimiento de tumores bajo determinadas condiciones de estrés y, en el hombre, se investigaron los cursos de la enfermedad, los perfiles de personalidad, la cuestión de la «elección de órgano», como también los fenómenos de la regresión espontánea (del carcinoma que desaparece espontáneamente, hecho que se da raras veces) y de la prolongación del tratamiento. Los investigadores hablaron de «elementos depresivos» en la carcinogénesis, de «represión», «negación», «desvalimiento y desesperanza», «carácter de fachada alegre», «tensiones sexuales sin resolver», «auto-agresión» y «conflictos maternos irresueltos».

Los **años sesenta** pueden designarse como la «**gran época**» de la psico-oncología, pues trajeron consigo el desarrollo de las teorías psicoanalíticas acerca de la carcinogénesis y la fase más creativa del diálogo entre los científicos con sus diferencias horizontales de experiencia. En 1960 se fundó el **International Psychosomatic Cancer Study Group**, que organizó en los años siguientes conferencias de varios días de duración en Amsterdam, París y Cambridge.⁷ En 1965, la **New York Academy of Sciences (NYAS)** invitó a la primera «Conferencia sobre los aspectos psico-fisiológicos del cáncer», a la que siguió en 1968 una segunda conferencia de la NYAS sobre el tema.

Las dos conferencias de la NYAS reflejaban el estadio en que se encontraba la psico-oncología de los años sesenta: dos teorías psicósomáticas sobre la aparición del carcinoma estaban en primer plano: LeShan, Worthington y los autores del «grupo Rochester» en torno a George Engel (Greene, Schmale e Iker) sostienen la «teoría de la pérdida-depresión». Ellos habían encontrado coincidencias semejantes en el historial de vida de los enfermos de cáncer: a una **vivencia traumática de infancia** (muerte de uno de los padres, o de hermanos, separación o divorcio de los padres) sigue, tras nuevas **vivencias de pérdida en la edad adulta**, una suerte de abandono, que lleva a la **desesperación** y a la **desesperanza**.⁸ La fase entre la pérdida y la desesperación no es más que una depresión «normal» pues, a diferencia del depresivo (que tiene la tendencia a abandonar sus cosas cotidianas), el desesperado no muestra tendencia alguna a hacer más lento su ritmo de vida sino que sigue adelante de la forma acostumbrada, solo que sin esperanza y sin encontrarle sentido alguno a la vida. La segunda teoría psicoanalítica del cáncer, denominada **teoría de los mecanismos de defensa** («*ego defense theory*») fue sostenida por Glaus Bahnsen, su esposa Marjorie y el médico escocés David Kissen. El acervo de experiencias de los Bahnsen provenía de una multitud de investigaciones con entrevistas clínicas y tests estándar o desarrollados por ellos mismos.⁹ Kissen había trabajado en total en sus estudios con 480 pacientes de cáncer de pulmón. Estos investigadores no dirigieron en común su atención hacia

una pérdida vivida objetivamente, sino a la «**exper«encia de pérdida»**. Segiin los conocimientos que adquirieron, los pacientes cancerosos habfan tenido **padres de sentimientos frios y poco protectores**, de manera que, en su infancia, debieron aprender a reprimir sus sentimientos, en particular los de temor, hosti-lidad y culpabilidad (Kissen denomino este comportamiento como «contenerse», «tragarse» (*bottling up*) los sentimientos).¹⁰ Segiin ellos, un desarrollo tal conduce a adultos rfgidos, trabados, solo orientados hacia lo practico, que no pueden aprovechar su potencial interior en la relacion con su entorno: las reiaiones **se toman en ruinas impersonales**, la personalidad aparece como «achatada». La **persona vive disociada**: por un lado, con sentimientos de anhelo de amor y de temor ante la propia tristeza y rabia que se han hecho inconscientes y, por el otro, con una razon semejante a la de un robot que le permite funcionar con exito den-tro de la estructura social. Esta disociacion, que brinda seguridad, puede verse amenazada en la edad adulta por un nuevo trauma. Si tal seguridad se derrumba, la persona cae en una profunda regresion, en un retroceso psfquico hacia formas de vivencia de dependencia de la primera infancia.

El psiquiatra neoyorquino **Gotthard Booth**, tambien de orientacion psico-anah'tica, habi'a disenado, partiendo de su analisis de las biograffas y pruebas de Rorschach de 115 pacientes, una cronologia del desarrollo de la personalidad de personas con predisposicion al cancer que abarcaba elementos de las teorfas de LeShan y de Bahnsen:"

1. A raíz de una relacion materna profundamente decepcionante, nunca adquirieron una «**confianza primordial**» y, por temor de ser dominados por sentimientos fuertes, desarrollaron un estilo de vida orientado al control de todo y de todos (un **caracter «obsesivo», o «anal»**).
2. Esta orientacion conduce en la vida adulta a la **fijacion a un linico «objeto»** (una relacion personal, una carrera social o un talento especial en el arte o la ciencia).
3. El proceso de neoplasia comienza con la **pérdida del control** sobre ese ob-jeto (por acontecimientos externos, por la reduccion de la vicalidad o por am-bas cosas a la vez).
4. El proceso de neoplasia esta **localizado en el organo** cuya funcion era pre-dominante en virtud de la disposicion o de la historia del desarrollo del pa-ciente y que determinaba al mismo tiempo el tipo de objeto que debi'a con-rolarse.
5. En correspondencia con la descripcion clasica de Freud de la dinamica de la depresion, el tumor representa **el objeto perdido internalizado**. Ante la ame-nazante perdida del objeto, se lo introyecta y, de ese modo, se lo asegura contra la perdida.
6. El curso de la enfermedad se orienta segun el equilibrio de fuer/as entre la sa-tisfaccion inconsciente por el proceso de la neoplasia y la satisfaccion por las reiaiones objerales que pudieron mantenerse.

Los experimentos con animales aportaron un sustento adicional a la reon'a psico-genetica de la enfermedad cancerosa. Harlow ya habi'a senalado que los be-

bes de monos morian si credan sin contacto de piel con otros monos. En los años sesenta pudo demostrarse que las crías de ratas y ratones que fueron acariciadas o solo tomadas con regularidad en la mano demostraron ser más resistentes contra los tumores experimentales (células tumorales inyectadas).¹²

También en Europa se realizaron estudios de psicología profunda, por ejemplo los de Hagnell¹³ en Suecia, con la primera evaluación psico-oncológica de un «estudio de cohorte» (es decir, un estudio prospectivo en el que se toman determinadas características de todos los miembros de la población y se vuelven a controlar después de muchos años), o los de Baltrusch, que investigó en tres países a pacientes que sufrían de leucemia y de linfoma.

Varios investigadores criticaron la difundida representación del cáncer como un «intruso»: la medicina escolástica, dijeron, está orientada a la «destrucción del intruso», desarrolla «planes de estado mayor contra el cáncer» y considera al cáncer como un «organismo parasitario independiente». Según estos investigadores, los signos de la American Cancer Society (un caballero en su armadura, que lucha contra un dragón con una espada afilada) fomentan una externalización semejante a la que sugiere el mismo nombre «cáncer», que es para ellos «**una negación de la interioridad de la enfermedad**».

En los años setenta, Baltrusch, Nemeth y Booth fundaron la EUPSYCA (Europäische Arbeitsgemeinschaft für Psychosomatische Krebsforschung [= Comunidad europea de trabajo para la investigación psicósomática del cáncer]); en 1973, la Union Internationale contre le Cancer había dado nuevos impulsos para la investigación psicósomática del cáncer y, en 1976, se convocó en Estados Unidos a una investigación del NIH (National Institute of Health [= Instituto nacional de salud]) acerca del tema «Premorbid Psychological Factors as Related to Cancer Incidence» [= Factores psicológicos previos a la enfermedad en su relación con la aparición del cáncer]. Los impresionantes resultados de un «estudio de cohorte» parecieron confirmar los anteriores resultados de la investigación psicoanalítica: en el **Estudio John Hopkins**, 1337 estudiantes de Medicina que habían concluido su carrera médica entre 1946 y 1968, fueron examinados en forma médica y psicológica y consultados después con periodicidad anual. En 1978, de 913 hombres de raza blanca (se trataba del grupo de sexo y raza más numeroso), 48 habían enfermado de cáncer. En el «Family Attitude Questionnaire» [= «Cuestionario sobre la actitud de la familia»], que se había realizado de 10 a 32 años antes, estos hombres, en comparación con los estudiantes que más tarde no enfermaron de cáncer, habían descrito su relación con sus padres en forma significativamente más frecuente como caracterizada por «falta de cercanía». **Caroline Thomas** constató que estos resultados de carácter prospectivo eran consistentes con los conocimientos elaborados por LeShan, Bahnson y Kissen.¹⁴ Esto mismo se verificó en una evaluación a cigarras de los protocolos originarios de las pruebas de Rorschach que se habían realizado a los estudiantes que más tarde enfermaron de cáncer.¹⁵ Tras otros ocho años, se pudo constatar además, en un examen ulterior de la «cohorte» John Hopkins, que los futuros médicos que habían sido diagnosticados como «solitarios» o «represores de sus emociones», de 18 a

40 años más tarde sufrían 16 veces más de cáncer que aquellos que expresaban más libremente sus sentimientos.¹⁶ **Grossarth-Maticek** informó sobre otros espectaculares estudios prospectivos:¹⁷ afirmó, por ejemplo, que había podido pronosticar con un índice de acierto del 93 al 97% que personas sanas habían enfermado de cáncer 10 años más tarde. No obstante, diferentes estudios de este autor despertaron tanta desconfianza en el mundo profesional por razones metodológicas que, en 1985, se dio a un grupo de investigación independiente el encargo de revisar el estudio. Los expertos encontraron contradicciones tan graves (hasta presumibles manipulaciones) que debieron declarar como inválidos los resultados informados por Grossarth-Maticek.¹⁸ Este penoso suceso intensificó la **crítica a los métodos de investigación basados en la psicología profunda**, que se estaba dando en forma creciente y de fondo: según los críticos, los estudios sobre el cáncer basados en la psicología profunda se apoyaban en su gran mayoría en el estudio de personas ya enfermas de cáncer. ¿No era acaso probable que los especiales rasgos de la personalidad diagnosticados en los enfermos de cáncer (de los que se asumía que habían contribuido a que se produjera la enfermedad) fuesen en realidad reacciones a la misma enfermedad cancerosa? Por eso, afirmaban los críticos, solo quien este convencido de la potencial confiabilidad de las reconstrucciones de la psicología profunda puede aceptarlos como modelo de explicación causal. Además, en los años setenta y ochenta hubo que registrar ruidosos resultados contradictorios en la investigación empírica: cuatro grandes estudios de cohorte y muchas otras investigaciones empíricas de orientación nomotética acerca de la correlación entre las enfermedades cancerosas y la depresión, las vivencias de pérdida, las características de la personalidad, las estrategias de superación o las convicciones de control demostraron resultados contradictorios, y varias encuestas acerca de experiencias traumáticas en los primeros años de vida no señalaron diferencia alguna entre los pacientes enfermos de cáncer y otros grupos. A partir de críticas como estas, la investigación psico-oncológica comenzó a apartarse de las cuestiones psico-etiológicas.

«El marco de referencia psicosomático dentro de la psico-oncología fue reemplazado por el modelo bio-psicosocial de enfermedad, que se orienta menos hacia relaciones causales entre psique y cuerpo y más hacia las **interdependencias** y repercusiones biológicas, psicológicas y sociales de las enfermedades cancerosas».¹⁹

Otro punto de partida de este desarrollo fue la gran campaña de información acerca de la detección precoz del cáncer y de apoyo para la rehabilitación de mujeres con cáncer de mama que, con el patrocinio de las señoras Ford y Rockefeller, se lanzó en los años setenta en Estados Unidos. El «**modelo de estrés interaccional**», que Lazarus desarrollara en esa misma época, despertó la esperanza de poder fomentar en forma decisiva, con ayuda de planteos teóricos adecuados sobre el comportamiento, el aprendizaje y el conocimiento, comportamientos conscientes de la salud (de modo que descendieran de ese modo los índices de enfermedad cancerosa) y de poder llegar así a «controlar» las repercusiones psi-

cosociales de esas enfermedades. La investigación sobre las cargas que pesan sobre la persona se transformó así una **investigación sobre los recursos**: al centro del interés pasaron las propias fuerzas de protección de la persona y las del apoyo de las demás personas (*social support*). Así surgieron nuevos conceptos terapéuticos. LeShan, Merloo y Dunbar habían informado ya anteriormente acerca de terapias psicoanalíticas individuales con enfermos de cáncer. Ahora se agregaron **terapias de meditación, ejercicios de visualización** (apoyo con representaciones gráficas de la lucha de los linfocitos contra las células cancerosas; según Simonton) y diferentes formas de **terapia grupal**. La orientación intensificada hacia las fuerzas positivas de los enfermos promovió el surgimiento de **grupos de autoayuda** y la necesidad de **terapias alternativas**. Este desarrollo hizo pasar a un segundo plano a la psico-oncología, a la investigación de posibles factores psicosociales en la génesis de la enfermedad cancerosa. El «pensar positivo» era más atractivo para muchos pacientes e investigadores que el enfrentamiento con el temor, la rabia, los sentimientos de culpa y las a menudo opresivas historias de infancia... a pesar de que, precisamente, el «pensar positivo» es poco útil para enfermos de cáncer cuando les es impuesto pues conduce a decepciones (llegando a menudo hasta la ruptura de confianza), a constataciones negativas («no puedo hacer ni siquiera esto»), y se pospone de ese modo la confrontación con la realidad.²⁰

Los **años ochenta** trajeron una avalancha de publicaciones orientadas predominantemente a la rehabilitación: hacia fines de la década aparecían de 600 a 800 artículos y 40 libros por año sobre el tema.²¹ La **prevención del cáncer** fue apoyada ideológica y financieramente y la atención hacia los factores cancerígenos (sobre todo hacia el humo del tabaco y el alcohol) creció hasta adquirir características de adicción,²² hacia lo que podría denominarse una «**cancerígeno-fobia**». En el plano terapéutico fue la época en que nacieron los **estudios de intervención**. Como estudio modelo en ese campo se considera el publicado por **David Spiegel** en 1989:²³ de 86 pacientes mujeres con cáncer de mama con metástasis, 50 participaron durante un año en sesiones semanales de terapia grupal; 36 constituyeron el grupo de control. En la segunda parte del estudio, 10 años después de su comienzo, se demostró que las participantes del grupo de terapia habían sobrevivido en promedio casi el doble que las pacientes del grupo de control (36 meses frente a 18 meses).

También en los **años noventa** se lanzaron muchos nuevos **estudios de intervención** con grupos de apoyo. Los efectos de varios programas grupales fueron expresados en medidas psicométricas e inmunológicas. Se fomentó sistemáticamente la **capacidad de comunicación de los oncólogos** a través de cursos de «Health Professional Key Interviewing Skills» [= «Habilidades clave del profesional de la salud para realizar entrevistas»].²⁴ En 1992 tuvo lugar el primer **Congreso internacional de psico-oncología** en Beaune, Francia; en 1995 tuvo lugar el segundo en Kobe, Japón, y en 1993 el tercero en Nueva York. En enero de 1995, especialistas de primer nivel en estudios psico-oncológicos de intervención se reunieron por invitación de la Liga helvética del cáncer en una Jornada profesional en Flims. Los informes sobre esta Jornada, publicados en la revista *Supportive Care in Can-*

cer,²⁶ transmitieron una vision interesante de los planteos de terapia grupal, por lo visto utiles, de los distintos autores, pero tambien nos dieron ocasion para enviar una *Letter to the Editor?*' en la cual, bajo el titulo de «Schuld: das Tabu der mo-dernen Psychoonkologie?» [= «La culpa: „el tabu de la psico-oncologi'a moderna?»], indicabamos siete si'ntomas que, en los informes de la Jornada, sefialaban que la exclusion de las formas de pensamiento de la psicologfa profunda estabilizaba en esa Jornada una unilateralidad problematica. Tambien Stiefel constato que, a traves de los criterios de seleccion (que solo admiti'an a investigadores que traba-jaban en forma cuantitativa), se habi'a excluido del taller a los psicoanalistas e investigadores con un punto de partida psicodinamico y que tales criterios tampo-co se habi'an discutido jamas en el mismo taller. Stiefel pregunto:

«^Es la investigacion cuantitativa en la psicoterapia la linica garantfa para el control de su eficiencia, y son razonables los medios con los que se ha de captar su "exito"?... ^Son utiles los modelos cognitivo-educativos para la mayoria de los problmas psico-oncologicos, o se los eligeS primariamente porque son los que mejor se adecuan a las intervenciones terapeuticas estandar?».²⁷

Stiefel conto como respuesta a sus propias preguntas nueve publicaciones en las cuales expertos de conocidos centros de tratamiento del cancer, sin estu-dios de intervencion prospectivos y controlados, demuestran que eficientes pue-den ser las terapias de orientacion psicodinamica.²⁸ Ademias Stiefel constato en 1998 que la psico-oncologfa rehabilitativa, tan fuertemente orientada hacia la accion con sus estudios de intervencion, no constituye el marco de referenda pre-ferido de la psico-oncologia moderna a nivel mundial. En Sudamerica, Europa central o Europa oriental, los modelos psico-oncologicos orientados segun la psicologfa profunda se siguen utilizando todavi'a hoy y, en los pai'ses en desarrollo, la psico-oncologia tiene que orientarse de uno u otro modo por prioridades di-ferentes (flexibilizar prejuicios que, a menudo n'gidos, provienen con frecuencia de convicciones religiosas, mejorar el tratamiento paliativo). No obstante, el pre-dominio de la lengua inglesa en la ciencia da la impresion de que la orientacion de la psico-oncologi'a estadounidense, con sus estrategias de intervencion rehabilitativa, fuese la correcta o la mejor.²⁹

La orientacion a la accion por parte de la psico-oncologi'a de los afios ochenta y noventa fue probablemente ventajosa para muchas personas: mas conoci-mientos sobre temas oncologicos para todos, un apoyo psicosocial mas determi-nado de los enfermos de cancer y sus familiares y, para algunos enfermos, hasta una prolongacion de su vida. Pero la amplia postergacion de la psico-oncologi'a etiologica trajo consigo tambien muchas desventajas. La prosecucion del desarrollo y la aplicacion de sus conocimientos en psicoterapia y psicohigiene no pueden ser reemplazados por conceptos de psicologfa del estres. Solo se pregunta acerca de las condiciones sociales que pueden contribuir al surgimiento de una enfermedad cancerosa con estrategias orientadas en forma exclusiva hacia la accion, es decir, de manera unilateral (en el piano de la produccion de cancerfgenos), queda ni-

velada la diferencia entre cantidad de vida (vida mas prolongada) y calidad de vida (vida buena y feliz), y se da apoyo a la ilusion de una factibilidad ilimitada de las cosas, a veces hasta niveles de alucinacion.

<;Pero como fue posible que la psico-oncologi'a estadounidense, tan predominance cambien en el ambito germanoparlante, haya reprimido tan ampliamente la psicologia profunda? ^Puede reconocerse, tal vez, en el modo en que se pro-dujo esta represion, el modo en que los conceptos de la psicologia profunda pue-den conquistar nuevamente su influencia en el mundo de la psico-oncologi'a de habla inglesa y alemana?

A2.2 Mecanismos de represion de la psicologia profunda en la psico-oncologia

Jimmie C. Holland, del Sloan Kettering Cancer Center, de Nueva York, co-fundadora de la **IPOS** (International Psycho-Oncology Society), habfa publi-cado en 1989, junto a J. H. Rowland, el *Handbook of Psychooncology*.^{6a} En el mis-mo, la autora posrulaba que era posible que factores psicosociales operaran como promotores de una division celular maligna. De ese modo, dejo abiertas en esa obra de referenda las puerta? para aclarar tambien las preguntas psico-oncologi-cas con todos los medios posibles. No obstante, el concepto de «*cancer prone personality*») («personalidad propensa al cancer») o de «*C-Typepersonality*») («perso-nalidad de tipo C») o «personalidad cancerosa») utilizado probablemente por vez primera en 1980 por Morris y Greer, habfa despertado mucha resistencia. Algunos autores senalaron, en largas listas, que improbable era que muchas cualidades indicaran una presunta personalidad cancerosa,^{31,33} y otros advirtieron acerca de que otros pacientes con otras enfermedades psicosomaticas habi'an sido des-critos con características en parte identicas y que difi'cilmence podia diferenciar-se entre las consecuencias psi'quicas de la enfermedad y sus causas psi'quicas.^{34,35} Las listas de características de las presuntas «personalidades psicosomaticas" son realmente desorientadoras, ya que consisten en resultados de investigacion no re-lacionados entre si, de tipo casi siempre psicometrico, obrenidos a partir de es-tudios empiricos particulates de orientacion nomotetica (orientados hacia el es-tablecimiento de leyes). Les falta el aglutinante temporal de las biografias individuales, que suele conservarse casi exclusivamente en estudios de tipo idio-grafico (por ejemplo, psicoanalfticos). Pero, en lugar de relacionar los resultados nomoteticos con los idiograficos, o sea, de utilizar las historias de vida de los en-fermos en la interpretacion de los resultados obtenidos en los estudios nomoteticos, los investigadores se fijaron en forma cada vez mas ri'gida en los resultados fragmentados de la psico-oncologi'a nomotetica, que les resultaba familiar, y comenzaron a descartar poco a poco la idea Integra de una psico-etologi'a por lo menos parcial del cancer, y esto a veces con una urgencia emocional a menudo llamativa. **Esther Zander** explico las teorfas psico-etilogicas sobre rodo a craves de la necesidad de los enfermos de encontrar causalidades a su enfermedad, demostro que poco dignas de credito son a menudo las ceon'as eciologicas persona-

les y afirmó que es «muy fácil convencer» a los pacientes de cáncer de una determinada psicogénesis.³⁶ **Reinhold Schwarz** sometió a revisión en sus pacientes la existencia de los nexos frecuentemente afirmados entre diferentes variables psicosociales y la enfermedad cancerosa pero formuló su conclusión negativa de una manera científicamente insostenible. Schwarz dijo: «Nuestros resultados hablan claramente en contra de un nexo entre las variables psicosociales aquí empleadas y la incidencia del cáncer».³⁷ Por tanto, afirma sin más haber demostrado la hipótesis cero, en lugar de designar, como hubiese sido científicamente correcto, como «no demostrada» la hipótesis alternativa («existe una significativa correlación entre las variables psicosociales comprobadas y la enfermedad cancerosa»)-La diferencia entre ambas formulaciones podrá parecer pequeña pero, en las palabras «claramente en contra de un nexo», el autor sugiere subliminalmente que es hora ya de poner fin a la búsqueda psico-etiológica. **Michael Helmkamp** permanece formalmente más abierto ante la posibilidad de una psico-oncogénesis pero desvaloriza el trabajo de los psico-oncólogos de orientación psico-etiológica con una sorprendente afirmación:

«Si seguimos partiendo de la base de que existe una participación psicosomática en la carcinogénesis, seguramente no lo hacemos en virtud de los resultados de investigación existentes».³⁸

Bernard Fox manifestó en 1983 una crítica dura pero justificada de los métodos de investigación psico-etiológica del cáncer (discos de investigación retrospectivos en los que apenas puede distinguirse entre causa y efecto; grupos de pacientes tan heterogéneos que, en parte, no pueden compararse entre sí; variables poco claras o contradictorias; variables que intervienen, que no son controlables). **Barrie Cassileth** tomó la crítica de Fox como ocasión para demostrar, en un grupo de pacientes de 359 personas, que las teorías psicosomáticas del cáncer no se han solo erróneas, sino también perjudiciales. Ella afirmó que la potencial contribución de los factores psicosociales en el cáncer había conquistado la fantasía pública y, con ello, los medios de comunicación, lo que constituía según ella un peligro doble: en primer lugar, aumentan el número de pacientes que rehúsan someterse a una terapia contra el cáncer de acuerdo a la medicina académica (porque buscan tratamientos que se adecuan mejor a las «causas») y, en segundo lugar, algunos pacientes se venían cargados con culpa al desarrollar la idea de que su estilo de vida o sus deficiencias personales habían dado origen a su enfermedad o habían influido en el curso de la misma.³⁹ Marcia Angell, la editora responsable de la renombrada revista *New England Journal of Medicine*, en la que había aparecido el artículo de Cassileth, extrajo de allí con alegría la siguiente consecuencia:

«Es tiempo ya de reconocer, por fin, que nuestra fe en que las enfermedades son un trasunto directo de nuestras emociones pertenece en muchos aspectos al ámbito del pensamiento guiado por el deseo... Utilizar la psicología para combatir una enfermedad es lo mismo que si se realizara una danza ritual para invocar la lluvia».⁴⁰

La *mainstream* de la psico-oncología se desarrollo en una dirección totalmente nomotética y cartesiana: como el psicoanálisis no cumple la exigencia de hipótesis comprobables con un bajo grado de complejidad, debe elegirse como alternativa al paradigma psicosomático **el concepto de estrés**.⁴¹ Schmahl formuló la «ecuación del cáncer»⁴² que se adecua a este programa:

Probabilidad de contraer la enfermedad = f (Disposition, exposition, edad)

Meerwein no solo había constatado en 1981 que, en ese momento, la psico-oncología no disponía de ninguna teoría psicogenética sobre el cáncer, sino que había afirmado incluso que «ella no aspira tampoco a tenerla».⁴³ Poco después, definió la psico-oncología como si la rama etiológica nunca hubiese pertenecido a la disciplina.⁴⁴ La peculiar adaptación intercultural de los enfermos de cáncer (en Japón es más frecuente el cáncer de estómago que en Estados Unidos, mientras que son más infrecuentes el cáncer de intestino grueso, de mama y de próstata; pero en los inmigrantes japoneses en Estados Unidos, las frecuencias de la enfermedad se adecuan a las circunstancias estadounidenses en un lapso de dos generaciones), hecho este conocido hace mucho tiempo, se atribuyó ahora solamente a factores externos como el comportamiento alimenticio o la contaminación del aire.⁴⁵ Kreitler extrajo de sus investigaciones prebióticas con mujeres en las que se habían encontrado signos de cáncer de mama la conclusión de que la represión es más bien un resultado de la amenaza del diagnóstico de cáncer que un rasgo propio de la personalidad de las pacientes cancerosas.⁴⁶ De manera semejante, Faller sospechó, después de una investigación realizada con 120 pacientes con cáncer de pulmón, que la teoría de la «personalidad cancerosa» tenía el mero «**reflejo científico**» de una «**elaboración de la enfermedad con mala adaptación**» por parte de pacientes demasiado cavilosos y descontentos.⁴⁷ Para Schwarz, los nexos que se establecen en el marco de la «personalidad cancerosa» son, de todos modos, meras «**correlaciones aparentes**».⁴⁸ Según él, el concepto de «personalidad cancerosa» tenía una «conclusión errónea dependiente de la enfermedad», el modelo de tal personalidad habría demostrado su caducidad y debería abandonarse.⁴⁹ Tras un estudio prebiótico realizado a 203 mujeres en las que se constataban signos de cáncer de mama y a 95 pacientes sospechosos de tener cáncer de pulmón, Schwarz llegó a afirmar lo siguiente: «De este modo pudo demostrarse que los fenómenos psíquicos en los enfermos de cáncer deben comprenderse como consecuencia de la enfermedad y que no pueden considerarse como factores causales».⁵⁰ Este autor juzgó tan contradictorios a los psico-oncólogos que investigan etiológicamente que lo único que, según él, tendrían en común, tenía «el ferreo insistir en la existencia de causas psíquicas de la enfermedad».⁵¹ El acoso a los representantes de la hipótesis de la pérdida-depresión de haberse ocupado muy poco de las enfermedades tumorales y de no haber reflexionado «por lo visto» lo suficiente acerca de la confiabilidad de los resultados de investigación asumidos en su trabajo.⁵² Schwarz designó a Meerwein como «el fundador de una **psico-oncología racional** en el ámbito germanoparlante»,

cito el rechazo de la reon'a psicogenetica del cancer que este ultimo escribiera en 1981 (en el sentido de que la psico-oncologfa no aspira en absoluto a una teon'a tal) y agrego: «Tampoco esta "palabra de poder" de Meerwein pudo poner fin a las especulaciones acerca del "tipo C».⁵³ **Steven Greer** adopto una actitud se-mejante.⁵⁴ En su enumeration de las tareas mas importantes de la psico-oncolo-gi'a del futuro, la psico-oncologfa etiologica, la biisqueda de factores psicosociales que contribuyen al surgimiento del cancer, no tiene ya lugar alguno. En su lu-gar aparece en la lista de Greer la problematica orientation que se brinda a per-sonas con CFS (*Cancer Family Syndrom*). A las personas que, en virtud de un patron hereditario autosomal dominante, se encuentran en un riesgo mayor al promedio de enfermar de cancer (en algunos tipos de cancer de mama, de intes-tino grueso y en melanoma), se les aconseja en «*Cancer Prevention Clinics*» asu-mir determinados modos de comportamiento o terapias profilacticas.⁵⁵ El mis-mo Greer comenta —sin cucstionarlo— un extremo ya alcanzado en ese desarrollo: en mujeres sanas con una historia cancer de mama significativa en su familia se aplica la mastectomia bilateral profilactica. Hablando en buen romance: para evi-tar el cancer de mama se le extirpan a mujeres sanas ambos pechos.⁵⁶

El ya mencionado **Bernard Fox** presento en 1995 un estudio bibliografico en el que analiza los conocimientos alcanzados por la psico-oncologfa en nueve variables psicosociales intensamente discutidas y llega a la conclusion de que los rc-sultados encontrados hablan en contra de una psicogenesis de las enfermedades cancerosas. Sin embargo, su informe es una mezcla de constataciones por un lado e interpretaciones tendenciosas por el otro. El afirma, por ejemplo, que es «casi seguro» que los acontecimientos que constituyen una carga en quienes mas tarde enferman de cancer, mueren de esa enfermedad o tienen una menor superviven-cia, no son mas frecuentes en ellos que en las personas del grupo de control⁵⁷... y que «se espera» que las diferencias grupales sobre las que se informa en algunos es-tudios solo puedan ser niveladas en un gran «estudio de cohorte» a traves de la mag-nitud de las pruebas aleatorias que se realicen.⁵⁸ Fox afirma tambien que solo unos pocos investigadores habrfan mencionado la posibilidad de que, por ejemplo, la depresion o la opresion por sentimientos podrfan tener su origen en los efectos bio-logicos del cancer. Y dice creer que la estrecha perspectiva especializada de tales investigadores no les permitio ver esas conexiones.⁵⁹ Un comentario de Holland acerca del arti'culo de Fox da mucho que pensar, en cuanto uno se siente en cierto modo casi obligado a asentir, y solo en un segundo intento se anima a cuestionar crflica-mente la actitud que se encuentra detras del comentario. Ella escribe:

«El medico cli'nico que haya lefdo el arti'culo del Dr. Fox dispone con ello de un fuerte instrumento en contra de la inadecuada suposicion, por parte de sus pa-cientes, de que, de alguna manera, son ellos los culpables de su propia enfermedad cancerosa».⁶⁰

Si, con toda certeza es bueno ayudar a que el enfermo de cancer se libere de sentimientos de culpa... pero no se puede quitarles sin mas esos sentimientos... ni

tampoco convencerlos de que los abandonee.. <Que hacer entonces?... ¿Ayudar a que aprendan a comprenderlos?... Reflexionando con mas detenimiento, las palabras «culpa» y «sentimientos de culpa» demuestran ser una ayuda para entender importantes procesos en la vivencia de muchos enfermos de cancer y, mas alia de ello, tal vez incluso una clave para entender el **alejamiento de la psico-oncologia de preguntas y respuestas psico-etiológicas, en particular de las psicoanalíticas**. La culpa y los sentimientos de culpa son fenomenos radicalmente humanos. Todos nosotros vivimos a costa de otros, nos «endeudamos». Toda vida vive a costa de otra vida; nuestra nutricion se basa en sustancias de vida que ha muerto. Tan pronto como se atribuye al hombre una cierta libertad de accion, la misma implica tambien que el sea capaz y se vea incluso a veces en la necesidad de realizar acciones que son una ventaja para el pero que infligen un dafio a otros, tornandose asi culpable. El que pretenda evitar esto por completo debera que-darse inmovil, n'gido. Solo el hombre que padezca de una falta total de libertad puede permanecer libre de culpa. Todas las grandes religiones (no solo las iglesias orientadas al poder político) parten de esa comprension y apelan a los creyentes a comprender su culpabilidad y a aprender a aceptarla. Solo esta aceptacion de la culpa puede liberar, es decir, abrir un nuevo espacio de libertad para la acción. Los psicologos de todas las escuelas de psicologia profunda confirman estas experiencias fundamentales. Pero el enfrentar los sentimientos de culpa des-pierta a menudo temor, y parece ser precisamente ese temor el que lleva a muchos psico-oncologos a distanciarse de las preguntas de la psicologia profunda acerca de las causas de la enfermedad cancerosa.

<Que significa para los enfermos de cancer el llegar a ver la universalidad de los fenomenos de culpa? No significa que debieran declararse de alguin modo culpables, que debieran buscar por fin su propia culpa y reconocerla (y, asi, curarse). Antes bien, podria significar que se han impuesto la obligacion de no ser culpables en modo alguno y que, con tal actitud, estan bloqueando su propia vida. De todos modos, seguramente significa que, en el camino que recorren para comprender el significado personal de su enfermedad, los enfermos de cancer chocan ineludiblemente con preguntas acerca de la culpabilidad. Tal vez esas preguntas aparezcan con otro nombre, por ejemplo, ocultas tras el interrogante: «<Que influencias llevaron a que precisamente yo este ahora enfermo de cancer?». Al responder a ese interrogante pueden surgir reproches contra si mismo («¡Si no hubiese empezado nunca a fumar!») o contra otros («¡Si mi madre me hubiese amado un poco mas!»), que pueden llevar a fuertes reacciones emocionales, como tambien a nuevas preguntas sobre el horizonte biografico y sobre los planes para el future En este proceso complicado, a menudo largo, que pasa mayormente por muy diferentes fases, alternan tiempos de dolor con tiempos de liberacion. Si se lo atraviesa en forma mas o menos exitosa, se genera una base interior para orientarse en el resto de la vida. Ningun ser **humano** deberia ser reprimido en la realizacion de tales procesos de busqueda pues, bajo presiones externas, los mismos se deforman y encaminan hacia callejones sin salida. Pero las personas que se ponen en camino de una busqueda semejante deberian recibir apoyo. Poco pue-

den contribuir a un apoyo semejante los psico-oncólogos que no consideran útil el pensamiento de la psicología profunda. Ellos solo ven el peligro de los «sentimientos de culpa como callejón sin salida» y procuran combatir ese peligro de-clarando que la culpa y los sentimientos de culpa no deben ser tema para los enfermos de cáncer. Cassileth, por ejemplo, comentó «las simples ideas de los pioneros de la psico-oncología» con las siguientes palabras:

«Los pacientes cancerosos debían enfrentarse con una enfermedad potencialmente mortal. Como si esto fuera poco, los que recibieron intervenciones psicoterapéuticas se vieron confrontados, además, con su presunta disfunción psicológica y con la tremenda posibilidad de ser ellos mismos los culpables de su cáncer. Sobre la naturaleza iatrogénica de tal intervención solo puede especularse».⁶¹

Por lo visto, el enfrentamiento del tema de la culpa se identifica rápidamente con acusación, tal como lo demuestra Wills cuando designa como «asquerosos» a los profesionales de la medicina que hablan al enfermo canceroso de motivos inconscientes y cuando había en ese contexto de un «curanderismo del cáncer».⁶²

La exclusión de los planteos de investigación idiográfica y de las formas de pensar de la psicología profunda en la corriente predominante de la psico-oncología moderna se hace evidente cuando se escucha de Cassileth, en forma abreviada, «el cáncer no es una enfermedad psicósomática»,⁶³ a Kiss decir sobre Lea Baidar: «EUa es probablemente la única que no niega su horizonte psicoanalítico»⁶⁴ o a Schwarz exigir que la psico-oncología renuncie a una comprensión interpretativa-hermenéutica y solo someta a comprobación teorías que se limiten a fenómenos operacionalizables.⁶⁵ Tales cosas no significan más que afirmar que, por el momento, solo merece confianza la investigación nomotética. Greer demuestra ser en este contexto de gran ayuda: hace «desaparecer» sin más la psico-oncología etiológica, en cuanto define la psico-oncología —basándose en una frase de Bacon del año 1605— simplemente como disciplina que tiene por objetivo la rehabilitación de los enfermos de cáncer.⁶⁶ Él afirma también que la psico-oncología solo data de unos 25 años atrás, en forma semejante a Levenson⁶⁷ y a Cassileth,⁶⁸ que, en sus retrospectivas históricas, ocultan sin más los dos primeros decenios de investigación psico-oncológica. En la nueva edición del libro *Einführung in die Psychoonkologie [= Introduction a la psico-oncología]*, de Meerwein, se reitera sin comentario alguno la afirmación del autor original, fallecido en 1989, en el sentido de que la psico-oncología no aspira en absoluto a una teoría psicogenética del cáncer, como si tal afirmación reflejara un hecho incontrovertible.⁶⁹ Y Schwarz renueva en ese libro su vieja opinión de que las «atribuciones causales a factores psicosociales» deben colocarse siempre «en el contexto de las consecuencias, y no en el de las causas» de la enfermedad cancerosa.⁷⁰

Con la exclusión de los planteos y de las formas de pensar de la psicología profunda y de otras líneas de corte idiográfico, la psico-oncología moderna pierde instrumentos de investigación cuya potencia no podrá ser reemplazada tan fácil-

mente por otros instrumentos. Los lados fuertes de los metodos idiograficos son los siguientes:

a) La diferenciacion de apariencia y ser

Las opiniones y acciudes manifestadas abiertamente por las personas no co-rresponden a veces a lo que en realidad sienten o piensan. La creencia en la au-toridad, la conformidad social o los miedos conscientes o inconscientes que tie-nen ante la manifestacion de pensamientos que pueden herirlos distorsionan sus verbalizaciones. Tales distorsiones pueden llevar incluso a lo contrario de lo que realmente se esta experimentando. A traves de la historia personal del indivi-duo, a la que se accede por una entrevista psicologica profunda, pueden resolverse a veces esas distorsiones.

b) La consideracion de la temporalidad de la vida

Contra la utilizacion del concepto construido de «personalidad cancerosa» se arguye una y otra vez que las heridas psfquicas recibidas en la primera infancia, la tristeza intensa tras una perdida o los sentimientos de desesperanza pueden con-ducir, por un lado, a las mas diferentes enfermedades y, por otro, repercuten en muchas personas sin tener ningun efecto patogenico. Si se consideran aconteci-mientos aislados, se puede llegar a resultados inespecificos como esos. Pero cuan-do se observan biografias, se verifican patrones en la dinamica que existe entre esas cargas que pesan sobre la vida y los recursos de los pacientes, patrones estos que pueden hacer comprensible que una persona determinada enferme de una determinada manera, que otra lo haga de otra manera y que una tercera perma-nezca sana.

c) La utilizabilidad de conceptos ideales

Conceptos ideales como «amor», «sentido», «libertad» o «confianza» tienen en la mayoría de los casos un acervo de significados muy amplio y muy diferen-te entre los distintos individuos, lo que les otorga una esencial imprecision. No son operacionalizables, o bien, dicho con mayor exactitud: todos los intentos de operacionalizarlos (o sea, intentos de transformar conceptos en indicaciones de medicion para fenomenos susceptibles de observacion) reducen tanto su signifi-cado que sus resultados se asemejan a lo sumo a una sombra del que tenfan los conceptos originarios. No obstante, en el pensamiento idiografico se utilizan conceptos ideales de la manera en que aparecen. Su imprecision no se ve solo como una deficiencia sino como una invitacion a un dialogo esclarecedor.

Una nueva introduccion del pensamiento de la psicologia profunda y de otras formas de comprension idiografica en la psico-oncologia podria ser una gran ga-nancia para las personas enfermas de cancer, como tambien para las sanas.

ARGUMENTO 3: FREUD NACIO MAS BIEN EL 6 DE MARZO QUE EL 6 DE
MAYO DE 1856

Siegfried Bernfeld y Suzanne Cassirer Bernfeld informaron en 1944 acerca de la posibilidad de que Sigmund Freud hubiese nacido dos meses antes de su día oficial de nacimiento, el 6 de mayo.¹ Eso significaría que la madre de Freud estaba embarazada antes del casamiento, que este embarazo prematrimonial podría haber contribuido a la desaparición de Rebekka, la segunda mujer de Jakob Freud, y que estas circunstancias habrían sido guardadas conscientemente en secreto durante generaciones. También sería posible que Amalie haya quedado embarazada de otro hombre, o sea, que Jakob no fuese en absoluto el padre de Sigmund Freud. El mismo Freud fecho claramente su nacimiento el 6 de mayo de 1856, y muchos biografos tomaron esta fecha sin siquiera mencionar las objeciones de los Bernfeld: Poner 1951, Mannoni 1971, Roazen 1978, Krull 1979, Schur 1980, Clark 1981, Schopf 1982, Eissler 1985, Freud E. 1985, Flem 1993, Wehr 1996, Lohmann 1998, Schneider 1999. Algunos biografos remiten al mencionar el día de nacimiento de Freud a la propia afirmación de Freud en su «Autobiografía» o a la inscripción hecha por Jakob en la Biblia de familia, que también se reproduce en facsimil en varias de las obras. En la traducción alemana de la biografía oficial de tres tomos escrita por E. Jones falta, sin embargo, toda referencia a la falta de claridad acerca de la fecha de nacimiento,² mientras que, en la edición original en inglés, se menciona aún el problema en una nota al pie, pero se la deja de lado —aunque con perceptibles dudas—, como un «probable error de escritura»:

«Cuando, en 1931, los habitantes de Freiberg, ahora Pflor, querían colocar una placa conmemorativa en la casa natal de Freud, se descubrió en el registro de nacimientos del lugar que la fecha registrada como día de nacimiento de Freud era el 6 de marzo. Esto se debió probablemente a un error burocrático, cuya explicación solo tiene que ver con el empleado que efectuó el registro; desde el mes de octubre anterior no había ninguna otra anotación. De ese modo, el pequeño Freud, apenas llegado al mundo, produjo uno de aquellos extraños actos fallidos cuyo origen el mismo habría de esclarecer cuarenta años más tarde siendo ya el profesor Freud».³

La edición de la obra en español, del año 1979, contiene una nota al pie que difiere de la que se encuentra en la edición original en inglés. Su contenido se basa probablemente en un documento secundario («Matrik der Abschriften der Andersglaubigen Freibergs» [«Registro de las copias de los creyentes de otras religiones en Freiberg»] —véase más abajo—). El texto de la nota en la edición española, que se encuentra en la página 11 del tomo I, reza así:

«Se ha podido establecer que lo que relata Bernfeld acerca de un error cometido por el empleado que anotó la fecha que citamos, es inexacto. El error de Bernfeld se debe a que el empleado usó, en vez de "Mai", la forma más anticuada "Mai", que en escritura gótica resulta parecida a "Marz" (marzo)».

Cuando se considera con cuanto detalle vigilo Anna Freud el surgimiento de la biografía de E. Jones sobre Freud («línea por línea», véase capítulo 4.3), es sorprendente que haya dejado que Jones mencionara el incomodo carácter dudoso de la fecha de nacimiento de su padre en un lugar tan prominente del libro (página 1 del tomo I). <Fue ese permiso un reconocimiento de sus propias dudas acerca del verdadero día de nacimiento de su padre, reconocimiento que intento re-primir más tarde al hacer que la céntrica nota al pie desapareciera de la traducción alemana? Steiner, que publicó recientemente un análisis en dos partes acerca de las influencias de los primeros analistas -en especial, de Anna Freud— en el surgimiento de la biografía de Jones sobre Freud, elude esa pregunta mencionando solo en términos generales que la fijación del día de nacimiento de Freud es un tema de la investigación empírica exacta de la literatura biográfica psicoanalítica.⁴

Kobler, que en un trabajo de más de 20 páginas sobre Amalie, la madre de Freud, no solo cita el artículo de los Bernfeld, sino que habló directamente con Suzanne Cassirer Bernfeld, calla también totalmente acerca del carácter dudoso de la fecha de nacimiento de Freud, a pesar de que se admira de la «decisión libre o exigida» de Amalie de contraer matrimonio con Jakob.⁵ Es extraño que también Poner, que de otro modo estuvo muy atenta a las facetas oscuras de Freud, no haya cuestionado la fecha oficial de nacimiento/ y es totalmente incomprensible el hecho de que la pregunta sea totalmente ignorada por Marianne Kriill. Ella, que, por lo demás, investiga y cita en forma tan seria, no escribe nada acerca de la posibilidad de un embarazo extramatrimonial de Amalie. Eso es tanto más sorprendente cuanto, después de constatar que, probablemente, Jakob, que tenía 40 años, y Amalie, que no tenía aún 20, no se conocían muy bien, pone en consideración muchos motivos posibles para ese inusual casamiento: ¿fue un casamiento arreglado? ¿Por qué, entonces, tan grande diferencia de edades? ¿No tenía su padre una dote suficiente? ¿Fue un casamiento por intereses comerciales del padre de Amalie? ¿Tenía Amalie una mancha invisible? Kriill no menciona la cercana posibilidad de que Amalie estuviese encinta, a pesar de que el embarazo, (también) en el siglo XIX, era uno de los motivos más frecuentes para un matrimonio.

Josef Sajner⁸ y Renee Gicklhorn,¹¹ que, junto con los Bernfeld, son los biógrafos más importantes para la fase de la infancia de Freud en Freiberg, eluden tomar posición ante las consideraciones de los Bernfeld. Sajner, después de escribir dos veces sucesivamente, de un modo que lleva a confusión, que Freud nació el 26 de mayo de 1856," remite a la fuente de la que se dispone a propósito del día de nacimiento:

«El único documento oficial sobre el nacimiento de Freud en los archivos de este lugar es la así llamada "Matrik der Abschriften der Andersglaubigen Freibergs, Band VII, Juden, fol.7" ["Registro de las copias de los creyentes de otras religiones en Freiberg, Tomo VII, Judíos, folio 7"]> que debía llevar obligatoriamente el parroco católico del lugar*.¹¹

En el facsimil que Sajner adjunta -escrito en la antigua letra cursiva alemana, actualmente de difícil lectura— se lee el 6 de mayo de 1856. Gicklhorn adjunta a sus investigaciones el mismo facsimil y lo comenta con las siguientes palabras:

«Certificado de nacimiento de Sigmund Freud, que muestra claramente que nació en mayo (y no en marzo, como se ha afirmado)».¹²

Por consiguiente, ambos remiten a otro documento respecto del que mencionan los Bernfeld y no entran para nada a considerar los argumentos de estos últimos. Del mismo modo obra Gay -por lo demás, «el biógrafo más reconocido de la historiografía psicoanalítica contemporánea»¹³—, quien afirma, además, que conoce la verdad:

«En la polémica erudita sobre los primeros años de la vida de Freud, ni siquiera la fecha de nacimiento ha escapado al escrutinio especulativo de los investigadores; despiadados por una anotación ilegible de un escribiente local, algunos han tratado de imponerle una fecha anterior, el 6 de marzo. Esa habría sido una revisión interesante, puesto que Jacob Freud se casó con Amalia Nathansohn el 29 de julio de 1855. Pero los documentos, corroborados por la Biblia de la familia, demuestran que Freud y su novia no violaron las conveniencias: la fecha convencional de las biografías, el 6 de mayo, es la correcta».¹⁴

En una nueva y desorientadora variante, Anzieu afirma lo siguiente:

«El 6 de mayo [de 1856] (algunos piensan leer en el libro de actas del Registro Civil el 3 de marzo), nacimiento de Sigismund Schlomo Freud».¹⁵

Markus es el que informa de la manera más detallada:

«...después de haber visto el libro de actas del Registro Civil, el día y la hora del nacimiento ya no estaban firmes de la forma en que los había celebrado Freud desde siempre. Pues el funcionario que efectuaba los registros había escrito como día de nacimiento en forma clara y nítida el 6 de marzo, y no el 6 de mayo... Tal vez, Jakob Freud eligió como cumpleaños el 6 de mayo porque, de otro modo, no habría 9 meses entre el casamiento y el nacimiento de su hijo. ¿O bien, simplemente, el padre de Freud se equivocó? Entonces, en el contexto del nacimiento de Sigmund se habría cometido por cierto el primero de los "actos fallidos freudianos" que más tarde llegaron a ser clásicos. Pero dejemos las especulaciones. El 6 de mayo tiene vigencia actualmente como la fecha de nacimiento de Freud».¹⁶

Ni uno solo de los biógrafos cita los argumentos de los Bernfeld, que hablan fuertemente a favor de una fecha de nacimiento anterior... y ninguno de ellos informa algo acerca de donde quedó el documento oficial acerca del que informan los Bernfeld. Si el documento de nacimiento de Freud (la inscripción en el Registro Civil) ha desaparecido en la actualidad (porque se perdió o fue destruí-

do, por ejemplo, en el tiempo de los nazis), el biógrafo serio deben'a mencionarlo. Si no lo menciona, lo está censurando en forma consciente o inconsciente.

El hecho de que la anotación de Jakob Freud en la Biblia de la familia y la notificación al párroco católico que llevaba el registro arriba mencionado sean idénticas no sería sorprendente si el párroco había sido informado del nacimiento por la familia en cuestión o por los representantes de la comunidad judía, y no por la autoridad política. Y precisamente este parece haber sido el caso, como expone Gicklhorn:

«Los judíos de ese tiempo estaban estrictamente controlados por un decreto oficial: ligados a su lugar de residencia, debían hacer registrar toda modificación. Los matrimonios solo podían realizarse con el consentimiento de las autoridades. Los rabinos u otros maestros de religión debían llevar listas de casamientos y defunciones (decreto del 20 de febrero de 1784), de las cuales debían entregar copias exactas a la comunidad católica de la región.¹⁷

Pero ¿por qué son entonces tan importantes las afirmaciones de los Bernfeld sobre la fecha de nacimiento de Freud? Para entenderlo deben tenerse en cuenta no solo sus argumentos sino también la ilación argumental que ellos eligieron. La misma comienza con una descripción de la ocasión en la que se planteó la pregunta:

«Cuando en 1931 se constituyó en Freiberg (Příbram) un comité de ciudadanos que debía realizar los preparativos para colocar una placa recordatoria del nacimiento de Freud en su casa natal, se descubrió que, en contra de lo que decían todos los libros de consulta y la misma indicación de Freud, en el registro de la ciudad está anotado el nacimiento de Freud con fecha del 6 de marzo. ¿Estaban erróneamente fechados todos los saludos de cumpleaños que habían dirigido a Freud durante décadas primeramente sus familiares, después los amigos, por último, personas del mundo entero? ¿A todos se les había pasado por dos meses el día acertado?». ¹⁸

Entonces, los Bernfeld constataron lo siguiente:

«A Freud le era indiferente esta pregunta. En todo caso, le molestaba que alguien hubiese intentado hacerlo dos meses más viejo. Afirmaba que había sabido la fecha por su madre, que, al fin y al cabo, deben saberla mejor que nadie. El comité adhirió a esa visión y colocó sobre la placa como día conmemorativo importante en la historia de la ciudad "6 de mayo de 1856"». ¹⁹

Con una fundamentación amorosa e inofensiva, también los Bernfeld adherieron como biógrafos a esa decisión:

«A pesar de que la madre de un hijo primogénito en la finca región de Moravia bien podría haber deseado poder celebrar el nacimiento de su hijo en mayo, el mes más hermoso, y a pesar de que sabemos que poder pueden adquirir tales deseos solo bre la razón y la realidad, aceptamos también nosotros la fecha tradicional». ²⁰

La exposicion de los Bernfeld a proposito del tema pareciera quedar cerrada con la ultima frase. Pero la siguiente continia el tema y lo profundiza:

«El presidente del Comite, señor Benes, director de la Caja de Seguros de Salud de los trabajadores de Pffbor, explicO la discrepancia como un error del emplea-do municipal checo, que habi'a debido realizar la anoracion en el registro en idio-ma aleman, idioma que ni dominaba bien ni apreciaba especialmente. Pero, en realidad, el mes de Mayo [Mai] es el unico nombre de un mes que se escribe en forma similar en aleman y en checo; esto hace que la explicacion del señor Benes no sea muy convincente. De codos modos, el "pequeno moro", apenas lle-gado al mundo, produjo uno de aquellos extraños actos fallidos cuyo origen el mismo habn'a de esclareccr cuarenta años mas tarde siendo ya el profesor Freud».²¹

Con estas palabras concluyen, ahora si, las explicaciones de los Bernfeld acerca del tema. En su artículo sigue despues un nuevo capitulo sobre la situation de la vida en Freiberg en la epoca del nacimiento de Freud. Rste capitulo comienza, no obstante, con una referencia sutil pero imposible de ignorar acerca de la du-dosa fecha de nacimiento de Freud:

«En marzo o mayo de 1856, Freiberg era una ciudad de 4.800 habitantes ale-manes y checos-.-».²²

Para Jones, la pregunta de la fecha de nacimiento de Freud era incomoda. Por eso, durante la preparation del primer tomo de su biograffa sobre Freud, habi'a solicitado (el 21 de noviembre de 1950) mas datos a Bernfeld. Este ultimo le es-cribio una semana mas tarde una extrafia carta:

«La pregunta acerca de la fecha de nacimiento es totalmente confusa. En nues-tro trabajo, nosotros la hemos tornado con liviandad y desde su aspecto humo-n'stico porque, en definitiva, no es tan decisivamente importante averiguar la fecha exacta de nacimiento. El comite para la colocaci6n de la placa recordatoria reviso el registro de anotaciones de la ciudad y encontro dos datos diferentes: 16 de marzo y 6 de marzo. Por razones que no conozco, indicaron como fecha del registro el 6 de marzo. Coincido con usted en que la hipdtesis del acto fallido, formulada por Benes, no suena demasiado convincente, en primer lugar por la razon que usted expone en el sentido de que parece dificilmente comprensible por que deben'a haber cometido un error al anotar el mes. Ademas, tampoco es probable que el grupo de poblacion alemana que predominaba en los años cin-cuenta hubiese dado empleo a un no-aleman. Las cosas son ciertamente mas com-plicadas. Antes existfa algo asf como un Registro de anotaciones de la ciudad. La registracion de los nacimientos estaba a cargo de las Iglesias. En ese entonces, los niños catolicos eran registrados por la Iglesia Catolica y los judios por la comu-nidad judi'a. Despues hubo un periodo de transition en el que la registracion fue realizada tanto por la Iglesia cuanto tambien por la ciudad. Como estaban las cosas en ese sentido en 1856 en Freiberg, no lo se. Todavía no he emprendido las investigaciones necesarias para avcriguarlo. En nuestro artículo partimos tacita-mence de lo siguiente: a) de que en Freiberg no habia ninguna comunidad ju-

di'a, de que la mas cercana se encontraba en Neutischein y de que fue alia don-de Jakob Freud hizo registrar el nacimiento de su hijo al di'a siguiente de su circuncision, es decir, siete dias despucs de su nacimiento; b) de que la ciudad, en ese tiempo, solo registraba a los nifios que no eran registrados por las iglesias locales. Teniendo en cuenta estos dos presupuestos, bien podria pensarse que papa Freud se tomo su tiempo y que, digamos, hizo realizar solo en junio la re-gistracion adicional por parte del funcionario registrador de la ciudad, el que, entonces, por las razones que fuese, ingreso la fecha equivocada. No obstante, todo puede haberse dado de una forma totalmente distinta. Hasta el momento no he renido la posibilidad de hacer investigar el asunto por parte de nues-rros amigos (en el archivo de la ciudad de Freiberg)».²³

El lapso de tiempo indicado por las palabras «hasta el momento», durante el cual Bernfeld no habi'a tenido aini la posibilidad de hacer revisar la inscripcion de Freud en el registro de nacimientos de la ciudad —a pesar de que tenia incluso «amigos» en el registro— duro seis afios, contando a partir de la publicacion de los Bernfeld hasta la fecha de la carga. Junto a la acotacion de que no es tan impor-tante conocer la fecha exacta del nacimiento de Freud, parece claro lo siguiente: Bernfeld preferia no saberlo tan exactamente.

Una francesa, Marie Balmory, cqnvenida de la fecha de nacimiento mas tem-prana de Freud (o sea, de que Amalie estaba encinta cuando se caso), dedico tin trabajo de investigacion de afios y el libro que resulto de los mismos al intento de demostrar que Rebekka, la segunda esposa de Jakob, se habi'a quitado la vida a rai'z del adulterio de su esposo y que esta culpa del padre, mantenida en secreto, habi'a marcado en forma fundamental la vida y obra de Sigmund Freud.²⁴ Balmory fundamenta su afirmacion de que Freud fue concebido como hijo extra-matrimonial en forma indirecta en las afirmaciones de los Bernfeld y en forma di-recta en su colega frances Wladimir Granoff.²⁵ Este ultimo, sin embargo, demuestra ser una referencia peculiar en cuanto al punto en discusion. En efecto, el afirma que no solo el nacimiento, sino tambien la circuncision de Freud esta anotada dos meses mas tarde en el Registro de la ciudad de Freiberg. Pero su extrana formu-lacion: «ayant eu communication de photocopies de ces registres»²⁶ [«habiendo tenido comunicacion de fotocopias de estos registros»] indica mas bien que el nunca tuvo tales fotocopias en sus propias manos. Ademias, es poco probable que el Ayuntamiento de Freiberg haya tenido registrados tambien datos acerca de la circuncision. Mas probable es que Granoff haya oi'do hablar del muy citado do-cumento «Matrik der Abschriften der Andcrsglaubigen Freibergs» [«Registro de las copias de los creyentes de otras religiones en Freiberg»] pero que, a rai'z de su diflcil lectura, este haya sido interpretado erroneamente por parte de su informants y que, por tanto, Granoff no haya sabido nada nuevo acerca del registro en el Ayuntamiento de Freiberg. Cuando Marie Balmory intento aclarar con Granoff este punto, este le dijo por telefono que, por el momento, el no quern'a hablar mas del asunto.²⁷ ;Otra vez quedo alguien enredado en el tabii?

<No ha habido nadie que se hubiese dicho alguna vez: ¡Quiero saberlo!> <Na-die que haya estado harto de tanto ocultamiento? Si, hubo alguien: Leslie Adams

había publicado en 1954 un artículo en la reconocida revista *Psychoanalytic Review* con el título «Sigmund Freud's correct birthday: misunderstanding and solution* [= «El cumpleaños de Sigmund Freud: malentendido y solución»].²⁸ Pero ¿por qué ninguno de los biógrafos menciona nunca ese artículo? Es curioso. El enigma se aclaró en forma rápida y de fondo. Leslie Adams estaba segura de su asunto: ella anunció con determinación que realmente Sigmund Freud era el hijo legítimo de padres reconocidos y que sin duda alguna nació el 6 de mayo de 1856. Sin embargo, el argumento que presentó era más bien penoso: ella hizo la cuenta de que, si Freud hubiese nacido ya el 6 de marzo de 1856, tal fecha no coincidiría con la doctrina de los períodos (biorrítmica) de Fliess (según este último, todo nacimiento debía acontecer en un día que, contando a partir de la fecha de nacimiento de la madre, pudiese dividirse sin resto por 23 o por 28). Los días que se cuentan desde el nacimiento de Amalie hasta el 6 de mayo de 1856 pueden dividirse sin resto por 23 y, por ello, ese debe ser el verdadero día de nacimiento de Freud.

Es interesante un facsímil de un certificado de nacimiento expuesto desde 1999 en Internet por la Library of Congress. El certificado señala como fecha de nacimiento de Freud el 6 de mayo de 1856, ¡pero está extendido el 19 de Julio del 886!

En resumen: si se reúnen en un cuadro integral los hechos presentados por los Bernfeld, el modo en que ellos mismos escriben a propósito de esos hechos, las desorientadoras afirmaciones de quienes dijeron aclarar la cuestión de la fecha de nacimiento y la reacción de los biógrafos de no tener en cuenta el tema, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1. Si varios miembros de un Comité festivo de una ciudad leen en el registro de ciudadanos de su propia ciudad en una determinada anotación un mes distinto al que esperaban y transmiten este sorprendente (y, para ellos, también penoso) hallazgo hacia fuera, difícilmente lo hayan leído en forma errónea. Si el registro solo hubiese sido poco ruidoso, todo habría quedado en algún comentario entre ellos mismos. Pero como la anotación era nítida, debían poner en claro si debían apresurar los preparativos de su fiesta y llevarla a cabo dos meses antes.
2. El mismo Freud no parece haber tenido interés ninguno en poner seriamente en consideración la posibilidad de un nacimiento más temprano... o bien, en dejar que otros lo cuestionen. Además, el fundamento su desinterés con el más ingenuo de los argumentos posibles: que su madre —o sea, precisamente la mujer que podría haber tenido el mayor interés en el ocultamiento de un nacimiento de fecha anterior— debía saberlo mejor que nadie.
3. Los Bernfeld parecen haber considerado la fecha más temprana como el verdadero día de nacimiento, pero sin haber expresado esto con claridad.
4. La sospecha de que Jakob y Amalie hayan hecho registrar la fecha de nacimiento de su hijo en forma intencionalmente errónea parece a primera vista una acusación irrespetuosa. Pero si se tiene en consideración que ambos habían modificado su propia fecha de nacimiento de acuerdo a sus deseos personales al pasarlo del calendario judío al cristiano (Jakob había elegido el día de nacimiento de Bismarck

y Amalie el del emperador Franz Josef), queda claro que las fechas de nacimiento, para los padres de Freud, tenían una importancia más simbólica que jurídica. Esta «amplitud» de los padres de Freud frente a las fechas de nacimiento es conocida desde la biografía de Jones sobre Freud⁵⁰ pero nadie la menciona en la discusión acerca de la fecha de nacimiento de Freud. Finalmente, también sería posible que Sigmund no hubiese nacido ni el 6 de marzo ni el 6 de mayo, pero que Jakob haya determinado el 6 de mayo como fecha oficial de nacimiento porque otro modelo, el médico, escritor y politólogo Loeb Baruch, que se denominó más tarde a sí mismo «Ludwig Bome», había nacido un 6 de mayo (véase capítulo 6.6).

5. Después del tratamiento del tema por parte de los Bernfeld, todos los biógrafos ignoraron más o menos la pregunta de la fecha verdadera del nacimiento de Freud y aceptaron la fecha oficial del 6 de mayo. Los que, a pesar de todo, emprendieron esfuerzos para esclarecer la fecha de nacimiento, abandonaron la empresa a mitad de camino con argumentos deficientes como, por ejemplo, el de no tener más tiempo para seguir investigando la pregunta. Pareciera como si todos se hubiesen inclinado ante el deseo de Freud de dejar enterrado el tema.
6. La verdadera fecha de nacimiento de Freud es, tal vez, el 6 de mayo, pero más probable es que sea el **6 de marzo de 1856**.